

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**EL MUNDO LABORAL, SOCIAL Y CULTURAL DE LOS
ZAPATEROS EN COSTA RICA (1900-1970)**

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de
Posgrado en Historia para optar al grado y título de Maestría Académica en
Historia

Kerin Noelia Mora Guevara

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2022

Dedicatoria

A mi mamá, Hannia, la mejor parte de cada día. Por su amor, su ejemplo y por todos los momentos felices.

A mi papá, Arcelio, por su espíritu crítico y su ética de constante superación.

A los zapateros, por su lucha incansable por la conquista de sus derechos.

Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud a las personas que contribuyeron a la elaboración de este trabajo con sus ideas, apoyo y orientación. He tenido la fortuna de contar con un extraordinario comité asesor conformado por historiadores de amplia experiencia que alentaron mi investigación. El profesor Francisco Rojas ha ejercido la docencia sobre varias generaciones de estudiantes, y yo tuve el honor de formar parte de una de ellas. En los cursos recibidos por él, principalmente el de Teoría de la Historia Social y Cultural, me cautivó su manera de entender la historia de los sectores desposeídos y el rigor de cada una de sus clases. Como director de tesis ha mostrado una amplia disposición a facilitarme el acceso a su archivo personal y darme su orientación teórica y bibliográfica, sin reparar en el tiempo, a pesar de sus vastos compromisos. Aspiro a que este trabajo tenga al menos una chispa de su sensibilidad hacia la historia social de los trabajadores.

El Dr. Anthony Goebel ha tenido la gentileza de implicarse en este proyecto, brindándome su oportuna asesoría, a la vez que ha mostrado una gran flexibilidad que me permitió orientarme según mis propias interrogantes. Su calidad humana y profesional ha sido un invaluable estímulo para avanzar en mi propósito. También agradezco profundamente a la Dra. Patricia Vega, quien asumió la labor de asesora en un momento clave, sin su diligencia y actitud generosa no habría sido posible culminar este proyecto.


Igualmente agradezco al Dr. Carlos Hernández, quien inicialmente asesoró este trabajo poniendo a mi disposición su amplio conocimiento sobre los movimientos sociales. Asimismo, reconozco su disposición y generosidad al facilitarme las entrevistas realizadas por él a los dirigentes sindicales Víctor Cordero y Carlos Luis Naranjo.

Quiero manifestar mi especial gratitud al Dr. Víctor Hugo Acuña, quien pese a sus numerosos compromisos leyó críticamente el proyecto de esta tesis y aportó sus apreciaciones y sugerencias sobre mi investigación, proporcionando valiosos puntos de vista que permitieron enriquecer este trabajo.


De igual forma, agradezco la orientación recibida durante la etapa inicial de este proyecto por parte de los excelentes docentes del Posgrado Centroamericano en Historia, los doctores Ronny Viales, Andrea Montero, Ana Paulina Malavassi, Adriana Sánchez Lovell y Alejandra Boza Villarreal.

Quiero externar también mi agradecimiento al personal del Archivo Nacional y la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional por su gentil atención que facilitó el proceso de búsqueda de fuentes primarias. También a la señora Patricia Sequeira, secretaria del Posgrado en Historia, por su amable atención al resolver mis dudas.

Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Historia.



Dra. Sonia Angulo Brenes
Representante de la Decana
Sistema de Estudios de Posgrado




Dr. Francisco Rojas Sandoval
Director de tesis



Dr. Anthony Goebel Mc Dermott
Asesor



Dra. Patricia Vega Jiménez
Asesora



Dra. Andrea Montero Mora
Representante Programa de Posgrado en Historia



Kerin Noelia Mora Guevara
Candidata

Tabla de contenido

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Tabla de contenido.....	v
Resumen.....	viii
Índice de Cuadros.....	ix
Índice de Ilustraciones.....	xi
Presentación.....	1
Justificación.....	3
Delimitación temporal.....	5
Delimitación espacial.....	5
Problema de investigación.....	6
Preguntas específicas.....	6
Objetivos de estudio.....	7
Objetivo general.....	7
Objetivos específicos.....	7
Estado de la cuestión.....	8
A- Estudios sobre el periodo histórico.....	8
B- Estudios sobre la temática de investigación.....	18
Marco teórico-conceptual.....	53
Fuentes y estrategia metodológica.....	65
Capítulo I. Características socio-demográficas y laborales de los trabajadores del calzado 69	
1.1 Características socio-ocupacionales de los trabajadores del calzado a inicios del siglo XX.....	70
a-Distribución espacial.....	70
b-Lugar de nacimiento.....	71
c-Género, edad y nivel educativo.....	71
d-Estado civil y religión.....	74
e-Jerarquía ocupacional.....	75

1.2 Características socio-ocupacionales de los trabajadores del calzado durante el decenio de 1920.....	76
a-Distribución espacial.....	77
b-Lugar de nacimiento	78
c-Género, edad y estado civil	79
d-Nivel educativo.....	82
e-Lugar de trabajo y nivel de proletarización.....	83
1.3. Unidades productivas de los zapateros	85
1.4 Características de los zapateros	95
a-Infancia y vida familiar	96
b-Ingreso al oficio y orientación hacia la lucha social	98
c-Educación: formación autodidacta e inclinaciones artísticas.....	103
d-Características del oficio y condiciones laborales	114
e-Retiro del oficio.....	117
Capítulo II. El Sindicato de Zapateros frente a la mecanización de la industria del calzado y la Integración Económica Centroamericana.....	122
2.1-Antecedentes de la producción fabril del calzado	123
2.2 Lucha contra la mecanización del oficio: Ley de protección de la zapatería artesanal (1936).....	132
2.3 Políticas implementadas por el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia respecto al gremio de zapatería: atención al problema de la escasez y alto costo de los materiales y campaña de calzado escolar	138
2.4 El gremio del calzado frente a la mecanización de la industria en el decenio de 1950.	141
2.5. El Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (SNTC) frente al Tratado de Integración Económica Centroamericana.	148
Capítulo III. Organizaciones laborales, cultura obrera y espacios de sociabilidad de los trabajadores del calzado (1900-1970).....	159
3.1. Organizaciones laborales de los trabajadores del calzado entre 1900 y 1949	160
a- Distribución espacial y temporal de las organizaciones laborales.	160
b-Características de las organizaciones sindicales	166
c- Funciones y financiamiento de las organizaciones sindicales	175
d-Orientación autodisciplinaria del sindicato.....	178

3.2 Fundación del Sindicato de zapateros de San José	180
a- Influencia del comunismo en la fundación del Sindicato de Zapateros de San José	180
b- Logros y luchas emprendidas por el Sindicato de Zapateros de San José.	183
3.3 Sociabilidad y cultura obrera	193
a- Actividades culturales: celebración de conferencias.....	194
b- Club deportivo del sindicato de zapateros	198
c- Celebración del Primero de Mayo.....	200
d- Los zapateros y la religión	203
3.4 Organización sindical de los zapateros tras la Reforma Social (1943) y la Guerra Civil de 1948.....	206
3.5 Del comité de taller al comité de fábrica: organización del sindicato en el contexto de la integración económica centroamericana.	213
3.6 Principales obstáculos de la organización sindical	222
Capítulo IV. Protesta social y radicalismo político de los zapateros (1900-1970).	230
4.1 Las primeras huelgas de los zapateros (1900-1930).	231
4.2 Factores que influyeron en la protesta social de los zapateros durante las primeras décadas del siglo XX	236
4.3 El auge del radicalismo político de los zapateros (1931-1943).	239
4.4 Análisis de las huelgas de zapateros registradas entre 1900-1948.....	274
Conclusiones generales.....	285
Bibliografía.....	293
Anexos.....	309

Resumen

Esta investigación analiza el mundo laboral, social y cultural de los zapateros en Costa Rica desde inicios del siglo XX hasta 1970, con el propósito de analizar el efecto del modelo de sustitución de importaciones sobre la cultura obrera, los procesos de trabajo, la protesta social y las formas organizativas de los zapateros.

Este trabajo analiza aspectos centrales respecto a los operarios de zapatería, tales como sus características socio-ocupacionales, sus principales espacios y formas de sociabilidad, así como los elementos que conformaron su cultura obrera e incidieron en su radicalismo político. Para realizar esta investigación se utilizó, principalmente, la fuente censal y periodística, así como los libros de actas de la directiva del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (SNTC), localizados en el Archivo Nacional.

A través del análisis de las fuentes mencionadas se desarrollaron cuatro capítulos: el primero describe las características socio-ocupacionales de los operarios del calzado, así como la distribución espacial y el desarrollo de las unidades productivas. En el segundo apartado se analizan las estrategias desarrolladas por el Sindicato de Zapateros frente a las iniciativas de mecanización de la industria del calzado y el impacto del ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano para los trabajadores artesanales. En el tercer capítulo se estudian las facetas de la sociabilidad y la cultura obrera de los zapateros, así como sus principales formas organizativas: mutuales y sindicatos. Finalmente, el cuarto capítulo se concentra en el estudio sistemático de la protesta social protagonizada por los operarios de zapatería entre 1900 y 1970, considerando los métodos de lucha, las demandas del conflicto, la duración de la protesta, la respuesta patronal, la actuación de las organizaciones laborales, y un balance del movimiento.

Lista de cuadros

Cuadro no. 1. Distribución espacial de los zapateros en la ciudad de San José en 1904	70
Cuadro no.2. Lugar de nacimiento de los zapateros de la capital en 1904.....	71
Cuadro no. 3. Composición por género de los oficianes de zapatería en 1904.....	72
Cuadro no.4. Edad de los zapateros según el Censo de 1904.....	73
Cuadro no.5. Alfabetismo entre los zapateros en 1904	73
Cuadro no. 6 Estado civil de los zapateros de la ciudad de San José en 1904	74
Cuadro no. 7. Religión de los zapateros de la ciudad de San José en 1904	75
Cuadro no. 8 Jerarquía ocupacional de los zapateros en 1904	75
Cuadro no. 9 Distribución espacial de los zapateros en 1927	77
Cuadro no. 10 Lugar de nacimiento de los zapateros según el Censo de 1927	78
Cuadro no.11. Nacionalidad de propietarios de diez zapaterías de la capital.	79
Cuadro no. 12. Composición por género de los oficianes de zapatería en 1927.....	79
Cuadro no. 13. Estructura etaria de los trabajadores del calzado en 1927	80
Cuadro no. 14 Estado civil de los zapateros en 1927	81
Cuadro no. 15 Alfabetismo de los zapateros en 1927	82
Cuadro no. 16 Nivel educativo de los zapateros en 1927.....	82
Cuadro no. 17. Lugar de trabajo de los zapateros en 1927.....	83
Cuadro no.18. Nivel de proletarización de los zapateros en 1927	84
Cuadro no. 19. Distribución de las zapaterías por provincia y producción diaria (1907)	85
Cuadro no.20. Número de establecimientos de zapatería, trabajadores y pares diarios en el cantón central de San José (1908)	86
Cuadro no. 21. Número de zapaterías por provincia 1928, 1952.	86
Cuadro no.22. Número de operarios por establecimiento, en 14 zapaterías de la capital (1943).....	88
Cuadro no. 23 Tamaño de establecimientos en la industria del calzado, según número de trabajadores. 1958, 1964 y 1975.....	89
Cuadro no.24. Tipo de personal de la industria del calzado 1952, 1958, 1964 y 1975.....	90

Cuadro no. 25 Organizaciones laborales de zapateros creadas entre 1900 y 1949.	160
Cuadro no. 26 Distribución espacial de las organizaciones laborales de zapateros creadas entre 1900 y 1949	162
Cuadro no. 27 Distribución temporal de las organizaciones laborales de zapateros entre 1900 y 1949.	163
Cuadro no. 28 Porcentaje de sindicalización de los operarios de zapatería (1939).....	193
Cuadro no. 29 Huelgas de trabajadores urbanos entre 1900 y 1948	231
Cuadro no. 30 Huelgas de zapateros entre 1931 y 1943.	242
Cuadro no. 31 Huelgas de zapateros por provincia entre 1900 y 1948	276
Cuadro no. 32 Tipos de reivindicaciones en las huelgas de zapateros registradas entre 1900 y 1948. (Huelgas de las cuales se conoce la demanda o reivindicación planteada).	279
Cuadro no.33 Balance de las huelgas de zapateros entre 1900 y 1948 (Huelgas de las cuales se conoce su desenlace)	281

Lista de Ilustraciones

Ilustración no.1 Dibujo de un taller de zapatería realizado por Juan Rafael Morales.....	94
Ilustración no.2 Himnos compuestos por Carlos Luis Naranjo.....	111
Ilustración no.3 Dibujo realizado por Juan Rafael Morales.....	112
Ilustración no. 4 Poema "zapatero" escrito por Juan Rafael Morales.....	113
Ilustración no.5 Gran fábrica de calzado Sauma.....	125
Ilustración no.6 Vista interior de la gran fábrica de calzado Sauma.....	126
Ilustración no.7 Fotografía de manufactura de calzado con mujeres trabajando (1903)....	126
Ilustración no.8 Vista exterior e interior de la zapatería y tenería de apolonio brenes	127
Ilustración no.9 Caricatura sobre el precio del calzado (1954).....	145
Ilustración no.10 Convocatoria a la concentración nacional de zapateros en el Teatro Castro (1965).....	151
Ilustración no.11 Reunión de trabajadores y patronos de zapatería en el Ministerio de Trabajo, convocada por el comité de defensa de la industria artesanal (1972)	153
Ilustración no. 12 Desfile de zapateros en protesta por los perjuicios causados por el tratado de integración económica.....	153
Ilustración no.13 Rodolfo Guzmán.....	169
Ilustración no.14 Efraín Jiménez Guerrero.....	169
Ilustración no. 15 Víctor Mora Mora.....	169
Ilustración no.16 Junta directiva del Sindicato de zapateros (1942).....	170
Ilustración no. 17 Junta directiva del Sindicato de zapateros 1964.....	171
Ilustración no. 18 Celebración de los 30 años de lucha del sindicato (1934-1964).....	171
Ilustración no.19 Portada del carnet del sindicato de zapateros.....	172
Ilustración no.20 Reverso del carnet con el símbolo de la organización.....	173
Ilustración no.21 Carnet: registro de cuotas sindicales.....	173
Ilustración no.22 Consignas inscritas en el carnet del sindicato.....	174
Ilustración no.23 Invitación a la conferencia nacional de trabajadores del calzado (1939)	195

Ilustración no.24 Comité de huelga de la catalana recibiendo aporte económico para los trabajadores (1968).....	220
Ilustración no.25 Obreras Rosa y Odalia López: “Las mujeres huelguistas de la catalana seguimos firmes y así seguiremos hasta la victoria”.....	221
Ilustración no.26 Alicia Albertazzi de Cerdas, miembro de la Alianza de Mujeres Costarricenses, entrega “diarios” para los huelguistas de La Catalana	221
Ilustración no.27 Zapateros trabajando a favor del periódico Libertad (1964).....	227

Lista de Anexos

Anexo no.1.Número de zapaterías por provincia y por cantón, 1928-1929.....	310
Anexo no.2 Información sobre zapateros entrevistados.....	311
Anexo no. 3 Organizaciones laborales de los zapateros entre 1900 y 1949.....	313
Anexo no. 4 Reelección en la junta directiva del Sindicato de Zapateros.....	315
Anexo no. 5 Comités de taller y de fábrica (1958-1971)	317
Anexo. No. 6 Directivas del Sindicato de zapateros entre 1934 y 1970	319
Anexo no.7 Huelgas de zapateros entre 1900 y 1970.....	323
Anexo no. 8 Entrevistas.....	328



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Kerin Noelia Mora Guevara, con cédula de identidad 11494 0487, en mi condición de autor del TFG titulado El mundo laboral, social y cultural de los zapateros en Costa Rica (1900-1970)

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI NO *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

Presentación

Los estudios sobre la clase obrero-artesanal adquirieron notoriedad en la década de 1980, con la investigación precursora de Vladimir de La Cruz¹, así como los trabajos de Mario Oliva² y Víctor Hugo Acuña³ sobre el proceso de formación de la clase obrera costarricense, sus experiencias de clase, sus patrones de acción, y formas organizativas. Posteriormente, se realizaron estudios que favorecieron el abordaje de nuevas aproximaciones a la historia social de los trabajadores, tales como su resistencia a la proletarización, su incidencia en la política estatal, sus patrones culturales y la configuración de sus identidades, entre otras temáticas.⁴ Este campo de estudio orientado a la acción colectiva de los trabajadores y sus organizaciones gremiales, que tuvo un importante desarrollo en los decenios de 1980 y 1990, declinó a partir de la primera década del siglo XXI, en la cual la historia social se diversificó influenciada por aportaciones de la historia cultural.⁵ Pese a la importancia de la apertura y desarrollo de nuevos campos de estudio, sigue siendo relevante estudiar el papel desempeñado por los trabajadores en la conformación de la sociedad.

La presente investigación analiza el mundo laboral, social y cultural de los zapateros en Costa Rica entre los años 1900 y 1970, periodo que comprende acontecimientos y coyunturas

¹ Vladimir De la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1980).

² Mario Oliva, *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* (San José: Editorial Costa Rica, 1985).

³ Víctor Hugo Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José: CENAP-CEPAS, 1986); Víctor Hugo Acuña, "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)", *Revista de historia*. San José, no: Especial (1988); Víctor Hugo Acuña, "Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1921-1936)", *Revista de Historia*, no: Especial (1985).

⁴ Entre estos estudios se encuentran: Virginia Mora, "Mujer e historia: la obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992); Guillermo Rosabal, "El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998). Francisco Javier Rojas, "Historia económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central. De la colonia a 1943" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004); Carmen Murillo, *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico (1870-1890)* (San José: Editorial Porvenir, 1995); Carlos Hernández, "De la represión a las fórmulas del consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994).

⁵ Carlos Hernández, "La historia social costarricense: producción, replanteamientos y evoluciones recientes", en *La Historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: Tendencias, avances e innovaciones*. Editado por David Díaz, Iván Molina y Ronny Viales (San José: Editorial UCR, 2014); Patricia Alvarenga, "La historia social en Costa Rica, 2000-2010", en *La Historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: Tendencias, avances e innovaciones* (San José: Editorial UCR, 2014).

relevantes para la clase obrera costarricense, tales como el tránsito de las organizaciones mutuales a sindicatos, la crisis de los años treinta, la promulgación de la Reforma Social, la Guerra Civil de 1948, y el proceso de industrialización incentivado por el ingreso del país al Mercado Común Centroamericano.

En términos temporales, el inicio de la investigación se sitúa en el año 1900, con la creación del primer gremio de zapateros (Gremio de Zapateros de San José)⁶ y se extiende hasta 1970, aproximadamente, con el propósito de analizar el efecto del modelo de sustitución de importaciones sobre la cultura obrera, los procesos de trabajo, la protesta social y las formas organizativas de los zapateros.

Este trabajo analiza aspectos centrales respecto a los operarios de zapatería, tales como sus características socio-ocupacionales, sus principales espacios y formas de sociabilidad, así como los elementos que conformaron su cultura obrera e incidieron en su radicalismo político. Para realizar esta investigación se utilizó, principalmente, la fuente censal y periodística, así como los libros de actas de la directiva del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (SNTC), localizados en el Archivo Nacional. Este trabajo también se sustentó en testimonios recuperados por el Dr. Víctor Hugo Acuña Ortega por medio de una serie de extensas entrevistas realizadas en la década de 1980 a destacados obreros del calzado, que permitieron retratar diversos aspectos de la vida de algunos actores clave del Sindicato de Zapateros. Asimismo, se emplearon las valiosas entrevistas realizadas por el Dr. Carlos Hernández Rodríguez a los dirigentes sindicales Víctor Cordero Segura y Carlos Luis Naranjo en los años noventa.

A través del análisis de las fuentes mencionadas se desarrollaron cuatro capítulos: el primero describe las características socio-ocupacionales de los operarios del calzado, así como la distribución espacial y el desarrollo de las unidades productivas. En el segundo apartado se analizan las estrategias desarrolladas por el Sindicato de Zapateros frente a las iniciativas de mecanización de la industria del calzado y el impacto del ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano para los trabajadores artesanales. En el tercer capítulo se estudian

⁶ El primer gremio de zapateros es registrado en el año 1900 por Carlos Hernández en su tesis de Licenciatura. Carlos Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994).

las facetas de la sociabilidad y la cultura obrera de los zapateros, así como sus principales formas organizativas: mutuales y sindicatos. Finalmente, el cuarto capítulo se concentra en el estudio sistemático de la protesta social protagonizada por los operarios de zapatería entre 1900 y 1970, considerando los métodos de lucha, las demandas del conflicto, la duración de la protesta, la respuesta patronal, la actuación de las organizaciones laborales, y un balance del movimiento.

Justificación

Esta investigación pretende retomar los estudios sobre la clase obrero-artesanal en Costa Rica desde la óptica de la historia social de los trabajadores y la historia desde abajo⁷, a través del abordaje del mundo laboral, social y cultural de los oficianes de zapatería. En este sentido, se intentará responder a interrogantes vinculadas con el ámbito de la sociabilidad y el radicalismo político de estos trabajadores.

En lo referente a la protesta social, se pretende explicar por qué los zapateros tendieron más a la colaboración de clases que a la confrontación entre 1900 y el decenio de 1920, mientras mostraron un mayor radicalismo a partir de la crisis de 1929, lo cual se expresó no sólo en su militancia en el Partido Comunista, sino también en su mayor disposición a resolver las contradicciones en el trabajo a través de la huelga. También es fundamental estudiar la actuación del Sindicato de Zapateros de San José (1934), organización que ocupó un lugar de primer en orden en la reactivación del movimiento sindical, en coyunturas decisivas como el periodo que antecedió la aprobación de la Reforma social y la creación de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) en 1943.

Asimismo, es central analizar el efecto de la Guerra Civil en la organización de los trabajadores del calzado, debido a sus repercusiones sobre los sindicatos de orientación comunista. De igual forma, nos interesa precisar el impacto de la implementación del modelo

⁷ Este trabajo se inscribe en la perspectiva de la historia desde abajo, la cual ha recibido el aporte fundamental de los historiadores marxistas británicos, y está orientada a la recuperación de la experiencia de vida de los grandes ausentes o anónimos de la historia, en tanto sujetos partícipes de la dinámica social. Jim Sharpe, "Historia desde abajo", en *Formas de hacer historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1994); Harvey Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989).

de sustitución de importaciones, así como de la incorporación de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano sobre la organización sindical de los zapateros.

Esta investigación pretende contribuir al conocimiento sobre el mundo de los trabajadores urbanos en Costa Rica, durante el periodo referido, en lo concerniente a aspectos como las formas de organización, las características de las unidades productivas, las líneas de aprendizaje del oficio, la sociabilidad y la protesta social. Por tanto, dar un aporte a los estudios sobre la trayectoria de las categorías ocupacionales en el país desde inicios del siglo XX, abarcando un periodo posterior a la Guerra Civil con el objetivo de explorar los cambios y continuidades en los procesos de formación de clase.

La importancia de este tipo de estudios también se relaciona con el actual retroceso de los derechos laborales. A luz de investigaciones recientes como la obra de Selina Todd sobre la clase obrera británica se advierte la vigencia del estudio de los trabajadores en la actualidad, la autora sostiene que el desplome de los derechos labores y del estándar de vida mínimo proporcionado por el Estado de Bienestar, obedece en gran medida al declive de la clase obrera como fuerza política y económica:

“En las últimas décadas se ha producido un asalto continuado contra los avances de la clase obrera, logrados en los dos siglos anteriores: avances fundamentados en el reconocimiento de que, al organizarnos colectivamente, tendríamos más poder que los pocos que dicen ser nuestros líderes. Nuestro derecho a organizarnos colectivamente en sindicatos; a la negociación colectiva sobre las condiciones de trabajo, horarios laborales y salarios; y a tener voz sobre cómo se organiza nuestra sociedad; porque nuestra fuerza de trabajo es esencial. Todo ha sido erosionado.”⁸

Desde esta perspectiva, la recuperación de la historia de los trabajadores y del concepto de clase, reviste una importancia central. Todd señala que si bien es cierto el concepto de clase hace referencia a relaciones desiguales de poder, este término comprende un potencial de transformación, a diferencia de otros como “los excluidos” o “los pobres”, lleva implícita la capacidad para cambiar el mundo, con otros que comparten las mismas experiencias, para reivindicar el propósito de una sociedad organizada en torno a las necesidades de la mayoría.

⁸ Selina Todd, *El pueblo. Auge y declive de la clase obrera (1910-2010)* (Buenos Aires: Ediciones Akal, 2018), 475.

Delimitación temporal

Esta investigación se extiende desde 1900, año en que se registra el primer gremio de zapateros en el país, hasta 1970. El punto de partida de este estudio obedece a que la existencia del primer gremio del calzado refleja el inicio de su actuación como trabajadores organizados. El periodo de estudio finaliza en 1970 con el propósito de estudiar el impacto del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones y del ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano sobre los zapateros artesanos. Otro criterio por el cual se extiende la investigación hasta 1970 es la disponibilidad de actas del Sindicato de Zapateros, que corresponden principalmente a la década de 1960. Estas actas contribuyen a comprender de qué forma los trabajadores del calzado afrontaron las transformaciones que conllevó el proceso de expansión de la producción fabril. El estudio se extenderá hasta la década de 1960 porque se considera que en esta se produjo un mayor desarrollo del Mercado Común Centroamericano, debido a que a partir de 1970 este presentó un declive a causa de la crisis económica, así como la división entre Honduras y El Salvador.⁹ La elección de un periodo extenso responde a la necesidad de visualizar los principales cambios ocurridos en el oficio de la zapatería desde el periodo en que predominaba la producción artesanal hasta el surgimiento de una etapa de industrialización.

Delimitación espacial

Esta investigación se concentra en el espacio urbano, en la capital y cabeceras de provincia, principalmente. Lo anterior debido a que es en este espacio geográfico donde se ubicó el mayor número de unidades productivas de zapatería y de organizaciones laborales del gremio. Asimismo, los espacios de sociabilidad de los operarios de zapatería se concentraron en las áreas urbanas. Por lo tanto, la investigación abarca espacialmente los principales poblados del Valle Central (las ciudades San José, Alajuela, Heredia y Cartago) y la periferia atlántica (Turrialba y Limón).

⁹ Alfredo Guerra Borges, “El desarrollo económico” en *Historia General de Centroamérica*. Tomo V. Ed. Héctor Pérez Brignoli (Madrid: FLACSO, 1993), 55-56.

Problema de investigación

¿Cómo repercutieron las características socio-ocupacionales, el surgimiento de organizaciones laborales y espacios de sociabilidad, y el desarrollo de una cultura obrera en la protesta social y el radicalismo político de los zapateros en Costa Rica entre 1900 y 1970?

Preguntas específicas

¿Cuáles características socio-ocupaciones conforman el perfil de los oficianes de zapatería entre 1900 y 1970?

¿Cuáles acciones emprendió el Sindicato de Zapateros ante las iniciativas tendientes a la mecanización del calzado y cuáles fueron los efectos del proceso de industrialización, incentivado por el ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano, en el gremio de zapateros?

¿Qué factores contribuyen a explicar la creación de organizaciones laborales de zapateros a escala nacional y regional, y cuáles son los espacios de sociabilidad y las características de la cultura obrera de este gremio?

¿Por qué los zapateros recurren en forma sistemática al expediente de la huelga a partir del decenio de 1930 hasta la Guerra Civil de 1948 y cuáles factores explican el posterior decaimiento de la protesta?

Objetivos de estudio

Objetivo general

-Analizar y describir el perfil socio-ocupacional, los espacios de sociabilidad, así como las organizaciones laborales y las características de la cultura obrera de los zapateros en Costa Rica entre 1900 y 1970, para determinar de qué forma estos elementos repercutieron en la protesta social y su radicalismo político.

Objetivos específicos

-Describir las características socio-ocupacionales de los oficianes de zapatería, así como la distribución espacial y desarrollo de sus unidades productivas entre inicios del siglo XX y la década de 1970.

-Describir la reacción del Sindicato de Zapateros frente a las iniciativas dirigidas a la mecanización de la industria del calzado, presentes desde mediados de 1930, y los efectos del ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano sobre la zapatería artesanal.

-Caracterizar las instituciones de clase que crean los zapateros entre 1900 y 1970 para determinar la cultura obrera y los espacios de sociabilidad que configuran estos trabajadores.

- Analizar la protesta social de los zapateros entre 1900 y 1970 para determinar por qué los oficianes de zapatería se convirtieron en el grupo más combativo del movimiento obrero a partir del decenio de 1930.

Estado de la cuestión

A- Estudios sobre el periodo histórico

Formación de la clase obrera en el ámbito global

El crecimiento de la economía industrial durante la segunda mitad del siglo XIX es el contexto en el cual se formó la clase obrera en Inglaterra. En estos años se produjo un crecimiento y concentración poblacional en las ciudades, y aumentó el tamaño medio de los lugares de trabajo. La configuración de una conciencia de clase se expresó políticamente mediante el respaldo a un partido obrero: el Partido Laborista. Al generarse una ampliación de la política de masas, ser un trabajador manual adquirió una dimensión política, y los partidos empezaron a apelar a esa identidad compartida en busca de respaldo electoral. La década de 1880 presencié la mejora de las condiciones materiales de la clase obrera británica, que se reflejó en el consumo, así como en la calidad y tamaño de las viviendas. Además, se produjo una segregación residencial debido a la creación de barrios obreros, de los que ya no formaba parte la clase media, cuya diferencia se fue ampliando a causa de la escolarización que le permitió acceder a trabajos distintos.¹⁰

La clase obrera también comenzó a distinguirse por sus prácticas de ocio y vacaciones. El fútbol adquirió apoyo entre las masas y se convirtió en un deporte cada vez más proletario, y tema recurrente entre los trabajadores. También en la década de 1880, apostar fue una actividad obrera usual, se trataba de “una red ilegal (pero honrada casi en su totalidad) de transacciones financieras que llegaban a todas las calles y a todos los talleres”.¹¹

El periodo en el que los trabajadores se percataron de que constituían una sola clase social se sitúa un par de décadas antes de la Primera Guerra Mundial, a esto contribuyó el que se fuera difuminando la diferencia salarial entre trabajadores cualificados y no cualificados, así como la manifestación más clara de la oposición entre su estilo de vida y el de la clase alta. Entre fines del siglo XIX y principios del XX hubo un crecimiento del movimiento sindical, que alcanzó más de cuatro millones de militantes en 1914, a partir de ese año se manifestó la

¹⁰ Eric Hobsbawm, *El Mundo del Trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Crítica, 1987), 238-253.

¹¹ *Ibid.*, 256.

consolidación de la conciencia de clase a través del respaldo electoral al Partido Laborista, y en 1918 el voto obrero cobró relevancia adjudicando el 24% de los votos al laborismo, “lo cual puede tomarse como indicio razonable de conciencia de clase política”.¹² A pesar de que hasta estos años es ostensible el progreso de una conciencia de clase, esta existió desde antes de 1914 y tuvo entre sus expresiones más visibles el uso de la particular gorra de paño que utilizaban los trabajadores que conformaban la tradicional clase obrera.

La formación del Partido Laborista en 1900 supuso un avance decisivo para los sindicatos, su éxito en las elecciones de 1906 –en las que obtuvo 29 diputados- así como el temor a las huelgas, condujo a los gobiernos liberales a introducir reformas sociales. No obstante, entre 1910 y 1914 se produjo una agitación huelguística notable, los trabajadores exigían aumentos salariales, reducción de las jornadas y poder de negociación sobre sus condiciones laborales.¹³ Se protestó por la tendencia de patronos a definir como trabajador no cualificado a cualquiera que realizara labores con máquinas, a pesar de las habilidades como fuerza y velocidad requeridas en su uso.¹⁴ La legislación aprobada por los liberales, reconocía la existencia de la clase obrera como sujeto político con una identidad propia, sin embargo, la asistencia social básica provista estuvo acompañada de represión a los movimientos sociales.

A pesar de que en esta época emerge la clase obrera moderna que agrupó a trabajadores cualificados y no cualificados que compartían una identidad, es durante la Segunda Guerra Mundial cuando se da una identificación entre los valores de la nación y la clase obrera, la cual se convierte en la representación del pueblo inglés. Durante la guerra los trabajadores se beneficiaron de aumentos salariales y seguridad en el empleo, a la vez que creció su poder de negociación. La voluntad del pueblo de conservar el pleno empleo y el bienestar social como compensación por el sacrificio de la guerra, se expresó a través del triunfo del Partido Laborista en 1945.¹⁵

¹² *Ibíd.*, 261.

¹³ Selina Todd, *El pueblo. Auge y declive de la clase obrera (1910-2010)* (Buenos Aires: Ediciones Akal, 2018), 24-26.

¹⁴ *Ibíd.*, 26. Todd indica que la definición de cualificación como artesanía no mecanizada estaba quedándose obsoleta en 1910, a medida que las fábricas introducían máquinas industriales, no obstante, los patronos trataron de utilizar esta distinción a su favor.

¹⁵ *Ibíd.*, 187-212.

Durante estos años se estableció el Estado de Bienestar y se consolidó el sindicalismo, la mayor parte de la población accedió a educación, vivienda, empleo y sanidad. Esto no representó el fin de la desigualdad, pero sí una reducción de la pobreza debido al pleno empleo y los aumentos salariales.

Este sistema de prestaciones sociales comenzó a erosionarse en los años sesenta y llegó a su fin en 1979, cuando el gobierno conservador de Margaret Thatcher lo calificó como un obstáculo para el crecimiento económico. El aumento del desempleo y la desigualdad no impidieron la reelección de Thatcher en 1983, cuya administración diluyó la influencia de la clase obrera organizada al restar poder de representación y negociación a los sindicatos, y reprimir severamente los movimientos sociales, como ocurrió con la huelga de mineros de 1984.¹⁶

Con el triunfo del neoliberalismo y la anulación de la clase obrera como fuerza social y política, bajo la consigna de una sociedad sin clases, se han ido erosionando las conquistas laborales alcanzadas en el transcurso de dos siglos, y fundamentalmente, el derecho de los trabajadores a organizarse colectivamente en sindicatos para hacer frente a un mercado laboral inestable y precarizado.

Surgimiento, consolidación y declive de las organizaciones obreras en América Latina

La formación de organizaciones obreras en América Latina tiene como antecedente el establecimiento de enclaves y la penetración de capital extranjero, las inmigraciones provenientes de países europeos, y el surgimiento de planteamientos antiimperialistas.¹⁷ En los enclaves surgieron organizaciones que habían tenido como origen a las mutuales, estas se convirtieron en sindicatos en las primeras décadas del siglo XX y la incorporación de migrantes europeos contribuyó a la radicalización de sus propuestas ideológicas. Los sindicatos trataron de crear mecanismos institucionales para procesar sus demandas y ejercieron presión a través de movilizaciones, encauzando la aprobación de Códigos de

¹⁶ *Ibíd.*, 407-430.

¹⁷ Francisco Zapata, *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano* (México, D.F: El Colegio de México, 2013), 43-55.

Trabajo en las décadas de 1920 y 1930 en México, Argentina, Chile y Brasil, que pretendían neutralizar la creciente presión ejercida por los sindicatos en la estructura política.¹⁸

A partir de la implementación del modelo de sustitución de importaciones, los trabajadores de sectores estratégicos, como los del petróleo y la siderurgia, ampliaron el alcance y poder de negociación del sindicalismo. Así ocurrió durante los gobiernos de Lázaro Cárdenas (1934-1940) en México, Getulio Vargas (1930-1943) en Brasil y Juan Domingo Perón (1943-1955) en Argentina, en los cuales el proyecto industrializador requirió de una alianza con los trabajadores organizados.¹⁹

En el despliegue de prácticas combativas por parte de los sindicatos y su proyección en el plano de la acción política, fue decisivo en varios países de la región el papel desempeñado por el comunismo, que se convirtió en el impulso clave de la movilización de los trabajadores. Además de la notoriedad del comunismo como expresión política de la clase obrera, este contribuyó a la creación de instituciones socioculturales que abarcaron más allá del ámbito laboral, tales como bibliotecas, clubes deportivos, ligas antiimperialistas y antifascistas, entre otras. Tal fue el caso de Argentina, donde el Partido Comunista ocupó un rol central en las organizaciones sindicales hasta el ascenso del peronismo.²⁰ Cabe señalar que la labor asumida por el comunismo como corriente del movimiento obrero fue reforzada por la militancia activa de intelectuales que se comprometieron con el “proyecto emancipador que pretendía formar la vanguardia proletaria”, que en Colombia derivó en experiencias como la Universidad Obrera.²¹

Tras la crisis del modelo de sustitución de importaciones la izquierda adquirió mayor autonomía y se radicalizó tras el triunfo de la Revolución Cubana. Surgieron movimientos guerrilleros en Argentina, Bolivia, Perú, México y Venezuela, entre otros países de la región.

¹⁸ *Ibíd.*, 63-64.

¹⁹ *Ibíd.*, 37-39.

²⁰ Hernán Camarero, “Comunismo, peronismo y movimiento obrero en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un abordaje histórico- sociológico”, en *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina*, ed. Hernán Camarero y Martín Mangiantini (Raleigh: Editorial A Contracorriente, 2018).

²¹ Luz Núñez, “Obreros e intelectuales en Colombia: El caso del Partido Socialista Democrático”, en *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina*, ed. Hernán Camarero y Martín Mangiantini (Raleigh: Editorial A Contracorriente, 2018).

Esto contribuyó a la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional y el establecimiento de gobiernos militares en Brasil (1964), Uruguay (1972), Chile (1973) y Argentina (1976). Los golpes de Estado provocaron una fuerte represión contra militantes de izquierda, de movimientos guerrilleros y de sindicatos, “durante el periodo 1964-1989 la izquierda debió afrontar una ofensiva sin parangón en la historia del continente”.²²

En este periodo los sindicatos perdieron su capacidad de intervenir en las relaciones laborales, e incluso durante la crisis económica de inicios de 1980 fueron incapaces de combatir el deterioro salarial, a causa de la represión en países como Chile, México y Perú. La izquierda fue despojada de cualquier capacidad de acción y los partidos de centro o centro izquierda tampoco pudieron asumir la labor de representación de los sectores populares. Con los procesos de democratización en Argentina (1983), Brasil (1985) y Chile (1990) no se retornó a las anteriores democracias en las cuales se requería de apoyos populares masivos para poner en marcha proyectos políticos. Por el contrario, en estas nuevas democracias se trató no solo de desmovilizar a la población, sino de bloquear la posibilidad de que se constituyeran nuevos actores sociales que pudieran impulsar una transformación radical de la sociedad.²³ En casi todos los países se emprendieron reformas laborales tendientes a la flexibilización y precarización de las condiciones de trabajo, a la vez que se limitó la capacidad de intervención de los sindicatos en la esfera productiva. En esta fase de “transnacionalización del mercado interno” se desterraron las posibilidades de lograr las metas redistributivas que habían alcanzado los sindicatos durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones y el modelo político que lo acompañó.

Formación de la clase obrero-artesanal en Costa Rica.

Las organizaciones laborales en el país transitaron de una fase mutualista a una sindical entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Las mutuales surgieron bajo la dirección de los artesanos propietarios, quienes ocupaban los puestos de dirección y definían los objetivos de las asociaciones. El incipiente desarrollo industrial de la época permitió la

²² Zapata, *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano*, 38.

²³ *Ibid.*, 38-40.

correspondencia de intereses entre artesanos y proletarios, que también se incorporaron a las mutualidades bajo la conducción de los artesanos dueños de taller.²⁴

Las organizaciones de socorro mutuo aparecieron en los centros urbanos, principalmente en San José, donde se aglutinaba la mayor cantidad de talleres, manufacturas y medianas industrias. En la capital, los trabajadores encontraron las condiciones más adecuadas para el surgimiento de sus asociaciones y de una prensa obrera. Una de estas condiciones fue la identificación de intelectuales y sectores medios radicalizados con los proyectos del movimiento obrero-artesanal. Asimismo, los artesanos de la época actuaron bajo el influjo de ideas asociacionistas que se difundieron a través de la prensa e intelectuales extranjeros como el español Juan Ferraz, el Dr. Rafael Machado y el guatemalteco Eloy Truque, quienes impartieron conferencias y colaboraron con la redacción de estatutos.²⁵

En la etapa mutual los agremiados definieron objetivos de ahorro, instrucción, defensa contra la competencia de manufacturas extranjeras y la especulación, que encarecía sus materiales de trabajo. Las organizaciones mutuales impulsadas por maestros artesanos entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, no cuestionaron el proyecto de sociedad vigente, y en términos generales, no se plantearon la problemática salarial ni la regulación de la jornada de trabajo. Los propósitos centrales de estas primeras asociaciones eran la protección del gremio, la moralización de las costumbres y la promoción de la recreación y sociabilidad mediante reuniones, conferencias y centros de lectura, entre otros.²⁶

A través de las organizaciones mutuales y de socorro mutuo se fue perfilando, aunque tenuemente, una identidad de clase y algunos elementos para establecer posiciones de resistencia contra la explotación. No obstante, esta incipiente actividad organizativa tuvo una existencia breve e inestable, al no plantearse concretamente la atención de las problemáticas de fondo de los operarios y no establecer en sus estatutos medidas para sancionar conductas como la indisciplina y la morosidad en el pago de cuotas por parte de sus miembros.²⁷

²⁴ Mario Oliva, *Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914* (San José: EUNED, 2006), 85.

²⁵ *Ibíd.*, 79-80.

²⁶ Carlos Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994), 87-96.

²⁷ *Ibíd.*

En el ámbito centroamericano las sociedades de socorro mutuo también se basaron en la cooperación antes que en el conflicto. Estas organizaciones funcionaron en armonía con el proyecto liberal, su propósito nunca fue impugnar el orden político, más bien se concentraron en la protección social de sus afiliados. Los objetivos primordiales fueron la constitución de una identidad artesana y la promoción de la educación, el disciplinamiento y la moral, a través de escuelas nocturnas, capacitación técnica, creación de órganos de publicación, clubes sociales y bibliotecas.²⁸

En la segunda década del siglo XX se conformaron organizaciones, cuyos planteamientos rebasaban los objetivos de ahorro y socorro mutuo. Dos factores influyeron en su aparición: 1) el surgimiento de una nueva intelectualidad vinculada con los sectores obrero-artesanales, cuya visión se alejaba de la óptica de la “sociedad sin clases” y, por el contrario, remarcaba la injusticia social y el problema de la explotación. 2) La crisis económica ocurrida en el contexto de la Primera Guerra Mundial que ocasionó el aumento de la explotación y la agudización del problema de las subsistencias.²⁹

Los cambios acontecidos en las organizaciones laborales en el decenio de 1920 no significaron el fin de la asociación mutualista, pero sí redefinieron o extendieron los objetivos de la agremiación. Si bien es cierto, persistieron los propósitos de fraternidad gremial, y mejoramiento moral e intelectual, tuvo lugar un incremento de la protesta social, lo cual expresa una variación en el carácter de las organizaciones. Además, problemas que habían sido desatendidos, como el paro y el costo de las subsistencias cobraron preponderancia. Dichas asociaciones continuaron siendo “formaciones proto-sindicales” en las cuales perduró el discurso de conciliación entre capital y trabajo, así como conceptos e instituciones tradicionales. Además, se trató de organizaciones de alcance regional y duración breve, en su mayoría establecidas en la capital. En estas, las prácticas de socorro mutuo continuaron siendo importantes, sin embargo, la resistencia contra la explotación se posicionó como la preocupación fundamental.³⁰

²⁸ Víctor Hugo Acuña, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”, *Historia General de Centroamérica* (Madrid: FLACSO, 1993), 273-274.

²⁹ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso...”, 97-103.

³⁰ *Ibíd.*, 105-123.

La evolución de la mutual al sindicato se produjo en los países centroamericanos alrededor de los años veinte. En Costa Rica aparece una organización laboral de este tipo en 1914, el Sindicato de Cartago, y un sindicato de panaderos en 1919. Sin embargo, la historia sindical costarricense propiamente dicha comienza hasta 1931 con la fundación del Partido Comunista. Víctor Hugo Acuña apunta que el sindicalismo surgió tardíamente en América Central en comparación con otros países latinoamericanos. El autor indica que, a diferencia de las asociaciones mutualistas, que funcionaron bajo la tutela de los gobiernos liberales, el sindicalismo fue crítico del liberalismo, al estar influenciado por ideologías obreras radicales y anticapitalistas.³¹

No obstante, aún antes de la década de 1920 algunas organizaciones habían adquirido funciones sindicales que rebasaban los objetivos del mutualismo. Tal fue el caso del gremio de ebanistas y carpinteros de la capital, que en julio de 1918 emprendió el primer movimiento huelguístico por el establecimiento de la jornada de ocho horas, en un contexto de agitación social a causa del alto costo de la vida, agudizado por las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial y la dictadura de los Tinoco. Como resultado de esta huelga se formó la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros, organización que asumió la iniciativa en las huelgas de febrero de 1920, en las cuales se logró la aprobación de la legislación que regula la jornada de trabajo.³² El 9 de diciembre de 1920 la jornada de ocho horas se convirtió en ley, producto de la organización y lucha de distintos sectores laborales, siendo estas movilizaciones un acontecimiento medular por tratarse de la primera vez que un conglomerado de trabajadores urbanos se comportó como clase.³³

La lucha por reivindicaciones como la jornada de ocho horas y la Ley de Accidentes de Trabajo, encauzaron el interés del movimiento obrero-artesanal hacia la necesidad de contar con un partido obrero que combatiera las condiciones que desencadenaban las huelgas. Los trabajadores se percataron de que las demandas no podían limitarse a lo económico, sino que debían adentrarse en la esfera política por medio de un partido comprometido con sus

³¹ Acuña, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”, 274-275.

³² Francisco Javier Rojas, “Las huelgas de julio de 1918 por la jornada laboral de ocho horas”, *Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica*, no. 166 (2019): 147-159.

³³ Víctor Hugo Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José: CENAP-CEPAS, 1986), 75-79.

intereses. De esta forma, y en el contexto de una crisis económica mundial, los sectores laborales se convirtieron en la base de apoyo electoral del Partido Comunista, “el movimiento obrero vinculó su lucha económica y política en un solo proceso indisoluble que hizo posible y necesario el surgimiento del Partido Comunista de Costa Rica”.³⁴

La década de 1920 dio paso a la fase de apogeo del sindicalismo artesanal, en la cual se ampliaron las demandas de los trabajadores más allá del ámbito laboral. Aspectos que habían sido desatendidos por la mayoría de organizaciones en las décadas anteriores, como el problema del acceso a vivienda, salud, crédito y educación, fueron incorporados a la lucha sindical en el decenio de 1930. Durante estos años las agrupaciones de trabajadores declararon interés por la política social, por alcanzar algún grado de control del proceso productivo y superar el localismo. La lucha por la justicia salarial se convirtió en el principal propósito de los sindicatos para conformarse o afianzar su existencia.³⁵

Sin embargo, la mayor injerencia de los sindicatos en asuntos políticos no eliminó el sentido de comunidad ocupacional que impulsaba a los trabajadores a defender intereses concretos de su gremio -como combatir los intentos de control por parte de los empresarios, mantener la calidad de los productos y su posición como artesanos especializados- antes que atender problemas de carácter nacional. Entre 1930 y 1943 se consolidó el sindicato conformado por artesanos con distintos grados de proletarización, también se incorporaron sectores obreros como los trabajadores de la construcción, de empresas eléctricas e industrias textiles, no obstante, los artesanos de mayor cualificación y trayectoria organizativa eran la influencia dominante del movimiento obrero-artesanal.³⁶

De acuerdo con Carlos Hernández, el empeño de las organizaciones sindicales por alcanzar mayores cuotas de poder político, aunque esto conllevara la institucionalización de los conflictos obrero-patronales, pudo obedecer a la intransigencia de los patronos cuando las

³⁴ Vladimir de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1980), 282.

³⁵ De acuerdo con Carlos Hernández entre 1935 y 1939 la justicia salarial se convirtió en el principal propósito declarado por las organizaciones obrero-artesanales, estando presente en el 83.33% de los casos. Esta cifra incrementó a un 90.70% entre 1940 y 1943. Esto significó el desplazamiento de la solidaridad y socorro mutuo como objetivos fundamentales de las organizaciones, los cuales predominaron durante la década de 1920. Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso...”, 120-130.

³⁶ *Ibíd.*, 132-135.

demandas planteadas no se circunscribían a la temática salarial, y a que aún los sindicatos adolecían de debilidad e inconsistencia orgánica. Se consideró que la negociación política podría compensar debilidades de las organizaciones de trabajadores no calificados y la inexistencia de cuadros sindicales fuertes en las regiones periféricas del país. Por lo anterior, se apostó por la consolidación de los derechos laborales a través de la vía política, pese a las implicaciones de la politización de los sindicatos sobre la protesta social, que en efecto se convirtió en un recurso empleado con más reserva.³⁷

La alianza del gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia y el Partido Vanguardia Popular, así como la aprobación del Código de Trabajo provocaron un viraje en la orientación de las organizaciones laborales. En 1943 se fundó la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), de orientación comunista. Esta organización respaldó la alianza entre el gobierno y el comunismo, como una condición necesaria para la defensa de las Garantías Sociales. Esto ocasionó que durante los gobiernos de Calderón Guardia y Teodoro Picado se intentara contener la protesta con el propósito de no incrementar la inestabilidad social. La participación de los sindicatos afiliados a la CTCR en la Guerra Civil de 1948 fue castigada por la Junta Fundadora de la Segunda República, presidida por José Figueres Ferrer. La ilegalización del Partido Comunista y la persecución de líderes sindicales condujeron a la desarticulación de los sindicatos pertenecientes a la CTCR y, por consiguiente, al repliegue del sindicalismo de clase. A pesar de la represión dirigida contra las organizaciones laborales, en 1953 se creó una nueva central obrera, la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC).³⁸

Durante las décadas de 1950 y 1960 las organizaciones laborales continuaron demandando mejoras en sus condiciones salariales, de trabajo, de salud, y de acceso a servicios. También lucharon por recobrar su participación política a través de un partido de clase. Sus demandas se expresaron a través de movilizaciones, huelgas, concentraciones y mítines. La mayoría de

³⁷ *Ibíd.*, 137-139.

³⁸ Manuel Rojas, "El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica; un intento de periodización", *Revista de Ciencias Sociales*, no.15 (1978): 22-24.

protestas fueron movimientos parciales y dispersos, inscritos en el “marco de la legalidad burguesa”.³⁹

En la década de 1950 se produjo un crecimiento industrial, aunque no desaparecieron las unidades productivas de tipo artesanal y manufacturero. Durante este periodo el obrero urbano se enfrentó a la amenaza de la desocupación temporal o permanente a causa de los procesos de modernización e industrialización, la inmigración rural y el desplazamiento de empresas artesanales y domésticas, menos competitivas que la industria fabril.⁴⁰ Con el ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano a principios de los años sesenta se aceleró el desarrollo industrial del país. Desde 1959 con la aprobación de la Ley de Desarrollo Industrial se sientan las bases de la industrialización sustitutiva de importaciones. En este nuevo escenario las organizaciones obreras se enfrentaron a la fuerte oposición de las industrias hacia el sindicalismo y la falta de garantías legales para intervenir en las empresas y fábricas, lo cual acentuó el declive de las formas organizativas y reivindicativas de la clase obrera.⁴¹

B- Estudios sobre la temática de investigación

Estudios sobre la clase trabajadora en el ámbito global

Los estudios sobre las clases trabajadoras se han nutrido con aportes de los historiadores marxistas británicos, principalmente Eric Hobsbawm y E.P Thompson. Sus trabajos sobre la clase obrera inglesa han contribuido decisivamente al desarrollo de una historia desde abajo, -que visualiza a las clases populares como agentes de la historia- y a una teoría de determinación de clase.⁴²

La pretensión de una historia desde la visión de las clases bajas que indague en las experiencias de vida de la gente común, ha tenido un aporte significativo de la tradición marxista británica, pero también de la escuela francesa de los Annales, la cual ha contribuido

³⁹ Carlos Abarca, “Luchas populares y organización obrera en Costa Rica (1950-1960)”, *Revista de Ciencias Sociales*, no.15 (1978): 53.

⁴⁰ *Ibíd.*, 54.

⁴¹ Manuel Rojas, “El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica”, 26.

⁴² Harvey Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989).

al análisis del universo intelectual de las clases bajas al incorporar el concepto de mentalidad, que tal como apunta Kaye “ha dado lugar en la historia del pensamiento a una de las alternativas a la versión elitista de la historia de las ideas”.⁴³

La aproximación de los historiadores marxistas británicos a la historia desde abajo comprende no solo el estudio de las clases bajas, sino que considera también a los sectores dominantes. Sus trabajos abordan las relaciones y lucha de clases, que suponen dominación y confrontación, concediendo a los obreros y campesinos un rol como participantes activos en la historia, por lo tanto, los historiadores marxistas británicos también han contribuido a la concepción de una historia enfocada de “abajo arriba”. En segunda instancia, existe una aportación de los trabajos de la historiografía marxista británica al concepto de clase, la cual es analizada en un marco de relaciones y confrontaciones con otras clases, trascendiendo un concepto abstracto de esta. Por consiguiente, se conceptualiza la clase como proceso histórico, de manera que su estudio se convierta en un análisis de la lucha de clases.⁴⁴

Hobsbawm en su obra *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* analizó el desarrollo de las clases trabajadoras durante el periodo comprendido entre finales del siglo XVIII y mediados del XX. Este trabajo forma parte de una historia de la clase obrera que trasciende los estudios centrados en lo político, institucional, ideológico o económico. Su objeto de estudio es una clase, y no solo un movimiento o un partido. Se trata de una historia social en un sentido más amplio, que aborda el estudio de los modos de vida, la conciencia de clase, los rituales obreros, así como la formación y evolución de las clases trabajadoras en su marco histórico correspondiente. En su obra el autor apunta tres consideraciones importantes que deben orientar la labor de los historiadores de la clase obrera: 1) Tener presente el funcionamiento general de la sociedad de la cual forma parte, puesto que “la historia de la clase obrera forma parte de la historia de la sociedad”. Esta no puede estudiarse adecuadamente de manera aislada, sin considerar su relación con otras clases. 2) El estudio de la clase obrera no debe segmentar excesivamente los distintos niveles o aspectos que la conforman, la esfera socioeconómica, cultural, política e ideológica, sino que debe aspirar a la síntesis. 3) No todos los aspectos de la historia,

⁴³ *Ibíd.*, 205.

⁴⁴ *Ibíd.*, 207-212.

incluyendo la historia de la clase obrera, son cuantificables, por ello, debe recurrirse tanto a la cuantificación como a métodos cualitativos para describir algunos aspectos de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores que no puedan expresarse con cifras.⁴⁵

El reto fundamental que plantea Hobsbawm es escribir la historia como un ejercicio para la interpretación y transformación de la sociedad, a la vez que se restituye a las clases trabajadoras su pasado. En este proceso no debe perderse de vista que se escribe sobre hombres y mujeres reales, que la historia trata de los seres humanos y que “el objetivo final de nuestra labor es crear un mundo en el cual los trabajadores puedan forjar su propia vida y su propia historia, en vez de dejar que la forjen otros, incluyendo los académicos”.⁴⁶

Hobsbawm sitúa la aparición de la clase obrera, con sus características distintivas, a finales del siglo XIX, en el contexto de la consolidación de la economía industrial en Inglaterra. En esos años se produjo un crecimiento y concentración de los habitantes de las ciudades, de los trabajadores de las manufacturas, fábricas y minas, y del tamaño medio de los establecimientos de trabajo. Asimismo, se amplió el sufragio y los intereses obreros cobraron importancia para los políticos, los trabajadores manuales se convirtieron en una fuerza política con intereses comunes, en este contexto “ese conjunto de microcosmos que constituía el mundo obrero británico, esa colección de pequeños mundos a menudo estrictamente independientes, pudo transformarse en un fenómeno nacional.”⁴⁷

El autor considera que la clase obrera y sus movimientos aparecen con posterioridad al periodo en que E.P Thompson sugiere. Si bien es cierto, en la primera mitad del siglo XIX, en la época del cartismo, ya se había definido la clase obrera en contraposición con otras como la burguesía, no se trataba aún de la clase obrera “tradicional”, del proletariado que empleaba una prenda distintiva en su cabeza, y se reconocía como una colectividad con condiciones materiales, modos de vida y de ocio similares, con sus organizaciones de clase y su tendencia a afiliarse a un partido que representara los intereses obreros. Esta clase obrera

⁴⁵ Hobsbawm, *El Mundo del Trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, 24-25.

⁴⁶ *Ibíd.*, 28.

⁴⁷ *Ibíd.*, 244.

no habría surgido al menos hasta los últimos decenios del siglo XIX, con posterioridad al periodo que analiza Thompson.⁴⁸

E.P Thompson realiza un vasto estudio en el cual muestra a la clase obrera como participe en su propia gestación. Su obra clásica *La formación de la clase obrera en Inglaterra* proporciona un concepto de clase que comprende la noción de relación histórica y de proceso activo, en el cual confluyen la acción de los actores sociales y determinados condicionamientos. La clase para Thompson es una formación social y cultural, en la cual las experiencias comunes -ampliamente vinculadas con las relaciones de producción- generan una identidad e intereses opuestos a los de otras clases. Estas experiencias derivan en una conciencia de clase que se expresa a través de manifestaciones culturales como tradiciones, ideas, valores e instituciones. Thompson no definió la clase como una categoría o una estructura sino como una relación que debía ser observada en un periodo amplio:

“Si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sino simplemente una multitud de individuos con una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un periodo suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. La clase la definen los hombres mientras viven su propia historia...”⁴⁹

Para el autor en el periodo comprendido entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, se produce una intensificación de la explotación económica de los trabajadores. Este periodo coincide con la generalización de los *enclosures* -entre 1760 y 1820- que implicó la privatización de tierras y la pérdida de derechos comunales. La revolución industrial agudizó el proceso de explotación laboral, pese a una leve mejora en el nivel de vida material de la población.⁵⁰ Para comprender mejor cómo repercutió la revolución industrial en las condiciones de vida los trabajadores, el autor propone diferenciar entre estándar y modo de vida -siendo el primero una estimación cuantitativa que se refleja en datos estadísticos, mientras lo segundo se refiere a un aspecto cualitativo, que se valora a través de otras fuentes

⁴⁸ *Ibíd.*, 238-240.

⁴⁹ E.P Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Capitán Swing, 2012), 29.

⁵⁰ *Ibíd.*, 224-238.

como testimonios- debido a que “es perfectamente posible que los promedios estadísticos y las experiencias humanas vayan en direcciones opuestas.”⁵¹

En esta notable obra, Thompson analiza aspectos claves en el proceso de formación de la clase obrera en Inglaterra, como la lucha por la libertad de prensa y las libertades políticas emprendida por los sectores populares y obreros. Se describe la cultura autodidacta de la clase obrera, su formación en instituciones educativas para obreros y la lectura de la prensa radical, que configuraron la aparición de un radicalismo popular y una conciencia de clase. Además estudia la constitución de espacios para el desenvolvimiento de una cultura plebeya, tales como el teatro popular. Su investigación también ofrece un análisis sobre los niveles de vida y las experiencias de clase obrera, abordando cuestiones relativas a la salud, la vivienda, el crecimiento urbano y la infancia.

Retomando la tradición instituida por la historiografía marxista británica, Selina Todd analiza los cambios sociales, políticos y económicos experimentados por la clase obrera en Inglaterra, o en su definición más amplia, “el pueblo”, en el transcurso de un siglo, entre 1910 y 2010. A través de la prensa, documentación de archivo, testimonios preservados en repositorios británicos y entrevistas, la autora reconstruye la historia de una clase obrera que no se caracterizó por una identidad cultural estática ni homogénea, sino por tratarse de una experiencia histórica definida por relaciones de poder desiguales.⁵²

Todd realiza su análisis estableciendo una periodización en la que retrata el auge y declive de la clase obrera incorporando como fuente cardinal testimonios de trabajadores e inclusive alusiones autobiográficas, puesto que su investigación surgió del interés por indagar en la historia de su familia. De esta manera, identifica tres momentos en el devenir de la clase obrera, el primero de estos se extiende desde inicios del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial, el segundo estudia a los trabajadores en el periodo de la posguerra, en el contexto del Estado de Bienestar, y finalmente, el tercer periodo de su obra se desarrolla a partir del punto de inflexión que representó para la clase obrera la llegada al poder del gobierno conservador de Margaret Thatcher y la instauración definitiva del neoliberalismo.

⁵¹ *Ibíd.*, 237.

⁵² Todd, *El pueblo. Auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*.

Esta obra no solo es un estudio del pasado, sino que se sitúa en el presente, al cuestionar las denominadas políticas de austeridad que están en el centro de la agenda política de la mayor parte de los países, incluido Inglaterra. La autora atribuye los avances en acabar con el estándar de vida mínimo proporcionado por el Estado de Bienestar, al declive de la clase obrera como fuerza política y económica. Esto, producto de la orientación estatal hacia el libre mercado que predominó en Inglaterra a partir de los años sesenta y de forma definitiva desde 1979 con el triunfo electoral de Margaret Thatcher.

Las condiciones de vida de los trabajadores, que habían experimentado una mejora tras la Segunda Guerra Mundial al obtener acceso a vivienda, educación gratuita y sanidad pública, retrocedieron a causa de las consideraciones políticas que comenzaron a emerger en los años sesenta, que calificaban como lujos el pleno empleo y el Estado de Bienestar. Todd sostiene que esta misma retórica es la que se emplea hoy para justificar la necesidad de “modernizar” el Estado, que es el equivalente a despedir trabajadores y acabar con el escaso poder que conservan los sindicatos. La autora se plantea el reto de escribir una historia esperanzadora que reivindique a la clase obrera sin necesidad de idealizarla, pero recuperando su legado, el cual pretenden derruir las élites políticas y empresariales, según expresa Todd en el epílogo de su obra:

“En las últimas décadas se ha producido un asalto continuado contra los avances de la clase obrera, logrados en los dos siglos anteriores: avances fundamentados en el reconocimiento de que, al organizarnos colectivamente, tendríamos más poder que los pocos que dicen ser nuestros líderes. Nuestro derecho a organizarnos colectivamente en sindicatos; a la negociación colectiva sobre las condiciones de trabajo, horarios laborales y salarios; y a tener voz sobre cómo se organiza nuestra sociedad; porque nuestra fuerza de trabajo es esencial. Todo ha sido erosionado.”⁵³

Ante este escenario, se concluye que, si bien la clase social es producto de una desigualdad extendida, volver a apropiarse de la noción de clase podría conducir a recuperar la cooperación y reivindicar el propósito de una sociedad organizada en torno a las necesidades

⁵³ *Ibíd.*, 475.

de la mayoría. La autora sostiene que a pesar de que se auguró el surgimiento de una sociedad sin clases desde los años noventa, estudios realizados a inicios del siglo XXI demuestran que la mayor parte de la población británica continúa denominándose a sí misma clase obrera, por considerar su trasfondo familiar, y características compartidas como asalariados frente a los patronos y los políticos. Por ende, no podría afirmarse que el concepto de clase haya dejado de ser relevante ni que la aspiración de vivir en un mundo menos desigual esté sepultada. Así se desprende de la notable obra de Selina Todd:

“Una mayoría de británicos continúan identificándose hoy como clase obrera...muchos cuestionan la idea de que los intereses individuales sean la medida suprema, que cualquiera pueda prosperar con trabajo duro y esfuerzo, y que esta sociedad es la mejor posible. Aquellos que ganaron guerras, que lucharon por mejores derechos laborales y que trabajaron duramente para proporcionar a sus hijos el mejor comienzo posible, solo para verles después en las colas del paro; todos ellos subrayan que la vida no siempre ha sido así, y que puede cambiar una vez más”.⁵⁴

La autora muestra la trayectoria de la clase que forjó el siglo XX, reafirmando la validez de su estudio en la actualidad y trasladando al presente la relevancia de este actor social como agente de cambio. Se trata de una historia realizada desde la clase obrera, al incorporar cientos de testimonios de trabajadores. Además, aborda un periodo extenso para visualizar los cambios y continuidades de los sujetos bajo estudio, y retoma el legado de la historiografía marxista británica en su empeño por ofrecer una imagen más completa de la gente ordinaria.

La historiografía sobre las clases trabajadoras también ha abordado temas referentes al lenguaje, el discurso y las prácticas culturales como dimensiones de la clase social. Siguiendo la tendencia de los estudios culturales, se ha otorgado un espacio en los trabajos sobre el mundo laboral, al análisis de los gestos rituales, las identidades y las prácticas discursivas.

⁵⁴ *Ibíd.*, 17.

Jesús de Felipe Redondo en su trabajo sobre el movimiento obrero español le atribuye un lugar central al lenguaje, ligando la emergencia de formas de resistencia de los trabajadores con el desarrollo de categorías empleadas por los operarios para identificarse: “proletarios”, “jornaleros, “clase trabajadora”. Desde esta perspectiva, el desarrollo de formas organizativas y reivindicativas de los trabajadores obedecería, no únicamente a la implantación de las relaciones capitalistas de producción, sino también a la adopción de una identidad expresada en el lenguaje.⁵⁵

Siguiendo esta línea, Francisco Chacón le confiere una importancia fundamental al discurso y al lenguaje, los cuales define como “prácticas estructuradas de la realidad social”, e indica: “El lenguaje y el discurso se presentan como claves explicativas de la realidad social, cultural y política. Ahora bien el lenguaje no son simplemente palabras, sino modos de pensar y entender el mundo y la sociedad...Lo cultural se presenta así como expresión y representación de las experiencias y relaciones sociales.”⁵⁶ Por su parte, Sewell ha argumentado sobre la importancia de considerar en la historia cultural no solo las prácticas discursivas sino también las no discursivas como las facetas de la cotidianidad (uso del espacio, vestimenta, gestos o rituales), puesto que ambas son susceptibles de interpretación, aunque pertenezcan a lógicas semióticas distintas.⁵⁷

En esta investigación se pretende retomar aportes de la historiografía marxista británica en lo que respecta al análisis de la clase como proceso histórico, como relación social y de lucha. También interesa realizar una historia desde abajo en la que se estudie la actuación de los zapateros en Costa Rica en el ámbito laboral, social y cultural. Asimismo, se considerarán elementos vinculados con el discurso y el lenguaje, para estudiar aspectos de la sociabilidad y la cultura obrera de los sujetos bajo estudio.

⁵⁵ Jesús De Felipe Redondo, *Trabajadores: Lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español* (Genuève Ediciones, 2012).

⁵⁶ Francisco Chacón, “La revisión de la tradición: prácticas y discursos en la nueva historia social”, *Historia social*, no. 60 (2008):146-147.

⁵⁷ William Sewell, “Lenguaje and practice in cultural history: backing away from the edge of the cliff”, *French historical studies* 21, no.2 (1998): 248-249.

Estudios sobre el movimiento obrero en el ámbito latinoamericano

En el ámbito latinoamericano la obra de Charles Bergquist constituye un esfuerzo notable por analizar el desarrollo de las clases trabajadoras de las economías exportadoras de América Latina, desde una perspectiva comparativa, considerando aspectos esenciales como las formas de sociabilidad y resistencia, las condiciones materiales en los centros de producción, la relación con movimientos políticos y las particularidades de sus formaciones culturales. El autor procura definir la esfera cultural que se va configurando en el mundo de los trabajadores del salitre y el cobre en Chile, de los sectores manufacturero, de construcción y de servicios en Argentina, así como de los trabajadores rurales de la economía cafetalera colombiana y de los obreros venezolanos vinculados con la exportación petrolera. De esta manera, se logra analizar ampliamente el universo cultural y material de los trabajadores de países suramericanos en procesos de creciente urbanización e industrialización.⁵⁸

Francisco Zapata hace un balance de los estudios realizados en torno al sindicalismo y el movimiento obrero latinoamericano. Los temas que han sido objeto de numerosas investigaciones se refieren a la relación entre las organizaciones laborales y el Estado, el vínculo entre el sindicalismo y los partidos políticos, y la acción colectiva de los trabajadores (los conflictos laborales y las huelgas).⁵⁹ El autor realiza una síntesis del sindicalismo latinoamericano, considerando la relación entre su origen y el establecimiento de enclaves. En su obra analiza el periodo de auge de las organizaciones laborales en países como Argentina, Brasil y México en el marco de la industrialización sustitutiva de importaciones y el establecimiento de gobiernos populistas. Asimismo, su trabajo describe el devenir de la clase obrera en el contexto de las dictaduras militares durante las décadas de 1960 y 1970, y finalmente, analiza las nuevas perspectivas de la clase obrera y sus organizaciones tras los procesos de democratización.

Por su parte, Lucas Poy en una obra reciente sobre los orígenes de la clase obrera argentina a finales del siglo XIX, aborda aspectos medulares sobre la conformación de un incipiente mundo urbano de talleres y fábricas que asistió la formación de numerosas sociedades de

⁵⁸ Charles Bergquist, *Los trabajadores en la historia latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina Venezuela y Colombia* (Bogotá: Siglo XXI Editores de Colombia, 1988).

⁵⁹ Zapata, *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano*, 20-37.

trabajadores y sindicatos de panaderos, zapateros, gráficos y diversas ramas. Poy se ocupa del estudio de las condiciones materiales de los trabajadores en sus espacios de trabajo y fuera de estos, además contribuye al esclarecimiento sobre la influencia de corrientes como el anarquismo y el socialismo en la conflictividad laboral y la conformación del movimiento obrero argentino. A través del estudio de fuentes primarias como la prensa comercial, así como periódicos de las sociedades gremiales, anarquistas y socialistas, el autor analiza el periodo de formación de la clase obrera argentina. Poy señala que en la última década del siglo XIX, concretamente con la crisis del capitalismo ocurrida en 1890, surgen las condiciones para el establecimiento de organizaciones laborales permanentes y una creciente agitación huelguística. Este trabajo se inspira en el enfoque historiográfico marxista que sitúa en un primer plano el enfrentamiento social y analiza la conflictividad obrera en términos de lucha de clases.⁶⁰

Ezequiel Adamovsky en su *Historia de las clases populares en la Argentina* se refiere a las primeras formas de asociación de los trabajadores urbanos y al tránsito de las sociedades de ayuda mutua a sindicatos, siendo la Unión Tipográfica (1877) el primer sindicato argentino. Esta obra analiza la conflictividad obrera y el peso de las nociones del anarquismo y el socialismo en las clases trabajadoras, que adquirieron una influencia notable a través de diarios como *La Protesta* y *La Vanguardia*, de igual manera, se preocupa por las condiciones de vida y de empleo de los trabajadores de distintas ramas productivas.⁶¹ Hernán Camarero también ha analizado la relación entre el Partido Comunista y el movimiento obrero argentino, su inserción e influencia en las organizaciones de trabajadores industriales hasta la emergencia del peronismo en los años cuarenta, el cual consolidó un proyecto nacional-populista que desplazó al comunismo.⁶²

Otra estudio que se inscribe en las investigaciones sobre las clases trabajadoras suramericanas es el trabajo de Enrique Ibáñez Rojo sobre la emergencia y consolidación del

⁶⁰ Lucas Poy, *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896* (Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2015).

⁶¹ Ezequiel Adamovsky, *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003* (Buenos Aires: Sudamericana, 2012), 79-93.

⁶² Camarero, "Comunismo, peronismo y movimiento obrero en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX", 1-20.

movimiento obrero boliviano, que el autor califica como tardías en comparación con otros países latinoamericanos.⁶³ Ibáñez indica que el movimiento obrero adquiere una mayor capacidad organizativa tras la guerra del Chaco (1932-36) con el surgimiento del sindicalismo minero, y fundamentalmente, a partir de la revolución de 1952, cuando el respaldo electoral de los obreros se convierte en un recurso valioso para los principales partidos políticos en escena. El autor también da cuenta del declive del movimiento sindical en los primeros años de la década de 1980, cuando la incorporación de las clases trabajadoras a la política nacional deja de ser un elemento clave para los partidos políticos, esto unido a la pérdida de prestigio y recursos económicos de la Central Obrera Boliviana (COB).⁶⁴

Las investigaciones sobre el artesanado se han incorporado al estudio sobre la clase obrera en países como México, donde la estructura corporativa de los gremios tuvo un peso fundamental durante la primera mitad del siglo XIX, aún después de que se decretara la libertad de oficio (1813), tal como lo explica Sonia Pérez Toledo.⁶⁵ La autora analiza los cambios y continuidades que presentaron la estructura gremial y las tradiciones corporativas de los artesanos al pasar a un régimen republicano, así como las estrategias que desarrollaron para la defensa del oficio, como la creación de la Junta de Fomento de Artesanos.

Pérez demuestra a través de un análisis cualitativo y cuantitativo que el artesanado mantuvo una preponderancia social y económica en el espacio urbano de la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX, contradiciendo la tesis de obras precedentes que asumían la extinción de los trabajadores artesanales para este periodo. También considera en su estudio la distribución espacial de los artesanos, las particularidades por oficio y su relación con las cofradías.⁶⁶

Nicolás Cárdenas realiza una aproximación a la producción historiográfica sobre los trabajadores y el movimiento obrero mexicano a partir de las principales obras, considerando dos enfoques de investigación respecto a la clase obrera: uno sociopolítico, desarrollado

⁶³ Enrique Ibáñez Rojo, *Los sindicatos en el gobierno. La crisis del movimiento obrero boliviano 1982-1985* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2000).

⁶⁴ *Ibíd.*, 81-96, 336-338.

⁶⁵ Sonia Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México (1780-1853)* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa, 1996).

⁶⁶ *Ibíd.*, 17-25.

principalmente por politólogos y sociólogos; y otro de corte antropológico, que comprende fundamentalmente la labor de historiadores y antropólogos.⁶⁷

Según el autor, del estudio de las obras más relevantes de la historiografía mexicana sobre los trabajadores, escritas entre 1972 y 1991, se desprende que pese a la contribución realizada en este periodo respecto al conocimiento de las organizaciones obreras, su relación con el Estado y la conflictividad laboral, prevalecen vacíos muy significativos en cuanto al estudio sobre los rasgos de la cultura obrera, el accionar de los trabajadores en el tránsito a la industrialización, y en lo referente a su cotidianidad fuera del mundo del trabajo. De igual manera, Cárdenas señala que los estudios regionales y comparativos son insuficientes, asimismo, que la historia institucional centrada en las organizaciones, partidos y líderes del movimiento obrero sigue predominando para el periodo posterior a 1930.⁶⁸

Algunos autores como Carlos Illades, Joan Casanovas y Clara Lida también han estudiado el origen y evolución del movimiento obrero artesanal en los países latinoamericanos. Illades analiza la incorporación de los artesanos a asociaciones obreras después de la independencia, cuando la desaparición o debilitamiento de los gremios los llevó a adoptar nuevas formas organizativas para protegerse contra las políticas que promovían la liberalización del comercio exterior y el fomento de la industria.⁶⁹

Illades describe cómo los artesanos mexicanos transitaron de los gremios y cofradías de la colonia a la Junta de Fomento de Artesanos (1843) con su órgano periodístico *Semanario Artístico*, para luego constituir las sociedades de auxilios mutuos y finalmente el Gran Círculo de Obreros de México (1872). Esto con el fin de defenderse del desempleo, las enfermedades, la competencia de las importaciones, y luchar por mejores salarios y condiciones de trabajo. Con el establecimiento de esta última organización que integra a trabajadores fabriles y artesanos de taller se muestra un cambio irreversible, pues se abren nuevos espacios de sociabilidad para el movimiento obrero artesanal y se trata, además, de

⁶⁷ Nicolás Cárdenas García, *La historiografía obrera en México (1972-1991): un balance crítico* (Editorial Red Política y Cultura, 2006).

⁶⁸ *Ibíd.*, 5-10.

⁶⁹ Carlos Illades, “El proceso de organización de los artesanos de la Ciudad de México, 1853-1876”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, no. 59 (1995).

una organización muy distinta a las corporaciones gremiales, cuya aspiración de controlar la producción y el oficio va quedando en el olvido.⁷⁰

El caso de los artesanos y obreros chilenos guarda relación con el de sus homólogos en México, en cuanto al desarrollo de sus formas organizativas y la motivación de sus protestas. Clara Lida, señala que las organizaciones chilenas transitaron de las asociaciones mutualistas, con un carácter apolítico, al Congreso Obrero (1885) que fue más activo en lo concerniente a la lucha política y propició un acercamiento entre trabajadores artesanales y fabriles. La autora indica que en Chile a diferencia de México, donde los más afectados por las políticas librecambistas fueron los trabajadores textiles, el efecto de estas medidas perjudicó fundamentalmente a los artesanos del cuero, del calzado y de la madera, a causa de la importación de productos como muebles, cueros y zapatos. En cuanto a las demandas de los trabajadores urbanos, también existió una similitud respecto al caso mexicano. Las protestas de la Sociedad Progresista de Artes y Oficios, de la Sociedad de Artesanos La Unión y, posteriormente, del Congreso Obrero durante la segunda mitad del siglo XIX, estuvieron dirigidas a “defender a los trabajadores de la crisis y del desempleo en los distintos oficios, a la vez que lucharon por la protección del trabajo, por salarios justos y contra el librecambismo”.⁷¹

La autora explica que en Cuba el movimiento obrero artesanal tuvo una trayectoria particular debido a que hasta finales del siglo XIX se trató de una sociedad colonial. La primera organización de artesanos, la Sociedad Artística y Literaria de Nuestra Señora del Pilar (1848) incluyó únicamente a trabajadores blancos. En la década siguiente se conformaron organizaciones mutualistas para afrocubanos que enfrentaron la represión durante los años sesenta y setenta en el contexto de la Guerra de los Diez Años (1868-1878). No obstante, estas organizaciones sentaron las bases para un movimiento obrero más militante con una

⁷⁰ *Ibíd.*, 59-61.

⁷¹ Clara Lida, “Trabajo, organización y protesta artesanal: México, Chile y Cuba en el siglo XIX”, *Historia Social* no. 31 (1998): 72-73. También considerar respecto a las organizaciones obrero-artesanales chilenas: Milton Godoy, *Mutualismo y educación: las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880* (Santiago: Red Última Década, 2006). En este trabajo el autor se refiere al surgimiento de las organizaciones mutualistas en Chile a partir de 1853 con la Sociedad de Tipógrafos de Santiago, indicando que el movimiento mutualista agrupó a 39 organizaciones en 1861, llegando a la cifra de 69 en 1890. Estas organizaciones habrían guardado similitudes con sus homólogos en otros países latinoamericanos en cuanto a sus propósitos, un fin central para las organizaciones mutualistas chilenas fue el establecimiento de escuelas nocturnas.

orientación anarquista, como la Junta Central de Artesanos de la Habana (1882) que contaba con un medio escrito *El Productor* y, posteriormente, el Círculo de Trabajadores de la Habana (1898).⁷² El desarrollo del movimiento obrero en Cuba también es analizado por José Casanova, quien estudia la centralidad de la producción de tabaco en fábricas y talleres, actividad de la cual dependía la mayor parte de la población de la Habana a mediados del siglo XIX.⁷³

Algunos de los estudios sobre las clases trabajadoras en América Latina considerados en este balance guardan relación con un enfoque institucional, vinculado concretamente con las organizaciones del movimiento obrero, su prensa y sus líderes, mientras que otras investigaciones abordan la cuestión del tránsito de los trabajadores artesanales a obreros o proletarios. También se da cuenta de una vertiente cultural en la historia de los trabajadores, que da énfasis a sus formaciones culturales e ideológicas a través del estudio de la cotidianidad. Igualmente, se ha analizado la relación entre los trabajadores y la política, cómo estos se abren paso en relaciones de poder e inciden en la formulación de políticas públicas.

Producción historiográfica sobre las clases trabajadoras a nivel centroamericano

A nivel centroamericano se han realizado estudios sobre la conversión de los artesanos a obreros en el tránsito de las sociedades al capitalismo. En esta línea se inscriben los trabajos de Rafael Menjívar, Víctor Meza, Mario Posas, y Víctor Hugo Acuña. Rafael Menjívar en su estudio sobre la formación de la clase obrera salvadoreña, señala que es en el periodo comprendido entre 1880 y la segunda década del siglo XX en el que se desarrollan las condiciones para el tránsito del artesanado libre (desligado de la organización gremial) hacia un proletariado industrial. En este periodo los artesanos comienzan su viraje hacia las relaciones de producción capitalistas. El autor contabiliza para una fecha tardía como 1917 un total de 45 asociaciones artesanales, entre ellas la Sociedad de Artesanos La Concordia

⁷² *Ibíd.*, 73-75.

⁷³ Joan Casanovas, "El artesanado habanero y los orígenes del círculo de trabajadores." *Historia social*. no. 31 (1998): 101-119.

fundada en 1872.⁷⁴ No obstante, indica que en este periodo se produce el declive del artesanado:

“Para 1918 es evidente que el grado de descomposición del artesanado se encuentra en diferentes momentos, de acuerdo al desarrollo asumido en el país. Mientras algunos aún desarrollan actividades como complemento de las labores agrícolas, otros están ya claramente subordinados al capital comercial y se encuentran prácticamente en la etapa de la pequeña industria moviéndose ya dentro de la manufactura capitalista.”⁷⁵

El historiador Víctor Hugo Acuña analiza el desarrollo de los sectores artesanales, obreros y proletarios de enclaves en Centroamérica entre 1870 y 1930. El autor apunta que el desarrollo agroexportador condujo a un crecimiento urbano y tuvo algunas implicaciones en cuanto a la diversificación de la estructura productiva, de esta forma incidió en el aumento de actividades artesanales, manufactureras y de servicios. Sin embargo, durante el periodo analizado los artesanos y obreros representaban entre un 10% y un 15% de los trabajadores, igualmente, los proletarios de los enclaves mineros y bananeros de inversión extranjera constituyeron un pequeño porcentaje en comparación con los productores rurales directos.⁷⁶

El autor señala que el lento crecimiento industrial centroamericano ocasionó que la proletarización ocurriera de forma paulatina, con un predominio de las pequeñas unidades productivas. Sólo en algunas ramas de producción como el cemento, las bebidas, los textiles y en pocas ocasiones el calzado y el tabaco se conformaron fábricas, por lo cual Acuña indica que la fábrica fue un “fenómeno raro en el paisaje económico y social centroamericano.” También es importante señalar que el autor no establece una diferencia tan clara entre artesano y obrero, no obstante, sí menciona que no se refiere al artesano tradicional vinculado

⁷⁴ Rafael Menjívar, *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño* (San José: EDUCA, 1982), 34-36.

⁷⁵ *Ibíd.*, 36.

⁷⁶ Víctor Hugo Acuña, *Artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el periodo liberal: una minoría activa*, Avance de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas, 1992, 1-3.

con el gremio, sino al artesanado libre que surge en el contexto del desarrollo agroexportador.⁷⁷

Por su parte, Mario Posas en su estudio sobre los trabajadores hondureños analiza el surgimiento y desarrollo de las masas de trabajadores vinculados con el sector exportador, que comprendía a los trabajadores bananeros, mineros, muellers y ferroviarios, y se encontraba sujeto al control del capital norteamericano. Posas les atribuye a estos trabajadores un rol central en el surgimiento del movimiento obrero hondureño.⁷⁸ El autor aborda con particular atención los movimientos huelguísticos que desafiaron los intereses del gran capital extranjero y valora la contribución de los comunistas a los esfuerzos reivindicativos de los trabajadores hondureños.⁷⁹

Posas además da cuenta de la evolución de las formas organizativas del movimiento obrero, partiendo de las primeras sociedades de socorro mutuo, pasando por la creación de la Federación Obrera Hondureña (1921), hasta la formación de su primera institución de clase: la Federación Sindical Hondureña (1929). Asimismo, el autor analiza las principales intervenciones del sindicalismo en el ámbito político, propiciadas en gran medida por el Partido Comunista Hondureño, y la pérdida de su relevancia como actor político, expuesta tras el fracaso de la Plataforma de Lucha por la Democratización de Honduras (1989-1993), de la cual formó parte el movimiento sindical.⁸⁰

El trabajo de Víctor Hugo Acuña acerca de las clases trabajadoras centroamericanas entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, analiza ejes centrales como los procesos de

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ Víctor Meza también indica para el caso hondureño que el desarrollo de las luchas obreras y la organización laboral en este país estuvieron directamente relacionados con la consolidación de una economía de enclave y el asentamiento del capital extranjero. Sin embargo, los trabajadores vinculados con las economías de enclave no fueron los únicos en formar organizaciones, sino que este proceso también se produjo entre los trabajadores del sector manufacturero-artesanal del país, quienes tuvieron mayor poder de negociación, por constituir la base popular de los partidos políticos y no enfrentar la violenta represión de los enclaves. Víctor Meza, *Historia del Movimiento obrero hondureño* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1981).

⁷⁹ Mario Posas, *Las luchas de los trabajadores hondureños organizados (1880-1993)*. (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2015).

⁸⁰ *Ibíd.*

trabajo, el lenguaje de clase y las identidades, así como las principales organizaciones y reivindicaciones de la clase obrera.⁸¹

En relación con las organizaciones de trabajadores, Acuña establece que las sociedades de socorro mutuo de artesanos aparecieron en la década de 1870 en El Salvador, Costa Rica y Guatemala, mientras en Honduras y Nicaragua emergieron más tardíamente, en 1884 y 1904, respectivamente. Estas organizaciones presentaron un rasgo en común: se establecieron en las capitales. Se argumenta que en su formación confluyeron tres procesos: la configuración de una identidad y una cultura del mundo del trabajo urbano, la creación de una base popular para el proyecto político liberal y la formación de la clase trabajadora y la clase media. Los objetivos de estas sociedades de socorros mutuos giraron en torno a la alfabetización, capacitación técnica y educación en general (se crearon escuelas nocturnas, escuelas de artes y oficios, periódicos).⁸²

Estas asociaciones se caracterizaron por estar regidas por la cooperación antes que el conflicto, debido a que surgieron bajo el respaldo y tutela de los gobiernos liberales. Acuña indica que el mayor desarrollo de mutuales y organizaciones obrero-artesanales ocurrió entre 1900 y 1930, principalmente en la década de 1920. En este periodo Nicaragua y Honduras tuvieron un menor desarrollo organizativo de los movimientos artesanales y obreros. Mientras que en los años veinte posiblemente el país con un movimiento social y laboral más combativo fue El Salvador.⁸³

La evolución de la mutual al sindicato se produce en los países centroamericanos alrededor de los años veinte. En Costa Rica aparece una organización laboral de este tipo en 1914, el Sindicato de Cartago, y un sindicato de panaderos en 1919. Sin embargo, la historia sindical costarricense propiamente dicha comienza hasta 1931 con la fundación del Partido Comunista. Por su parte, en El Salvador y Guatemala se forman sindicatos en la década de 1920, mientras en Nicaragua y Honduras estos surgen hasta el decenio de 1930. El autor apunta que el sindicalismo aparece tardíamente en América Central en comparación con otros

⁸¹ Víctor Hugo Acuña, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”, en *Historia General de Centroamérica* (Madrid: FLACSO, 1993).

⁸² *Ibíd.*, 272-273.

⁸³ *Ibíd.*

países latinoamericanos. A diferencia de las asociaciones mutualistas el sindicalismo fue crítico del liberalismo, al estar influenciado por ideologías obreras radicales y anticapitalistas.

Acuña señala que hubo una coexistencia de ambos tipos de organizaciones, y una superposición de las funciones que cumplían. Cita como ejemplo el movimiento huelguístico de 1920 en Costa Rica por la jornada de ocho horas, en el cual fue central el papel desempeñado por las agrupaciones de ayuda mutua. Además, indica que en general la organización obrero artesanal, de carácter mutual o sindical, fue débil en cuanto a su permanencia en el tiempo y cantidad de asociados. En lo referente a los movimientos huelguísticos, el autor explica que el recurso de la huelga en el caso centroamericano fue tardío, en torno a la década de 1920, salvo en Costa Rica, donde se registra una huelga de panaderos en 1901. Estos movimientos estuvieron vinculados fundamentalmente con la temática salarial, y fueron más recurrentes entre los tipógrafos, panaderos y zapateros.⁸⁴

Un aspecto relevante que figura entre las conclusiones del autor es la débil articulación de los movimientos de resistencia obrero artesanales con las masas de trabajadores rurales e indígenas en Centroamérica, con la excepción de El Salvador. Se concluye que “en términos organizativos no llegó a producirse un encuentro entre el trabajo urbano, el trabajo de los enclaves y el trabajo rural”, aunque sí existieron importantes nexos entre los trabajadores urbanos y los intelectuales en la Centroamérica de principios del siglo XX.⁸⁵

Finalmente, cabe señalar que a diferencia de lo que plantea Bergquist para el caso suramericano, en Centroamérica los estudios sugieren que la formación del movimiento obrero constituyó un proceso eminentemente urbano, quizás con la excepción de Honduras, donde el sector exportador y los trabajadores de enclave tuvieron un peso más significativo en la organización laboral, esto de acuerdo con los planteamientos de Víctor Meza y Mario Posas.

⁸⁴ *Ibíd.*, 286-289.

⁸⁵ *Ibíd.*, 290-291.

La clase trabajadora en la historiografía costarricense

De acuerdo con Carlos Hernández, la historia sobre la clase trabajadora costarricense, que adquirió especial notoriedad en la década de 1980, se ha desplegado en tres momentos principales. La primera fase comprende estudios que se concentraron en las organizaciones y formas de protesta de los trabajadores, dejando al margen temáticas concernientes a los patrones culturales y elementos de la cotidianidad, así como lo relativo a las condiciones materiales y la configuración de identidades, lo cual repercutió en el alcance explicativo de las obras.⁸⁶

En un segundo momento, inaugurado a mediados de los años ochenta con los trabajos de Mario Oliva y Víctor Hugo Acuña, se da la apertura a una mayor diversidad temática; se estudia la inserción de los trabajadores en la política, la formación de identidades y la importancia del artesanado dentro del movimiento obrero. Finalmente, en la tercera fase del desarrollo de la historia sobre la clase trabajadora se abordan nuevas dimensiones del mundo social y laboral de los trabajadores, tales como el efecto de la política estatal, la resistencia al proceso de proletarización y el empleo del tiempo de ocio. La utilización de fuentes novedosas y métodos de cuantificación, además de una relación más cercana con la historia económica, favorecieron el abordaje de nuevas aproximaciones al mundo de los trabajadores.⁸⁷

Los principales trabajos en la producción historiográfica nacional sobre las clases trabajadoras pueden ordenarse en tres ejes temáticos generales en los cuales se inscriben la mayor parte de los estudios consultados: formación de la clase obrera, formas organizativas y reivindicativas, y sectores del mundo laboral. Además, de estas temáticas generales, las obras consideradas ofrecen perspectivas de análisis respecto a otros aspectos, entre los que figuran: la participación política de los trabajadores urbanos, las formas de sociabilidad e identidad de clase de los sectores obrero-artesanales, así como el impacto de la mecanización y la producción fabril en los oficios artesanales.

⁸⁶ Carlos Hernández, “Fases y tendencias de cambio en los estudios sobre la clase trabajadora costarricense: Un balance historiográfico”, *Revista de Historia de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica*, no. Especial (1996): 117-118.

⁸⁷ *Ibíd.*, 119-123.

a-Formación de la clase obrera costarricense

El campo de estudio sobre la historia de los trabajadores costarricenses tiene su apertura con la obra de Vladimir de la Cruz *Las Luchas sociales en Costa Rica 1870-1930*, en la cual se aborda el periodo de formación de la clase obrera con sus primeras formas organizativas y reivindicativas, así como el surgimiento de una prensa de orientación popular u obrera. En la obra referida el autor hace un recorrido por la historia del movimiento obrero-artesanal considerando su participación en los partidos políticos de base popular como el Partido Reformista y el Partido Alianza de Obreros, Campesinos e Intelectuales, así como la influencia del anarquismo y el marxismo en la clase trabajadora a través de núcleos socialistas como el conformado por el Dr. Aniceto Montero. También se aborda el impacto en los sectores populares y obreros de acontecimientos de orden mundial en las primeras décadas del siglo XX como la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa. Igualmente, se describen los principales eventos del movimiento obrero a escala centroamericana entre 1920 y 1930, como la fundación de la Confederación Obrera de Centroamérica (COCA).⁸⁸

A través de la documentación y el estudio sobre la acción colectiva del movimiento obrero-artesanal, el autor sitúa a los trabajadores como agentes clave en la consecución de derechos laborales, como la jornada laboral de ocho horas, demostrando que en el periodo de formación de la clase obrera costarricense la acción concertada fue el principal recurso en su lucha contra la explotación laboral.

Oliva analiza el desarrollo del movimiento obrero artesanal costarricense en el periodo comprendido entre 1880 y 1914. En su trabajo difiere de los estudios precursores de Vladimir de la Cruz y Carlos Luis Fallas⁸⁹, al señalar que lo que estos autores denominaron proletariado o movimiento obrero en el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se trató en realidad de un conjunto de trabajadores esencialmente artesanales.⁹⁰

⁸⁸ Vladimir De la Cruz, *Las Luchas Sociales en Costa Rica 1870-1930* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1980).

⁸⁹ Vladimir De la Cruz, *Las Luchas Sociales en Costa Rica 1870-1930* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1980); Carlos Luis Fallas, *El movimiento obrero en Costa Rica 1830-1902* (San José: Editorial EUNED, 1983).

⁹⁰ Mario Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses. 1880-1914* (San José: EUNED, 2006), 10.

Oliva sostiene que el artesanado tenía un lugar importante en la producción debido al lento desarrollo de la industria nacional. Los pequeños talleres, en cuales se empleaba mano de obra familiar y con menor medida trabajadores asalariados, eran mayoritarios en el país, “el 87, 2% (1007 establecimientos) repartidos por todo el territorio nacional, que registran los censos industriales de 1907 y 1908, no sobrepasaban el límite de 4 artesanos por taller”.⁹¹

Por otra parte, el autor señala que la distinción entre proletarios y artesanos es problemática y descifrarla constituye un gran desafío para el investigador, puesto que en los censos y anuarios estadísticos es poco perceptible la diferencia entre uno y otro. Para lograr un acercamiento conceptual a su objeto de estudio, el autor, siguiendo a los investigadores mexicanos Leal y Woldemberg, define al artesano como un pequeño productor que labora con técnicas manuales, siguiendo un esquema de aprendizaje prolongado, con una escasa división del trabajo y que posee control sobre la producción y la venta de los bienes producidos. Mientras el proletario sería un trabajador que carece de medios de producción y vive fundamentalmente del salario que recibe a cambio de su fuerza de trabajo, además no determina el destino de la producción. Por lo tanto, según el autor: “en el periodo no encontramos un movimiento obrero con conciencia proletaria, sino más bien un movimiento artesano-obrero, con influencia dominante de los artesanos propietarios sobre proletarios, tanto en su forma de organización, ideología, táctica, estrategia, por lo menos hasta la primera década del siglo XX”.⁹²

b- Formas reivindicativas y organizativas de los trabajadores

El trabajo de Carlos Hernández es esencial para comprender las pautas de la actividad huelguística costarricense durante la primera mitad del siglo XX. El autor realiza un estudio sobre las tendencias de cambio en las formas de lucha de los trabajadores, y su vinculación con la explotación del capital extranjero, las coyunturas económicas y los procesos de tecnificación y proletarización. Hernández describe y analiza cómo la combatividad en el ámbito laboral se desplaza de las regiones litorales al Valle Central, cediendo el proletariado

⁹¹ *Ibíd.*, 38.

⁹² Mario Oliva, *Artesanos y obreros costarricenses*, 31-32.

bananero su lugar como el sector más proclive a la huelga, a los trabajadores de la ebanistería y la carpintería, así como a los panaderos, y finalmente al gremio de zapateros.⁹³

El autor aborda las disparidades en el desarrollo organizativo, así como la capacidad de resistencia y negociación de los distintos sectores laborales, las formas de protesta, la intervención de Estado, la actitud patronal y las expectativas de éxito de los movimientos huelguísticos en función de las diferencias regionales. Asimismo, incursiona en el estudio de la dimensión cultural de los conflictos laborales para valorar el peso de la formación cultural y la orientación ideológica de los trabajadores en su propensión al recurso de la huelga.⁹⁴

También Carlos Abarca analiza los movimientos huelguísticos en Costa Rica, entre 1950 y 1962, su investigación se concentra en las huelgas protagonizadas por los trabajadores bananeros e industriales. El autor reconstruye los movimientos sociales y conflictos obrero-patronales a través de la fuente periodística, principalmente, los periódicos *Adelante*, *La Prensa Libre*, *Diario de Costa Rica* y *La Nación*. También empleó los expedientes sobre las huelgas, ubicados en los Archivos Judiciales de la Corte Suprema de Justicia y Juzgados de Trabajo regionales. Esta investigación se refiere a las medidas represivas aplicadas en la región bananera para aplacar el conflicto social y aborda el tema de las condiciones sociales de los trabajadores, respecto a vivienda, educación, salud e higiene.⁹⁵

Por su parte, Sonia Angulo en su tesis doctoral analiza la protesta social ocurrida en la década de 1930 a partir de la fuente periodística, memorias y correspondencia del Departamento de Estado, entre otros.⁹⁶ En su estudio abarca tres movimientos destacados de este periodo: las manifestaciones de los desocupados, la acción colectiva de los zapateros y la huelga bananera de 1934. Su investigación establece como punto de partida la crisis económica de 1929 por sus repercusiones en la economía mundial, y específicamente, la costarricense. Se abordan los conflictos sociales influenciados por el Partido Comunista, en una década clave de la

⁹³ Carlos Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994).

⁹⁴ *Ibíd.*, 339-346.

⁹⁵ Carlos Abarca, “El movimiento huelguístico en Costa Rica (1950-1962)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978).

⁹⁶ Sonia Angulo, “La era del desencanto: protesta social, organización laboral y poder en Costa Rica, 1929-1940” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2021).

protesta social, que antecedió al Código de Trabajo y las Garantías Sociales. Angulo analiza la actuación del comunismo como una influencia fundamental que encauzó la acción de los trabajadores durante la década de 1930, no obstante, precisa que la relación entre el Partido Comunista y las organizaciones laborales no estuvo libre de contradicciones, rebatiendo la tesis de que la clase obrera era un ente pasivo que se adhería incondicionalmente a intereses partidarios. Por tanto, los vínculos con el partido se fortalecían por el apoyo brindado a las demandas y movimientos de protesta de los trabajadores, pese a las reservas que un segmento de estos tuviera respecto al comunismo. La autora también considera otras luchas sociales ocurridas entre 1935 y 1940, entre las que destaca la defensa del salario mínimo, la organización de mujeres trabajadoras, la formación de sindicatos y protestas por el alza salarial.

c-Sectores del mundo laboral

Los trabajos sobre distintos sectores laborales (tipógrafos, sastres, panaderos, zapateros, carpinteros y ebanistas) proveen una guía para el estudio de la clase obrera costarricense a través de aspectos relativos al origen colonial del oficio, las condiciones de trabajo, las características de las unidades productivas, la cultura obrera, la trayectoria laboral y la acción colectiva, así como los cambios del oficio en el tránsito hacia el capitalismo.

El trabajo de Guillermo Rosabal sobre los panaderos aborda tres ejes claves para estudiar una categoría ocupacional: los cambios técnicos del proceso de trabajo, las condiciones laborales y la conflictividad social. El autor argumenta que en el caso de los trabajadores de panadería, el proceso productivo se caracterizó por la utilización intensiva del factor trabajo, aunque sí se produjo una innovación tecnológica. En lo referente a la acción colectiva, indica que la huelga constituyó el recurso más comúnmente utilizado por los panaderos. Rosabal realizó una anatomía del conflicto basada en los siguientes elementos: agenda del conflicto, la cual estuvo articulada por el control del proceso de trabajo, las demandas y reivindicaciones, la actuación del Estado y las clases dominantes, localización y duración de las huelgas, las formas de protesta y un balance del movimiento. El autor concluye que en términos generales la conflictividad laboral en el mundo urbano se caracterizó por la ausencia de violencia.⁹⁷

⁹⁷ Guillermo Rosabal, "El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

Por su parte, los estudios sobre los trabajadores del calzado realizados por Víctor Hugo Acuña y Freddy Montero se concentran en el análisis de la cultura obrera y la vida cotidiana en el taller, así como la organización sindical y algunos de los movimientos huelguísticos de los zapateros. Montero además describió la posición asumida por el Sindicato de Zapateros en el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1939). Los movimientos huelguísticos de los zapateros también han sido estudiados por el historiador Carlos Abarca, quien describe las principales huelgas realizadas entre 1934 y 1943, particularmente la huelga general de 1934. En su trabajo hace algunas anotaciones sobre las jornadas laborales, los procesos de trabajo y las especialidades en el oficio de zapatería. Además, se refiere a demandas del sindicato que no se dirimieron a través de la protesta social ni se circunscribían a la temática salarial, sino que correspondían a problemáticas de alcance más amplio.⁹⁸

El artículo de Víctor Hugo Acuña sobre los zapateros constituye un trabajo precursor en el estudio de los sectores laborales, en su análisis el autor aporta elementos para comprender el radicalismo de los zapateros en Costa Rica. Su estudio remite al mundo del trabajo de los operarios de zapatería, al describir las particularidades del oficio, como su carácter eminentemente manual, y la cultura plebeya que los caracterizaba, a través del análisis del modo de vida en los talleres, así como de los espacios de ocio y sociabilidad. Además, se analiza la labor del sindicato en la organización del trabajo y en los movimientos reivindicativos.⁹⁹

El autor señala como aspecto relevante que el fin de la época dorada del Sindicato de Zapateros estuvo vinculado con la Reforma Social, debido a que la aprobación del Código de Trabajo, al establecer la libre sindicalización, terminó con la afiliación compulsiva al sindicato. El presente trabajo pretende ser más exhaustivo, al analizar, además del impacto de la legislación social y la Guerra Civil en las formas organizativas de los zapateros, los cambios que se generaron en su proceso de trabajo, cultura obrera y protesta social con el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, es decir, cómo el industrialismo

⁹⁸ Carlos Abarca, “Los trabajadores del calzado en la historia popular costarricense (1890-1948)”, *El Socialista Centroamericano*, no. 21 (2013).

⁹⁹ Víctor Hugo Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, *Revista de historia*, no: Especial (1988).

transformó y/o eliminó al sindicato, y ocasionó el declive del zapatero como creador de mercancías.

Freddy Montero analiza la experiencia sindical de los zapateros y sus principales movimientos reivindicativos en el transcurso de los decenios de 1930 y 1940, desde la huelga de zapateros de 1934 hasta la actuación del sindicato en el contexto de promulgación de la Reforma Social y la Guerra Civil. El autor se refiere a las fisuras existentes dentro del oficio que afectaron su capacidad organizativa, a las relaciones entre patronos y trabajadores, a la vinculación de los operarios de zapatería con el Partido Comunista, así como a las características de las unidades productivas.

Montero también describe las acciones emprendidas por el Sindicato de Zapateros de Costa Rica a favor de los republicanos en el marco de la Guerra Civil Española. El autor señala que el Sindicato de Zapateros se solidarizó con la República Española, la cual era considerada un ejemplo de la posibilidad de que un partido político de izquierda accediera al poder por la vía democrática. El apoyo de los zapateros se manifestó a través del respaldo material al ejército republicano por medio del Partido Comunista, y mediante peticiones al gobierno para que se manifestara contra el levantamiento militar que había derrocado al gobierno de Manuel Azaña.¹⁰⁰

Respecto a la historia de los zapateros, existe una obra autobiográfica muy útil para comprender diversos aspectos de la vida social, política y laboral de los zapateros, se trata de un libro escrito por Juan Rafael Morales, operario de zapatería y dirigente sindical. Morales reconstruyó su memoria personal a partir de documentos que fueron escritos por él previamente: “Cincuenta años de lucha del Sindicato de Zapateros”, los estatutos del sindicato, y una autobiografía que había sido publicada por la Revista de Historia editada conjuntamente por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica, así como un escrito sobre la vida del dirigente sindical, Víctor Mora. Su memoria se entrelaza con la historia del Sindicato de Zapateros desde su creación hasta su declive,

¹⁰⁰ Freddy Montero, “Compromiso y conflicto del Sindicato de Zapateros de Costa Rica en el contexto de la Guerra Civil española” *Reflexiones* 83, no. 1 (2004): 87-95.

ocasionado por el ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano en la década de 1960.¹⁰¹

El autor describe los movimientos huelguísticos más importantes de los años treinta e inicios del decenio de 1940, así como la conformación del Sindicato de Zapateros de San José en 1934. Esta obra también se ocupa de narrar el impacto de la Reforma Social en los sectores obrero-artesanales, así como la alianza entre el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia y el Partido Comunista, en el cual militaban gran parte de los zapateros. Morales también se refiere a los efectos de la Guerra Civil y la represión sufrida por los trabajadores afiliados a la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), que implicó el encarcelamiento, muerte o exilio de trabajadores, líderes sindicales y comunistas, entre ellos, zapateros.¹⁰²

Esta obra constituye un relato y a la vez una interpretación personal de un trabajador del calzado sobre los acontecimientos que forjaron la historia del gremio que durante las décadas de 1930 y 1940 estuvo a la vanguardia del movimiento obrero costarricense. Además, comprende el testimonio de un individuo que forma parte de las mayorías anónimas, quienes pocas veces dejan un registro escrito sobre sus vidas y su papel como sujetos activos de la historia.

Otro sector laboral analizado por historiadores costarricenses es el tipográfico, respecto al cual se ha estudiado la trayectoria laboral y la transmisión intergeneracional del oficio, principalmente entre propietarios de imprentas durante el siglo XIX e inicios del siglo XX.¹⁰³ Los autores señalan que el aprendizaje del oficio de tipógrafo requería una formación prolongada que se llevaba a cabo en imprentas bajo la supervisión de un operario con experiencia. Este proceso se producía, principalmente, fuera del ámbito familiar, a excepción, de la encuadernación, que por tratarse de una técnica menos compleja podía realizarse fuera de la imprenta, en talleres artesanales donde las relaciones de parentesco tenían mayor peso. Esta es posiblemente la razón por la cual la encuadernación fue la labor del oficio de tipógrafo en que existió mayor participación femenina.

¹⁰¹ Rafael Morales, *Escribo para recordar* (San José: ASEPROLA-UNED, 2000).

¹⁰² *Ibid.*, 98-108.

¹⁰³ Mario Samper, José Manuel Cerdas, Ronny Viales, Javier Agüero y Rafael Cordero, “El arte de imprimir. Los oficios tipográficos en la ciudad de San José, 1830-1960”, *Revista de Historia*, no.42 (2000): 161-163.

A pesar de que en las imprentas eran menos frecuentes los vínculos de parentesco entre los operarios, el legado familiar tenía importancia en la escogencia del oficio. Se argumenta que, durante las primeras décadas del siglo XX, el reclutamiento de los aprendices estuvo influenciado por las redes de parentesco y que esto obedeció, entre otras razones, a la corta edad en que se iniciaba el aprendizaje, que oscilaba entre los 9 y 15 años. La importancia de las redes familiares fue notable en algunas imprentas donde la colocación de los trabajadores tenía una dimensión clientelista, “un caso particular es el de la *Imprenta Nacional*, donde pareciera que los contactos familiares eran básicos debido al carácter político-clientelista que tenía la designación en puestos de trabajo en esa entidad”.¹⁰⁴

Asimismo, Patricia Vega en el marco de su investigación sobre el desarrollo de la imprenta en Costa Rica describe el proceso de producción en los talleres de impresión, las condiciones laborales y la jerarquía ocupacional. Estos son caracterizados como “mal pagados y con un trabajo agotador, los artesanos de las imprentas se convierten en una mano de obra codiciada y escasa. A diferencia de otras actividades, necesitan entrenamiento para ascender en un trabajo estrechamente jerarquizado”.¹⁰⁵ Esto, principalmente en las imprentas propiedad del Estado, mientras en las privadas la división del trabajo era menos estricta al emplearse con más frecuencia la fuerza de trabajo familiar.

Por su parte, Carlos Hernández examina la transmisión intergeneracional del oficio de sastre en el trascurso de los siglos XIX y XX. El autor explica las trayectorias laborales en el oficio de la sastrería y los mecanismos que incidieron en su afianzamiento y ulterior debilitamiento. Las relaciones de parentesco fueron importantes en el reclutamiento de los trabajadores debido a que la incorporación ocurría a edades tempranas, que rondaban los 11 y 12 años, por lo que usualmente era producto de la influencia de miembros del grupo familiar. Además, la sastrería constituyó un oficio en el que trabajo y vida privada estaban integrados, puesto

¹⁰⁴ *Ibid.*, 161-162.

¹⁰⁵ Patricia Vega, *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850* (San José: Editorial Porvenir, 1995), 80.

que en la mayoría de los casos los sastres trabajaban en su casa y era común que emplearan a otros familiares en el oficio.¹⁰⁶

Hernández explica que en las primeras décadas del siglo XX la estabilidad y prestigio social de la sastrería, así como el contacto con la vida familiar, incidieron en su continuidad generacional. Además, el peso de la tradición y las pocas alternativas educativas y laborales contribuyeron a la permanencia dentro del oficio de los hijos de sastres.¹⁰⁷ Posteriormente, se produce un desgaste de la tradición ocupacional vinculado con el declive de la notoriedad que otorgaba el oficio, así como la saturación del mercado de trabajo, la competencia desleal, la insuficiente demanda, la diversificación de opciones de educación técnica y profesional, y la apertura de nuevos espacios laborales en puestos estatales y en el sector servicios, que fueron transformando la sastrería en una ocupación transitoria.¹⁰⁸

Por su parte, Francisco Rojas analiza cómo los carpinteros y ebanistas de montaña y de ribera, dos especialidades artesanales de origen colonial, son desplazados en el periodo de expansión del capitalismo agrario, a causa del establecimiento de aserraderos y compañías madereras, así como de la construcción del ferrocarril al Atlántico. Las barcas construidas por carpinteros de rivera perdieron importancia frente al ferrocarril como medio de transporte.¹⁰⁹ El autor indica que durante el periodo de transición al capitalismo agrario, los trabajadores de la madera se concentraban principalmente en talleres artesanales donde operaba un pequeño grupo de trabajadores y empleaban sobre todo herramientas manuales.¹¹⁰ Se analiza el paso de artesanos a obreros en el oficio de ebanistería y carpintería en el contexto de un proceso de urbanización, introducción de tecnologías más eficientes al proceso productivo e incremento de la demanda de las mercancías que estos producían.

Otras investigaciones han abordado el estudio de la conflictividad social entre sectores asociados al desarrollo del modelo agroexportador en el país, como los trabajadores

¹⁰⁶ Carlos Hernández, “Permanencias y difuminaciones en el mundo del trabajo: una visión de la continuidad y el cambio en la tradición y las trayectorias laborales de los sastres costarricenses”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no. 1 (1999): 88-90.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 93-94.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 103-104.

¹⁰⁹ Francisco Rojas, *De artesanos a proletarios: carpinteros y ebanistas en Costa Rica 1840-1930*, (Alajuela: EUTN, 2014), 12-14.

¹¹⁰ *Ibid.*, 27-28.

ferroviarios, bananeros y cafetaleros. Se han realizado trabajos que exploran las condiciones de vida, las identidades y movimientos laborales de trabajadores bananeros y ferroviarios.¹¹¹ Adriana Sánchez realizó una investigación sobre la movilidad laboral y el mercado de trabajo en la región del Caribe, para aproximarse a la composición de la fuerza laboral de la UFCO y la Northern Railway Company entre 1890 y 1930, principalmente de los mandos medios y profesionales. En su estudio considera el funcionamiento transnacional del mercado de trabajo en el Caribe, así como las diferencias entre las políticas laborales implementadas por la empresa a trabajadores de distintas categorías y etnias.¹¹² En su tesis doctoral la autora profundiza en el estudio del mercado laboral y las condiciones de trabajo de la Northern Railway Company, realizando un análisis de las desigualdades y conflictos laborales, los accidentes de trabajo y las políticas de salud laboral, así como en impacto de la Reforma Social y el Código de Trabajo en las condiciones laborales de sus trabajadores.¹¹³

Por su parte, Ronny Viales y Emmanuel Barrantes estudiaron los mecanismos de control de la mano de obra empleada en la cafcultura, estableciendo una comparación entre Costa Rica y Guatemala respecto a la legislación y estrategias -como leyes de vagancia, habilitaciones y endeudamiento, pago con boletos o fichas- diseñadas para garantizar un contingente de fuerza de trabajo para la actividad cafetalera destinada a la exportación.¹¹⁴

También se han realizado investigaciones que analizan la conflictividad social relacionada con el acceso a los recursos naturales por parte de sectores indígenas y campesinos, en el marco de los avances en la privatización y mercantilización de la tierra, en el periodo de

¹¹¹ Jeffrey Casey, “El ferrocarril al Atlántico en Costa Rica (1871-1874)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no.2, (1976); Carmen Murillo, *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico (1870-1890)* (San José: Editorial Porvenir, 1995); Víctor Hugo Acuña, *La huelga bananera de 1934* (San José: CENAP-CEPAS, 1984); Emel Sibaja, “Ideología y protesta popular. La huelga de 1934 en Costa Rica” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983).

¹¹² Adriana Sánchez, “El mercado laboral en el Caribe y las desigualdades socio-laborales (1890-1930). Los trabajadores calificados de la UFCO y de la Northern Railway Company a las puertas de la crisis de 1929”, *Jangwa Pana* 18, no. 1 (2019).

¹¹³ Adriana Sánchez, “El mundo de trabajo en la Northern Railway Company: una historia empresarial, del mercado laboral y de las condiciones de trabajo en la región Atlántico Caribe, Costa Rica (1920-1970) (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2020).

¹¹⁴ Ronny Viales y Emmanuel Barrantes, “Mercado laboral y mecanismo de control de mano de obra en la cafcultura centroamericana. Guatemala y Costa Rica en el periodo 1850-1930”, *Revista de Historia*, Universidad de Costa Rica, no. 55-56 (2007).

consolidación del capitalismo agrario.¹¹⁵ Asimismo, se ha estudiado la conflictividad social en relación con los recursos forestales, Anthony Goebel ha investigado los principales tipos de conflictos ambientales en el país entre 1882 y 1955, enfatizando en las disputas entre el Estado e individuos, y aquellas que se suscitaron entre individuos particulares. En su análisis consideró la distribución geográfica y temporal de los conflictos, los motivos que los originaron y sus resultados. El autor adopta como referente conceptual el ecologismo popular para analizar los conflictos ecológicos distributivos, en los cuales determinados grupos por su situación de marginalidad han sido particularmente perjudicados por la exclusión o desigualdad en la distribución de los recursos naturales y las externalidades negativas de las actividades económicas.¹¹⁶

d- Oficios femeninos

El trabajo femenino urbano en Costa Rica, de finales del siglo XIX y principios del XX, ha sido poco abordado por la historiografía nacional, no obstante, las investigaciones de Virginia Mora constituyen un importante punto de partida para el estudio del mundo del trabajo desde una perspectiva de género. A partir de fuentes censales, así como de periódicos y documentos del Archivo Nacional, la autora realiza una aproximación al conocimiento de distintos oficios femeninos, como el de las lavanderas, pureras, costureras, modistas, telefonistas y empleadas domésticas.¹¹⁷

Se establece que las mujeres trabajadoras tuvieron un aprendizaje de carácter informal, y se ocuparon de oficios considerados femeninos y adecuados a las habilidades particulares de la mujer, de preferencia que pudieran ser realizados en el espacio doméstico o que constituyeran una extensión de las labores del hogar. También se señala que la incorporación femenina al trabajo asalariado estuvo relacionada con el estado civil de la mujer, el número de hijos y las condiciones socioeconómicas de la familia.

¹¹⁵ Silvia Castro, “Estado, privatización de la tierra y conflictos agrarios”, *Revista de Historia* no. 21-22 (1990): 207-230.

¹¹⁶ Anthony Goebel, “Desigualdad y recursos forestales: una tipología de los conflictos ambientales en Costa Rica (1882-1955)”, en *Historia de las desigualdades sociales en América Central*. Ed. Ronny Viales y David Díaz, 109-138 (San José: Vicerrectoría de Investigación, CIHAC, 2016).

¹¹⁷ Virginia Mora, “Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica 1864-1927”, *Mesoamérica* 15, no.27 (1994); Virginia Mora, “Mujer e historia: la obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)” (Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1992).

Además, Mora indica que algunos oficios experimentaron un proceso de “masculinización” conforme se fueron alejando del ámbito doméstico, tales como la panadería. Mientras que otros se “feminizaron”, como ocurrió en el caso de la docencia. La autora también introduce el tema referente al impacto de la mecanización del proceso productivo en los trabajos femeninos, al explicar cómo algunos oficios artesanales, como el de pureras y cigarreras, se transformaron con la introducción de las primeras fábricas de puros y cigarras a inicios del siglo XX.¹¹⁸

Por su parte, Cecilia Dobles Trejos realiza un valioso aporte al estudio sobre el trabajo femenino, al analizar el oficio de costurera a través de los siguientes aspectos: origen colonial de esta especialidad artesanal, tránsito de la costura del espacio privado al taller o a la fábrica en el transcurso del siglo XX, adaptación del oficio a las nuevas condiciones de producción, aprendizaje del oficio y concepción social de la costura.¹¹⁹

La autora explica que los oficios femeninos como el de panadera, jabonera y costurera se remontan a los siglos XVII y XVIII, y que fueron tomando forma debido a la necesidad de producir bienes a nivel doméstico para la reproducción de la familia. Posteriormente, con la especialización de los oficios y su separación de las unidades de producción agrícola se acentuó una diferenciación económica entre los artesanos, siendo los oficios femeninos, realizados en el espacio doméstico, los de menor rango social.¹²⁰

Con el proceso de modernización y la aparición de manufacturas, las costureras utilizaron estrategias para procurar la sobrevivencia del oficio, como la desaparición de especializaciones (costureras de vestidos de novia, de ropa interior, modistas, *pantaloneras*, *camiseras*) y la adaptación a las demandas de la moda. Lo anterior resultaba posible para estas trabajadoras por sus condiciones de producción más flexibles, lo que ocasionó que fueran subcontratadas por pequeños talleres o manufacturas, que preferían su trabajo para adaptarse a los cambios en la moda, antes que tecnificar la producción.¹²¹

¹¹⁸ Ibid., 130-134.

¹¹⁹ Cecilia Dobles Trejos, “Hilvanando historias. Una aproximación al conocimiento del oficio de la costura. 1900-1960”, *Anuario de estudios centroamericanos* 25, no. 1(1999).

¹²⁰ Ibid., 62-65.

¹²¹ Ibid., 70-71.

No obstante, la producción manufacturera ocasionó cambios en el oficio debido a la nueva competencia en cuanto al precio y calidad de las prendas, además muchas costureras se trasladaron de la unidad doméstica a talleres o manufacturas donde las condiciones de producción eran distintas. Sin embargo, aún con la producción masiva de ropa, el oficio artesanal de costura se mantiene como una labor que se debe alternar con el trabajo doméstico y que es usualmente visualizada como un aporte complementario a la economía familiar.

También vinculada con el trabajo femenino se encuentra la temática sobre la penalización de la vagancia, abordada por Adriana Sánchez y Flory Chacón, quienes analizan la diferenciación de las penas establecidas para hombres y mujeres acusados de este delito. Las autoras señalan que mientras los varones eran reclutados para el aprendizaje de un oficio, la construcción de obras públicas o el trabajo en fincas, en el caso de las mujeres la imposición más común era quedar bajo la tutela de alguna familia para el cumplimiento de oficios domésticos o el confinamiento en una Casa de Reclusión.¹²²

Respecto a lo anterior, se plantean algunos aspectos sugerentes sobre el impacto de las formas de penalización de la vagancia en el funcionamiento del mercado laboral y sus cambios en lo concerniente a los oficios femeninos, de acuerdo con la información consignada en los censos. En la información censal se evidencia que entre 1864 y 1892 hubo una reducción en el número de profesiones u oficios realizados por mujeres, a la vez que se produjo una disminución de la participación de las mujeres en oficios que requerían algún grado de especialización. De acuerdo con las autoras, esto podría obedecer en parte a que las penas impuestas a las mujeres por vagancia consistieron fundamentalmente en oficios domésticos, por lo tanto, sus posibilidades de adquirir habilidades en otros oficios fueron más restringidas en comparación con las de los hombres castigados por el mismo delito.¹²³

e- Trabajadores en la industria

En lo relativo a las dinámicas del sindicalismo durante el periodo de industrialización sustitutiva de importaciones, la obra de Liliana Herrera y Raimundo Santos ofrece elementos

¹²² Adriana Sánchez Lovell y Flory Chacón Roldán, “Vagancia y transgresión femenina en Costa Rica (1870-1910): una construcción desde abajo”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, no. 30 (2016): 166.

¹²³ *Ibid.*, 167-182.

esclarecedores. Su estudio da cuenta de la modernización de las manufacturas, como causante de la transición del trabajador artesanal al obrero fabril en el contexto de una emergente industrialización fomentada por los gobiernos del Partido Liberación Nacional. Los autores analizan el repertorio de lucha del sindicalismo de los trabajadores industriales, así como sus demandas y vínculos con sindicatos del sector público, así como organizaciones comunales y partidos de izquierda.¹²⁴

Elisa Donato se aproxima al mundo del obrero industrial en el contexto de integración al Mercado Común Centroamericano, a través del estudio de sus condiciones de trabajo y su desarrollo organizativo. Esta investigación aborda la conflictividad laboral de distintos sectores de la producción y considera el rol protagonizado por las confederaciones sindicales en la organización y desenlace de los conflictos. Donato además analiza los factores que incidieron en la desmovilización de los trabajadores durante el periodo que comprende su estudio, los decenios de 1960 y 1970, tales como la represión patronal, la inestabilidad laboral, la introducción creciente de tecnología que restó valor al obrero especializado, así como la menor capacidad organizativa y la nueva legislación a través de la cual debían tramitarse los conflictos colectivos.¹²⁵

Por otra parte, Florence Mérienne realiza un estudio sobre las trabajadoras de las empresas textiles entre 1960 y 1980, que conlleva el análisis de la experiencia de clase de las mujeres obreras y la interacción con su condición de género.¹²⁶ Su investigación incorpora fuentes censales, empresariales, sindicales y orales con el propósito de reconstruir la trayectoria laboral de las trabajadoras de fábricas. La autora estudia la división sexual del trabajo dentro de las empresas textiles considerando aspectos como las desigualdades salariales, posición en la jerarquía laboral y la movilidad social. Este estudio revela los límites de la liberación que conllevó el trabajo asalariado para las mujeres obreras, cuyas trayectorias laborales fueron discontinuas y obstaculizadas no solo por las condiciones del entorno laboral sino por

¹²⁴ Lilibana Herrera y Raimundo Santos, *Del artesano al obrero fabril. Nuevos problemas sindicales y políticos en Costa Rica* (México: FLACSO, 1978).

¹²⁵ Elisa Donato Monge, “Luchas laborales en el sector industrial de Costa Rica (1960-1978)” (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1980).

¹²⁶ Florence Mérienne, “Las relaciones de género en el mundo obrero industrial costarricense entre 1960 y 1980: El caso del sector textil en el área metropolitana de San José” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2019).

la persistencia en la desigual distribución de tareas domésticas.

f- Cultura política de los trabajadores

José Julián Llaguno realizó una investigación sobre la influencia del anarquismo en el mundo urbano entre 1909 y 1919. El autor analiza la constitución de una cultura política anarquista entre los sectores obrero- artesanales, que se reafirmó mediante la politización de espacios como el trabajo, el ocio y la educación. Llaguno describe cómo empiezan a socializarse las ideas anarquistas en el país entre intelectuales, maestros y trabajadores pertenecientes a grupos culturales o gremiales, para ello examina los debates y publicaciones en medios de prensa, principalmente aquellos enfocados en la instrucción obrera, tales como *Cultura, Renovación, Hoja Obrera y Aurora Social*. Asimismo, se analiza la apropiación por parte de los trabajadores de valores anarquistas en el marco de sus propias organizaciones.¹²⁷

El autor argumenta que a través del tejido asociativo constituido por los trabajadores mediante diversas organizaciones -sociedades obreras, clubes sociales, órganos de publicación, bibliotecas y cajas de ahorro y socorro mutuo- fue posible abarcar las principales esferas de la vida pública de artesanos y obreros (el ocio, la educación y la esfera laboral) en las cuales se difundieron las ideas anarquistas.

La cultura política de los trabajadores también ha sido estudiada por Francisco Rojas, quien analiza las prácticas democráticas al interior de las organizaciones laborales de los ebanistas y carpinteros.¹²⁸ El autor describe la relación de estos trabajadores con el Partido Reformista, que se expresó a través del apoyo electoral y aportando cuadros de dirigencia. Asimismo, se establece la relación entre la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros con el Partido Comunista, la cual se manifestó en la visión expresada por algunos dirigentes sobre la lucha de clases como el principal mecanismo para la obtención de sus derechos. Además, la Sociedad de Ebanistas y Carpinteros tenía como antecedente su vínculo con la Unión General de Trabajadores (UGT) -base para la formación del Partido Comunista- y fue cercana a la Asociación Revolucionaria de Cultura Obrera (APRA), cuyo periódico, *La Revolución*, tenía

¹²⁷ José Julián Llaguno Thomas, “Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: Un estudio de cultura política (1909-1919)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015).

¹²⁸ Francisco Rojas, “La cultura política de las clases trabajadoras urbanas de Costa Rica: El caso de los carpinteros y ebanistas (1890-1943)” *Revista de Historia*, no. 46 (2002).

como suscriptores a algunos de sus líderes destacados como Gonzalo Montero Berry y José Barquero.

g- Condiciones socioeconómicas de los trabajadores.

El trabajo de José Manuel Cerdas analiza las condiciones socioeconómicas y las características socio-ocupacionales (edad, sexo, escolaridad, tipo de oficio, etc.) de los trabajadores capitalinos entre 1930 y 1960. El autor estudia el nivel de vida del sector obrero-artesanal, reconstruyendo indicadores cuantitativos sobre salarios, patrones de consumo, acceso a servicios públicos, entre otros aspectos. Para ello, recurre a diversas fuentes, como los censos poblacionales de 1927, 1950 y 1963, censos de vivienda y de industria realizados por la Dirección General de Estadística y Censos, Memorias de las Secretarías de Estado, e información periodística respecto a consumo y costo de vida.¹²⁹

Cerdas estudia un sector de trabajadores asalariados que labora en manufacturas, donde las relaciones capitalistas aún no se han consolidado y persisten rasgos de la producción artesanal. Se trata de una clase que comparte características en el ámbito socioeconómico y para la cual continúa siendo relevante el dominio de un oficio, situación que varía con los procesos de industrialización que se producen en el contexto del Plan de Integración Centroamericana.¹³⁰

Igualmente, el autor considera en su estudio cómo las políticas públicas relativas a salarios, vivienda, legislación laboral, salud, entre otras, incidieron en las condiciones laborales y sociales de los trabajadores. Asimismo, se refiere a las condiciones habitacionales de la clase obrero artesanal y a su distribución en el espacio urbano.

Consideraciones finales

Los trabajos considerados en este balance respecto a la producción historiográfica sobre el movimiento obrero-artesanal proporcionan una visión general sobre algunos de los principales ejes temáticos abordados en torno a los trabajadores urbanos, fundamentalmente entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Los problemas que suscitan

¹²⁹ José Manuel Cerdas Albertazzi, “Condiciones de vida de los trabajadores industriales de San José (1930-1960)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994), 20-21.

¹³⁰ *Ibid.*, 12.

mayor interés a nuestro criterio son los relativos al tránsito de los trabajadores artesanales a proletarios, con sus características organizativas particulares, así como el impacto de la mecanización en el proceso productivo de los oficios artesanales, y la formación de una cultura obrera.

En el caso de los trabajos sobre el movimiento obrero costarricense se muestra la utilidad de emplear la fuente censal (Censo de la ciudad de San José de 1904 y Censo de población de 1927) para conocer la distribución espacial de los trabajadores, la composición por género, y aspectos de la estructura socio-ocupacional a través de una serie de variables como grupo de edad y nivel de proletarización. En cuanto a estudios concretos sobre los trabajadores del calzado, como los realizados por Víctor Hugo Acuña y Freddy Montero, estos constituyen valiosos aportes al conocimiento del oficio en la primera mitad del siglo XX y dan luz sobre diversos aspectos del gremio, no obstante, este trabajo pretende ser más exhaustivo y realizar un análisis sistemático de los movimientos huelguísticos de los zapateros desde principios del siglo XX hasta 1970. Además, nos interesa describir con más detalle los espacios y formas de sociabilidad de los zapateros, tales como su club deportivo y actividades culturales, en las cuales los zapateros no solo forjaron su identidad de clase, sino crearon espacios de lucha. Finalmente, esta investigación pretende determinar el impacto de la industrialización y la integración de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano en el oficio de la zapatería.

Marco teórico-conceptual

El enfoque teórico de la presente investigación está conformado por la categoría de proletarización, la cual remite al mundo del trabajo para explicar el tránsito del artesano al obrero fabril, y constituye un primer nivel en el estudio de la formación de una clase obrera. La siguiente categoría es la clase social, conceptualizada como resultado del proceso de proletarización e identificación de los obreros como tales, a través de la lucha de clases, entendiendo que la clase obrera se forja en el terreno de la lucha social.

También se considerarán elementos conceptuales y teóricos relacionados con la sociabilidad, por tratarse de una dimensión clave en el proceso de conformación de una clase social, pues implica la constitución de espacios de reunión institucionalizados y no institucionalizados que permiten a los sujetos sociales compartir experiencias en el ámbito

del ocio y del trabajo. Estas esferas de sociabilidad posibilitaron la configuración de instituciones de clase, a través de las sociedades de socorro mutuo y de los sindicatos, los cuales suponen no sólo espacios de sociabilidad en el ocio y en el mundo laboral, sino asociaciones para incidir en el terreno social y político. Finalmente, se abordará el estudio de los zapateros desde la perspectiva de su cultura obrera y su tendencia al radicalismo, vinculadas con sus prácticas formales e informales de sociabilidad.

a- Proletarización

La categoría de proletarización constituye un concepto central del marxismo clásico, herencia de Carlos Marx en su obra *El Capital*. La aparición del proletariado consistió en la escisión o separación del acceso a los medios de producción por parte del productor directo (su parcela de tierra, su ganado, sus utensilios agrícolas o artesanales) haciéndolo dependiente de un salario para su subsistencia.¹³¹ Este proceso es a lo que Marx denominó “acumulación primitiva” u “originaria” y es descrito en *El Capital*.¹³² La esencia de la proletarización en sociedades agrarias asume la forma de desahucio directo, como ocurrió con los cercamientos de la tierra y la expulsión de los agricultores propietarios de la historia inglesa, o bien adoptando la forma de empobrecimiento y endeudamiento que conducen a la expropiación por deudas, o a un aumento de la población mayor al que puede sostener la tierra disponible.¹³³

La génesis de la proletarización en el sector secundario de la economía se asocia con el proceso de industrialización, como lo señalan Carlos Marx, Maurice Dobb y Eric Hobsbawm. La industrialización produjo una serie de innovaciones técnicas al aplicar la fuerza mecánica motriz (primero del agua, luego del vapor y posteriormente de la electricidad) a la producción, transformando el proceso productivo y transfiriéndolo de la casa o taller del artesano a la fábrica, dando origen a un “ejército” de proletarios. Como señala Maurice Dobb lo anterior ocasionó “un proceso de equipo de decenas y decenas, más

¹³¹ Maurice Dobb, *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo* (Barcelona: Ediciones Oikos-tau, s.a., 1975), 26.

¹³² Carlos Marx, *El Capital*. Crítica a la Economía Política. (México: Fondo de Cultura Económica, 2014).

¹³³ Dobb, *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*, 26.

tarde centenares, en lugar de la pequeña producción de un solo hombre o un puñado de ellos, que trabajaban con instrumentos o mecanismos accionados por la sola fuerza de sus brazos”.¹³⁴

Ira Katznelson operacionaliza el concepto de clase social en sociedades capitalistas en varios niveles, el primero de estos corresponde a la estructura del desarrollo del capitalismo, en la que se define a la clase obrera a partir de su relación con los medios de producción y aparece como producto del proceso de proletarización, es decir, como resultante del proceso de escisión del productor directo de los medios de producción-herramientas y máquinas-.¹³⁵

La categoría de proletarización es producto del proceso de formación del capitalismo y comporta dos niveles: uno constituido por la expropiación de los medios de producción del productor directo, y otro por un proceso de salarización, es decir, la formación de un trabajador asalariado. Por lo tanto, los distintos niveles de proletarización están relacionados con el proceso de capitalización de las unidades productivas: taller artesanal, manufactura y fábrica. La manufactura describe un período de la industria artesanal que antecede al de la producción basada en máquinas modernas. En esta forma de organización, descrita por Marx en *El Capital*, los artesanos estaban bajo el control capitalista y desempeñaban una o varias tareas. En cuanto a la nueva tecnología, se introdujo la división del trabajo, aunque las operaciones realizadas manualmente aún dependían de la pericia de los individuos y conservaban características de la artesanía”.¹³⁶

En la manufactura la división del trabajo no es muy compleja, pero tiende a especializar al obrero en dos, tres o cuatro etapas del proceso de producción. En este tipo de unidad productiva el componente laboral o la fuerza de trabajo son todavía importantes en contraposición con la maquinaria y los insumos. Es decir, el capital variable (salarios) mantiene un alto porcentaje de inversión total, puesto que la principal forma de acrecentar la ganancia por parte del dueño de las manufacturas es extender la jornada laboral del

¹³⁴ Ibid., 27.

¹³⁵ Ira Katznelson, “Working-class formation. Constructing cases and comparisons”. En: *Working-Class Formation* (New Jersey: Princeton University Press, 1986),13.

¹³⁶ Marx, *El Capital. Crítica a la Economía Política*, cap. XII.

trabajador o intensificar la producción a través del mecanismo del trabajo a destajo o por tarea (extracción de plusvalía absoluta).

La fábrica por su parte constituye la unidad productiva característica de la industrialización, donde las relaciones de tipo capitalista están ampliamente desarrolladas y la salarización es dominante, operándose un proceso fulminante de proletarización. Lo anterior obedece a la tecnificación del proceso productivo; en ese sentido, la producción está basada en modernas máquinas. Marx señala la diferencia entre la manufactura y la fábrica, indicando que “en la manufactura y en el taller artesanal, el obrero se sirve de la herramienta; en la fábrica, se halla al servicio de la máquina”.¹³⁷ El sistema fabril se caracteriza por la poca preparación de los operarios en contraposición con el virtuosismo del obrero especializado o la pericia del artesano. En las fábricas existe una alta composición orgánica del capital; dado que el capital constante (infraestructura, máquinas y materias primas) mantiene un alto porcentaje de inversión total.

La proletarización se manifestó desde inicios del siglo XX en algunos sectores del artesanado costarricense como la panadería y la ebanistería. Los cambios operados en la organización del trabajo, la introducción de maquinaria, así como de nuevas técnicas y sistemas productivos fueron socavando las relaciones sociales de producción típicas del taller artesanal.¹³⁸ Este proceso no estuvo exento de resistencia por parte de los trabajadores, quienes mostraron su oposición a los nuevos esquemas organizativos y disciplinarios que comenzaban a implementarse en talleres y manufacturas. La resistencia de los artesanos a su progresiva conversión proletaria se manifestó a través de la protesta social, así como del intento por crear cooperativas en la cuales pudieran mantener independencia respecto a los patronos, tal como lo contempló en sus estatutos la Sociedad de panaderos “El Ejemplo”.¹³⁹

¹³⁷ *Ibíd.*, 377.

¹³⁸ Hernández, “De la represión a las fórmulas del consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)”, 156-157. Rojas, *De artesanos a proletarios: carpinteros y ebanistas en Costa Rica (1840-1930)*, 116.

¹³⁹ Hernández, “De la represión a las fórmulas del consenso...”, 238.

Este trabajo plantea que el proceso de proletarización, que se produjo de forma tardía en el ramo de la zapatería, influyó en los impulsos organizativos y reivindicativos de los trabajadores del calzado. La proletarización implicó para los zapateros cambios que trastocaban la independencia y libertades propias de su tradición gremial de artesanos, como la pérdida de control sobre los procesos de trabajo, la intensificación del ritmo de trabajo y la desaparición de prácticas preindustriales como el “San Lunes”. Lo anterior repercutió en el incremento de la protesta social de estos trabajadores y la formación de organizaciones laborales.

b- Categoría de clase social

La categoría de clase social es fundamental en la presente investigación, por consiguiente, nos remitimos a la obra de E. P Thompson, como punto de partida insoslayable para su conceptualización. En este trabajo se retomará el enfoque de la historiografía marxista británica para la definición de clase social. Aunque lo anterior no implica obviar los estudios de la denominada nueva historia social cultural, de la cual son exponentes Gareth Stedman Jones y Patrick Joyce, quienes nos introducen al terreno del lenguaje de clase y a su corriente en el denominado “giro lingüístico”.¹⁴⁰

E. P Thompson nos señala en primer lugar la historicidad de la categoría de clase social: la concepción de clase lleva consigo la noción de relación histórica.¹⁴¹ De acuerdo con el autor la clase surge cuando algunos hombres, como resultado de experiencias comunes, sienten y articulan una identidad e intereses entre ellos y contra otros hombres cuyos intereses son diferentes y opuestos a los suyos. La experiencia de clase -un concepto fundamental en Thompson- está ampliamente determinada por las relaciones productivas en el marco de las cuales han nacido o bien entran involuntariamente. La conciencia de clase es la manera como se traducen estas experiencias en términos culturales, configurándose en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales.¹⁴² En conclusión, Thompson establece que debemos visualizar la clase como una formación social y cultural, como algo que surge

¹⁴⁰ Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa* (Madrid, Siglo XXI, 1989); Patrick Joyce, *Vision of the people: industrial England and the question of class, 1848-1914* (Cambridge University Press, 1991).

¹⁴¹ Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, 27.

¹⁴² *Ibid.*, 27-28

de unos procesos que sólo pueden ser estudiados en pleno funcionamiento y a lo largo de un extendido período histórico.¹⁴³

En su estudio referente al caso inglés, Thompson concluye que el hecho sobresaliente del periodo comprendido entre 1790 y 1830 es la formación de la clase obrera. Esto revela en primera instancia el desarrollo de la conciencia de clase, es decir, la conciencia de una identidad de intereses entre todos estos diversos grupos de trabajadores y, simultáneamente, en contra de los intereses de otras clases y, en segundo lugar, el desarrollo de formas correspondientes de organización política y laboral. El autor indica que la clase obrera se hizo a sí misma tanto, al menos, como fue hecha. Es decir, para Thompson la formación de la clase obrera es un fenómeno de historia política y cultural, así como de historia económica, por consiguiente, esta no nació por generación espontánea producto del sistema fabril.¹⁴⁴

Los historiadores marxistas británicos representan una tradición que trata de reconstruir la teoría y los estudios históricos por medio de lo que Harvey Kaye denominó “análisis de la lucha de clases” y la perspectiva de la “historia de abajo a arriba.”¹⁴⁵ La historia desde abajo representa una alternativa por cuanto aleja la atención de las élites o clases dirigentes, centrándose en las vidas, actividades y experiencias de la gente común. Los historiadores marxistas británicos insisten en la importancia para los estudios históricos del análisis de las experiencias de las clases, y atribuyen a estas un lugar como participantes activos en la formación de la historia.

De esta forma, han desplazado el estudio de la experiencia de clases desde el análisis de clases hasta el estudio de la lucha de clases, en este sentido, en el concepto de clase social resultan centrales las confrontaciones históricas reales de los grupos subalternos. En el proceso de cambio del análisis de clases al de lucha de clases, y la ampliación del concepto de clase, se ha desarrollado el marxismo como teoría de la determinación de clases y la proposición central de que la lucha de clases es fundamental para el proceso histórico.¹⁴⁶

¹⁴³ Ibid., 29.

¹⁴⁴ Ibid., 221.

¹⁴⁵ Harvey Kaye, *Los Historiadores Marxistas Británicos. Un análisis introductorio* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989), 201.

¹⁴⁶ Ibid., 7-8.

Hobsbawm señala que es posible advertir en la obra de Marx dos sentidos o definiciones del concepto de clase, el primero de estos utiliza un criterio objetivo y se refiere a la relación que ocupa un determinado grupo respecto a los medios de producción. El segundo concepto o sentido de clase introduce un elemento subjetivo vinculado con la conciencia de clase, es decir, la identificación de los trabajadores como parte de una clase.¹⁴⁷ Asimismo, Marx apunta que es en el marco de la confrontación cuando se consolida la conciencia de clase:

“...las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política.”¹⁴⁸

Siguiendo esta perspectiva, se analizará el mundo laboral y cultural de los trabajadores del calzado en Costa Rica entre principios del siglo XX y la década de 1960, aproximadamente. Este trabajo se adhiere a la proposición fundamental de Eric Hobsbawm según la cual “las clases sociales, los conflictos de clase y la conciencia de clase existen y desempeñan un papel en la historia”.¹⁴⁹ Además, se considera, tal como lo apunta Lucas Poy, en su estudio sobre la formación de la clase obrera en Argentina, que el concepto de clase es más preciso y amplio que otros términos, como “sectores populares” o “subalternos”, al abarcar no solo a los trabajadores fabriles sino a quienes han sido expropiados de sus condiciones materiales de existencia, y por ende, deben vender su fuerza de trabajo.¹⁵⁰

c- Sociabilidad

El presente trabajo pretende aproximarse a la historia de los trabajadores del calzado desde el ámbito de la sociabilidad, definida por su principal referente, Maurice Agulhon, como la capacidad de los individuos de constituir asociaciones voluntarias, que abarcan desde los

¹⁴⁷ Eric Hobsbawm, “La conciencia de clase en la historia”, en *Marxismo e historia social* (México: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 62.

¹⁴⁸ Karl Marx, *Miseria de la filosofía* (México: Siglo XXI, 1979), 158.

¹⁴⁹ Hobsbawm, “La conciencia de clase en la historia”, 61

¹⁵⁰ Poy, *Los orígenes de la clase obrera argentina*, xxxvi.

vínculos por afinidad hasta las instituciones destinadas a la lucha. Agulhon señala que las prácticas de sociabilidad requieren lugares de ejercicio, ya se trate de la sociabilidad formal que se desarrolla en espacios como el taller, o la sociabilidad del ocio, propia de ámbitos de confluencia cotidiana como tabernas o cafés.¹⁵¹

De acuerdo con Agulhon el surgimiento de asociaciones debe ser interpretado como un signo de la sociabilidad, cuya evolución da como resultado la formación de organizaciones cada vez más complejas: “Una evolución progresiva de la sociabilidad consistirá entonces, en la aparición de asociaciones *voluntarias* (el partido, el club, por oposición a la familia, el taller, el estado) cada vez más numerosas y diversificadas, y, por otro lado, en el paso del estadio informal (jóvenes futbolistas en un terreno baldío) al estadio *formal* (club deportivo)”.¹⁵² En el caso de la sociabilidad informal, que se produce espontáneamente en ámbitos privados con una periodicidad variable, las posibilidades de estudio por parte del investigador son menores debido a limitaciones en el acceso a documentación, sin embargo, tal como apunta Elena Maza, el abordaje de esta temática ofrece posibilidades para el análisis de la acción colectiva.¹⁵³

Jean Louis Guereña también se refiere a un concepto amplio de sociabilidad que supone distintas formas y espacios, que abarca desde las prácticas más informales de la esfera cotidiana hasta la “vida asociativa”. Guereña se adscribe a la definición de sociabilidad aportada por Agulhon, como “la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con ese objetivo”.¹⁵⁴

Por su parte, William Chapman destaca la importancia de delimitar el estudio de la sociabilidad en tiempo y espacio con el propósito de que sea una categoría útil en la explicación histórica. Además, señala la pertinencia del estudio de la sociabilidad para

¹⁵¹ Maurice Agulhon, “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”, *Historia Social*, no. 12 (1992): 141-146.

¹⁵² Maurice Agulhon, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia 1810-1848* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009), 39.

¹⁵³ Elena Maza, “Sociabilidad e historiografía en la España contemporánea”, *Ayer*, no. 42 (2001): 251.

¹⁵⁴ Jean-Louis Guereña, “Espacios y formas de sociabilidad en la España contemporánea”, *Hispania* LXIII/2 no. 214 (2003): 412-413.

analizar los procesos de politización de los actores sociales, como se ha demostrado en estudios sobre la sociabilidad política en áreas rurales y urbanas de Francia.¹⁵⁵

El estudio de la clase trabajadora desde nuevas ópticas, que trascienden la historia institucional, ha permitido aproximarse a problemáticas relativas a los ritos y celebraciones obreras, los espacios de ocio y las prácticas de sociabilidad. Manuel Morales, refiriéndose a la clase obrera en Andalucía, plantea que los centros obreros tuvieron un papel central en la formación de identidades, al comprender “las formas más acabadas de sociabilidad”, y más concretamente una sociabilidad de clase:

“El *centro obrero* permitió canalizar la comunidad de intereses y la cohesión alcanzadas en la calle, en el taller o en la taberna hacia la consecución de fines específicos. Concebido, como lugar de reunión, punto de cita y discusión, en el que los trabajadores se familiarizaron con nuevos símbolos, con unos nuevos mitos y con un lenguaje específicamente de clase en el que hicieron su aparición conceptos y vocablos como los de paro, huelga, solidaridad o la misma idea de sociabilidad”.¹⁵⁶

En el trabajo al que nos hemos abocado se estudiarán las organizaciones de clase como espacios de sociabilidad donde confluyen la esfera laboral, educativa y de ocio. Tal como plantea Morales el establecimiento de formas y espacios de sociabilidad tuvo un rol en la construcción de una identidad y cultura obreras y la toma de conciencia de clase. En este sentido, el autor señala que los centros obreros, en cuanto forma asociativa, proveyeron a los trabajadores la noción de pertenencia a una clase social, en el marco de una sociedad individualista, con posibilidades escasas de instrucción y bajos niveles de vida.¹⁵⁷

En esta misma línea, se sitúa el estudio de Vanessa Teitelbaum respecto a la sociabilidad de los trabajadores de San Miguel de Tucumán en Argentina. Sus espacios de sociabilidad se

¹⁵⁵ William Alfredo Chapman, “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”, *Investigación y desarrollo* 23, no. 1 (2014):1-7.

¹⁵⁶ Manuel Morales Muñoz, “Un espacio propio. Sociabilidad e identidad obrera en Andalucía”, *Historia Social*, no. 56 (2006): 61.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, 56- 69.

configuraron en torno a los centros obreros a través de prácticas culturales y recreativas como las veladas literario-musicales, los bailes, las obras de teatro, el juego del billar y la conmemoración de efemérides. La autora argumenta que estas prácticas de sociabilidad, que se desplegaban alrededor de las organizaciones obreras comportaron actividades complementarias a las propiamente gremiales, y representaron para sus miembros la posibilidad de participar con otros asociados en actividades de menor formalidad. Esto produjo en los trabajadores una percepción acerca de las mutuales o gremios como organizaciones capaces de cumplir expectativas no sólo concernientes al ámbito laboral, sino de sociabilidad, cultura y ocio.¹⁵⁸

d- Radicalismo político

De acuerdo con Hobsbawm, los zapateros se caracterizaron por su inclinación hacia el radicalismo desde el siglo XIX, es decir, tuvieron un papel destacado como activistas políticos. Su radicalismo se expresó en reivindicaciones propias de su oficio, así como en el apoyo a movimientos de protesta social más amplios. Asimismo, conformaron asociaciones a escala nacional de forma temprana en países como Inglaterra, Francia y Suiza.¹⁵⁹

Los zapateros también se destacaron como trabajadores intelectuales, debido a que poseían un alto grado de alfabetización y una afición a los libros, a la cual no se le ha atribuido una explicación definitiva, aunque se ha asociado con su independencia y control de los tiempos de trabajo y ocio; y con las condiciones del taller, apropiadas para la conversación y la lectura. También existe la presunción de que el sedentarismo, el escaso peso de las herramientas que facilitaba portar libros, y la poca demanda de fuerza física propios del oficio, resultaron favorables a la faceta intelectual de los zapateros. Sobre la vocación de los zapateros como intelectuales, Hobsbawm señala lo siguiente:

“...puede que aquí la naturaleza semirrutinaria de gran parte de su trabajo, podía combinarse fácilmente con el pensamiento, la

¹⁵⁸ Vanessa Teitelbaum, “Sociabilidad y cultura en los centros de trabajadores Tucumán, Argentina (1897-1916), *El Taller de la Historia* 6, no. 6 (2014): 290-291.

¹⁵⁹ Eric Hobsbawm y Joan Scott, “Zapateros políticos”, en *El Mundo del Trabajo: Estudios histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Crítica, 1987), 145-146.

observación y la conversación, sugiriese alternativas intelectuales. Los zapateros que trabajaban juntos en talleres grandes estuvieron entre los gremios (los sastres y los cigarreros son otros) que crearon la institución del “lector”: los hombres se iban turnando para leer periódicos o libros en voz alta; o se contrataba a un viejo soldado para que leyera; o el chico más joven tenía la obligación de ir a buscar noticias y leerlas”.¹⁶⁰

Además de intelectuales, los zapateros forjaron la imagen de radicales. Se considera que el radicalismo de los trabajadores del calzado estaba relacionado con el orgullo del oficio, que se basaba en la percepción sobre la importancia de su labor para todos los estratos sociales. También parece haber obedecido a su pobreza y a las condiciones de suciedad que implicaba el oficio, debido a la preparación del cuero, lo cual ocasionó algún grado de rechazo social que pudo incidir en su resentimiento y orientarlos al radicalismo. En suma, los zapateros constituyeron una categoría ocupacional muy particular, por su radicalismo, tendencias intelectuales y relativa independencia, a pesar de su humilde condición social y su cultura plebeya caracterizada, entre otros aspectos, por la afición a la bebida.

En Costa Rica, los oficiantes de zapatería se convirtieron en el sector más combativo de la clase obrero-artesanal en la década de 1930, desplazando a otros gremios como el de panaderos, y el de ebanistas y carpinteros, los cuales mostraron mayor propensión a la acción colectiva durante las primeras décadas del siglo XX.¹⁶¹ Antes del decenio de 1930 los zapateros protagonizaron una cantidad reducida de huelgas, se utilizó inusualmente este recurso para dirimir los conflictos laborales. Lo anterior guarda relación con varios factores como el distanciamiento producido al interior del gremio a causa de las diferencias en los niveles de cualificación de los zapateros. Existía una jerarquía ocupacional que separaba a operarios del mismo oficio, así los montadores, alistadores y cortadores de zapatos se consideraban miembros de categorías distintas. Igualmente, dentro de la misma especialidad había distinciones que se relacionaban con la calidad del producto elaborado, existían operarios de calzado fino, así como de zapatos de menor precio y calidad. Estas diferencias

¹⁶⁰ *Ibid.*, 161.

¹⁶¹ Guillermo Rosabal, “Entre la confrontación y el compromiso: los conflictos entre obreros panaderos y fabricantes en Costa Rica (1901-1947).” Tercer Congreso Centroamericano de Historia San José (1996), 5.

entre operarios pudieron desestimular o dificultar la acción colectiva, debido a las limitaciones que imponían a la sociabilidad, factor relevante de la organización sindical y la protesta social.¹⁶²

También se plantea que a partir de los años treinta tuvieron lugar algunos cambios que contribuyeron a superar los obstáculos que habían limitado la protesta social de los zapateros, tales como la necesidad de enfrentarse a la intensificación del proceso de proletarización, así como modificaciones en el sistema de trabajo y en algunas tradiciones preindustriales, que aunado a la crisis de la década de 1930, repercutieron directamente en la disposición de los operarios del calzado a la huelga, particularmente en el periodo transcurrido entre 1934, cuando se crea el Sindicato de Zapateros de San José, y 1943 con la aprobación del Código de Trabajo. Esta tendencia se vio reforzada por la aparición del Partido Comunista en 1931, cuyo influjo en el gremio de zapateros fue notable. Con anterioridad a 1930 el oficio de la zapatería parece conservar un carácter más artesanal y sus operarios mantuvieron un mayor control del proceso de trabajo, por lo cual la protesta social estuvo motivada por la demanda salarial más que por los efectos de la intensificación en el proceso de proletarización.

La militancia de los zapateros en el Partido Comunista y la conformación de organizaciones sindicales a escala regional en el transcurso de los años treinta constituyeron un impulso decisivo para fortalecer la combatividad del gremio y su radicalismo político. A finales de la década de 1930 era “un hecho reconocido en todo el país y por todas las organizaciones, que el obrero zapatero nacional es el que tiene más desarrollo político, más conciencia organizativa, más espíritu combativo”.¹⁶³ Así, el Sindicato de Zapateros tuvo un lugar protagónico en la organización del movimiento obrero costarricense y en luchas de carácter general, que no se limitaban a los problemas concretos de su gremio, sino que correspondían a temas de repercusión nacional, como el costo de las subsistencias, la ley de salario mínimo, y la salubridad en los lugares de trabajo.¹⁶⁴

¹⁶² Carlos Hernández, “La gota que derramó el vaso. Una reexploración de la gran huelga de zapateros de 1934”. Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José (1996), 5-6.

¹⁶³ *Trabajo*, 1 de julio de 1939, 5.

¹⁶⁴ *Trabajo*, 1 de mayo de 1942, 1 y 7; Carlos Abarca, “Costa Rica. Fundación y auge de la Confederación de trabajadores de Costa Rica (1934-1948)”, *El Socialista Centroamericano*, no.21 (2013), 27.

Fuentes y estrategia metodológica

Esta investigación empleó fuentes oficiales como el Censo municipal de la ciudad de San José de 1904 y el Censo de población de 1927, además de los Anuarios Estadísticos emitidos en 1907 y 1908. El procesamiento estadístico de la información consignada en estas fuentes permitió determinar la distribución espacial de los zapateros, la composición por género y la estructura socio-ocupacional a través de una serie de variables como grupo de edad, estado civil y nivel de proletarización, por medio de la generalización de las relaciones salariales. Por su parte, el uso de los censos de industria y comercio de 1952, 1958, 1964 y 1975, permitieron una aproximación a características generales de las unidades productivas, tales como distribución espacial, número de operarios y tipo de personal. Debe considerarse como una limitante, que no existe uniformidad de los registros censales entre inicios del siglo XX y la década de 1970, ya que las fuentes estadísticas corresponden principalmente al periodo posterior a 1950.

También se emplearon fuentes no gubernamentales, como la prensa ubicada en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, principalmente, los periódicos *La Hora*, *La Prensa Libre*, *Trabajo*, *Diario de Costa Rica*, *Adelante y Libertad*. Asimismo, se utilizaron las actas del Sindicato de Zapateros disponibles en el Archivo Nacional, se localizaron tres libros de actas de la junta directiva conformados en su conjunto por más de 1000 folios, estos libros comprenden los años entre 1959 y 1972. Se dispuso también de los estatutos del Sindicato de Zapateros de Limón (1935), el Sindicato de Zapateros de San José (1943) y el Sindicato de Zapateros de Puntarenas (1949). Además, se revisaron y transcribieron entrevistas realizadas a zapateros que pertenecieron al sindicato, disponibles en sus casetes originales. Se trata de testimonios recuperados por los historiadores Víctor Hugo Acuña y Carlos Hernández en las décadas de 1980 y 1990.

A través de la fuente periodística se realizó un registro de la protesta social, así como de información referente a sus formas y espacios de sociabilidad. A pesar de que la prensa obrera es limitada en el tiempo, dado que se extiende en su mayoría hasta la segunda década del siglo XX, esta falencia se puede subsanar a través de la información registrada en la prensa oficial que tiende a ser más uniforme temporalmente. En este tipo de prensa a pesar de sus diferencias en cuanto a la selección y perspectiva de las noticias en comparación con

la prensa obrera, también se publicaron pliegos de peticiones de la clase trabajadora, convocatorias a eventos organizados por sindicatos, noticias sobre actividades deportivas y se dio seguimiento a los movimientos huelguísticos.

Empleando la estadística descriptiva se establecieron las características socio-demográficas y ocupacionales de los oficianes del calzado, así como aspectos generales sobre los talleres y manufacturas en que estos trabajaban. A nivel cualitativo, a través de la historia oral y las historias de vida recuperadas por medio de entrevistas, se describió el perfil de los obreros del calzado que pertenecieron al Sindicato de Zapateros desde la década de 1930.

La historia oral en un sentido amplio puede ser definida como “la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas.”¹⁶⁵ De acuerdo con Paul Thompson, las potencialidades de la historia oral se concentran en develar cuatro aspectos fundamentales: las voces ocultas, las esferas escindidas, la tradición oral y las conexiones entre vidas. El primer elemento, denominado voces ocultas, se refiere a aquellos testimonios que no han sido considerados por otros medios, al pertenecer a individuos que se encuentran al margen de las estructuras de poder, es decir, la mayor parte de la sociedad, cuyas vivencias generalmente no figuran en los registros. En segundo término, las esferas escindidas que pueden ser recuperadas a través del testimonio oral, indican aquellas dimensiones de la vida que difícilmente son documentadas, tales como las relaciones familiares o la cultura informal del trabajo. En tercer lugar, a través de las entrevistas se pueden conocer elementos centrales en la conformación de la identidad y la vida cotidiana, tales como los mitos y las tradiciones. Finalmente, la historia oral permite comprender la vinculación que se establece en torno a la comunidad, en el contexto de un mundo globalizado.¹⁶⁶

La historia oral permite visualizar aspectos concretos de la trayectoria vital de los individuos, con el objetivo de recuperar la versión de los actores sociales sobre determinados temas, teniendo presente el doble carácter subjetivo de la fuente oral dado que “representa el punto

¹⁶⁵ Paul Thompson, “Historia, memoria y pasado reciente”, *Anuario Escuela de Historia-FH y A-UNR*, no. 20 (2003): 15

¹⁶⁶ Paul Thompson, “Historia, memoria y pasado reciente”, 22-33.

de vista de la persona que habla (...) y nace de la relación entre dos sujetos”.¹⁶⁷ La fuente oral comprende una dimensión interpretativa y una fáctica, puesto que el individuo expresa recuerdos sobre eventos de los cuales ha sido testigo o partícipe, que son susceptibles de distorsiones, sin embargo, este tipo de fuente también revela una realidad fáctica, aunque la cronológica de los hechos descritos no sea tan exacta.¹⁶⁸ En este caso, las limitaciones de la fuente oral y las historias de vida serán contrarrestadas con el uso de fuentes escritas, como la prensa y el libro de actas del Sindicato de Zapateros. Asimismo, debe considerarse en la lectura de la fuente oral la distinción entre la historia y las expresiones de la memoria. A diferencia de la memoria que se expresa a través de los recuerdos, remitiéndose a un espacio y un tiempo concreto; la historia toma distancia y examina a los grupos desde afuera, siguiendo esquemas cronológicos y espaciales coherentes.¹⁶⁹

La historia oral provee una riqueza en cuanto al detalle sobre las experiencias de la vida cotidiana de la gente común que la diferencia de otras fuentes, no obstante, ha sido denostada por algunos investigadores, debido a la predilección por el documento, al cual se le otorga mayor fiabilidad y precisión cronológica. No obstante, Gwyn Prins indica que las limitaciones de esta fuente pueden ser subsanadas, puesto que el testimonio oral al igual que los documentos escritos deben ser correlacionados con otras fuentes: “la solución consiste en la utilización de fuentes múltiples, convergentes e independientes”.¹⁷⁰ Pese a la crítica sobre las posibles omisiones, autojustificaciones o tergiversaciones que pudiera contener el testimonio oral, este comprende una fuente de notable valor, tal como lo indica Prins, “el recuerdo general de la vida de un informante, estructurado por lo que él mismo considera de importancia, constituye quizás el tipo de documentación más puro que podamos encontrar.” Además del hecho de que la memoria a largo plazo resulta tener un alto grado de precisión

¹⁶⁷ Víctor Hugo Acuña, “La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales”, en *Historia, teoría y métodos* (San José: EDUCA, 1989), 241.

¹⁶⁸ Acuña, “La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales”, 242-243; Ana María Botey, “Historia de vida. Historia portuaria”, *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, ed. Ana Paulina Malavassi, Ronny Viales, Susan Chen (San José: Sección de Impresión del SIEDIN, 2008), 147-148.

¹⁶⁹ Ludmila da Silva Catela, “El mundo de los archivos”, en *Los archivos de la represión: documentos, memoria, verdad*. (Madrid: Siglo XXI), 390.

¹⁷⁰ Gwyn Prins, “Historia oral”, en *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke (Madrid: Alianza Universidad, 1996), 165

en individuos que se encuentran en un periodo de “revisión de vida”.¹⁷¹

En el presente trabajo también fueron descritos los espacios de sociabilidad conformados por los zapateros, lo que implica remitirnos al mundo de la cultura plebeya de las clases populares, a través de uno de sus gremios más importantes, como lo fue el de los zapateros comunistas. Para el estudio de la sociabilidad obrera se utilizó la prensa, así como los libros de actas del sindicato, con el fin de realizar un registro de las actividades sociales, culturales y deportivas. Asimismo, se empleó la fuente oral con el propósito de conocer con mayor detalle los espacios de sociabilidad en los talleres, clubes deportivos y centros de lectura en los cuales los zapateros forjaron su identidad de clase y conformaron espacios de lucha.

Esta investigación también analizó el conflicto social de los zapateros entre la década de 1910 y el decenio de 1960. Metodológicamente, se estudió la anatomía del conflicto social, para lo cual este trabajo se nutrirá de los aportes de la historiografía marxista británica, que a través de los trabajos de Eric Hobsbawm y George Rudé, nos proponen una guía investigativa para analizar un movimiento social.¹⁷²

La metodología de esta investigación también está orientada por los estudios de historiadores que han analizado a las clases trabajadoras costarricenses, como Víctor Hugo Acuña, Guillermo Rosabal y Francisco Rojas, cuyos trabajos sobre la huelga bananera de 1934, los panaderos, y los ebanistas y carpinteros, respectivamente, constituyen una propuesta útil para analizar los movimientos huelguísticos.¹⁷³ Por lo tanto, se consideró en el abordaje de la conflictividad social: la duración de la huelga, las demandas y reivindicaciones planteadas, el número de huelguistas, la agenda del conflicto, los métodos de organización, la composición social del movimiento y la actitud de los patronos y el Estado.

¹⁷¹ Prins, “Historia oral”, 169-170.

¹⁷² Eric Hobsbawm y George Rudé, *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing* (Madrid: Siglo XXI, 1978); George Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848* (Madrid: Siglo XXI, 1979).

¹⁷³ Víctor Hugo Acuña, *La huelga bananera de 1934* (San José: CENAP-CEPAS, 1984); Guillermo Rosabal, “El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950”. (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998); Francisco Rojas, “Historia económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central. De la colonia a 1943” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004).

Capítulo I. Características socio-demográficas y laborales de los trabajadores del calzado

El abordaje de las características socio-demográficas y ocupacionales de los zapateros es posible a través del procesamiento de la fuente censal. El Censo Municipal de la ciudad de San José de 1904 y el Censo de Población de 1927 permiten aproximarnos a un perfil general de estos trabajadores, en lo que respecta a edad, estado civil, género, alfabetismo, nivel de proletarización, entre otros. El Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) mediante la creación de bases de datos, ha sistematizado la información consignada en estos censos, con lo cual ha facilitado su procesamiento.

Este capítulo también comprende una descripción de algunas de las principales características de las unidades productivas de los zapateros, tales como su distribución espacial, número de operarios y productividad. Debe considerarse como una limitante, que no existe uniformidad de los registros censales entre inicios del siglo XX y la década de 1970, ya que las fuentes estadísticas corresponden principalmente al periodo posterior a 1950. Además, hay algunos cambios entre los censos disponibles (1952, 1958, 1964 y 1975) que dificultan darle continuidad a parte de la información estadística.

El tercer apartado de este capítulo consiste en la exposición de la experiencia de vida de zapateros que formaron parte del sindicato, algunos desde la década de 1930. Se trata de testimonios recuperados por el Dr. Víctor Hugo Acuña entre 1987 y 1988 principalmente, a través de una serie de entrevistas que abordan de manera amplia diversos aspectos de la vida de estos informantes. Fueron entrevistados de manera individual ocho zapateros, a quienes se realizó alrededor de siete horas de entrevista, distribuidas en varias sesiones. Asimismo, se realizaron dos seminarios, el primero de estos el 4 de abril de 1987 con la participación de ocho zapateros, que fueron entrevistados frente a otros operarios del calzado, el segundo tuvo lugar el 12 de julio con la asistencia de 11 zapateros. También se revisaron dos entrevistas suministradas por el Dr. Carlos Hernández, realizadas en la década de 1990 a los dirigentes sindicales Víctor Cordero y Carlos Luis Naranjo, en las que abordó aspectos personales y otros propios de su faceta como trabajadores e integrantes del sindicato.

1.1 Características socio-ocupacionales de los trabajadores del calzado a inicios del siglo XX.

En este apartado se realiza una aproximación a las características socio-ocupacionales de los zapateros con base en el censo municipal de la ciudad de San José de 1904. El Centro de Investigaciones Históricas de América Central realizó una base de datos con esta documentación, lo cual facilitó su consulta y procesamiento. A través de esta fuente se pretende determinar algunas características relevantes de los sujetos bajo estudio, tales como su distribución espacial, edad, estado civil, nivel de alfabetización, entre otras.

a-Distribución espacial

El cuadro no. 1 muestra la distribución espacial de los zapateros de la ciudad de San José, donde históricamente se concentró el segmento más numeroso de la clase obrero-artesanal.

Cuadro no. 1. Distribución espacial de los zapateros de la ciudad de San José en 1904

Distrito o barrio	No.	%
Hospital	137	30,3
Merced	117	25,9
Catedral	100	22,1
Carmen	70	15,5
Central	19	4,2
Dolorosa	3	0,7
Soledad	6	1,3
Total	452	100

Fuente: Base de datos del Censo de población de la ciudad de San José de 1904. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

En el Censo municipal de 1904, se consideraron siete sectores: Hospital, Merced, Carmen, Catedral, Central, Dolorosa y Soledad. Tal como se observa en el cuadro anterior, la mayoría de los zapateros residían en los distritos de Hospital, la Merced y Catedral, mientras que las otras áreas establecidas, Soledad y Dolorosa, concentraron un número escaso de estos trabajadores. La concentración de los zapateros en los mismos sectores y barrios posiblemente fortaleció la convivencia que se producía en los talleres, influyendo en la posterior conformación de organizaciones laborales en dicho gremio.

b-Lugar de nacimiento

El cuadro no. 2 presenta el lugar de nacimiento de los zapateros de la ciudad de San José de acuerdo con el Censo municipal de 1904.

Cuadro no.2. Lugar de nacimiento de los zapateros de la capital en 1904

Provincia	No.	%
San José	269	59,5
Cartago	40	8,8
Heredia	27	6
Alajuela	18	4
Puntarenas	8	1,8
Guanacaste	5	1,1
En el extranjero	18	4
Desconocido	67	14,8
Total	452	100

Fuente: Base de datos del Censo de población de la ciudad de San José de 1904. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

De los zapateros residentes en la capital, alrededor de un 60% registra San José como su lugar de nacimiento, seguido de las provincias de Cartago, Heredia y Alajuela, aunque con porcentajes muy inferiores. Mientras las provincias de Puntarenas y Guanacaste representan el menor porcentaje, y no figura Limón como lugar de nacimiento. Un 4% de los trabajadores del calzado residentes en la ciudad de San José eran de origen extranjero, de estos la mayoría procedentes de Italia, seguido de Nicaragua, Colombia y Barbados.

c-Género, edad y nivel educativo

La zapatería fue un oficio predominantemente masculino, en el cual los hombres representaban el 95,6% de los 452 trabajadores registrados, mientras las mujeres únicamente el 4,4%, tal como muestra el cuadro no.3. Sin embargo, el número de trabajadoras del calzado parece haber sido mayor, al menos en las principales fábricas de calzado que operaban en el país a inicios del siglo XX. En este sentido, el periódico *La República* informaba en enero de 1912 que de los 200 zapateros de la fábrica de Alberto Bertheau, 40 eran mujeres.¹⁷⁴ Asimismo, la Gran Fábrica de Calzado Sauma, reportaba que las mujeres conformaban un

¹⁷⁴ *La República*, 23 de enero de 1912, 5.

tercio de su personal de 80 operarios.¹⁷⁵ Por consiguiente, aunque tal como analiza Virginia Mora, las mujeres se desempeñaron principalmente en oficios relacionados con los quehaceres domésticos, como cocineras, lavanderas, costureras, entre otros,¹⁷⁶ es posible que tuvieran una presencia mayor en otros oficios, en los cuales existe un subregistro sobre la participación femenina.

Cuadro no. 3. Composición por género de los oficianes de zapatería en 1904

Sexo	Cifras absolutas	Cifras porcentuales
Hombres	432	95,6
Mujeres	20	4,4
Total	452	100

Fuente: Base de datos del Censo de población de la ciudad de San José de 1904. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

El censo de la ciudad de San José de 1904 revela que los operarios de zapatería eran mayoritariamente jóvenes, un 68,6% tenían una edad igual o inferior a 30 años, con un promedio de 27,8 años. El porcentaje de trabajadores entre 10 y 15 años era más elevado que en otros oficios tales como la carpintería y ebanistería, donde corresponde a menos del 1%¹⁷⁷, lo cual revela que en este oficio fue más frecuente el trabajo infantil, debido a la corta edad en que se iniciaba el aprendizaje, esto relacionado con la necesidad de las familias obreras de mejorar sus ingresos. Los zapateros entre 30 y 40 años eran alrededor del 20%, mientras los mayores de 40 años rondaban el 12%.

¹⁷⁵ *Libro Azul de Costa Rica* (Editor: Latin American Publicity Bureau, 1916), 463.

¹⁷⁶ Virginia Mora, “Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica (1864-1927)” *Mesoamérica* 15, no.27 (1994): 131-132.

¹⁷⁷ Francisco Rojas, “Historia económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central. De la colonia a 1943” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004), 120.

El cuadro no. 4 muestra la clasificación de los zapateros según grupos de edad, de acuerdo con el censo municipal de 1904.

Cuadro no.4. Edad de los zapateros según el Censo de 1904

Edad	Hombres		Mujeres		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
10-15	32		2		34	7,5
16-20	97		4		101	22,4
21-25	88		8		96	21,2
26-30	77		2		79	17,5
31-35	45		0		45	10,0
36-40	41		3		44	9,7
41-45	16		0		16	3,5
46-50	10		1		11	2,4
51-55	10		0		10	2,2
55-60	8		0		8	1,8
61 y más	8		0		8	1,8
Total	432		20		452	100,0

Fuente: Base de datos del Censo de población de la ciudad de San José de 1904. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

El cuadro no. 5 muestra el nivel de alfabetismo de los trabajadores del calzado residentes en la capital en el año 1904.

Cuadro no.5. Alfabetismo entre los zapateros en 1904

	Sí		No		No se indica		Total
	No.	%	No.	%	No.	%	
Saben leer	423	93,58	28	6,19	1	0,22	452
Saben escribir	420	92,92	31	6,86	1	0,22	452

Fuente: Base de datos del Censo de población de la ciudad de San José de 1904. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

El censo de 1904 revela que los zapateros residentes en la capital contaban con un alto grado de alfabetización, puesto que quienes sabían leer y escribir representaban un porcentaje mayor al 90%. Lo anterior se relaciona con el impacto de la Reforma educativa de 1886, que logró incrementar la cifra de alfabetas urbanos de un 26,7% en 1883 a un 51,6% en 1892, y

a nivel rural de 14,8% a 23,2% en ese mismo periodo.¹⁷⁸ El aumento en la alfabetización popular entre 1880 y 1910 estuvo incentivado por el desarrollo de una sociedad con mayor influencia de la cultura escrita, con un crecimiento en la difusión de libros y periódicos, así como mayores posibilidades de educación, sobre todo para los habitantes de las ciudades y villas, mediante centros educativos para artesanos y obreros, así como escuelas para adultos.¹⁷⁹

d-Estado civil y religión

El cuadro no. 6 muestra el estado civil de los oficiantes de zapatería, entre quienes predominaban los solteros.

Cuadro no. 6 Estado civil de los zapateros de la ciudad de San José en 1904

Estado civil	Hombres		Mujeres		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
Soltero	289	66,90	15	75,00	304	67,26
Casado	128	29,63	4	20,00	132	29,20
Viudo	13	3,01	1	5,00	14	3,10
Divorciado	1	0,23	0	0,00	1	0,22
Ignorado	1	0,23	0	0,00	1	0,22
Total	432	100,00	20	100,00	452	100,00

Fuente: Base de datos del Censo de población de la ciudad de San José de 1904. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

Respecto al estado civil de los zapateros, cabe destacar que alrededor de dos terceras partes de estos eran solteros (67,26%), mientras que cerca del 30% eran casados. Los viudos y divorciados representan menos del 4%. El mayor porcentaje de solteros puede estar relacionado con la juventud de estos trabajadores, ya que más de un 50% de los zapateros no superaba los 25 años de edad, y alrededor del 30% eran menores de 20 años. Su estado civil también podía estar relacionado con que el bajo ingreso de estos trabajadores les impedía cubrir las necesidades de una familia. En términos porcentuales el número de mujeres solteras que se dedicaban a la zapatería era aún mayor que en el caso de los hombres, lo cual puede sugerir que estas abandonaban el trabajo remunerado al casarse.

¹⁷⁸ Iván Molina, “Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: alfabetización popular (1821-1950)”. *Comunicación y construcción de lo cotidiano* (San José: DEI, 1999), 31- 33.

¹⁷⁹ *Ibid.*, 40-41.

El cuadro no. 7 muestra la denominación religiosa de los zapateros de San José según el censo municipal de 1904.

Cuadro no. 7. Religión de los zapateros de la ciudad de San José en 1904

Religión	No.	%
Católica	436	96,46
Protestante	1	0,22
Evangélica	1	0,22
Cristiana	5	1,11
Librepensador	2	0,44
Ateo/no tiene	5	1,11
Espiritista	1	0,22
Desconocido	1	0,22
Total	452	100,00

Fuente: Base de datos del Censo de población de la ciudad de San José de 1904. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

Tal como se observa en el cuadro anterior, la religión predominante era la católica con un 96,46% de los zapateros censados, las otras creencias que incluye a ateos representan un porcentaje muy reducido, menor al 4%. Sin embargo, debe considerarse que entre quienes declararon el catolicismo como religión oficial, un porcentaje podía formar parte de esta solo en términos formales.

e-Jerarquía ocupacional

El cuadro no. 8 muestra la jerarquía ocupacional de los trabajadores del calzado en 1904, considerando las categorías gremiales (maestro, oficial, aprendiz). También se especifica en el censo la especialidad de alistador, que era una de las tres que existían en el oficio, además de cortador y montador, que no se registraron en el censo.

Cuadro no. 8 Jerarquía ocupacional de los zapateros en 1904

Categoría	No.	%
Oficial	44	9,7
Aprendiz	26	5,8
Maestro	15	3,3
Alistador	8	1,8
Artesano	8	1,8

No indica	351	77,6
Total	452	100

Fuente: Base de datos del Censo de población de la ciudad de San José de 1904. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

A pesar de que en la mayoría de los casos se omitió el nivel que ocupaban los zapateros en la jerarquía gremial, el censo muestra que existía una diferenciación al interior del oficio. Los maestros de zapatería, quienes tenían el conocimiento de la totalidad del proceso productivo, representaban el 3% de los zapateros, mientras los oficiales un 9,7%. La cifra de aprendices es baja, ocupando un 5,8%, lo cual seguramente se debe a un subregistro de estos, quizás porque la mayoría no precisaron su condición como aprendices.

1.2 Características socio-ocupacionales de los trabajadores del calzado durante el decenio de 1920

La aproximación a las características socio-ocupacionales de los trabajadores de zapatería durante los años veinte, se realizó con base en los datos censales de 1927. El Censo de Población de 1927, cuya información fue sistematizada parcialmente por el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), comprende un recurso valioso para determinar la estructura socio-ocupacional de oficiantes de las diversas ramas de la producción. La recuperación de los datos consignados en los padrones originales mediante una base de datos ha permitido su procesamiento estadístico para apoyar análisis históricos.¹⁸⁰ Siguiendo la línea trazada por otras investigaciones, se utilizó la información censal para aproximarnos a las características socio-demográficas de los oficiantes de zapatería. En el Censo de 1927, este oficio constituye la tercera categoría más numerosa dentro de las ocupaciones manufactureras e industriales, integrado por 2089 trabajadores, el 11,09% de un total de 18,834. Los zapateros solo son superados en número por los carpinteros y las costureras. Del total de 2089 obreros registrados en el oficio de zapatería, se utilizó una muestra que representa el 36,19%, equivalente a 756 zapateros. Esta cifra corresponde al

¹⁸⁰ Investigaciones sobre sectores obrero-artesanales se han nutrido de la fuente censal para analizar aspectos como la distribución espacial, la composición sexual, el nivel de proletarización, entre otros, de los sujetos bajo estudio. Ver: Francisco Rojas, "Historia económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central. De la colonia a 1943" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004); Guillermo Rosabal, "El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998).

total de zapateros registrados en la base de datos realizada por investigadores del CIHAC, que contiene una muestra del 23,42% (110419) del total de la población censada en ese año (471524 individuos).

a-Distribución espacial

El cuadro no.9 muestra la distribución de los zapateros por provincia, evidenciando una notoria concentración de estos trabajadores en la capital.

Cuadro no. 9 Distribución espacial de los zapateros en 1927

Provincias	No.	%
San José	622	82,27
Alajuela	38	5,03
Cartago	56	7,41
Heredia	16	2,12
Guanacaste	1	0,13
Puntarenas	13	1,72
Limón	10	1,32
Total	756	100

Fuente: Base de datos sobre Censo de población de 1927. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

De los 756 zapateros registrados en el censo de 1927 una amplia mayoría (82,27%) residía en San José, lo cual coincide con su condición de centro de producción manufacturera del país y principal espacio de poblamiento. En segundo puesto de importancia, como lugar de residencia de los zapateros, aunque con un número mucho menor, se encuentra la provincia de Cartago con un total de 56 trabajadores que representan un 7,41%, seguido de Alajuela, Heredia, Puntarenas y Limón. En Guanacaste se registra solamente un trabajador de este oficio, lo que indica que en esta provincia el desarrollo de la zapatería era prácticamente nulo. El anexo no.1 sobre la ubicación de las zapaterías en el país en los años 1928-1929, coincide con la distribución espacial de los operarios por provincia. Así, las provincias con mayor número de zapateros (San José, Cartago y Alajuela) también son las que concentran la mayor cantidad de establecimientos. En el caso de Guanacaste, el número de operarios registrados no coincide con el de talleres, puesto que de acuerdo con la guía comercial de 1928-1929, en

esta provincia se localizaban once zapaterías, correspondientes al 5.8% del total de establecimientos del ramo en el país.¹⁸¹

b-Lugar de nacimiento

El cuadro no.10 muestra el número de zapateros nacidos en el país, así como la procedencia de aquellos de origen extranjero.

Cuadro no. 10 Lugar de nacimiento de los zapateros según el Censo de 1927

País de nacimiento	No.	%
Costa Rica	654	86,51
Jamaica	7	0,93
Nicaragua	24	3,17
El Salvador	2	0,26
Colombia	3	0,4
Perú	1	0,13
España	8	1,06
Francia	2	0,26
Italia	30	3,97
No indica	25	3,31
Total	756	100

Fuente: Base de datos sobre Censo de población de 1927. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

De los zapateros censados un 10,18% habían nacido en el extranjero, de estos la mayoría provenían de Italia, Nicaragua, España y Jamaica. Cabe destacar, que los extranjeros, principalmente aquellos de origen italiano y español, tuvieron un papel relevante en el desarrollo de oficios como la zapatería, a través de su experiencia y capital, que permitió la conformación de unidades productivas de mayor tamaño y la mejora de técnicas artesanales.¹⁸² Su participación en el ramo de la zapatería también se relacionó con la venta de materiales, un ejemplo de este tipo de negocios fue el almacén de materiales de zapatería del italiano Antonio Carboni, establecido en el país a finales del siglo XIX.¹⁸³

¹⁸¹ Anexo no.1.

¹⁸² José Manuel Cerdas, “Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José (1930-1960)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994), 34; Freddy Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos” (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2000), 16-17.

¹⁸³ *Libro Azul de Costa Rica* (Editor: Latin American Publicity Bureau, 1916), 319, 460.

Cuadro no.11 Nacionalidad de propietarios de diez zapaterías de la capital.

Nombre de la zapatería	Nacionalidad del propietario	Nombre de la zapatería	Nacionalidad del propietario
La Renaciente: Francisco Cersósimo	Italiano	Zapatería de Carmelo Fiorentino	Italiano
El Récord: Marcos Rosenswaig	Polaco	El Búfalo: Oscarrión Herrera	Nicaragüense
La Araujo: Francisco Araujo	Español	Zapatería Hermanos Romero	Nicaragüense
Zapatería de Gilberto Reyes	Nicaragüense	Zapatería de Juan Labiosa	Colombiano
El Globo: Adán García	Panameño	Zapatería de Santiago Sabatino	Italiano

Fuente: Freddy Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos” (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2000), 128.

En el cuadro no. 11 podemos apreciar que los dueños de algunas de las zapaterías más emblemáticas de la capital, alrededor de la década de 1930, eran de origen extranjero, entre estas, dos de las más importantes, La Renaciente y El Récord, que eran referente en cuanto a la elaboración de calzado fino.

c-Género, edad y estado civil

El cuadro no.12 expone la composición del oficio por género. En este cuadro se muestra que se trató de una labor eminentemente masculina, dado que la presencia femenina fue muy escasa.

Cuadro no. 12. Composición por género de los oficianes de zapatería en 1927

Sexo	No.	%
hombre	735	97,2
mujeres	21	2,8
Total	756	100

Fuente: Base de datos sobre Censo de población de 1927. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

La zapatería al igual que otros oficios, como la panadería y la carpintería, fue una ocupación de hombres.¹⁸⁴ De acuerdo con Virginia Mora las mujeres incursionaron principalmente en tareas asociadas culturalmente a su género como la costura y confección, asimismo se desempeñaron como cocineras, lavanderas, aplanchadoras y otras labores en las que tenían una formación de carácter informal.¹⁸⁵ Respecto al bajo número de mujeres dedicadas a oficios que requerían un aprendizaje más prolongado y que fueron ocupados típicamente por hombres, es interesante el estudio realizado por Adriana Sánchez y Flory Chacón sobre la penalización de la vagancia entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el cual analiza la diferenciación de las penas establecidas para hombres y mujeres acusados de este delito. Las autoras señalan que mientras los varones eran reclutados para el aprendizaje de un oficio, la construcción de obras públicas o el trabajo en fincas, en el caso de las mujeres la imposición más común era quedar bajo la tutela de alguna familia para el cumplimiento de oficios domésticos o el confinamiento en una Casa de Reclusión. Las autoras sugieren que este tipo de penalización pudo haber influenciado el mercado laboral y específicamente los oficios femeninos, cuyo número se había reducido hacia finales del siglo XIX, en aquellos con algún grado de especialización, mientras predominaban los de índole manual y vinculados al quehacer doméstico como costureras, cocineras y aplanchadoras.¹⁸⁶

Cuadro no. 13. Estructura etaria de los trabajadores del calzado en 1927

Edad	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
10-15	60	3	63	8.3
16-20	186	4	190	25.1
21-25	110	3	113	14.9
26-30	95	3	98	12.9
31-35	75	4	79	10.5
36-40	73	-	73	9.7
41-45	46	2	48	6.4
46-50	45	2	47	6.2
51-55	15	-	15	2.0

¹⁸⁴ Rojas, “Historia económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central”, 148; Rosabal, “El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950”, 45.

¹⁸⁵ Virginia Mora, “Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica (1864-1927)”, 131-132.

¹⁸⁶ Adriana Sánchez Lovell y Flory Chacón Roldán, “Vagancia y transgresión femenina en Costa Rica (1870-1910): una construcción desde abajo”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, no. 30 (2016): 166-182.

56-60	22	-	22	2.9
61-65	2		2	0.3
66 y más	6		6	0.8
Total	735	21	756	100

Fuente: Base de datos sobre Censo de población de 1927. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

En relación con la edad, sobresale la juventud es estos trabajadores, puesto que en 1927 alrededor del 50% de los zapateros tenía 25 años o menos y la edad promedio era 29. Inclusive el número de zapateros entre 10 y 15 años, conformado probablemente por los aprendices, incrementó respecto al censo municipal de 1904, en el que este grupo de edad correspondió al 7,5% del total de 452 zapateros de la ciudad de San José.

Cuadro no. 14. Estado civil de los zapateros en 1927

Estado civil	Hombres	Mujeres	Total	
			No.	%
Soltero	417	13	430	56,9
Casado	246	2	248	32,8
Separado	9	1	10	1,3
Viudo	22	2	24	3,2
Divorciado	10	0	10	1,3
No indica	31	3	34	4,5
Total	735	21	756	100

Fuente: Base de datos sobre Censo de población de 1927. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

Del cuadro anterior se desprende que la mayoría de trabajadores del calzado eran solteros (56,9%), esto puede guardar relación con su juventud, considerando que el 33% eran menores de 20 años. El otro porcentaje relevante lo constituían los casados, con un 32,8%. Cabe señalar que las uniones de hecho no fueron consideradas por el censo. El número de mujeres solteras que se dedicaba a la zapatería también era mucho mayor, lo cual puede sugerir que estas abandonaban el trabajo remunerado al casarse, como lo ha señalado Virginia Mora en el caso de otros oficios y profesiones realizadas por las mujeres a inicios del siglo XX.¹⁸⁷

¹⁸⁷ Virginia Mora, "Mujer e historia: la obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)" (Universidad de Costa Rica, Licenciatura en Historia, 1992), 124-125.

d-Nivel educativo

El cuadro no. 15 muestra el nivel de alfabetismo de los trabajadores del calzado en el país, de acuerdo con el censo de población de 1927.

Cuadro no. 15 Alfabetismo de los zapateros en 1927

Sabe leer	Cifra absoluta	Porcentaje	Sabe escribir	Cifra absoluta	Porcentaje
Sí	738	97,6	Sí	737	97,5
No	14	1,9	No	16	2,1
No indica	4	0,5	No indica	3	0,4
Total	756	100	Total	756	100

Fuente: Base de datos sobre Censo de población de 1927. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

El cuadro anterior refleja el alto nivel de alfabetismo de estos trabajadores, quienes casi en su totalidad sabían leer y escribir. El porcentaje de analfabetismo entre los zapateros era aún menor que el de otros sectores obrero-artesanales, como los panaderos, entre quienes rondaba el 8% de acuerdo con el censo de 1927¹⁸⁸, mientras en los obreros del calzado era de alrededor del 2%. El porcentaje de quienes sabían leer y escribir en el oficio de la zapatería (97%) superaba el promedio nacional que era del 68,8% en los hombres y del 64,4% en las mujeres, aunque con diferencias entre zonas urbanas y rurales, siendo el porcentaje de alfabetismo en las ciudades del 85,7% y en el campo de 56,4%.¹⁸⁹

Cuadro no. 16 Nivel educativo de los zapateros en 1927

Nivel de escolaridad	No.	%
Primaria	654	86,5
Secundaria	40	5,3
Ninguna	11	1,4
Privada	2	0,3
No indica	49	6,5
Total	756	100

Fuente: Base de datos sobre Censo de población de 1927. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

¹⁸⁸ Rosabal, "El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950", 48

¹⁸⁹ Iván Molina, "Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: alfabetización popular (1821-1950)", 42-43.

Como se puede observar en el cuadro no. 16, un elevado número de zapateros habían cursado la primaria (86,5%). El porcentaje de quienes asistieron a secundaria, si bien es reducido (5,3%), es una cantidad apreciable por tratarse de un periodo que antecede la expansión de la educación secundaria. Así, por ejemplo, Rosabal para el caso de los panaderos, registra un porcentaje menor al 1% de trabajadores que habían cursado algún grado a nivel de secundaria, en una muestra de 645 individuos.¹⁹⁰

También debe considerarse que muchos de los zapateros que habían tenido educación primaria no habían logrado concluirla. Esto probablemente estaba relacionado con la necesidad de las familias obreras de incorporar a los niños a actividades productivas, lo que se refleja en la corta edad en que se iniciaba el aprendizaje del oficio. No obstante, la poca instrucción formal de los zapateros, y en general de los oficiantes que constituían la clase obrero-artesanal, se compensaba con la formación autodidacta.¹⁹¹ En el caso de los trabajadores bajo estudio, parece haber existido una proclividad aún mayor hacia la lectura, llevando a cabo la práctica de la lectura en voz alta o la institución del lector, que permitía incorporar incluso a los trabajadores analfabetas en el proceso de instrucción y discusión que ocurría en los talleres.¹⁹²

e-Lugar de trabajo y nivel de proletarización

De acuerdo con el Censo de 1927 la mayoría de zapateros trabajaba en talleres, sin embargo, debe considerarse que la denominación de taller no tomaba en cuenta el tamaño de la instalación ni sus características técnicas, por lo cual es probable que en algunos casos se clasificaran manufacturas o fábricas como talleres.

Cuadro no. 17. Lugar de trabajo de los zapateros en 1927

Lugar de trabajo	No.	%
Casa	115	15,3
Taller	539	71,3
Fábrica	13	1,7

¹⁹⁰ Rosabal, “El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950”, 48.

¹⁹¹ Mario Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses (1880-1914)*, 130-133.

¹⁹² Víctor Hugo Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, *Revista de Historia*, no. Especial (1988): 233-234; Ligia Carvajal, “Del taller de zapatería al Congreso de la República. Historia de vida de un zapatero”, *Revista de Comunicación* 13, no.2 (2004): 83.

Establecimiento comercial	55	7,3
Otros	17	2,2
No indica	17	2,2
Total	756	100

Fuente: Base de datos sobre Censo de población de 1927. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

Posiblemente, el reducido número de zapateros que registra la fábrica como lugar de trabajo se debe a que en el censo de 1927 el nombre del establecimiento no precisamente reflejaba sus dimensiones. En consecuencia, es probable que no se haya registrado la cantidad exacta de trabajadores que laboraban en estos establecimientos. Considerando que desde 1908, las tres principales fábricas de calzado empleaban a 219 operarios¹⁹³, es improbable que en 1927 los trabajadores de fábricas fueran el equivalente a menos del 2%.

Cuadro no.18. Nivel de proletarización de los zapateros en 1927

Categoría	No.	%
Empleado	489	64,7
Cuenta propia	187	24,7
Dueño	67	8,9
No indica	13	1,7
Total	756	100

Fuente: Base de datos sobre Censo de población de 1927. Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

El censo de 1927 permite aproximarnos al nivel de proletarización de los sujetos bajo estudio, debido a que incorpora la categoría de “relación ocupacional” en la cual se considera la condición del zapatero como empleado o trabajador por cuenta propia. Tal como indica el cuadro no. 18, el 64,7% de los zapateros eran empleados, lo cual significa que existe una relación salarial, indicador de su nivel de proletarización. Por otra parte, la condición como trabajador por cuenta propia sugiere un mayor grado de independencia, al no estar sujeto a la vigilancia de un patrón y la dependencia del salario que este le proporciona. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que la categoría de trabajador por cuenta propia en ocasiones encubría una relación de trabajo informal, en la cual el patrón adquiría la mercancía al precio

¹⁹³ Nelson Arroyo, Jorge León y Andrea Montero, *La industria en Costa Rica en el siglo XX* (San José: Editorial UCR, 2016), 83.

que este fijaba y se desatendía de las obligaciones laborales que implicaba la relación laboral directa con los operarios de su taller.

1.3. Unidades productivas de los zapateros

Desde finales del siglo XIX empezaron a conformarse talleres de zapatería en los principales centros urbanos. El desarrollo de las actividades artesanales se vio favorecido por el aumento del capital comercial, el crecimiento de la población y cambios en el consumo, pese a esto la política comercial librecambista de la época limitó el desarrollo manufacturero de sectores como la zapatería. No obstante, el alto costo de los productos importados y el crecimiento del capital asociado a la producción agromercantil, permitió el desarrollo de actividades artesanales, entre estas, la zapatería.¹⁹⁴

Tal como muestra el cuadro no.19, a inicios del siglo XX había 122 zapaterías en el país, la mayor parte de estas se ubicaban en la provincia de San José, seguida de Cartago y Alajuela. En la capital se localizaban 46 zapaterías, de las cuales 35 se encontraban en el cantón central.

Cuadro no. 19. Distribución de las zapaterías por provincia y producción diaria (1907)

Provincias	Número zapaterías		Producto diario (en pares)
	No.	%	
San José	46	37,7	131
Alajuela	17	13,9	44
Cartago	18	14,8	92
Heredia	15	12,3	78
Guanacaste	10	8,2	12
Puntarenas	7	5,7	34
Limón	9	7,4	27
Total	122	100	418

Fuente: Oficina Nacional de Estadística. Anuario Estadístico de 1907 y 1908.

¹⁹⁴ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949”, 13-15; Mario Samper, “Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros 1864- 1935” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979), 99-113.

Respecto al número de trabajadores por unidad productiva, la información del cuadro no.20, consignada en el Anuario estadístico de 1908, revela que en el cantón central de San José existían 35 zapaterías con un total de 89 trabajadores. Por lo tanto, el promedio de zapateros por taller era de 2,5 lo que revela el predominio de los pequeños talleres. La excepción la comprende el distrito del Carmen donde se localizaban dos grandes fábricas, con un promedio de 107 trabajadores cada una. Entre los 215 zapateros de estas fábricas, se encontraban 50 mujeres.¹⁹⁵ El cuadro no.20 también muestra la alta productividad de las fábricas en relación con la de los talleres, con la fabricación diaria de 300 pares, dos fábricas superaban ampliamente la producción de 35 pequeñas unidades productivas.

Cuadro no.20. Número de establecimientos de zapatería, trabajadores y pares diarios en el cantón central de San José (1908)

Distritos	Talleres			Fábricas de calzado		
	No. unidades productivas	Producto diario (en pares)	Número de Trabajadores	No. unidades productivas	Producto diario (en pares)	Número de trabajadores
Carmen	2	25	24	2	300	215
Merced	12	30	20			
Catedral	11	22	27			
Hospital	10	20	18			
Total	35	97	89			

Fuente: Oficina Nacional de Estadística. Anuario estadístico de 1908.

En el siguiente cuadro, podemos observar que hacia finales de la década de 1920 se refuerza la tendencia respecto a la concentración de unidades productivas en San José, principalmente en el cantón central.¹⁹⁶ No obstante, en el censo industrial de 1952, pese a que la capital mantiene el predominio, con 36,6% del total de zapaterías del país, su importancia en términos absolutos y relativos disminuye, mientras la provincia de Alajuela muestra un incremento en la cantidad de establecimientos de este tipo.

Cuadro no. 21. Número de zapaterías por provincia 1928, 1952.

Provincias	1928		1952	
	No.	%	No.	%
San José	107	56,0	90	36,6
Alajuela	25	13,1	59	23,9

¹⁹⁵ Oficina Nacional de Estadística, Anuario Estadístico de 1908, 354.

¹⁹⁶ Ver anexo no. 1

Cartago	16	8,4	22	9
Heredia	19	9,9	28	11,4
Puntarenas	8	4,2	23	9,4
Guanacaste	11	5,8	13	5,2
Limón	5	2,6	11	4,5
Total	191	100	246	100

Fuente: Manuel Saavedra Hurtado, editor. Guía comercial de Costa Rica (1928-1929) (San José: Imprenta Borrásé); Dirección General de Estadística y Censos, Censo de Comercio e Industrias de 1952, p. 54

Respecto a la cantidad de operarios por taller, cabe destacar que en 1936 el número promedio de trabajadores incrementó, según el dato consignado por el Sindicato de Zapateros de San José en el proyecto de ley presentado ese año para la defensa de la industria artesanal. En dicho proyecto se señalaba que la producción de calzado se realizaba en talleres distribuidos por todo el país, con una capacidad promedio de 15 a 20 operarios.¹⁹⁷ Mientras en 1943, en el contexto de una huelga por el incumplimiento de un decreto de aumento salarial, se publicó la lista de las zapaterías que estaban pagando dicho aumento, precisando la cantidad de personal. En esta lista se indicó el nombre del establecimiento, así como el número de trabajadores, un total de 340 zapateros distribuidos en 14 unidades productivas, lo que indica un promedio de 24 trabajadores por taller o manufactura, tal como muestra el cuadro no.22.

Es llamativo que en 1950 el número de operarios por establecimiento se había reducido. En la propuesta de convención colectiva realizada por el sindicato ese año, la cifra promedio de zapateros por taller fue de 8.¹⁹⁸ Esto puede estar relacionado con el aumento del trabajo a domicilio, en el que los zapateros vendían su producto a sus antiguos patronos, pero no mantenían una relación laboral directa, lo que les permitía a estos evadir las cargas patronales.

¹⁹⁷ ANCR. Serie Congreso. No.17598. Decreto no. 67. 17 de junio de 1936.

¹⁹⁸ Propuesta de convención colectiva del SNTC (27 de noviembre de 1950). ANCR. Fondo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Serie: Sindicatos. Signatura 074.

Cuadro no.22. Número de operarios por establecimiento, en 14 zapaterías de la capital (1943)

Zapatería	Número de operarios
El Récord	80
La Renaciente	36
Enrique Molina	32
El Nene	20
Cooperativa no. 1	50
La Mexicana	8
Las Damas	25
Alfonso Araica	6
Adilio Guevara	18
Marcos Aizemberg	12
Óscar Weisleder	30
Félix Robleto	5
Leónidas Angulo	10
Alfredo Ulloa	8
Total	340

Fuente: *La Hora*, 22 de febrero de 1943, p. 6.

El promedio que arroja el cuadro anterior, de 24 trabajadores por local, es un poco mayor al que predominó en las zapaterías de acuerdo con los censos industriales de 1958, 1964 y 1975, posiblemente porque este representa solo una muestra, con algunos de los establecimientos más importantes de la capital, en cuanto a calidad de calzado y número de operarios, tales como *La Renaciente* y *El Récord*. Los censos revelan un predominio de los talleres con un número inferior a diez trabajadores, aunque la cantidad de establecimientos con menos de diez operarios mostró una tendencia a la baja, pasando de representar el 54,8% a un 41,2%, del total de zapaterías en el país, entre 1958 y 1975. (Ver cuadro no. 23).

Cuadro no. 23 Tamaño de establecimientos en la industria del calzado, según número de trabajadores. 1958, 1964 y 1975

Número de trabajadores	1958		1964		1975	
	No.	%	No.	%	No.	%
Sin personal remunerado	122	38,9	184	55,9	36	37,1
1 a 9	172	54,8	125	37,9	40	41,2
10 a 29 trabajadores	17	5,4	14	4,3	11	11,3
30 a 69 trabajadores	2	0,6	4	1,2	5	5,2
70 y más trabajadores	1	0,3	2	0,6	5	5,2
Total	314	100	329	100	97	100

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, Censos de comercio e industria de 1958, 1964 y 1975.

Tal como se observa en el cuadro no.23, durante este periodo también se produjo una reducción de unidades productivas, pasando de 314 en 1958 a 97 en el año 1975. Pese a la reducción en el número de zapaterías, el número de trabajadores no decreció de manera considerable, lo que se produjo fue una mayor concentración de trabajadores. Aumentó el número de establecimientos con más de 30 trabajadores, mientras en 1958, estos representaban menos del 1%, en 1975 ya constituían un 10%. Así, en 1975 se registran 5 industrias del calzado con más de 70 trabajadores, incluidas dos con más de 150 operarios.¹⁹⁹

De acuerdo con la investigación de Guillermo Rosabal la panadería presenta similitudes con el ramo de la zapatería, respecto a los procesos de concentración y centralización de capitales, producidos principalmente a partir de la década de 1970. Tal como sucedió en la zapatería, la producción de pan mostró un ligero incremento en la cantidad de establecimientos entre 1958 y 1964, no obstante, este número decreció de manera importante a partir de la siguiente década (en 1977 había 190 establecimientos y la cifra bajó a 77 en 1985).²⁰⁰ Para el caso de la panadería, el autor señala la tendencia hacia “la desaparición gradual de las empresas

¹⁹⁹ Dirección General de Estadística y Censos, Censos de comercio e industria 1975, 31.

²⁰⁰ Rosabal, “El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950”, 30-31.

familiares y de menos de diez trabajadores”, así como a una concentración en el valor de la producción.

El siguiente cuadro muestra el tipo de personal que componía la industria del calzado según los censos de industria de 1952, 1958, 1964 y 1975.

Cuadro no.24. Tipo de personal de la industria del calzado 1952, 1958, 1964 y 1975

Clase de personal	1952		1958		1964		1975	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Propietarios y socios activos	250	21,4	316	22,1	339	25,5	96	7,8
Familiares y otros no remunerados	45	3,8	96	6,7	113	8,5	33	2,7
Directores, gerentes, administrativos	14	1,2	32	2,2	24	1,8	23	1,9
Otros empleados de oficina	-	-	-	-	35	2,6	40	3,2
Técnicos y profesionales	-	-	5	0,3	13	0,9	82	6,7
Obreros y aprendices	861	73,6	983	68,7	806	60,6	762	61,9
Peones	-	-	-	-	1	0,1	194	15,8
Total	1170	100	1432	100	1331	100	1230	100

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, Censos de comercio e industria de 1952, 1958, 1964 y 1975.

El cuadro anterior muestra la conformación del personal de la zapatería según los censos industriales de 1952, 1958, 1964 y 1975. Un aspecto llamativo es la reducción en el número de propietarios en esta rama de la producción. Mientras en 1952 los propietarios y socios activos representaban un 21,4% de quienes se dedicaban a la zapatería, en 1975 constituían únicamente el 7,8%. También se produce durante este periodo un aumento en los puestos técnicos y administrativos, mientras el número de obreros se mantiene casi constante. Estos censos, a excepción del de 1952, no diferencian entre obreros y aprendices, ni precisan el número de obreros a domicilio, únicamente aparece la clasificación de obreros y aprendices.

En el censo industrial de 1952 además de indicarse el número de obreros (727), se registraron 30 aprendices, así como 104 obreros a domicilio (un total de 861 trabajadores). De acuerdo con estos datos, del total de obreros, los trabajadores a domicilio representaban alrededor del 12%. No obstante, a juzgar por la preocupación expresada por el sindicato respecto a la

magnitud del trabajo a domicilio, esta parece haber sido una condición muy extendida. Tal como se desprende de las declaraciones de Bernardo García, presidente del sindicato en 1954:

“Los talleres de zapatería donde se concentraban los operarios al servicio del patrón han desaparecido...Lo que se produce ahora es una relación de compraventa engañando con el espejismo de la falsa independencia a pequeños patronos, muchos de ellos, antiguos obreros asalariados. Ellos trabajan para vender el zapato a su antiguo patrón o dueño de tienda, quien se ha librado así de sus responsabilidades patronales.”²⁰¹

Lo anterior parece sugerir que no se registró la totalidad de trabajadores a domicilio, o que una fracción de quienes fueron registrados como propietarios -que comprende un porcentaje importante del personal ocupado en esta rama- eran en realidad obreros de zapatería que mantenían un vínculo laboral con sus antiguos patronos, pero ya no de manera directa, sino a través de la venta del calzado. Tal como lo intuye Mario Samper “es posible que una parte de los zapateros hayan dejado de vender su producto directamente al consumidor y trabajen de hecho para el capital comercial...de modo que el pago por pieza deviene en una relación, formalmente de compra-venta del producto, pero realmente de subordinación”.²⁰²

Tipos de unidades productivas

De acuerdo con la investigación realizada por Freddy Montero sobre este oficio, las zapaterías se podían dividir en tres tipos: el gran taller manufacturero, el mediano taller y el pequeño taller. En el taller manufacturero de mayor tamaño el dueño estaba separado del proceso de producción, por lo cual tenía una relación distante con los operarios. La dirección del trabajo solía estar en manos de un contraamaestre, quien era un asalariado con amplias potestades sobre los demás trabajadores, y se encargaba de entregar las órdenes de calzado, con las indicaciones de cada cliente. En las zapaterías de mayor tamaño había una clara división del trabajo, según las especialidades de alistador, cortador y montador.²⁰³

²⁰¹ *Adelante*, 28 de marzo de 1954, 2

²⁰² Mario Samper, “Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros 1864- 1935” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979), 316.

²⁰³ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949”, 148-155.

Otra de las características de este tipo de manufacturas era la regularidad del horario de trabajo, el cual se extendía de siete de la mañana a cinco de la tarde. El número de operarios rondaba los cuarenta, aunque no todos los zapateros trabajaban en las instalaciones, sino que una parte realizaba sus labores a domicilio. La calidad del producto generalmente era superior en comparación con la de los pequeños talleres, y se complementaba la producción de calzado con la venta de materiales de zapatería. Un ejemplo de este tipo de establecimiento era La Renaciente, taller que estuvo ubicado sobre la Avenida Central.²⁰⁴

Por su parte el mediano taller manufacturero generalmente era propiedad de un zapatero que logró establecer su propio taller, por lo cual contaba con la formación para involucrarse en el proceso productivo, principalmente como supervisor de sus subalternos. La relación de este patrón con sus trabajadores era directa, no obstante, no se trataba de una relación entre iguales. Este tipo de taller podía ser utilizado para la venta de otros productos como, por ejemplo, prendas de vestir, en caso de que un familiar del patrono fuera sastre o costurera. El número de trabajadores oscilaba entre diez y cuarenta. El horario se extendía de siete de la mañana a cinco, de lunes a sábado, no obstante, ocasionalmente no se trabajaba los lunes. Los trabajadores se dividían en alistadores y montadores, con un cortador que a veces cumplía la tarea de modelador y/o alistador.²⁰⁵

En el pequeño taller, el dueño trabajaba al lado de sus empleados. Se trataba de un negocio de tipo familiar, donde la relación con los trabajadores era cercana e inclusive podían socializar fuera del espacio de trabajo. El personal no era mayor a diez zapateros y se disponía de horarios más flexibles. Los trabajadores se dividían únicamente en alistadores y montadores, y se producía generalmente un solo estilo de calzado.²⁰⁶ Un ejemplo de este tipo de taller era el del colombiano Juan Labiosa, cuyas características son descritas por Freddy Montero, basándose en el testimonio de Juan Molina, quien trabajó como montador en dicho taller a finales de la década de 1930:

“Todo cliente que entrara al pequeño negocio podía ver trabajar a don Juan Labiosa al lado de sus operarios, pues no había un mostrador. El local era limpiado por el mismo patrón, o era ayudado en la limpieza por

²⁰⁴ *Ibid.*

²⁰⁵ *Ibid.*, 149.

²⁰⁶ *Ibid.*, 150.

Juan Molina; en las paredes habían colgando almanaques, moldes de zapatos de diferentes medidas y estilos y ganchos para colgar la ropa. Don Juan Labiosa atendía a la clientela desde su silla de zapatería, además de desempeñarse como operario...era un zapatero muy hábil, razón por la cual podía desempeñarse sin ningún problema en cualquiera de los diferentes sub-oficios”²⁰⁷

En los pequeños talleres, usualmente el patrón tenía un pasado como zapatero asalariado por lo cual conocía bien el proceso productivo, este además de elaborar el calzado, estaba encargado de atender a la clientela. Pese a su mayor cercanía con los trabajadores, el patrón mantenía su lugar como tal y no era considerado un igual por los otros operarios.

Independientemente de las dimensiones del taller, este constituyó un espacio de convivencia de los trabajadores, que permitió desarrollar vínculos sociales e inclinaciones intelectuales. El taller se convirtió en un espacio de sociabilidad donde se practicaba constantemente el “arte de la discusión”. La conversación constante, que luego va a ser reprimida en las fábricas, era un elemento que permitía estrechar las relaciones sociales.²⁰⁸

El dirigente sindical y zapatero Juan Rafael Morales además de retratar la historia del sindicato, a través de un libro autobiográfico²⁰⁹, lo hizo por medio del arte. En la imagen que aparece a continuación, Morales plasmó su visión de un taller de zapatería, basada en su amplia experiencia en el oficio. A este dibujo añade una descripción detallada:

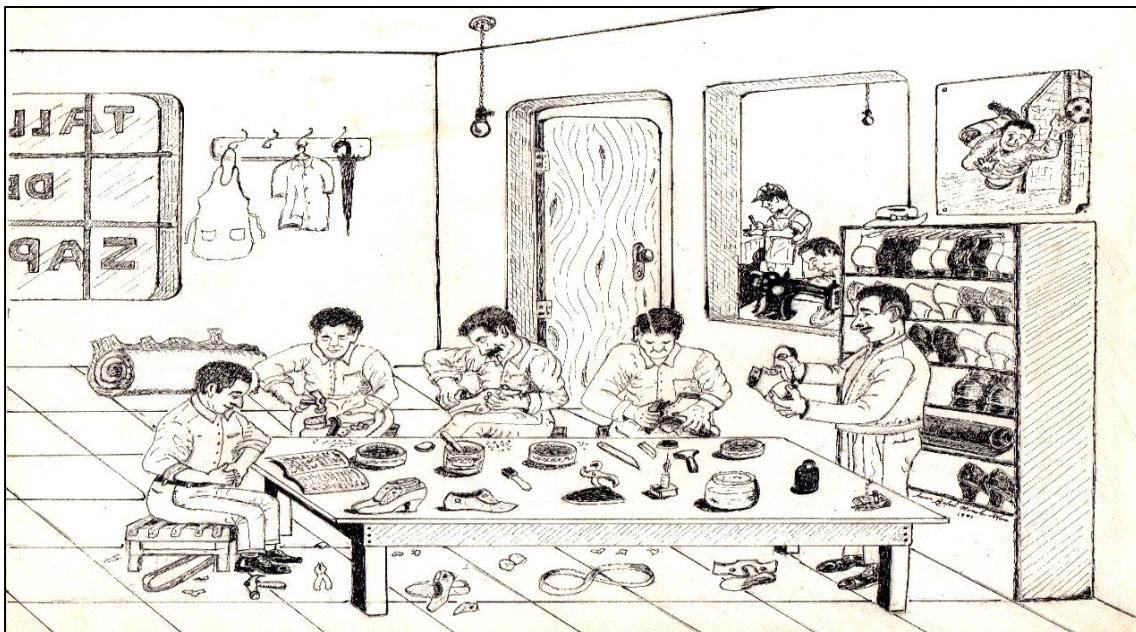
²⁰⁷ Ibid.,165-166.

²⁰⁸ Maurice Agulhon y Eduard Verger, “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”, *Historia Social*, no. 12 (1992): 143-144.

²⁰⁹ Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar* (San José: ASEPROLA-UNED, 2000).

“Primer cuadro, departamento de montado. Percha para colgar ropa de cambio, rollo de suela, estante para calzado terminado y pieles de cuero. Mesa de montado, sobre ella se encuentran herramientas... plancha de majar suela, cortadoras, cuchillos, betún, plancha de lijar...cajas de clavos, frascos de goma y cemento, un par de calzado de señora terminado con la horma...en el piso se encuentran, martillo, pinzas, hormas sin su cuña, restos de suela. Alrededor de la mesa, sentados los montadores de calzado, el primero terminó su obra está esperando oficio, lee, es montador de señora. El segundo trabaja, montador de varón, el tercero, montador de calzado de señora, el cuarto montador de calzado de varón terminó su obra y la cepilla para darle brillo. El que está de pie es el contraamaestro o patrón, revisa las obras terminadas y da instrucciones...Todos los trabajadores del calzado somos deportistas, llenamos el lugar de trabajo con fotografías de atletas, como alegres, unos cantantes, otros músicos, nuestra vida es alegre y sonriente. Segundo apartamento es el de cortado y alistado. El cortador, modela el estilo solicitado, en la horma. El alistador con su máquina une las piezas cortadas y forma el corte que luego entrega al montador con la forma correspondiente y su avío de suela”.²¹⁰

ILUSTRACIÓN NO.1 DIBUJO DE UN TALLER DE ZAPATERÍA REALIZADO POR JUAN RAFAEL MORALES



Fuente: Archivo personal del Dr. Víctor Hugo Acuña, suministrado por el Dr. Francisco Rojas Sandoval

²¹⁰ Documento donado por Juan Rafael Morales al Dr. Víctor Hugo Acuña y suministrado por el Dr. Francisco Rojas Sandoval.

La descripción escrita por Juan Rafael Morales, así como la imagen a la que hace referencia, es muy representativa del oficio, así como del espacio de trabajo y convivencia de los zapateros: el taller. Su autor logra dar una impresión vívida del entorno en que se desenvolvía un trabajador del calzado, y un panorama general del oficio, mostrando las distintas especialidades y herramientas utilizadas, e inclusive dejando entrever aspectos de su sociabilidad.

1.4 Características de los zapateros

A través de la recuperación de testimonios²¹¹ de importantes dirigentes sindicales y destacados operarios de zapatería, que ejercieron el oficio en la época de formación del Sindicato de Zapateros de San José en 1934, se puede conocer de manera más precisa aspectos claves de su vida, relacionados con su procedencia y entorno familiar, el aprendizaje e ingreso al oficio y condiciones de trabajo, educación, entre otros elementos de sus biografías, descritos por los propios actores sociales.

Pese a las reservas que existen acerca del uso de la fuente oral, esta ofrece una riqueza en cuanto al detalle sobre las experiencias de la vida cotidiana de la gente común, que la diferencia de otras fuentes, además como afirma Gwyn Prins: “el recuerdo general de la vida de un informante, estructurado por lo que él mismo considera de importancia, constituye quizás el tipo de documentación más puro que podamos encontrar.” De tal forma que la memoria a largo plazo resulta tener un alto grado de precisión en individuos que se encuentran en un periodo de “revisión de vida”.²¹²

No obstante, la lectura de estos testimonios debe considerar la distinción entre la historia y las expresiones de la memoria, puesto que a diferencia de la memoria que se expresa a través de los recuerdos, remitiéndose a un espacio y un tiempo concreto; la historia toma distancia

²¹¹ Entrevistas realizadas por Víctor Hugo Acuña, Elisa Donato y Carlos Castro entre 1987 y 1988 a los zapateros Marco Tulio Lemaire, José Guerrero Sandoval, Antonio Loaiza, Everardo Coto, Jesús Guerrero Guerrero, Carlos Arguedas, Carlos Luis Naranjo, Juan Vargas Valenciano, Juan Rafael Morales, Hernán Coto y Emilio Moscoa. También testimonios recuperados por el historiador Carlos Hernández de los zapateros Víctor Cordero y Carlos Luis Naranjo en la década de 1990. Se tuvo acceso a los casetes originales de estas entrevistas y algunas fueron incorporadas en este trabajo como anexos.

²¹² Gwyn Prins, “Historia oral”, en *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke (Madrid: Alianza Universidad, 1996), 169-170.

y examina a los grupos desde afuera, siguiendo esquemas cronológicos y espaciales coherentes.²¹³

a-Infancia y vida familiar

Los zapateros procedían de hogares pobres, en los cuales la incorporación de los niños al trabajo era común por la necesidad de hacer frente al costo de la vida. Considerando la información provista por varios de los entrevistados, a la pobreza de su infancia contribuyó su condición de hijos ilegítimos, en hogares con una escasa o nula presencia del padre, tal como lo describe Jesús Guerrero:

“El hogar de nosotros fue un hogar muy pobre, pues precisamente yo soy Guerrero Guerrero, a pesar de que mi madre es casada con mi papá, o fue casada con mi papá. Y eso se debió a que nací yo antes del matrimonio, en ese tiempo solo comparecían como legítimos los hijos que estaban dentro del matrimonio”.²¹⁴

La dependencia de un único ingreso en el hogar fue lo que precipitó la incorporación temprana al oficio. Tal fue el caso de Marco Tulio Lemaire quien tampoco contó con el respaldo de su padre, vivía únicamente con su mamá y su abuela, quienes se dedicaban a la elaboración de puros. Su infancia transcurrió en un barrio pobre:

“...Yo me crié en el barrio que llaman La Puebla, que por cierto yo le dije a usted de que esta Luisa González hace referencia a ese barrio en su novela *A Ras del suelo*. Ahí pues era, mejor dicho ese barrio, era entonces como es el barrio Cristo Rey ahora, un barrio pobre, no se había extendido la ciudad ni nada...las casas de adobe, de bahareque, barrio en que vivían solo personas de escasos recursos. Vivían zapateros, carretoneros ahí...”²¹⁵

Las limitaciones económicas y las constantes amenazas de desahucio que presencié de niño propiciaron que abandonara la escuela tras finalizar el quinto grado e ingresara tempranamente al oficio de zapatería:

“Mi infancia terminó cuando ya me hice cargo de la obligación del hogar. Cuando yo ya aprendí un oficio...yo ya trabajaba a los 16 años,

²¹³ Ludmila da Silva Catela, “El mundo de los archivos”, en *Los archivos de la represión: documentos, memoria, verdad*. (Madrid: Siglo XXI), 390.

²¹⁴ Jesús Guerrero Guerrero, entrevistado por Carlos Castro (28 enero de 1988).

²¹⁵ Marco Tulio Lemaire, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (17 enero de 1987).

ya yo era operario. Y de ahí ya yo me comprometí a pagar la casa y ayudar para la comida y de todo, y las viejitas que hacían puros, ellas me ayudaban con sus puritos y de todo... El sentimiento que siento de mi infancia es no haber estudiado. Yo ya le conté que yo pasaba por el Liceo y me sentía muy satisfecho de pasar ahí...aunque no logré llegar a esas aulas”.²¹⁶

Los testimonios de los zapateros entrevistados revelan que la influencia familiar fue relevante en la escogencia del oficio, inclusive los padres de dos de ellos, Antonio Loaiza y Everardo Coto, fueron zapateros. En estos casos se revela el peso de la tradición y la orientación familiar en la adopción de un oficio²¹⁷, lo cual se relaciona con la corta edad de los aprendices. Everardo Coto relata que su padre fue zapatero y dirigente sindical, mientras Antonio Loaiza describe que su padre siempre estuvo vinculado con la zapatería:

“...él había trabajado en la venta de materiales de zapatería, todo lo relacionado con la zapatería, él había sido zapatero en sus buenos tiempos, después estuvo en venta de materiales de zapatería, en suela y todo eso”.²¹⁸

Vivir con su padre no impidió que tuviera que trabajar desde niño en distintas tareas, sin embargo, su familia se mantuvo siempre en la misma casa y tenía condiciones mínimas de bienestar.

“...yo entiendo que nosotros hacíamos una vida normal, pobre pero no miserable, recursos muy limitados, pero nunca faltó comida, ni faltó

²¹⁶ Marco Tulio Lemaire, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (25 de enero de 1987).

²¹⁷ Este aspecto ha sido investigado para otros oficios como el de tipógrafo y sastre. Se ha estudiado cómo el legado familiar fue relevante en la escogencia del oficio, debido a la corta edad en que se realizaba el reclutamiento de los aprendices, que oscilaba entre los 9 y los 15 años para la tipografía. En el caso de los sastres también fueron importantes las relaciones de parentesco, por la temprana edad de los aprendices (entre 11 y 12 años) era usual que la elección fuera producto de la influencia de un familiar. En este oficio se produjo una continuidad generacional relacionada con el peso de la tradición y la limitada oferta de alternativas laborales y educativas para los hijos de los sastres. Sin embargo, debido a la saturación del mercado de trabajo, y la diversificación de opciones educativas y laborales en el sector público y diversos servicios, en el transcurso de las décadas se fue produciendo un desgaste de la tradición ocupacional. Mario Samper, José Manuel Cerdas, Ronny Viales, Javier Agüero y Rafael Cordero, “El arte de imprimir. Los oficios tipográficos en la ciudad de San José, 1830-1960”, *Revista de Historia*, no.42 (2000): 161-163; Carlos Hernández, “Permanencias y difuminaciones en el mundo del trabajo: una visión de la continuidad y el cambio en la tradición y las trayectorias laborales de los sastres costarricenses”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no. 1 (1999): 88-90.

²¹⁸ Antonio Loaiza, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (19 de enero de 1987).

ropa, los zapatos era lo único que, con todo y que era zapatero... pero con el fútbol...y todo eso a cada rato estaba, se quedaba descalzo...”²¹⁹

Asimismo, Loaiza logró extender sus estudios, terminando la primaria e ingresando al Liceo de Costa Rica, lo cual era poco frecuente en las primeras décadas del siglo XX. Antonio Loaiza explica que este esfuerzo por ingresar a la educación secundaria obedeció a las aspiraciones de su familia de que alguno de sus hijos tuviera acceso a una profesión como la docencia.

Algunos de los zapateros que ingresaron de manera más tardía al oficio, como fue el caso de Juan Rafael Morales, experimentaron previamente la rudeza del trabajo agrícola. Morales describe en su autobiografía las jornadas extenuantes trabajando en cañaverales en Turrialba:

“Todos los días a las 5 de la mañana sonaban la sirena del ingenio como aviso para prepararnos y salir a trabajar a los cañales. El trabajo era el mismo que hacía en Grecia: abrir surcos, palear, chapear, cortar caña, deshojar y amontonar. Se entraba al trabajo a las 6 y se salía al mediodía. Se regresaba al campamento cansados y sucios, a limpiar y a afilar las herramientas, lavar la ropa que olía a monte y a sudor, para luego bañarse y cambiarse, si había otra mudada”.²²⁰

Freddy Montero en su investigación basada en entrevistas a cinco zapateros, señala que, si bien estos eran trabajadores humildes, para las familias de procedencia campesina colocar a sus hijos como aprendices de un oficio representaba una posibilidad de ascenso social, y para el joven aprendiz una alternativa frente al extenuante trabajo agrícola. Asimismo, señalaban los informantes que debido a la privación del ingreso durante el periodo de aprendizaje, las familias que optaban por esta alternativa debían poder solventar al menos los gastos básicos del hogar, debido a que la ganancia del futuro artesano se postergaba por varios meses.²²¹

b-Ingreso al oficio y orientación hacia la lucha social

La edad de ingreso al oficio rondaba entre los 12 y 14 años, el periodo de aprendizaje se extendía por alrededor de un año. La incorporación al oficio representaba el abandono de la educación formal para los jóvenes aprendices, que se encontraban ante la necesidad de

²¹⁹ *Ibid.*

²²⁰ Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar* (ASEPROLA-UNED: San José, 2000), 17.

²²¹ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949”, 85-86.

complementar el ingreso familiar, tal como lo señala Jesús Guerrero, quien se incorporó al oficio a los 13 años:

“...Yo pude deducir ahora, que ella (su mamá) necesitaba ver qué ayuda tenía ya...calculo que no me podía dar educación secundaria, porque en ese tiempo eso era... no estaba al alcance de la clase trabajadora, porque no había sexto grado en ese tiempo., sino que la primaria terminaba en el quinto grado, entonces ella desde que ya yo comencé el quinto grado, ella me dice: ‘bueno, este año, ya no más, apenas saque el diploma, ya no va más a la escuela, sino que va a aprender un oficio, y yo quiero que aprenda zapatería’.”²²²

El aprendiz era colocado bajo la instrucción de un zapatero quien solía encargarse al joven las labores más sencillas y repetitivas del oficio, usualmente sin pago o con una remuneración simbólica. Jesús Guerrero describe su experiencia como aprendiz bajo la guía de un vecino que se dedicaba a la zapatería:

“Y había una cosa, de una especie de explotación pienso yo, desde el maestro, porque el maestro por ejemplo tenía que llegar a las 7 am y de ahí perfectamente me cogían las 12 medio día o la 1 con él. Y me daba 0.50 colones por semana, cuando ya me daba 2 colones pero ya, ya eso era ya casi zapatero, es decir, era una cuestión de que lo enseñan a uno por negocio, verdad... lo van poniendo a uno, lo iban poniendo... majear la suela, y en ese tiempo la suela no venía como ahora, que viene cilindrada, sino que no habían esas máquinas, entonces la suela venía apuñada, y había que majarla. Por eso es que quedó el cuento de que esa suela viene sin majar, no y ahora nadie maja la suela, porque ya viene pareja, el objeto de eso era estirla.”²²³

En algunos casos los zapateros se formaban desde su etapa de aprendizaje en una determinada especialidad. Tal fue el caso de Juan Vargas Valenciano, quien se incorporó como aprendiz de zapatería a inicios de la década de 1920 con alrededor de 14 años y se fue formando desde ese momento como alistaador en el transcurso de un año. Su condición económica lo llevó a inclinarse por la zapatería pese a que sus intereses giraban en torno a la tipografía y la carpintería:

²²² Jesús Guerrero Guerrero, entrevistado por Carlos Castro (28 enero de 1988).

²²³ Jesús Guerrero Guerrero, entrevistado por Carlos Castro (28 enero de 1988).

“...si yo no estudié por pobreza...si no estudiaba me gustaba aprender como tipografía, algo de imprenta, o de carpintería, y en ese tiempo que yo salí ni pude conseguir en imprenta ni en carpintería...no me gustaba la zapatería y diay, tuve que aprender...”.²²⁴

El anhelo de estudiar se vio interrumpido por las restricciones propias de un hogar pobre, en el cual los hijos no solían sobrepasar el nivel de primaria debido a las necesidades económicas inmediatas a las que debían hacer frente:

“...no fue una cosa que yo quisiera aprender, el oficio, no, de zapatería no, imprenta sí me gustaba trabajar en imprenta, pero yo debía de estudiar, sí, la maestra, la niña Nelly Dávila, ella me dice “entre al colegio para que...”, le digo “no, es que no puedo porque tengo que ayudar en la casa”...Y mis hermanas ya grandes aprendieron a hacer puros, pero en eso se ganaba muy poco, ellas ganaban poco las dos, nunca aprendieron un oficio bueno de mujer...mejor dije no, yo salgo a aprender un oficio para ayudar, y así fue como me quedé aprendiendo zapatería...”²²⁵

Haber tenido que abandonar la escuela, también fue uno de los eventos tristes de la niñez de Everardo (Lalo) Coto, pese a que procuró mantener su instrucción a través de los libros:

“...es una tristeza tener que contarle, porque como me crié en el campo, en aquellos tiempos, no pasé de cuarto...y fue una vida tan dura. También un poco de descuido de mi papá o algo así, porque era muy atorrante, le gustaba estar en San José, Guanacaste y así por el estilo. Se interesó más porque trabajara...Tengo una hermana que es maestra precisamente, pero ya con la ayuda de nosotros, los hermanos y yo, ya grandes. Me da pena decirlo, claro que yo siempre he querido libros, y estar movilizándome...”²²⁶

Pese a la decepción que implicó para estos zapateros no poder continuar con su educación formal, su faceta como artesanos les permitió desarrollar habilidades en un oficio que ofrecía condiciones ventajosas en relación con tareas más desgastantes físicamente. Igualmente, les proporcionaba algunas alternativas de sociabilidad destinadas a la educación y el ocio. Tal

²²⁴ Juan Vargas Valenciano, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (20 de enero de 1987).

²²⁵ *Ibíd.*

²²⁶ Everardo (Lalo) Coto, entrevista Víctor Hugo Acuña (s.f).

como lo analiza Freddy Montero con base en las historias de vida analizadas en su investigación:

“Los zapateros no solo aceptaron el oficio de la zapatería como una forma de acatar la decisión de sus padres, sino que también el oficio les ofrecía un tipo de trabajo que se llevaba a cabo bajo techo, de manera corporalmente relajada (sentados la mayor parte del tiempo) y con gran libertad para conversar y disfrutar al mismo tiempo que se laboraba. Además, debido a las características que ofrecía el oficio de la zapatería, éste atraía a otros individuos que poseían inquietudes similares, razón por la cual las actividades extra-taller abundaban...”²²⁷

Incorporarse al oficio también solía significar el acercamiento a determinadas inclinaciones sociales y políticas que caracterizaban al gremio. Para los zapateros entrevistados el ingreso al taller fue lo que condujo a su formación en cuanto a temas sindicales y sociales, pese a que la mayoría describe como un antecedente de su militancia en el Partido Comunista y su participación en el sindicato, la experiencia del Partido Reformista, el cual despertó en estos zapateros, siendo muy jóvenes, una sensibilidad por los temas sociales y las demandas de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, de los cuales ellos formaban parte. Emilio Moscoa señala al Partido Reformista y al Centro Germinal como sus primeras influencias en esta materia:

“...Ya desde muy niño tenía como esa inclinación...yo había simpatizado mucho con el Partido Reformista, porque tenía esa inclinación...izquierdista. Todos los movimientos que se formaban así, un grupo que se llamaba Germinal en Costa Rica, también yo, aunque era niño, pero simpatizaba con ellos, y así que todos los movimientos que se formaban en esa época alrededor de las reivindicaciones de la clase trabajadora a mí me despertaban interés... Cuando yo llegué a ser ya adulto, y tuve oficio y todo eso, si me, pues me reafirmaron más en estos principios, porque desgraciadamente los zapateros tuvimos los peores patrones...Entonces la reacción, todo lo que yo había oído alrededor de las luchas obreras, este, se reflejaba muy muy de cerca ya en carne propia con el trato que los patronos nos daban a nosotros. Y es que eso fue la circunstancia que a mí siempre me gustó desde muy niño: el movimiento obrero y las luchas por la reivindicación de clase”.²²⁸

²²⁷ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949”, 88.

²²⁸ Emilio Moscoa, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (12 de julio de 1987). Entrevista grupal.

Juan Rafael Morales describe en su autobiografía como desde su infancia comenzó a forjarse esa sensibilidad social, al recibir la noticia de la Revolución Rusa, siendo un escolar:

“De la edad escolar tengo un vago recuerdo de cuando escuchaba hablar sobre la agitación política del exsacerdote Jorge Volio Jiménez quien recorría el país predicando contra los ricos, hablaba de la Revolución Rusa y ofrecía organizar en Costa Rica, un gobierno revolucionario. En marzo de 1924, entré al tercer grado, con la maestra Doña Isabelina Barahona. Dictándonos una clase de historia, la maestra nos explicaba sobre la celebración nacional del día Primero de Mayo... Y nos contaba que ya en Rusia gobernaban los trabajadores. Son ellos quienes tienen el poder, -nos decía- pero se están muriendo de hambre. Por eso, en todo el mundo se recoge dinero para ayudarlos. En San José, un grupo de personas dirigidas por don Omar Dengo nos pide que por medio de ustedes los alumnos, solicitemos esa ayuda para enviarla a Rusia. Mi padre me daba diariamente para melcochas o frutas, diez céntimos. Resolví darlos para los trabajadores rusos porque en mi memoria quedó grabado aquello: ‘los trabajadores gobiernan en Rusia’.”²²⁹

También Carlos Luis Naranjo tuvo noticias de la Revolución Rusa siendo niño, y describe cómo haber contribuido casi de manera involuntaria a la propaganda de este acontecimiento, tuvo como consecuencia su deserción de la escuela:

“Por esos días regresaba de Europa el padre Volio, venía muy entusiasmado con la revolución bolchevique, traía unos retratos del señor Lenin, gran líder de la tal revolución, en Puntarenas el Sr. Ernesto Rocha, jefe de acción de el volismo, recibió los consabidos retratos y dispuso repartirlos entre los alumnos del cuarto, quinto y sexto grados, como yo era el distribuidor de la revista (San Selerín de Carmen Lyra) a mí me tocó distribuir los benditos retratos, para colmo de males traían en la parte de atrás citas del Manifiesto Comunista y desde luego al día siguiente fui llamado a la dirección donde el Señor Director Adán Peralta me comunicó la expulsión, así terminaron mis estudios y la primera parte de mi historia”.²³⁰

Las ideas que comenzaron a adquirir forma desde la infancia, con las primeras experiencias, se arraigaron con mayor fuerza al ingresar a un oficio donde muchos compartían las mismas inclinaciones. José Guerrero recuerda que el ingreso al taller conllevaba también el

²²⁹ Morales, *Escribo para recordar*, 8-9.

²³⁰ *Libertad*, 4 al 10 de diciembre de 1987, 13.

aprendizaje de una concepción de mundo vinculada con lo social o corrientes de izquierda, de las cuales el Centro Germinal ya había implantado una noción general entre los trabajadores:

“Ya empecé con Ezequiel Muñoz y con ellos... ya empezaron a darle las clases de sindicalismo, de todo eso; ellos le iban enseñando el oficio y de una vez le iban metiendo la cuestión sindical y las cosas que hay, las luchas que tenían, ahí fue cuando se fue formando uno, en esa escuela del oficio y todos nosotros los zapateros, todos son mejor dicho, lo que se llama de izquierda...Estuvo el otro sindicato...Germinal... estaban allí casi todos los grandes hombres, Omar Dengo creo que... quien fue otro, estaba García Monge, que ese nos dio conferencias muy grandes todo el tiempo y Clorito Picado.²³¹

El taller constituyó un espacio de convivencia y aprendizaje más allá del oficio, a través de la conversación, la discusión y la práctica de la lectura se transmitían determinadas inclinaciones culturales, políticas e ideológicas.²³² Asimismo, los intelectuales vinculados con la clase obrero-artesanal transmitieron sus ideales de carácter anarquista, socialista y antiimperialista, influenciando a los trabajadores con discursos que destacaban temas como la explotación y la injusticia social.²³³

c-Educación: formación autodidacta e inclinaciones artísticas

Según se desprende del censo de 1927, el porcentaje de zapateros con educación secundaria era bajo²³⁴, la mayoría únicamente había cursado la primaria. En correspondencia con esto, la educación formal de la mayoría de zapateros entrevistados consistió únicamente en algunos años de primaria, no obstante, su formación fue complementada a través de estudios sindicales, de las conversaciones cotidianas en el taller, las conferencias y clases impartidas

²³¹ José Guerrero, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (20 enero 1987).

²³² Víctor Hugo Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, *Revista de Historia* no. Especial, 1988: 233-234; Mario Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses (1880-1914)*, 132-133.

²³³ Gerardo Morales, *Cultura Oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica (1880-1914)* (Heredia: EUNA, 1993), 117.

²³⁴ Los zapateros que habían alcanzado el nivel de secundaria representaban alrededor del 5%. Ver cuadro no.16.

por un segmento de la intelectualidad afín a los sectores obreros, y principalmente, sus inclinaciones autodidactas.

Las condiciones de trabajo de los zapateros favorecieron la discusión y la lectura, al trabajar en ausencia de ruido y sin una estricta supervisión,²³⁵ como sí ocurría en otros oficios, así como en el ámbito fabril, en el que las máquinas y la vigilancia constante limitaban estas prácticas. Emilio Moscoa describe su gusto por compartir la información que publicaba la prensa a través de la lectura en voz alta, esto entre las décadas de 1930 y 1940 siendo operario de La Renaciente, una de las principales zapaterías de la capital:

“Tenía como costumbre, me gustaba mucho leer, verdad, y me gustaba que los compañeros oyeran, ya que en ese tiempo no habían transmisores, ni nada de eso para tener dentro del taller...entonces yo cuando me iba para el trabajo compraba el periódico y antes de ponerme a trabajar, me ponía a leerles en voz alta...yo le daba preferencia al editorial, el editorial es una cosa que yo siempre le he dado preferencia porque es el sentir del periódico, el editorial y después los cables, todo lo que era cable y toda la información así, tal vez había un artículo bueno que orientara a la gente por diferentes cosas que se le presentaban, verdad, económicas, y de todo eso, sí, de vez en cuando ellos publicaban, hacían publicaciones de parte del sindicato, antes no eran así como muy cerrados verdad, ya después especialmente *La Nación* cerró toda posibilidad de publicar una publicación de los sindicatos verdad...pero el Diario (Diario de Costa Rica) sí publicaba”.²³⁶

Moscoa señala también la influencia de la cultura escrita en su formación y sus convicciones ideológicas. Así, por ejemplo, indica que en el taller se leía el periódico *Trabajo*, asimismo, que eran comunes las publicaciones en la prensa de intelectuales de izquierda como Carmen Lyra. Igualmente, menciona que los zapateros leían una revista anarquista procedente de Argentina con tendencia anticlerical:

“Había un italiano, que ese sí era anarquista, traía mucha literatura argentina anarquista, traía una revista que se llamaba *El Peludo*... le

²³⁵ A los zapateros se les ha considerado históricamente trabajadores intelectuales por su alto grado de alfabetización y su inclinación por la lectura, esto posiblemente relacionado por su control de los tiempos de trabajo, cierto grado de independencia y el trabajo en ausencia de ruido. Eric Hobsbawm y Joan Scott, “Zapateros políticos”, en *El Mundo del Trabajo: Estudios histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Crítica, 1987).

²³⁶ Emilio Moscoa, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (10 de agosto de 1987).

llevaba semanalmente revistas anarquistas...no le hacíamos oposición a eso, le dejábamos porque gozaban a veces, porque traía chistes también, combatía la iglesia tremendamente, ese periódico viera cómo combatía los curas, siempre traían caricaturas contra el clero...”²³⁷

La revista mencionada por Emilio Moscoa fue parte de la propaganda anarquista argentina durante las primeras décadas del siglo XX. Se trataba de una revista editada en Buenos Aires dedicada a la divulgación de ideas anarquistas y anticlericales, cuya difusión fue perseguida en algunos países, incluido Costa Rica.²³⁸ Este acercamiento de los sectores obrero-artesanales a las corrientes anarquistas, ha sido analizado por José Julián Llaguno quien explica cómo intelectuales afines a estas ideas, pertenecientes al Centro de Estudios Sociales Germinal (1912), y escritores de la revista de corte anarquista *Renovación*, tuvieron una cercanía con la clase obrera a través de sus proyectos educativos, como la creación de bibliotecas populares y escuelas nocturnas para trabajadores.²³⁹ Este grupo, en el que destacaron intelectuales como Omar Dengo, Joaquín García Monge, Carmen Lyra, José María Zeledón y artesanos como Luis Valle y Suarez, Juan Rafael Pérez y Patricio Ortiz, fue influyente en la educación de los trabajadores, y como lo recuerda Emilio Moscoa, implantó una simiente en lo que respecta a las reivindicaciones y la orientación ideológica de la clase obrera:

“...Antes de Volio había un grupo de gente aquí, obreros capacitados, verdad, que debe usted también conocerlos. Entre ellos brillaban: Juan Rafael Pérez, Octavio Montero, Julio Padilla y muchos más que no recuerdo. Pero esos a pesar de que tenían ya buenas ideas respecto al movimiento obrero, no hacían por donde formar sindicatos y eso. Porque ellos lo que tenían era como un cuadro de gente estudiosa, verdad, creo que se llamaba Germinal, el movimiento ese. Y era un movimiento de estudio nada más, no se dedicaba a poner en práctica sus conocimientos ya revolucionarios. Y no, pues no surgieron de ahí más que, pues una semilla verdad, indudablemente era una semilla.”²⁴⁰

²³⁷ *Ibid.*

²³⁸ María Miguelañez, “El proyecto continental del anarquismo argentino: resultados y usos de una propaganda transfronteriza (1920-1930)” *Ayer* 94 (2014):75

²³⁹ José Julián Llaguno Thomas, “Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: Un estudio de cultura política (1909-1919)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015), 102-104.

²⁴⁰ Emilio Moscoa, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (23 de enero de 1988).

Tras la creación del Partido Comunista (1931) y el Sindicato de Zapateros de San José (1934), la educación de los trabajadores va a estar entrelazada con estas organizaciones, en torno a temas sociales, ideológicos y sindicales. La educación se transmitió en gran parte por la vía oral, así las disertaciones de los dirigentes tuvieron un papel clave. Asimismo, los trabajadores formaron parte de grupos de estudio, Emilio Moscoa recuerda las clases impartidas por Manuel Mora Valverde, Jaime Cerdas, Jaime Rómulo y Óscar Barahona Streber.

“Es que uno se iba enterando por medio de... más por medios verbales, más que por literatura, verdad, porque por ejemplo, pues los discursos a mí me parece que son parte de una enseñanza, verdad, después porque de vez en cuando se organizaban grupos de estudio, entonces uno participaba en esos grupos... los grupos de estudio lo que tienen es que no, como que no se mantenían por mucho tiempo, sino que se daban por unos pocos meses y después se suspendían, entre nosotros se levantaban de madrugada para ir a estudiar... desde las 4 de la mañana.”²⁴¹

Según recuerda Carlos Luis Naranjo, estas reuniones de madrugada destinadas al estudio de teoría marxista, fueron el antecedente del Partido Comunista de Costa Rica, de cuyo origen formó parte:

“Manuelito (Manuel Mora) que a los dieciséis años ya descollaba deslumbrando a sus mejores profesores y este fue el hombre que nos aflojó el zapato que nos apretaba. Yo llegaba a su casa en las madrugadas para llevarlo con nosotros al salón donde nos esperaban los otros compañeros para estudiar de las 4 a las 6 de la mañana las disciplinas marxistas-leninistas, el Manifiesto Comunista, El Anti dühring y otros muy calificados, y a las 6 de la mañana, cada mochuelo a su olivo. Los obreros al trabajo, Manuelito a su colegio y muy pronto ya no estábamos solos, otros estudiantes se nos habían acercado, el grupo legal era fuerte ya no había problema para inscribir nuestro partido, y así fue, en el año 1932 quedó debidamente inscrito...”²⁴²

De acuerdo con el testimonio de Marco Tulio Lemaire, quien fue militante comunista, la coincidencia entre sus problemas y el programa político del comunismo, expresado por sus

²⁴¹ Emilio Moscoa, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (10 de agosto de 1987).

²⁴² *Libertad*, 4 al 10 de diciembre de 1987, 13.

líderes -algunos de los cuales pertenecían al sindicato- fue lo que definió su adhesión al partido:

“...En el sindicato, como decía un compañero aquí, se va haciendo más conciencia uno, la lucha y todo eso, las huelgas que se hacían, todo eso en un trabajador un poco consciente pues tiene que penetrarle... las ideas vinieron a coincidir con mis problemas, yo no terminé ni el cuarto grado de la enseñanza primaria, tuve que salir de la escuela a aprender un oficio porque a mí me dolía cuando llegaba el notificador con la orden de desahucio y desde que aprendí el oficio me hice cargo de la casa... Y le digo, en mi casa no había nadie de ideas izquierdistas ni nada, mi mamá era analfabeta... no hubo nadie que influyera en mi casa ni en mi familia... No hubo nadie que... sino las mismas condiciones de vida en que yo me crié, pues ya al llegar al partido y oír las exposiciones de los dirigentes fueron haciendo conciencia en mí”.²⁴³

Los estudios sobre sindicalismo complementaron el aprendizaje que adquirían estos trabajadores con base en su experiencia en la lucha social y sus vivencias cotidianas en el taller. De esta forma una educación formal, que no se extendía más allá de la primaria, en la mayoría de los casos, se nutría con otro tipo de estudios. Víctor Cordero Segura, quien presidió la directiva del Sindicato de Zapateros durante 5 años, entre las décadas de 1930 y 1940, hace referencia a su experiencia educativa en la Universidad Obrera de México:

“Los estudios míos son varios, yo soy autodidacta, en la escuela llegué hasta la primaria... estudié sindicalismo de la Universidad Obrera de México, la Universidad tenía ese nombre porque era especialmente para obreros, para la capacitación de obreros de México y otras partes del mundo. Yo me inscribí allá y estudié sindicalismo, pero los profesores desde luego eran profesionales, profesionales en Derecho, en Historia, en movimiento sindical mundial, y en fin, eran profesionales muy distinguidos”.²⁴⁴

Cordero describe las temáticas desarrolladas en dichos cursos:

“...dos cosas abordaban en esos estudios, lo que pudiéramos llamar estrategia y táctica del movimiento obrero, y también historia del movimiento obrero. Por ejemplo, se estudiaba el abc de las huelgas, como qué conceptos había que tener conocimiento sobre la propia

²⁴³ Marco Tulio Lemaire, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (12 de julio de 1987). Entrevista grupal.

²⁴⁴ Víctor Cordero Segura, entrevistado por Carlos Hernández (22 de setiembre de 1992).

capacidad del movimiento obrero para ir a una pelea de cierto tipo y cuáles eran las capacidades del sector patronal. Desde luego también se hablaba y se planteaba que cuando había organizaciones oficiales para atender las cuestiones laborales, como llegó a ser el Código de Trabajo aquí, a generar una serie de organismos de tipo legal para ventilar las cuestiones obrero-patronales, pues cómo también se debían de plantear estas cosas ante esos organismos para abordar los problemas obrero-patronales, con el propósito de evitar las huelgas, porque las huelgas era el último recurso”.²⁴⁵

La formación recibida por los zapateros en relación con el ideario comunista parece haber influido en su distanciamiento de la religión, que es una característica que comparten los entrevistados. No obstante, Antonio Loaiza señala que el papel desempeñado por la iglesia en sus primeros años de vida fue importante:

“...la religión también influía un poco en la cuestión de la educación, a uno lo mandaban a misa, lo mandaban a confesarse, a hacer la primera comunión, después a misa, después uno poco a poco va dejando eso, pero siempre le queda algo, porque la verdad la iglesia era una especie de escuela... tanto política como religiosa, por ejemplo, los curas atacaban malas costumbres, también atacaban a los candidatos que no eran del agrado de ellos...La primera persona que yo oí hablar del imperialismo yanqui fue al padre Valenciano (Rosendo Valenciano)...”²⁴⁶

Pese a la presencia de la religión durante su infancia, conforme crecían y había una mayor cercanía con el Partido Comunista la actitud hacia la iglesia fue cada vez más distante. En este sentido José Guerrero manifestó lo siguiente:

“Los principios míos son libertarios...me gusta más la libertad que cualquier otra cosa. El pensamiento hasta en la misma religión, que nosotros, el que tiene ideas libertarias lucha por un pueblo, y cómo los sacerdotes tienen siglos de siglos no han hecho nada por un pueblo...libertario es como...cuando Manuel (Manuel Mora) empezó a luchar, y a luchar, y a luchar, y entonces ya empezamos nosotros a buscar la lucha esa, era diferente. Mis maestros me enseñaban a mí, hay

²⁴⁵ *Ibíd.*

²⁴⁶ Antonio Loaiza, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (19 enero de 1987).

que hacer aquí, no hay que fanatizarse mucho en la religión ni nada de eso, ahí que los patronos lo explotan a uno”.²⁴⁷

Asimismo, Marco Tulio Lemaire señalaba que a pesar de la influencia de su familia, que lo educó en la religión católica, su pensamiento era anticlerical:

“...yo creo de que yo me fui haciendo anticlerical porque veía las maniobras de la iglesia, la cuestión de la limosna, todo eso no me parecía a mí conveniente...Y ahora yo a muchos se los he dicho, que yo soy materialista, yo no creo en nada de Dios o de la vida eterna...yo ya no tenía ideas religiosas, principalmente lo que me ha puesto a pensar a mí, y que ahora comprendo mejor, pero en aquella época era lo que dijo Morales (Juan Rafael Morales) que... “primero pasa un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico al cielo”. Entonces eso quiere decir que hay que ser pobre, para que el pobre siga sufriendo sus necesidades, pero feliz diciendo que va a ir al cielo...y así muchas cosas de la iglesia que uno analiza y todo, uno se daba cuenta que era más engaño que otra cosa”.²⁴⁸

En su testimonio, Lemaire denota la concepción de la religión como un inhibidor de la lucha social, en cuanto promueve la mansedumbre de los sectores sociales oprimidos. Este concepto de la religión fue sostenido por partidos comunistas, tal fue el caso del Partido Comunista argentino, el cual disputó con la iglesia el control de los espacios públicos y de sociabilidad de los trabajadores, trató de anular la influencia de la iglesia entre los sectores obreros, que a su vez combatía el “peligro rojo” mediante sus órganos de prensa y la creación de Círculos de Obreros Católicos.²⁴⁹

A criterio de Carlos Luis Naranjo, quien fue miembro de la directiva del Sindicato de Zapateros por cerca de una década, “los zapateros eran ateos, costaba mucho que un zapatero creyera en Dios, de ahí que pegara tanto el comunismo. Hasta había espiritistas, pero no es que dominaran.”²⁵⁰

²⁴⁷ José Guerrero, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (23 de junio de 1987).

²⁴⁸ Marco Tulio Lemaire, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (12 de julio de 1987). Entrevista grupal.

²⁴⁹ Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 258-264.

²⁵⁰ Carlos Luis Naranjo, entrevistado por Carlos Hernández (4 de julio de 1996).

Además de su tendencia anticlerical y su cercanía con el comunismo, algunos de los zapateros entrevistados se distinguían por sus inclinaciones artísticas y culturales. Tal como señala Freddy Montero, la adopción de un oficio artesanal ofreció a los zapateros la exploración de esa faceta artística, que no hubieran podido desarrollar permaneciendo, por ejemplo, en labores agrícolas.²⁵¹ Tal era el caso de Carlos Luis Naranjo, quien desempeñaba una labor particular dentro del sindicato y el Partido Comunista, escribía himnos y poemas:

“Frente a mi casa vivían los hermanos Arguello... Antonio era pianista un gran maestro, y esto nos sirvió de mucho, muy pronto lo teníamos en el salón acompañándonos con maestría los cantos, así fueron saliendo, ayudados con el piano que teníamos ya en el salón Día Rojo, La Joven Guardia, Atrás Atrás, 7 de Noviembre, Bandera Roja, y muchas otras más, no solo cantábamos en el salón, también salíamos a la calle cantando nuestras marchas alegrando así los mitines... Tengo que decir que el partido estuvo cantando mis cantos hasta el 48...”²⁵²

Juan Rafael Morales tenía cualidades para el dibujo, arte que practicaba desde niño, también gusto por la escritura que manifestó en la creación de su autobiografía²⁵³, que originalmente fue escrita para participar en el concurso de Autobiografías de Obreros y Campesinos de la Universidad Nacional, y posteriormente fue publicada. El talento para la escritura de varios dirigentes del Sindicato de Zapateros se manifestó también en la calidad de sus escritos publicados en la prensa.

²⁵¹ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de caso”, 88.

²⁵² *Libertad*, 4 al 10 de diciembre de 1987, 13.

²⁵³ Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar* (ASEPROLA-UNED, San José: 2000).

ILUSTRACIÓN NO.2 HIMNOS
COMPUESTOS POR CARLOS LUIS

JOVEN GUARDIA

*A nuestro gran partido
los hombres todos se unirán,
y ante la joven guardia
hermoso triunfo cantarán.*

*Joven guardia, siempre en guardia,
al burgués insaciable y cruel,
Joven guardia, siempre en guardia,
no le des paz ni cuartel.*

DIA ROJO

*Día rojo de guerra será
día rojo de lucha tenaz,
de emancipación del trabajador
diciendo no al explotador.*

*Por la causa comunista
Camaradas a la lucha,
y será nuestra divisa
día rojo de libertad.*

*Día rojo grandioso será
cuando el obrero liberado esté
la revolución haya triunfado ya
que viva siempre esa libertad.*

Fuente: *Libertad*, 4 al 10 de diciembre de 1987, 13.

ILUSTRACIÓN NO.3 DIBUJO REALIZADO POR JUAN RAFAEL MORALES



Fuente: Archivo personal del Dr. Víctor Hugo Acuña. Documento suministrado por el Dr. Francisco Rojas Sandoval

*ILUSTRACIÓN NO. 4 POEMA "ZAPATERO"
ESCRITO POR JUAN RAFAEL MORALES*

" ZAPATERO "

Zapatero tus zapatos.
Díme, díme adonde están ?
Aquellos bellos botines
Obras de arte donde están.

Tu pusiste amor en ellos
Alma vida y corazón
Ya blanquearon tus cabellos
Esperando redención.

Tu formaste un sindicato
Que fue gloria y esplendor;
En tu espalda adolorida
Cayó el latigo opresor.

Con tus gritos por las calles
En desfile tumultuoso
Arrancaste los sociales
Grupos de leyes hermosos.

Hoy la Patria te contempla,
Remendando los zapatos
que las fábricas producen
Con espíritu y con retazos.

Nostalgia del Zapatero
Recordando su pasado
Cuando luchaba apoyado
Al calor de un pueblo entero.

A través de su arte, Juan Rafael Morales expresó su identidad como zapatero. Su poema “Zapatero” constituye la síntesis de una trayectoria de vida, y el recorrido de un trabajador que fue testigo del tránsito de su oficio de una ocupación artesanal a una tarea mecanizada, distante del gremio que forjó una organización combativa y perdurable, capaz de impulsar los derechos laborales cristalizados en la Reforma Social de 1943. Su escrito refleja la nostalgia causada por el desplazamiento que ocasionó la producción industrial del calzado, que convirtió a los antiguos creadores de piezas artesanales, producidas con destreza, en restauradores de zapatos u obreros fabriles.

Además de la escritura y el dibujo, los zapateros mostraron inclinaciones musicales. Freddy Montero citó entre las habilidades artísticas de sus entrevistados- zapateros de las décadas de 1930 y 1940- el gusto por la música, que formaba parte de sus raíces familiares. También Juan Rafael Morales en su autobiografía, describe cómo la banda de Grecia estaba conformada por zapateros, entre estos, su hermano.²⁵⁴ Así, la música, junto con el deporte y otras actividades, constituían los espacios de ocio y sociabilidad de los zapateros.

d-Características del oficio y condiciones laborales

Las principales especialidades en el oficio de la zapatería eran la de cortador, quien utilizaba una cuchilla para cortar los moldes de cuero, además debía ajustar el modelo a unas medidas específicas, según el número de horma solicitada, y dejar listos los avíos (piezas de cuero básicas que estructuran el calzado) para ser cosidos por el alistador. El alistador era el operario encargado de detallar los cortes del calzado, pegaba forros a estos antes de coserlos y requería de gran habilidad en la máquina de coser para pegar las piezas. Por su parte, la labor del montador se consideraba la de mayor responsabilidad, puesto que era este quien le daba la apariencia final al zapato, le correspondía ajustar el corte ya alistado a la horma, hacer los tacones y coser o clavar la suela al corte. Finalmente, el contraamaestre era el que conocía todo el proceso de elaboración de la obra y fiscalizaba su calidad.²⁵⁵

²⁵⁴ *Ibíd.*, 23.

²⁵⁵ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino”, 21, 106-112.

En los talleres más grandes de primera categoría se contaba con operarios de todas las especialidades, lo que no siempre ocurría en los pequeños. De acuerdo con los zapateros entrevistados, tras la creación del sindicato en 1934, se definieron con mayor claridad las categorías de los talleres de acuerdo con la calidad del producto elaborado, clasificándose como zapaterías de primera, segunda y tercera categoría. Trabajar en una zapatería de calzado fino, pese a aportar cierto estatus al trabajador, no ofrecía una ventaja salarial, según señala Jesús Guerrero, quien describe el trabajo que implicaba realizar un zapato cosido, de elaboración fina, en comparación con uno clavado y de menor precio:

“...Comience con que tenía que coser dos veces el cerquillo, que lo que llamaban empalmillar, y después puntear, que era ya la cosida de la suela con el cerquillo, es otro trabajo a mano, que llevaba mucho tiempo, en cambio con el clavado eso era mucho más fácil. Así es que por eso era como más bien un lujo, darse el lujo de que trabajaba uno en una zapatería de primera, pero no porque beneficiara al operario”.²⁵⁶

Respecto a la diferencia entre el calzado fino y el de menor calidad, Carlos Arguedas, quien trabajó en talleres de primera especializado en zapatos de mujer, señala lo siguiente:

“La principal (diferencia) es la elaboración del calzado, después el precio, era un calzado que tenía que presentarlo bien, todos los detalles y cualquier cosa que no iba bien entonces lo devolvían...el calzado de mercado que era el de tercera era clavado...El zapatero de segunda y de tercera tenían un montón de zapatos y se mataban ahí trabajando todo lo que quisieran, en cambio los de primera tenían que trabajar bastante, pero no ganaban un buen sueldo”.²⁵⁷

El tiempo que conllevaba la elaboración de zapatos finos ocasionaba que la productividad fuera menor, y debido a que en muchos talleres se pagaba por número de pares, el salario de un trabajador de calzado barato, que invertía menos tiempo en cada par, solía ser mayor. Con el propósito de cumplir con el trabajo asignado cada semana, los zapateros laboraban extensas jornadas, generalmente superiores a 12 horas:

“...el zapatero nunca madrugó mucho, y en ese tiempo la mayor parte de los zapateros no trabajábamos los lunes, pero de 7 de la mañana a 12 media noche esa era la jornada de los zapateros...Donde quiera que

²⁵⁶ Jesús Guerrero, entrevistado por Carlos Castro (28 de enero de 1988).

²⁵⁷ Carlos Arguedas, entrevistado por Carlos Castro. (10 de octubre de 1988).

usted pasara, una casa que vivía un zapatero, a las 11 o las 12 de la noche, ahí abierto, y si era en los talleres, trancaban, dejaban el personal adentro trabajando, y ahí tarde de la noche, allí dormían dentro del taller. Por eso, porque los maestros en protestas por el aumento de salarios decían que los zapateros ganaban más que los maestros, pero no, es que las jornadas de los zapateros eran larguísimas”.²⁵⁸

Tal como indica Jesús Guerrero, otros zapateros señalan que era común quedarse a dormir en su lugar de trabajo, usualmente la casa del patrón, lo que denota un grado de familiaridad. Pese a la disconformidad que existía con los patronos, sobre todo en el tema salarial, en algunos casos había una relación cercana, sobre todo en talleres pequeños. Un artículo publicado en *Trabajo* en 1936 describe la actitud de cierto paternalismo que caracterizaba a algunos patronos, sobre todo aquellos que tenían un pasado como asalariados y trabajaban junto a sus operarios:

“...El pequeño taller está instalado en la propia casa del maestro. La vida de la casa y del taller se confunden a veces en sus actividades. Algunos artesanos ayudan en oficios de la casa; algunas de las tareas del taller son hechas por gentes de la casa...El maestro preside y dirige todos los trabajos del taller; pero su maestría y autoridad se ensancha en un radio de consentida paternidad hasta la conducta privada de sus obreros...cuando un muchacho aprendiz ingresa al taller, el padre de éste suele delegar en el maestro obrero todos los poderes de su autoridad familiar; de manera que los aprendices tienen en el superior, jefe y padre; que no solo les enseña los menesteres del oficio, sino que los hace hombres de bien...Hace el maestro que sus obreros conozcan todo el oficio. Él no quiere obreros a medias sino obreros completos. Eso garantiza el trabajo estable del taller, porque cualquiera de sus obreros puede reemplazar o ayudar a los otros en su especialidad. Y además porque conociendo todo el oficio se le tiene más cariño y se le practica con alegría creadora...En el pequeño taller se usan las más indispensables y simples herramientas. La práctica hábil de la mano del obrero todavía no ha sido reemplazada por el artilugio mecánico...”²⁵⁹

El trabajo realizado en estos talleres era enteramente manual, utilizaba pocas herramientas, que no sustituían la habilidad del operario, la principal máquina empleada era la máquina de

²⁵⁸ Jesús Guerrero, entrevistado por Carlos Castro (28 de enero de 1988).

²⁵⁹ *Trabajo*, 28 de noviembre de 1936, 6.

coser por parte del alistador. El trabajo se realizaba con cierto control por parte de los zapateros de los ritmos de producción, no había una vigilancia estricta ni horarios rígidos como ocurría en las fábricas, lo que posibilitaba un mayor grado de libertad de estos trabajadores, quienes además por ser operarios especializados no eran tan fácilmente sustituibles.

e-Retiro del oficio

Los zapateros entrevistados no se convirtieron en trabajadores de fábricas, Emilio Moscoa señala que el taller en el cual trabajó hasta 1970, aproximadamente, no introdujo cambios tecnológicos importantes y mantuvo su carácter artesanal hasta su cierre ocurrido durante esa década.²⁶⁰ Esto parece haber sucedido con gran parte de los talleres. Así, quienes habían sido artesanos se retiraron del oficio para dedicarse a algo distinto, como fue el caso de Marco Tulio Lemaire, quien se convirtió en terapeuta homeópata, o José Guerrero, quien se hizo dependiente en un comercio. Quienes se mantuvieron en el oficio establecieron un pequeño taller de reparación, como ocurrió con Everardo (Lalo) Coto.

Estos trabajadores al hacer un balance de su vida, expresaron su satisfacción por el esfuerzo realizado en aras de la Reforma Social y una sociedad más democrática, tal como expresó José Guerrero:

“Yo siento que hice algo...y entre los míos yo lo he dicho “ya si nos vamos, algo dejamos” ...luchar por el bienestar del Seguro Social, que hay ahora pensión, que hay descanso...que antes no tenía nadie...nosotros que entramos a trabajar de 10 y 12 años nunca nos decían les vamos a dar unas vacaciones, nunca. Ahora hay todo eso, porque eso no se lo dio el gobierno al pueblo, eso había que haberlo luchado.”²⁶¹

Por su parte, Emilio Moscoa, quien tras formar parte del sindicato y del Partido Comunista se dedicó a trabajar en una Junta Progresista, también destacó la importancia de su lucha para la conquista de derechos sociales y laborales:

“...gran parte de esa lucha es lo que ha hecho cambiar, verdad, el sistema, se ha ido enfilando hacia un mayor interés por resolver todos

²⁶⁰ Emilio Moscoa, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (26 de enero de 1988).

²⁶¹ José Guerrero, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (23 de junio de 1987).

los problemas sociales. Usted ve que ya, por ejemplo, en Costa Rica ya los gobernantes toman muy en cuenta todos los problemas sociales, que vive el país y todo, y eso son consecuencias de todas esas luchas, eso no ha sido así porque quieren hacerlo, ha sido impulsado por la presión del pueblo. Y ese pueblo quien lo educó y todo, pues yo pienso que ha sido el Partido.”²⁶²

El dirigente sindical Víctor Cordero señala que la lucha emprendida por la Reforma Social estaba dirigida a crear canales institucionales que permitieran dirimir los conflictos sin recurrir a la huelga:

“...Nosotros luchamos duro por las Garantías Sociales, por el Código de Trabajo, para que hubieran canales de entendimiento, para que hubiera, yo quiero reivindicar esta cosa, en favor de los que peleamos por aquello, para que en vez de los choques huelguísticos y todo esto, se fuera ante organismos donde las dos partes hicieran oír su voz y donde se pudiera generar algún tipo de justicia para la mayoría que son los trabajadores, con exclusión de la huelga inclusive, si fuera posible, porque la huelga en el campo puramente social no militar, la huelga es la guerra, en ese campo es la guerra”.²⁶³

Esta cita condensa el objetivo que orientó la lucha de los trabajadores costarricenses en las primeras décadas del siglo XX, entre quienes los zapateros tuvieron un rol protagónico durante los años que antecedieron la aprobación de la Reforma Social. El Sindicato de Zapateros desempeñó un papel clave en la reactivación del movimiento obrero que impulsó la aprobación de la Reforma Social y el Código de Trabajo de 1943, a través de sus luchas por el salario mínimo, el derecho a la sindicalización, el acceso a vivienda para las clases populares, entre otros. En torno a estas luchas se sitúa la influencia del Partido Comunista, que sirvió como sustento ideológico a los dirigentes de las organizaciones laborales más combativas.

²⁶² Emilio Moscoa, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (11 de febrero de 1988).

²⁶³ Víctor Cordero Segura, entrevistado por Carlos Hernández (22 de setiembre de 1992).

Conclusiones

En este capítulo se establecieron algunas de las principales características socio-demográficas y ocupacionales de los trabajadores del calzado, con base en el Censo Municipal de la ciudad de San José de 1904 y el Censo de Población de 1927. La fuente censal reveló que estos trabajadores eran en su mayoría hombres menores de 30 años, solteros, con un alto grado de alfabetización, y laboraban como empleados en un taller. Según el censo de 1927, una minoría que comprendía alrededor de la tercera parte era dueño o trabajador por cuenta propia.

Respecto a las unidades productivas en las cuales laboraban, cabe señalar la concentración de estas en la capital, concretamente en el distrito central (el porcentaje de zapaterías en San José aumentó de un 37,7% en 1907 a un 56% en 1927). No obstante, hacia la década de 1950 se produjo una reducción en términos absolutos y porcentuales en la cantidad de zapaterías situadas en la capital, mientras en otras provincias, principalmente en Alajuela, aumentó. En 1952 el porcentaje de zapaterías de San José pasó de un 56% a un 36,6%, mientras en la provincia de Alajuela su porcentaje casi se duplicó.

Había un predominio de los pequeños talleres; según datos proporcionados por el Sindicato de Zapateros en 1936 el promedio de operarios por taller era de alrededor de 15, mientras en 1950 era aún menor, probablemente por el incremento en el número de trabajadores a domicilio. Los censos de industria y comercio revelan que entre 1958 y 1975 se produjo una reducción significativa en el número de unidades productivas, pasando de 314 a 97. Asimismo, las fábricas de más de 70 trabajadores aumentaron de 1 en 1958 a 5 en 1975, incluyendo dos con más de 150 trabajadores.

Por otra parte, entre 1958 y 1975 hay una disminución de los talleres sin personal remunerado, así como de aquellos con menos de diez operarios. Sin embargo, llama la atención que entre 1952 y 1964 había aumentado el número de talleres sin personal remunerado, así como la cantidad de propietarios y socios activos, lo que podría sugerir cierto repunte de la producción artesanal entre 1952 y 1964, que tiende a desaparecer a partir de ese año, probablemente asociado con la integración de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano.

En este periodo los trabajadores de tipo de administrativo aumentaron su participación, tales como “directores, gerentes y administrativos”. Igualmente, a partir de 1964 aparecen nuevas categorías de empleados como “técnicos y profesionales”, así como “otros empleados de oficina”, lo que indica que con los procesos de industrialización se va a requerir de este tipo de personal para realizar las tareas de gestión que antes se concentraban principalmente en un patrón. Destaca la nueva categoría ocupacional de “técnicos y profesionales” que pasa de un 0,3% en 1958 a 6,7% en 1975, lo cual pone de manifiesto la modernización de los procesos productivos que empiezan a operar en la industria del calzado.

Mientras que la cantidad de trabajadores de zapatería se mantuvo constante, el número de propietarios se redujo, de 25,5% a 7,8% entre 1964 y 1975, lo que evidencia un proceso de concentración y centralización de capitales, que ocurre en el contexto de la integración de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano y el establecimiento de nuevas fábricas en el país. Es en este contexto que se produce la transición del artesano al obrero fabril, en otros casos, el abandono del oficio o su conversión en reparadores de calzado, y ya no creadores del producto completo.

Las entrevistas realizadas por los historiadores Víctor Hugo Acuña y Carlos Hernández permitieron recuperar valiosos testimonios sobre la trayectoria de vida de quienes ejercieron este oficio desde la década de 1930, siendo testigos de la creación del Sindicato de Zapateros, de la lucha por la Reforma Social, la persecución política tras la Guerra Civil, y el declive de los pequeños talleres artesanales en el marco de la incorporación del país al Mercado Común Centroamericano.

De manera complementaria al análisis de aspectos cuantitativos de la industria del calzado, el testimonio de las vivencias de quienes experimentaron la evolución del oficio, así como las batallas y logros del sindicato, contribuye a dotar de rostro humano la historia de la clase obrero-artesanal costarricense. Estos testimonios revelan aspectos de su infancia, el surgimiento de su orientación hacia la lucha social, su ingreso al oficio, así como sus memorias sobre el papel desempeñado por los sindicatos en la promulgación la Reforma Social. Entre los temas abordados en las entrevistas destaca la influencia de los intelectuales que pertenecieron al Centro Germinal, así como del Partido Reformista, en el surgimiento de la conciencia de clase de estos trabajadores, la cual fue fortalecida y encauzada a la lucha

social por la acción decisiva del Partido Comunista desde su creación en 1931. También sobresale la descripción realizada por los informantes, del taller como escuela del oficio y de la lucha sindical, así como espacio de conversación constante con otros con quienes se compartían inclinaciones intelectuales e ideológicas.

Los zapateros entrevistados retratan un perfil que coincide con las características que se les ha atribuido históricamente, como trabajadores intelectuales, por su alto grado de alfabetización y su formación autodidacta, su condición de artesanos con cierto grado de libertad e independencia, y su radicalismo político, por su proclividad hacia la protesta social y su afinidad con ideologías políticas de izquierda.²⁶⁴

²⁶⁴ Eric Hobsbawm y Joan Scott, “Zapateros políticos”, en *El Mundo del Trabajo: Estudios histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Crítica, 1987).

Capítulo II. El Sindicato de Zapateros frente a la mecanización de la industria del calzado y la Integración Económica Centroamericana

Introducción

En este capítulo se describe el impacto de la mecanización de la industria del calzado entre inicios del siglo XX y la década de 1960, en el marco de la integración económica centroamericana. Se profundizará principalmente en la reacción del Sindicato de Zapateros de San José (1934) -posteriormente Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (SNTC)- ante la pretensión de mecanizar la producción de zapatos a partir de los años treinta. Como fuentes principales se utilizarán los periódicos *La Hora*, *Libertad*, *Adelante*, *Diario Nacional* y *Diario de Costa Rica*. También las actas del SNTC de la década de 1960, y el proyecto de ley sobre el impuesto al calzado hecho a máquina (1936), localizado en el Archivo Nacional de Costa Rica.

Pese a que, desde la primera década del siglo XX existían tres fábricas de calzado en el país, con una importante productividad y número de operarios, predominaban las pequeñas unidades productivas, y es hasta el decenio de 1930, y fundamentalmente a partir de los años cincuenta, cuando se plantea la necesidad de extender la producción fabril del calzado.

En 1936 ante la iniciativa de establecer fábricas mecanizadas, el Sindicato de Zapateros de San José presentó un proyecto de ley para la protección de la industria artesanal, que permitió la aprobación de un impuesto al calzado hecho a máquina. Esta propuesta contó con el respaldo de organizaciones de otras provincias y de un zapatero en el Congreso, el diputado Efraín Jiménez Guerrero. En la década de 1940 se estableció un vínculo entre el SNTC, los propietarios de zapaterías y el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia, que posibilitó una prórroga a la ley de protección de la industria artesanal, a cambio de la contribución del gremio en la campaña de calzado escolar emprendida por el gobierno.

Así, la mecanización se postergó hasta el decenio de 1950, en la Conferencia Nacional de Trabajadores del Calzado de febrero de 1954, el SNTC se pronunció a favor de la mecanización de la industria, lo que ocasionaría la sustitución gradual de la producción manufacturera y artesanal. El sindicato argumentó que el establecimiento de fábricas podría ser la vía para hacer frente al debilitamiento de la organización y mejorar las condiciones laborales de los zapateros, muchos de los cuales laboraban a domicilio, con jornadas que

superaban las 12 horas. El sindicato vislumbró en la creación de fábricas la perspectiva de una organización más amplia, a causa de la mayor concentración de operarios.

Contrario al pronunciamiento favorable respecto a la mecanización hecho en 1954, el SNTC combatió el Tratado de Integración Económica Centroamericana, creando a mediados de la década de 1960 el Comité Nacional de Defensa de la Industria del Cuero y Calzado, presidido por el industrial de zapatería Ricardo Padilla y el presidente del Sindicato de Zapateros, Víctor Mora. Dicho comité planteó ante la Asamblea Legislativa excluir a la industria del calzado de la integración económica centroamericana y denunció la importación masiva de zapatos. La oposición radicaba, entre otros aspectos, en la intromisión de capital norteamericano en un tratado que en principio debía fomentar la industria de la región.

En la transición del zapatero artesano al obrero fabril fue surgiendo un tipo de trabajador destinado a realizar tareas parciales y no una obra completa con un carácter casi artístico, que le confería orgullo por su profesión. La característica asociada a los talleres y manufacturas que era la pericia y especialización del operario se desvanece con las fábricas, en las cuales según describe Marx, se intensifica el ritmo de trabajo y la vigilancia, a la vez que el trabajador se vuelve fácilmente sustituible.²⁶⁵

2.1-Antecedentes de la producción fabril del calzado

Durante el siglo XIX el uso del zapato de cuero fue poco frecuente, lo más común era llevar sandalias de cuero burdo, como las adquiridas para los soldados durante la Campaña Nacional (1856-1857). Sin embargo, a medida que crecía la población, la demanda de calzado también incrementó, permitiendo la formación de un pequeño gremio artesanal, que de acuerdo con los datos censales de 1843-1844 estaba compuesto por 68 zapateros, y para fines del siglo XIX, según el censo de 1892, rondaba los 400.²⁶⁶

El escaso desarrollo de la zapatería y el estancamiento del gremio entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX ha sido atribuido a la importación de calzado manufacturado proveniente de Europa y Estados Unidos. Pese a esto, la adquisición de máquinas permitió,

²⁶⁵ Carlos Marx, *El Capital*. Crítica a la Economía Política. (México: Fondo de Cultura Económica, 2014) Capítulo XIII, 374-381.

²⁶⁶ Nelson Arroyo, Jorge León y Andrea Montero, *La industria en Costa Rica en el siglo XX* (San José: Editorial UCR, 2016), 54.

que de manera excepcional, se crearan fábricas con una producción considerable: “en 1890-1895 una sola fábrica en San José llegó a producir 200 pares de zapatos diarios, lo que la colocaba ya en una escala industrial y no artesanal; y para 1908, las tres fábricas existentes producían más de 300 pares diarios”.²⁶⁷

Así, la Gran Fábrica de Calzado Sauma, antes llamada Acorazado de Oriente, reportaba una producción de 300 pares diarios de todos los estilos, y un personal de 80 operarios, un tercio de estos, mujeres que se dedicaban exclusivamente a la tarea de alistado, mientras el corte y montado era realizado por los hombres. Además de los “expertos zapateros”, empleaba “maquinistas que manejan con perfecto conocimiento la moderna maquinaria americana, traída no hace mucho de los talleres de la United Shoe Machinery C^o, de Boston”. Contaba asimismo con materiales importados desde Europa y Estados Unidos, y se dedicaban también a su venta.²⁶⁸ Respecto al trabajo femenino en esta industria, el periódico *La República*, informó el 23 de enero de 1912, que en la fábrica de calzado de Alberto Bertheau, laboraban 200 operarios, de estos, 40 mujeres, “algunas muy hábiles que ganan el crecido jornal de *seis colones diarios*”.²⁶⁹

Es importante destacar, que tal como indica Mario Oliva, la manufactura dio a las mujeres una oportunidad de trabajar, aunque generalmente en condiciones salariales inferiores y de intensa explotación. En consecuencia, a inicios del siglo XX había mujeres empleadas en ramas industriales como la zapatería, la tabaquería, la cervecería, e incluso otros oficios que requerían mayor especialización como la tipografía.²⁷⁰ Pero de acuerdo con Virginia Mora, las mujeres trabajadoras tuvieron mayoritariamente un aprendizaje de tipo informal, y se ocuparon de oficios considerados femeninos, de preferencia que pudieran ser realizados en el espacio doméstico o que constituyeran una extensión de las labores del hogar. También se

²⁶⁷ *Ibid.*, 55.

²⁶⁸ *Libro Azul de Costa Rica* (Editor: Latin American Publicity Bureau, 1916), 463.

²⁶⁹ *La República*, 23 de enero de 1912, 5.

²⁷⁰ Mario Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses (1880-1914)* (San José: EUNED, 2006), 48.

señala que la incorporación femenina al trabajo asalariado estuvo relacionada con el estado civil de la mujer, el número de hijos y las condiciones socioeconómicas de la familia.²⁷¹

ILUSTRACIÓN NO.5 GRAN FÁBRICA DE CALZADO SAUMA



Fuente: Libro Azul de Costa Rica. (Editor: Latin American Publicity Bureau, 1916), 463.

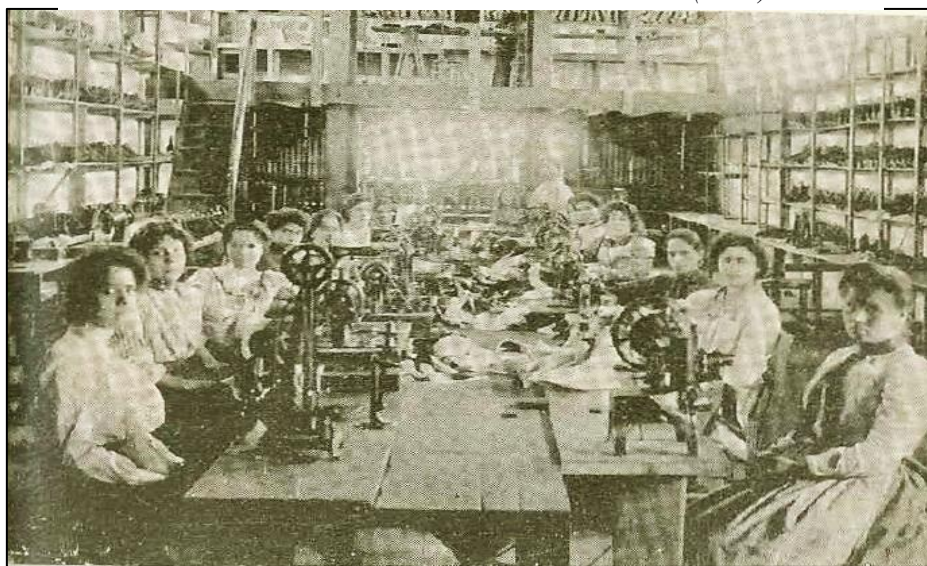
²⁷¹ Virginia Mora, “Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica 1864-1927”, *Mesoamérica* 15, no.27 (1994): 130-134.

ILUSTRACIÓN NO.6 VISTA INTERIOR DE LA GRAN FÁBRICA DE CALZADO SAUMA



Fuente: Libro Azul de Costa Rica. (Editor: Latin American Publicity Bureau, 1916), 463.

ILUSTRACIÓN NO.7 FOTOGRAFÍA DE MANUFACTURA DE CALZADO CON MUJERES TRABAJANDO (1903).



Fuente: ANCR. Signatura:195208.

También es importante señalar que en el proceso de mayor complejidad del oficio de zapatería -la conformación de unidades productivas de mayor tamaño, con una división del trabajo más evidente- contribuyó el aporte de capital y experiencia de extranjeros de origen europeo (principalmente italianos, polacos y españoles), quienes junto con la diversificación de las técnicas artesanales, trajeron al país sus ideas políticas y sindicales.²⁷² Así fue el caso de la zapatería y tenería de Apolonio Brenes, la cual operaba bajo la dirección del catalán Antonio Almar Salas, con productos y maquinaria europea. Asimismo, la tenería Almacén de materiales de zapatería Antonio Carboni, fue establecida en el país en 1895 por un italiano, pasando a propiedad de su esposa tras el fallecimiento del señor Carboni.²⁷³

ILUSTRACIÓN NO.8 VISTA EXTERIOR E INTERIOR DE LA ZAPATERÍA Y TENERÍA DE APOLONIO BRENES



Fuente: Libro Azul de Costa Rica. (Editor: Latin American Publicity Bureau, 1916), 319-323

²⁷² José Manuel Cerdas, “Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José (1930-1960)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994), 34; Freddy Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos” (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2000), 16-17.

²⁷³ *Libro Azul de Costa Rica* (Editor: Latin American Publicity Bureau, 1916), 319, 460.

Las actividades artesanales, al igual que las fabriles y manufactureras, transforman productos primarios en bienes de consumo, pero lo hacen en pequeña escala, con un menor nivel de especialización y organización interna, por lo general en un pequeño taller, donde suelen laborar un maestro artesano y sus aprendices. En el país surgieron actividades artesanales en áreas como la producción de textiles, productos de cuero y alimenticios, que tuvieron un origen colonial, y se convirtieron en productos de consumo popular más amplio, al menos hasta la primera mitad del siglo XX.²⁷⁴

En la manufactura la división del trabajo no es muy compleja, pero tiende a especializar al obrero en dos, tres o cuatro etapas del proceso de producción. En este tipo de unidad productiva el componente laboral o la fuerza de trabajo es todavía importante en contraposición con la maquinaria y los insumos. La destreza del operario con su herramienta continúa siendo esencial. La fábrica por su parte constituye la unidad productiva característica de la industrialización, donde las relaciones de tipo capitalista están ampliamente desarrolladas y la salarización es dominante, operándose un proceso fulminante de proletarización. Lo anterior obedece a la tecnificación del proceso productivo; en ese sentido, la producción está basada en modernas máquinas. Marx señala la diferencia entre la manufactura y la fábrica, indicando que:

“En la manufactura y en el taller, el obrero se sirve de la herramienta, en la fábrica, se halla al servicio de la máquina. Allí el movimiento del medio de trabajo parte de él; aquí el obrero está obligado a seguir los movimientos de este. En la manufactura, los obreros son otros tantos miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica, existe un mecanismo muerto, independiente de ellos y al que se ven incorporados como apéndices vivientes”.²⁷⁵

En Costa Rica, así como en el resto de Centroamérica, el proceso de industrialización fue lento, siendo predominantes los pequeños talleres, las manufacturas y el trabajo a domicilio, como unidades de producción. La industria fue, por tanto, “un ente extraño en el paisaje económico y social centroamericano”, constituyendo unas pocas decenas e incluso unidades

²⁷⁴ Arroyo et al., *La industria en Costa Rica en el siglo XX*, 20

²⁷⁵ Marx, *El Capital*. Crítica a la Economía Política, Capítulo XIII, 377.

en cada país.²⁷⁶ Mario Oliva sostiene que el artesanado tenía un lugar importante en la producción debido al lento desarrollo de la industria nacional. Los pequeños talleres, en los cuales se empleaba mano de obra familiar y con menor medida trabajadores asalariados, eran mayoritarios en el país, “el 87, 2% (1007 establecimientos) repartidos por todo el territorio nacional, que registran los censos industriales de 1907 y 1908, no sobrepasaban el límite de 4 artesanos por taller.”²⁷⁷ Para el caso hondureño, Mario Posas también indica que la producción era básicamente de tipo artesanal, desarrollada en unidades productivas con un número de trabajadores inferior a 5, situación que extiende durante la primera mitad del siglo XX, siendo la excepción las empresas de capital extranjero.²⁷⁸ Por su parte, Víctor Meza, señala que la producción en Honduras a fines del siglo XIX era fundamentalmente artesanal, con un predominio de artesanos y trabajadores por cuenta propia (57.09%) frente a los asalariados o proletarios (35.16%), lo que sugiere que aún no se habían generalizado las relaciones salariales.²⁷⁹

Oliva señala que la distinción entre proletarios y artesanos es problemática, puesto que en los censos y anuarios estadísticos puede ser poco perceptible la diferencia entre uno y otro. Para lograr entonces un acercamiento conceptual a su objeto de estudio, el autor, siguiendo a los investigadores mexicanos Leal y Woldemberg, define al artesano como un pequeño productor que labora con técnicas manuales, a través de un esquema de aprendizaje prolongado, con una escasa división del trabajo y que posee mayor control sobre la producción. Mientras el proletario sería un trabajador que carece de medios de producción y vive fundamentalmente del salario que recibe a cambio de su fuerza de trabajo, además no determina el destino de la producción.²⁸⁰ Por lo tanto, según el autor, lo que existía entre fines del siglo XIX y al menos hasta la primera década del XX, no era un movimiento obrero plenamente constituido, sino un movimiento obrero-artesanal con influencia dominante de los artesanos propietarios sobre los proletarios, en cuanto a su organización e ideología.

²⁷⁶ Víctor Hugo Acuña, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”, en: *Historia General de Centroamérica* (Madrid: FLACSO, 1993). 260-261.

²⁷⁷ Mario Oliva, *Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914*. (San José: EUNED, 2006), 38.

²⁷⁸ Mario Posas, “El surgimiento de la clase obrera hondureña”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 9, no. 9 (1983): 32.

²⁷⁹ Víctor Meza, *Historia del Movimiento obrero hondureño* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1981), 3-4.

²⁸⁰ Oliva, *Artesanos y obreros costarricense*, 31-32.

En el caso de la zapatería, para inicios del siglo XX, ya se podían distinguir tres tipos de trabajadores: los zapateros que trabajaban por su cuenta a domicilio, atendiendo pedidos de su propia clientela o de una manufactura; los operarios de un taller a cargo de un pequeño patrono; y aquellos trabajadores de manufactura con una mayor división del trabajo y un patrono desligado de la producción, que se ocupaba principalmente de la comercialización del producto artesanal. Entre más desarrollada estaba una rama de la producción, había una mayor especialización y división del trabajo.²⁸¹

La rama del calzado vio inhibido su desarrollo manufacturero por factores como la importación de zapatos extranjeros, no obstante, al gozar de ciertas concesiones arancelarias pudo mantener y desarrollar una producción artesanal incluso hasta mediados del siglo XX, a diferencia de lo ocurrido en el resto de América Latina, donde la introducción de maquinaria fue más temprana. Los aranceles al calzado extranjero permitieron que su uso estuviera restringido a un grupo reducido de compradores, permitiendo que la producción de tipo artesanal acaparara la mayor parte del mercado local.²⁸²

La ventaja del calzado nacional respecto al extranjero, se vio amenazada en 1912, durante la administración de Ricardo Jiménez (1910-1914), debido al aumento en el arancel establecido a los materiales de zapatería. Ante dicho incremento, importantes industriales del ramo como José María Castillo y Alberto Bertheau, señalaron haber tenido que reducir su personal. Representantes de dicha industria denunciaron que la competencia del calzado extranjero sería abrumadora si se les despojaba de las concesiones arancelarias que habían tenido durante otras administraciones:

“Merced a leyes proteccionistas dictadas en la Administración Iglesias nació entre nosotros la industria del calzado, desarrollándose hasta el estado floreciente en que hoy se encuentra. En aquella época el número de zapateros que había en todo el país no pasaba de 400, gremio que

²⁸¹ Los principales especialidades o sub-oficios en zapatería eran la de cortador, quien utilizaba una cuchilla para cortar los moldes de cuero, además debía ajustar el modelo a unas medidas específicas, según el número de horma solicitada, debía dejar listos los avíos (piezas de cuero básicas que estructuran el calzado) para que el alistador los pudiera coser. El alistador era el operario encargado de detallar los cortes del calzado, pegaba forros a estos antes de coserlos y requería de gran habilidad en la máquina de coser para pegar las piezas. Por su parte, la labor del montador se consideraba la de mayor responsabilidad, puesto que era este quien le daba la apariencia final al zapato, le correspondía ajustar el corte ya alistado a la horma, hacer los tacones y coser o clavar la suela al corte. Finalmente, el contraamaestre era el que conocía todo el proceso de elaboración de la obra y fiscalizaba su calidad. Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino”, 21, 106-112.

²⁸² *Ibid.*, 15-21.

alcanza hoy 5000 y al cual pertenecen más de 500 mujeres. El último Arancel de Aduanas, sin que se conozca motivo justificado para ello, no solo destruye la protección de que gozaba esa industria nacional, sino que la condena a muerte irremisiblemente, pues ha subido el aforo de los materiales que se introducen para zapatería, bajando de una manera considerable los derechos del calzado extranjero”.²⁸³

Para manifestar su oposición al aumento de dicho impuesto, una comisión con representantes del gremio de Cartago y San José, se reunieron con el presidente, quien se mostró dispuesto a reestablecer el aforo anterior. Esta solicitud fue secundada por un grupo de zapateros de Heredia, quienes lamentaron el carácter intempestivo de dicha medida, pues argumentaban que si esta hubiera sido anunciada con la debida antelación, los operarios de zapatería habrían tomado las previsiones necesarias:

“Con tal disposición se nos quitan, virtualmente, los medios de subsistencia a nosotros, a nuestras familias y a los millares de ellas que de este ramo de la industria viven y al cual nos dedicamos bajo el amparo y el aliciente de leyes proteccionistas que garantizaban nuestra existencia. No habría importado aquella resolución si se hubiese dado con la anticipación necesaria que la previsión exige. Con quince años de diferencia, digamos. Porque así sin estrujar a nadie, sin causar amarguras, de los que tenemos el oficio, podrían morir en él los de avanzada edad, cambiarlo los hombres fuertes y no tomarlo los de la nueva generación. Pero esa disposición dada hoy para que entre en vigencia inmediatamente, nos causa grandes perjuicios. Lesiona derechos adquiridos”.²⁸⁴

Según se desprende de lo anterior, el ramo de la zapatería se vio favorecido de un grado notable de protección ante la competencia extranjera. En este sentido, su situación fue distinta a la de otras actividades artesanales y manufactureras, que sufrieron un mayor impacto a causa de la política librecambista que predominó entre finales del siglo XIX y principios del XX, como fue el caso de la incipiente industria textil.²⁸⁵

²⁸³ *La República*, 23 de enero de 1912, 5.

²⁸⁴ ANCR, Serie Presidencia, no. 011479, (1912).

²⁸⁵ Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses (1880-1914)*, 28.

2.2 Lucha contra la mecanización del oficio: Ley de protección de la zapatería artesanal (1936)

En junio de 1936 el gremio de zapateros presentó un proyecto de ley para la defensa de la industria artesanal del calzado ante la introducción de fábricas en las que se emplearía maquinaria. Dicho proyecto contemplaba inicialmente dos artículos, el primero de estos indicaba la prohibición de instalar máquinas en el país por un periodo de cinco años, y el segundo hacía referencia a la obligación de las autoridades de hacer cumplir esta ley. El proyecto pretendía prevenir las consecuencias de la instalación de fábricas de calzado, ante la iniciativa de algunos industriales de mecanizar la producción. Así, el Sindicato de Zapateros de San José y un grupo de patronos del ramo, justificaron en la presentación de dicho proyecto, la necesidad de una ley que resguardara la producción artesanal:

“De esta vez los suscritos, patronos de zapatería y miembros del Sindicato de Zapateros de esta capital que agrupa cerca de quinientos miembros, hemos creído necesario dirigirnos a este Alto Cuerpo para recabar de los señores Diputados una medida de protección a favor de la industria del calzado, que ponga a ésta, aunque sea temporalmente, fuera de toda tentativa de centralización o monopolio, como ya parece que algunos industriales ajenos a las congojas de la Nación quieren hacerlo, estableciendo fábricas de tal magnitud y dotadas de moderna maquinaria que la mano de obra será irremisiblemente eliminada en gran parte, agravándose con ello el problema de la desocupación que hoy día confrontamos y por ende, la cuestión social; sin que tampoco al público consumidor le depare la reforma ningún beneficio, pues el precio del calzado no se rebajará en tal proporción que se pueda decir que el sacrificio de muchos operarios costarricenses, quedará de sobra contemplado con esta ventaja. El peligro de monopolio que señalamos es inminente y la medida de protección que solicitamos no se debe demorar.”²⁸⁶

El proyecto señalaba también el carácter disperso de la producción del calzado artesanal, que permitía emplear a alrededor de tres mil personas en talleres distribuidos por todo el país, con una capacidad promedio de 15 a 20 operarios.²⁸⁷ Se enfatizaba también la necesidad de

²⁸⁶ ANCR. Serie Congreso. No.17598. Decreto no. 67 (17 de junio de 1936).

²⁸⁷ Eran excepcionales las grandes manufacturas, tal como La Norma, de Elías Umaña en Grecia, que agrupaba en 1934 entre 80 y 100 trabajadores. Este taller de calzado logró convertirse en una importante manufactura al

continuar con la política, de administraciones anteriores, para la protección de la industria a través de aranceles al calzado extranjero.

El proyecto de ley fue acogido por el entonces diputado Calderón Guardia, y respaldado por otros miembros del Congreso como Efraín Jiménez Guerrero. Asimismo, fue impulsado ampliamente por los zapateros de la capital²⁸⁸ y otras provincias, en confluencia con el sector patronal.²⁸⁹ Tal fue el caso de Alajuela, donde se formó una organización de operarios y patronos de zapatería, cuyo propósito era respaldar al Sindicato de Zapateros de la capital en su iniciativa contra la mecanización de la industria.²⁹⁰ En su petición, los trabajadores y patronos de Alajuela solicitaron que de ser inviable el impedimento a la importación y uso de maquinaria, al menos esta fuera postergada, dado el contexto de crisis económica que afrontaba el país²⁹¹, estableciendo un impuesto al calzado hecho a máquina.

“...Si los preceptos constitucionales que prescriben al Congreso velar por el progreso y desarrollo de las ciencias y las artes, o cualquiera otras pudieran oponerse a la ley que nosotros apoyamos, pedimos a ustedes, señores Diputados, se sirvan modificar el proyecto inicial en el sentido de establecer un fuerte tributo a cada par de calzado producido a máquina, de suerte que por razón del precio no pueda desplazar el calzado producido con nuestra fuerza humana”.²⁹²

realizar un contrato con la United Fruit Company para elaborar calzado de trabajo. Morales, *Escribo para recordar* (ASEPROLA-UNED, 2000), 41 y 54; Arroyo et al., *La industria en Costa Rica en el siglo XX*, 98.

²⁸⁸ El Sindicato de Zapateros estableció un paro de labores en todos los talleres de la capital con el fin de asistir a las barras del Congreso el día que se discutiría el proyecto de ley. *La Prensa Libre*, 12 de junio de 1936, 2. También se realizó un mitin con la concurrencia de delegaciones de todas las provincias para exponer las razones de la campaña realizada contra la elaboración del calzado a máquina. *La Hora*, 26 de junio de 1936, 6.

²⁸⁹ Este respaldo patronal contrastó con la actitud mostrada poco tiempo atrás, en la huelga de noviembre de 1934, también llamada huelga de las tarjetas, en la que se demandaba eliminar el requisito de presentar una tarjeta de recomendación del antiguo patrón para poder trabajar. En ese contexto, los patronos declararon estar dispuestos a pedir al Congreso la abolición de la ley proteccionista del calzado e importar los zapatos en lugar de fabricarlos, con el fin de eliminar la organización de zapateros. *Trabajo*, 25 de noviembre de 1934, 1.

²⁹⁰ *La Hora*, 15 de junio de 1936, 9; *La Hora*, 18 de junio de 1936, 7.

²⁹¹ Los efectos de la crisis económica y el riesgo de aumentar el desempleo también fueron argumentos dados por el Partido Comunista para respaldar el proyecto presentado por los zapateros. Sonia Angulo, “La era del desencanto: protesta social, organización laboral y poder en Costa Rica, 1929-1940” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2021), 202.

²⁹² ANCR. Serie Congreso. No.17598. Decreto no. 67. Carta enviada por la Organización mixta de operarios y patronos de zapatería de Alajuela (17 de junio de 1936).

Asimismo, zapateros de Orotina, Naranjo, Cartago y Heredia dieron su respaldo a dicha ley, advirtiendo del problema de desocupación que ocasionaría un posible monopolio en la producción de calzado. En Heredia fue suscrito un memorial por parte de cien zapateros, la totalidad de los operarios de este gremio en la provincia.²⁹³ En su mensaje de apoyo enviado a la comisión que discutía el proyecto, se rechazó la idea de que su gremio adversara el progreso al oponerse a la mecanización, sino que consideraba que la producción actual era capaz de abastecer el mercado nacional, e incluso dicho mercado no bastaba para ocupar toda la mano de obra disponible, debido a la pobreza que impedía ampliar el mercado calzando a los campesinos:

“Las consideraciones que se hacen en el dictamen de mayoría para no pronunciarse en favor del proyecto presentado por obreros y patronos de zapatería de San José, son a nuestro juicio errados. Pues no se trata del comienzo de una cruzada nacional contra las máquinas y por ende contra el progreso, como lo dejan ver; nosotros como trabajadores, estimamos las máquinas como elementos de progreso. Los obreros creemos que ellas serán la base de nuestra futura liberación y mal podríamos combatirlas. Pero tanto obreros como patronos, consideramos, así mismo, que en las actuales circunstancias, en que se está produciendo un cincuenta por ciento o menos de la capacidad productiva de esta industria nacional, en estos momentos en que hay centenares de obreros del calzado sin trabajo deambulando por las calles, la introducción de maquinaria no sería un elemento de progreso como indican los que suscriben el dictamen de mayoría, sino todo lo contrario (...) Finalmente, queremos también apuntar, en defensa de nuestra tesis, que no es cierto que el nuestro sea un país de descalzos por el alto precio de los zapatos. Todo el mundo sabe en el país que desde Panamá vienen a llevarse el calzado que nosotros producimos, en virtud de sus bajos precios y de su buena calidad. Si nuestros campesinos no usan zapatos, eso obedece a que con un colón cincuenta que ganan por día de trabajo no pueden comer y también usar zapatos, aunque estos fueran a cinco colones el par.”²⁹⁴

Atendiendo los argumentos expuestos por los zapateros, los diputados pese a oponerse a la propuesta que impedía la instalación de máquinas en el país, avalaron la aprobación de un

²⁹³ *La Hora*, 26 de junio de 1936, 5

²⁹⁴ ANCR. Serie Congreso. No. 17598. Decreto no. 67. Carta enviada por patronos y operarios de zapatería de Heredia (25 de junio de 1936).

impuesto prohibitivo al calzado fabricado a máquina. No obstante, esta ley debía considerar no solo la posición de los zapateros, sino también la perspectiva de los propietarios de máquinas. En este sentido, se pronunció el patrono de zapatería, José Ramón Sibaja, alegando que el proyecto de ley que se discutía en el Congreso debía tener en consideración que ya existían talleres en el país que trabajaban con máquinas, que en su caso poseía desde hacía tres años, y era parte de la maquinaria traída al país más de veinte años atrás. Siendo así, recomendaba que el proyecto excluyera la producción de calzado a máquina, anterior a la emisión de la ley, permitiendo el uso de las máquinas adquiridas con anterioridad a esta, pues de lo contrario, procedería a demandar al Estado por el costo de su maquinaria, más los daños y perjuicios ocasionados. Asimismo, debería hacerse la aclaración de que dicha ley no se refería a las máquinas o herramientas usadas convencionalmente, tales como las máquinas de alistar y perforar, indispensables para el oficio y que no sustituían al operario.

Ante la imposibilidad de aprobar el proyecto original planteado por el gremio de zapateros, por considerarse opuesto a la libertad de comercio e industria, se planteó una corrección, en lugar de prohibir el uso de máquinas en la elaboración de zapatos, se gravaría con un impuesto elevado este tipo de calzado. Así, por intervención del diputado Jiménez Guerrero, el proyecto fue modificado estableciendo un impuesto de 7 colones al calzado fabricado a máquina. En esta propuesta se admitía el uso de máquinas que no desplazaran el trabajo manual y aquellas que actualmente se empleaban en el país, proponiéndose:

“Un impuesto de siete colones en favor del Estado para cada par de calzado que se fabrique en el país por medio de máquinas. Este impuesto no comprende el calzado que se esté fabricando por medio de máquinas, en la cantidad que actualmente se produce; ni el que se elabore con la ayuda de instrumentos mecánicos que tengan funciones auxiliares del trabajo manual”.²⁹⁵

Este proyecto modificado fue el que se remitió al poder Ejecutivo²⁹⁶, el cual se opuso parcialmente, no dando su sanción legal, al alegar que las limitaciones impuestas al desarrollo de la manufactura de calzado en el país afectarían el acceso de los sectores populares a este producto. El presidente destacó la necesidad de extender el uso del calzado en las escuelas

²⁹⁵ ANCR. Serie Congreso No.17598. Decreto no. 39. 7 de julio de 1936.

²⁹⁶ *La Prensa Libre*, 8 de julio de 1936, 4.

y el campo, para evitar determinadas enfermedades²⁹⁷ y laborar con más seguridad, en el caso de los trabajadores agrícolas, quienes “deben llevar el pie cubierto como medio para prevenirse el anquilostoma y para librarse de heridas, que al contacto del suelo, se infectan y degeneran en tétanos casi siempre mortales”.²⁹⁸

El presidente argumentó que la prohibición de introducir maquinaria para la elaboración del calzado, además de ser un obstáculo para su abaratamiento, no era indispensable para que el gremio de zapateros, que ya gozaba de una amplia protección arancelaria²⁹⁹, conservara parte importante de su mercado, conformado por consumidores de calzado cosido de mayor calidad. Así, los talleres manuales no serían remplazados por “las máquinas fabricadoras de calzado ordinario y barato, que es el que el pueblo busca.”³⁰⁰

A pesar de estas objeciones el presidente no descartó enteramente el proyecto, proponiendo una modificación a los artículos, de tal forma que se considerara una distinción en el impuesto establecido para el calzado de hombre, mujer y niños, por parecerle muy elevado un monto de 7 colones para todo tipo de zapatos. Igualmente, dicha propuesta contemplaba un plazo

²⁹⁷ Desde 1908 se identificó la anquilostomiasis como una enfermedad generalizada en las zonas rurales del país, ante lo cual se promovió una campaña de higienización, que incluía entre sus recomendaciones el uso de calzado debido a que esta enfermedad era adquirida por las personas a través de la piel de los pies al caminar descalzas en suelos contaminados. La extensión de esta enfermedad ocasionó que el gobierno de Cleto González Víquez emprendiera una campaña nacional contra la anquilostomiasis, que luego continuó y amplió la Fundación Rockefeller a partir de 1914. Steven Palmer, “‘Cansancio’ y nación: el combate precoz de los salubristas costarricenses contra la anquilostomiasis”, *Salud Colectiva* 3, no. 5 (2009): 403-412; Ana Paulina Malavassi, “El encuentro de la Fundación Rockefeller con América Central, 1914-1921”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 7, no. 1 (2006): 115-149.

²⁹⁸ ANCR. Serie Congreso. No.17598 (1936).

²⁹⁹ En julio de 1932 se amplió la protección arancelaria a la industria del calzado, al atenderse la solicitud de un segmento del gremio que se dedicaba a la elaboración de calzado de niño, el cual alegaba que los impuestos que regían en ese momento solo gravaban de manera efectiva los zapatos para hombre y mujer. El Congreso respondió a esta demanda, estableciendo un impuesto para dicho calzado, por considerar que el acuerdo no. 27 del 17 de setiembre de 1902 de la Secretaría de Hacienda y Comercio, en la cual se basaban los aforos para el calzado, no respondía a las necesidades actuales de los fabricantes, al no considerar el tamaño de los zapatos y dejar en desventaja a los productores de calzado para niños. Se estableció también un impuesto al zapato de algodón con suela de hule, por considerarse antihigiénico, de poca duración y una importante competencia para el calzado nacional hecho de cuero. ANCR. Sección Legislativa. No. 16236 (1932).

³⁰⁰ ANCR. Serie Congreso. No.17598 (1936).

de cinco años para la aplicación del gravamen. De esta forma, la ley finalmente aprobada el 12 de agosto de 1936³⁰¹, establecía lo siguiente:

“Artículo 1º.-Establécese un impuesto de siete colones, cinco colones y tres colones, respectivamente por cada par de calzado de hombre, mujer o niño que se fabrique en el país por medio de máquinas, que se establecieren con posterioridad a la vigencia de la presente ley. Este impuesto no comprende el calzado que se elabore con la ayuda de instrumentos mecánicos que tengan funciones auxiliares del trabajo manual.

Artículo 2º.-Esta ley rige desde el día de su publicación, y estará en vigencia por un término de cinco años. El Ejecutivo procederá a reglamentarla y a establecer la forma en que ha de percibirse el impuesto.”³⁰²

La aprobación de esta ley fue un logro del Sindicato de Zapateros de San José, respaldado por organizaciones de zapateros de otras provincias. La labor del gremio consistió en coordinar diferentes sindicatos, así como parte del sector patronal, para publicar sus argumentos a través de la prensa y llevar a cabo un paro general de labores los días que se discutía el proyecto.³⁰³

Por otra parte, si bien es cierto, el papel asumido por las organizaciones laborales fue clave para lograr la aprobación de una ley a favor de la industria artesanal, este triunfo también reveló la importancia que estaba adquiriendo para el movimiento obrero-artesanal incentivar la participación política de sus miembros. En esta oportunidad la presencia en el Congreso del diputado Efraín Jiménez Guerrero -primer secretario general del Sindicato de Zapateros de San José- permitió legislar en favor de la zapatería artesanal.³⁰⁴ A pesar de no lograrse la aprobación del proyecto planteado originalmente, que impedía en su totalidad la importación

³⁰¹ *La Prensa Libre*, 12 de agosto de 1936, 5.

³⁰² *La Prensa Libre*, 24 de julio de 1936, 7; ANCR. Serie Congreso. #17598.

³⁰³ *La Hora*, 10 de junio de 1936, 5; *La Prensa Libre*, 12 de junio de 1936, 2; *La Hora*, 24 de junio de 1936, 2; *La Hora*, 9 de julio de 1936, 7.

³⁰⁴ Además de la labor de Efraín Jiménez Guerrero, fue importante el respaldo de los diputados Rafael Ángel Calderón Guardia, Teodoro Picado, Manuel Mora y José Manuel Peralta, que defendieron la tesis de que aún si se establecía un privilegio al aprobar una ley proteccionista o se impedía el abaratamiento del calzado, sería injusto condenar a cientos de zapateros a la desocupación, por lo cual se manifestaron a favor del proyecto de ley propuesto por el gremio. Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar* (San José: ASEPROLA-UNED, 2000), 71-72; *La Prensa Libre*, 30 de junio de 1936, 1

de maquinaria durante cinco años, los zapateros manifestaron su conformidad con el impuesto establecido para el calzado hecho a máquina.³⁰⁵

2.3 Políticas implementadas por el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia respecto al gremio de zapatería: atención al problema de la escasez y alto costo de los materiales y campaña de calzado escolar

La preocupación de los zapateros por el desempleo fue el argumento más contundente utilizado por estos para promover el proyecto de ley que postergaría su desplazamiento por las fábricas. Dicho temor respecto a la desocupación estaba justificado en un contexto de crisis económica que afectó con mayor severidad a los trabajadores del ramo industrial y artesanal, que dependían de la importación de materias primas. Estos trabajadores fueron, en términos relativos, los más afectados por la crisis:

“El hecho de que la industria fabril dependiera de insumos importados, probablemente fue un factor importante en el desempleo industrial encontrado en 1932, ya que las importaciones de materia prima industriales pasaron de un promedio anual de USD\$ 2 millones en el trienio 1928-1930 antes de la crisis, a solo USD\$ 0,8 millones en 1932. Incluso llevó varios años, hasta 1939, que la importación de materias primas superara los UDS \$2 millones.”³⁰⁶

Esta dificultad para acceder a los materiales imprescindibles para trabajar, fue un problema recurrente en el ramo de la zapatería, que parece haberse agudizado con la crisis. Tal situación se manifestó en la protesta de propietarios y trabajadores de talleres contra el acaparamiento de materiales en las tenerías propiedad de comerciantes polacos. A estos se les consideraba una amenaza para el comercio nacional y eran acusados de elevar excesivamente el precio de la suela, con lo cual se afectaba a los zapateros y consumidores de calzado. Además se intuía el peligro de que conformaran una importante manufactura para la elaboración de calzado hecho a máquina.³⁰⁷

³⁰⁵ *La Hora*, 23 de junio de 1936, 4-5; *Trabajo*, 11 de julio de 1936, 5-6.

³⁰⁶ Arroyo et al., *La industria en Costa Rica en el siglo XX*, 100.

³⁰⁷ *La Prensa Libre*, 4 de julio de 1936, 7; *La Prensa Libre*, 7 de julio de 1936, 7; Ronald Soto Quirós, “Polacos judíos y xenofobia en Costa Rica (1929-1941)”, *Revista del CESLA*, no.4 (2002), 183.

Para tratar de aliviar el problema del suministro de materiales de zapatería, el diputado y dueño de taller, Ismael Murillo, presentó un proyecto para establecer un impuesto “de veinte colones por quintal de cuero crudo o curtido que se exporte”, esto debido al incremento del precio de la suela de cincuenta colones el quintal a ciento cinco colones en un periodo de dos meses.³⁰⁸ La carestía de materiales afectaba a pequeños y grandes “industriales” de zapatería. El calzado fino era elaborado con materiales importados de Europa y Estados Unidos, sin embargo, el de calidad inferior se realizaba con cueros y suelas nacionales, que eran considerados más toscos.³⁰⁹

La necesidad de abaratar el precio de los materiales y defender la industria artesanal, se incrementó con la campaña de calzado escolar, planteada por Rafael Ángel Calderón Guardia durante el primer año de su administración. En noviembre de 1940, fueron convocados los industriales de zapatería para comunicarles el empeño del gobierno en extender el uso del calzado en niños de edad escolar. Para concretar dicho objetivo, se habían contemplado dos posibilidades: “nacionalizar la industria del calzado poniendo las máquinas a trabajar, para así poner en desarrollo una industria, o la cooperación de todos los pequeños industriales”.³¹⁰

Pese a existir estas dos alternativas, el gobierno se mostró favorable respecto a la segunda, planteando a dueños de zapaterías su plan para que estos llevaran a cabo el proyecto de elaborar calzado para los escolares, a un precio que rondara los tres colones el par, para de esta forma, tratar de conciliar los intereses del gremio con la necesidad de calzado a bajo costo.³¹¹ Dicha solicitud, se encontraba limitada, a criterio de los patronos de zapatería y el SNTC, por el costo de los materiales, aún más elevado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Para afrontar dicha limitante, se propuso a la Secretaría de Salubridad importar materiales libres de aforo y a precio de costo para los productores.³¹²

La alianza del gobierno con el gremio de zapateros, en el escenario anteriormente descrito, -y en general, en el marco de un acercamiento de las organizaciones laborales y la

³⁰⁸ *La Prensa Libre*, 17 de julio de 1936, 8.

³⁰⁹ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino”, 122-123.

³¹⁰ *Diario de Costa Rica*, 3 de noviembre de 1940, 11.

³¹¹ *Ibid*; *Diario de Costa Rica*, 5 de noviembre de 1940, 1.

³¹² *Diario de Costa Rica*, 7 de noviembre de 1940, 1; *La Hora*, 23 de noviembre de 1940, 7.

administración de Calderón Guardia- se plasmó en la prórroga dada a la ley no. 67 del 12 de agosto de 1936, que establecía un impuesto al calzado hecho a máquina por un periodo de cinco años más.³¹³

En consecuencia, contrario a lo que habría podido considerarse inicialmente, la campaña que pretendía generalizar el uso del calzado en la población escolar, en lugar de incentivar o acelerar la mecanización en la producción de zapatos, permitió mediante un acuerdo con el gobierno, extender el periodo de protección de la zapatería artesanal. Este proyecto, en el cual confluyeron los intereses del SNTC y un gobierno empeñado en mejorar las condiciones de vida de las mayorías, permitió dar un paso en el abordaje de una carencia que se había convertido en un problema social, con repercusiones en la salud. Dicha problemática fue descrita con una mirada reflexiva y muy cercana por la educadora Luisa González, al referirse al interés presente desde los años treinta, de dotar a los escolares de un par de zapatos:

“Sugiere el señor ministro de educación que se haga una campaña en las escuelas para fomentar el uso del calzado. Sin entrar a analizar las razones de higiene y estética que justifican el uso del calzado, uno se pregunta ¿Cómo se va a hacer esa campaña?

Somos maestras y cada mañana frente a nosotras centenares de niños descalzos se enfilan sobre las baldosas frías de los corredores. Podemos acatar esa circular? La realidad de nuestros alumnos nos desconcierta. El brillo del mosaico refleja los pies descalzos y en el piso del aula han quedado tantas huellas marcadas... Entre las patas de hierro de los pupitres se asoman estas plantas de los pies agrietadas, pies que a su vez sostienen cuerpos débiles y desnutridos... pies que han caminado enormes distancias antes de llegar a la puerta de la escuela. Y como para calentarse casi siempre un pie se acurruca sobre el otro... Hay que fomentar el uso del calzado! Cómo! Cómo! Grito yo (...) Rifas y contribuciones para resolver el problema de los niños descalzos? Campañas para fomentar el uso del calzado?...”³¹⁴

En dicha publicación, la maestra reclamaba que el problema de los escolares descalzos, que se extendía aún a los hijos de zapateros, no podría solucionarse por medio de la beneficencia

³¹³ *La Gaceta*, 25 de julio de 1941; ANCR. Serie Congreso. No.17598.

³¹⁴ *La Hora*, 21 de julio de 1936, 7.

o las campañas de educación, sino a través de una mayor injerencia estatal.³¹⁵ Y es precisamente el proyecto del Dr. Calderón Guardia el que asume esta labor de manera más decidida, mediante la promulgación en junio de 1941 de la ley de calzado escolar, que pretendía proporcionar calzado “a precio de costo, y aún gratuito a los niños cuyos padres no estén en condiciones de costearlo”.³¹⁶

Para este fin los zapateros ofrecieron un calzado a bajo costo elaborado a través de cooperativas de producción.³¹⁷ Asimismo, se nombró a Efraín Jiménez Guerrero, Jefe de la Sección de Calzado Escolar del Ministerio de Salubridad Pública durante el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia.³¹⁸

2.4 El gremio del calzado frente a la mecanización de la industria en el decenio de 1950.

El proceso de mecanización, al cual se habían resistido los zapateros, principalmente desde el decenio de 1930, se acentuó en los años cincuenta. En 1954 el Sindicato de Zapateros en la Conferencia Nacional de Trabajadores del Calzado celebrada el 28 de febrero de ese año, se pronunció a favor de la mecanización de la industria, que conllevaría la sustitución gradual de la producción manufacturera y artesanal.³¹⁹ Pese a los perjuicios que ocasionaría, la instalación de fábricas podría mejorar las condiciones laborales de trabajadores de talleres y a domicilio, que trabajaban en jornadas de hasta 16 horas, al margen de la legislación laboral. Por tanto, se visualizó como una alternativa para la regulación de aspectos como la duración de la jornada y el trabajo a destajo.³²⁰

³¹⁵ Ese mismo año el Partido Comunista a través de su medio de prensa, *Trabajo*, reprochó que el Secretario de Salubridad, incentivara el uso del calzado, a través de “simple propaganda”, aduciendo que el problema de fondo respecto al uso de zapatos, y otros temas de higiene, era el de los bajos salarios, y no la falta de conciencia de la población, por lo cual la campaña del gobierno debería ser más concreta y dirigirse, por ejemplo, a calzar a todos los niños de las escuelas pobres del país. *Trabajo*, 15 de agosto de 1936, 5.

³¹⁶ Colección de leyes y decretos. Ley no. 107. 26 de junio de 1941.

³¹⁷ *La Hora*, 23 de noviembre de 1940, 7; *La Hora*, 21 de noviembre de 1940, 6.

³¹⁸ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos”, 274.

³¹⁹ *Adelante*, 28 de marzo de 1954, 2.

³²⁰ *Adelante*, 27 de diciembre de 1953, 1 y 3. *Adelante*, 28 de marzo de 1954, 2.

En su planteamiento, el Sindicato contempló la demanda por la protección arancelaria, como la alternativa hacia la cual debía encauzar su lucha.³²¹ Además del peligro que conllevaba la instalación de fábricas para los productores artesanales de calzado, los pequeños talleres competían contra los zapatos importados. El perjuicio causado por esta competencia se redujo mediante el aumento del aforo correspondiente, no obstante, los industriales del ramo no solo pedían protección para la industria nacional, sino también que se les otorgaran las condiciones para dirigir el proceso de mecanización por el que transitaría la industria. Esto se desprende de la carta dirigida por el industrial de zapatería Gilberto Reyes a la Asamblea Legislativa con motivo de la aprobación de un aumento al aforo del calzado extranjero:

“En varias publicaciones he hecho saber que son cuatro los problemas que agravan terriblemente a la industria del calzado en Costa Rica. Se nos ha eliminado ya uno de los problemas que en parte nos favorece y en parte no, por cuanto el contrabando será ahora mayor. Tenemos por delante el mayor de los problemas, que todos mis compañeros y trabajadores de industria están dispuestos a enfrentar abiertamente, ya que se trata de impedir que las máquinas vengan a desplazarnos. Ya contamos con una creciente organización en todo el país y hemos llegado a la conclusión de que no pretendemos oponernos a la mecanización de la industria en el país, sino a que la lleven a cabo elementos improvisados y que quizás no tengan conocimiento pleno sobre la forma de ir mecanizando la industria, sin lesionar los intereses de la ya establecida. Como lógica consecuencia y teniendo a nuestro favor treinta y más años de experiencia y continua labor en los ajetreos del calzado fabricado totalmente a mano, consideramos que es a nosotros a quienes corresponde la dirección y encauzamiento de una naciente y posible mecanización, y no a aquellos que vienen a aprovechar el surco delineado y trazado por nosotros a base de los más grandes sacrificios...”³²²

Contrario a la concesión obtenida en materia de protección arancelaria frente al calzado extranjero, la aspiración del gremio en cuanto a la dirección del proceso de mecanización de la industria no prosperó, al encontrarse con impedimentos financieros. Los pequeños industriales denunciaban que mientras a ellos se les negaba el crédito y se les obstaculizaba

³²¹ *Adelante*, 21 de marzo de 1954, p. 5

³²² *Diario de Costa Rica*, 25 de marzo de 1954, 1 y 10.

su funcionamiento como cooperativas, se estaban otorgando amplias facilidades para la instalación de fábricas. En setiembre de 1954 la prensa informaba sobre la instalación de tres fábricas de calzado, una de estas, propiedad del diputado Gonzalo Facio³²³, llamada El Progreso, a las cuales se le concederían ventajas, como determinadas exenciones.³²⁴

Las condiciones establecidas por el gobierno para las nuevas industrias incluían la exención de derechos de aduana para la importación de maquinaria, piezas de repuesto y accesorios que requiriera la instalación de la fábrica durante cinco años, así como la exención de derechos de aduana por la duración del contrato, sobre la exportación de calzado.³²⁵ Estas eran algunas de las condiciones establecidas por la Ley de Nuevas Industrias de 1940, con el propósito de promover la sustitución de importaciones de bienes manufacturados, diversificar las exportaciones y crear nuevas fuentes de empleo.³²⁶

Estas ventajas otorgadas a la producción fabril, contrastaban con la situación descrita por el empresario de zapatería Abel Tapia, quien denunció el golpe asestado a la pequeña industria, con la elevación del impuesto al material importado, que aumentaba considerablemente el precio del cuero para la industria artesanal.³²⁷ Asimismo, condenaba que se privara del crédito a los propietarios de pequeños talleres, en los cuales trabajaba la mayoría de zapateros, que se verían asolados por la desocupación, mientras se daba amplio financiamiento a las fábricas:

“Otro asunto que debe interesar a la opinión pública es la actitud que con respecto a la industria del calzado ha venido asumiendo el sistema

³²³ Este diputado además de afectar al gremio mediante la creación de una fábrica de calzado, presentó un proyecto de ley el 12 de julio de 1954, en el que establecía una reforma al artículo 275 del Código de Trabajo con el fin de impedir la participación de comunistas en las directivas de los sindicatos (se impediría la participación de quienes pertenecieran o hubieran pertenecido en los diez años anteriores al Partido Comunista Internacional, el Partido Comunista de Costa Rica, el Partido Progresista Independiente o cualquier organización vinculada con el comunismo). Esta medida, que indudablemente hubiera provocado la sustitución de la directiva del Sindicato de Zapateros y su posible disolución, fue adversada por el vicepresidente del Sindicato de industriales del calzado, Rubén Chavarría, quien calificó el proyecto como “lesivo para los intereses de la clase trabajadora costarricense”. *Diario Nacional*, 13 de julio de 1954, 1 y 3; *Diario Nacional*, 6 de setiembre de 1954, 3.

³²⁴ *Diario Nacional*, 10 de setiembre de 1954, 11; *Diario de Costa Rica*, 11 de setiembre de 1954, 1; *Diario Nacional*, 14 de setiembre de 1954, 1 y 5.

³²⁵ *Diario Nacional*, 11 de setiembre de 1954, p. 3

³²⁶ Arroyo et al., *La industria en Costa Rica en el siglo XX*, 175-176.

³²⁷ *Diario Nacional*, 10 de setiembre de 1954, p. 11

bancario nacional. Yo hice una petición para que el Banco Anglo me concediese 3 mil colones a fin de pagar materiales importados y se me exigió toda clase de garantías con un miedo y una desconfianza que rayaban en lo imposible. Sin embargo, ciertos personajes de la política sí han podido conseguir préstamos por millones de colones a fin de instalar industrias -que sin pasión política de ninguna clase-, van en detrimento, en daño, en perjuicio de la clase trabajadora, ya que insisten en dar productos al mercado a bajo precio promoviendo la desocupación y el hambre en los hogares más humildes como son los del zapatero promedio...”.³²⁸

El presidente de la organización de industriales del calzado lamentó que ante la falta de financiamiento se abandonara el proyecto de establecer una gran fábrica de calzado mecanizada y con una producción que rondaría los 500 pares diarios. La posibilidad de que fueran los propietarios de los talleres artesanales los que emprendieran el proceso de mecanización de la industria, se desvaneció ante la negativa del Banco Nacional de financiar este proyecto que reuniría a varios productores de calzado en una sociedad.³²⁹

La mecanización de la industria se mostraba como la solución al problema que suponía el acceso al calzado para la mayoría de la población, con las consecuencias asociadas, como una mayor propensión a ciertas enfermedades. Lo anterior, debido a que se atribuía a los talleres manuales y a las manufacturas, una baja productividad y un precio elevado de los zapatos. En respuesta a estos señalamientos, el vicepresidente de la Asociación de Industriales del Calzado, Darío Chavarría, señaló que la producción de Costa Rica, podía rondar el millón de pares al año, y desmintió que un trabajador manual tardara veinte horas en confeccionar un par de zapatos, aseverando que “sin mucha excepción, contamos con obreros que de sobra pueden hacer 5 y 6 pares de varón clavado en 10 horas de labor”. Igualmente, rechazó que se atribuyera la mortalidad infantil a la falta de zapatos y no a la nutrición deficiente de los niños de hogares pobres.³³⁰

Precisamente en el aspecto de salud e higiene, hizo énfasis el presidente Figueres Ferrer, al mostrarse favorable al establecimiento de fábricas mecanizadas, aunque aseguraba que la

³²⁸ *Ibíd.*

³²⁹ *Diario Nacional*, 9 de setiembre de 1954, p. 3.

³³⁰ *Diario de Costa Rica*, 8 de setiembre de 1954, 1 y 12.

actual industria del calzado no sería desatendida por el gobierno, y que la producción de calzado barato para la gran masa descalza no la sustituiría. En su argumentación señalaba la mecanización como el destino inevitable de la industria:

“Toda promoción de progreso aparece sus sacrificios, pero los obreros en el caso actual, contarán con nuestro apoyo. Oponerse a la mecanización del calzado, que se está realizando como actividad de la empresa particular y en libre competencia, sería como si los fabricantes de velas se opusieran a la construcción de la planta de La Garita”³³¹

El costo del calzado, que superaba los 30 colones³³², era elevado en proporción con el ingreso promedio de un hogar obrero, que en 1949 oscilaba entre los 90 y 120 colones mensuales, y un salario promedio de 60 colones.³³³ Los partidarios de la mecanización sostenían que solo la producción fabril podría atender la demanda de zapatos a bajo costo para las clases populares. Lo anterior, debido a que tal como se expresa en la siguiente imagen, los zapatos eran considerados un accesorio suntuoso y de precio elevado en relación con los salarios percibidos por la mayor parte de la población.

ILUSTRACIÓN NO.9 CARICATURA SOBRE EL PRECIO DEL CALZADO (1954)



Fuente: *Diario Nacional*, 10 de setiembre de 1954, p. 1

³³¹ *Diario Nacional*, 10 de setiembre de 1954, 1 y 12.

³³² *Trabajo*, 23 de enero de 1943, 3-4.

³³³ José M. Cerdas Albertazzi, “Penurias y recuperación: Niveles de vida de los trabajadores capitalinos costarricenses entre 1929 y 1960”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 21, no. 1-2 (1995): 130.

El precio del calzado fue el argumento utilizado para la instalación de la fábrica El Progreso por uno de sus socios, el diputado Gonzalo Facio. En la solicitud de financiamiento se enfatizó que solo mediante la industria mecanizada podría reducirse el costo del calzado y aumentar el volumen de la producción, por lo cual solicitaron un crédito muy ambicioso, que les permitiera comenzar a operar en menos de seis meses. El Banco Nacional rechazó la solicitud inicial, pero finalmente concedió un crédito por 85 mil colones para la instalación de maquinaria.³³⁴

Ante las dificultades para acceder al crédito y la elevación del precio de los materiales, los pequeños propietarios de talleres y manufacturas de calzado se vieron desplazados por la fábrica El Progreso, en su aspiración de establecer una gran sociedad con una productividad de 500 pares diarios, y dirigir el proceso de mecanización de esta industria en el país. Asimismo, el aumento del impuesto a la importación de calzado resultó ineficaz, provocando la protesta del gremio, según informó el periódico *Adelante*, en noviembre de 1955:

“Se está iniciando un movimiento de frente único entre industriales y obreros zapateros, para imponerse a la importación de calzado. La cuestión de la importación de calzado está adquiriendo caracteres tales, que ya es notoria la reducción de la producción nacional de zapatos. Según informes que circulan por ahí, algunos de los cuales han sido publicados, sólo una gran tienda de San José importó recientemente de España cuarenta mil pares de zapatos. Ahora se anuncia que vienen de ese mismo país ochenta mil pares más. Si las cosas siguen así, bien pronto estará en franca liquidación la manufactura nacional de calzado. En el concepto de este periódico lo que precisa no es que se grave con mayores aforos la importación de calzado. Lo que precisa es que se prohíba por completo tal importación.”³³⁵

La importación de calzado, además de la especulación con el precio de los materiales de zapatería y la instalación de fábricas, precipitaron al gremio a una situación de “semi-desocupación constante”, en la cual importantes zapaterías que antes destacaban en la confección de calzado, como la Cosmos y la Renaciente, abandonaron la producción y se

³³⁴ *Diario de Costa Rica*, 8 de setiembre de 1954, 1 y 9.

³³⁵ *Adelante*, 6 de noviembre de 1955, 1.

dedicaron a importar materiales y vender zapatos elaborados en talleres de pequeños industriales.³³⁶

Al aproximarse la década de 1960 se había producido una reducción de las unidades artesanales y de la manufactura tradicional, en las cuales era importante la cualificación manual y habilidad del operario. Al iniciar los años sesenta, con los procesos de industrialización introducidos con la integración económica centroamericana, se extiende la producción fabril en distintas ramas de la producción.³³⁷ Esto repercutió en las condiciones de trabajo del gremio del calzado y agudizó el desempleo.

El impacto de la mecanización en la industria del calzado ocurrió de manera más temprana en otros países, como Argentina, donde el efecto más importante para los trabajadores, fue también la desocupación. En este país la rama del calzado transitó de la producción artesanal, en el domicilio, con escasa división del trabajo, a la producción fabril, entre 1880 y 1940. La consolidación de la producción mecanizada se desarrolló en el transcurso de la década de 1920 y ocasionó la pérdida de alrededor de 10.000 puestos de trabajo entre 1920 y 1937, así como el ingreso masivo de mujeres, una mayor intensidad del trabajo e incluso la extensión de la jornada laboral, a la vez que se produjo una reducción de salarios. Este empeoramiento de las condiciones laborales repercutió en los pequeños talleres que dependían del trabajo a domicilio, que no fueron totalmente desplazados por las grandes industrias, con las cuales debían competir tratando de compensar su menor productividad a costa de una mayor explotación de sus trabajadores.³³⁸

Consecuencias similares debió enfrentar el gremio del calzado en Costa Rica, aunque de manera más tardía, hasta la década de 1950. Ante el inminente desarrollo de la mecanización, el SNTC se dispuso a incorporar a los trabajadores de las fábricas, y mantuvo una expectativa sobre la permanencia de los talleres artesanales, que conservarían un segmento del mercado acostumbrado al calzado hecho a la medida. No obstante, esta posibilidad se veía

³³⁶ *La República*, 5 de agosto de 1956, p.9.

³³⁷ José Manuel Cerdas, *Condiciones de vida de los trabajadores industriales de San José (1930-1960)* (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1994) 12; Arroyo et al., *La industria en Costa Rica en el siglo XX*, 123.

³³⁸ Marina Kabat, "La industria del calzado: cambios en la organización del trabajo entre 1880 y 1940", *Desarrollo Económico* 47, no. 188 (2008): 654-655.

comprometida ante la menor concentración de operarios en los talleres, que obstaculizaba la formación de comités permanentes, y el despido de aquellos que protestaban.³³⁹

2.5. El Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (SNTC) frente al Tratado de Integración Económica Centroamericana.

El 23 de julio de 1962 Costa Rica suscribió el Tratado General de Integración Económica Centroamericana -que dio origen al Mercado Común Centroamericano (MCCA)- al cual se habían adherido Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras desde 1960. Dicho tratado estuvo antecedido por una serie de convenios bilaterales firmados desde inicios de la década de 1950 entre países de la región, que pretendían equiparar aranceles y permitir el libre comercio de determinados productos. Estos acuerdos ya contenían los elementos de la integración que se llevaría a cabo posteriormente, la cual se planteó crear una zona de libre comercio en cinco años y establecer un arancel externo común.³⁴⁰

El libre comercio entre Costa Rica y otros países centroamericanos fue percibido por el SNTC como una grave amenaza para el gremio, que causaría “la casi total desaparición de la industria”.³⁴¹ Se consideraba que este Tratado conllevaría problemas aún mayores que los ocasionados por la elaboración del calzado a máquina, que había sido combatida por el sindicato mediante luchas para la aprobación de leyes de protección a la industria artesanal.³⁴²

La denuncia hecha por el sindicato a través de la prensa reclamaba que el Tratado no consistía en una integración económica estrictamente centroamericana debido a la presencia de inversionistas norteamericanos.³⁴³ El SNTC apuntaba a una competencia desleal en la industria del calzado, debido a la instalación de fábricas financiadas con capital extranjero, que tendrían la capacidad de abastecer a todo el mercado centroamericano. Asimismo, estas empresas al no tener que ajustarse a una legislación laboral como la costarricense podrían

³³⁹ ANCR. Fondo SNTC, Signatura no. 1, 3 de agosto de 1959, p. 16-23.

³⁴⁰ Alfredo Guerra-Borges, “El desarrollo económico”, en *Historia General de Centroamérica*, editor Héctor Pérez Brignoli (Madrid: FLACSO, 1993), 47-53.

³⁴¹ Acta 12 de setiembre de 1960, p. 89-91. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: 01.

³⁴² Acta 5 de setiembre de 1960, p. 86-81. ANCR, Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: 01.

³⁴³ *Libertad*, 30 de marzo de 1963, 3.

producir con menores costos y, por lo tanto, elaborar productos de menor precio, haciendo la competencia imposible. Así lo explicaba el secretario de actas del sindicato, Carlos Arguedas Fernández, en una carta publicada en el periódico *Libertad* en setiembre de 1965:

“Nuestra industria tiene que pagar aforos sobre la materia prima importada, paga salarios que, aunque no son suficientes para las necesidades de los trabajadores, son los más altos en Centroamérica; tiene que cumplir con el Seguro Social y el Código de Trabajo. Esto hace que los costos de producción suban un porcentaje considerable. De pronto se encuentra competidores de otras industrias extranjeras que, como Guatemala, por ejemplo, si la examinamos bien, llegamos a la conclusión de que no es centroamericana; cuenta con fábricas capacitadas para abastecer el mercado del istmo, que está exenta de aforos por 10 años, que paga salarios de hambre, con obligaciones sociales muy mínimas y que está poderosamente inyectada con capital extranjero. Los resultados no pueden ser otros, que la entrega fácil de nuestros propios mercados. Esto no es demagogia, como no lo es tampoco, nuestra decisión de luchar por que la industria del calzado sea excluida del tratado de libre comercio, como medida de salvar al gremio de la desocupación”.³⁴⁴

La respuesta del sindicato frente al Tratado de Integración Económica no solo consistió en demandar la exclusión de la industria del calzado a través de publicaciones en la prensa, sino también de forma directa ante la Comisión de Asuntos Sociales de la Asamblea Legislativa.³⁴⁵ Asimismo, se planteó a los patronos de zapaterías formar un frente unido para oponerse a dicho tratado, y dejar de obstaculizar la organización sindical, por ser esta un medio efectivo para la defensa de la industria.³⁴⁶

La denuncia sobre los efectos ocasionados por el Tratado de Integración Económica del istmo fue dirigida al presidente de la República y al ministro de trabajo y bienestar social, a través de un comunicado del secretario general del SNTC, Víctor Mora. En dicha carta se acusaba

³⁴⁴ *Libertad*, 4 de setiembre de 1965, 8.

³⁴⁵ Se conformó un Comité Nacional de Defensa de la Industria del Cuero y Calzado, presidida por Ricardo Badilla, industrial de zapatería y Víctor Mora, secretario general del SNTC, que solicitaron a los diputados de la Comisión de Asuntos Sociales del Congreso la exclusión del ramo de la zapatería del Tratado de Integración Económica Centroamericana y expusieron los problemas que enfrentaba la industria debido a la importación masiva de calzado extranjero. *Libertad*, 21 de agosto de 1965, 8; *Libertad*, 28 de agosto de 1965, 8.

³⁴⁶ Acta 19 de setiembre de 1960, p. 91-92. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 1.

el incumplimiento de la Ley de defensa de la industria del calzado -que gravaba con un impuesto de cien colones la introducción de cada par de zapatos al país-. Mora denunciaba que la “competencia extranjera desleal” amenazaba la industria nacional del calzado de la cual dependían cerca de diez mil trabajadores, y que la importación masiva de calzado procedente de Nicaragua ya había ocasionado que los industriales de zapatería perdieran prácticamente todo el mercado de la provincia de Guanacaste.³⁴⁷

En 1965 la consigna central del SNTC en el desfile del Primero de Mayo fue la defensa del derecho a trabajar, amenazado por el tratado de libre comercio centroamericano.³⁴⁸ Durante este año se estableció la lucha contra la integración económica centroamericana como un asunto prioritario del comité central y se realizaron cinco asambleas en San José, una en Heredia y visitas a Cartago, Alajuela y Guadalupe para discutir dicha problemática. Se propuso la unión obrero-patronal para combatir la integración económica centroamericana, así como una campaña de propaganda a través de boletines, la prensa, la radio y directamente en los talleres, barrios y fábricas.³⁴⁹

La principal manifestación pública realizada por el sindicato en su campaña contra el Tratado de Integración Económica fue la gran concentración de zapateros realizada en el Teatro Castro en agosto de 1965, la cual tuvo una importante concurrencia de acuerdo con el dirigente sindical Víctor Mora.³⁵⁰ Esta actividad se planteó como una protesta contra la desproporcionada importación de calzado extranjero que estaba afectando gravemente a la industria nacional.

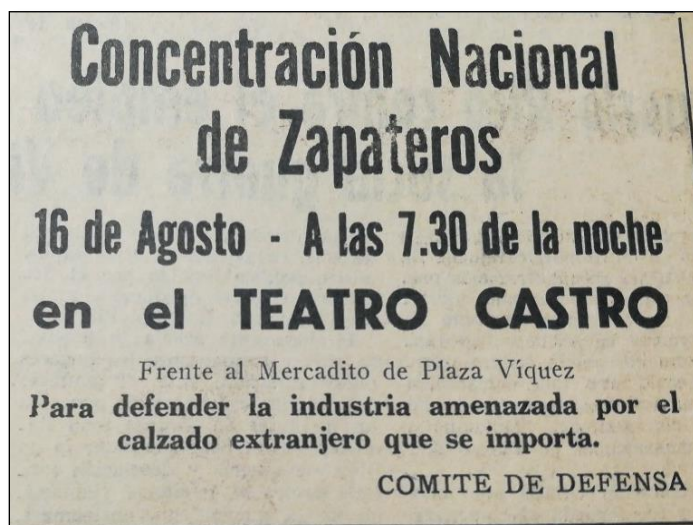
³⁴⁷ Carta de Víctor Mora al presidente de la República y el ministro de Trabajo y Bienestar Social. 24 de marzo de 1964, ANCR. Serie: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Signatura: 073.

³⁴⁸ Acta 26 de abril de 1965, p.202-203. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no.2

³⁴⁹ Acta 24 de mayo de 1965, p. 208-210, Acta 19 julio 1965, p. 225-229, Acta 26 de julio de 1965, p. 231. ANCR, Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no.2.

³⁵⁰ *La República*, 15 de agosto de 1965, 11; *Libertad*, 21 de agosto de 1965, 8.

*ILUSTRACIÓN NO.10 CONVOCATORIA A LA CONCENTRACIÓN
NACIONAL DE ZAPATEROS EN EL TEATRO CASTRO (1965)*



Fuente: *Libertad*, 14 de agosto de 1965, 5

En el combate contra la integración económica de Centroamérica, el Comité de Defensa de la Industria del Calzado argumentó ante las autoridades de gobierno las razones por las cuáles esta industria debía quedar al margen del acuerdo comercial. El comité sostuvo que la producción nacional era suficiente para abastecer el consumo, e incluso lo sobrepasaba en un 20%, aún antes de la invasión del calzado extranjero, y que tenía la capacidad de incrementar su producción en un 40%.³⁵¹

Se expusieron a través de la prensa las razones por las que dicho comercio implicaría una competencia desleal, siendo uno de los aspectos centrales el precio de los materiales de zapatería. El problema de la competencia extranjera se agravaba aún más a causa del costo que debían asumir los productores nacionales por los materiales importados para la fabricación de zapatos, mientras que se liberaba de impuestos al calzado extranjero. Asimismo, la industria nacional era afectada por la exportación de materiales. De acuerdo con el Comité de Defensa de la Industria del Calzado, esta “fuga de materia prima” afectaba “hasta el punto de impedir la producción normal, por falta de control de la necesidad nacional”.³⁵² No obstante, el argumento de mayor relevancia expuesto por la organización era

³⁵¹ *Libertad*, 16 de octubre de 1965, 4.

³⁵² *Libertad*, 1 de mayo de 1965, 8.

el relativo a la desocupación que asolaba a los trabajadores del calzado, que amenazaba con agudizarse; y la pérdida de una industria conformada mayoritariamente por pequeños industriales (El número de pequeños industriales era de 2000 según la información proporcionada por la organización obrero-patronal para la defensa de la industria).³⁵³

La lucha de los zapateros contra el Tratado de Integración Centroamericana era una lucha contra la desocupación, pero también contra la rebaja de sus salarios. La defensa del salario continuó siendo la demanda más importante de los operarios del calzado, quienes manifestaron su oposición a la política de equiparar salarios centroamericanos, que pretendía rebajar los costos de producción en el país.³⁵⁴

Los zapateros alegaban que la fábrica de capital norteamericano ADOC acapararía el mercado nacional, en el cual debido a políticas estatales había incrementado el uso de calzado, en comparación con otros países de la región. La organización con representación patronal y sindical³⁵⁵, solicitó que el INA abriera una sección para el aprendizaje de la zapatería y la elaboración de cuero, y que se limitara la importación de zapatos únicamente a lo que no se producían en el país. Con el fin de velar porque se moderara la importación de calzado, se crearon comisiones en Heredia, Cartago, Alajuela y Guadalupe, asimismo, los zapateros de Barrio Cristo Rey organizaron un desfile por las calles de la capital, al que concurren más de 250 trabajadores.³⁵⁶

³⁵³ *Libertad*, 16 de octubre de 1965, 4.

³⁵⁴ Acta 21 de agosto de 1967, p. 400. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 2.

³⁵⁵ En el Comité Nacional Pro-defensa de las Industrias del Cuero, Calzado y Afines participaron: Miguel Peralta, industrial de calzado (Cartago), Franklin Mora S., industrial de calzado (Cartago), Juan José Alfaro, industrial del cuero (Cartago), Ricardo Orlich, gerente de la fábrica de calzado Avanti (Alajuela), Francisco Jeremías, gerente de la fábrica La Catalana (Tibás), Guillermo Tapia, industrial de calzado (San José), Jorge Bravo, industrial de calzado (Alajuela), Jorge León, gerente de fábrica León (San José), Ricardo Badilla, gerente de Calzado Badilla (San José), Francisco Romero, industrial de calzado (Heredia), Eduardo Artiñano, industria del cuero y el calzado (San Pedro), José María Carballo, industria de tacones (Tibás), Gil Scarone, industria de tacones (Heredia), Tobías Rosenswaig, gerente de zapatería El Récord (San José), Francisco Cersócimo, de La Renaciente (San José), Lino Salazar (San José), Próspero Meoño, de almacén de materiales de zapatería (San José), Fabio Mena, de almacén de materiales de zapatería (San José), José Méndez, industrial de calzado y talabartería (San José) y Juan Rafael Morales, representante del SNTC. *Libertad*, 24 de junio de 1972, 7.

³⁵⁶ *Libertad*, 17 de junio de 1972, p. 1 y 9; *Libertad*, 29 de julio de 1972, 7.

ILUSTRACIÓN NO. 11 REUNIÓN DE TRABAJADORES Y PATRONOS DE ZAPATERÍA EN EL MINISTERIO DE TRABAJO, CONVOCADA POR EL COMITÉ DE DEFENSA DE LA INDUSTRIA ARTESANAL (1972)



Fuente: *Libertad*, 29 de julio de 1972, p. 7

ILUSTRACIÓN NO. 12 DESFILE DE ZAPATEROS EN PROTESTA POR LOS PERJUICIOS CAUSADOS POR EL TRATADO DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA



Fuente: *Libertad*, 17 de junio de 1972, p. 1.

Paralelamente a la lucha contra el tratado comercial centroamericano, el SNTC diseñó un plan de intervención en las fábricas, planteó aumentos de salario para sus trabajadores y brindó asesoría para resolver conflictos obrero-patronales. Durante los años sesenta la protesta se orientó hacia el planteamiento de conflictos colectivos y la creación de comités sindicales en fábricas como La Catalana, San Bosco, La Mickey, La Lux y La Colonial. La labor del sindicato respecto a las fábricas consistió principalmente en dar asesoría legal y respaldo ante las demandas por incumplimiento de la legislación laboral.³⁵⁷

Según describe el antiguo dirigente del SNTC, Juan Rafael Morales, en su autobiografía, con el establecimiento del Mercado Común Centroamericano, se instalaron en el país las fábricas ADOC y AVANTI. Los intentos por conciliar el desarrollo de la industria con la manufactura tradicional de calzado no prosperaron ante la falta de respaldo político, así los zapateros que confeccionaban una obra con base en su habilidad manual, empezaron a ser relegados a tareas menores, como la reparación de calzado, o abandonaron el oficio:

“A Figueres le planteamos, en el segundo gobierno, que nos protegiera. No hicimos oposición. Planteábamos que a la par de las fábricas se protegiera a la industria nacional (...). Hubo discusiones muy interesantes sobre las posibilidades de un balance entre las fábricas y la manufactura. Éramos partidarios de los altos aforos para la importación. En una conversación con Figueres nos dijo que no nos extrañáramos los zapateros por el desarrollo de las fábricas ni por la entrada de calzado extranjero; que nos quedaba el camino de la remendona (...). ¿Qué hicieron los antiguos artesanos zapateros? Figueres se quedó corto. No nos quedó ni la remendona, porque el zapato que entraba con el Mercado Común Centroamericano era un zapato desechable. Más de un zapatero, de los mayores, sin trabajar abandonaron el oficio. Sus hijos no fueron zapateros. Ya casi no hay zapateros, zapateros, de aquellos que elaboraban el calzado y presentaban una obra de arte. Los mismos dueños de manufactura se hicieron comerciantes. Entonces, el calzado se abandonó porque los zapateros cambiaron de oficio, se educaron o se hicieron profesionales en otros campos.”³⁵⁸

³⁵⁷ Acta 4 de abril de 1960, p. 67-69; Acta 18 de abril de 1960, p. 69-72. Acta 23 de mayo de 1960, p. 75-76. Acta 18 de setiembre de 1961, p. 177-178; Acta 7 de mayo de 1962, p. 225; Acta, 28 de mayo de 1962, p. 232-234; Acta 26 de noviembre de 1962, p. 280. ANCR, Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 1.

³⁵⁸ Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar* (San José: ASEPROLA-UNED, 2000), 120-121.

Mientras muchos zapateros artesanos empezaron a ser desplazados, aquellos que se ocuparon en las fábricas, eran ajenos a la elaboración completa del calzado y al orgullo de la profesión por la obra realizada producto de su destreza. Tal como menciona Víctor Hugo Acuña, estos zapateros eran conscientes de su diferencia respecto a los operarios de fábricas, encargados de ejecutar tareas parciales. Así se desprende de lo expresado por Juan Rafael Morales:

“La Avanti esa es la primera fábrica. Bueno, aquí es donde cambian los métodos de producción...aquí ya entonces el zapatero no es el zapatero, es un trabajador del calzado que pone ojetes o que pone lengüetas, o que pone solo plantillas o que maneja una máquina [...] ya no es un artesano, es una pieza de la máquina, que no tiene que hablar y que tiene que estar pegado a la máquina, al *switch*”.³⁵⁹

El trabajador de fábrica se diferenciaba del zapatero del taller artesanal, quien trabajaba autónomamente, con un mayor control del proceso productivo, sin una supervisión estricta, y con un grado mayor de libertad para hablar y mantener una comunicación constante con sus compañeros. En la fábrica la vigilancia y pérdida de control sobre los procesos y ritmos de trabajo es mayor. Asimismo, se manifestó una fuerte resistencia patronal hacia el sindicato, impidiendo incluso el ingreso de los representantes sindicales a las fábricas. Entre los obstáculos de la organización, la directiva del SNTC citaba el temor a la represión patronal, que se intensificaba a causa de la falta de especialización de muchos de sus trabajadores, lo cual los hacía más vulnerables al desempleo al ser fácilmente sustituibles.³⁶⁰

La industrialización también fue anulando la jerarquía en el oficio. En 1964 los zapateros protestaron a causa de la disconformidad con los salarios establecidos por el Consejo Nacional de Salarios, que además de rebajar su ingreso no contemplaban la diferencia entre las categorías del oficio. Al eliminar la diferenciación en el pago de las categorías, se perjudicaba a los trabajadores de calzado fino, ya que estos por la calidad de su obra, demoraban más en la elaboración de cada par, en comparación con los zapateros de calzado barato.³⁶¹ La eliminación de las categorías es definida por Marx como una de las condiciones

³⁵⁹ Fragmento de entrevista a Juan Rafael Morales citada en: Víctor Hugo Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José: Porvenir, 1991), 187.

³⁶⁰ Acta 8 de febrero de 1965, p. 177; Acta 21 de marzo de 1966, p. 286; Acta 13 de febrero de 1967, p. 348; ANCR, fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 2.

³⁶¹ *Libertad*, 31 de octubre de 1964, 6.

de la producción fabril, donde la habilidad del trabajador es trasladada a la máquina, que se convierte en el mecanismo automático del cual depende el ritmo de trabajo:

“Con el instrumento de trabajo se transfiere también del obrero a la máquina el virtuosismo de su manejo. La capacidad de rendimiento de la herramienta se emancipa de las limitaciones personales de la fuerza de trabajo del hombre. Desaparece con ello la base técnica sobre la que descansa la división del trabajo en la manufactura. De ahí que la jerarquía de los obreros especializados que la caracterizaba sea sustituida, en la fábrica automática, con la tendencia a la equiparación o nivelación de los trabajos, que ahora tienen que realizar los auxiliares de la maquinaria.”³⁶²

Al dejar de ser un patrimonio de los trabajadores el conocimiento del oficio y su habilidad manual, incrementa la vulnerabilidad ante el desempleo, por la facilidad con que pueden ser reemplazados. Si no es indispensable la especialización y los operarios pueden realizar una tarea sin necesidad de un adiestramiento prolongado, se está ante un escenario en que la capacidad de negociación y protesta del trabajador ante el incumplimiento de sus derechos laborales es muy limitada, y este se encuentra frecuentemente a las puertas de la desocupación.

Conclusiones

Durante la primera mitad del siglo XX, las unidades productivas en el ramo de la zapatería fueron predominantemente pequeños talleres y manufacturas, con un promedio de entre 15 y 20 trabajadores y una escasa división del trabajo. Se empleaban pocas máquinas, que funcionaban como auxiliares del operario, en cuya habilidad manual recaía el resultado final de la obra. En general, cada zapatero elaboraba unos pocos pares diarios y el número era menor entre los trabajadores de calzado fino. Sin embargo, desde inicios del siglo ya existían algunas pocas manufacturas importantes, en cuanto a su productividad y número de operarios, en las cuales se empleó una cantidad significativa de mujeres.

Si bien es cierto, la rama del calzado vio inhibido su desarrollo manufacturero por factores como la importación de zapatos extranjeros, la protección arancelaria permitió su desarrollo a través de pequeños talleres, principalmente, aunque como se indicó, también se creó un

³⁶² Marx, *El Capital*. Crítica a la Economía Política, Capítulo XIII, 374.

número reducido de grandes manufacturas. A pesar de que se importaban zapatos extranjeros, su precio los restringía a un grupo selecto de compradores, permitiendo que la producción de tipo artesanal acaparara la mayor parte del mercado local.

Esta producción en pequeños talleres sufrió la primera tentativa de ser sustituida en los años treinta, cuando se presentó la iniciativa de mecanizar la producción. Ante esta posible transformación en la forma de producir el calzado, el Sindicato de Zapateros de San José propuso un proyecto de ley que fue secundado por zapateros de otras provincias, y diputados como Efraín Jiménez Guerrero, Manuel Mora Valverde, Teodoro Picado y Rafael Ángel Calderón Guardia. Con la aprobación de dicho proyecto el 12 de agosto de 1936, se estableció un impuesto de siete colones al calzado hecho a máquina, que protegió por cinco años la industria artesanal.

Durante la administración de Calderón Guardia, se realizó una campaña para dotar de calzado a los escolares pobres, y con esta, en lugar de impulsar la mecanización, se estableció un acuerdo entre los pequeños industriales y el Sindicato de Zapateros con el gobierno, para que estos contribuyeran en dicha campaña a cambio de postergar la expansión de la producción fabril. De esta forma, en 1941 se estableció una prórroga por cinco años a la ley de protección de la industria artesanal.

La participación del gremio de zapateros en la campaña de calzado escolar permitió conciliar temporalmente los intereses de los trabajadores artesanales con la necesidad de producir calzado a bajo precio para las clases populares, no obstante, a partir de 1950, se intensificó el discurso que abogaba por la mecanización como la única vía para generalizar el uso del calzado. En dicho contexto, la principal preocupación manifestada por el gremio de zapateros fue la inminente desocupación que esto ocasionaría. No obstante, el SNTC se pronunció a favor de la mecanización, por considerar que el establecimiento de fábricas podría ser el medio para su fortalecimiento, debido a la mayor concentración de operarios. Asimismo, con el establecimiento de fábricas se proyectó la solución para problemas como la extensión de la jornada laboral, la eliminación del trabajo a destajo, y en general, el trabajo de muchos zapateros al margen de la legislación laboral.³⁶³

³⁶³ *Adelante*, 28 de marzo de 1954, 2.

Con el Tratado de Integración Económica Centroamericana, el problema de la importación masiva de calzado extranjero se intensificó, y la visión expresada en las actas del SNTC fue que dicha integración no tendría un carácter estrictamente centroamericano debido a la participación de capital estadounidense en el establecimiento de fábricas de calzado en países como El Salvador. El sindicato no se mantuvo indiferente ante este proceso y emprendió una campaña contra el Tratado de Integración Económica en los talleres, barrios y fábricas, solicitó a la Asamblea Legislativa la exclusión del ramo del calzado de dicho tratado y denunció reiteradamente la competencia desleal y la condena de desocupación que supondría para miles de operarios. Esta lucha se llevó a cabo a través de la unión con la clase patronal, con la cual se conformó el Comité Nacional de Defensa de la Industria del Cuero y Calzado. Finalmente, cabe destacar que los zapateros no adversaban el progreso técnico que suponía la maquinaria, sino su desplazamiento como trabajadores manuales, el deterioro de sus condiciones laborales y la amenaza de la desocupación. Esto coincide con lo señalado por Hobsbawm respecto a la introducción de maquinaria en oficios manuales de la Inglaterra del siglo XVIII. Según este historiador los trabajadores no se oponían necesariamente al cambio técnico, sino cuando este conllevaba peligro de desempleo, afectación de las condiciones laborales o degradación de la categoría profesional.³⁶⁴ Así, en los intentos por mecanizar la producción en los años treinta y cincuenta, los zapateros reconocieron las ventajas de la maquinaria, no obstante, su lucha consistía en la defensa de su derecho al trabajo y su medio de vida, que dependía la elaboración manual del calzado.

³⁶⁴ Eric Hobsbawm, “Los destructores de máquinas”, en *Gente poco corriente* (Barcelona: Crítica, 1999), 21.

Capítulo III. Organizaciones laborales, cultura obrera y espacios de sociabilidad de los trabajadores del calzado (1900-1970).

Introducción

El objetivo de este capítulo es caracterizar las organizaciones laborales que crean los zapateros entre 1900 y 1970 para determinar aspectos relevantes de la cultura obrera y los espacios de sociabilidad que configuran los trabajadores del calzado durante este periodo. Para ello se estudiará la emergencia de las mutuales de zapateros, y posteriormente de los sindicatos. Interesa describir la formación del Sindicato de Zapateros de San José (1934), así como del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (SNTC), el cual surge a partir de la articulación de intereses de los sindicatos provinciales en la Conferencia Nacional de Trabajadores del Calzado en 1939.

También se estudiará la conformación de una cultura y sociabilidad obreras, que conllevó prácticas como la conmemoración de efemérides, tales como el Primero de mayo, la celebración del patrón del oficio, San Crispín, la práctica de la lectura en los talleres y la formación de equipos deportivos. El interés de las organizaciones laborales de los zapateros por incursionar en el ámbito del ocio y la sociabilidad se relaciona con su importancia en cuanto a la configuración de una cultura obrera y los procesos de formación de clase.

El análisis de las formas organizativas de los zapateros, así como de sus prácticas y espacios de sociabilidad partió del estudio de la prensa, principalmente los periódicos *La Hora*, *Trabajo y Libertad*. Asimismo, se realizó una revisión amplia de las actas del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, fundamentalmente entre 1960 y 1970. Estos libros de actas se encuentran en el Archivo Nacional y constituyen un acervo documental de alrededor de mil folios. También se dispuso de los estatutos de los sindicatos de zapateros de Limón (1935), de Puntarenas (1949) y de San José (1943).

La revisión de dichas actas fue clave para analizar el periodo posterior a la Guerra Civil de 1948, concretamente, la respuesta del sindicato frente a los procesos de mecanización de la industria del calzado, así como los cambios introducidos por el Tratado de Integración Económica Centroamericana.

3.1. Organizaciones laborales de los trabajadores del calzado entre 1900 y 1949

a- Distribución espacial y temporal de las organizaciones laborales.

En el periodo comprendido entre 1900 y 1949 se registra la creación de 31 organizaciones laborales de zapateros. Estas organizaciones fueron predominantemente de carácter mutual durante las primeras dos décadas del siglo XX, siendo 1920 el año en que se crea el primer sindicato de zapateros.

Cuadro no. 25 Organizaciones laborales de zapateros creadas entre 1900 y 1949.

Año de fundación	Nombre	Carácter	Provincia
1900	Gremio de zapateros	Mutual	San José
1902	Sociedad de zapateros	Mutual	San José
1903	Gremio de zapateros	Mutual	Cartago
1905	Gremio de zapateros	Mutual	San José
1909	Gremio de zapateros	Mutual	
1910	Sociedad del gremio de zapateros	Mutual	
1912	Gremio de zapateros	Mutual	San José
1913	Sociedad Anónima del Gremio de Zapateros	Mutual	
1915	Gremio de zapateros	Mutual	San José
1916	Sociedad de socorro mutuo de zapateros	Mutual	
1917	Gremio de zapateros	Mutual	San José
1919	Sociedad de zapateros	Mutual	
1920	Sindicato de Zapateros	Sindicato	San José
1927	Sindicato de Trabajadores del vestido y del calzado	Sindicato	San José
1932	Sindicato de Zapateros	Sindicato	San José
1932	Sindicato de Zapateros	Sindicato	Limón
1932	Sindicato de Zapateros	Sindicato	Alajuela
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	San José
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Turrialba
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Puntarenas
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Limón
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Alajuela
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Cartago

1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Heredia
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Grecia
1935	Sindicato de Zapateros	Sindicato	Limón
1939	Sindicato Nacional de trabajadores del calzado	Sindicato	
1939	Sindicato de zapateros	Sindicato	Guadalupe
1939	Sindicato de zapateros	Sindicato	Turrialba
1943	Sindicato de Trabajadores del Calzado	Sindicato	San José
1949	Sindicato del Calzado y Similares	Sindicato	Puntarenas

Fuente: Anexo no. 3.

En la etapa mutual los principales objetivos de los agremiados de los distintos oficios eran el socorro mutuo, el ahorro y la instrucción, además de la defensa contra la competencia de manufacturas extranjeras y la especulación, que encarecía los materiales de trabajo. Las organizaciones mutuales de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, en términos generales, mostraron una postura menos contestataria, atendieron en menor medida la problemática salarial y la regulación de la jornada de trabajo. Los propósitos centrales de estas primeras asociaciones fueron la protección del gremio, la moralización de las costumbres y la promoción de la recreación y sociabilidad.³⁶⁵

Sin embargo, a través de las organizaciones mutuales y de socorro mutuo se fue perfilando una identidad de clase y algunos elementos para establecer posiciones de resistencia contra la explotación.³⁶⁶ No obstante, esta incipiente actividad organizativa tuvo una existencia breve e inestable, al no plantearse concretamente la atención de las problemáticas de fondo de los operarios y no establecer en sus estatutos medidas para sancionar conductas como la indisciplina, y la morosidad en el pago de cuotas por parte de sus miembros.³⁶⁷

³⁶⁵ Carlos Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994), 87-96; Víctor Hugo Acuña, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”, en: *Historia General de Centroamérica* (Madrid: FLACSO, 1993), 273-274.

³⁶⁶ En el caso de los oficianes de zapatería, el gremio rebasó las funciones de socorro mutuo, al organizar una importante huelga en 1915 en dos zapaterías de la capital en demanda de un aumento salarial. Asimismo, en 1918 los gremios de zapateros de San José, Cartago y Limón realizaron movimientos huelguísticos. Ver capítulo IV sobre la protesta social de los zapateros.

³⁶⁷ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)”, 88-89.

Las organizaciones de socorro mutuo aparecieron en los centros urbanos, principalmente en San José, donde se aglutinó la mayor cantidad de talleres, manufacturas y medianas industrias. En la capital, los trabajadores encontraron las condiciones más adecuadas para el surgimiento de sus asociaciones, tales como la identificación de intelectuales y sectores medios radicalizados con los proyectos del movimiento obrero-artesanal, y la mayor exposición a la influencia de ideas asociacionistas difundidas por la prensa obrera e intelectuales extranjeros.³⁶⁸

La mayoría de las organizaciones de zapateros creadas entre 1900 y 1943 se concentraron en la capital, en la cual se registró el establecimiento de 12 asociaciones que representan el 39% del total. En segundo lugar, se encuentra la provincia de Cartago donde se establecieron cuatro organizaciones en el mismo periodo. En Puntarenas se verificó la creación de dos sindicatos, y solamente uno en Heredia, mientras no se registra ninguna organización en la provincia de Guanacaste.

Cuadro no. 26 Distribución espacial de las organizaciones laborales de zapateros creadas entre 1900 y 1949

Provincia	Cifras absolutas	Cifras relativas
San José	12	39%
Cartago	4	13%
Limón	3	10%
Alajuela	3	10%
Heredia	1	3%
Puntarenas	2	6%
Guanacaste	0	0%
No se indica	6	19%
Total	31	100%

Fuente: Anexo no. 3.

La década de 1930 fue la más prolífica en términos de organización laboral. Durante los años treinta se formaron 15 sindicatos de zapateros, que representan el 48% de las organizaciones del gremio creadas entre 1900 y 1949. A esta década corresponde la creación del Sindicato de Zapateros de San José (1934), que constituyó la base para la creación de organizaciones a nivel provincial y regional, así como la fundación de un sindicato de carácter nacional en

³⁶⁸ Mario Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses. 1880-1914* (San José: EUNED, 2006), 79-80.

1939. El periodo comprendido entre 1930 y 1949 también fue un periodo de auge organizativo para otros sectores labores, como el de ebanistas y carpinteros, quienes en el transcurso de trece años constituyeron 14 organizaciones laborales. No obstante, en el caso de estos operarios el mayor desarrollo organizativo ocurrió entre 1940 y 1943, cuando se fundaron 9 organizaciones³⁶⁹, mientras durante este trienio únicamente se registra la creación de un sindicato de zapateros, el Sindicato de Trabajadores del Calzado de San José, creado tras un prolongado movimiento social.³⁷⁰

Cuadro no. 27 Distribución temporal de las organizaciones laborales de zapateros entre 1900 y 1949.

Años	Cifras absolutas	Cifras relativas
1900-1910	6	19%
1911-1920	7	24%
1921-1930	1	3%
1931-1940	15	48%
1941-1950	2	6%
Total	31	100%

Fuente: Anexo no. 3.

Los años treinta estuvieron precedidos por un decenio de escasa actividad organizativa y reivindicativa en el ramo de la zapatería, que también se expresó en la baja propensión a la huelga. No obstante, para el sector obrero-artesanal en general, el decenio de 1920 representó la extensión de los objetivos de agremiación, si bien es cierto, persistieron los propósitos de fraternidad gremial, y mejoramiento moral e intelectual, tuvo lugar una variación en el carácter de las organizaciones. Las prácticas de socorro mutuo continuaron siendo importantes, sin embargo, la resistencia contra la explotación se posicionó como la preocupación fundamental. Asimismo, problemas que habían sido desatendidos, como el paro y el costo de las subsistencias cobraron preponderancia. Durante la década de 1920 se produjo un cambio en la tradición asociativa de diversos sectores laborales, cuyas organizaciones, más allá de contemplar funciones de auxilio y ahorro, comenzaron a

³⁶⁹ Francisco Rojas Sandoval, “Historia económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central. De la colonia a 1943” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004), 240.

³⁷⁰ Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar* (San José: ASEPROLA-UNED, 2000), 99.

perfilarse como instrumentos de resistencia.³⁷¹ Un acontecimiento relevante en este sentido, fueron las huelgas de febrero de 1920, que derivaron en el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas, convertida en ley en diciembre de ese año, producto de la organización y lucha de distintos sectores laborales; siendo estas movilizaciones un hecho medular por tratarse de la primera vez que un conglomerado de trabajadores urbanos se comportó como clase.³⁷²

Pese a la relevancia del decenio de 1920 en el cambio del carácter de las asociaciones laborales, se considera que el sindicalismo costarricense propiamente dicho, orientado por ideologías obreras radicales y anticapitalistas, inició hasta 1931 con la fundación del Partido Comunista.³⁷³ De esta manera, la década de 1920 dio paso a la fase de consolidación del sindicalismo artesanal, en la cual se ampliaron las demandas de los trabajadores más allá del ámbito laboral. Aspectos que habían sido desatendidos por la mayoría de organizaciones en las décadas anteriores, como el problema del acceso a vivienda, salud, crédito y educación, fueron incorporados a la lucha sindical en el decenio de 1930. Durante estos años las agrupaciones de trabajadores declararon interés por la política social, por alcanzar algún grado de control del trabajo y superar el localismo. Entre 1930 y 1943 se consolidó el sindicato conformado por artesanos con distintos grados de proletarización, cuya influencia dominante fueron los artesanos de mayor cualificación y trayectoria organizativa.³⁷⁴

Tras la aprobación del Código de Trabajo en 1943, se produjo la institucionalización de los conflictos obrero-patronales, y con esto disminuyó la capacidad de las organizaciones sindicales. En el caso del Sindicato de Zapateros, se redujo su poder de negociación frente a los patronos y cambiaron aspectos en los que residía su solidez, como la sindicalización obligatoria y su función como bolsa de empleo.³⁷⁵

³⁷¹ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)”, 120-123.

³⁷² Víctor Hugo Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José: CENAP-CEPAS, 1986), 75-79.

³⁷³ Acuña, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”, 274-275.

³⁷⁴ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)”, 132-135.

³⁷⁵ Víctor Hugo Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, *Revista de historia*, no: Especial (1988), 237-239.

El empeño de las organizaciones sindicales por alcanzar mayores cuotas de poder político, aunque esto conllevara la institucionalización de los conflictos obrero-patronales, pudo obedecer a la intransigencia de los patronos cuando las demandas planteadas no se circunscribían a la temática salarial, y a que aún los sindicatos adolecían de debilidad e inconsistencia orgánica. Se consideró que la negociación política podría compensar debilidades de las organizaciones de trabajadores no calificados y la inexistencia de cuadros sindicales fuertes en las regiones periféricas del país. Por lo anterior, se apostó por la consolidación de los derechos laborales a través de la vía política, pese a las implicaciones de la politización de los sindicatos sobre la protesta social, que en efecto se convirtió en un recurso empleado con más reserva.³⁷⁶

La Guerra Civil de 1948, la ilegalización del Partido Comunista y la persecución de líderes sindicales condujeron a la desarticulación de los sindicatos pertenecientes a la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), y por consiguiente, al repliegue del sindicalismo de clase.³⁷⁷ No obstante, los sindicatos afiliados a la CTCR no desaparecieron en su totalidad, y desde finales de 1948 trabajadores urbanos de distintos sectores comenzaron sus esfuerzos por organizarse nuevamente, siendo los zapateros los primeros en reactivar su sindicato y establecer un liderazgo en la organización de los “sindicatos independientes”.³⁷⁸ A pesar de la persecución, a finales de 1952 los sindicatos independientes iniciaron el proyecto de una confederación. Es así como en abril de 1953 quedó constituido el comité ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC), que contó entre sus miembros con los zapateros Juan Rafael Morales, Bernardo García y Víctor Mora.³⁷⁹

Durante las décadas de 1950 y 1960 las organizaciones laborales continuaron demandando mejoras en sus condiciones salariales, de trabajo, de salud, y de acceso a servicios. También lucharon por recobrar su participación política a través de un partido de clase. Sus demandas

³⁷⁶ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)”, 137-139.

³⁷⁷ Manuel Rojas, “El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica; un intento de periodización”. *Revista de Ciencias Sociales*, no.15 (1978): 22-24.

³⁷⁸ Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica (1943-1971)* (San José: Editorial Porvenir-FLACSO-ICES, 1989), 38, 73-75.

³⁷⁹ *Adelante*, 23 de noviembre de 1952, 4; *Adelante*, 11 de abril de 1953, 2.

se expresaron a través de movilizaciones, huelgas, concentraciones y mítines. De acuerdo con Carlos Abarca, la mayoría de protestas fueron movimientos parciales y dispersos, inscritos en el “marco de la legalidad burguesa”.³⁸⁰ Durante estos decenios la labor del Sindicato Nacional de Trabajadores del calzado consistió principalmente en la asistencia legal de sus afiliados para la resolución de conflictos obrero-patronales, así como en iniciativas para impulsar conflictos colectivos en talleres y fábricas.

b-Características de las organizaciones sindicales

Los sindicatos de zapateros estaban presididos por el Comité Central Ejecutivo, elegido en Asamblea general por mayoría simple de votos, con la posibilidad de ser reelecto. Sus principales integrantes eran el secretario general, el Secretario de finanzas, el de actas y correspondencia, el de propaganda y un fiscal. Correspondía al Comité Central hacer cumplir los estatutos, celebrar reuniones semanalmente, intervenir en los conflictos obrero-patronales y convocar a huelga general. Esto último constituía el principal recurso de la organización para plantear las demandas de los trabajadores, que se circunscribían sobre todo a la temática salarial, pero podían comprender otro tipo de reivindicaciones. Así, por ejemplo, el Sindicato de Zapateros de Limón (1935) establecía como motivos de huelga general:

“a) Cuando pretendan rebajar los salarios, violando los acuerdos contraídos, o para obtener mejoras en las condiciones de trabajo o de salarios. b) Cuando se pretenda restringir o abolir los derechos de la clase trabajadora, tales como el derecho a huelga, el de asociación, el de expresión de pensamiento y el de reunión.”³⁸¹

Los sindicatos aspiraban al mejoramiento social, cultural y económico de los trabajadores, los propósitos de la asociación comprendían la lucha por el alza de salarios, la mejora en las condiciones de trabajo y la elevación del nivel cultural de sus asociados.³⁸² El Sindicato de Trabajadores del Calzado de San José (1943) declaró como objetivos básicos “elevar el nivel social y cultural de sus miembros, así como buscar una elevación racional de los salarios de sus adherentes; procurar que patronos y obreros cumplan con las obligaciones emanadas del

³⁸⁰ Carlos Abarca, “Luchas populares y organización obrera en Costa Rica (1950-1960)”, *Revista de Ciencias Sociales*, no.15 (1978): 53.

³⁸¹ ANCR. Fondo: Ministerio de Gobernación y Policía. Signatura. 058898. Estatutos del Sindicato de Zapateros de Limón, 1935.

³⁸² *Ibid.*

Código de Trabajo”. Esta organización pretendía agrupar a zapateros de “buena conducta”, de cualquier orientación política, exceptuando la “filiación nazi-fascista”.³⁸³

Las organizaciones se guiaban por el principio de “democracia sindical”, que consistía en que las resoluciones eran tomadas por la mayoría de los que integraban las asambleas. Para que los acuerdos fueran válidos debía asistir a la Asamblea al menos la tercera parte de los miembros activos del sindicato. Asimismo, declararon su interés por fortalecer el sistema democrático en aras de lograr el cumplimiento y la ampliación de los derechos laborales:

“(…) en Costa Rica las organizaciones obreras todavía tienen planteada la necesidad de conquistar derechos específicos del movimiento, tales como el de la organización sindical y el de huelga, que si bien es cierto se ejercitan, también lo es que no están reconocidos por las leyes del país. La labor de la organización de las masas explotadas del país, requiere la existencia previa de derechos tales como los indicados, además de las libertades generales de reunión, de pensamiento, de prensa, etc. Sintetizando, que el sindicato juzga necesaria y más que necesaria indispensable, la conservación de la democracia costarricense para la eficaz realización de sus fines. Por eso el sindicato declara que luchará por todos los medios a su alcance y en todas las oportunidades, por defender y fortalecer el régimen de democracia política que todavía existe en Costa Rica.”³⁸⁴

La autoridad de los sindicatos residía en el Comité Central, pero el contacto directo de los zapateros con la organización eran los Comités de Taller³⁸⁵, elegidos por miembros de los respectivos talleres e integrados por tres trabajadores. Sus atribuciones consistían en velar por los intereses de los sindicalizados frente al patrón, notificar al Comité Central en caso de no poder solucionar un conflicto obrero-patronal, cobrar semanalmente la cuota sindical y

³⁸³ *La Gaceta*, 30 de octubre de 1943.

³⁸⁴ *La Hora*, 11 de febrero de 1937, 7.

³⁸⁵ Los comités de taller eran los que se encargaban de ejecutar las disposiciones del sindicato en cada unidad productiva. Estos contaban con tres cargos representativos: el secretario de organización (se encargaba de vigilar el proceso productivo, de intervenir en los conflictos entre el patrón y los operarios, proporcionar trabajadores al patrón y vigilar que los zapateros que ingresaban estuvieran sindicalizados), secretario de actas (su función era dejar por escrito las disposiciones de las asambleas de taller) y el secretario de finanzas (se ocupaba de recoger la cuota semanal obligatoria de todos los zapateros del taller). Freddy Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino”, 251-255

asistir a las reuniones ordinarias del Comité Central.³⁸⁶ De acuerdo con Víctor Cordero, quien fue secretario general de la organización entre 1939 y 1946, uno de los criterios principales para la elección de los trabajadores que conformaban el comité de taller, era su capacidad como operario, su dominio del oficio:

“Se tenía bastante en cuenta para elaborar esos comités, integrar esos comités, a elementos capaces técnicamente en el trabajo, en la especialidad en que ellos se desenvolvían, eso era de manera fundamental, porque no es lo mismo, el obrero distinguido tiene más autoridad, que un obrero que no alcanza aquella altura, entonces eso le da más autoridad frente al patrono, el patrono le puede decir que usted no sabe, ‘no, no, ahí está un obrero distinguido’”.³⁸⁷

El sindicato de zapateros de San José mostró una tendencia a la reelección. La directiva estuvo conformada por los operarios de mayor experiencia en la lucha sindical, siendo su primer secretario general, Efraín Jiménez Guerrero, dirigente de la huelga general de zapateros de 1934. Incluso algunos de quienes integraron la primera junta directiva en 1934 como Emilio Moscoa, Carlos Luis Naranjo y Rafael Arias, formaron parte de la directiva que celebró los 30 años de lucha del sindicato. Entre 1934 y 1970 su comité central tuvo únicamente seis secretarios generales: Efraín Jiménez Guerrero, José Antonio Soto, Víctor Cordero Segura, Rodolfo Guzmán, Bernardo García Fernández y Víctor Mora Mora. Además, de la continuidad de quienes presidieron la directiva del sindicato, muchos de sus integrantes se mantuvieron en esta de forma prolongada a través de la reelección.³⁸⁸

³⁸⁶ ANCR. Fondo: Ministerio de Gobernación y Policía. Signatura. 058898. Estatutos del Sindicato de Zapateros de Limón, 1935.

³⁸⁷ Víctor Cordero Segura, entrevista realizada por Carlos Hernández, 22 de setiembre de 1992.

³⁸⁸ Ver anexos no. 4 y 6.

Secretarios generales del Sindicato de Zapateros

**ILUSTRACIÓN NO.13 RODOLFO
GUZMÁN**
SECRETARIO GENERAL DEL
SINDICATO DE ZAPATEROS (1942)
Y DE LA CONFEDERACIÓN
GENERAL DE TRABAJADORES DE
COSTA RICA (1943)



Libertad, 2 de mayo de 1964, 2.
Imagen publicada para rendir
homenaje a su trayectoria, al cumplirse
cinco años de su fallecimiento.

**ILUSTRACIÓN NO.14 EFRAÍN
JIMÉNEZ GUERRERO**
SECRETARIO GENERAL DEL
SINDICATO DE ZAPATEROS 1934 Y
1938.



Trabajo, 20 de noviembre de 1937, 3.

**ILUSTRACIÓN NO. 15 VÍCTOR MORA
MORA**
SECRETARIO GENERAL DEL
SINDICATO DE ZAPATEROS (1958-
1970) Y DEL COMITÉ DE DEFENSA DE
LA INDUSTRIA DEL CALZADO.



Libertad, 6 de noviembre de 1971, 8

ILUSTRACIÓN NO.16 JUNTA DIRECTIVA DEL SINDICATO DE ZAPATEROS (1942)

De izquierda a derecha sentados: Manuel Moscoa, secretario de organización; Ezequiel Quirós, Tercer prosecretario, Carlos Luis Naranjo, Segundo prosecretario, Hernaldo Zeledón; secretario de correspondencia; Félix Piedra, secretario de cultura y deportes. De pie: Rafael Arias, primer prosecretario; Francisco Valverde, de la comisión de vigilancia y justicia; Rodolfo Guzmán, secretario general; José A. Barrera, fiscal; Guillermo Loaiza, secretario de actas y acuerdos, José Antonio Polanco, secretario de finanzas. Fuente: *Trabajo*, 1 de mayo de 1942, 2.

ILUSTRACIÓN NO. 17. JUNTA DIRECTIVA DEL SINDICATO DE ZAPATEROS 1964



Aparecen Juan Herrera, Marco Lemaire, Fernando Vega, William Castro, Juan Rafael Morales, Carlos L. Naranjo, Víctor Mora, Emilio Moscoa, Óscar Molina, Bernardo García y Héctor Leal. ANCR. Colección Fotografías. Signatura no. 7298.

ILUSTRACIÓN NO. 18 CELEBRACIÓN DE LOS 30 AÑOS DE LUCHA DEL SINDICATO (1934-1964)



Fuente: ANCR. Colección Fotografías. Signatura: 7299

Carnet de afiliación

El carnet del sindicato consistía en una pequeña libreta roja, donde se hacían constar datos del operario como nombre, lugar de trabajo, oficio (especialidad: montador, alistador, cortador) y fecha de expedición. Este documento también contaba con un espacio destinado a controlar el pago de las cuotas sindicales, este espacio estaba conformado por hileras correspondientes a cada mes en las cuales se adhería una estampilla por el pago de las cuotas semanales, conocidas como “el pago de la estampilla”. De esta forma se dejaba constancia de que el trabajador había cumplido con sus obligaciones financieras. Así, al zapatero que no portara su carnet no se le permitía trabajar en ningún taller que formara parte de la organización, puesto que este era el documento que permitía verificar la afiliación y la puntualidad en el pago de la cuota sindical. No portar el carnet era sancionado con una multa.³⁸⁹

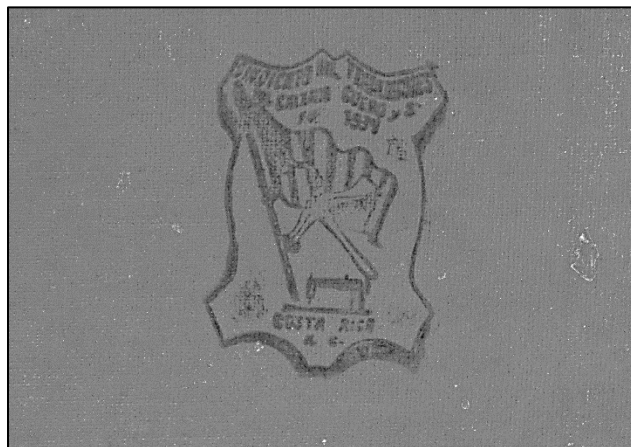
*ILUSTRACIÓN NO.19 PORTADA DEL CARNET DEL
SINDICATO DE ZAPATEROS*



Fuente: ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 6

³⁸⁹ Freddy Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos” (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2000), 257-258.

*ILUSTRACIÓN NO.20 REVERSO DEL CARNET CON EL
SÍMBOLO DE LA ORGANIZACIÓN*



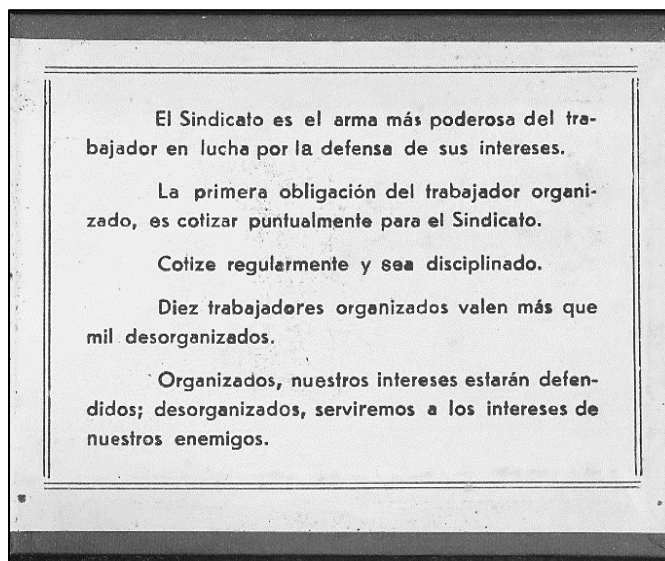
Fuente: ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 6

*ILUSTRACIÓN NO.21 CARNET: REGISTRO DE
CUOTAS SINDICALES*

 A black and white photograph of a membership card with a grid for recording dues. The card is titled "REGISTRO DE CUOTAS SINDICALES" at the top. The grid consists of several rows and columns. Each cell in the grid contains a small, stylized flag or symbol. To the right of the grid, there are letters indicating the rows. The letters are E, F, M, A, M, and J. The grid is filled with these symbols, indicating that dues have been recorded for each member. The card is framed by a dark border.

Fuente: ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 6

*ILUSTRACIÓN NO.22 CONSIGNAS INSCRITAS EN EL
CARNET DEL SINDICATO*



Fuente: ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 6

En el carnet también aparecía un martillo de zapatería como símbolo de la organización. Este instrumento a diferencia de otras herramientas utilizadas por los zapateros estaba muy asociada con su oficio, y era el instrumento utilizado por los montadores, la categoría que ocupaba el lugar más bajo en la jerarquía ocupacional de la zapatería. Por lo cual, según apunta Freddy Montero su elección pudo obedecer a la necesidad de apelar a un sentido de unidad, independientemente de la especialidad del zapatero. Por otra parte, el martillo, así como el color rojo del carnet fue considerado por algunos operarios como Clemente Montero, como clara referencia al comunismo: “El carné era rojo y tenía el símbolo del martillo de los comunistas, como todos eran comunistas”.³⁹⁰

³⁹⁰ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos”, 258.

c- Funciones y financiamiento de las organizaciones sindicales

El principal mecanismo utilizado por los sindicatos para lograr el alza de salarios y el mejoramiento de las condiciones de trabajo de los zapateros fue la huelga, cuya posibilidad de culminar exitosamente dependía de la capacidad pecuniaria del sindicato, para poder resistir sin trabajar más tiempo del que eran capaces de soportar los patronos. Debido a lo anterior, tenía una importancia de primer orden la disciplina de los trabajadores en la cotización. Los ingresos del Sindicato de Zapateros de Limón provenían de una cuota semanal de veinticinco céntimos.³⁹¹ El acta constitutiva del Sindicato de Trabajadores del Calzado de San José señala como fuentes de financiamiento: a) las cuotas de ingreso y las cuotas semanales, b) las cuotas extraordinarias, c) el producto de la venta de bienes muebles e inmuebles del sindicato de los que ya no se haga uso, d) donaciones.³⁹²

El pago de la cuota semanal era el requisito para mantener el carnet, que constituía la constancia de la afiliación sindical, y requisito para ejercer el oficio, tal como consta en los estatutos del Sindicato de Zapateros de Limón:

“El Comité de Taller impedirá ante el patrón que se le dé trabajo al operario que esté atrasado con su carnet y si el patrón no acepta, notificará a los sindicalizados el caso para su sanción. Igualmente hará cumplir la disposición del Sindicato en cuanto a la multa de cinco colones, a todo aquel compañero que venga de donde exista organización y no porte su respectivo carnet.”³⁹³

Los zapateros podían continuar siendo parte del sindicato sin cotizar, en caso de cesantía involuntaria, notificada al Comité de Taller. De lo contrario, serían suspendidos por morosidad en el pago de sus cuotas, y únicamente podrían ingresar al sindicato cuando hubieran cubierto las cuotas pendientes que dieron motivo a la suspensión.³⁹⁴ El Sindicato de zapateros de San José también contaba para su financiamiento con una cuota, que se aumentó

³⁹¹ Los ingresos se dividían en tres Cajas: la Caja de Secretariado (pago del local, útiles, entre otros), la Caja de Socorro Mutuo (asistencia médica y medicinas) y la Caja de Capitalización o Huelga. Para la primera y la segunda se destinaba el 25% y para la tercera el 50%.

³⁹² Acta constitutiva del Sindicato de Operarios de la Industria del Calzado de San José, 1943.

³⁹³ ANCR. Ministerio de Gobernación y Policía. No. 058898. Estatutos del Sindicato de Zapateros de Limón, 1935.

³⁹⁴ ANCR. Ministerio de Gobernación y Policía. No. 058898. Estatutos del Sindicato de Zapateros de Limón, 1935; Acta constitutiva Sindicato de Operarios de la Industria del Calzado de San José, 1943.

en 1940, de 25 a 50 céntimos por semana, producto de la mejora en los salarios. Asimismo, se creó un Comité de Festejos para la organización de bailes semanales en el salón del sindicato, que de acuerdo con el informe del secretario general, Víctor Cordero, generaban una ganancia satisfactoria.³⁹⁵

En la lucha por mejorar y ampliar las labores del sindicato, los zapateros tomaron la iniciativa de pagar funcionarios sindicales, de acuerdo con sus posibilidades económicas. Esta medida fue seguida por otras organizaciones, a pesar de la reticencia de la clase obrera en general. Asimismo, el Sindicato de Zapateros amplió su organización mediante la creación de la Liga de Alistadores y la de Cortadores, estas ligas se extendieron a otras provincias en las que existían sindicatos de zapateros y tenían la función de colaborar con el Comité Central.³⁹⁶

El Sindicato de San José logró tener funciones de bolsa de empleo, colocando operarios en los talleres.³⁹⁷ La afiliación al sindicato se convirtió en un requisito para ejercer el oficio, con lo cual la organización logró incrementar el número de afiliados y garantizar la cotización, que suponía el fondo de resistencia de la organización. El reconocimiento del sindicato y el control sobre el mercado de trabajo fueron preocupaciones primordiales de los zapateros, manifiestas en numerosos movimientos reivindicativos, como la huelga de noviembre de 1937, en la cual se aceptó un incremento inferior al demandado, a cambio del reconocimiento de la organización sindical por parte de los patronos y el control de este sobre el movimiento de operarios en los talleres.³⁹⁸ El Sindicato también adoptó medidas como la abolición transitoria del aprendizaje con el fin de reducir la oferta de mano de obra para combatir la “desocupación y el relajamiento de los salarios”.³⁹⁹ La afiliación obligatoria, que

³⁹⁵ *Trabajo*, 2 de marzo de 1940, 3 y 4.

³⁹⁶ Carlos Abarca, “Los trabajadores del calzado en la historia popular costarricense (1890-1948). *El Socialista Centroamericano*. no. 21 (2013): 13; *Trabajo*, 4 de febrero de 1939, 5; *Trabajo*, 1 de mayo de 1942, 7.

³⁹⁷ *Trabajo*, 2 de marzo de 1940, p. 3 y 4. Se presentó en el informe del Sindicato de Zapateros de San José como uno de sus logros, producto de la lucha directa del sindicato, la solicitud de operarios por parte del patrón del taller *La Veneciana* y su compromiso de impedir el trabajo de aquellos zapateros que se atrasaran en el pago de sus cuotas semanales, cuando el Comité de Taller así lo indicara.

La función del sindicato como bolsa de empleo se presentó como una de las ventajas de la afiliación, tal fue el caso de zapateros de Grecia que al ser despedidos se les colocó en talleres de la capital. *Trabajo*, 13 de junio de 1942, 2.

³⁹⁸ *Trabajo*, 20 de noviembre de 1937, p. 2

³⁹⁹ *Trabajo*, 2 de marzo de 1940, 3 y 4.

conllevar una cotización regular, y el funcionamiento de la organización como bolsa de empleo, acabó con la promulgación del Código de Trabajo en 1943, el cual estableció la libre sindicalización.⁴⁰⁰

El sindicato además de ofrecer a sus afiliados auxilio económico en caso de huelga y cumplir con funciones de bolsa de empleo, atendió el problema del acondicionamiento higiénico de los talleres, el abastecimiento de materiales de trabajo e incluso de productos alimenticios en momentos de escasez. En el informe anual del Secretario General, Víctor Cordero, se da cuenta de la intervención de la Secretaría de Salubridad en el taller *Araujo* debido a la denuncia del sindicato sobre las condiciones insalubres de dicho taller, que habían causado la enfermedad de varios trabajadores.⁴⁰¹ El operario de zapatería Emilio Moscoa describió la venta de arroz⁴⁰² a los afiliados y el abastecimiento de materiales como parte de los servicios que proveyó el sindicato, adicionalmente a la lucha por el mejoramiento de las condiciones económicas:

“Cuando había escasez, que fue tan frecuente en esas épocas, escasez de alimentos y todo eso, entonces nosotros tratábamos de resolver esos problemas. Una vez escaseó mucho el arroz, por ejemplo, entonces hubo que importar arroz y el gobierno no se lo vendía más que al comerciante para que el comerciante pudiera especular con el arroz, entonces nosotros pensamos en decirle al gobierno que nos diera arroz a nosotros también, y entonces el gobierno (de León Cortés) estuvo anuente a que nosotros vendiéramos arroz a los afiliados. Y nos daba partidas de arroz y eso se lo vendíamos a los afiliados a precio de costo. Con los materiales pasaba igual, escaseaban tachuelas o cáñamo, entonces nosotros buscábamos el medio de cómo conseguir tachuelas y clavos...y vendérselos directamente al trabajador”.⁴⁰³

Estos servicios se proporcionaron únicamente a los zapateros que formaban parte del sindicato, a quienes presentaban el carnet de la organización. Moscoa señala que a pesar de

⁴⁰⁰ Víctor Hugo Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical. El caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, *Revista de historia*. San José no: Especial (1988):238.

⁴⁰¹ *Trabajo*, 2 de marzo de 1940, 3 y 4.

⁴⁰² Al respecto, se publicó en el periódico *La Hora* un artículo sobre la venta de 200 libras de arroz por parte del sindicato de zapateros a sus afiliados, lo cual constituía “un medio justo y eficiente de servicio social y evitar con esto la fuerte especulación del comerciante contra el consumidor”. *La Hora*, 20 de agosto de 1937, 7.

⁴⁰³ Emilio Moscoa, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (7 de agosto de 1987).

las desavenencias que esta decisión podía ocasionar, permitía prevenir el uso “oportunista” del sindicato por parte de aquellos zapateros renuentes a organizarse.⁴⁰⁴ La labor del sindicato respecto al aprovisionamiento de materiales fue probablemente uno de los incentivos de la afiliación, debido a que la escasez y acaparamiento de materiales de trabajo fue un problema recurrente en el ramo de la zapatería, según consta en la prensa.⁴⁰⁵ Ya desde la segunda década del siglo XX se denunciaba el alto costo del calzado a causa del alza en el precio de los materiales y la escasez del cuero y algunos tipos de clavo.⁴⁰⁶

d-Orientación autodisciplinaria del sindicato

La “orientación autodisciplinaria de los sindicatos artesanales”⁴⁰⁷ también se manifestó en las organizaciones de zapateros. De esta forma, los Comités de Taller, además de supervisar la actuación de los patronos, vigilaban el trabajo de los operarios, la calidad de las piezas elaboradas y el cumplimiento de horarios. Con el fin de contribuir al disciplinamiento de los zapateros, el sindicato, a través de los Comités de Taller, controló la calidad del calzado, de tal forma que el secretario de organización intervenía en caso de que la obra fuera rechazada por el patrono. Si se determinaba que la elaboración era deficiente el trabajador tenía que repetir la tarea y pagar el material desechado, en caso contrario, el patrono debía recibirla y remunerar al operario.⁴⁰⁸ Igualmente, el Sindicato de Zapateros, en su afán por moralizar y disciplinar a los trabajadores, combatió tradiciones arraigadas como el “San Lunes”⁴⁰⁹, así como prácticas propias de la cultura plebeya, tal como rememora el oficiante de zapatería José Guerrero Guerrero:

“Ya los patronos estaban acostumbrados, ya lunes, si alguno llegaba a trabajar, ah no, no, de por sí no vino el alistador o el que cortaba... Ya

⁴⁰⁴ *Ibíd.*

⁴⁰⁵ *La Hora*, 11 de noviembre de 1942, 7; *La Hora*, 12 de noviembre de 1942, 2; *La Hora*, 4 de febrero de 1943, 1-7; *La Hora*, 9 de febrero de 1943, 7 y 8; *La Hora*, 28 de enero de 1943, 4

⁴⁰⁶ *La Prensa Libre*, 22 de marzo de 1917.

⁴⁰⁷ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)”, 240.

⁴⁰⁸ Freddy Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos” (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2000), 252-253.

⁴⁰⁹ Los días lunes los zapateros acostumbraban no trabajar. Dedicaban este día a actividades como la compra de materiales o reuniones políticas. Ligia Carvajal, “Del taller de zapatería al congreso de la república. Historia de vida de un zapatero”, *Revista Comunicación* 13, no. 25 (2004): 81-82

eso era una ley, después del sindicato sí, ya se puso a trabajar los lunes y se puso alguna disciplina en eso también. El sindicato no solo luchó por mejores condiciones de vida, sino también por condiciones culturales de los trabajadores, influyó mucho. Se terminaron aquellas barbaridades que no podían pasar las mujeres por un taller de zapatería...todo eso se superó verdad, por medio del Sindicato de Zapateros.”⁴¹⁰

A pesar de la contribución del sindicato al disciplinamiento de los operarios, y la eliminación de algunas prerrogativas, como el “San Lunes”, las organizaciones laborales también mostraron resistencia ante la pérdida de control en los procesos productivos y ritmos de trabajo, no se trató de un proceso pasivo de aceptación de nuevas reglamentaciones y normas rígidas.⁴¹¹ Aún así, la autonomía en los procesos de trabajo, fue en alguna medida sacrificada a cambio de reivindicaciones de carácter económico. De acuerdo con Carlos Hernández: “la imposibilidad de “librar los lunes” y en general la merma en el control sobre el ritmo y el lugar de trabajo, fue en buena medida el precio pagado por el sindicalismo costarricense y latinoamericano, en aras de la definición de un marco de derecho que viabilizara y diera mayor opción a la lucha por el salario y los intereses económicos”.⁴¹²

El disciplinamiento laboral no fue exclusivo del ámbito costarricense, Mauricio Archila en su estudio sobre la clase obrera en Colombia, describe también el proceso de resistencia a la proletarización y a la pérdida de autonomía en el trabajo, que se manifestó principalmente a partir de los años veinte, en el cual la disciplina capitalista, bajo su máxima “el tiempo es oro”, entró en conflicto con algunas normas artesanales y ritmos naturales del precapitalismo. La ética del capitalismo y su afán de crear trabajadores disciplinados, sometidos a un sistema de vigilancia estricto, contrastaba con las aspiraciones de la clase obrera de conservar algún grado de independencia en los procesos productivos. Esto revela que en la mayoría de los conflictos laborales lo que estaba en disputa no era precisamente la propiedad de los recursos productivos, sino el control de la producción, por lo tanto, de los ritmos de trabajo, a pesar

⁴¹⁰ Jesús Guerrero Guerrero, entrevistado por Víctor Hugo Acuña y Carlos Castro (28 de enero de 1988).

⁴¹¹ La oposición de los zapateros a la pérdida de control en los lugares de trabajo se manifestó, por ejemplo, en las huelgas ocurridas en Cartago en 1935 y 1940, en las cuales se establecieron reivindicaciones tales como la libertad para entrar y salir del taller a la hora que consideraran conveniente, la libertad para hablar y cantar. Ver capítulo IV.

⁴¹² Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)”, 240.

de que pudiera existir una relación entre estos tipos de conflicto, ya que ambos interfirieron en la autoridad o derechos de los propietarios.⁴¹³

3.2 Fundación del Sindicato de zapateros de San José

a- Influencia del comunismo en la fundación del Sindicato de Zapateros de San José

La huelga de zapateros de 1934, ocurrida en el contexto de crisis económica del decenio de 1930, repercutió notablemente en la organización de los operarios del calzado. A partir de este movimiento huelguístico de gran envergadura, se fundó el Sindicato de Zapateros de San José, el cual constituyó la piedra angular de los sindicatos de zapateros que se formaron a nivel provincial y regional en el transcurso de la década. En marzo de ese año se eligió la primera junta directiva del Sindicato de Zapateros de San José, evento así descrito por el operario de zapatería Juan Rafael Morales en su autobiografía:

“El día 12 de marzo de 1934, en Asamblea General, se constituyó el Sindicato de Zapateros. En numerosísima asamblea, llenos de alegría y entusiasmo, los obreros de zapatería conocieron las bases o estatutos redactados por los compañeros Rodolfo Guzmán, Efraín Jiménez, Arbuola y Valverde. Fueron aprobados y se procedió a elegir al Comité Central, quedando integrado por las siguientes personas: Secretario General, Efraín Jiménez Guerrero, Finanzas, Ricardo Molina Leitón, Actas, Emilio Moscoa Barrantes, Correspondencia, Rodolfo Guzmán Rodríguez, Prosecretarios Félix Robleto, Rafael Arias y Carlos Luis Naranjo.”⁴¹⁴

En la conformación de su junta directiva el Sindicato de Zapateros reflejó su vínculo con el Partido Comunista. Efraín Jiménez, secretario general, fue un militante y diputado comunista electo en 1934, alistador de zapatería, quien presidió la huelga de febrero y marzo de ese año, iniciada en el taller El Récord. También, los zapateros Rafael Arias y Rodolfo Guzmán representaron al partido como regidores en las ciudades de Heredia y San José, respectivamente. Guzmán, además fue nombrado por el Partido Comunista como representante para participar en el VII Congreso de la III Internacional realizado en 1935 en Rusia, donde permaneció por más de un año y recibió capacitación en materia de

⁴¹³ Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945* (Bogotá: Editorial CINEP, 1992), 146-149.

⁴¹⁴ Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar* (San José: EUNED, 2000), 52.

organización obrera e ideología marxista.⁴¹⁵ Asimismo, cabe destacar la militancia de Carlos Luis Naranjo, quien fue miembro del Partido Comunista desde su fundación, asumiendo la tarea de convocar a un grupo de artesanos para este propósito -obteniendo de los zapateros el mayor número de firmas para la inscripción del partido-.⁴¹⁶ También desempeñó una labor particular dentro del Partido que consistió en la composición de himnos.⁴¹⁷

A pesar de la vinculación entre el Partido Comunista y el sindicato, la directiva procuró mantener una separación entre ambos. De acuerdo con el operario de zapatería y miembro del comité central del sindicato, Emilio Moscoa, se evitaba hacer proselitismo del partido a los integrantes de la organización, pese a que la directiva y los miembros más activos del sindicato eran comunistas.⁴¹⁸ La intención por mantener la política al margen de la labor sindical también fue compartida por el diputado Efraín Jiménez Guerrero, quien expresó la necesidad de no convertir el sindicato en “instrumento del partido”, debido a su función de agrupar a trabajadores de distintas ideologías.⁴¹⁹

Francisco Zapata apunta que en América Latina existió una relación cercana entre los partidos políticos de raigambre socialista y la lucha sindical, ya que los partidos obreros fueron clave en la constitución de los sindicatos como sujetos políticos.⁴²⁰ Hobsbawm por su parte destacó el rol clave que desempeñaron los socialistas como vanguardia del movimiento obrero, por tratarse de líderes preparados, aunque comprendieran una minoría dentro de la clase trabajadora:

“Las organizaciones de la izquierda socialista han proporcionado, con mucho, los mecanismos más eficaces tanto para unir a la élite autoelegida de trabajadores capacitados, inteligentes dinámicos e innovadores-principalmente trabajadores jóvenes- como lo que es, con mucho, el mejor marco para la formación de estos...durante el periodo

⁴¹⁵ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos” 242.

⁴¹⁶ Carlos Luis Naranjo, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (29 de marzo de 1988).

⁴¹⁷ *Trabajo*, 14 de abril de 1935, 2.

⁴¹⁸ Emilio Moscoa, entrevistado por Víctor Hugo Acuña (7 de agosto de 1987).

⁴¹⁹ *Trabajo*, 4 de febrero de 1939, 5.

⁴²⁰ Francisco Zapata, *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano* (México, D.F: El Colegio de México, 2013), 31-42.

de entreguerras los futuros líderes del sindicalismo nacional empezaron en el Partido Comunista. Fueron aceptados como líderes por personas que no compartían sus puntos de vista, porque eran los mejores y tenían ideas útiles...”⁴²¹

Pese a que los zapateros comunistas ocuparon los puestos de dirección del sindicato. El gremio no comprendía un bloque homogéneo, por lo tanto, algunos de los trabajadores que lo conformaban tenían otras orientaciones políticas, contrarias a la ideología comunista. En el marco de la huelga de noviembre de 1934 (por la abolición de las tarjetas de recomendación exigidas a los zapateros) un grupo de más de veinte zapateros manifestó su oposición a las disposiciones tomadas por la junta directiva del sindicato, a la cual acusaban de atender intereses partidarios y no sindicales, a la vez que declaraban su oposición al comunismo:

“¡Compañeros! Nosotros no tratamos de echar abajo nuestros derechos, ni queremos que se nos irrespete, pero no sustentando una ideología que no la comprendemos, ni la sentimos, no queremos que se tome como pretexto, con fines políticos, la defensa de nuestros intereses, por lo tanto deseamos que nuestra organización sea verdaderamente sindical y no política. Nosotros los sindicatos tenemos todo derecho de reunirnos para deliberar, para discutir las diferencias propias de los trabajadores con los patronos, correspondientes al trabajo, y no que se nos llame a un paro general de labores, sin un consentimiento de nuestra parte, y esto solamente por labor de cuatro extremistas que existen”.⁴²²

Estos trabajadores intentaron formar una organización, calificada de “sindicato amarillo” (acorde a los intereses de los patronos), no obstante, dicha iniciativa fracasó al no presentarse los zapateros convocados al local de Gilberto Mayorga, uno de los trabajadores que la lideraba. Los patronos ofrecieron darles un local a quienes integraran la nueva organización y los convocaron a una reunión mediante una publicación en la prensa, no obstante, ese día quienes se presentaron fueron cientos de zapateros pertenecientes al sindicato, y no los que integrarían el denominado “sindicato amarillo” por su disconformidad con la orientación ideológica de la organización.⁴²³

⁴²¹ Eric Hobsbawm, *El Mundo del Trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Crítica, 1987), 260.

⁴²² *Diario de Costa Rica*, 16 de noviembre de 1934, 1 y 6.

⁴²³ *Trabajo*, 18 de noviembre de 1934, 2.

Este empeño de los patronos por romper la unidad organizativa de los zapateros fracasó, sin embargo, en el transcurso de la década se produjeron numerosos intentos por desconocer la representación de sindicato y combatir los comités de taller.

b- Logros y luchas emprendidas por el Sindicato de Zapateros de San José.

Reactivación del movimiento obrero artesanal y formación del Comité Nacional de Enlace.

El Sindicato de Zapateros de San José desempeñó un papel clave en la reactivación del movimiento obrero artesanal, dando su respaldo a otras organizaciones y movimientos de protesta. Juan Rafael Morales, quien fue zapatero de un taller en Grecia llamado *La Norma* rememora la gran huelga bananera de 1934, a la cual expresaron su apoyo en conjunto con los zapateros de la capital.⁴²⁴ El Sindicato de Zapateros de San José dirigió un telegrama al presidente Ricardo Jiménez denunciando la represión a los trabajadores bananeros en huelga y anunciando un paro de labores en solidaridad con su movimiento. El respaldo hacia los huelguistas también provino de otros gremios de la capital (panaderos, carpinteros, ebanistas, sastres, mecánicos, entre otros), quienes suscribieron igualmente una comunicación al presidente.⁴²⁵

El periódico *Trabajo* dio cuenta de las acciones del sindicato en el marco de la huelga bananera, en su resumen sobre las acciones del movimiento obrero artesanal durante ese año, indicó: “El sindicato de zapateros de San José decreta un paro de solidaridad de 48 horas y manifiesta ruidosamente por las calles, alzando tribuna sus oradores en los barrios obreros para explicar el sentido del movimiento.”⁴²⁶

El trabajo organizativo del Sindicato de Zapateros no se circunscribió a su gremio, sino que se abocó a una labor más amplia: la formación de una clase obrera sólida y unificada. Esto, a través de la colaboración con otros sectores laborales para la creación de sus propios sindicatos. Según se describe en una reseña sobre la labor del sindicato, bajo el respaldo o asesoría de esta organización surgieron el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Harina;

⁴²⁴ Morales, *Escribo para recordar*, 55.

⁴²⁵ A las expresiones de apoyo se sumó el Sindicato de Zapateros de Cartago que declaró un paro de 48 horas. *Trabajo*, 19 de agosto de 1934, 4. Los sindicatos de zapateros de San José, Heredia, Alajuela y Cartago entregaron una ayuda económica a los huelguistas. *Trabajo*, 26 de agosto de 1934, 1.

⁴²⁶ *Trabajo*, 6 de enero de 1935, 2.

la Federación Gráfica Costarricense; la Sociedad de Ebanistas, Carpinteros y Anexos; el Sindicato de Obreros de Construcción; el Sindicato de Obreros Sastres; la Sociedad de Empleados y Electricistas de las Empresas Eléctricas; el Sindicato de Choferes de Servicio Público; la Sociedad de Barberos; la Asociación de Saloneros, Cantineros, Cocineros y Similares; el Comité Pro-Unión Sindical de Músicos.⁴²⁷

Con el objetivo de articular las luchas de los distintos gremios, el sindicato propuso en 1939 la creación de un Comité Intersindical, que se ocupara de atender las demandas generales de la clase obrera relacionadas con problemas como el acceso a la vivienda y el costo de las subsistencias.⁴²⁸ Esta aspiración se concretó en 1942 con la fundación del Comité Sindical de Enlace, presidido por Rodolfo Guzmán, en representación del Sindicato de Zapateros, y conformado por varias organizaciones laborales. Su propósito consistía en sentar las bases para la constitución de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica y defender las reivindicaciones generales de los sectores obrero-artesanales: “...la lucha por el abaratamiento de las subsistencias, del alza de los salarios, de las casas baratas y una legislación inquilinaria que defienda los intereses de los inquilinos pobres, el reparto de tierras, la lucha contra la especulación...”⁴²⁹

El Comité Nacional de Enlace, cuyo rol fue notable en el impulso a las Garantías Sociales⁴³⁰, fue la base de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), creada a finales de 1943. Esta confederación también fue presidida por Rodolfo Guzmán y tuvo un predominio de zapateros en su directiva.⁴³¹ Los zapateros ocuparon 5 de los 17 puestos de la directiva de la CTCR. Además de Rodolfo Gúzman, integraron el Comité Central Víctor Cordero, Óscar Zúñiga, Carlos Luis Fallas y Rigoberto Álvarez.⁴³²

⁴²⁷ *Trabajo*, 1 de mayo de 1942, 7.

⁴²⁸ *Trabajo*, 12 de agosto de 1939, 2.

⁴²⁹ *La Hora*, 11 de mayo de 1942, 1 y 3; *Trabajo*, 23 de mayo de 1942, 2.

⁴³⁰ En las celebraciones del 1 de mayo y el 15 de setiembre de 1943, se desplegaron enormes manifestaciones de apoyo a las Garantías Sociales, dirigidas por el Comité Nacional del Enlace y el Partido Comunista. *Trabajo*, 8 de mayo de 1943, 1 y 4; *Trabajo*, 18 de setiembre de 1943, 1 y 4.

⁴³¹ *Trabajo*, 9 de octubre de 1943, 1 y 4; Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica en Costa Rica (1943-1971)* (San José: Editorial Porvenir-FLACSO-ICES, 1989), 25.

⁴³² *Trabajo*, 25 de marzo de 1944, 2.

Lucha por el cumplimiento del salario mínimo, propuesta para la construcción de casas baratas y participación en la campaña de calzado escolar.

Carlos Hernández plantea que a pesar de que en los años treinta se extendieron los objetivos de las organizaciones sindicales, persistió un “sentido de comunidad ocupacional” que impulsaba a los trabajadores a defender intereses concretos de su gremio -como combatir los intentos de control por parte de los empresarios, mantener la calidad de los productos y su posición como artesanos especializados- antes que atender problemas de carácter nacional.⁴³³ En este sentido, el Sindicato de Zapateros se diferenció de otros, al manifestar una mayor disposición a plantear reivindicaciones que incidían en las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera en general. De esta forma, el Sindicato de Zapateros se manifestó por el establecimiento del salario mínimo, el abaratamiento de las subsistencias y la integración de una “Junta de Defensa Eléctrica”, que se oponía a las compañías eléctricas extranjeras.⁴³⁴

A finales de 1936 fue aprobado el salario mínimo para los zapateros de tercera categoría, no obstante, la promulgación de esta ley no se tradujo en un beneficio inmediato para los operarios del calzado. En enero de 1937 los zapateros junto con otros gremios presentaron ante el Congreso los inconvenientes que existían en relación con la aplicación de la ley.⁴³⁵ La defensa de la ley de salario mínimo fue la causa de la huelga realizada por 400 operarios de varios talleres. El conflicto inició a causa del intento de un diputado, propietario de zapatería, de incumplir dicha ley. La huelga finalizó con el triunfo del sindicato y un embargo realizado al patrón del taller *La Lucha*.⁴³⁶

Asimismo, los zapateros iniciaron la campaña para la construcción de casas baratas. En 1939 el sindicato realizó una convocatoria a los trabajadores urbanos para respaldar su demanda al Poder Ejecutivo de un plan para solucionar el problema de la escasez de vivienda que afectaba a los sectores populares. Su demanda no se dirimió a través de movimientos

⁴³³ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)”, 127-133.

⁴³⁴ *La Hora*, 6 de enero de 1938, 4 y 5.; *La Hora*, 10 de agosto de 1938, 3; *Trabajo*, 5 de abril de 1941, 4; *Trabajo*, 1 de mayo de 1942, 7.

⁴³⁵ *La Hora*, 8 de enero de 1937, p. 4; José Manuel Cerdas, “La cuestión social y las condiciones de vida de los obreros de Costa Rica (1930-1960)”, *Revista ABRA* 16, no.21-22 (1995): 65- 66.

⁴³⁶ *La Hora* 8 de enero de 1937, 7; *La Hora*, 14 de enero de 1937, 1 y 3; *Trabajo*, 16 de enero de 1937, 1; *Trabajo*, 23 de enero de 1937, 1.

huelguísticos, sino de gestiones ante autoridades competentes. Así, el Sindicato de Zapateros nombró una comisión para exponer al presidente su proyecto de vivienda y solicitar la participación de un delegado de los sindicatos en la elaboración del plan de trabajo.⁴³⁷ Igualmente, los zapateros convocaron a un desfile con el propósito de hacer valer el compromiso de dotar de viviendas a la clase obrero-artesanal, dado su escasez, malas condiciones higiénicas y los elevados precios de los alquileres.⁴³⁸

También destaca en la historia del sindicato su participación en la campaña de calzado escolar. A finales de 1940 el Sindicato de Zapateros envió un comunicado a la Secretaría de Salubridad manifestando su simpatía hacia la propuesta de calzar a la población escolar. Estos presentaron un plan para la elaboración de calzado a bajo precio -de tres a cuatro colones- a través del establecimiento de cooperativas. Esta propuesta también planteaba la oposición del sindicato a la introducción de maquinaria para la fabricación de zapatos, dado que se temía el desplazamiento de los trabajadores manuales. Asimismo, la propuesta contemplaba otras consideraciones referentes a los materiales, costo del calzado y la remuneración de los operarios. En suma, la campaña de calzado escolar debía estar respaldada por una ley que atendiera “el interés del Estado como comprador, de las cooperativas de producción o de los industriales particulares como productores, y de los obreros como asalariados”.⁴³⁹

Efraín Jiménez Guerrero se desempeñó como Jefe de la Sección de Calzado Escolar del Ministerio de Salubridad Pública durante el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia y continuó en este puesto hasta 1948.⁴⁴⁰

Solidaridad con la República Española y oposición al fascismo

El sindicato también expresó su solidaridad al socialismo internacional mediante el respaldo a la España Republicana durante la Guerra Civil, y a la URSS en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y su combate al nazismo. Durante la Guerra Civil Española los zapateros, junto con otros gremios se manifestaron a favor del gobierno de Manuel Azaña, solicitando al Congreso su reconocimiento y condenando el levantamiento militar en su contra. Ante el

⁴³⁷ *La Hora*, 28 de febrero de 1939, 1 y 2.

⁴³⁸ *La Hora*, 18 de enero de 1939, 4 y 5. *La Hora*, 19 de enero de 1939, 4 y 5.

⁴³⁹ *La Hora*, 23 de noviembre de 1940, 7; *La Hora*, 21 de noviembre de 1940, 6.

⁴⁴⁰ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos”, 274.

fracaso de esta petición, el Sindicato de Zapateros junto con el Partido Comunista decidió expresar su respaldo a la causa republicana a través de la elaboración de calzado para enviar a los milicianos españoles.⁴⁴¹ Así fue retratada la labor de los zapateros por la prensa:

“Ha sido algo verdaderamente conmovedor ver las manifestaciones de solidaridad que los zapateros costarricenses han dado en estos días a los combatientes de la España Leal...En efecto, el lunes 26 de julio acudieron la mayor parte de los que se habían comprometido. Algunos que no podían quedarse se llevaron el trabajo a la casa...El salón se transformó en un taller en donde reinaba una noble actividad...Se improvisaban mesas de trabajo, sonaban los martillos que machacaban la suela, cortaban las cuchillas el cuero, sonreían las caras, se evocaban hechos heroicos de los milicianos...A las seis estaban listos veinte pares de zapatos de hombre. Habían sido hechos con todo cariño. En las punteras de algunos fueron gravados la hoz y el martillo y en los forros los compañeros habían escrito mensajes de amistad: “Los trabajadores de Costa Rica saludan a los valientes milicianos españoles”, “Viva la democracia abajo el fascismo”⁴⁴²

El respaldo de los zapateros a la República española fue adversado por sectores anticomunistas, entre estos, la iglesia católica, debido a la actitud asumida por el gobierno de Azaña hacia la institución eclesiástica. El apoyo a la causa republicana también le valió la detención al diputado y secretario general del Sindicato de Zapateros, Efraín Jiménez Guerrero, bajo la acusación de haber realizado una reunión y mitin sin permiso de las autoridades.⁴⁴³

El Sindicato de Zapateros, cuya militancia comunista era radicalmente opuesta a las ideologías fascistas, demostró también su solidaridad hacia la URSS en su lucha contra la Alemania nazi, a través de una donación económica destinada a la compra de café para enviar al Ejército Rojo y al pueblo soviético.⁴⁴⁴ Esta campaña organizada por el Partido Comunista recibió la donación no solo del Sindicato de Zapateros, sino de otros gremios, en un contexto

⁴⁴¹ Freddy Montero, “Compromiso y conflicto del Sindicato de Zapateros de Costa Rica en el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1939)”, *Revista Reflexiones* 83, no. 1 (2004), 90-91.

⁴⁴² *Trabajo*, 31 de julio de 1937, 1-6.

⁴⁴³ Freddy Montero, “Compromiso y conflicto del Sindicato de Zapateros de Costa Rica en el contexto de la Guerra Civil Española (1936-1939)”, 90-92.

⁴⁴⁴ *Trabajo*, 15 de noviembre 1941, 1-2.

de repliegue del anticomunismo debido a la alianza entre Estados Unidos y la URSS en el combate contra el nazismo.

Pese a su postura antifascista los zapateros manifestaron no haber participado de los saqueos realizados a almacenes alemanes, aunque sí en otros actos de protesta, y denunciaron la “campaña que se hace maliciosamente por parte de elementos filofascistas, en el sentido de acusar a los sindicatos y al Partido Comunista de los saqueos”.⁴⁴⁵ La posición antifascista de los zapateros se manifestó mediante actos como la organización de un ciclo de conferencias contra el fascismo.⁴⁴⁶ Asimismo, hubo una protesta en un taller de zapatería en Limón en el cual sus operarios rehusaron trabajar para extranjeros de países con los cuales Costa Rica se encontraba en guerra.⁴⁴⁷

Organización de la Primera Conferencia Nacional de Zapateros y creación del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (1939).

Uno de los objetivos del Sindicato de Zapateros de San José fue darle un carácter más amplio a su organización, mediante la celebración de una Conferencia Nacional de Trabajadores del Calzado. A través de esta conferencia y la creación de una organización a escala nacional, se pretendía hacer frente al desafío de la falta de unidad en el gremio. Los zapateros que elaboraban calzado barato, también conocidos como zapateros de tercera categoría, eran renuentes a sindicalizarse debido a la ausencia de beneficios adicionales al auxilio en caso de huelga.⁴⁴⁸ Para generar el interés de estos operarios el sindicato diseñó un plan de socorro mutuo que implicaba la protección en caso de enfermedad o defunción de los trabajadores. Este plan de socorro mutuo fue diseñado por Alejo Poveda, miembro de la dirección del sindicato, quien logró atraer a alrededor de 200 zapateros de calzado barato. Estos trabajadores constituían el sector más alejado del sindicato, y habían sido críticos de su labor, debido al fracaso de la organización en cuanto al incremento de salarios de esta categoría.⁴⁴⁹

⁴⁴⁵ *Trabajo*, 11 de julio de 1942, 3.

⁴⁴⁶ *Trabajo*, 25 de julio de 1942, 2.

⁴⁴⁷ *La Hora*, 17 de julio de 1942, 1.

⁴⁴⁸ Si bien es cierto el principal beneficio que aportaba el sindicato era el auxilio económico en caso de huelga, hubo un esfuerzo por proveer otros servicios a sus afiliados tales como el servicio de médico y medicinas. *Trabajo*, 15 de julio de 1934, 2.

⁴⁴⁹ *Trabajo*, 22 de octubre de 1938, 2.

A través de beneficios de socorro mutuo se pretendía atender el problema de la afiliación forzada –como requisito para ejercer el oficio- y reemplazarla por una adhesión voluntaria, sin embargo, esto suponía un problema para el reclutamiento de nuevos operarios. La dificultad residía en que un importante sector de zapateros estaba disperso y alejado de la organización. Su sindicalización era necesaria, pero debía producirse voluntariamente, por la consideración de que “el afiliado a la fuerza no puede ser un elemento conciente, dispuesto a la lucha”.⁴⁵⁰

La incorporación de los zapateros de tercera categoría al sindicato se consideraba fundamental para consolidar la unidad y organización del gremio. Estos trabajadores constituían una “amenaza incontrolable” que se atendió apelando a la unidad, se intentó unificar las categorías de obreros del calzado en San José. Sin embargo, persistió el problema de la competencia entre el calzado de la capital y el de las otras provincias, lo que obstaculizaba la unidad organizativa y la capacidad para atender problemas comunes del gremio y la clase obrera en general. Los operarios del Sindicato de Zapateros de San José visualizaron que sus reivindicaciones eran compartidas por los zapateros de las demás provincias, por ende, debía actuarse de forma conjunta a través de una organización nacional que luchara por aspectos comunes como el alza de salarios y el problema de las subsistencias. Los zapateros de la capital consideraron que la unificación sería la estrategia propicia para atender las necesidades del gremio, orientando el trabajo de los dirigentes sindicales de las demás provincias.⁴⁵¹

La celebración de una conferencia nacional y la consecuente creación de un sindicato nacional de zapateros pretendían generar suficientes cuadros sindicales para atender los problemas del gremio. No obstante, este evento había sido retrasado debido a que parte de la dirección del sindicato compartía el criterio de que las organizaciones locales, excepto la de San José, carecían de “vitalidad orgánica”. Se argumentaba que el sindicato de San José no podía atender los problemas de los zapateros de todo el país, por lo que debía posponerse la conferencia nacional y atender problemas provinciales a través del secretario general. Estas

⁴⁵⁰ *Trabajo*, 15 de setiembre de 1938, 12.

⁴⁵¹ *Trabajo*, 1 de julio de 1939, 5 y 8; *Trabajo*, 8 de julio de 1939, 3.

tendencias a posponer la conferencia finalmente fueron superadas por “el deseo de unidad de los obreros zapateros, especialmente de los compañeros de provincia”.⁴⁵²

Rodolfo Guzmán sostuvo que los argumentos contra la celebración de la conferencia, tales como la escasez de cuadros sindicales y la debilidad de las organizaciones locales eran rebatibles, puesto que su causa era precisamente la falta de unidad organizativa, y por ende, solo podían combatirse mediante el “arma de la unificación”. Además, indicaba que los temas a discutir serían accesibles a todos, por estar vinculados con los “problemas diarios y prácticos” de los zapateros y los intereses generales de la clase obrera. Asimismo, planteaba que la organización de los trabajadores se obtendría precisamente al calor de la lucha social, por ende, que las limitaciones señaladas no eran motivo para postergar la conferencia nacional:

“¿Cómo adquirir orientación y capacidad general y cómo ampliar nuestros cuadros sindicales? Sólo existe un medio, un camino, el único seguro, infalible y es el que nos enseña la rica experiencia internacional del movimiento obrero: la acción, la lucha. Es un hecho reconocido en todo el país y por todas las organizaciones, que el obrero zapatero nacional es el que tiene más desarrollo político, más conciencia organizativa, más espíritu combativo. ¿De dónde obtuvo estas cualidades? De cinco años de lucha, de la lucha ofensiva contra las clases patronales, de la lucha defensiva, fortaleciendo su organización. Por otro lado, todos los cuadros dirigentes del Sindicato de Zapateros, excepto dos, han surgido y se han destacado en la lucha misma del sindicato, en el fuego de las acciones huelguísticas y en las tareas cotidianas de la organización”.⁴⁵³

El Sindicato de Zapateros de San José cedió a los argumentos a favor de la celebración de la Conferencia Nacional de Trabajadores del Calzado, la cual fue realizada el 23 y 24 de octubre de 1939. Concurrieron en esta, miembros de diversos gremios, como sastres, albañiles, carpinteros y choferes, además del Comité Central del Sindicato de Zapateros de San José, zapateros de la capital y delegaciones de los ocho sindicatos restantes.⁴⁵⁴ En su discurso inaugural el Secretario General del Sindicato de Zapateros, Víctor Cordero, destacó la

⁴⁵² *Trabajo*, 1 de julio de 1939, 5.

⁴⁵³ *Ibid*, 5 y 8.

⁴⁵⁴ *La Hora*, 25 de octubre de 1939, 6.

importancia de esta conferencia para el devenir del movimiento obrero costarricense, en la cual los zapateros se convertirían en el primer gremio en unificarse a escala nacional, marcando la ruta que debían transitar otros gremios.⁴⁵⁵

Los tres temas centrales abordados en la conferencia fueron: a) La situación económica ocasionada por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y su impacto en la clase obrera, b) la propuesta para la creación de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, c) la posibilidad de abandonar el apoliticismo del movimiento obrero. En lo concerniente al primer punto, el Sindicato de Zapateros de San José propuso una disminución del interés de créditos a los pequeños propietarios por parte gobierno, así como emplear fondos públicos y privados inactivos en los bancos para crear nuevas industrias. Respecto al segundo tema de discusión, fueron aprobadas por unanimidad las bases para la fundación de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, al concluirse lo siguiente:

“1- Los trabajadores de los diversos gremios del trabajo tienen estrecha relación entre sí. Están unidos por una ligazón común. Siendo esto así, deben reunirse todos ellos en un mismo centro sindical, que se llamará Confederación Nacional de Trabajadores de Costa Rica, 2-Debe crearse un organismo con representación de todos los sindicatos existentes (sastres, de la construcción, panaderos, zapateros, etc.) que perseguirá el establecimiento de nuevos sindicatos, el desenvolvimiento de los actuales y la convocatoria, a su tiempo, de un congreso nacional de todos los trabajadores del país, donde se dejará fundada la confederación, máxima autoridad del obrerismo en Costa Rica”.⁴⁵⁶

Respecto a la conveniencia de abandonar el apoliticismo, se produjo una discusión entre los zapateros. La propuesta consistía en que el sindicato respaldara al partido político dispuesto a incluir en su programa de gobierno las reivindicaciones primordiales planteadas por los trabajadores: derecho a huelga, reunión y sindicalización. Rodolfo Guzmán, miembro de la junta directiva del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, se manifestó a favor de esta propuesta. Guzmán argumentó que los trabajadores habían sido excluidos de decisiones políticas y organizaciones que incidían en su nivel de vida, tales como las comisiones de

⁴⁵⁵ *Trabajo*, 28 de octubre de 1939, 2.

⁴⁵⁶ *La Hora*, 25 de octubre de 1939, 6.

abastos y la Junta Nacional de Electricidad. Se defendió la necesidad de manifestarse políticamente para hacer valer su posición sobre asuntos de interés público:

“Debemos contar con representantes en el Congreso, en las municipalidades, y en general en todas las juntas, comisiones o agrupaciones que se formen con carácter especial para resolver problemas eventuales y vitales. Debemos tener derecho de hacer oír la opinión del obrerismo, mediante un vocero autorizado ante los gobiernos y los dirigentes del país. Para ello no hay más camino que el político.”⁴⁵⁷

Esta tesis fue rechazada al someterla a votación, debido a la oposición de delegados de Limón, Guadalupe y Cartago. Carlos Luis Naranjo, secretario de cultura y deportes del SNTC, argumentó que debía postergarse la participación política de los zapateros. Esto, debido a la falta de “cuadros perfectamente instruidos” en el sindicato para incorporarse a la lucha electoral, por ende, la prioridad debía ser “sindicalizar a compañeros remisos, sin conciencia sindical”.⁴⁵⁸

El logro más relevante de la conferencia fue la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (SNTC) que pretendía la formación de cuadros sindicales, que se fortalecieran a través de la protesta social, así como de la educación teórica sobre el origen y desarrollo del movimiento obrero. Debía producirse una “autoeducación sobre la marcha de la lucha” así como la creación de nexos con organizaciones obreras de otros países.⁴⁵⁹ Este interés se manifestó en el acuerdo para solicitar el ingreso del SNTC a la Confederación de Trabajadores de Latinoamérica, con sede en México, dirigida por Vicente Lombardo Toledano.⁴⁶⁰

En 1939, año en que se conformó el SNTC, existían nueve organizaciones de zapateros, los sindicatos de San José, Cartago, Heredia, Limón, Alajuela, Puntarenas, Grecia, Turrialba y Guadalupe.⁴⁶¹

⁴⁵⁷ *Ibid.*

⁴⁵⁸ *Ibid.*

⁴⁵⁹ *Ibid.*

⁴⁶⁰ *La Hora*, 25 de octubre de 1939, 6.

⁴⁶¹ *Trabajo*, 28 de octubre de 1939, 1 y 6; *Trabajo*, 1 de mayo de 1942, 2.

Cuadro no. 28 Porcentaje de sindicalización de los operarios de zapatería (1939)

Sindicatos	Total de operarios	Número de operarios sindicalizados		Número de talleres
		Cifras absolutas	Cifras porcentuales	
San José	1000	425	42.5%	-
Cartago	325	221	68%	16
Heredia	175	100	57.1%	18
Puntarenas	160	105	65.6%	-
Limón	60	45	75%	-
Grecia	102	72	70.6%	4
Turrialba	43	38	88.3%	-
Alajuela	75	50	66.7%	8
Total	1940	1056	54.4%	

Fuente: *Trabajo*, 28 de octubre de 1939, p. 1 y 6. *La Hora*, 24 de octubre de 1939, p. 6.

Tal como muestra el cuadro anterior, la capital aglutinaba el mayor número de zapateros, así como la mayor cantidad de operarios sindicalizados, en cifras absolutas.⁴⁶² No obstante, porcentualmente, los demás sindicatos lo rebasaban. Destacan las organizaciones de la vertiente atlántica, Limón y Turrialba, con porcentajes de sindicalización del 75% y 88.3%, respectivamente. En términos generales, se aprecian altos niveles de sindicalización, pues todos los sindicatos se aproximaban o superaban el cincuenta por ciento de afiliación. Con base en la sindicalización que existía a nivel provincial y la solidez del Sindicato de Zapateros de San José, fue que se conformó una organización a nivel nacional.

3.3 Sociabilidad y cultura obrera

El Sindicato de Zapateros además de asumir como principal labor la defensa de los intereses económicos y condiciones de trabajo de sus afiliados, tuvo iniciativas para incursionar en el ámbito del ocio y la sociabilidad, contribuyendo al proceso de formación de una cultura

⁴⁶² La información sobre el número de zapateros de San José es mayor en el periódico *La Hora*, en el cual se indica que más de la mitad, de los más de mil zapateros de la capital, están sindicalizados, mientras en *Trabajo* se anota que hay 425 zapateros afiliados. Además, se debe indicar que no aparece en *Trabajo* ni en *La Hora*, la cifra de afiliados del sindicato de zapateros de Guadalupe, únicamente se indica que este pertenecía orgánicamente al de San José.

obrera.⁴⁶³ La cultura obrera está vinculada con experiencias relativas a la sociabilidad, la cual implica la formación de asociaciones voluntarias de distintos grados de formalidad y duración, desde el espacio de trabajo, como el taller, hasta ámbitos informales como cafés o tabernas.⁴⁶⁴ Las formas y espacios de sociabilidad se analizan como aspectos que contribuyen a modelar una cultura obrera, elemento indisociable de la protesta social y del proceso de formación de la clase obrera.⁴⁶⁵

a- Actividades culturales: celebración de conferencias

La educación de los trabajadores en temas sindicales y relativos a la historia de los trabajadores fue visualizada como un aspecto complementario de la protesta social, por dirigentes del sindicato como Rodolfo Guzmán.⁴⁶⁶ Las actividades convocadas por la organización, se realizaban ocasionalmente en el marco de asambleas o reuniones en las cuales se impartían conferencias o discursos y se presentaban informes generales.⁴⁶⁷ La convocatoria a estos eventos se realizaba a través de medios como la prensa y el Boletín del Sindicato de Zapateros⁴⁶⁸, creado en 1937. Así, por ejemplo, circuló en el periódico *La Hora* la invitación a la Conferencia Nacional de Trabajadores del Calzado, la cual convocaba a zapateros de todas las provincias y trabajadores en general.

⁴⁶³ Para la definición de la cultura obrera nos remitimos al concepto proporcionado por Camarero en su estudio sobre la clase obrera argentina, en el cual se refiere a esta como “una categoría que permite englobar el entramado de agencias político-culturales que tenían como protagonistas principales a colectividades de trabajadores; también incluye un conjunto de actitudes, creencias, comportamientos, imaginarios y rituales, articulados en torno a una identidad obrera, que traslucen una conciencia de clase proletaria”. Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 218-219.

⁴⁶⁴ Maurice Agulhon, “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”, *Historia Social*, no. 12 (1992): 141-146; Maurice Agulhon, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia 1810-1848* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009), 39; Jean-Louis Guereña, “Espacios y formas de sociabilidad en la España contemporánea”, *Hispania* LXIII/2 no. 214 (2003): 412-413.

⁴⁶⁵ Vanesa Teitelbaum, “Los centros obreros como ámbitos de la cultura, protesta y política (Tucumán, 1895-1910) en *La Clase obrera y el centenario 1910* (Buenos Aires: CTA Ediciones, 2011), 107-108.

⁴⁶⁶ *La Hora*, 25 de octubre de 1939, 6.

⁴⁶⁷ *La Hora*, 24 de febrero de 1937, 7; *La Hora*, 31 de agosto de 1938.

⁴⁶⁸ *La Hora*, 17 de junio de 1937, 5.

ILUSTRACIÓN NO.23 INVITACIÓN A LA CONFERENCIA
NACIONAL DE TRABAJADORES DEL CALZADO (1939)



Fuente: La Hora, 23 de octubre de 1939, 4

El Sindicato de Zapateros manifestó en su informe del año 1941 la importancia de promover la cultura del gremio en temas políticos, sociales y sindicales. En dicho informe se reconoció que el trabajo realizado para elevar el nivel cultural de sus afiliados había sido insuficiente en cuanto a la organización de conferencias, uno de los instrumentos más eficaces para la educación de los trabajadores. Se menciona la realización de tres conferencias organizadas por el sindicato: “La democracia ante la guerra” por el profesor Brenes Mesén, “El socialismo frente al problema de la guerra”, por Arnoldo Ferreto; y “El papel político del sindicato” por un miembro del Comité.⁴⁶⁹ A pesar de que las actividades culturales fueron poco numerosas, se definieron como uno de los desafíos que debía asumir la nueva directiva de la organización para reafirmar el compromiso sindical y la orientación ideológica de sus afiliados:

“Siendo la capacidad ideológica de los integrantes del Sindicato la base sobre la cual se asienta el desarrollo futuro de la organización, es necesario que esta tarea no sea abandonada; el Comité entrante debe ser dividido en Comisiones, y una de ellas tiene que trazarse la tarea de mantener en constante preparación al Gremio por medio de conferencias y ciclos de lecciones sobre cuestiones sindicales y políticas. Uno de los medios para contribuir al reforzamiento de las condiciones intelectuales del Gremio, es el de crear una biblioteca en este local, donde se encuentren libros de toda clase de lectura. Existen posibilidades de

⁴⁶⁹ *Trabajo*, 15 de marzo de 1941, 2-3.

allegar estos libros de que hablamos, sin menoscabo de los dineros del sindicato.”⁴⁷⁰

La participación de intelectuales en conferencias impartidas a los trabajadores fue una de las manifestaciones del compromiso asumido por un segmento de la nueva intelectualidad, de principios y mediados del siglo XX, con los sectores subalternos y la clase trabajadora. Esta generación conformada por intelectuales como Roberto Brenes Mesén, Carmen Lyra y Joaquín García Monge, entre otros, mostró diferencias sustanciales respecto a la anterior, fundamentalmente en lo relativo a su conciencia social, sus ideas anarquistas y antiimperialistas, así como su relación más cercana con los sectores obreros y artesanos. Estos intelectuales se consideraron más próximos a los estratos populares que a las altas esferas y se caracterizaron por su pensamiento antiburgués y antioligárquico. Defendían ideales socialistas de corte reformista y denunciaban la desigualdad social, pobreza e injerencia norteamericana que asociaban con el modelo agroexportador. La nueva intelectualidad percibió el potencial de la educación como medio de superación social y cultural de las clases trabajadoras, por lo cual contribuyó al establecimiento de proyectos educativos como las escuelas nocturnas para obreros y artesanos.⁴⁷¹

Además de la educación que se impartía a través de actividades culturales formales como las conferencias, el taller era para los zapateros un espacio de convivencia y aprendizaje en diversos temas. El zapatero Alfredo Picado, quien ejerció el oficio desde las primeras décadas del siglo XX, señaló que en el gremio se adquiría una noción sobre los problemas sociales y las condiciones de explotación de los trabajadores. Además, describió que era común la lectura de periódicos, que se encontraban pegados en las paredes, para ser leídos por trabajadores y clientes: “Nosotros pegábamos las noticias en la pared para que la gente que llegaba a dejar o recoger zapatos para arreglar, los leyera. Antes los zapateros le pagamos a un pregón que nos leyera las noticias, porque algunos no sabían leer ni escribir y para no perder el tiempo.”⁴⁷²

⁴⁷⁰ *Ibid.*

⁴⁷¹ Gerardo Morales, *Cultura Oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica (1880-1914)* (Heredia: EUNA, 1993), 117; Ana María Botey, *Costa Rica entre guerras (1914-1940)* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2005), 85-86.

⁴⁷² Ligia Carvajal, “Del taller de zapatería al Congreso de la República. Historia de vida de un zapatero”, *Revista de Comunicación* 13, no.2 (2004): 83.

Aunque aparentemente entre los zapateros costarricenses no se generalizó la institución del lector pagado, la práctica de leer en voz alta se llevaba a cabo entre los operarios, y junto con la radio, incentivó las conversaciones y el “arte de la discusión”. De acuerdo con Víctor Hugo Acuña, el taller contribuyó a desarrollar inclinaciones intelectuales y culturales en los zapateros. Los operarios instruidos, que solían tener una formación autodidacta, transmitían a sus compañeros, en el marco de la convivencia en el taller y el aprendizaje del oficio, determinados elementos de sus convicciones políticas e ideológicas.⁴⁷³ La práctica de la lectura en voz alta no fue exclusiva de los zapateros, sino que estuvo presente en otros oficios como el de los tipógrafos. Esta práctica permitió que la información fuera accesible aún a aquellos trabajadores analfabetos, y constituyó “una de las luchas anónimas del naciente proletariado, marginado sistemáticamente de la historia cultural en el país”.⁴⁷⁴

Las organizaciones laborales, cuyo propósito central era la resistencia contra la explotación, también desarrollaron eventos de naturaleza cultural y recreativa. Así, a nivel centroamericano, las asociaciones de trabajadores se plantearon elevar el nivel educativo de sus miembros a través de la creación de escuelas nocturnas, la publicación de periódicos, la creación de bibliotecas y espacios recreativos. En el proceso de construcción de una identidad obrera, las mutuales y sindicatos también se empeñaron en la moralización de las costumbres y el aumento de la disciplina laboral. Si bien es cierto las mutuales asumieron en algunos casos funciones sindicales, los sindicatos también llegaron a incorporar propósitos relativos a la sociabilidad, la educación y el recreo.⁴⁷⁵

Carlos Hernández también señala la “proclividad moralizante” de las organizaciones, que se manifestó en el interés por combatir los vicios, y promover el sano esparcimiento.⁴⁷⁶ En este sentido, los sindicatos de zapateros de San José y Puntarenas se ajustaron a la aspiración general de las organizaciones laborales de moralizar las costumbres, al calificar como falta grave y posible motivo de expulsión la “embriaguez habitual y cualquier otro desvío en la

⁴⁷³ Víctor Hugo Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, *Revista de Historia* no. Especial, 1988: 233-234.

⁴⁷⁴ Mario Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses (1880-1914)*, 132-233.

⁴⁷⁵ Víctor Hugo Acuña, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica”, en: *Historia General de Centroamérica*. Tomo IV (Madrid: FLACSO, 1993) 274-280.

⁴⁷⁶ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943)”, 116-122.

conducta que perjudique el buen nombre del sindicato”.⁴⁷⁷ Para reemplazar prácticas recreativas consideradas perniciosas como el consumo de alcohol, se fomentaron otras actividades dentro del ámbito de la sociabilidad. Con el objetivo de impulsar la convivencia entre los trabajadores fuera del taller, el sindicato promovió no solo las actividades culturales, sino también prácticas deportivas, principalmente el fútbol.

b-Club deportivo del sindicato de zapateros

Las prácticas deportivas constituyeron una forma en que las organizaciones laborales y el Partido Comunista intentaron ocupar el tiempo libre de sus asociados. Desde las primeras décadas del siglo XX los clubes deportivos, principalmente de fútbol, fueron instancias que sirvieron para el despliegue de la cultura popular y específicamente de la cultura obrera. Estos espacios de sociabilidad, pretendían contribuir a la regeneración moral, social y cultural de los sectores subalternos, y tenían el propósito de estrechar las relaciones sociales y el sentido de comunidad de los trabajadores.⁴⁷⁸

Esta intervención de las organizaciones sindicales en la esfera social y recreativa de los trabajadores se produjo en el gremio de zapateros. Dicho sindicato promovió la práctica del deporte, creando dos equipos de fútbol y un grupo de ciclismo que destacaron a nivel nacional.⁴⁷⁹ A principios de 1939 el sindicato anunció la organización de un campeonato interno de fútbol, que tuvo como preliminar un partido entre los equipos de las zapaterías La Renaciente y El Récord. El propósito de esta actividad era formar un equipo que representara al gremio y jugara en tercera división.⁴⁸⁰ La importancia atribuida a las actividades recreativas se manifestó en la creación de la Secretaría de Cultura y Deportes del Sindicato

⁴⁷⁷ Estatutos Sindicato de Zapateros de San José (1943). Estatutos del Sindicato de Zapateros de Puntarenas. ANCR. Fondo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Signatura no. 513.

⁴⁷⁸ Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 241-253; Giorgio Scappaticio, “Los clubes obreros de fútbol (1906-1923). Dinámicas de sociabilidad y politización popular” (Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, 2017), 45-47.

⁴⁷⁹ Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, 235-236.

⁴⁸⁰ *La Hora*, 11 de enero de 1939, 8.

de Zapateros de San José⁴⁸¹ y del Club Deportivo,⁴⁸² a principios de la década de 1940. Asimismo, en 1944 el Comité Sindical de Enlace, en cuya creación los zapateros tuvieron un rol protagónico, organizó un campeonato intersindical de fútbol en el que participaron equipos de numerosos gremios de la capital.⁴⁸³

El Sindicato de Zapateros llegó a conformar dos equipos, uno de primera división (“zapas”) y uno de segunda (“zapillas”). Logrando el primero importantes victorias y llegando a incorporar deportistas que no pertenecían al gremio.⁴⁸⁴ Así, los zapateros fueron ganadores de un campeonato obrero de fútbol organizado por el secretario de gremios de Alajuela, cuyo premio les fue entregado en las instalaciones de la Liga Deportiva Alajuelense.⁴⁸⁵ Igualmente, lograron coronar el campeonato de segunda división en 1943⁴⁸⁶ y celebraron encuentros deportivos en Heredia, Cartago y Tibás que fueron registrados por la prensa.⁴⁸⁷

El Club Deportivo del Sindicato de Zapateros de San José decayó tras la Guerra Civil (1948) debido al clima de represión y relativa clandestinidad en que se desarrolló la actividad sindical a partir de este acontecimiento. No obstante, la idea de retomar las prácticas deportivas no fue abandonada por los zapateros. Las actas del sindicato revelan la iniciativa de volver a conformar un equipo de fútbol a inicios de los años sesenta⁴⁸⁸, pese al obstáculo que suponía “la falta de concentración de zapateros en talleres en los cuales poder formar cuadros deportivos”.⁴⁸⁹ En agosto de 1964 se anunció el debut del equipo de fútbol⁴⁹⁰ y se

⁴⁸¹ *Trabajo*, 9 de mayo de 1942, 2.

⁴⁸² El Club Deportivo contaba con una junta directiva distinta a la del sindicato, que duraba en funciones un año. Dicha junta directiva estuvo presidida por el zapatero Emilio Moscoa Barrantes. *La Hora*, 23 de enero de 1943, 8; ANCR. Gobernación. Signatura: 12080.

⁴⁸³ *Trabajo*, 5 de agosto de 1944, 3.

⁴⁸⁴ *La Hora*, 7 de julio de 1942, 8.

⁴⁸⁵ *La Hora*, 8 de octubre de 1941, 2.

⁴⁸⁶ *Trabajo*, 27 de noviembre de 1943, 2.

⁴⁸⁷ *La Hora*, 10 de julio de 1942, 8; *La Hora*, 13 de julio de 1942; *La Hora*, 24 de julio de 1942, 8; *La Hora*, 22 de febrero de 1942, 7.

⁴⁸⁸ Acta 23 setiembre 1963, p. 52; Acta 3 febrero 1964, p. 76. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 2.

⁴⁸⁹ Acta 1 de octubre de 1962, p. 271. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 1.

⁴⁹⁰ Acta 10 de agosto de 1964, p.128; Acta 17 agosto 1964, p. 133. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 2.

registró la celebración de varios eventos deportivos.⁴⁹¹ Asimismo, el sindicato llevó dicha práctica hasta las fábricas, al organizar partidos entre sus trabajadores.⁴⁹² No obstante, las actividades deportivas parecen haber sido limitadas.

El decaimiento de las actividades sociales y recreativas del sindicato fue manifestación del declive, más no desaparición, de la organización. Lo anterior, debido a condiciones que se acentuaron en el periodo posterior a la Guerra Civil, que interferían con la unidad sindical, tales como el aumento del trabajo a domicilio, la poca concentración de operarios en los talleres y los impedimentos para la organización de los obreros de fábricas de calzado.

c- Celebración del Primero de Mayo

La celebración del primero de mayo en Costa Rica, inició en el año 1913, tardíamente en comparación con otros países latinoamericanos. En esta primera conmemoración organizada por el Centro de Estudios Sociales Germinal, participó, junto con otras organizaciones, el gremio de zapateros. Además de asistir al mitin y conferencias que formaron parte de dicha festividad, los zapateros realizaron una actividad de carácter recreativo, un baile en los salones del Club La Libertad, evento alejado del matiz reivindicativo que tuvo la primera conmemoración del Primero de Mayo en el país.⁴⁹³

Esta conmemoración fue intermitente hasta los años treinta, cuando la labor del Partido Comunista en su organización, permitió darle continuidad.⁴⁹⁴ No obstante, hacia fines de esa década se manifestó la renuencia de las autoridades políticas a su celebración. Así, en los años 1937 y 1938 hubo una fuerte resistencia por parte del gobierno a permitir el Desfile del Día del Trabajo, atribuyéndole un carácter político, ante lo cual las organizaciones laborales

⁴⁹¹ Acta 24 de agosto de 1964, p. 138; Acta, 26 de octubre de 1964, p. 154; Acta 29 de noviembre de 1964, p. 164; Acta 11 de enero de 1965, p. 169; Acta 1 de febrero de 1965, p. 174. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 2

⁴⁹² Acta 20 de mayo de 1968, p. 472-474; Acta 3 de junio de 1968, p. 479. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 2

⁴⁹³ Francisco Rojas Sandoval, “El primero de mayo en Costa Rica 1913-1943”, en *Musa obrera: Historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en Costa Rica, 1913-2013*. Comp. Mario Torres Montiel y Juan José Marín Hernández, (San José: Vicerrectoría de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2015), 277-279.

⁴⁹⁴ *Ibid.*, 284.

debieron reafirmar que no se trataba de una manifestación comunista, sino de una celebración obrera:

“Como el obrerismo costarricense hace algún tiempo no estaba agrupado ni organizado, tocó al Partido Comunista, en los años anteriores, la organización y celebración del Día del Trabajo. Este año, sin embargo, en vista de que ya se han compactado algunos gremios, son ellos, los trabajadores, quienes han tomado la dirección de es(sic) movimiento, siendo el comunismo un simple participante”.⁴⁹⁵

El ambiente represivo en torno a la celebración del Primero de Mayo se acentuó en 1938⁴⁹⁶ cuando el desfile de los trabajadores tuvo una importante presencia policial, y algunas de las consignas escritas en los carteles de las organizaciones laborales fueron censuradas.⁴⁹⁷ El periódico *Trabajo* describió las condiciones impuestas por el gobierno de León Cortés a los manifestantes:

“El desfile se puso en movimiento: a ambos lados de la calle se alineó la policía y los del resguardo a pie y a caballo; al frente de la manifestación marchaba la policía de tráfico “motorizada”. Muy incómodo resultaban los caballos entre la multitud, en el desfile. A cada momento había que apartarse para no ser pisoteado por ellos (...). Todo había que soportarlo: ¡esa era la contribución de buena voluntad del Gobierno para la fiesta de los trabajadores!”⁴⁹⁸

Con la llegada de Rafael Ángel Calderón Guardia al país, y en el contexto de la aprobación de la Reforma Social, creció el número de participantes en los desfiles del Primero de Mayo.⁴⁹⁹ En 1940 se conmemoró esta fecha en San José, así como en Puntarenas y Turrialba. Tanto en la capital como fuera de esta hubo representación del gremio de zapateros. Víctor Cordero, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado pronunció un discurso en un concurrido mitin realizado en el parque Morazán en el que se refirió a la necesidad de crear una central sindical para poder atender los problemas apremiantes de la

⁴⁹⁵ *Trabajo*, 1 de mayo de 1937, 3.

⁴⁹⁶ El gobierno prohibió el desfile del Primero de Mayo alegando que se trataba de una manifestación política, decisión que fue apelada por las organizaciones laborales, debido a lo cual se dio autorización bajo ciertas condiciones. *La Hora*, 13 de abril de 1938, 6-7; *La Hora*, 20 de abril de 1938, 4-5; Freddy Montero, “Compromiso y conflicto del sindicato de zapateros de Costa Rica en el contexto de la Guerra Civil española (1936-1939)”, *Revista Reflexiones* 83 (1) 2004: 93.

⁴⁹⁷ *Trabajo*, 7 de mayo de 1938, 2.

⁴⁹⁸ *Ibíd.*

⁴⁹⁹ Francisco Rojas Sandoval, “El primero de mayo en Costa Rica 1913-1943”, 285-286.

clase trabajadora: la desocupación, el acceso a la vivienda y el costo de los artículos de primera necesidad. También en los mítines realizados en Puntarenas y Turrialba hablaron los representantes del sindicato. En Puntarenas Eloy Sánchez y Rodolfo Guzmán dieron un discurso, este último destacó, al igual que Víctor Cordero, la necesidad de crear una organización sindical a escala nacional que agrupara a todos los trabajadores del país.⁵⁰⁰ En Turrialba hablaron en representación de los zapateros, Alfredo Picado y Rafael Arias.⁵⁰¹

En 1942, también los zapateros Víctor Cordero, Alfredo Picado y Eloy Sánchez participaron de las actividades del Primero de Mayo realizadas en Puntarenas y Turrialba. Las demandas hechas por los sindicatos, la Unión Campesina y el Partido Comunista coincidían con las luchas emprendidas por los zapateros y otros sectores del movimiento obrero desde los años treinta: alza de salarios en un 30%, combate de la especulación, casas baratas y rebajos de alquileres, así como romper relaciones con el gobierno franquista en España y establecer relaciones diplomáticas con la URSS.⁵⁰² La voluntad de “unidad nacional” en torno a la defensa de las Garantías Sociales fue manifestada por los sindicatos y el Partido Comunista a través del respaldo expresado a los gobiernos de Rafael Ángel Calderón Guardia y Teodoro Picado en las conmemoraciones del Primero de Mayo.⁵⁰³

Esta celebración obrera continuó teniendo una importancia central entre los trabajadores del calzado también en el periodo posterior a la guerra civil, según hacen constar las actas del sindicato.⁵⁰⁴ En un contexto desfavorable para los zapateros debido la competencia generada por la importación de calzado, estos trabajadores continuaron realizando campañas económicas para la conmemoración del Primero de Mayo, como festividad de carácter reivindicativo para la clase trabajadora:

“Para que nuestras consignas puedan ser planteadas y atendidas por los que son llamados a resolver esos problemas, debemos movilizar muchos

⁵⁰⁰ Esta aspiración, en la cual fue central la visión y el empeño de los zapateros, se cristalizó a finales de 1943 con la creación de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica presidida por los zapateros Rodolfo Guzmán y Víctor Cordero. *Trabajo*, 9 de octubre de 1943, p. 1 y 4.

⁵⁰¹ *Trabajo*, 4 de mayo de 1940, 4.

⁵⁰² *Trabajo*, 9 de mayo de 1942, 2.

⁵⁰³ *Trabajo*, 1 de mayo de 1943, 1-2. *Trabajo*, 1 de mayo de 1944, 1; *Trabajo*, 5 de mayo de 1944, 1.

⁵⁰⁴ Actas 18 de mayo de 1959; Acta 7 de mayo de 1962; Acta 17 de agosto de 1964; Acta 19 de julio de 1965; Acta 18 de agosto de 1969. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no.1, no. 2, no.3.

trabajadores, y esta tarea necesita la colaboración económica de nuestros afiliados y amigos. Una amplia campaña de difusión debe ser realizada en todas partes, en la cual deben ser agitados nuestros problemas y nuestras consignas para ese desfile. Debemos realizar una venta de bonos en talleres, fábricas, casas y todos los lugares donde haya a quien venderle, y la columna de los zapateros debe ser la más numerosa y combativa que demuestre que ya los zapateros están despertando y que ha llegado la hora de luchar.⁵⁰⁵

Aún en un periodo, marcado por la influencia de la Guerra Fría, en el cual la prensa mantuvo un discurso conservador y anticomunista en torno a la celebración del Primero de Mayo⁵⁰⁶, los trabajadores del calzado continuaron dando a esta celebración obrera una importancia de primer orden y confiriéndole una permanencia en el tiempo.

d- Los zapateros y la religión

En 1922 el *Diario de Costa Rica* informaba sobre la ceremonia religiosa realizada por los zapateros en honor a su santo: “Ha sido costumbre del gremio de zapateros, celebrar un festival religioso anualmente, en honor a su patrono San Crispín. Este año se efectuó la fiesta el domingo en la iglesia de Guadalupe...hubo una misa solemne con sermón de Cura Párroco.”⁵⁰⁷

A mediados de la siguiente década, operarios de una zapatería en Cartago denunciaban el cobro, por parte de su patrono, de una cuota semanal para la fiesta anual dedicada a San Crispín. En julio de 1935 una de las demandas de los zapateros en huelga fue la abolición de las cuotas destinadas a fiestas religiosas o cívicas.⁵⁰⁸ Esta demanda quizás obedeció al manejo inapropiado de los recursos por parte del patrón, así como la reducción del número de zapateros que profesaban el catolicismo.

El contexto de la Guerra Civil Española (1936-1939), en el cual el sindicato de zapateros condenó el golpe de estado sufrido por el gobierno republicano, pudo propiciar diferencias entre los trabajadores que profesaban la religión católica y aquellos que no, debido a que el

⁵⁰⁵ Actas del sindicato de zapateros 17 de abril de 1961, p. 135. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no.1

⁵⁰⁶ Chéster Urbina Gaitán, “Primero de mayo, prensa y dominación política en Costa Rica”, *Revista de Ciencias Sociales* no. 168 (2020): 177-188.

⁵⁰⁷ *Diario de Costa Rica*, 7 de noviembre de 1922, 8.

⁵⁰⁸ *Trabajo*, 14 de julio de 1935, 1.

bando republicano y los sectores de izquierda habían sido acusados de persecución a la institución eclesiástica en España. Por este motivo, los zapateros católicos pudieron cuestionar a los comunistas que defendían el proceder de la República Española.⁵⁰⁹

Aunque no se puede precisar con exactitud cuál fue la disposición general de los operarios del calzado respecto a la religión, existen indicios de que estos fueron poco dados a prácticas religiosas. Una descripción hecha por el escritor y zapatero Carlos Luis Fallas en su cuento *El Taller* es ilustrativa en este sentido:

“Don Poncho a quien en los últimos tiempos le diera por visitar de vez en cuando el templo evangélico recién fundado en la ciudad y por leer la Biblia, se mostraba reacio a la organización, no tenía fe en esas cosas. Cada día se afirmaba más en sus nuevas convicciones religiosas; no les hacía propaganda abierta por temor a las pullas de los zapateros -que en su mayoría miraban con indiferencia los asuntos religiosos, cuando no los comentaban despectivamente-, pero en forma disimulada trataba siempre de insinuarlas”.⁵¹⁰

El distanciamiento de los zapateros con la religión se manifestó en su oposición al ingreso de órdenes religiosas al país en 1942. Este acuerdo fue tomado por la asamblea partiendo de cinco consideraciones:

“1º ...las órdenes y congregaciones religiosas son enemigos acérrimos del movimiento obrero y de las reivindicaciones proletarias.
2º ...tales órdenes y congregaciones son enemigos de la democracia y la libertad, por las cuales luchan y mueren los obreros del mundo.
3º ...se han prestado en los últimos tiempos para servir de agentes a los países del eje totalitario.
4º ...(su) ingreso acabará con la paz religiosa, romperá la unidad nacional y distraerá la atención del pueblo de sus objetivos sustanciales de lucha.
5º ...vendrán a enriquecerse al país empobreciendo aún más a la nación.”⁵¹¹

⁵⁰⁹ Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos”, 92-93.

⁵¹⁰ Carlos Luis Fallas, *El Taller*, en *Tres Cuentos* (San José: Editorial de Costa Rica, 1967).

⁵¹¹ *La Hora*, 23 de julio de 1942, 2.

La posición del Sindicato de Zapateros fue secundada por más de diez organizaciones laborales que conformaban el Comité Sindical de Enlace, entre estas el Sindicato de Trabajadores de la Harina, la Federación de Ebanistas y Carpinteros y la Federación Gráfica. Estas declararon “su más rotunda oposición a la derogatoria de las leyes que prohíben el ingreso al país de órdenes y congregaciones religiosas”. A los motivos esgrimidos por los zapateros, el Comité Sindical de Enlace añadió su consideración sobre el efecto perjudicial que ocasionaría la fundación de centros de enseñanza religiosos al carácter laico de la educación.⁵¹²

El combate por anular o reducir la influencia de la religión en la esfera social y laboral de los trabajadores fue una lucha emprendida por el Partido Comunista, y organizaciones de esta filiación política en otros países latinoamericanos. De acuerdo con Hernán Camarero, en Argentina, en las décadas de 1920 y 1930, hubo una pugna entre la iglesia católica y el Partido Comunista por acaparar el espacio público de la clase trabajadora. Así, los comunistas acusaron a la iglesia de promover la mansedumbre entre los trabajadores mediante la creación de Círculos de Obreros Católicos para desviarlos de sus objetivos de lucha. Por su parte, la Iglesia a través de sus órganos de prensa cuestionó y alertó sobre el “peligro rojo” y la necesidad de combatirlo. Una de las propuestas del comunismo durante estos años fue la completa separación de la iglesia y el Estado y la reducción del presupuesto destinado a las instituciones eclesiásticas debido a que “una de las condiciones para construir una cultura y una política de los trabajadores, de carácter independiente y revolucionario, era barrer la influencia del clero y la ideología católica”.⁵¹³

⁵¹² *Trabajo*, 25 de julio de 1942, 3-4.

⁵¹³ Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 258-264.

3.4 Organización sindical de los zapateros tras la Reforma Social (1943) y la Guerra Civil de 1948

El fin de la sindicalización obligatoria y la desarticulación de los sindicatos comunistas

El Código de Trabajo de 1943 al establecer la libre sindicalización provocó el fin de la afiliación compulsiva al sindicato, a la vez que le despojó de recursos fundamentales para cumplir con su función de defensa de los operarios frente al patrono. Estos recursos eran la cotización obligatoria, imprescindible para constituir el fondo de resistencia del sindicato, y la negociación directa con los patronos -dado que la nueva legislación laboral convertía al Estado en mediador en los conflictos obrero-patronales- que en el pasado había permitido negociaciones satisfactorias y expeditas.

Además de las limitaciones que imponía el Código de Trabajo, la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), a la cual estaba afiliado el Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (SNTC), había adoptado una postura conciliadora y de colaboración con el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944), y su sucesor Teodoro Picado Michalski (1944-1948). En el contexto internacional de alianza entre Estados Unidos y la Unión Soviética, así como en el marco de la promulgación de la Reforma Social, la línea táctica de la CTCR consistió en “supeditar, transitoriamente, su lucha, a la consolidación de la legislación social y a la existencia de un gobierno progresista y amigo nuestro”.⁵¹⁴

Con anterioridad a la Guerra Civil de 1948, se produjo un declive de la organización sindical de los zapateros. En los años 1946 y 1947 tuvo lugar un decaimiento notable del oficio a causa del cierre de talleres, el debilitamiento de sindicatos provinciales, y la formación de un Sindicato de Zapateros afiliado a la Rerum Novarum, el cual comenzó a sumar afiliados en menoscabo del SNTC.⁵¹⁵ La oposición a prácticas del sindicato como el cobro de multas por inasistencia a sus actividades o a las convocadas por la CTCR, así como el descontento

⁵¹⁴ *Trabajo*, 15 de julio de 1944, 2.

⁵¹⁵ Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”, 239; Actas del Sindicato de Zapateros, Junio-noviembre de 1947.

con la gestión de los Comités de Taller provocaron la salida de un segmento de zapateros del sindicato y su incorporación a “las filas de los sindicatos católicos”.⁵¹⁶

Con anterioridad a la Guerra Civil el gremio de zapateros había presentado un declive de su organización que se manifestó en el decaimiento de los sindicatos de provincia. Tras la guerra, el Sindicato de Zapateros, de orientación comunista, se convirtió en parte del bando perdedor y sufrió la represión.⁵¹⁷ No obstante, desde inicios de 1949 los zapateros comenzaron a reorganizarse y nombraron su Comité Central.⁵¹⁸

El sindicato de zapateros frente a la mecanización del calzado

La década de 1950 significó un avance decisivo en la mecanización de la industria del calzado. Al convertirse en una cuestión ineludible, el Sindicato de Zapateros asumió una posición al respecto en la Conferencia Nacional de Trabajadores del Calzado celebrada el 28 de febrero de 1954. El pronunciamiento de la organización fue en el sentido de aceptar la instalación de fábricas en el país y la mecanización de la industria, que conllevaría a la sustitución gradual de la producción manufacturera y artesanal.⁵¹⁹

La decisión del sindicato de no oponerse a lo que se consideró el curso natural de la industria en el país, parece haber obedecido a la resignación respecto a un proceso que se consideraba inevitable, pero también se manifestó en dicho pronunciamiento, la valoración de las condiciones de producción del calzado en ese periodo y consideraciones de diferente índole. La posición tomada por la organización de zapateros, contemplaba los efectos de la mecanización sobre los trabajadores artesanales, no obstante, se vislumbró la perspectiva de una organización más amplia conformada por obreros fabriles:

“...no podemos oponernos como lo hicimos en otros años a la mecanización de la industria del calzado porque esto sería oponernos al natural desarrollo industrial de nuestro país (...) Es claro que la mecanización traerá un inevitable problema de desocupación, traerá como consecuencia la desaparición de la pequeña industria casi

⁵¹⁶ *La Hora*, 21 de noviembre de 1947, 5 y 7.

⁵¹⁷ Algunos dirigentes del Sindicato de Zapateros como Efraín Jiménez y Rodolfo Guzmán fueron parte de los simpatizantes del comunismo encarcelados a causa de las represalias impuestas por los Tribunales de Sanciones Inmediatas. Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos”, 290-291.

⁵¹⁸ Juan Rafael Morales, *Escribo para recordar*, 111.

⁵¹⁹ *Adelante*, 28 de marzo de 1954, 2.

artesanal. Este es el proceso que nadie podría evitar en el camino del desarrollo industrial de nuestro país, pero serán las consecuencias transitorias, mientras tanto no se realiza un acomodo lógico de la economía nacional. Naturalmente la Conferencia Nacional, adoptó resoluciones de defensa de los trabajadores, tanto de los que queden cesantes, como de los que se conviertan en obreros fabriles del calzado. Nuestro sindicato luchará por una ayuda efectiva a los afiliados en los términos que sea necesario y en las condiciones que sean necesarias, luchará igualmente por la defensa de los derechos de los trabajadores fabriles del calzado en lo que se refiere a sus salarios, sus contratos de trabajo, sus derechos legales y sociales, etc.”⁵²⁰

La transformación de la producción de calzado significaba la posibilidad de cambiar las duras condiciones de trabajo de los operarios de talleres y pequeñas manufacturas. La mayor parte de los zapateros eran en realidad trabajadores a domicilio que realizaban extenuantes jornadas de hasta 16 horas, para producir un calzado que posteriormente era vendido a su antiguo patrón o dueño de tienda, quien así evadía sus responsabilidades patronales contempladas por la legislación laboral.⁵²¹ El sindicato concibió la mecanización e instalación de fábricas como una solución a los problemas relacionados con la duración de la jornada laboral, el trabajo a destajo, la dispersión de operarios y el precio del calzado. Asimismo, se propuso como mecanismo para hacer frente a este escenario, la lucha por una protección arancelaria que permitiera asumir la competencia de la producción fabril. Además, unida a las medidas anteriores, el secretario general del sindicato, Bernardo García, sugirió a los propietarios de pequeñas manufacturas formar cooperativas de producción para acceder a créditos industriales.⁵²²

La postura oficial del SNTC no estuvo libre de oposición, así un zapatero llamado Ulises Serrano, quien se identificó como antiguo miembro de la directiva del Sindicato Independiente de Grecia, esgrimió sus razones para estar en contra de la mecanización. Los motivos citados se referían a las consecuencias que ocasionaría la producción fabril, que el mismo Sindicato de Zapateros había reconocido: el problema de la desocupación y el fin de la industria artesanal. Serrano cuestionó que se abandonara la lucha librada por el sindicato

⁵²⁰ *Ibíd.*

⁵²¹ *Adelante*, 27 de diciembre de 1953, 1 y 3.

⁵²² *Adelante*, 28 de marzo de 1954, 2.

respecto a la mecanización, lo cual significaba la pérdida para miles de operarios de su medio de vida:

“(...) el gremio obrero del calzado en Costa Rica, durante largos y duros años nos hemos opuesto sistemáticamente, a que se mecanice la industria del zapato. Permitirlo ahora equivale a claudicar tristemente máxime si se toma en cuenta que conseguir un trabajo, no es como encontrarse un limosnero en cualquier esquina. Al razonamiento expuesto en este artículo pregunto yo: ¿Qué vamos a hacer los miles de obreros, junto con sus familias, que vivimos de esta industria, cuando se paralicen las actividades artesanales, tanto individuales como de pequeños industriales? En qué consiste esa ayuda que dicen en su artículo, a los elementos desocupados que quedarán? (...) Eso de que se opere un reajuste en la economía nacional para emplear a los tantos miles de cesantes que habrán, es un sueño de opio que produce espejismos a los soñadores (...) No estoy de acuerdo en que la industria del calzado sea mecanizada así tan intempestivamente, lo cual equivale a que se me arrebatase mi modus vivendi (...) Defiendo razones desde mi máquina de alistar, y, a pesar de que el destino me ha tratado con crudeza, pues ha dejado en mi existencia un impedimento físico que me imposibilita para desempeñar cualquier trabajo, jamás he vivido de caridad pública y precisamente como hombre de vergüenza, he sabido al calor de esta industria, ganarme el sustento mío y de los míos y jamás permitiría que se nos desplace. Parece mentira que el Sindicato al cual he querido tanto, con organización legal o no, se pronuncie a través de su Secretario en la forma tan desgarrada e insensata que lo ha hecho (...). Es inconcebible lo dicho. Hemos miles y miles de obreros afiliados o simpatizantes de ese Sindicato que nos oponemos rotundamente a semejante opinión. Es más, si esa opinión fue vertida ya por el sindicato en forma oficial por medio de su Secretario, quiero dejar constancia que en vez de apoyarla la reprocho.”⁵²³

Tal como se desprende de esta carta publicada por el periódico *Adelante*, la decisión del Sindicato de Zapateros de no oponerse más a la mecanización de la industria y redireccionar su plan de acción hacia la protección arancelaria, halló resistencia entre un segmento de los trabajadores del gremio. Las razones esgrimidas por la organización resultaron insuficientes para los operarios artesanales que veían en la producción fabril el peligro inminente de la desocupación. Como respuesta a la carta de protesta del zapatero Ulises Serrano, el secretario general de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC), Gonzalo Sierra, amplió las razones señaladas por el Sindicato de Zapateros por las cuáles se había

⁵²³ *Adelante*, 30 de mayo de 1954, 4.

adoptado dicha resolución. Entre las justificaciones expuestas se enfatizó en los beneficios de la mecanización respecto al precio del calzado y en razonamientos de índole histórico e ideológico:

(...) El sistema artesanal de producción implica baja productividad del trabajo y, por tanto, alto costo de la obra. El país necesita calzar a sus masas, y uno de los factores para lograrlo es abaratar el calzado. No se abaratará hasta que no se aumente la productividad del trabajo de los zapateros, y esto requiere que se mecanice la producción (...) En la hora actual, resulta poco menos que inútil empeñar a los zapateros en una lucha contra las fábricas. Hace dos siglos los obreros ingleses hicieron eso, se lanzaron contra las máquinas, pero su lucha fue inútil. El desarrollo histórico no se detiene con romanticismos. Carlos Marx, más tarde, enseñó a los obreros que el camino no es oponerse a las máquinas, sino abolir la propiedad privada de las mismas, como han hecho la Unión Soviética y los países de Democracia Popular”.⁵²⁴

En su argumentación se dieron también alternativas para hacer frente a la competencia del calzado elaborado en fábricas. Se explicó que la ayuda para los desocupados a la que hacía referencia el secretario del sindicato, consistía en luchar porque el gobierno concediera un seguro por desempleo, así como créditos para la creación de cooperativas de producción:

“El Sindicato o sindicatos del calzado no deben limitarse a luchar por “subsídios para parados”. Deben luchar por todo un programa de protección a los zapateros que pudieran quedar cesantes y por supuesto, porque se les garantice trabajo. Deben plantearse la lucha porque los Bancos del Estado concedan créditos para la formación de cooperativas de pequeños industriales de zapatería”.⁵²⁵

Además de estas alternativas, se concebía que los trabajadores artesanales conservarían la mayor parte del mercado de calzado fino y que con el mejoramiento de los niveles de vida de los campesinos a través de una reforma agraria se ampliaría el mercado interno del calzado y no habría zapateros desocupados. Asimismo, se consideraba la mecanización como el paso inevitable en la transición al socialismo: “(...) nada se resuelve con mantener indefinidamente el trabajo artesanal. Poco a poco las fábricas y las grandes plantaciones

⁵²⁴ *Adelante*, 30 de mayo de 1954, 5.

⁵²⁵ *Ibid.*

capitalistas nos darán el ejército proletario que necesitamos para enterrar, primero lo que queda de feudalismo, y luego el capitalismo.”⁵²⁶

Las declaraciones del presidente José Figueres Ferrer (1953-1958) también fueron en el sentido de garantizar la protección del Estado a los zapateros desplazados y justificar la necesidad de mecanizar la producción debido al alto costo del calzado en el país, que ocasionaba que el porcentaje de población descalza fuera elevado. Igualmente, el presidente aseveraba en sus declaraciones publicadas en el *Diario Nacional* que lo que pretendía elaborarse a través de la producción fabril era calzado barato “a fin de que la gran masa consumidora, descalza ahora, pueda adquirirlo con facilidad”, y por lo tanto, los zapateros conservarían su mercado, además de que muchos operarios serían requeridos por las fábricas.⁵²⁷

Similar fue la tesis defendida por el Ministerio de Agricultura e Industrias desde inicios de la década de 1950, cuando se expuso que debía mecanizarse la producción en lugar de llevar a cabo la propuesta del Sindicato de Zapateros de abrir escuelas de oficios, particularmente de zapatería. El jefe del Departamento de Industrias consideraba que la solución para hacer frente al aumento en la demanda de calzado -que en el transcurso de la década requeriría duplicar el número de operarios según estimaciones de la misma organización de zapateros- era la mecanización, no la formación de más zapateros a través de escuelas de oficios.⁵²⁸

Esto permitiría incrementar la producción manteniendo la misma cantidad de operarios, con lo que no habría un problema de desempleo e incluso se podrían mejorar los salarios, sin incurrir en un aumento del precio del calzado. Los zapateros no deberían preocuparse por la desocupación debido a que los operarios contratados por fábricas debían conocer el oficio, siendo así “las máquinas no van a desplazar a los zapateros. Fuera de los que se ocupen en las máquinas, hay muchas operaciones que deben efectuarse a mano, y en general los operarios que se lleguen a ocupar deben ser personas que sepan hacer calzado”.⁵²⁹

⁵²⁶ *Ibid.*, p. 7

⁵²⁷ *Diario Nacional*, 10 de setiembre de 1954, 12.

⁵²⁸ *La Prensa Libre*, 7 de noviembre de 1950, 1 y 9; *Diario de Costa Rica*, 9 de noviembre de 1950, 9.

⁵²⁹ *Diario de Costa Rica*, 9 de noviembre de 1950, 9.

Las argumentaciones dadas por las instancias de gobierno, respecto a las ventajas de la mecanización para el gremio de zapateros, no tuvieron sustento en la realidad. El supuesto de que las fábricas requerirían operarios con amplio conocimiento del oficio, no se ajustó al escenario futuro, por el contrario, la contratación de trabajadores no calificados, desorganizados y por lo tanto más vulnerables a la explotación laboral, agudizó el problema de desocupación de los trabajadores del calzado y el debilitamiento de su organización.⁵³⁰

El operario de zapatería y miembro de la directiva del sindicato, cuyo testimonio fue recuperado en la década de 1980 por el historiador Víctor Hugo Acuña, describe esta simplificación del trabajo fabril y del proceso de aprendizaje del oficio, que incidió en la formación de un tipo de trabajador más fácilmente sustituible:

“La fábrica no le da oportunidad al trabajador...porque ahí le dan una operación nada más para hacer. Yo le hablaba aquí al compañero que en la fábrica todo se trabajaba así por operación. Usted hace una cosa y el otro hasta que da vuelta todo un casco de máquinas, y ya sale el zapato terminado. Ese es como un trabajado digamos diario en la fábrica, se comienza por un lado y se termina por el otro. Haciendo operaciones diferentes personas. Y esas operaciones a los dueños de la fábrica se les facilitaba que, tienen que haber un contramaestre, un director de la fábrica, ese es el que les enseña la operación, y eso relativamente es fácil. Con pocas explicaciones ya tienen un trabajador ahí, no que, un trabajador para ir a hacer un zapato tenía que estar aprendiendo un año, según la capacidad del aprendiz y la voluntad que tuviera el que lo enseñaba.”⁵³¹

La reducción del periodo de adiestramiento de un nuevo operario incrementó la vulnerabilidad de los trabajadores frente al desempleo, mermando su capacidad de resistencia y sus condiciones salariales. Esto coincide con los planteamientos de Benjamín Conriat respecto a los efectos del Taylorismo en Estados Unidos, país que hasta la segunda mitad del siglo XIX había enfrentado la escasez de mano de obra especializada y las “tarifas” impuestas por los gremios, quienes seguían conservando el aprendizaje del oficio como patrimonio

⁵³⁰ En las actas de las Asambleas Generales del SNTC de 1966 y 1967 se señalaba la falta de especialización de los trabajadores de las nuevas fábricas, y por lo tanto, su temor a la represión patronal y al desempleo, como causas del debilitamiento de la organización. Acta 21 de marzo de 1966, p. 286; Acta 13 de febrero de 1967 p. 348. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: 02.

⁵³¹ Emilio Moscoa, entrevistado por Víctor Hugo Acuña, 2 de febrero de 1988.

familiar, siendo el “secreto” en torno al oficio, un obstáculo o condición para el desarrollo de la industria y la acumulación de capital a gran escala.⁵³²

La propuesta de Taylor consistió en la destrucción del oficio y de las organizaciones laborales que asumían funciones de subcontratistas para proveer mano de obra calificada y sindicalizada. A través de la descomposición del saber obrero, su subdivisión en procesos sencillos que pudiera realizar cualquier trabajador no calificado y desorganizado, fue posible la imposición de las normas patronales, la aplicación de reducciones salariales, a la vez que se terminaba con el control obrero de los tiempos de producción. Así lo explica Conriat:

“Taylor hace posible la entrada masiva de los trabajadores no especializados a la producción. Con ello el sindicalismo es derrotado en dos frentes. Pues quien progresivamente es expulsado de la fábrica, no es solo el obrero de oficio, sino también el obrero sindicado y organizado. La entrada del “unskilled” en el taller no es solo la entrada de un trabajador “objetivamente” menos caro, sino también la entrada de un trabajador no organizado, privado de capacidad de defender el valor de su fuerza de trabajo”⁵³³

Lo anterior permitió el desarrollo de la producción en masa, sin tener que recurrir a los sindicatos para reclutar la fuerza de trabajo. Asimismo, terminó con las condiciones impuestas por los trabajadores organizados y con la denominada “holganza obrera sistemática”, que frenaba la intensificación de los ritmos de trabajo y la acumulación de capital, así como la producción y consumo en masa. Acabar con el poder de los sindicatos y prescindir del obrero especializado era el verdadero objetivo de este nuevo sistema de trabajo, a pesar de que se le atribuyeran beneficios para los trabajadores, como la capacidad de reducir la jornada laboral, combatir el desempleo y la pobreza, e incrementar los salarios.⁵³⁴

3.5 Del comité de taller al comité de fábrica: organización del sindicato en el contexto de la integración económica centroamericana.

A fines de los años cincuenta la directiva de la organización señalaba que pese a la vigencia del proceso artesanal este sería sustituido por el trabajo en fábricas, por lo cual los artesanos

⁵³² Benjamín Conriat, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa* (Madrid: Siglo XXI, 1993), 8-13.

⁵³³ *Ibid.*, 31.

⁵³⁴ *Ibid.*, 34-37.

que se convertirían en obreros debían hacer valer sus conocimientos como trabajadores manuales por medio del sindicato. Los zapateros consideraban que aún con la competencia que representaba la producción de calzado en fábricas, aquellos patronos que mantuvieran la producción manual conservarían “lo más selecto del consumidor nacional”.⁵³⁵

Al ser conscientes del futuro de la industria del calzado, se trazó un plan de intervención en las fábricas. Las actas del Sindicato de Zapateros reflejan que hubo posiciones divergentes respecto a cómo debía orientarse el trabajo organizativo. Se delinearon tres posturas: 1) la organización debía dirigirse hacia los barrios, por considerarse la sindicalización de los talleres un “trabajo perdido”, 2) debían organizarse los talleres, 3) lo fundamental era intervenir en las fábricas.⁵³⁶ A juzgar por los informes contenidos en las actas, ninguna de las posiciones fue descartada, y se trató de reforzar la organización en distintos frentes. El plan para intervenir en las fábricas fue trazado desde inicios de la década de 1960 y consistía en la formación de comisiones que establecieran contactos con los obreros para la creación de comités de fábrica.⁵³⁷ En los trabajadores fabriles se proyectaba una alternativa para el fortalecimiento de la organización:

“En los trabajadores que por su especialización lleguen a arraigarse en las fábricas, está el futuro de la producción nacional y del sindicato, sin desestimar a los trabajadores manuales que seguirán por mucho tiempo siendo la fuente de la producción y la base más importante del sindicato. Podemos informar que hemos logrado penetrar en algunas fábricas de importancia como la San Bosco, la Colonial y se está trabajando en La Olga, La Catalana, Mickey y León. De todas hay ya afiliados y esperamos mejorar su organización”.⁵³⁸

En el contexto de la integración económica centroamericana se registra la creación de comités sindicales en las fábricas La Colonial, Calzado León, Industrias Mickey, Rex, Sanbos y San

⁵³⁵ Acta 3 de agosto de 1959. p.16-20. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 1.

⁵³⁶ Acta 20 de febrero de 1961, p. 118-120. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura: no. 1.

⁵³⁷ Acta 13 de noviembre de 1961, p. 188-189, Acta 26 de febrero de 1962, p. 200-207, Acta 18 de junio de 1962, p. 238, Acta 27 de agosto de 1962, p. 258, Acta 4 de febrero de 1963, p. 287. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 1.

⁵³⁸ Acta 13 de febrero de 1967, p. 348. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 2.

Bosco.⁵³⁹ Asimismo, se nombraron comités de taller y de barrio. El sindicato estableció contactos con los barrios de mayor concentración obrera, tales como barrio México, Cuba, y Cristo Rey, sobre estos dos últimos se registra la creación de comités de barrio.⁵⁴⁰

La organización también estableció contacto con las juntas progresistas, a las cuales se respaldó en sus demandas y se propuso la realización de mítines para protestar contra la escasez del agua, las tarifas eléctricas y del servicio de autobuses.⁵⁴¹ El acercamiento a las juntas progresistas se contempló como una herramienta para aproximarse a los trabajadores, proponiéndose así “que se sugiera a la Confederación pedir la colaboración de la Federación de Juntas Progresistas para que ese organismo que tiene contacto con todos los barrios nos ayude a la dirigencia en los problemas que afrontan los trabajadores.”⁵⁴²

La labor que asumió el SNTC respecto al trabajo en las fábricas consistió en defender a los operarios ante el constante incumplimiento de la legislación laboral. La intervención del sindicato era solicitada por los trabajadores cuando se transgredían derechos como el salario mínimo, pago de prestaciones, vacaciones y días feriados, cobertura de accidentes laborales, pago de cuotas del seguro social por parte de los patronos, entre otros.⁵⁴³ Asimismo, se denunciaban condiciones inapropiadas de los lugares de trabajo, así, por ejemplo, los operarios de la fábrica de calzado León, solicitaron la intervención del sindicato debido a la situación de las instalaciones, alegando que “la planta es tan débil que representa un peligro

⁵³⁹ Ver anexo no. 5.

⁵⁴⁰ Acta 1 de agosto de 1960, p. 85-86; Acta, 26 de setiembre de 1960, p. 93; Acta 23 de enero de 1961, p. 105. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 1. Acta 8 de febrero de 1965, p. 177. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 2.

⁵⁴¹ Acta 7 de marzo de 1960, p. 61-64; Acta 15 de mayo de 1961, p. 142-143; Acta, 29 de mayo de 1961, p. 145; Acta, 19 de marzo de 1962, p. 214-215. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 1.

⁵⁴² Acta 6 de agosto de 1962, p. 250-251. ANCR, Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 1.

⁵⁴³ Acta, 4 de abril de 1960, p. 67-69; Acta 18 de abril de 1960, p. 69-72. Acta 23 de mayo de 1960, p. 75-76. Acta, 18 de setiembre de 1961, p. 177-178; Acta 7 de mayo de 1962, p. 225; Acta, 28 de mayo de 1962, p. 232-234; Acta 26 de noviembre de 1962, p. 280. ANCR, Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 1.

para la vida de los trabajadores”, además “no entra luz, casi ni aire y no tiene servicio sanitario”.⁵⁴⁴

Asimismo, los zapateros de la fábrica Sambos de Tres Ríos, solicitaban “arreglar las instalaciones de agua y mantener los servicios sanitarios en condiciones de higiene”, así como no rebajar más horas de trabajo de las correspondientes, en caso de ausencias justificadas y feriados no pagados.⁵⁴⁵ En algunas fábricas también pudo haberse intensificado el control sobre los zapateros, como se refleja en la denuncia hecha por los trabajadores de la fábrica La Lux ante el sindicato, en la cual solicitaban “derecho de almorzar en el taller, deducción de la cuota sindical de acuerdo con la ley para quienes lo soliciten, permiso para entrar y salir con maletines, lo que es normal en los talleres de zapatería y actualmente se les prohíbe, seguro de accidentes pues trabajan con varias máquinas.”⁵⁴⁶ La situación de los trabajadores de una zapatería de la capital, expuesta por el periódico *Libertad* en diciembre de 1964, revela las condiciones que quizás se replicaban en numerosas fábricas y talleres del país:

“En la zapatería de Mainor Delgado, situada en Sagrada Familia, no tienen asegurados a los trabajadores, ni en el Seguro Social ni contra accidentes de trabajo. Hay en la mencionada zapatería una serie de problemas sumamente graves. Se ha sabido que a los obreros no les paga el patrono ni vacaciones, ni aguinaldo, ni feriados. Además, está infringiendo el citado patrono el reciente decreto de salarios mínimos, es decir, los trabajadores ganan menos del salario mínimo.”⁵⁴⁷

El incumplimiento de la legislación laboral no fue exclusivo del ramo de la zapatería, trabajadores gráficos y panaderos también protestaron por el incumplimiento de salario mínimo, así como por las condiciones de seguridad e higiene.⁵⁴⁸ Entre los trabajadores de imprentas se irrespetaban derechos laborales, tales como vacaciones, descanso en días

⁵⁴⁴ Acta agosto de 1967, p. 400. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 2.

⁵⁴⁵ Carta enviada al patrono de la fábrica Sambos. 10 de octubre de 1972. ANCR. Serie: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Signatura: 073.

⁵⁴⁶ Acta, 22 de octubre de 1962, p. 274-275. ANCR, Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 1.

⁵⁴⁷ *Libertad*, 26 de diciembre de 1964, 5.

⁵⁴⁸ *Libertad*, 22 de febrero de 1963, 2; *Libertad*, 7 de setiembre de 1963, 7; *Libertad*, 23 de octubre de 1965, 4.

feriados, cesantía, preaviso y pago de cuotas a la seguridad social.⁵⁴⁹ Asimismo, se presentaban problemas relacionados con la higiene y ventilación de los locales, como el denunciado en la Imprenta Tormo. De acuerdo con Carlos Abarca solo en el año 1958, los inspectores de trabajo comprobaron 6.714 infracciones de los patronos al Código de Trabajo.⁵⁵⁰

Entre los temas a discutir en el VI Congreso de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC) destacó el de los bajos ingresos percibidos por los trabajadores, particularmente “la resistencia de los patronos a pagar el salario mínimo”.⁵⁵¹ Los zapateros emprendieron una lucha en esta materia, denunciando el incumplimiento de los salarios mínimos. El sindicato, así como la CGTC, planteó una campaña para el incremento salarial de un 20%.⁵⁵² No obstante, para los operarios organizados este objetivo debía superar no solo la resistencia de los patronos sino también del Ministerio de Trabajo, considerado un “organismo estatal en contra de los de los trabajadores y al servicio de los patronos”.⁵⁵³ Se proponía como única vía para obtener mejoras salariales, el planteamiento de conflictos y convenciones colectivas⁵⁵⁴, debido a que en el Consejo Nacional de Salarios los trabajadores eran minoría, puesto que el Estado se inclinaba por la defensa de los derechos patronales.⁵⁵⁵

A partir de la creación del Consejo Nacional de Salarios por parte de la junta de gobierno de 1949, la fijación de salarios comenzó a responder principalmente a criterios técnicos y especializados, restando peso a la injerencia de organismos sindicales, principalmente de carácter local, debido a que dicha Comisión pretendía mayor centralización en el

⁵⁴⁹ Abarca, “El movimiento huelguístico en Costa Rica (1950-1962)”, 225-226.

⁵⁵⁰ *Ibid.*

⁵⁵¹ *Libertad*, 28 de agosto de 1965, 8.

⁵⁵² Acta 2 de octubre de 1961, p. 179-181; Acta 16 de octubre de 1961, p. 183-184; Acta 30 de octubre de 1961, 187-188; 20 de noviembre de 1961, p. 190. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 1.

⁵⁵³ Acta 26 de febrero de 1962, p. 199. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 1.

⁵⁵⁴ En las fábricas San Bosco y La Colonial se impulsaron conflictos colectivos por mejores salarios y condiciones de trabajo. En ambos casos se consiguieron los objetivos. Acta 21 de agosto de 1967, Actas 1 y 26 de febrero 1968. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 2.

⁵⁵⁵ Acta 9 setiembre de 1968, p.15-19. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 3.

establecimiento de salarios mínimos, eliminando el carácter descentralizado (cantonal y por ramas) de comisiones anteriores.⁵⁵⁶

Al problema de los salarios se sumaba el incremento en los impuestos y en los servicios públicos. Así, el acercamiento con las juntas progresistas se percibió como una alternativa, debido a que su lucha estaba dirigida a combatir el alza de las tarifas en los servicios y el aumento del costo de la vida. En este sentido, apuntaba la propuesta de la CGTC:

La Confederación ha expuesto un plan general para solucionar la crisis fiscal y económica del pueblo en general con el fin de hacer retroceder al gobierno en su política de impuestos al pueblo y que obligue a los ricos y a las compañías extranjeras a pagar los impuestos que han venido eludiendo (...) las Juntas Progresistas tienen un plan orientado a pedir la derogatoria de los nuevos impuestos y contra el alza de tarifas. La Confederación ha hecho una amplia campaña en ese sentido y pide al Sindicato unirse a las Juntas Progresistas.⁵⁵⁷

A pesar de los graves problemas que afrontaba la organización, debido al incremento en el costo de la vida y la transgresión de los derechos laborales, se planteó de forma muy escasa la huelga como forma de protesta. Este que fue el recurso central en el repertorio de lucha de los zapateros en la década de 1930 y parte del decenio de 1940, fue empleado muy escasamente en los años cincuenta y sesenta. La casi desaparición de la huelga como forma de protesta social obedeció a factores como el decaimiento de la combatividad, la falta de contacto del sindicato con los trabajadores, la represión y despido de dirigentes sindicales, pero fundamentalmente la institucionalización de los conflictos laborales. De acuerdo con Elisa Donato, en el contexto del Mercado Común Centroamericano confluieron una serie de factores que incidieron en la desmovilización de los trabajadores, tales como la represión patronal, la inestabilidad laboral, la introducción creciente de tecnología que restó valor al obrero especializado, así como la menor capacidad organizativa y la nueva legislación a través de la cual debían tramitarse los conflictos colectivos.⁵⁵⁸

⁵⁵⁶ José Manuel Cerdas, “La cuestión social y las condiciones de vida de los obreros de Costa Rica (1930-1960), *Revista ABRA* 16, no.21-22 (1995): 66-67.

⁵⁵⁷ Acta 21 de agosto de 1967, p. 406-408. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 2.

⁵⁵⁸ Elisa Donato Monge, “Luchas laborales en el sector industrial de Costa Rica (1960-1978)” (Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1980).

Una excepción a lo mencionado anteriormente, la constituye la huelga protagonizada por los trabajadores de la fábrica La Catalana en julio de 1968, cuyo movimiento destacó por su extensión. Se demandaba el mejoramiento de las condiciones higiénicas del local, garantías sindicales y un aumento salarial del 25%. Esta huelga concluyó favorablemente y representó un triunfo para el sindicato de zapateros, en el que se ejerció el antiguo patrón de lucha. El sindicato presidió una campaña económica para mantener la protesta por un tiempo prolongado.⁵⁵⁹

El resultado de este movimiento obedeció a una amplia solidaridad por parte de diversos sectores, tales como la CGTC, la Alianza de Mujeres Costarricenses, la Federación de Trabajadores de San José, la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP) y organizaciones fuera de la Meseta Central. Asimismo, el SNTC logró despertar el interés y solidaridad de los trabajadores de las fábricas, quienes participaron en las contribuciones económicas destinadas a los huelguistas.⁵⁶⁰ Mediante una amplia campaña económica y una propaganda constante, a través de distintos medios, tales como Radio Monumental⁵⁶¹, se logró mantener la huelga a lo largo de 4 meses con un desenlace exitoso.

Tal como analizó el comité central del SNTC en su Asamblea General del 9 de setiembre de 1968, la huelga de La Catalana se convirtió en “símbolo de resistencia obrera” que convocó a numerosas organizaciones en apoyo a los huelguistas para no permitir “la capitulación por hambre”. Inclusive coordinó esfuerzos de las tres centrales sindicales, que conformaron un comité unitario en torno a los postulados de aumento salarial, fuero sindical y solidaridad con los trabajadores en huelga.⁵⁶²

⁵⁵⁹ *Libertad*, 20 de julio de 1968, 1; *Libertad*, 24 de agosto de 1968, 2; *Libertad*, 15 de setiembre de 1968, 1.

⁵⁶⁰ Acta 16 de julio de 1968, p. 494-495; Acta 29 de julio de 1968, p. 498-500; Acta 5 de agosto de 1968, p. 2-4; Acta 12 de agosto 1968, p. 4-7; Acta 19 de agosto de 1968, p. 7-9; Acta 26 de agosto de 1968, p. 10-12; Acta 2 de setiembre de 1968, p. 12-14, Acta 30 de setiembre de 1968, p.26-27. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 2 y 3.

⁵⁶¹ Acta 22 de julio de 1968, p. 495-498.

⁵⁶² Acta 9 de setiembre de 1968, p. 16. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 3.

ILUSTRACIÓN NO.24 COMITÉ DE HUELGA DE LA CATALANA RECIBIENDO
APORTE ECONÓMICO PARA LOS TRABAJADORES (1968)



Libertad, 10 de agosto de 1968, 6.

ILUSTRACIÓN NO.25 OBRERAS ROSA Y ODALIA LÓPEZ: “LAS MUJERES HUELGUISTAS DE LA CATALANA SEGUIMOS FIRMES Y ASÍ SEGUIREMOS HASTA LA VICTORIA”.



Libertad, 10 de agosto de 1968, 1.

ILUSTRACIÓN NO.26 ALICIA ALBERTAZZI DE CERDAS, MIEMBRO DE LA ALIANZA DE MUJERES COSTARRICENSES, ENTREGA “DIARIOS” PARA LOS HUELGUISTAS DE LA CATALANA



Libertad, 10 de agosto de 1968, 6.

La huelga de La Catalana constituyó el mayor éxito del sindicato en su intento por intervenir en las fábricas. Sin embargo, la protesta fue sucedida por una persecución sistemática a los trabajadores sindicalizados, lo cual provocó el desvanecimiento de la organización. La represión sindical no fue exclusiva de esta zapatería, sino que se replicó en otras fábricas. En consecuencia, al iniciar el decenio de 1970 no quedaban comités activos en las fábricas, por lo cual la labor del sindicato volvía a su punto de partida.⁵⁶³

3.6 Principales obstáculos de la organización sindical

El SNTC realizó un esfuerzo por abordar el reto ocasionado por el crecimiento de los trabajadores fabriles, los cuales ejercían su oficio en condiciones distintas a las de los artesanos zapateros que integraron la organización en su época dorada. Para hacer frente a este desafío los dirigentes sindicales hicieron uso de los recursos a su disposición e idearon un plan de intervención en las fábricas. No obstante, se enfrentaron a enormes obstáculos que limitaron los resultados de la organización, los cuáles se discuten de forma reiterada en las actas del sindicato en el transcurso de la década de 1960.⁵⁶⁴

Los zapateros apuntaban como una de las principales limitaciones de la organización sindical en general, la falta de un fuero sindical, que garantizara libertad y protección en esta materia. En lo que concernía directamente al gremio, existía un impedimento para el ingreso de dirigentes sindicales a algunas fábricas, igualmente, la organización fue afectada por la persecución y despido de los integrantes de los comités de fábrica y otros obreros sindicalizados. En segunda instancia, constituía un problema para el sindicato la contratación, cada vez más extendida, de mano de obra nicaragüense, la cual se veía forzada a aceptar condiciones laborales inferiores a las establecidas en el Código de Trabajo, y de esta forma contribuía a la desocupación de los trabajadores nacionales. En tercer lugar, destaca la inconsistencia en la cotización, debido, entre otras razones, a la diseminación de los zapateros, tanto los trabajadores de talleres y fábricas como aquellos que ejercían el oficio a domicilio. Finalmente, debe considerarse el clima de relativa clandestinidad en se encontraba

⁵⁶³ Actas de marzo a mayo de 1969; Actas de enero de 1971. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 3.

⁵⁶⁴ Actas del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. ANCR, Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (SNTC). Signatura: 01-03.

el Sindicato de Zapateros -como otros que formaron parte de la CTCR- tras la Guerra Civil y que se prolongó por un periodo considerable, con el recrudecimiento de la Guerra Fría.

Los esfuerzos dirigidos a integrar a las fábricas en la organización tuvieron logros limitados a causa de la renuencia de los trabajadores -que temían la represión y el despido- así como por el impedimento de entrada a los miembros del sindicato. El plan organizativo que se había trazado para intervenir en barrios, fábricas y provincias tuvo varios retrocesos por la falta de recursos y de un fuero sindical, esto de acuerdo con el informe presentado en la Asamblea General del Sindicato de Zapateros en febrero de 1962, en el cual se hace una síntesis de la labor de su secretario de organización, Óscar Molina:

“Su primera labor fue la elaboración de un pequeño plan que comprendía la formación de comisiones de penetración insistente en talleres y fábricas y la formación de comités de barrio, así como el establecimiento de contactos en las provincias que le dieran el carácter nacional a nuestra organización. Hemos tenido obstáculos en nuestra labor pero especialmente la falta de medios económicos y la falta de una ley que como la de fuero sindical nos permita movernos libremente y asegure al trabajador de fábricas o talleres que desean colaborar con nosotros. Sin embargo, mediante llamamientos, asambleas de taller, reuniones de barrio, etc. les hemos hecho ver la necesidad de organizarse para defenderse, especialmente (en defensa) de la constante baja de nuestros salarios. Sobre estos puntos he hablado con compañeros de las fábricas de Tres Ríos, La Olga, La Nicky, y algunos talleres como Macho León, Macho Pinto, Anibal Arroyo y otros.”⁵⁶⁵

En relación con la persecución sindical que dificultaba añadir nuevos miembros al sindicato, los zapateros afrontaron problemas en la cotización. Pese a contar con más de mil afiliados, según figuraba en los registros de la organización, aquellos considerados “activos” -los que cotizaban regularmente y asistían a las asambleas- eran minoría. Mientras los restantes conformaban dos categorías problemáticas, los “pasivos”, quienes “cotizaban algunas veces y de vez en cuando se acercaban al sindicato a plantear algún problema”, y un último grupo, el más numeroso, que correspondía a quienes únicamente se encontraban afiliados, pero en la práctica no formaban parte de la organización. Los factores a los cuales atribuyó el sindicato sus problemas de organización fueron además del despido de dirigentes sindicales,

⁵⁶⁵ Acta 26 de febrero de 1962, p. 203. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado-Signatura no. 1.

la poca concentración de trabajadores en las zapaterías, debido a que muchos trabajan en sus casas, lo que impedía la formación de comités de taller y fábrica permanentes.⁵⁶⁶

También destacaban la baja asistencia a las asambleas⁵⁶⁷, la inconsistencia en el pago de la cuota sindical y la falta de operarios jóvenes comprometidos con la organización. Esta escasez de jóvenes en el sindicato se agravaba con la pérdida de los antiguos militantes, por vejez o enfermedad, que aún eran requeridos ocasionalmente para la celebración de asambleas.⁵⁶⁸ No obstante, consideraban que el gran impedimento para resolver los problemas del gremio era la orfandad política, dado que las grandes reivindicaciones fueron logradas “cuando había un partido obrero que hacía conciencia sindical”.⁵⁶⁹

A las dificultades internas de la organización se añadía el peligro que representaba para el gremio la contratación de trabajadores extranjeros, principalmente nicaragüenses, con quienes se incumplía la legislación laboral y la ley que limitaba en un 10% la contratación de personal extranjero.⁵⁷⁰ La iniciativa del sindicato relativa a la incorporación de los trabajadores nicaragüenses no prosperó debido a que pocos acudieron a la convocatoria realizada. Ante ese escenario, se decidió que el sindicato se opondría a su contratación, denunciando los talleres en los que fueran explotados.⁵⁷¹ El periódico *Adelante* publicó en octubre de 1959 la denuncia de los zapateros sobre la explotación de mano de obra extranjera:

“Se importan obreros nicaragüenses sin conciencia para reducir aún más nuestro salario. Patrones y comerciantes, en la mayoría de los casos, extranjeros, se dedican a este tipo de explotación desde que entendieron

⁵⁶⁶ Acta 3 de agosto de 1959, p. 20. ANCR, Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 1.

⁵⁶⁷ Mientras en los años treinta y cuarenta las asambleas eran numerosas, llegando a participar en estas más de un centenar de zapateros, en la década de 1960 la asistencia era escasa. Aún en la celebración del treinta aniversario de la organización, el 12 de marzo de 1964, cuya invitación fue publicada a través del periódico *Libertad*, la concurrencia fue poco numerosa. *La Hora*, 24 de febrero de 1937, 7; *La Hora*, 24 de febrero de 1938, 8; *La Hora*, 21 de noviembre de 1940, 6; *Libertad*, 7 de marzo de 1964, 7.

⁵⁶⁸ Acta 11 de julio de 1960, p. 82-83. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 1; acta 8 de febrero de 1965, p. 181. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 2; acta 18 de agosto de 1969, p. 90. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 3.

⁵⁶⁹ Acta 10 de julio de 1961. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 1.

⁵⁷⁰ Acta 22 de febrero de 1960. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 1.

⁵⁷¹ Acta de 28 de setiembre de 1959; acta 5 de octubre de 1960. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura: no. 1.

que ingresando a esos trabajadores al país en forma ilegal, no podrían reclamar sus derechos laborales y sociales, pues la amenaza de extrañarlos del país es la mejor arma con que cuentan para burlar sus legítimos derechos. (...) La maniobra ha afectado a los obreros nacionales por cuanto a estos no les queda otro camino que ofrecer su trabajo en las desastrosas condiciones que han aceptado los extranjeros (...) aprovechamos la oportunidad para denunciar la presencia de fuerzas extrañas a nuestro propio medio empeñadas ahora en anular los derechos de los trabajadores costarricenses de trabajar con dignidad.”⁵⁷²

Los trabajadores nicaragüenses constituían una amenaza para el gremio debido a que su condición de inmigrantes ilegales los despojaba de sus derechos laborales. Los patronos al contar con un contingente de mano de obra, que ejercía el oficio a cambio de exiguos salarios, podían prescindir de operarios organizados que demandaban el cumplimiento de la legislación laboral. Los zapateros denunciaron que estos extranjeros eran inscritos como nacionales por medio de “documentos falsos” y que laboraban en condiciones de enorme explotación bajo amenaza de ser expulsados del país.⁵⁷³

Finalmente, cabe señalar que en la práctica, la situación del gremio de zapateros difería poco de la de un gremio proscrito. Tal como reconoce la directiva del sindicato, su declive se acrecentó con la “persecución desatada por el gobierno de Figueres”⁵⁷⁴, haciendo referencia a las represalias enfrentadas por las organizaciones de orientación comunista, afiliadas a la CTCR, tras la Guerra Civil de 1948. La represión a sus actividades se manifestó en acciones como la vigilancia por parte de la policía al local del sindicato, cuando sus integrantes se encontraban reunidos,⁵⁷⁵ asimismo, el daño a sus instalaciones atribuido al Movimiento Democrático Cristiano.⁵⁷⁶

⁵⁷² *Adelante*, 11 de octubre de 1959, 1 y 6.

⁵⁷³ *Adelante*, 27 de setiembre de 1959, 8. Al parecer el problema de la contratación de trabajadores extranjeros se remonta a varias décadas, puesto que fue uno de los temas de discusión en la primera Conferencia Nacional de Trabajadores del Calzado que se realizó en 1939. *Trabajo*, 28 de octubre de 1939, 1 y 6.

⁵⁷⁴ Acta 13 de febrero de 1961, p.114. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 1.

⁵⁷⁵ Acta 20 de febrero de 1961, p.120. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 1.

⁵⁷⁶ Acta 7 de mayo de 1962, p. 225; Acta 29 de octubre de 1962, p. 276-277. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 1.

Lo anterior puede vincularse con la postura abiertamente comunista que mantuvo el sindicato, en el contexto de mayor persecución de la izquierda latinoamericana.⁵⁷⁷ En este escenario los zapateros reivindicaron la Revolución Cubana y cuestionaron que se acallara en la prensa a quienes la defendían.⁵⁷⁸ Asimismo, manifestaron su simpatía al enviar varios delegados a congresos y distintas actividades realizadas en Cuba y Rusia⁵⁷⁹, siendo el material traído de algunos de estos viajes decomisado por considerarse “propaganda comunista”.⁵⁸⁰ Además, abogaron por el restablecimiento de relaciones comerciales con los países socialistas, particularmente a través de la venta de café.⁵⁸¹ El respaldo brindado al periódico *Libertad* por un grupo de zapateros -en una campaña económica realizada por este medio de prensa en 1964- constituyó una manifestación de lo que posiblemente fue la postura política que compartía parte importante del gremio y que como se ha señalado anteriormente era la orientación ideológica mayoritaria del comité central del SNTC.

⁵⁷⁷ De acuerdo con Francisco Zapata con el triunfo de la Revolución Cubana la izquierda se radicalizó en algunos países de Latinoamérica. Como contraparte muchos Estados adoptaron la denominada Doctrina de Seguridad Nacional desde los años sesenta, que tuvo como efecto la persecución de sindicatos, así como de partidos socialistas y comunistas, lo que representó para la izquierda “una ofensiva sin parangón en la historia del continente”. Francisco Zapata, *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano* (México, D.F: El Colegio de México, 2013), 38.

⁵⁷⁸ Acta 16 de enero de 1961, p. 104; Acta 6 de febrero de 1961, p. 107-108. Acta 13 de febrero de 1961, p. 110; Acta 26 de febrero de 1962, p. 200. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 1.

⁵⁷⁹ En la Asamblea General del 26 de febrero de 1962, el comité central del sindicato informó sobre viajes de sus integrantes al exterior. Siendo algunos de estos el de Óscar Molina a Cuba para la celebración del primero de mayo de 1961; William Castro a Cuba en mayo de 1961 y a Moscú a la reunión convocada por la Federación Sindical Mundial (FSM). También fueron delegados por la organización Octavio Campos electo para asistir al Foro de la juventud que se celebró en Moscú; Omar Picado en la Conferencia juvenil que se celebró en Cuba. Manuel Badilla fue alumno de la FSM por 5 meses como representante de la CGTC, y también fue a la Habana a la Reunión de los Pueblos. Asimismo, Emilio Moscoa y Bernardo García realizaron un viaje a la Unión Soviética en representación de la Confederación. Acta 26 de febrero de 1962, p.202. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 1.

⁵⁸⁰ Acta 14 de mayo de 1962, 229-230. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 1.

⁵⁸¹ Acta 19 de junio de 1961, p. 148-149. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 1.

ILUSTRACIÓN NO.27 ZAPATEROS TRABAJANDO A FAVOR DEL PERIÓDICO
LIBERTAD (1964)



Fuente: *Libertad*, 13 de julio de 1964, p. 2

Al ser entrevistado un pequeño grupo de zapateros que se encontraba trabajando en un día feriado, confeccionando calzado, del cual asumieron el costo del material y cuya ganancia sería donada a *Libertad*, uno de estos declaró que lo motivaba el interés por respaldar a un medio de prensa que “realmente defiende los intereses del pueblo” y añadió a esta justificación unos criterios que aludían al carácter de sus compañeros de gremio, así como a sus convicciones políticas: “Los zapateros leemos siempre el periódico y oímos la radio todo el día. A nosotros no nos engañan fácilmente. Usted no encontrará zapateros que se dejen engañar en esto de política. Los zapateros somos gente de izquierda”.⁵⁸²

Con base en lo anterior podemos apreciar que las inclinaciones políticas e ideológicas del gremio de zapateros asumidas por su sindicato, junto con los problemas asociados con la diseminación de los trabajadores, la persecución sindical y el contexto del Mercado Común

⁵⁸² *Libertad*, 13 de julio de 1964, 2.

Centroamericano, contribuyeron de forma importante en el declive de la organización, que sin embargo, no renunció a su objetivo de intervenir en las fábricas, y fue capaz de mantener un sector importante de las primeras categorías organizadas y plantear la necesidad de la lucha organizada, a través de la formación y capacitación de comités de fábrica.⁵⁸³

Conclusiones

El gremio de zapateros tuvo su periodo de mayor desarrollo organizativo en la década de 1930, con la constitución del Sindicato de Zapateros de San José (1934), el Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (1939), así como organizaciones a escala provincial y regional. Estas organizaciones perseguían el mejoramiento de las condiciones laborales, sociales y culturales de sus miembros, y se plantearon como reivindicación central la elevación de los salarios. Este periodo de auge organizativo estuvo antecedido por la formación de asociaciones mutuales, que pese a estar caracterizadas por sus funciones de socorro mutuo, más que por resistirse a la explotación, protagonizaron protestas relativas al salario en 1915 y 1918.

No obstante, es a partir de la década de 1930 cuando se conforman instituciones de clase con una lógica más combativa, y surgen indicios de una conciencia de clase entre los trabajadores del calzado. La conciencia de pertenecer a una clase social con intereses opuestos a los del sector patronal se expresó en la creación de sindicatos, cuyo papel fue determinante en la dirección de la protesta social y la creación de espacios de sociabilidad, ambos elementos fundamentales en la construcción de su experiencia colectiva.

Las actas del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado y otras fuentes, señalan una continuidad entre el Sindicato de Zapateros de San José (1934) y el Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado (1939), que se constata con el establecimiento de la conmemoración de su 30 aniversario en el año 1964.

Esta organización se formó como resultado de la huelga general de zapateros de 1934 y desempeñó un papel clave en la reactivación del movimiento obrero costarricense que

⁵⁸³ Acta 21 de agosto de 1967, p. 403. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 2.; Acta agosto de 1969, p. 94-95. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura no. 3.

impulsó la aprobación de la Reforma Social y el Código de Trabajo de 1943, a través de sus luchas por el salario mínimo, el derecho a la sindicalización, el acceso a vivienda para las clases populares, entre otros. En torno a estas luchas se sitúa la influencia del Partido Comunista, cuyo vínculo con el Sindicato de Zapateros se expresó en la conformación de su comité central, entre cuyos miembros destacaron los diputados comunistas Efraín Jiménez Guerrero y Alfredo Picado.

Con el desarrollo de la mecanización en la industria del calzado y el Tratado de Integración Económica Centroamericana, el SNTC afrontó una situación adversa a causa de la desocupación, la dispersión de los trabajadores y la persecución sindical en las fábricas, no obstante, fue la ausencia de un partido político que impulsara la lucha sindical lo que supuso uno de los mayores obstáculos para dar fuerza a sus demandas.

Capítulo IV. Protesta social y radicalismo político de los zapateros (1900-1970).

Introducción

El cuarto capítulo de esta investigación se ocupará del análisis de los movimientos sociales protagonizados por los zapateros desde principios del siglo XX hasta la década de 1960. Se estudiará la influencia del Partido Comunista en la proclividad de los zapateros a la protesta social en el decenio de 1930 y principios de la década de 1940, que corresponde a su periodo de mayor radicalismo político. Asimismo, se abordará el declive del Sindicato de los Trabajadores del Calzado, considerando el efecto de la Guerra Civil y la represión de los zapateros comunistas, para finalmente explorar el impacto que tuvo en la protesta social de estos trabajadores el ingreso a un mundo industrial.

Con este propósito se realizará un estudio pormenorizado de los principales periódicos editados durante el periodo de estudio, fundamentalmente, *La Información*, *La Hora*, *Trabajo* y *La Prensa Libre*. Se utilizarán como guía los trabajos concernientes a la acción colectiva de los trabajadores costarricenses realizados por Carlos Hernández, Víctor Hugo Acuña, Carlos Abarca y Marielos Aguilar, quienes estudiaron la protesta social en diferentes sectores laborales, logrando registrar parte de los movimientos huelguísticos de los zapateros.

El propósito de este capítulo es realizar un balance del conflicto social protagonizado por los operarios del calzado, desde sus primeras huelgas (ocurridas a inicios del siglo XX) hasta la protesta social acontecida en el periodo en que declina la producción artesanal, con la implementación del modelo de sustitución de importaciones y el ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano, a partir del decenio de 1960.

Se pretende, en suma, hacer un estudio sobre la acción colectiva de los zapateros desde principios del siglo XX hasta la década de 1960, con el objetivo de analizar el periodo de mayor beligerancia huelguística en el oficio de la zapatería, y establecer cuáles aspectos favorecieron u obstaculizaron la protesta social. Respecto a tales movimientos se considerará, su ubicación por provincia, cantón o distrito, duración, demandas planteadas, papel desempeñado por las organizaciones laborales de los zapateros y sindicatos de otros oficios, así como la actitud de los patronos.

4.1 Las primeras huelgas de los zapateros (1900-1930).

En las primeras décadas del siglo XX se registró en Costa Rica un número significativamente más bajo de huelgas en el ramo de la zapatería, en comparación con el número de huelgas y protestas protagonizadas por operarios de otros oficios. Entre 1900 y 1930 se realizaron 6 huelgas de zapateros, un número muy inferior al de conflictos protagonizados por el gremio de panaderos en este mismo periodo.

Cuadro no. 29 Huelgas de trabajadores urbanos entre 1900 y 1948

	1900-1930		1931-1948	
	Cifras absolutas	Cifras porcentuales	Cifras absolutas	Cifras porcentuales
Zapateros	6	11,6	27	40,3
Panaderos	19	36,5	15	22,4
Tipógrafos	10	19,2	3	4,5
Carpinteros	5	9,6	4	5,9
Obreros de la construcción	3	5,8	15	22,4
Mecánicos	9	17,3	3	4,5
Total	52	100	67	100

Fuente: Guillermo Rosabal, "Entre la confrontación y el compromiso: los conflictos entre obreros panaderos y fabricantes en Costa Rica (1901-1947)." Tercer Congreso Centroamericano de Historia San José (15-18 julio, 1996). Carlos Hernández, "De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística en Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994).

Se utiliza como referencia el número de huelgas de los panaderos para dimensionar la protesta social de los operarios de zapatería, debido a que fue en este oficio en el que se recurrió más consistentemente al expediente de la huelga entre 1900 y 1930. Como se puede apreciar en el cuadro anterior, durante el periodo mencionado fue en el ramo de la panadería donde se protagonizó el mayor número de movimientos huelguísticos, mientras que los zapateros emprendieron una cantidad considerablemente menor de acciones colectivas para

la demanda de mejores condiciones de trabajo. No obstante, a partir de la década de 1930 la mayor propensión a la huelga se desplaza al ramo de la zapatería.⁵⁸⁴

La primera huelga realizada por trabajadores del calzado de la cual se tiene registro, inició el 30 de noviembre de 1915 en la Zapatería de Araujo, ubicada en la capital. Esta primera protesta se produjo en el periodo que Carlos Hernández denomina el inicio del largo crepúsculo del mutualismo obrerista y la transición asociativa, caracterizada por una más perfilada lógica de clases, y el pretendido sindicato, más allá del plan de ahorros y la caja de socorro mutuo.⁵⁸⁵ La demanda planteada consistía en el incremento del precio por obra debido a “la carestía de material: especialmente el clavado que tiene ahora precios muy altos”, esto con el fin de percibir una mayor ganancia por su trabajo. Esta huelga pretendía contar con el respaldo de la mayoría de operarios de zapaterías de San José, convocados esa misma noche en la Sociedad Federal de Trabajadores con el objetivo de establecer un comité ejecutivo que entablara negociaciones con los patronos.⁵⁸⁶

El 2 de diciembre de 1915, se anunció en *La Prensa Libre* el fin de la huelga tras la negociación entre el patrón Araujo y los miembros de la comisión nombrada por los zapateros, integrada por Luis Gilberto Bonilla, Juan Labiosa y Ramón Redondo. La resolución tomada por el patrón de la Zapatería Araujo, fue elevar el precio de diferentes tipos de calzado (“el calzado de señora, cosido ₡3.50, antes ₡3; el calzado fuerte, clavado de hombre ₡2, antes ₡1.75; el calzado de señora, tacón Luis XV ₡2, antes ₡1.50”). Sin embargo, no se aceptó un aumento para los aprendices, por lo cual algunos zapateros no estuvieron conformes con el acuerdo.⁵⁸⁷ Finalmente, se publicó que sólo nueve de los

⁵⁸⁴ De acuerdo con Guillermo Rosabal durante el periodo de 1931 a 1948 las huelgas realizadas por los zapateros representaron un 30% de las 114 protestas sociales de los sectores obrero-artesanales, incluyendo las huelgas de trabajadores bananeros, mineros y muellers. Mientras en el periodo de 1900 a 1930 este porcentaje fue significativamente más bajo, siendo el 5% de las 128 huelgas registradas. Guillermo Rosabal, “El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica 1900-1950” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), 126.

⁵⁸⁵ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso...”, 114.

⁵⁸⁶ *La Prensa Libre*, 30 de noviembre de 1915, 1. A este movimiento se sumaron 40 operarios del taller Muñoz, quienes también demandaron un aumento del pago por el par de calzado. Junto con los zapateros del taller Araujo el movimiento convocó a 150 trabajadores. *El Imparcial*, 2 de diciembre de 1915, 1; *El Imparcial*, 4 de diciembre de 1915, 5.

⁵⁸⁷ *La Prensa Libre*, 2 de diciembre de 1915, 2.

trabajadores de la Zapatería Araujo regresaron a sus labores, en tanto los demás, por su disconformidad con el acuerdo, se colocaron en otros talleres.⁵⁸⁸

En junio de 1918, los zapateros de la capital se declararon en huelga por la demanda de una mejora salarial. El éxito de la protesta de los zapateros en Limón por un incremento del pago por pieza, producido ese mismo año, condujo a los operarios del calzado de San José a convocar a una reunión en la Sociedad Federal de Trabajadores de la capital, que contó con la concurrencia de más de 300 zapateros, y en la cual la directiva del gremio y los dueños de zapatería acordaron exigir un incremento salarial del 25%.⁵⁸⁹

Este acuerdo fue aceptado por los patronos, a excepción del dueño de la Casa Araujo, quien se negó a pagar el aumento establecido, ante lo cual sus operarios declararon una “huelga parcial” que afectaba únicamente a este taller. La motivación fundamental de las acciones emprendidas por los zapateros era su desfavorable situación económica, agravada por el incremento en el costo de la vida y el precio de los materiales para la elaboración del calzado, que debía aportar el operario:

“Existe un desequilibrio entre lo que se gana y lo que se gasta por el alto precio que alcanzan los artículos de primera necesidad. De ese desequilibrio se quejaban particularmente los obreros de zapatería que se hallan en condiciones especiales: ellos tienen que poner los materiales, y los materiales están cada día más caros, el patrón cobra más por un par de zapatos y no aumenta el salario a los trabajadores. En suma el patrón explota a sus trabajadores y explota al público”.⁵⁹⁰

La renuencia del patrón, así como la de los trabajadores a aceptar las condiciones impuestas, ocasionó el cierre del taller. Los zapateros expresaron su confianza en que el patrón cedería a las demandas ante el temor de perder compradores: “Nadie está dispuesto a descalzarse porque el señor Araujo no haga zapatos, su clientela se irá, los demás talleres se aglomerarán

⁵⁸⁸ *La Prensa Libre*, 4 de diciembre de 1915, 2.

⁵⁸⁹ *El Renacimiento*, 12 de junio de 1918, 4; *El Renacimiento*, 13 de junio de 1918, 4. El acuerdo fue firmado por los patronos José Araujo, Enrique Benavides, Félix Álvarez, María v.de Carboni, Augusto Mongalo, Juan Bautista Nigro y Aquiles Sánchez. *La Prensa Libre*, 14 de junio de 1918, 2.

⁵⁹⁰ *La Prensa Libre*, 14 de junio de 1918, 2.

de trabajo, y a la larga habremos ganado, porque Araujo es quien más mal ha pagado a sus operarios”.⁵⁹¹

La demanda de aumento salarial fue secundada por los zapateros de Cartago, quienes realizaron un mitin el 16 de junio de 1918, logrando una convocatoria de más de 100 operarios, quienes nombraron una directiva⁵⁹² para redactar el escrito que se entregaría a los patronos. Se planteó una demanda del 25% de aumento en el monto percibido por la elaboración de “obras especiales, es decir calzado cosido o clavado de cierto cuidado”, y un 50% por el “calzado de partida” o de precio bajo, por ser este último el de mayor demanda.

Los propietarios de los talleres fueron convocados a una reunión en la zapatería de Ignacio Arias, a la cual asistiría una comisión de cuatro trabajadores para plantear la demanda de aumento salarial. Sin embargo, el día acordado estos no se presentaron, dando un mensaje claro sobre su renuencia a conceder el aumento a los operarios, a excepción de Luciano Rojas quien consideró “justa” y “natural” la demanda de los zapateros ante el incremento en el precio de los artículos de primera necesidad.⁵⁹³ Las fuentes sugieren que la huelga de los zapateros de Cartago no tuvo un desenlace exitoso para los trabajadores, como sí ocurrió en Limón y San José. Esto a causa de las limitaciones materiales de los zapateros, que no permitieron extender la protesta, y de esta forma causar una mayor presión sobre los patronos:

“Como es natural, la huelga no será posible que continúe aún cuando los zapateros vean frustrados sus planes, por cuanto una huelga de esta naturaleza no cuenta con fondo alguno para hacer frente a sus necesidades; la totalidad de estos obreros son pobres y tienen que soportar las últimas palabras de sus patronos”.⁵⁹⁴

El movimiento huelguístico de los zapateros, ocurrido en junio de 1918, tiene la particularidad de que no se trató de un movimiento extendido desde la capital a otras provincias, sino que comenzó en la periferia atlántica y se generalizó luego a las zapaterías

⁵⁹¹ *La Prensa Libre*, 17 de junio de 1918, 3; *La Prensa Libre*, 20 de junio de 1918, 3. Este movimiento contó con la solidaridad de los gremios de pureros, albañiles, panaderos y tipógrafos. También recibió por parte del gremio de zapateros una donación de 60 colones. *La Prensa Libre*, 15 de junio 1918, 3.

⁵⁹² Esta Directiva estuvo conformada por Abel Cubero, Joaquín Durán, Paulino Brenes, Guillermo Peralta, Ramón Ramírez, Valeriano Mata, José Foglia, Manuel Piedra, José María Acuña, Patrocinio Gutiérrez y Jesús Castro. *La Prensa Libre*, 18 de junio de 1918, 2.

⁵⁹³ *La Prensa Libre*, 19 de junio de 1918, 2.

⁵⁹⁴ *El Renacimiento*, 19 de junio de 1918, 1.

de San José, y finalmente, a la provincia de Cartago. El éxito obtenido por los operarios de Limón sirvió de aliciente para otros trabajadores del gremio que de igual manera enfrentaban el desafío de asumir la compra de los materiales de zapatería en un contexto económico adverso, en el que los precios de los artículos de primera necesidad se habían elevado.

Los siguientes movimientos de protesta llevados a cabo por los zapateros tuvieron lugar a inicios y finales de 1920. En febrero de ese año los trabajadores del calzado se unieron a las huelgas por la jornada de ocho horas, que contaron con la participación de un amplio número de operarios de distintos sectores laborales del mundo urbano. La lucha de los trabajadores durante el mes de febrero y la presión ejercida durante todo el año dieron como resultado la aprobación de la Ley número 100, del 9 de diciembre de 1920, que establecía la jornada laboral de ocho horas para “jornaleros, artesanos y demás trabajadores de fincas, talleres y otras empresas similares”.⁵⁹⁵

La conflictividad social se extendió durante los meses posteriores a la huelga, debido a que en 190 se produjo un sensible deterioro del nivel de vida. El país aún enfrentaba los efectos adversos de la Gran Guerra, que durante ese año se profundizaron con una carestía de productos de primera necesidad como azúcar, dulce, carne y cereales, así como un incremento en el precio de los alquileres. En el transcurso de 1920 tuvieron lugar otras huelgas en la capital, relacionadas con la temática salarial y el incumplimiento de la jornada de ocho horas, una de estas fue protagonizada por alistadores de zapatería, aunque en este caso se desconoce el motivo de la protesta. La huelga, iniciada el 6 de noviembre, tuvo una duración breve y obtuvo la firma del pliego de peticiones por una parte de los propietarios de taller.⁵⁹⁶

Las huelgas realizadas por los zapateros durante las primeras tres décadas del siglo XX, estuvieron motivados por la temática salarial, contrario a lo que sucede en el caso de los panaderos cuyas reivindicaciones durante este periodo se relacionaron más con el control de

⁵⁹⁵ Víctor Hugo Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José: CENAP-CEPAS, 1986), 49.

⁵⁹⁶ Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica...*, 70-71; *Diario de Costa Rica*, 6 de noviembre de 1920, 5; *Diario de Costa Rica*, 11 de noviembre 1920, 7. Entre los patronos que cedieron a las peticiones se menciona a Aquiles Sánchez, Manieri y Co., Francisco Soto y Alfredo Alas.

los procesos de trabajo.⁵⁹⁷ Este tipo de reivindicaciones cobran importancia en las huelgas de zapateros hasta el periodo posterior a 1930.

Las primeras huelgas acontecieron en talleres artesanales, en los que tendía a existir mayor independencia de los artesanos, al vincularse comúnmente al taller a través del trabajo a domicilio, como aconteció en la primera huelga protagonizada por los trabajadores de la Zapatería de Araujo. No obstante, desde inicios del siglo XX “manufacturas” y “fábricas” de calzado comenzaron a poblar el creciente mundo urbano. Por ejemplo, la revista *Pandemónium* en 1903 describe la fábrica de calzado del opulento industrial Alberto Berteau: “Quinientos pares diarios, o sea 156 000 al año, producen las maquinarias de la fábrica, y esa cifra puede que llegue a 200 000 si se toma en cuenta las obras que se hacen a mano.”⁵⁹⁸ En esta fábrica laboraban más de 100 obreros y aproximadamente 50 obreras que ganaban su salario en largas jornadas de trabajo.

La industrialización produjo una serie de innovaciones técnicas al aplicar la fuerza mecánica motriz (primero del agua, luego del vapor y posteriormente de la electricidad) a la producción, transformando el proceso productivo y transfiriéndolo de la casa o taller del artesano a la fábrica, dando origen a un “ejército” de proletarios. Como señala Maurice Dobb lo anterior ocasionó “un proceso de equipo de decenas y decenas, más tarde centenares, en lugar de la pequeña producción de un solo hombre o un puñado de ellos, que trabajaban con instrumentos o mecanismos accionados por la sola fuerza de sus brazos”.⁵⁹⁹ En este proceso histórico el alargamiento de la jornada laboral constituyó la base de la explotación capitalista, en lo que Carlos Marx denominó en *El Capital* subsunción formal.⁶⁰⁰

4.2 Factores que influyeron en la protesta social de los zapateros durante las primeras décadas del siglo XX

Durante las primeras décadas del siglo XX, los trabajadores del calzado no mostraron una tendencia importante a la movilización y la acción concertada. Aunque sí protagonizaron

⁵⁹⁷ Guillermo Rosabal. “El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), 80-81.

⁵⁹⁸ *Revista Pandemonium*, enero-dic. 1903, 33.

⁵⁹⁹ Maurice Dobb, *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo* (Barcelona: Oikos Ediciones, 1975), 27.

⁶⁰⁰ Carlos Marx, *El capital*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 207-280.

algunos movimientos huelguísticos en los que comenzó a perfilarse su potencial como gremio unificado, con referentes de identidad que lo diferenciaban de otros grupos del mundo artesanal. Estos rasgos de identidad con que los zapateros empezaron a visualizarse al interior del oficio, así como fuera de este, tuvieron un carácter positivo, y ocasionalmente desfavorable, de esta manera fueron concebidos y se percibieron a sí mismos en alguna medida como “trabajadores calificados”, “aventajados polemistas”, “radicales incurables”, “licenciosos” o “luneros”. Además, a principios del siglo XX los zapateros eran mirados con cierto grado de desdén por otros grupos de trabajadores a causa de su débil presencia en las actividades de sociabilidad obrero-artesanales en bibliotecas, conferencias y excursiones.⁶⁰¹

La menor propensión a la huelga en el oficio de la zapatería, durante el periodo de 1900 a 1930, ha sido vinculada con el distanciamiento producido al interior del gremio de zapateros por las diferencias en el nivel de cualificación y el peso de la jerarquía ocupacional. Así, los montadores, alistadores y cortadores de zapatos se consideraban miembros de categorías distintas, siendo los montadores quienes conformaban el nivel más bajo dentro del oficio. Igualmente, dentro de la misma especialidad había distinciones que se relacionaban con la calidad del producto elaborado, existían operarios de calzado fino, así como de zapatos de menor precio y calidad. De acuerdo con Carlos Hernández, estas diferencias entre operarios pudieron desestimular o dificultar la acción colectiva, debido a las limitaciones que imponían a la sociabilidad, factor que posteriormente se convertiría en un complemento y aliciente de la organización sindical. Sobre las diferencias en cuanto a la cualificación dentro de la zapatería y la jerarquía ocupacional predominante, Hernández cita a un viejo zapatero y dirigente sindical en los decenios de 1930 y 1940:

“Los alistadores se separaban siempre de los montadores por vanidad... casi podía decirse que ni se conocían. Un cortador era todavía otra escala, más alta todavía que el alistador... entre los montadores había montadores prácticamente de basura y de trabajo fino. Habían sus diferencias: habían zapateros buenos, zapateros regulares, zapateros malos y eso era fácil de ver”.⁶⁰²

⁶⁰¹ Carlos Hernández, “La gota que derramó el vaso. Una reexploración de la gran huelga de zapateros de 1934”. Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José (1996), 3-6.

⁶⁰² *Ibid.*, 5. Cita de entrevista realizada por el autor a Carlos Luis Naranjo.

A pesar de este aspecto que posiblemente tuvo un efecto adverso en la combatividad de los zapateros en los primeros decenios del siglo XX, la tendencia a la organización y a la acción colectiva en el gremio de la zapatería se potenció con el surgimiento de una cultura de masas, cuyo despliegue cobró mayor ímpetu en los albores del siglo XX, y con el proceso de capitalización del oficio a partir del decenio de 1930. Hernández indica que la diversificación de espacios y prácticas de sociabilidad, además de la lectura en voz alta, reforzaron la identidad de grupo y contribuyen a explicar el radicalismo político de los zapateros, expresado en la recurrencia más sistemática al expediente de la huelga a partir de la década de 1930. En este sentido, el autor señala:

“Esta proclividad a tomar parte en las nuevas prácticas esparcivas, permitió a los trabajadores afirmar sus vínculos dentro y fuera de su centro de trabajo hacia esos años de crisis. Son muchos los indicios de que la nueva cultura de masas impactaba la perspectiva y las relaciones al interior del grupo de zapateros y de hecho podría afirmarse que la disposición para retar la autoridad patronal, fue en cierto modo propiciada, gracias a los vínculos y la comunicación informal realizada en canchas de fútbol, tertulias de esquina, centros de socialización y mesas de tragos.”⁶⁰³

Este proceso ha sido analizado por Patricia Fumero, quien señala que durante las primeras décadas del siglo XX se produjo en el Valle Central una “entrada a la modernidad” que se manifestó a través del surgimiento de una cultura de masas que ya no se encontraba bajo la absoluta tutela de los políticos e intelectuales liberales, ni de la iglesia. De esta forma, se originaron nuevos espacios para el desarrollo de la cultura popular y transformaciones que implicaron la diversificación de los patrones de consumo y la ampliación de los espacios de sociabilidad y recreación, tales como restaurantes, cines, clubes, teatros, cafeterías, billares, deportes, entre otros.⁶⁰⁴

Además del surgimiento de nuevos espacios de convivencia para los sectores populares, que probablemente contribuyeron a afianzar la identidad de los zapateros como gremio, a partir de los años treinta se producen cambios en el sistema de trabajo y en prácticas obreras, como

⁶⁰³ *Ibid.*, 7-8.

⁶⁰⁴ Patricia Fumero, *El advenimiento de la modernidad en Costa Rica: 1850-1914* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), 8-32.

la desaparición del San Lunes, que incidieron directamente en la disposición de los operarios del calzado a la huelga, particularmente en el periodo entre 1934 y 1943. Esta tendencia se vio reforzada por la aparición del Partido Comunista en 1931, cuyo influjo en el gremio fue notable. Con anterioridad a 1930 el oficio de la zapatería parece conservar un carácter más artesanal y sus operarios mantienen un mayor control del proceso de trabajo, por lo cual la protesta social está motivada por la demanda salarial más que por los efectos de la intensificación en el proceso de proletarización.

El decenio de 1930 marca el inicio de una nueva fase en la acción colectiva de los zapateros, en la cual enero de 1934 fue un momento fundamental, debido a la huelga general que se produce en el ramo de la zapatería en las provincias de San José, Limón, Cartago y Alajuela. Este movimiento huelguístico constató la capacidad del gremio para concertar los intereses de las distintas categorías que conformaban el oficio y mantener un movimiento prolongado. La huelga general de 1934 tuvo como consecuencia la creación del Sindicato de Zapateros de San José, cuyo papel resultaría central en la reactivación del sindicalismo costarricense.⁶⁰⁵

En este primer periodo que se extiende de 1900 a 1930, la huelga fue empleada de forma irregular en el gremio de la zapatería como método de lucha para combatir la explotación laboral y los abusos o injusticias en el trabajo manifestadas en el plano salarial. En las primeras décadas del siglo fueron otros gremios, como el de los panaderos, y los carpinteros y ebanistas, los que exhibieron las posiciones más radicales, y por ende, fueron más proclives a la huelga.⁶⁰⁶ Sin embargo, los zapateros comenzaron a perfilarse como un gremio combativo dentro del mundo obrero-artesanal, con la capacidad de lograr una respuesta favorable a sus demandas mediante la acción concertada.

4.3 El auge del radicalismo político de los zapateros (1931-1943).

De acuerdo con Eric Hobsbawm los zapateros se caracterizaron por su radicalismo político, expresado en su inclinación a la protesta social desde el siglo XIX. La conformación de

⁶⁰⁵ Hernández, “La gota que derramó el vaso...”, 3; Víctor Hugo Acuña, "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)", *Revista de historia*. San José no: Especial (1988).

⁶⁰⁶ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística en Costa Rica”. (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994). Mario Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses 1880-1914*, San José: Editorial Costa Rica, 1985.

organizaciones a escala nacional en el gremio de la zapatería se produjo tempranamente en países europeos como Inglaterra, Francia y Suiza, lo cual favoreció su participación en movimientos sociales. Además, los obreros del calzado se forjaron una reputación como intelectuales y artesanos con relativa independencia, por las condiciones que su oficio les proporcionaba, afines a la lectura y la conversación. Sin embargo, estas características no los excluían de la pobreza ni del rechazo social que ocasionaban algunos inconvenientes de su oficio, como la suciedad provocada por la preparación del cuero. La pobreza de los zapateros, en conjunto con su particular afición por la lectura, probablemente potenció otra de sus características distintivas: el radicalismo político.⁶⁰⁷

En Costa Rica los zapateros constituyeron el gremio más radical dentro del mundo de los trabajadores urbanos a comienzos del decenio de 1930, desplazando a los panaderos, así como a los ebanistas y carpinteros de su lugar como los sectores laborales más combativos, y consecuentemente, más proclives a la protesta social. Entre 1931 y 1948 la cantidad de huelgas realizadas por operarios de zapatería tuvo un incremento notorio en relación con las del periodo comprendido entre 1900 y 1930, en el que predominó la protesta social en el ramo de la panadería. Entre 1931 y 1948 los movimientos huelguísticos de los zapateros representaron un 30% de las 114 huelgas registradas en las distintas categorías ocupacionales.⁶⁰⁸

La década de 1930 y los primeros años del decenio de 1940 comprenden el periodo de mayor recurrencia a la huelga por parte de los trabajadores del calzado para resolver los conflictos de trabajo, fundamentalmente entre los años 1934 y 1943 se concretaron numerosas huelgas que constatan la inclinación hacia la acción colectiva que caracterizó a los operarios de zapatería durante este periodo. Carlos Abarca señala que la huelga general de zapateros de 1934, tuvo un impacto aún más importante que la huelga bananera ocurrida ese año, sobre la organización de los sindicatos manufactureros y agrícolas. Además, sostiene que entre 1935

⁶⁰⁷ Eric Hobsbawm, "Zapateros políticos", en *El Mundo del Trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Crítica, 1987).

⁶⁰⁸ Rosabal, "Entre la confrontación y el compromiso: los conflictos entre obreros panaderos y fabricantes en Costa Rica (1901-1947)", 5.

y 1939 los zapateros conformaron el sector laboral más prominente en cuanto a la defensa del salario mínimo, la organización sindical y el saneamiento de los lugares de trabajo.⁶⁰⁹

Las huelgas protagonizadas por los zapateros se inscribieron en el marco de la institucionalidad vigente, no demandaron grandes transformaciones, únicamente pretendían reducir la explotación laboral a través del cumplimiento de la legislación emitida. Sus demandas estuvieron relacionadas principalmente con la aplicación de las leyes decretadas por el Estado relativas al salario mínimo, así como las alzas fijadas por el Ejecutivo. A partir de 1936 se aplicó la Ley de Salario Mínimo, aprobada por el Congreso en noviembre de 1933, en el oficio de la zapatería.

Esta ley fue parte de las medidas implementadas por el Estado para reducir el impacto de la crisis de los primeros años de la década de 1930, sobre la clase trabajadora, y constituyó una de las principales demandas planteadas por el Partido Comunista en la celebración del primero de mayo de 1933. No obstante, su aplicación se registra hasta 1936 en oficios urbanos, cuando se realizó una fijación de salarios en la panadería (San José y Puntarenas), y en la zapatería (zapateros de tercera categoría en la provincia de San José).⁶¹⁰

⁶⁰⁹ Carlos Abarca, “Costa Rica. Fundación y auge de la Confederación de trabajadores de Costa Rica (1934-1948)”, *El Socialista Centroamericano*, no.21 (2013), 27.

⁶¹⁰ Cerdas, José Manuel. “La cuestión social y las condiciones de vida de los obreros de Costa Rica (1930-1960)”, *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional*. 16, no. 21 (1995): 64; Los zapateros se clasificaban según su grado de cualificación, en zapateros de “primeras”, quienes elaboraban calzado fino y trabajaban en las mejores zapaterías, de “segundas”, en cuyo caso trabajan en zapaterías de cierto prestigio, y finalmente, los de “terceras” quienes fabricaban calzado barato y de poca calidad. Acuña, “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical...”, 109.

Cuadro no. 30 Huelgas de zapateros entre 1931 y 1943.

	Año	Mes	Ubicación	Duración	Demandas
1	1934	Enero-Febrero	San José	3 semanas	Descontento por rebajo salarial a montadores, petición de aumento salarial de entre un 25% y un 30%
2	1934	Febrero	Cartago		Aumento salarial
3	1934	Febrero	Puntarenas	7 días	Aumento salarial
4	1934	Marzo	Alajuela		Aumento salarial
5	1934	Marzo	Limón		Que no se rebajen los salarios ni aumente la jornada laboral
6	1934	Noviembre	San José	Más de 1 mes	Abolición del sistema de tarjetas de recomendación
7	1934	Noviembre	Alajuela (Grecia)	Más de 1 mes	Aumento salarial y que el fondo de ahorros en caso de enfermedad fuera administrado por los trabajadores
8	1935	Febrero	San José	Dos días	Que no se rebajen los salarios
9	1935	Julio	Cartago	Una semana	Aumento de salarios de entre 25% y 50%, Libertad a los operarios para entrar y salir del taller a la hora que crean conveniente, respeto al comité de taller, libertad para que el sindicato establezca el sistema de cuotas acordado
10	1936	Junio	San José,	1 día	Que se apruebe ley para protección de la industria artesanal del calzado
11	1936	Junio	Heredia	1 día	Que se apruebe ley para protección de la industria artesanal del calzado
12	1936	Junio	Alajuela	1 día	Que se apruebe ley para protección de la industria artesanal del calzado
13	1937	Enero	San José	9 días	Cumplimiento de ley de salario mínimo
14	1937	Setiembre	San José		Respeto de los salarios establecidos y se dejen de hacer rebajas
15	1937	Noviembre	San José	Más de una semana	Aumento salarial

16	1937	Noviembre	Limón	Más de un mes	Aumento salarial
17	1938	Noviembre	San José		Que no se obligue a los alistadores a hacer más de tres cortes diarios.
18	1939	Junio	San José		Que el patrón no compre zapatos de inferior calidad fuera del taller, que se respete a los miembros de comité de taller y los salarios establecidos
19	1939	Diciembre	Puntarenas		Aumento salarial
20	1939	Diciembre	San José (Guadalupe)	Mes y medio	Aumento salarial
21	1940	Marzo	San José (Moravia)		
22	1940	Marzo	Cartago (Turrialba)	Más de un mes	Demanda: Libertad de palabra y de organización. Se denuncia el mal trato a los operarios por parte del contraamaestre que prohíbe que se hable del sindicato, que se cantara, que se silbara
23	1940	Setiembre	Limón	Más de un mes	Reintegrar a un operario despedido y mejor trato, acusación de tratar de implantar "sistema de trabajo fascista"
24	1940	Diciembre	Heredia		Revisión general de salarios, protesta contra fijación de precios desiguales para calzado hecho en talleres de la misma categoría
25	1942	Julio	Limón		No trabajar para extranjeros de países con los que Costa Rica se encuentra en guerra.
26	1942	Mayo	Alajuela		Que no se rebajen los salarios
27	1942	Junio	San José		Aumento salarial. Que se pague a los alistadores a dos colones el corte o seis colones por la jornada de ocho horas
28	1943	Febrero	San José	Más de un mes	Que se respete el decreto ejecutivo de aumento salarial de un 20% y 25% y defensa de la organización sindical

Fuente: Periódicos *La Hora*, *Trabajo*, *Diario de Costa Rica*; Carlos Hernández, "De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística en Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994).

Las huelgas verificadas entre 1930 y 1943, se ubicaron espacialmente en los principales poblados del Valle Central (las ciudades San José, Alajuela, Heredia y Cartago) y el Caribe (Turrialba y Limón). De las huelgas, cuya duración se conoce, siete se extendieron por más de un mes, lo cual sugiere que los operarios del calzado contaban con un respaldo importante por parte del sindicato y de otras organizaciones de trabajadores urbanos. En este sentido, la protesta social protagonizada por los zapateros fue particular, debido a que las huelgas realizadas por otros gremios, como el de los panaderos, así como el de los carpinteros y ebanistas, tuvieron una duración limitada.⁶¹¹ Tal como indica Carlos Hernández en su estudio sobre la protesta social de los trabajadores costarricenses entre 1900 y 1943:

“Las huelgas en el periodo de estudio se caracterizaron por ser eventos de corta vida. De acuerdo con los datos disponibles, cerca del 85% de las huelgas cuya duración fue conocida, no excedieron los ocho días de duración, representando los conflictos que vieron fin el mismo día de su explosión cerca del 28% de los casos registrados. La información es claramente indicativa de que las huelgas de larga duración como lo eran por lo general, las huelgas bananeras fueron relativamente escasas, al punto de que solamente el 4.5% superaron el mes de duración”.⁶¹²

La duración de las huelgas de los zapateros sugiere que estos contaban con una sólida organización que permitía prolongar la protesta, empleando estrategias como la colocación de los operarios en otros talleres y la entrega de ayuda económica. No obstante, también puede interpretarse como una manifestación de la resistencia de algunos patronos a ceder a las demandas planteadas por sus trabajadores, generalmente los propietarios de grandes zapaterías que contaban con reservas de calzado para la venta durante varios meses.

Demandas planteadas en las huelgas de zapateros

a- Aumentos salariales

Las huelgas protagonizadas por los zapateros estuvieron relacionadas mayoritariamente con la temática salarial. En 19 de las 28 huelgas registradas entre 1931 y 1943, el incremento

⁶¹¹ Francisco Rojas, “Historia económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central. De la colonia a 1943” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004); Rosabal, “El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950”, 133.

⁶¹² Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística en Costa Rica”, 166-167.

salarial o respeto de los salarios establecidos configuraron la demanda central. A finales de enero y durante febrero de 1934 se desarrolló un movimiento huelguístico de gran magnitud, que inició en las zapaterías *La Renaciente* y *El Récord*, en demanda de un aumento salarial del 25% al 30%. La protesta emprendida en las zapaterías de la capital, a causa de la reducción del salario de los montadores de la zapatería de calzado fino *La Renaciente*, se generalizó, declarándose luego huelgas en Puntarenas, Alajuela, Cartago y Limón.⁶¹³

La huelga de zapateros iniciada el 25 de enero de 1934 en el taller *La Renaciente*, a causa de la reducción de salarios a los montadores, se convirtió en una protesta generalizada en demanda de un aumento salarial. A este movimiento se sumaron las principales zapaterías de la capital, tales como *Indiana*, *La Cosmos*, *El Fénix*, *La Costarricense* y la zapatería *Araujo*, cuyos operarios se retiraron con sus mesas y banquillos frente a sus lugares de trabajo.⁶¹⁴ El 26 de enero más de 100 zapateros de *El Récord* y *La Renaciente*, realizaron un desfile por las calles de San José y lograron incorporar a su demanda a gran parte de los zapateros de la capital. Según recuerda el oficiante de zapatería Juan Rafael Morales, en este desfile se manifestó la intimidación policial hacia los trabajadores en huelga:

“La policía fuertemente armada, en carro su comandante señor Pancho Bonilla, con ametralladora en mano, “acompañaba” el desfile. Asimismo, se destinó una ambulancia como prevención por si acaso algún huelguista sufría un accidente, por el escape de un tiro de alguno de los policías.”⁶¹⁵

El Comité de Huelga provisional había sido nombrado por trabajadores de *La Renaciente* y *El Récord*, y quedó conformado principalmente por alistadores, quienes eran considerados los trabajadores de mayor estatus dentro del oficio. El Comité estaba integrado por Efraín Jiménez Guerrero, Ricardo Molina Leitón, Víctor Mora Mora, y Carlos Luis Naranjo Arguello. Los zapateros de *El Récord* respaldaron la protesta de los trabajadores de *La Renaciente*, debido a que era probable que estos rebajos pronto se aplicaran en otros talleres,

⁶¹³ *Trabajo*, 28 de enero de 1934, 3; *Trabajo*, 10 de febrero de 1934, 6; *La Tribuna*, 21 de febrero de 1934, 4; *Trabajo*, 18 de marzo de 1934, 4.

⁶¹⁴ Rafael Morales, *Escribo para recordar* (San José: ASEPROLA-UNED, 2000), 42-46.

⁶¹⁵ *Ibid.*, 47.

de esta forma, los operarios decidieron anticiparse a la reducción de su salario a través de la huelga.

La participación de los alistadores de *El Récord* fue clave, pues fueron estos trabajadores los primeros en solidarizarse con los montadores de *La Renaciente*. El alistador de la zapatería *El Récord*, y candidato a diputado por el Bloque de Obreros y Campesinos, Efraín Jiménez, fue quien intervino para que sus compañeros instaran a los alistadores de *La Renaciente* a respaldar el movimiento iniciado por los montadores de ese mismo taller. Esta intervención fue necesaria debido a las diferencias que existían entre zapateros, vinculadas con la jerarquía ocupacional.

De acuerdo con Rafael Morales, *La Renaciente* y *El Récord* funcionaban como “barómetro de los salarios en todo el país”, por lo tanto, el rebajo salarial en estos talleres ocasionó un movimiento de protesta que convocó a casi la totalidad de los zapateros de San José, y se extendió a otras provincias.⁶¹⁶

La huelga de enero y febrero de 1934 logró la demanda planteada, utilizando la estrategia de establecer negociaciones parciales con los patronos de las pequeñas zapaterías, las cuales no acumulaban calzado para la venta, y por ende, cedían antes a la negociación. Los zapateros que recibían el incremento salarial lo donaban a la caja del comité de huelga para atender las necesidades más apremiantes de los huelguistas, hasta que los dueños de las grandes zapaterías, capaces de resistir por más tiempo al contar con reservas de calzado, aceptaran cumplir las demandas. Mientras algunos de los patronos de las zapaterías pequeñas, como la de Carmelo Fiorentino y la de Salvador Zeledón, aceptaron pronto la demanda de aumento salarial, la zapatería *La Renaciente*, donde inició la protesta, fue la última en aceptar el pliego de condiciones.

La principal consecuencia de la huelga de enero de 1934 fue la creación del Sindicato de Zapateros de San José y de los Comités de Taller.⁶¹⁷ Tal como apunta Carlos Hernández, este movimiento protagonizado por los representantes más humildes de la clase trabajadora, fue

⁶¹⁶ *Ibid.*, 44-46.

⁶¹⁷ *Ibid.*, 52.

el causante de la reactivación del movimiento sindical y dio un ejemplo de unidad y disciplina a otros gremios:

“La gran huelga de zapateros, vino a romper una fase depresiva de estancamiento y desmovilización de los trabajadores costarricenses. Luego de su estallido, una fuerte onda expansiva afectó a la clase trabajadora en su conjunto, imprimiéndole una vigorosa dinámica de lucha y reorganización”.⁶¹⁸

Otra protesta protagonizada por los trabajadores del calzado en la que se planteaba el tema salarial, fue la huelga declarada el 9 de julio de 1935 en Cartago, en las zapaterías de los hermanos Acuña, Nicolás Bloise, Bolívar Solano, Francisco Rojas y otras. La principal demanda consistía en el aumento de salarios, aunque contemplaba otras reivindicaciones relacionadas con la libertad sindical, y el control de los horarios y procesos de trabajo.

Los zapateros de Cartago solicitaban un aumento de entre 50 y 75 céntimos en los salarios para poder sobrellevar el alza en los precios de los artículos de primera necesidad. El 11 de julio de 1935, los dueños de tres zapaterías firmaron el pliego con las demandas de sus trabajadores. Sin embargo, estos patronos finalmente aceptaron solo de manera parcial las condiciones planteadas en la protesta y rehusaron a negociar con el sindicato, al menos en dos de los talleres, el de los hermanos Acuña y el de Nicolás Bloise. La intervención de las autoridades locales prácticamente puso fin al movimiento, al concertar una reunión entre los representantes de los trabajadores y los dueños de las zapaterías el 19 de julio de 1935.⁶¹⁹ En esta reunión se estableció lo siguiente:

“...el sindicato no pondría obstáculos a fin de que cada dueño conviniera con sus empleados la base de jornales, quedando los trabajadores en libertad de volver a sus trabajos...El día 21, el Secretario del Sindicato negaba que se hubiera hecho tal arreglo. A pesar de ello, es claro que con tal reunión y supuesto arreglo la huelga se había

⁶¹⁸ Hernández, “La gota que derramó el vaso. Una reexploración de la gran huelga de zapateros de 1934”, 18-19.

⁶¹⁹ Marvin Sánchez Valerio. “La huelga general de zapateros de julio de 1935: frustración o victoria obrera.” Universidad Nacional, 1986, 8-9, 23-24.

desvirtuado, muchos trabajadores habían ido entrando poco a poco en sus trabajos y así para el día 26, solo quedaban sesenta trabajadores en pie de huelga...en definitiva entonces, que el movimiento, desde su mismo inicio se desvirtuaba, al aceptar tales trabajadores entrar a trabajar condicionadamente”.⁶²⁰

En enero de 1937 el incumplimiento de un decreto ejecutivo de aumento salarial fue el causante de una huelga que se extendió por más de una semana y contó con el respaldo de las zapaterías de primera y segunda categoría.⁶²¹ A principios de noviembre de 1936 la Comisión Mixta de Salarios aprobó el proyecto de aumento salarial para los operarios de tercera categoría propuesto por el gremio de zapateros⁶²² y ratificado por un decreto ejecutivo publicado el 11 de diciembre de 1936. Sin embargo, algunos patronos de zapaterías como los de *El Globo* y *La Lucha* se opusieron a su cumplimiento, desencadenando una huelga que implicó a 400 operarios del ramo.⁶²³

El diputado y dueño de la zapatería *La Lucha*, Ismael Murillo utilizó uno de los argumentos recurrentes de los patronos para oponerse a las alzas salariales: el aumento del costo del calzado como consecuencia del incremento salarial. Este planteamiento fue refutado por el operario de zapatería Rodrigo López, quien objetó:

“...se atreve a decir que se tendrían que descalzar los niños de escuela porque es mucho pagar 0.75 colones por par pequeño...no sería ni de imaginarlo siquiera que el congreso derogara una ley por imaginación de un suplente; y en defensa de sus intereses personalísimos.”⁶²⁴

⁶²⁰ *Ibid.*, p. 23-24.

⁶²¹ Las zapaterías finas o de primera categoría eran aquellas en las que se trabajaba con materiales importados y se fabricaba un calzado de mayor valor económico, por lo que su producción se destinaba a una clientela con un poder adquisitivo más alto, mientras que las zapaterías de segunda abarcaban una gran variedad de talleres y se clasificaban en esta categoría porque empleaban materiales de calidad inferior, sin embargo, los zapateros finos también podían trabajar en estas. Freddy Montero Mora, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos” (Tesis de Licenciatura en antropología, Universidad de Costa Rica, 2000), 145-146.

⁶²² *La Prensa Libre*, 7 de noviembre de 1936, 5.

⁶²³ *La Hora*, 14 de enero de 1937, 1 y 3; *Trabajo*, 16 de enero de 1937, 1; *Trabajo*, 23 de enero de 1937, 1.

⁶²⁴ *La Hora*, 8 de febrero 1937, 7

En las huelgas relacionadas con el tema salarial, no siempre se pedían incrementos en las remuneraciones, en algunos casos se demandaba el respeto de los salarios establecidos y la protesta era motivada por las constantes rebajas en el pago. Así sucedió en el taller de zapatería *La Lucha*, ubicado en la capital, donde se declaró una huelga en setiembre de 1937 “para pedir al dueño del establecimiento la vigencia de los sueldos antiguos que ganaban” debido a que “han venido sufriendo mermas pequeñas en sus sueldos, pero que en total han formado una rebaja considerable, hecha de peseta en peseta”.⁶²⁵

En otro movimiento huelguístico iniciado en febrero de 1943 se emprendió un conflicto de tipo salarial, que se convirtió en una lucha política por el cumplimiento de un decreto de aumento salarial de un 20% y 25%. Tal como sucedió en enero de 1937, en esta huelga la demanda de los zapateros pretendía el cumplimiento de la legislación emitida en materia salarial. De acuerdo con José Manuel Cerdas el incumplimiento de los salarios mínimos por parte de los patronos fue parte de las medidas de resistencia contra las leyes laborales anteriores al Código de Trabajo.⁶²⁶

La huelga de 1943 reveló cómo los conflictos laborales se institucionalizaron antes de la aprobación de la Reforma Social, pues las demandas del Sindicato de Zapateros fueron tramitadas directamente ante la Comisión de Salarios y la Oficina Técnica del Trabajo, no ante los patronos.⁶²⁷ El antiguo dirigente sindical y operario del calzado, Juan Rafael Morales, plantea que esta fue “la segunda gran huelga de zapateros de San José”. Tal como la huelga de 1934, se trató de un movimiento prolongado y extendido entre numerosas zapaterías de la capital, que fortaleció la organización sindical de los zapateros.⁶²⁸

b- Abuso, maltrato y afirmación de una cultura obrera.

Los trabajadores del calzado también emplearon el recurso a la huelga con el propósito de defender sus derechos y su dignidad como trabajadores. Los malos tratos, así como la pérdida de libertad para entrar y salir del taller a la hora que estimaran conveniente, y el

⁶²⁵ *La Hora*, 11 de setiembre de 1937, 2

⁶²⁶ José Manuel Cerdas Albertazzi, “Penurias y recuperación: Niveles de vida de los trabajadores capitalinos costarricenses entre 1929 y 1960”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 21 no. 1-2 (1995): 121.

⁶²⁷ *Trabajo*, 16 de enero de 1943, 2; *La Hora*, 11 de febrero de 1943, 1 y 5.

⁶²⁸ Morales, *Escribo para recordar*, 99.

establecimiento de otros controles, constituyeron parte del descontento que motivó la huelga de zapateros de Cartago en julio de 1935. Bolívar Solano, propietario de un taller, fue acusado de explotar regularmente a sus trabajadores, entre 40 y 50 operarios. El periódico *Trabajo* retrató la conducta de este patrón de zapatería:

“Este hombre, no conforme con robarle sus fuerzas al trabajador, les ha robado también hasta los más elementales derechos que disfruta el proletariado. En su taller no pueden hablar entre sí los trabajadores, el operario que llega después de las 7 a.m pierde el día de trabajo, y el que no llega el día lunes, si es que no tiene urgencia de sus fuerzas, le hace perder toda la semana... Nerón, lo han apodado los zapateros de Cartago, es uno de los enemigos más obcecados que tiene el sindicato... presiona de todas formas a sus operarios para que no paguen la cuota semanal del sindicato.”⁶²⁹

Esta denuncia por malos tratos e imposición de rígidos controles en el trabajo constituyó la antesala de la huelga de zapateros de Cartago emprendida el 10 de julio de 1935, en la cual se presentaron las siguientes demandas:

- “1) Aumento de los salarios de 25 a 50 puntos, según la condición económica del empresario y su movimiento comercial.
- 2) Libertad absoluta para los operarios de entrar y salir del taller a las horas que lo crean necesario.
- 3) Abolición de las cuotas destinadas a las fiestas cívicas y religiosas.
- 4) Implantación del sistema de pagos que el sindicato crea conveniente para su debido control.
- 5) Libertad para que el Comité de taller pueda cumplir su misión dentro del mismo.
- 6) Abolición del sistema de órdenes y cupones en vez de dinero en efectivo.
- 7) No se podrá lanzar a ningún operario a la calle como represalia contra quienes intervinieron en este movimiento.
- 8) La menor infracción de estas condiciones motivará el abandono de los talleres por los obreros.”⁶³⁰

⁶²⁹ *Trabajo*, 5 de mayo de 1935, 4.

⁶³⁰ Sánchez, “La huelga general de zapateros de Cartago...”, 9.

En el pliego de condiciones se estableció, en primer término, el incremento salarial, pero además se solicitaba el respeto a la organización sindical y la supresión de controles estrictos en el espacio de trabajo. Respecto a sus horarios, los trabajadores demandaban mayor libertad, debido a que el patrón había fijado la entrada al taller a las siete de la mañana mientras la hora de salida podía extenderse incluso hasta la madrugada, según la carga de trabajo.

Por otra parte, los zapateros solicitaban la supresión de las cuotas destinadas a fiestas cívicas y religiosas, probablemente porque existía desconfianza sobre la administración de estos recursos por parte del patrono. El sistema de órdenes y cupones mencionado en el pliego de condiciones, y al cual se oponían los zapateros, consistía en entregar a los trabajadores una especie de vales u órdenes donde se especificaba el trabajo realizado, el nombre del cliente y el valor de esa tarea; estos cupones podían hacerse efectivos los sábados.⁶³¹ Al concluir la huelga, a finales del mes de julio de 1935, las demandas de los operarios se habían logrado parcialmente.

En 1940 se produjeron dos movimientos de protesta a causa de actitudes hostiles hacia los operarios por parte de dueños de zapaterías, que se extendieron por más de un mes. En setiembre de 1940 los operarios de un taller de zapatería en Limón, declararon un paro de labores como respuesta al despido injustificado de un trabajador y a un sistema de trabajo calificado como "fascista".⁶³² Mientras en la zapatería *La Infantil*, ubicada en Turrialba, tuvo lugar una huelga en marzo de 1940, en la cual las demandas planteadas no se relacionaban con el tema salarial, según declaraciones del secretario general del Sindicato de Trabajadores del Calzado, Víctor Cordero, sino con las condiciones de trabajo.

El paro de labores obedeció a las limitaciones impuestas por el contraamaestre a la libertad de palabra y organización de los operarios, además de dirigirse con improperios a los zapateros jóvenes. La prohibición de hablar, principalmente sobre el sindicato, de cantar y silbar, representaba un cambio significativo en la cotidianidad del taller, por lo cual fue considerada una trasgresión que convertía el taller "en una especie de cárcel o campo de concentración". Finalmente, ante el malestar general manifestado por los operarios de *La*

⁶³¹ *Ibid.*, 10-11.

⁶³² *Trabajo*, 20 de setiembre de 1940, 2.

Infantil, el contraamaestre fue removido de su puesto, a pesar de su parentesco con el dueño del taller.⁶³³

El intento por implantar nuevas normas en el trabajo para combatir la “holganza obrera” constituyó una manera de acabar con el control de los operarios sobre el proceso productivo, con el fin de intensificar el trabajo. Con esto se pretende que el mismo número de trabajadores, con una tecnología constante, cree mayor cantidad de productos o mercancías sobre la base del incremento en el ritmo de trabajo, o su equivalente, la reducción de los “tiempos muertos” en el curso de la producción. Tal como apunta Benjamín Conriat:

“Atacado en su control de los modos operatorios, el obrero también lo es en su control de los tiempos. Aunque de una manera encubierta (por reducción de los “tiempos muertos”), estas mutaciones permiten de hecho un alargamiento de la duración del trabajo. Por eso, a medida que las nuevas normas de trabajo se extienden a través de las ramas y las industrias, se manifiesta un cambio en las condiciones (sociales) de la extracción del plustrabajo. Fundamentalmente, y en la medida en que inauguran un nuevo modo de consumo productivo de la fuerza de trabajo obrera, las nuevas normas de trabajo deben atribuirse a un aumento formidable de la tasa de explotación.”⁶³⁴

Estos cambios operados en el espacio laboral de los zapateros también se vinculan con la intensificación del proceso de proletarización que se produce a partir de la década de 1930 en diversos oficios urbanos, en los cuales se presentó una resistencia al disciplinamiento laboral, la pérdida de independencia y la progresiva conversión proletaria. Esta oposición se generó, debido a que, tal como apunta Carlos Hernández, “los cambios en el tamaño de los talleres y en la estructura de producción artesanal, no se tradujeron mecánicamente y automáticamente, en cambios en los hábitos culturales de trabajo de los artesanos”.⁶³⁵ La resistencia a la pérdida de control de los ritmos y horarios de trabajo, así como la eliminación de ciertas prácticas artesanales arraigadas como el “San Lunes”, y la oposición al establecimiento de normas rígidas, se convirtieron en motivo de protesta entre los zapateros.

⁶³³ *La Hora*, 15 de marzo de 1940, 6; *La Hora*, 25 de marzo de 1940, 7; *Trabajo*, 30 de marzo de 1940, 2; *Trabajo* 6 de abril de 1940, 2; *Trabajo*, 11 de mayo de 1940, 2.

⁶³⁴ Benjamín Conriat, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el Taylorismo, el fordismo y la producción en masa* (Madrid: Siglo XXI, 1993), 37.

⁶³⁵ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso”, 241.

c- Cambios en el sistema de trabajo y respeto a la organización sindical

En noviembre de 1934 se declaró una huelga en las zapaterías *La Renaciente* y *El Récord* con el propósito de eliminar el sistema de tarjetas establecido como requisito para contratar a nuevos operarios. Este sistema obligaba a los propietarios de talleres a solicitar una tarjeta de recomendación del antiguo patrono para realizar la contratación de zapateros, de lo contrario, corrían el riesgo de ser multados con 500 colones por el Sindicato de Industriales del Calzado, organización patronal formada tras la huelga de enero de 1934. La oposición a este requerimiento desencadenó un movimiento de protesta que se extendió por poco más de un mes⁶³⁶, debido a que los zapateros consideraron que estas tarjetas eran utilizadas como una forma de disuadir o reprender a los operarios de actitud combativa o con una participación activa en el sindicato:

“En la lucha de clases, que es una batalla sin tregua, domina el viejo principio: EN LA GUERRA COMO EN LA GUERRA. Toda resolución patronal, por inofensiva que parezca, lleva implícita la posibilidad de ser utilizada contra el asalariado. Eso sucedió con las tarjetas de los industriales del calzado. Valiéndose del arma que ellos ponían en sus manos, los patrones pretendían descartar del oficio a los operarios reconocidos por su militancia activa dentro del sindicato, o aún por su simple independencia personal.”⁶³⁷

En su denuncia, el Sindicato de Zapateros citó casos concretos de operarios que enfrentaron dificultades para ejercer el oficio a causa de que sus antiguos patronos se negaron a extenderles una tarjeta de recomendación. Tal fue el caso de los trabajadores Juan Madriz y Efraín Vega, a quienes se les negó la tarjeta después de haber sido despedidos de la zapatería *Araujo* como represalia por demandar el salario acordado para sus compañeros en la huelga de enero de 1934. En este caso fue necesario que el dueño de la zapatería interesado en su contratación, solicitara la tarjeta de recomendación directamente a los Araujo. Por otra parte, al “operario Espinoza” de *El Récord*, despedido “para vengarse de su independencia

⁶³⁶ Morales, *Escribo para recordar*, 60.

⁶³⁷ *Trabajo*, 11 de noviembre de 1934, 1.

personal”, también le fue negada la tarjeta de recomendación para prolongar su condición de desempleado.⁶³⁸

El propósito de esta huelga fue combatir un cambio impuesto en el sistema de trabajo de los zapateros, que tenía como finalidad debilitar la actitud contestataria de los operarios sindicalizados, avivando el temor al desempleo, debido a la facultad del patrón de negar la tarjeta requerida para la contratación. La implantación del sistema de tarjetas de recomendación fue percibida por los trabajadores del calzado como una amenaza a sus libertades, pues pretendía desincentivar la protesta y su capacidad de resistencia contra la explotación.

Por otra parte, la defensa del sindicato también comprendió una de las demandas de los trabajadores del calzado. La organización sindical se articulaba en torno a los comités de taller, los cuales conformaban el vínculo entre los operarios y el sindicato, y por ende, cumplían un papel clave en la resolución de los conflictos laborales y en la vida cotidiana en el taller.⁶³⁹ El poder de convocatoria y organización de los comités de taller entre los operarios, provocó animadversión por parte de los patronos, quienes procuraron reiteradamente su disolución a través de la intimidación de sus miembros.

La huelga ocurrida en Cartago en julio de 1935 establecía entre sus demandas, adicionalmente al aumento salarial, la implantación del sistema de cuotas acordado por el sindicato y la libertad del comité de taller para el cumplimiento de sus funciones.⁶⁴⁰ La necesidad de plantear estas reivindicaciones indica que los dueños de las zapaterías intentaban obstaculizar el funcionamiento de la organización sindical que respaldaba a los trabajadores, en este caso, el Sindicato de Zapateros de Cartago, que contaba con el respaldo del Sindicato de Zapateros de San José y del Partido Comunista.

La oposición a los comités de taller por parte de los patronos se manifestó nuevamente en la huelga ocurrida en junio de 1939 en el taller *La Costarricense*, en la cual sus 16 operarios además de demandar el cumplimiento de los salarios establecidos, exigieron que se respetara

⁶³⁸ Ibid.

⁶³⁹ Acuña, "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)", 112-113.

⁶⁴⁰ *Trabajo*, 14 de julio de 1935, 1 y 3.

a los miembros del comité de taller.⁶⁴¹ Igualmente, en la huelga realizada en la zapatería *La Infantil* en Turrialba, que se extendió de marzo a mayo de 1940, se logró, como parte de las demandas planteadas, el “reconocimiento por parte del patrón de la autoridad del sindicato dando como es lógico amplia libertad dentro del taller para las actividades; en adelante no será despedido ningún trabajador sin el consentimiento del Comité Central del Sindicato”.⁶⁴²

También en la huelga ocurrida en San José, a principios de 1943, en la que participaron más de 20 talleres de zapatería y alrededor de 300 operarios, fue patente la hostilidad de los patronos hacia la organización sindical, al condicionar el cumplimiento del aumento salarial a la disolución de los comités de taller, lo cual habría implicado la desarticulación del Sindicato, como probablemente lo interpretaron los trabajadores al declinar la propuesta.⁶⁴³ En este movimiento huelguístico aún los comités de taller mostraban una vitalidad notoria, que posteriormente se fue desvaneciendo, aunque estos se mantuvieron al menos hasta la década de 1960, según revelan las actas del Sindicato de Zapateros. Debido a la relevancia de los comités de taller como representantes del sindicato, los patronos esperaban que la negociación para terminar con la huelga conllevara su disolución definitiva:

“(Los industriales)...quieren saldar de una vez por todas las dificultades que han venido teniendo con los miembros del sindicato del calzado durante cinco años de constantes luchas entre unos y otros, al querer los obreros mandar en los talleres, sosteniendo tres miembros del sindicato (comité de taller) constantemente vigilando sobre los patronos y sobre las entradas y salidas de las zapaterías, porque según versión de algunos industriales, solo les falta hacer la caja en los talleres que no les pertenecen.”⁶⁴⁴

Es notorio que una de las principales preocupaciones de los dueños de zapatería fue limitar la intromisión de los comités de taller en la organización de los procesos de trabajo y su supervisión sobre el proceder de los patronos. También representaban una amenaza por su potestad de convocar a huelga y por las estrategias de negociación que habían desarrollado, debido al control de la fuerza de trabajo. La aprobación del Código de Trabajo marcaría el

⁶⁴¹ *Trabajo*, 24 de junio de 1939, 4; *La Hora*, 27 de junio 1939, 5.

⁶⁴² *Trabajo*, 11 de mayo 1940, 2.

⁶⁴³ *La Hora*, 30 de enero 1943, 7; *La Hora*, 18 de febrero 1943, 1 y 2; *Trabajo*, 6 de marzo 1943, 2.

⁶⁴⁴ *La Hora*, 4 de febrero de 1943, 3 y 7.

inicio del declive de los comités de taller y de la organización sindical de los zapateros. Sin embargo, antes de su debilitamiento los dueños de zapatería emprendieron numerosos esfuerzos por eliminarlos y así asestar un golpe fulminante al sindicato desde sus bases.

Participación de las organizaciones laborales y del Partido Comunista

En las huelgas de operarios del calzado fue fundamental el poder de convocatoria y organización del Sindicato de Zapateros de San José, así como de los sindicatos a escala provincial y regional. A través del sindicato se presentaban los pliegos de peticiones, se establecía la agenda del movimiento y se gestionaba ayuda material para los huelguistas. En algunos de estos movimientos, principalmente los de mayor duración, fue clave el respaldo moral y económico de los sindicatos de zapateros y de otras organizaciones de trabajadores urbanos que se solidarizaron con su lucha.

Así en la huelga en Cartago en 1935, los operarios fueron respaldados no sólo por el Sindicato de Zapateros de Cartago, sino también por los sindicatos de su gremio en Limón y San José, así como por el Sindicato de Panaderos y el de sastres, que expresaron su solidaridad con el movimiento. La labor de estas organizaciones resultó central para el triunfo de la huelga en dos aspectos: el reparto de víveres entre los huelguistas y el establecimiento de medidas para evitar el acceso al taller, por parte de posibles “rompe huelgas”.⁶⁴⁵

Igualmente, en los conflictos laborales que se dirimieron a través de huelgas extensas (más de un mes) ocurridas en Limón en noviembre de 1937 y en Turrialba en marzo de 1940, tuvo un peso fundamental el apoyo de otros sindicatos. En el primer caso el Sindicato de Zapateros de San José acudió en ayuda de los huelguistas, otorgándoles soporte económico para proseguir con su movimiento. Mientras en la huelga ocurrida en Turrialba en el taller *La Infantil*, además de la organización establecida por del Sindicato de Zapateros de Turrialba bajo la dirección de su secretario general, Modesto Benavides, se dispuso del apoyo moral y económico del Sindicato de Zapateros de Limón y del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, a través de su secretario general Víctor Cordero, quien declaró respecto al resultado de la huelga:

⁶⁴⁵ *Trabajo*, 14 de julio de 1935, 1-3.

“Tres fueron los factores que determinaron el arreglo que para nosotros significa un triunfo: lo justo de nuestras peticiones, el espíritu de lucha de los compañeros de Turrialba y muy especialmente, la solidaridad de los zapateros del país por medio del SNTC, pues no hubo uno solo de los compañeros de oficio del país, que intentara siquiera romper la huelga. Además, la ayuda económica fue bastante apreciable.”⁶⁴⁶

Los sindicatos de zapateros además de concentrar su atención en proveer ayuda económica a los operarios que se encontraban en mayor vulnerabilidad, vigilaban que estos se mantuvieran fuera de los talleres, en tanto los patronos no accedieran a las demandas planteadas. En algunos casos los trabajadores eran colocados en talleres en los que se había cedido a las reivindicaciones.

Los zapateros mostraron preferencia por la negociación directa entre el sindicato y los patronos, considerada una vía más efectiva y expedita para plantear y resolver sus demandas. Además, existía desconfianza respecto a la imparcialidad de entes institucionales, como la Oficina Técnica de Trabajo, en la resolución de conflictos laborales.⁶⁴⁷ Este organismo fue descrito en la primera Conferencia Nacional de Obreros del Calzado, realizada en octubre de 1939, como cómplice de la explotación laboral y aliado de los patronos.⁶⁴⁸

Generalmente, a través de la negociación directa el Sindicato era capaz de poner término a los movimientos huelguísticos en un tiempo menor y dando una conclusión exitosa respecto a las pretensiones planteadas. Incluso se podía evitar la declaración de huelga, presentando directamente a los patronos los pliegos de peticiones y concertando un acuerdo, lo cual también era visualizado como un triunfo por parte del sindicato. Así sucedió en noviembre de 1941 cuando se estableció una conciliación con los patronos de zapatería y una comisión sindical respecto a una demanda de aumento salarial, que posteriormente fue aprobada por la Asamblea General del Sindicato de Zapateros, logrando prescindir de la Comisión de Salarios.⁶⁴⁹ De la misma forma en diciembre de 1940 el Sindicato de Zapateros de Heredia,

⁶⁴⁶ *Trabajo*, 8 de mayo de 1940, 2.

⁶⁴⁷ Esta desconfianza se manifiesta en la huelga de marzo de 1940 llevada a cabo en Turrialba en el taller La Infantil, en la cual el Sindicato alertó sobre la posibilidad de que se involucrara la Oficina Técnica del Trabajo, cuya dirección se encontraba al servicio de los intereses patronales. *Trabajo*, 6 de abril de 1940, 2.

⁶⁴⁸ *La Hora*, 25 de octubre de 1939, 6.

⁶⁴⁹ *La Hora*, 13 de noviembre de 1941; *Trabajo*, 15 de noviembre de 1941, 1.

respaldado por el SNTC, presentó una demanda de reajuste salarial directamente a los “industriales” del calzado que fue aceptada por ocho de los nueve patronos al día siguiente de haber sido presentado el pliego.⁶⁵⁰

En el gremio de zapateros existía una confianza firme en el poder de negociación de su sindicato, por ende, una renuencia a canalizar los conflictos por la vía institucional, además, su identificación con el ideario comunista reforzó su inclinación a la confrontación de clases y la conciencia respecto a su situación de explotación. Por lo tanto, puede concluirse que además de la labor organizativa del sindicato de zapateros, y del respaldo moral y material de otras organizaciones laborales, la influencia del Partido Comunista como bastión ideológico fue esencial en los movimientos huelguísticos de los zapateros, a pesar de que su participación en las huelgas parece haber sido secundaria, debido a que el lugar de primer orden en la dirección de la protesta social le correspondió al sindicato.

No obstante, el Partido Comunista se mostró receptivo ante las necesidades de los operarios del calzado y dispuesto a defender la causa de los huelguistas a través de su órgano oficial de prensa. Por medio del periódico *Trabajo*, el Partido Comunista instó a los trabajadores del mundo urbano a solidarizarse con la huelga general de zapateros en enero de 1934. De igual forma, el partido apoyó económica y moralmente al movimiento, según se expresa en una carta enviada por su secretario general Manuel Mora Valverde, al comité de huelga del Sindicato de Zapateros:

“El Partido Comunista ve con profunda simpatía vuestro movimiento. Es así luchando decididamente en las calles como los trabajadores pueden arrancarles mejoras de vida a la clase patronal. El Partido Comunista os envía un saludo revolucionario y os ofrece desde este momento su apoyo decidido en todos los terrenos. Como primera medida, el Partido os pide que levantéis una lista de los compañeros que estén en peores condiciones económicas con el objetivo de proporcionarles a la mayor brevedad algunos alimentos. Naturalmente, el Partido no puede ofrecer una ayuda ilimitada, pero se esforzará por ayudaros hasta donde sea posible...camaradas no cedáis una pulgada. De nuestra actuación de hoy depende en gran parte el porvenir de

⁶⁵⁰ *Trabajo*, 7 de diciembre de 1940. 2.

vuestro sindicato. Luchad y sacrificaos que vuestro triunfo es innegable.”⁶⁵¹

El Partido Comunista a través de su medio de publicidad mantuvo un respaldo constante a los movimientos reivindicativos de los zapateros, denunciando las acciones tomadas por organismos gubernamentales y autoridades locales para favorecer a los patronos en detrimento de los trabajadores. Es razonable considerar que su papel fue clave para elevar la moral de los operarios del calzado y darle un sustento ideológico a sus luchas.

Cabe señalar que el apoyo brindado por el Partido Comunista a las huelgas de zapateros se empleó como argumento para desacreditar sus demandas. Este fue el caso de la huelga ocurrida en Cartago en julio de 1935, calificada por parte de los dueños de zapatería como una acción de carácter político y no económico, dirigida por el Partido Comunista. Esta acusación fue negada contundentemente por los trabajadores, quienes justificaron las visitas del militante comunista Efraín Jiménez Guerrero como un acto de solidaridad del Sindicato de Zapateros de San José. A través de un manifiesto publicado en el periódico *La Hora* el 17 de julio de 1935 defendieron la huelga como respuesta ante la explotación y negaron que se tratara de un movimiento de índole político o bajo la dirección de algún partido.⁶⁵²

Los trabajadores del calzado a pesar de simpatizar con el comunismo procuraron establecer una separación entre las acciones del sindicato y aquellas propias del partido.⁶⁵³ No obstante, el respaldo moral y económico del comunismo fue un elemento presente en la mayoría de las protestas obreras que se realizaron desde su fundación, no siendo una excepción, los movimientos huelguísticos de los zapateros.

⁶⁵¹ *Trabajo*, 28 de enero de 1934, 3.

⁶⁵² Sánchez, “La huelga general de zapateros de julio de 1935...”, 20-21; *La Hora*, 17 de julio de 1935, 7; *Diario de Costa Rica*, 17 de julio de 1935, 4.

⁶⁵³ Respecto a la relación entre el Partido Comunista y los sindicatos, Efraín Jiménez Guerrero, dirigente comunista y zapatero, declaró en una entrevista a *Trabajo* lo siguiente: “Lucharé tenazmente porque la política no se nos meta en los sindicatos. Y el Partido Comunista deberá ser el primer colaborador de esta tarea. El Partido tendrá que educar a sus militantes para que estos se den cuenta que el sindicato no debe ser un instrumento del Partido. El Partido deberá esforzarse por agrupar a los trabajadores de todas las ideas para llevarlos a luchar por sus intereses propios, al margen de la politiquería.” *Trabajo*, 4 de febrero de 1939, 5.

Actitud de los patronos

La actitud de los patronos ante los movimientos huelguísticos fue generalmente de oposición. Después de la huelga general de zapateros de 1934, y la consiguiente creación del Sindicato de Zapateros de San José, se generó en los dueños de zapaterías capitalinas la necesidad de conformar un frente común por medio de la creación de un “sindicato patronal” en mayo de 1934. Su propósito era evitar la división de los patronos en las negociaciones con el sindicato, tal como sucedió en enero de ese año, cuando la organización logró colocar a los operarios de zapaterías renuentes a aceptar el aumento salarial, en talleres de segunda categoría cuyos dueños habían cedido, y de esta forma ejercer presión sobre las zapaterías finas que aún no aceptaban la demanda.⁶⁵⁴

Otra forma de resistencia a la huelga por parte de los patronos consistió en amenazar con un cierre inminente de los talleres, causando desocupación entre los operarios. Así sucedió en la huelga de noviembre de 1934, cuando 400 zapateros de talleres josefinos quedaron en paro obligatorio debido al cierre de sus lugares de trabajo, establecido por la Sociedad de Industriales del Calzado, bajo la influencia del jefe de la Oficina Técnica de Trabajo, Gonzalo Zayas Bazán.⁶⁵⁵

Con el cierre de los talleres, los patronos pretendían responder a la amenaza de huelga y ocasionar desempleo, con el objetivo de que los trabajadores accedieran a las condiciones fijadas por estos, que implicaban no sólo el mantenimiento del sistema de tarjetas de recomendación, sino también acabar con la intervención del Sindicato de Zapateros y del Partido Comunista en los conflictos laborales, permitiendo así que estos se dirimieran a través de la Oficina Técnica de Trabajo.⁶⁵⁶

Asimismo, en la huelga de zapateros de Limón, ocurrida en noviembre de 1937, algunos dueños de zapaterías manifestaron su negativa a otorgar un aumento salarial, aunque eso significara el cierre de los talleres. En esta huelga, que se extendió por más de mes y medio, los patronos fueron capaces de resistir por un tiempo considerable, puesto que disponían de

⁶⁵⁴ *Trabajo*, 11 de noviembre de 1934, 1; Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino (1934-1949)”, 240-241.

⁶⁵⁵ *Trabajo*, 11 de noviembre de 1934, 1.

⁶⁵⁶ *Trabajo*, 11 de noviembre de 1934, 4.

reservas de calzado, llegando a manifestar que podían suministrar zapatos para la región durante todo un año.⁶⁵⁷ En la huelga de enero de 1943 por el cumplimiento del decreto de aumento salarial, los industriales del calzado nuevamente intentaron disuadir a los huelguistas manifestando que “de exigírseles por parte del Ejecutivo ese pago, preferían cerrar sus talleres”.⁶⁵⁸

Otra medida tomada por los dueños de zapaterías para desacreditar los movimientos huelguísticos que planteaban una demanda de aumento salarial consistió en responsabilizar a los operarios del alza en los precios del calzado. Se utilizó como argumento la incapacidad de los industriales de zapatería de incrementar los salarios sin elevar significativamente los costos del calzado, en lógico detrimento del consumidor. Sin embargo, este argumento fue rebatido por los zapateros, quienes, al tener conocimiento sobre el proceso productivo y el precio de los materiales de zapatería, presentaron los costos de producción de los diferentes tipos de calzado de forma detallada, indicando además el precio máximo que debía cobrarse por los zapatos para dama y para caballero, incluyendo el monto correspondiente al aumento salarial otorgado a principios de 1943. Los zapateros denunciaron a través del secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, Víctor Cordero, que la fijación de precios más altos que los señalados por el gremio, sería especulación por parte de los patronos y debía ser sancionada por las autoridades.⁶⁵⁹

Aunque la reacción general de los propietarios de zapaterías fue de oposición y resistencia ante las demandas planteadas por el sindicato, también existieron patronos que expresaron su anuencia en cuanto a las aspiraciones salariales de sus trabajadores. Tal fue el caso del dueño de la zapatería *El Récord*, respecto a quien el comité de taller manifestó:

“Un respaldo hemos tenido siempre en nuestras peticiones en lo que se refiere al jefe, hemos considerado siempre su buen deseo de ayudarnos y siempre se ha colocado sobre los demás patronos en beneficio de los trabajadores, dejando ver un afán noble de cooperación con nuestras demandas”.⁶⁶⁰

⁶⁵⁷ *La Hora*, 3 de enero de 1938.

⁶⁵⁸ *La Hora*, 27 de enero de 1943, 7; *La Hora*, 28 de enero de 1943, 4.

⁶⁵⁹ *La Hora*, 26 de enero de 1943, 7.

⁶⁶⁰ *La Hora*, 22 de enero de 1943, 7 y 8.

Estas declaraciones sugieren que en algunos talleres las relaciones entre patronos y trabajadores mantuvieron un grado de horizontalidad, e inclusive, en ocasiones existió anuencia a responder a las demandas de los operarios en el plano salarial. Además, puede interpretarse que la posibilidad de un vínculo de camaradería no fue exclusiva de las zapaterías pequeñas, en las cuales los patronos solían participar en el proceso productivo, sino que pudo presentarse aún en zapaterías grandes de calzado fino como *El Récord*.

No obstante, esta actitud conciliadora también pudo obedecer al interés de los patronos de anticiparse a la huelga, aceptando negociar en el momento en que eran presentadas las peticiones de los trabajadores, a causa del temor que suscitaba la amenaza de huelga entre los industriales de zapatería, tal como sucedió en el caso de los dueños de panaderías, quienes, por el conocimiento previo de los alcances de la acción colectiva de sus trabajadores, mostraron proclividad a las negociaciones, que frecuentemente significaban la victoria de los panaderos, principalmente cuando sus peticiones se circunscribían a la temática salarial.⁶⁶¹

4.4 El declive del sindicato de zapateros y de su radicalismo político (1943-1948)

A partir de 1943 se produjeron cambios significativos en la legislación laboral que repercutieron en el Sindicato de Zapateros. Aunado a lo anterior, se realizaron concesiones estatales en el plano salarial y surgió una actitud más conciliadora de los sindicatos de orientación comunista hacia el gobierno, con lo cual inicia una nueva fase de la protesta social de los zapateros y decae su radicalismo político.⁶⁶²

La organización laboral de los zapateros también se vio afectada por el periodo adverso que afrontó el oficio de la zapatería tras la aprobación del Código de Trabajo, debido al cierre de numerosos talleres, cuyos dueños rehusaron cumplir con los derechos laborales establecidos en la nueva legislación. Además, a partir de 1943 surge la competencia de otra organización laboral, la recién creada Rerum Novarum, que fue capaz de atraer a operarios que anteriormente habían pertenecido al Sindicato de Zapateros y a la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR).

⁶⁶¹ Rosabal, “Entre la confrontación y el compromiso: los conflictos entre obreros panaderos y fabricantes en Costa Rica (1901-1947)”, 18.

⁶⁶² Después de la huelga de febrero-marzo de 1943 hasta la década de 1970, únicamente se registran tres huelgas en el oficio de la zapatería. Ver Anexo no. 7.

En octubre de 1943, los zapateros junto con otros trabajadores del mundo urbano fundaron la CTCR, un sindicato de filiación comunista, cuyo primer consejo ejecutivo estuvo integrado mayoritariamente por zapateros.⁶⁶³ Esta organización asumió una posición favorable al gobierno de Calderón Guardia, así como de su sucesor Teodoro Picado, comprometiéndose a impulsar su política social, a la vez que el Partido Vanguardia Popular definía como línea a seguir en cuanto a la política nacional “mantener su apoyo al gobierno del licenciado Teodoro Picado” y “que se haga toda clase de esfuerzos para evitar que los conflictos entre el capital y el trabajo tengan que resolverse por las vías de la violencia” para conservar “la política de unidad nacional”.⁶⁶⁴

En este contexto, se produjo una disminución de la conflictividad laboral en el mundo urbano dirimida a través de la huelga, así sucedió en el caso de los operarios del calzado. Además, la creación de la CTCR conllevó un cambio en la relación entre el sindicato y sus bases, a causa de la burocratización de la dirección sindical, ya que se produjo un distanciamiento con los miembros del Sindicato, pues estos dejaron de laborar en los talleres, concentrándose exclusivamente en labores sindicales.⁶⁶⁵ La CTCR mantuvo una actitud de proximidad y respaldo hacia el gobierno, lo que explica su desarticulación por la Junta de Gobierno presidida por José Figueres Ferrer. Esto contribuye a explicar porque a partir de 1943 el número de movimientos huelguísticos decae abruptamente, de hecho, entre 1944 y 1970, únicamente se registran tres huelgas de zapateros, en los años 1948 1952 y 1968.

También se debe considerar que el debilitamiento de la organización sindical, que propició el declive de la protesta social de los zapateros, estuvo signado por el debilitamiento de los comités de taller, la reducción de los operarios sindicalizados y la pérdida del control sobre

⁶⁶³ Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica (1943-1971)* (San José: Editorial Porvenir-FLACSO-ICES, 1989), 25; *Trabajo*, 25 de marzo de 1944, 2.

⁶⁶⁴ *Trabajo*, 30 de setiembre de 1944, 1 y 4.

⁶⁶⁵ Marielos Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical...*, 26-31; Montero, “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949”, 283-284; Carlos Abarca, “Luchas populares y organización obrera en Costa Rica”, *Revista de Ciencias Sociales*. No. 15-16 (1978): 43. *Adelante*, 15 de junio 1952, 2; *Adelante*, 13 de julio 1952, 3; *Adelante*, 7 de noviembre 1952, 3.

la oferta de la fuerza de trabajo, producto de los cambios introducidos por el Código de Trabajo.⁶⁶⁶

A la vez, el surgimiento del sindicato de orientación católica *Rerum Novarum* (1943) comenzó a atraer a un segmento de los operarios del calzado que se encontraban insatisfechos con el Sindicato de Zapateros por el cobro de una cuota semanal obligatoria y otras prácticas, como las sanciones establecidas por no asistir a actividades convocadas por el sindicato y la CTCR. Esta situación fue descrita en una publicación del periódico *La Hora* del 21 de noviembre de 1947:

“El Partido Comunista venía ufanándose de que el sindicato de trabajadores del calzado era su reducto inexpugnable, pero los comunistas no contaron con que nada es perdurable y hoy se sienten totalmente descontrolados cuando ven que los trabajadores del calzado abandonaron las filas de la CTCR... están ahora afiliándose al sindicato de la *Rerum Novarum*”.⁶⁶⁷

La salida de los trabajadores de la CTCR y su ingreso a la *Rerum Novarum*, probablemente se vinculó no sólo con el interés de evadir la cuota semanal y la oposición al sistema de multas implementadas por el Sindicato de Zapateros, sino también con la reducción sustancial del margen de acción del Sindicato tras la institucionalización de los conflictos laborales, que ocurre aún con anterioridad a la aprobación del Código de Trabajo. A través de una ley establecida en enero de 1943, se declaró la obligatoriedad para los trabajadores “de fábricas, talleres y demás empresas industriales no agrícolas” de utilizar el mecanismo de la conciliación, bajo la dirección del Jefe de la Oficina Técnica de Trabajo, estableciendo la necesidad de acudir a la Junta Nacional de Arbitraje con representación del Ejecutivo, de los trabajadores y los patronos, en caso de no lograr un acuerdo.⁶⁶⁸ De esta forma, la potestad del Sindicato de presentar sus demandas directamente a los patronos y utilizar como armas de negociación su control sobre la fuerza de trabajo y el recurso de la huelga, se redujo notablemente en el momento en que el Estado se convirtió en mediador.

⁶⁶⁶ Acuña, "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica...", 237-239.

⁶⁶⁷ *La Hora*, 21 de noviembre de 1947, 5 y 7.

⁶⁶⁸ *Trabajo*, 16 de enero de 1943, 2.

También debe considerarse como un factor que incidió en la reducción de los movimientos huelguísticos, la aprobación de una serie de concesiones salariales a los trabajadores de distintos ramos durante los gobiernos de Rafael Ángel Calderón y Teodoro Picado. Esta política se ejemplifica con el decreto de aumento salarial establecido en julio de 1943, que concedía un aumento de un 25% a los trabajadores del calzado de los cantones centrales de Heredia y Alajuela.⁶⁶⁹

Asimismo, en la reunión del Primer Consejo Nacional de la CTCR en julio de 1944, se destacó entre sus luchas económicas la elevación de los salarios en un 30%, como promedio en las distintas ramas de la producción, esto por medio de sus representantes obreros en las Comisiones Mixtas de Salarios.⁶⁷⁰ El 12 de agosto de 1944 se publicó en *Trabajo* que habían sido fijados los salarios mínimos para todo el país, señalando que “en conjunto el decreto es un triunfo de la orientación progresista de Teodoro Picado, de la CTCR y de Vanguardia Popular”.⁶⁷¹

Los aumentos salariales decretados por el Ejecutivo contribuyeron a conservar la línea de unidad y concordia con el gobierno de Teodoro Picado, que existió con su antecesor, a la vez que la CTCR proyectaba que era posible acceder a conquistas laborales manteniendo el respaldo al gobierno y previniendo la conflictividad social. En este sentido, la CTCR declaró: “Apoyamos el principio progresista y humano además de legal, de esta primera fijación de salarios, en la cual ha tenido parte activa el movimiento obrero costarricense...aprobamos esta primera fijación de salarios porque ella significa un triunfo del movimiento obrero nacional”.⁶⁷²

Desde esta perspectiva, es evidente que los sindicatos afiliados a la CTCR actuaron de acuerdo con una política de unidad nacional, probablemente desincentivando la protesta social que pudiera ejercer un desequilibrio aún mayor para un gobierno que enfrentaba una oposición política considerable, mientras que, por su parte, la administración de Teodoro Picado procuró reforzar el respaldo de la clase trabajadora otorgando concesiones salariales.

⁶⁶⁹ *Trabajo*, 10 de julio de 1943, 1 y 4.

⁶⁷⁰ *Trabajo*, 15 de julio de 1944, 2.

⁶⁷¹ *Trabajo*, 12 de agosto de 1944, 1.

⁶⁷² *Trabajo*, 2 de setiembre de 1944, 3.

De acuerdo, con José Manuel Cerdas a mediados de los años cuarenta existió una política más cercana a la conciliación de clases por parte de Partido Vanguardia Popular que influyó en el repliegue de la lucha sindical: "...el Partido Comunista, para entonces Vanguardia Popular, se moderó significativamente durante 1945 y 1946 ("browderismo"), lo que habría incidido en el accionar del sindicalismo durante su esfera de influencia."⁶⁷³

Pero no solamente los cambios en la esfera política y en la legislación laboral afectaron la combatividad del Sindicato de Zapateros, sino también una situación económica desfavorable en el ramo de la zapatería y la decisión de algunos patronos de cerrar sus negocios para evadir las nuevas responsabilidades laborales que implicaba la Reforma Social, lo cual incrementó el desempleo entre los zapateros a partir de 1943 y hasta 1949, principalmente en los años 1946 y 1947.⁶⁷⁴

Muchos patronos optaron por cerrar sus talleres y comprar el calzado que era elaborado a domicilio por sus antiguos trabajadores, para de esta forma eludir el pago de vacaciones, días feriados y otras obligaciones que ahora contemplaba la legislación laboral. De acuerdo con el historiador Víctor Hugo Acuña esto habría ocasionado además del desempleo como efecto inmediato, la desaparición de la convivencia cotidiana en el taller, con su consecuente impacto en la organización sindical. En correspondencia con lo anterior, Freddy Montero señala:

"El paulatino cierre de los talleres de zapatería en la ciudad de San José, fue inhibiendo poco a poco el poder de convocatoria de la organización; con el cierre de estos establecimientos, el Sindicato de Zapateros perdía por consecuencia sus Comités de Base, produciéndose así obstáculos de gran envergadura para el desarrollo futuro de la acción colectiva. Por otro lado, mientras esto sucedía, la cúpula dirigente del Sindicato ante la imposibilidad de obligar a los patronos a reabrir sus talleres, se afianzó al lado de la Confederación en su alianza con el gobierno."⁶⁷⁵

⁶⁷³ Cerdas Albertazzi, "Penurias y recuperación: Niveles de vida de los trabajadores capitalinos costarricenses entre 1929 y 1960", 121.

⁶⁷⁴ Acuña, "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica", 238-239.

⁶⁷⁵ Montero, "Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949", 286.

También contribuyó al cierre de los talleres una reducción de la demanda, que pudo estar motivada por el aumento del precio del calzado, a causa de un incremento de los salarios y del costo de los materiales de zapatería.⁶⁷⁶ De lo anterior, da cuenta el periódico *La Hora*, al informar sobre el cierre de 15 talleres de zapatería:

“Época bastante difícil está atravesando el gremio de zapateros porque el trabajo se ha reducido bastante. Pareciera que la única fórmula para la solución del conflicto que amenaza con el cierre total de talleres sería la reducción de salarios. Solamente ahora hay 170 trabajadores que han sido despedidos y cerca de 45 del total permanecen aún cesantes”.⁶⁷⁷

De acuerdo con lo anterior, el incremento de salarios a los trabajadores del calzado parece haber sido uno de los principales motivos del cierre de zapaterías, ya que ocasionó una reducción importante del margen de ganancia de los patronos y repercutió en el precio del calzado. En este sentido, el aumento salarial de un 15%, aprobado por la Comisión Mixta de Salarios en noviembre de 1945, generó un gran malestar entre los propietarios de los talleres, quienes argumentaron que los trabajadores habían propuesto el incremento salarial presentando informes elaborados por ellos mismos sobre el porcentaje de ganancia que percibían los patronos sin considerar su criterio en estos cálculos.⁶⁷⁸

Además, la situación se tornó aún más desfavorable para los patronos, debido a la renuencia del Sindicato a admitir un alza en los precios del calzado como condición para el incremento salarial, lo cual fue ratificado en un estudio presentado por el administrador de precios Isaac Zúñiga Montufar.⁶⁷⁹ Al parecer la aprobación de este incremento salarial y la imposibilidad de elevar el precio del calzado habría tenido un peso importante en el cierre de negocios, que se precipitó en los años posteriores.

⁶⁷⁶ *Trabajo*, 9 de diciembre de 1944, 1 y 3.

⁶⁷⁷ *La Hora*, 5 de agosto de 1946, 1 y 5. También sobre la desocupación en el gremio de la zapatería ver *La Hora*, 7 de agosto de 1946, 4 y 5.

⁶⁷⁸ *La Hora*, 8 de noviembre de 1945, 1, 3 y 4; *La Hora*, 17 de noviembre de 1945, 7.

⁶⁷⁹ *Trabajo*, 10 de noviembre de 1945, 1 y 4; *La Hora*, 16 de noviembre de 1945, 1 y 6;

4.5 Guerra civil y desarticulación de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica

La Guerra Civil de 1948 y la instauración de la Junta Fundadora de la Segunda República, marcaron un punto de ruptura en el movimiento sindical asociado con la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), debido a que su decidido apoyo al gobierno en el contexto de la guerra lo convirtió en uno de los principales blancos de represalias, como también lo fue el Partido Vanguardia Popular.

En junio de 1949, el ministro de trabajo, Benjamín Núñez, solicitó la disolución judicial de la CTCR, y en ese año se registró la desarticulación de 51 sindicatos. Además, durante la guerra, la Confederación se vio debilitada por la muerte y el encarcelamiento de varios líderes sindicales. No obstante, los sindicatos afiliados a la CTCR no desaparecieron en su totalidad, y desde finales de 1948 trabajadores urbanos de distintos sectores comenzaron sus esfuerzos por organizarse nuevamente, siendo los zapateros los primeros en reactivar su sindicato y establecer un liderazgo en la organización de los “sindicatos independientes”, es decir, aquellos que pertenecieron a la Confederación.⁶⁸⁰

El funcionamiento como sindicatos independientes, fue la estrategia tomada por los operarios del calzado para no renunciar a su organización sindical. El Sindicato de Zapateros no podía seguir operando como parte de la Confederación, cuya disolución había sido solicitada a causa de aspectos formales, como no haber realizado el nombramiento de la junta directiva nacional, pero fundamentalmente por haber sido presidida por líderes comunistas. Sobre la disgregación del Sindicato de Zapateros de la CTCR informó el periódico *La Nación* en abril de 1949:

“En días pasados celebró su Asamblea General, después de algo más de un año de disolución de hecho, el Sindicato de Trabajadores del Calzado que había existido afiliado a la CTCR. En esta asamblea en la que concurrió un nutrido grupo de sindicalizados se acordó separarse en forma definitiva de la Confederación e iniciar de nuevo sus acciones en forma absolutamente independiente...”⁶⁸¹

Pese a los esfuerzos realizados por los zapateros para operar como sindicato independiente, la persecución contra las organizaciones que integraron la Confederación no

⁶⁸⁰Aguilar, *Clase trabajadora y organización sindical...*, 38, 73-75.

⁶⁸¹*La Nación*, 29 de abril de 1949, 3.

cesó. En enero de 1951 el inspector general de trabajo solicitó la disolución de los “sindicatos independientes o comunistas”, mostrando particular interés en la consecución de este objetivo los industriales de zapatería, debido a su malestar por la convención colectiva propiciada por este sindicato. El Sindicato de Zapateros fue disuelto administrativamente, bajo el alegato de falsificación de documentos y práctica de “actividades disociadoras y no con fines de mejoramiento económico-social”⁶⁸², no obstante, al constatarse que no existían razones legales que justificaran esta sanción, se remitió el caso a los tribunales:

“En círculos extraoficiales se dice que pronto irán los sindicatos comunistas del calzado y sastrerías a dormir el sueño de los justos a los tribunales de trabajo, tendido en el lecho de las disoluciones judiciales. Allí se encontrarán a no dudarlo a sus antiguas organizaciones: las de la CTCR que hace muchos meses disfrutan del mismo trámite apaciblemente...El ministro de trabajo tiene la facultad de disolver administrativamente los sindicatos o enviar el asunto a los tribunales que es lo que hará por considerar, a pesar de lo que ha dicho la procuraduría, que no hay base legal para el primero de los procedimientos, aunque sí para el segundo”.⁶⁸³

A pesar de la prolongada persecución a que fueron sometidos los sindicatos comunistas, entre los que destacó el de zapateros, su disolución definitiva no se pudo concretar. A finales de 1952 los sindicatos independientes iniciaron la organización de una confederación. Es así como en abril de 1953 quedó constituido el comité ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (CGTC), que contó entre sus miembros con los zapateros Juan Rafael Morales, Bernardo García y Víctor Mora.⁶⁸⁴

No obstante, a pesar del protagonismo que tuvo el Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado en la reconstitución de la organización sindical de los trabajadores urbanos después de 1950, el mundo de la zapatería se adentraba en una fase distinta, caracterizada por el desarrollo industrial y la mecanización de la producción de calzado, en la cual habían cambiado diametralmente las condiciones para llevar a cabo la protesta social. La época de

⁶⁸² *La República*, 4 de enero de 1951, 1 y 8; *La Nación*, 7 de enero de 1951, 5; *La Nación*, 12 de enero de 1951, 15.

⁶⁸³ *La Nación*, 13 de enero de 1951, 3.

⁶⁸⁴ *Adelante*, 23 de noviembre de 1952, p. 4; *Adelante*, 11 de abril de 1953, 2.

mayor vitalidad sindical resultó imposible de recrear en un contexto que difería en gran medida del periodo de mayor combatividad del Sindicato.⁶⁸⁵

Tras la Guerra Civil de 1948 inició una nueva etapa en el oficio de la zapatería, que se caracterizó por un mayor desarrollo industrial y la desaparición cada vez más acelerada del artesanado. Durante los decenios de 1950 y 1960 se mantuvieron los comités de taller y el sindicato de zapateros continuó atendiendo las denuncias de sus afiliados. Pero durante este periodo la labor del sindicato consistió principalmente en dar asesoría legal a los trabajadores que afrontaban problemas laborales y tratar de impulsar convenciones y conflictos colectivos, según consta en las actas del sindicato.⁶⁸⁶

El 27 de noviembre de 1950 el sindicato propuso las bases para una convención colectiva de trabajo en 14 talleres de primera categoría, en los cuales trabajaban 117 zapateros.⁶⁸⁷ Dicha convención contemplaba aspectos relativos al cumplimiento de la legislación laboral en cuanto al pago de salario mínimo, vacaciones, duración de la jornada de trabajo e higienización de los talleres. También establecía protección para los trabajadores sindicalizados, y otras demandas puntuales, tales como la obligación del patrón de proporcionar todo el material y máquinas necesarias en el proceso de producción⁶⁸⁸, así como la prohibición a los patronos de comprar calzado fuera del taller, en detrimento del trabajo de sus operarios. El incumplimiento de estos derechos conllevaría la declaración de huelga.

La reacción patronal a dicha convención consistió en denunciar una supuesta irregularidad en el nombramiento de la junta directiva del sindicato y la presencia de “elementos del

⁶⁸⁵ Acuña, "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica", 240.

⁶⁸⁶ Acta 21 de agosto de 1967, Actas 1 y 26 de febrero 1968, Acta 9 setiembre 1968. ANCR. Fondo: Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado, signatura no. 2 y 3.

⁶⁸⁷ Propuesta de convención colectiva del SNTC (27 de noviembre de 1950). ANCR. Fondo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Serie: Sindicatos. Signatura 074.

⁶⁸⁸ Transferir a los trabajadores la responsabilidad de aportar las herramientas y materiales de trabajo no fue exclusivo de las zapaterías, también ocurrió en la industria textil. En la empresa Odilye los obreros debían llevar herramientas de trabajo, así como delantales y uniformes, tal como lo expresó la propuesta de convención colectiva realizada en 1950. Carlos Abarca, "El movimiento huelguístico en Costa Rica (1950-1962)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978), 227.

Partido Comunista” que desvirtuaban la labor sindical.⁶⁸⁹ Este criterio se unió a los presentados por el inspector general de trabajo, quien también abogó por su disolución.⁶⁹⁰ Asimismo, la respuesta de un grupo de zapateros fue la renuncia al sindicato. Estos alegaron no haber sido consultados sobre la propuesta de convención colectiva, no obstante, es razonable suponer que la oposición patronal⁶⁹¹, y el clima de represión posterior a la guerra civil, influyó en esta decisión, tal como apuntó el sindicato. Tras este intento fallido, la organización no hizo nuevas propuestas de convención colectiva, no obstante, consideró la vía de los conflictos colectivos para atender los problemas obrero-patronales, mientras el recurso de la huelga fue escaso.

En este periodo, que comprende las décadas de 1950 y 1960, se registraron únicamente dos movimientos huelguísticos. En junio de 1952 se declaró una huelga en la fábrica de calzado American Rubber Company, en la que trabajaban 74 operarios, de los cuales 50 apoyaron la protesta. Este movimiento, que demandaba un incremento salarial del 30%, destaca por su extensión, ya que se prolongó durante seis meses. Adicionalmente, los operarios reclamaban una mejora en el trato y las condiciones de trabajo. Durante los primeros meses la huelga contó con el respaldo de trabajadores de zapaterías, imprentas y panaderías.⁶⁹² Durante los meses que duró la protesta, el patrono rehusó llegar a un acuerdo, y finalmente el conflicto

⁶⁸⁹ Carta enviada por ocho patronos de zapaterías (Zapatería Gómez, Molina, El Récord, Infantil, Bela Demonkos, El Morro, Angloamericana y Zapatería Garbanzo) al ministro de trabajo, protestando por la propuesta de convención colectiva y solicitando la disolución del Sindicato de Zapateros. (29 enero de 1951) ANCR. Fondo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Serie: Sindicatos. Signatura 074.

⁶⁹⁰ También en la rama textil se produjo una reacción negativa frente a las convenciones colectivas. Un ejemplo de esto fue la separación de 12 obreros de la fábrica Odilye debido a la presentación de una convención colectiva, esto condujo a la disolución del Sindicato de Sastres y Anexos. Carlos Abarca, “El movimiento huelguístico en Costa Rica (1950-1962)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978), 230.

⁶⁹¹ La oposición a las convenciones colectivas se produjo también entre los patronos de imprentas y periódicos, quienes implementaron medidas represivas contra sus trabajadores. Entre julio y noviembre de 1950 establecieron convenciones colectivas, bajo la dirección del Sindicato de Artes Gráficas, los trabajadores de las imprentas Tormo, Soley y Valverde Victoria, Vargas, Trejos, Las Américas, Universal y Federspiel. En el marco de la tramitación de las convenciones se declararon dos huelgas, una en la imprenta Tormo y otra en la Nación. Abarca, “El movimiento huelguístico en Costa Rica (1950-1962)”, 232.

⁶⁹² Abarca, “El movimiento huelguístico en Costa Rica (1950-1962)”, 236, 240; *Adelante*, 15 de junio de 1952, 2.

se diluyó cuando este se declaró en quiebra ante el Juzgado Tercero Civil de San José el 23 de abril de 1953.⁶⁹³

El 18 de julio de 1968 se inició una huelga en la fábrica de calzado *La Catalana*, en demanda de un aumento salarial del 25% y garantías sindicales (la no represión a los trabajadores sindicalizados).⁶⁹⁴ Este movimiento huelguístico se extendió por más de cien días y contó con la solidaridad de zapateros artesanos así como de operarios de fábricas, y de trabajadores de otros gremios a través de la entrega de víveres y dinero.⁶⁹⁵ El llamado a respaldar este movimiento de protesta se extendió inclusive a nivel latinoamericano, cuando el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina, con sede en Chile, emitió un comunicado a todas las centrales sindicales del continente explicando las circunstancias de la huelga de los trabajadores de *La Catalana* y realizando una petición de apoyo moral y económico para los huelguistas.⁶⁹⁶ El 30 de noviembre de 1968 el periódico *Libertad* informó sobre el desenlace favorable del movimiento: “En el arreglo final de la huelga se consiguió un aumento del 10 por ciento en los salarios, una serie de mejoramientos en las condiciones de trabajo y garantías contra el despido de los miembros del comité de huelga.”⁶⁹⁷

El tema salarial continuó siendo central en las reivindicaciones de los trabajadores urbanos, tal como lo indica Carlos Abarca en su estudio sobre el movimiento huelguístico en Costa Rica entre 1950 y 1962: “la lucha por el salario es para el obrero equivalente a la lucha por su existencia natural. La lucha por el salario es típicamente obrera”.⁶⁹⁸ Por lo tanto, el aumento salarial constituyó la principal demanda, aun cuando no se realizaron huelgas, sino otro tipo de movimientos de protesta.⁶⁹⁹

⁶⁹³ Abarca, “El movimiento huelguístico en Costa Rica (1950-1962)”, 245.

⁶⁹⁴ *Libertad*, 20 de julio de 1968, p. 1; *Libertad*, 3 de agosto de 1968, 5.

⁶⁹⁵ *Libertad*, 3 de agosto de 1968, 5; *Libertad*, 10 de agosto de 1968, 6. *Libertad*, 5 de octubre de 1968, 5.

⁶⁹⁶ *Libertad*, 21 de setiembre de 1968, 1.

⁶⁹⁷ *Libertad*, 30 de noviembre de 1968, 5.

⁶⁹⁸ Abarca, “El movimiento huelguístico en Costa Rica (1950-1962)”, 270.

⁶⁹⁹ En mayo de 1959 los zapateros de la fábrica del calzado La Lux desfilaron hacia el Ministerio de Trabajo como protesta a la modificación del contrato de trabajo en perjuicio de los salarios. Asimismo, en octubre de 1964 se realizó un desfile de zapateros en demanda de un alza salarial. *Adelante*, 24 de mayo de 1959, 5; *Libertad*, 24 de octubre de 1964, 8.

Si bien es cierto, los artesanos zapateros se mantuvieron durante los años cincuenta y sesenta, el peso de la producción fabril aumentó significativamente desde inicios de la década de 1960, a la vez que disminuyeron de forma considerable las unidades de producción artesanales.⁷⁰⁰ Ante este escenario el Sindicato de Zapateros se encontró frente a condiciones muy distintas a las de su época dorada. El sindicato trató de introducirse en las fábricas y organizar a sus operarios, no obstante, en este proceso encontró resistencia por parte de trabajadores con características muy distintas a las de aquellos que se habían formado en el ámbito del taller y los espacios de sociabilidad obrera. Además, la competencia con el calzado centroamericano en el contexto de la integración de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano fue muy desfavorable para el gremio que fabricaba el zapato de manera artesanal.

El cierre de los talleres -en algunos casos, para evitar cumplir con los derechos laborales estipulados en el Código de Trabajo- ocasionó que muchos zapateros tuvieran que trabajar de forma independiente, por lo tanto, desvinculados del sindicato y sus luchas. Los zapateros que trabajaban por su cuenta continuaron sujetos a condiciones de explotación, puesto que vendían sus productos a tiendas de calzado, cuyos dueños los comerciaban de manera muy ventajosa sin asumir ningún tipo de responsabilidad laboral. Esta situación es retratada por el periódico *Adelante* en diciembre de 1953:

“En estos momentos ya se ha operado casi totalmente el cierre de los antiguos talleres de zapatería, que fueron núcleos de lucha proletaria y de riqueza nacional. Los antiguos operarios han sido lanzados a la calle. Para poder seguir en su oficio han tenido que convertirse en pequeños productores de zapatos, es decir en trabajadores independientes que hacen por su propia cuenta y riesgo el zapato y luego lo venden a precios muy bajos...por solo envolver el zapato que demanda el público, los comerciantes están ganando hasta ₡20.00 en cada par. Una verdadera exageración, solo permitida en el actual régimen de especulación y miseria... La solución de tan complejas circunstancias solo podrán encontrarse en su trabajo político y en su organización sindical. Pero por haberse convertido en pequeños productores rurales, fabricantes en

⁷⁰⁰ Jorge León Sáenz, Nelson Arroyo Blanco y Andrea Montero. *Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX* (San José: Editorial UCR, 2016), 123.

pequeño del zapato, “independientes y libres”, los zapateros han perdido la clara comprensión del problema”.⁷⁰¹

Tras la Guerra Civil los zapateros debieron enfrentar desafíos que repercutieron en su organización sindical y su capacidad de respuesta frente a la explotación laboral. Incluso antes de 1948 había mermado su actitud combativa expresada a través de la huelga. En suma, las principales causas del declive de la protesta social de los zapateros a partir de 1943 fueron la aprobación del Código de Trabajo que conllevó la institucionalización de los conflictos laborales y el fin de la sindicalización obligatoria, asimismo, la represión de los sindicatos afiliados a la CTCR tras la Guerra Civil. También repercutió en el repliegue de la protesta social el impacto de la mecanización y la implementación de un modelo de industrialización sustitutiva de importaciones a partir de los años cincuenta y con ello el crecimiento de la producción fabril, cuya fuerza laboral era ajena a la organización sindical y a los espacios de sociabilidad de los zapateros artesanos.

4.4 Análisis de las huelgas de zapateros registradas entre 1900-1948

Las huelgas de zapateros se concentraron en la década de 1930 e inicios del decenio de 1940, más concretamente entre 1934, año en se produce un importante movimiento huelguístico que da origen al Sindicato de Zapateros de San José, y el año 1943 cuando tiene lugar una huelga por el cumplimiento de un decreto de aumento salarial que convocó a numerosas zapaterías de la capital y se extendió por más de un mes. Después de la huelga de febrero y marzo de 1943, se produjeron cambios en la relación del gobierno con los sindicatos de orientación comunista, así como transformaciones introducidas por la nueva legislación social que incidieron en la menor proclividad de los zapateros a la huelga.

Con anterioridad a 1931, se registran 6 huelgas en el ramo de la zapatería, el bajo número de protestas sociales registrado entre 1900 y 1930 se vincula con factores como la inexistencia de un sindicato de zapateros sólidamente organizado a nivel nacional y provincial. Además existía poca relación entre operarios a causa de diferencias marcadas en la jerarquía ocupacional. Tampoco existía un partido político que respaldara firmemente las luchas sociales, como sucede a partir de 1931 con la fundación del Partido Comunista.

⁷⁰¹ *Adelante*, 27 de diciembre de 1953, 3.

Con posterioridad a la Guerra Civil de 1948 la protesta social decae drásticamente debido a la desarticulación de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, de la cual formaba parte el Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. De 1950 a 1970 únicamente se registran dos movimientos huelguísticos en el ramo de la zapatería, ambos se extendieron por varios meses y demandaban un aumento salarial. La situación de los operarios del calzado se volvió más crítica con la mecanización del oficio y la introducción de fábricas, procesos agudizados con el ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano a inicios de la década de 1960.

El declive de los movimientos huelguísticos de los zapateros es notorio a partir de 1943, con la aprobación del Código de Trabajo, que redujo la facultad del Sindicato de Zapateros para negociar directamente con los patronos, al establecerse definitivamente la institucionalización de los conflictos laborales con el Estado como mediador. Esta tendencia en cuanto a la protesta social se consolida tras la Guerra Civil, con el debilitamiento y persecución del Sindicato de Zapateros, y posteriormente, con la competencia del calzado extranjero y hecho a máquina, así como la dificultad de organizar a los operarios de las nuevas fábricas de calzado, a pesar de los esfuerzos emprendidos por el sindicato de zapateros para intervenir en estos espacios de trabajo, según se plantea en las actas de su sindicato.⁷⁰²

a-Duración y localización

Entre 1900 y 1948 se registraron 35 huelgas de zapateros, concentradas principalmente en la capital, donde se protagonizaron el 51,43% de las protestas. Limón ocupó el segundo lugar como escenario de los movimientos huelguísticos, con el 14,29% de las huelgas. Mientras las provincias donde se registró menor incidencia de conflictos laborales fueron Puntarenas y Heredia, con dos huelgas verificadas en cada caso, correspondientes al 5,71%. En San José ocurrió el mayor número de huelgas, posiblemente por tratarse de la región donde se concentraron las industrias manufactureras y los talleres artesanales desde finales del siglo XIX.⁷⁰³ Además, fue en la capital donde se fundó el primer Sindicato de Zapateros del país,

⁷⁰² ANCR. Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Signatura 01,02 y 03.

⁷⁰³ León et al., *Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX*, 101.

por ende, su tradición de lucha era más extensa que la de otros sindicatos de zapateros que se crearon hacia finales de la década de 1930.

Cuadro no. 31 Huelgas de zapateros por provincia entre 1900 y 1948

	1900-1930	1931-1948	Total	Porcentaje
San José	4	14	18	51,43
Limón	1	4	5	14,29
Cartago	1	3	4	11,43
Alajuela	-	4	4	11,43
Heredia	-	2	2	5,71
Puntarenas	-	2	2	5,71
Total	6	29	35	100.0

Fuente: Anexo no.7

Las huelgas de los zapateros destacan por su duración; de los movimientos registrados entre 1900 y 1950, cuya extensión se conoce, siete se prolongaron por más de un mes. La organización del sindicato permitió a los zapateros persistir en sus demandas a través de la protesta social. Entre las estrategias del sindicato para mantener huelgas prolongadas, destacaron: la colocación de operarios en otros talleres, la vigilancia de posibles “rompehuelgas”, la ayuda económica a los huelguistas en mayor necesidad y la negociación por separado con los patronos para ejercer presión sobre dueños de zapaterías renuentes a cumplir con las demandas. El sindicato ejercía un control sobre el mercado de la fuerza de trabajo, este recurso fue muy útil en los movimientos huelguísticos, como el ocurrido en el taller *La Costarricense* en junio de 1939:

“...Después de avisar a los miembros de la primera y segunda categoría que no deben trabajar en el taller La Costarricense por cuanto el patrón de dicho taller ha despedido al personal con el propósito de comprar zapatos de inferior calidad con perjuicio directo para el prestigio del gremio y del público consumidor. El sindicato hace extensivo a todos

los zapateros del país el mismo llamamiento, para que se eviten las sanciones que se imponen en estos casos.”⁷⁰⁴

En la cita anterior se describe el control del sindicato sobre la fuerza de trabajo, que le permitía colocar a los zapateros en determinados talleres u obstaculizar que una zapatería adquiriera mano de obra cuando se quedaba sin operarios a causa de una huelga. El control del sindicato sobre los trabajadores fue un recurso eficaz empleado en las negociaciones, que decayó progresivamente a partir de la promulgación del Código de Trabajo, el cual terminó con la sindicalización obligatoria.

Otra razón que explica la duración de la protesta social de los zapateros fue la capacidad de los patronos para resistir la presión ante huelgas prolongadas. Los dueños de talleres grandes contaban con existencias de calzado para la venta, por lo cual podían seguir operando por semanas a pesar de no contar con ningún trabajador. No obstante, esta reserva era insuficiente debido a que gran parte de la clientela demandaba calzado hecho a la medida, tal como se expresa en una publicación del periódico *Trabajo* del 7 de diciembre de 1940: “Ninguna zapatería se mantiene por el zapato de tienda, sino que depende de la cantidad de medidas que recibe a la semana”.⁷⁰⁵ En la mayoría de las huelgas los patronos finalmente cedían a las demandas de sus trabajadores para continuar con la fabricación del calzado hecho a medida.

El gremio de zapateros además de formar piquetes de huelga contra los “esquirolés” o “rompe huelgas”, trataba de controlar el suministro de materiales de zapatería “vigilaban los expendios de zapateros (mercado y otros)” para evitar que se mantuvieran existencias para la venta. Además, llegaron a crear cooperativas o almacenes de zapatos, por ejemplo, en la huelga de julio de 1935 los zapateros de Cartago crearon una Sociedad Cooperativa obrera que iniciaron empleando las herramientas del taller de los Acuña, uno en los cuales los trabajadores se habían declarado en huelga.⁷⁰⁶

La duración de las huelgas de zapateros comprende un aspecto particular de este gremio, en comparación con otros grupos-obrero artesanales, como el de los panaderos, cuyos movimientos huelguísticos fueron de corta duración, de acuerdo con Guillermo Rosabal,

⁷⁰⁴ *La Hora*, 24 de junio de 1939, 3.

⁷⁰⁵ *Trabajo*, 7 de diciembre de 1940, 2.

⁷⁰⁶ Sánchez, “La huelga general de zapateros de julio de 1935...”, 20-22.

únicamente tres se extendieron por más de una semana.⁷⁰⁷ En este mismo sentido, Carlos Hernández en su análisis del movimiento huelguístico en Costa Rica entre 1900 y 1943, apunta que de las huelgas, cuya duración se conoce, el 85% no sobrepasó los ocho días, por lo tanto, hay un predominio de protestas sociales de corta duración.⁷⁰⁸

b-Reivindicaciones de los trabajadores del calzado

Las reivindicaciones planteadas por los zapateros giraron, mayoritariamente, en torno a la temática salarial, en 24 de las 35 huelgas de zapateros registradas entre 1900 y 1948, se planteó una demanda referente al salario. La preeminencia de esta demanda obedece a que el salario constituía el único ingreso del que disponían estos trabajadores para garantizar su subsistencia. Así se plantea en una declaración del Sindicato de Zapateros en octubre de 1940, en la que se señala la necesidad de ajustar el salario en relación con los precios, que se habían elevado enormemente en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Los zapateros argumentaron que era indispensable el incremento del salario debido a que este “constituye la base de la economía de todo hogar obrero”.⁷⁰⁹

En esta misma publicación se denunció la necesidad de los zapateros de trabajar jornadas de 12 a 15 horas “para llenar las necesidades indispensables del hogar”, debido a que su gremio era el peor pagado, por lo cual el ingreso percibido por trabajar la jornada legal de ocho horas era insuficiente. En algunos casos las demandas eran más moderadas al no plantear el incremento salarial, sino únicamente el respeto por los salarios vigentes y el cumplimiento de la legislación emitida en materia salarial.

Los aspectos relativos a la organización y control de los procesos de trabajo, así como la defensa de la organización sindical, constituyeron motivos de huelgas de segundo orden, presentes en la década de 1930 y principios de los años cuarenta. El intento por imponer sistemas rígidos de trabajo en el taller, limitando la libertad de palabra de los operarios, constituyó la principal causa de una extensa huelga de zapateros que tuvo lugar en Turrialba en marzo de 1940. Asimismo, la imposición de la hora de entrada y salida del taller supuso

⁷⁰⁷ Rosabal, “El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950”, 133.

⁷⁰⁸ Hernández, “De la represión a las fórmulas de consenso...”, 166-167.

⁷⁰⁹ *La Hora*, 21 de octubre de 1941, 6.

una de las inconformidades que ocasionaron la huelga de Cartago en julio de 1935 en la que participaron alrededor de 200 zapateros.

En cuanto a la defensa del sindicato, esta fue planteada como reivindicación en cuatro movimientos huelguísticos. La oposición al sindicato y su presencia en las zapaterías a través de los comités del taller fue una constante entre los patronos, quienes rehuían a las negociaciones con los representantes sindicales, e intentaban obstaculizar la labor del sindicato e incluso limitar las conversaciones de los operarios referentes a su organización laboral.⁷¹⁰

Se realizaron en menor medida huelgas por la regulación de la jornada laboral, únicamente en dos casos se plantea como demanda, y uno de estos, se trata de la huelga de febrero de 1920, en la cual participaron distintos sectores del mundo obrero-artesanal. La demanda en torno a la duración de la jornada laboral estuvo más presente en otros gremios como el de carpinteros y ebanistas.⁷¹¹

A pesar de que los zapateros manifestaron preocupaciones referentes al acceso a vivienda para la clase obrera y al costo de las subsistencias, no se registraron huelgas en las cuales se contemplaran estas reivindicaciones.⁷¹²

Cuadro no. 32 Tipos de reivindicaciones en las huelgas de zapateros registradas entre 1900 y 1948. (Huelgas de las cuales se conoce la demanda o reivindicación planteada).

	No.	%
A-Reivindicaciones relativas al salario		
1.Demanda de aumento salarial	16	
2.Contra el rebajo de salarios	6	
3.Cumplimiento de la ley de salario mínimo	1	
4.Cumplimiento de decreto de aumento salarial	1	
	24	60
B-Organización y control del proceso de trabajo		
5. Hora de entrada y salida de los talleres	1	
6. Fijación de límites a la tarea realizada por los operarios	1	
7. Contra prohibición de hablar, cantar y silbar en el taller	1	
8-Por la reintegración de un operario	1	
	4	10
C-Respecto a la jornada de trabajo		

⁷¹⁰ *La Hora*, 25 de marzo de 1940, 7.

⁷¹¹ Francisco Rojas Sandoval, “Las huelgas de julio de 1918 por la jornada laboral de ocho horas”, *Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, no. 166 (2019).

⁷¹² *Trabajo*, 28 de octubre de 1939, 1 y 6; *La Hora*, 18 de enero de 1939, 4 y 5; *La Hora*, 19 de enero de 1939, 4 y 5; *La Hora*, 28 de febrero de 1939, 1 y 2; *Trabajo*, 4 de marzo de 1939, 1 y 4.

9. Por la jornada de ocho horas	1	
10. Contra el aumento de la jornada laboral	1	
	2	5
D- Sobre la organización sindical		
11. Respeto al comité de taller y defensa de la organización sindical	3	
12. Libertad para que el sindicato establezca su sistema de cuotas	1	
	4	10
E- Respecto al trato a los operarios		
13. Contra el maltrato a los operarios por parte del contraamaestre	1	
14. Contra sistema de trabajo calificado de “fascista” y el uso de improperios hacia zapateros jóvenes	1	
	2	5
D- Reivindicaciones diversas		
15. Abolición del sistema de tarjetas	1	
16. Por la aprobación de una ley de protección a la industria del calzado	1	
	1	
17. Abolición de cuotas destinadas a fiestas cívicas y religiosas	1	
18. Que el fondo de ahorro en caso de enfermedad fuera administrado por los trabajadores	1	
	4	10
Total	40	100

Fuente: Anexo no. 7

Balance de las huelgas de zapateros entre 1900 y 1948

Se halló información sobre el desenlace de 20 de las 35 huelgas de zapateros registradas entre los años 1900 y 1948. El balance de estos movimientos de protesta, en términos del logro de las reivindicaciones planteadas, es favorable. En un 95% de las protestas se obtuvo el cumplimiento total o parcial de las demandas. Solamente en una de las huelgas protagonizadas por los zapateros la prensa informó sobre el fracaso del movimiento. Esta huelga tuvo lugar en Cartago en junio de 1918 y se produjo con posterioridad a dos movimientos huelguísticos por un aumento salarial, llevados a cabo en Limón y San José ese mismo mes, que concluyeron exitosamente.⁷¹³

El fracaso de la protesta se atribuyó a la escasez de recursos para sostener a los huelguistas, lo que obligó a los operarios a retornar a sus puestos de trabajo. Es probable que la ayuda canalizada para respaldar las dos huelgas anteriores haya desprovisto de recursos al gremio para sostener un nuevo movimiento. Asimismo, durante las primeras tres décadas del siglo

⁷¹³ *La Prensa Libre*, 18 de junio de 1918, 2; *El Renacimiento*, 18 de junio de 1918, 2.

XX no existió una organización de clase que proveyera un sólido respaldo a los movimientos sociales de este gremio, y respaldara huelgas prolongadas, como surge a partir de los años treinta con la creación del Sindicato de Zapateros de San José y el Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado. Asimismo, la creación del Partido Comunista en 1931 dio un importante respaldo y sustento ideológico a los movimientos sociales.

Cuadro no.33 Balance de las huelgas de zapateros entre 1900 y 1948 (Huelgas de las cuales se conoce su desenlace)

	Número	Porcentaje
Éxito total	15	75
Éxito parcial	4	20
Fracaso	1	5
	20	100

En cuatro de las huelgas realizadas durante el periodo de estudio, correspondientes a un 20%, se obtuvo un éxito parcial, es decir, las reivindicaciones fueron logradas casi en su totalidad. Tal fue el caso de la primera huelga de zapateros registrada, que tuvo lugar en la capital en noviembre de 1915, en la que se demandaba un incremento salarial. El aumento fue otorgado a los operarios, pero se excluyó a los aprendices, por lo tanto, no se cumplió plenamente con el objetivo planteado.⁷¹⁴

Asimismo, en las huelgas de zapateros realizadas en San José en junio de 1918 y en Heredia en diciembre de 1940, se obtuvieron éxitos parciales, puesto que en ambos casos uno de los patronos rehusó firmar el pliego de peticiones.⁷¹⁵ De igual forma, en la huelga ocurrida Cartago en julio de 1935, se debe relativizar el éxito obtenido, a pesar del logro de algunas de las reivindicaciones planteadas, debido a que los patronos lograron imponer su postura en

⁷¹⁴ *La Prensa Libre*, 2 de diciembre de 1915, 2.

⁷¹⁵ *La Prensa Libre*, 15 de junio de 1918, p. 3; *Trabajo*, 7 de diciembre de 1918, 2.

cuanto a la forma de negociación, impidiendo finalmente la intervención del sindicato y negociando directamente con los trabajadores.⁷¹⁶

El éxito de la mayoría de las huelgas emprendidas por los zapateros, concentradas entre los años 1934 y 1948, radicó en el control del sindicato sobre la fuerza de trabajo. La advertencia de retirar a los operarios de los talleres fue una estrategia efectiva para obtener el cumplimiento de las demandas, incluso antes de iniciar la protesta. La amenaza de huelga general en ocasiones era suficiente para obtener la anuencia patronal respecto a las reivindicaciones. Así lo plantea Guillermo Rosabal para el caso de los panaderos, al señalar que en el ramo de la panadería “la amenaza de retirar a los obreros de los talleres sino aceptaban las peticiones, fue una poderosa arma de disuasión obrera”.⁷¹⁷

Tal fue el caso de la advertencia de huelga que se produjo en noviembre de 1937, cuando los zapateros entregaron pliegos de peticiones de aumento salarial a dueños de cincuenta talleres que se encontraban sindicalizados. Ante la posibilidad de ir a huelga general los dueños de zapaterías accedieron a conceder un aumento salarial que fue aceptado por el sindicato, a pesar de ser inferior al monto propuesto originalmente. Este resultado fue interpretado por el sindicato como un triunfo y como una reafirmación de su capacidad de negociación:

“La asamblea del Sindicato discutió y resolvió contestar aceptando los salarios propuestos por los patronos, que de todos modos era un aumento considerable, pero a cambio del reconocimiento del Sindicato por parte de aquellos. Y de esta forma se llegó a un acuerdo rápido y efectivo, que pone una vez más de manifiesto la eficacia con que el Sindicato de Zapateros enfrenta y resuelve los problemas de sus afiliados. El aumento de los salarios, y el control por parte del Sindicato en el movimiento de los operarios en los talleres, garantía indiscutible para los trabajadores, con el reconocimiento patronal en los futuros conflictos que se presenten, es el saldo de esta acción rápida, efectiva y triunfante, producto exclusivo de la organización y disciplina que ese Sindicato ha logrado crear en su seno.”⁷¹⁸

⁷¹⁶ Sánchez, “La huelga general de zapateros de julio de 1935...”, 23-24.

⁷¹⁷ Rosabal, “El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950”, 131.

⁷¹⁸ *Trabajo*, 20 de noviembre de 1937, 2. Un caso similar ocurrió en noviembre de 1941, cuando el Sindicato de Zapateros obtuvo un aumento salarial en 23 zapaterías, negociando directamente con los patronos y

A pesar de que las huelgas de zapateros planteaban incrementos salariales significativos, al igual que las ocurridas en otros sectores laborales, no se cuestionó el sistema económico ni político imperante. Las protestas tuvieron un carácter moderado, y los aumentos salariales demandados solo pretendían equiparar medianamente sus ingresos con el costo de las subsistencias. Los movimientos huelguísticos nunca demandaron cambios radicales, como sustituir la autoridad patronal, sino que se limitaron a plantear reivindicaciones tendientes a reducir la explotación laboral.

Por otra parte, cabe señalar que la obtención de determinados logros producto de la protesta social no significó que no ocurriera un incumplimiento posterior, esto se refleja en la necesidad de los zapateros de plantear reiteradamente la cuestión salarial en sus protestas, así como lo referente a su organización sindical.

Conclusiones

El periodo de mayor recurrencia a la huelga en el oficio de la zapatería corresponde a la década de 1930, concretamente entre 1934, a partir de la huelga general de zapateros, y 1943, previamente a la promulgación del Código de Trabajo. Inicialmente se había planteado que el periodo de mayor radicalismo político en el gremio de zapateros abarcaba los años entre 1934 y 1948, no obstante, las fuentes consultadas indican que tras la huelga de febrero-marzo de 1943 se produjo un declive en la protesta social de los zapateros, a causa de varios aspectos como el acercamiento de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) al gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944), la implementación de una política de incrementos salariales y una nueva legislación laboral. Este contexto repercutió negativamente en el radicalismo político de los zapateros, lo que se manifestó en la escasez de huelgas verificadas a partir de 1943, y no de 1948 como se consideró inicialmente.

Durante las primeras tres décadas del siglo XX la huelga fue un recurso inusual en el ramo de la zapatería, debido a la existencia de una jerarquía ocupacional rígida que propiciaba la separación de los operarios en el taller y en el mundo social, además de una lenta proletarización que permitió a los zapateros mayor grado de independencia. Carlos Hernández ha destacado, como uno de los factores que desincentivó la protesta social, la

prescindiendo de la intervención de la Comisión Mixta de Salarios. *La Hora*, 7 de noviembre de 1941, 2; *Trabajo*, 15 de noviembre de 1941, 1.

escasa participación de los zapateros en prácticas y espacios de sociabilidad obrera durante los primeros decenios del siglo XX, debido a su efecto en el fortalecimiento de la organización sindical, cuyo papel es clave en la protesta.

El decenio de 1930 comprendió una serie de cambios que incidieron en la radicalización de los trabajadores del calzado a través de la recurrencia sistemática a la huelga como reacción ante la explotación laboral, para oponerse a la pérdida de control sobre los procesos de trabajo, así como en demanda de mejoras salariales y respeto por su organización sindical. Es importante señalar, que si bien es cierto, las demandas de los zapateros estaban vinculadas con el cumplimiento de la legislación vigente más que con el desmantelamiento del orden social establecido, el concepto de radicalismo señalado por Hobsbawm se relaciona principalmente con la tendencia de los zapateros a asociarse a movimientos de izquierda y ser participantes activos en movimientos sociales, también por su faceta como activistas políticos, en este sentido es válido referirnos a los integrantes de este gremio como radicales.

Durante las décadas de 1930 y 1940 la influencia del Partido Comunista en el sindicato fue notable, siendo este considerado su “reducto inexpugnable”. El influjo del comunismo en el Sindicato de Zapateros se manifestó en la reducción drástica de los movimientos huelguísticos del gremio a partir de la alianza entre el gobierno de Calderón Guardia y el Partido Vanguardia Popular. El Sindicato como organización afiliada a la CTCR (1943), de orientación comunista, se ajustó a la directriz de apoyo al gobierno y colaboración de clases establecida por el Partido Comunista, lo cual unido a una serie de decretos de aumento salarial emitidos por el gobierno y el fin de la sindicalización obligatoria, repercutió en una reducción drástica de la protesta social de los zapateros.

Después de la Guerra Civil de 1948, el ocaso del radicalismo político de los zapateros va a obedecer a la desarticulación de los sindicatos afiliados a la CTCR por su respaldo al gobierno durante la guerra y su vínculo con el comunismo. Posteriormente, el sindicato se reorganiza, sin embargo, con la tecnificación del oficio y el desarrollo de un proceso de industrialización a partir de los años cincuenta, se generan cambios en la fabricación de calzado, que va dejando poco a poco sus características artesanales para dar paso a un modo de producción fabril, cuyos operarios van a diferir en gran medida de los zapateros artesanos que conformaron el sindicato durante los años dorados de su radicalismo político.

Conclusiones generales

Esta investigación exploró las principales características que conformaron el mundo laboral, social y cultural de los zapateros en Costa Rica desde inicios del siglo XX hasta la década de 1970. Este estudio parte de la óptica de la historia social heredada por la historiografía marxista británica, en cuanto a sus aportes al concepto de clase, como formación social y cultural producto de experiencias comunes, en el marco de relaciones de producción, que generan una identidad e intereses opuestos a otras clases.⁷¹⁹

La pretensión de una historia desde la visión de las clases bajas que indague en las experiencias de vida de la gente común, ha tenido un aporte significativo de la tradición marxista británica. Dentro de esta historiografía han sido fundamentales las obras de Eric Hobsbawm y E.P Thompson sobre la clase obrera británica, en las cuales han construido una historia social en un sentido amplio, al abordar aspectos referentes a sus modos de vida, los rituales obreros, la conciencia de clase y la evolución de las clases trabajadoras en relación con su contexto. En su forma de hacer historia ha destacado la importancia de considerar el funcionamiento general de la sociedad y no fragmentar excesivamente los niveles o dimensiones que la conforman, aspirando a una historia de síntesis que considere la esfera socioeconómica, cultural y política.

En esta investigación sobre un gremio específico de los trabajadores del sector secundario de la economía, se consideró la trayectoria de la clase obrero-artesanal costarricense en su conjunto, durante el periodo analizado. Este estudio se adhirió a la historia social presente en la obra de Víctor Hugo Acuña, en la cual las clases sociales son dotadas de identidad, a través del abordaje del conflicto social y la sociabilidad como elementos del proceso de formación de clase. En su obra destaca la importancia de la contradicción social y la acción colectiva en la constitución de la democracia costarricense, dando visibilidad al papel desempeñado por las mayorías anónimas en la dinámica social.⁷²⁰

⁷¹⁹ Eric Hobsbawm, “La conciencia de clase en la historia”, en *Marxismo e historia social* (México: Universidad Autónoma de Puebla, 1983); E.P Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Capitán Swing, 2012).

⁷²⁰ Víctor Hugo Acuña, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas* (San José: CENAP-CEPAS, 1986); Francisco Javier Rojas Sandoval, “Historia de los trabajadores costarricenses: el aporte de Víctor Hugo Acuña Ortega”, *Revista Diálogos*, volumen especial en homenaje a Víctor Hugo Acuña, 2013; George García, “Una forma de hacer historia en su conjunto. Clases y sociabilidades

En la reconstrucción de la historia de los obreros del calzado, se consideraron sus características socio-demográficas y ocupacionales, una caracterización de sus organizaciones laborales, sus condiciones de trabajo, los espacios y actividades que conformaban el ámbito de la sociabilidad, así como el análisis de la protesta social. En primer término, nos aproximamos al perfil socio-demográfico de los zapateros, empleando la fuente censal, específicamente, el Censo Municipal de la ciudad de San José de 1904 y el Censo de Población de 1927. A través de la información consignada en dicha fuente fue posible determinar características como grupo de edad, estado civil, grado de alfabetización, nivel de proletarización, género y lugar de trabajo.

Estas características generales fueron complementadas a un nivel cualitativo por medio de la fuente oral, a través de testimonios de informantes claves, recuperados en las décadas de 1980 y 1990 por los historiadores Víctor Hugo Acuña y Carlos Hernández. Disponer de estas entrevistas fue indispensable para iluminar facetas de la vida cotidiana, social y laboral de los trabajadores, que no revelan fuentes de otra naturaleza.

Las historias de vida de los zapateros entrevistados develan una identidad vinculada con el orgullo que les confería el dominio de una habilidad artesanal. Estos trabajadores, a pesar de los pocos años cursados en la educación formal, poseían inclinaciones intelectuales, que se reflejaban en su alto grado de alfabetización y su disposición hacia la lectura. En coincidencia con las características que se les han atribuido históricamente, los zapateros se definían a sí mismos como comunistas y combativos, por su propensión a la acción colectiva.

Tal como han descrito Eric Hobsbawm y Joan Scott, además de intelectuales, los zapateros forjaron la imagen de radicales desde el siglo XIX, por su participación en movimientos de protesta.⁷²¹ Se considera que el radicalismo de los trabajadores del calzado estaba relacionado con el orgullo del oficio, que se basaba en la percepción sobre la importancia de su labor para todos los estratos sociales. También parece haber obedecido a su pobreza y a las condiciones de suciedad que implicaba su labor, debido a la preparación del cuero, lo cual ocasionó algún grado de rechazo social que pudo incidir en su resentimiento y orientarlos al radicalismo.

en la historiografía del Dr. Víctor Hugo Acuña”, *Revista Diálogos*, volumen especial en homenaje a Víctor Hugo Acuña, 2013.

⁷²¹ Eric Hobsbawm y Joan Scott, “Zapateros políticos”, en *El Mundo del Trabajo: Estudios histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Crítica, 1987).

Esta característica, además de su reputación como trabajadores intelectuales y con un relativo grado de independencia, contribuyó a forjar un gremio particular y destacado, a pesar de su humilde condición social y los elementos de la cultura plebeya que los caracterizaba.⁷²²

El estudio de los zapateros también implicó el ámbito de la sociabilidad, que nos remite a la esfera de la cultura obrera y la vida cotidiana. Esta categoría de análisis parte de la definición de Maurice Agulhon como la capacidad de los individuos de relacionarse en colectivos para constituir asociaciones voluntarias formales o informales, con un lugar de reunión estable. Así la formación de organizaciones sindicales o de ocio, es un signo de sociabilidad.⁷²³

La fundación del Sindicato de Zapateros de San José en 1934 y creación de estructuras sindicales de cobertura provincial y regional -en Guadalupe, Cartago, Turrialba, Limón, Alajuela, San Ramón, Grecia, Puntarenas y Heredia- permitió la conformación del Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado en 1939, así como la apertura de un club social y un equipo deportivo. Las organizaciones sindicales en confluencia con el Partido Comunista se preocuparon por la instrucción de la clase obrera, organizando conferencias y grupos de estudio, también a través de la distribución de su medio de prensa, *Trabajo*. En el caso del Sindicato de Zapateros se constató la notable influencia de los dirigentes de filiación comunista. El vínculo entre los partidos comunistas y las organizaciones obreras ha estado presente en gran parte del planeta. Así lo apunta Hobsbawm:

“...Es innegable que desde la época del Manifiesto Comunista hasta la década de 1970, los movimientos obreros sin relación alguna con el socialismo eran excepcionales. En efecto, en la práctica es virtualmente imposible encontrar algún movimiento obrero de cualquier tipo en el que los socialistas o las personas formadas en los movimientos socialistas no desempeñasen un papel importante”.⁷²⁴

La particular inclinación de los zapateros hacia el comunismo, que sobresalía dentro del conglomerado de trabajadores urbanos, es un factor que explica la mayor proclividad de este gremio a la acción colectiva. Los zapateros se convirtieron en el sector laboral más combativo

⁷²² *Ibid*, 145-161.

⁷²³ Maurice Agulhon, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia 1810-1848* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009), 39

⁷²⁴ Eric Hobsbawm, *Cómo cambiar el mundo* (Barcelona: Crítica, 2011), 409.

en términos de protesta social, contribuyendo a la reactivación del movimiento obrero-artesanal en el periodo que antecedió a la aprobación de la Reforma Social y el Código de Trabajo. Asimismo, la dirección de los zapateros fue clave en la reorganización de los sindicatos sumidos en la clandestinidad tras la Guerra Civil, y en la creación de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses en 1953.

Esta investigación también partió del interés por explorar una temática que ha sido objeto de numerosos estudios: los efectos de la industrialización sobre oficios que anteriormente eran dominados por artesanos y las estrategias desarrolladas por estos para conservar la propiedad de habilidades que les daban el estatus de trabajadores calificados.⁷²⁵ En este caso se analizó el proceso de mecanización de la industria del calzado que conllevó el tránsito de los zapateros artesanos a obreros fabriles. Este proceso que en el caso costarricense fue tardío -en relación con otros países como Argentina, donde se consolida la producción fabril del calzado entre las décadas de 1920 y 1930-⁷²⁶ se empieza a desarrollar hasta los años cincuenta, y se acentúa a partir del ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano en el año 1963.

Uno de los hallazgos de la investigación es que el rezago en la introducción de maquinaria para la fabricación del calzado obedeció a la oposición del Sindicato de Zapateros, que empleó los mecanismos institucionales a su alcance para lograr la protección de la industria artesanal, así como a la disposición del gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia a negociar con el sindicato y los propietarios de talleres artesanales para emprender su campaña de calzado escolar. Esto permitió anular transitoriamente la alternativa que se contemplaba para dotar de calzado a los sectores populares, que consistía en el establecimiento de fábricas mecanizadas. La alianza con el gobierno permitió la participación de estos operarios en la campaña de calzado escolar, presidida por el zapatero Efraín Jiménez Guerrero, como jefe de la sección de calzado escolar del Ministerio de Salubridad Pública, así como obtener una prórroga por cinco años a la ley aprobada en 1936 para la protección de la industria artesanal.

⁷²⁵ Juuso Martilla, "Monopolizing the property of skyl a prosopographie analysis of a finnish ironworks. IRSH 57 (2012): 418-421.

⁷²⁶ Marina Kabat, "La industria del calzado: cambios en la organización del trabajo entre 1880 y 1940". *Desarrollo Económico* 47, no. 188 (2008).

Desde su fundación en 1934, el sindicato se empeñó en incorporar a aquellos trabajadores de mayor pericia, logrando sindicalizar a gran parte de los zapateros de primera categoría, y convirtiendo la pertenencia al sindicato en un requisito para ejercer el oficio. De esta manera, logró ejercer la función de bolsa de empleo, de tal forma que los dueños de zapatería solicitaran trabajadores directamente al sindicato. En caso de un conflicto huelguístico, se utilizaba como estrategia de negociación la posibilidad de desplazar a los zapateros de primera categoría a otro lugar de trabajo, despojando al taller en conflicto de su condición de zapatería de primera, dado que esta categoría dependía de la habilidad de sus operarios. El combate contra la mecanización significaba la defensa del patrimonio que representaba el conocimiento de un oficio artesanal, el cual les confería a los zapateros un elemento de negociación al no ser trabajadores fácilmente sustituibles, en comparación con un obrero fabril que no transitó por un proceso de aprendizaje prolongado.

En la década de 1950, en el marco de la implementación del modelo de sustitución de importaciones, el Ministerio de Agricultura e Industria anunció la necesidad de establecer fábricas de calzado para reducir los costos de fabricación. El Sindicato de Zapateros ante la situación desfavorable que vivía el gremio por el incremento del trabajo a domicilio y la transgresión de sus derechos laborales, visualizó en el establecimiento de fábricas la perspectiva de una organización más amplia, a causa de la mayor concentración de operarios, y la aspiración de que el cumplimiento de derechos laborales, como la jornada de ocho horas, fuera más estricto en estos establecimientos.

Así en 1954 el Sindicato Nacional de Trabajadores del Calzado hizo una declaración favorable a la mecanización de la industria, y los pequeños y medianos propietarios de zapaterías intentaron tramitar créditos para ser ellos quienes dirigieran el proceso de mecanización de la industria nacional. No obstante, denunciaron la negativa de los bancos a otorgarles los créditos necesarios para la creación de una gran sociedad de calzado con una productividad de 500 pares diarios. A principios de los años sesenta los zapateros denunciaron que el financiamiento destinado a la mecanización de la industria nacional del calzado fue concedido a la fábrica El Progreso.

Con el ingreso de Costa Rica al Mercado Común Centroamericano se produjo un incremento en la importación de calzado que los productores nacionales trataron de combatir mediante

la formación de un Comité Nacional de Defensa de la Industria del Cuero y Calzado. A través de este comité presidido por propietarios de zapaterías y el secretario general del SNTC, se solicitó la exclusión de la rama del calzado del Tratado de Integración Económica Centroamericana.

A pesar de los problemas que afrontaron los zapateros a partir de la década de 1950, los censos de industria y comercio revelan que entre 1952 y 1964, se produjo un ligero aumento en los talleres sin personal remunerado, así como en el número de propietarios, que tiende a disminuir a partir de este año. Así entre 1964 y 1975, los propietarios y socios activos se redujeron de un 25,5% a un 7,8%, y el número de unidades productivas descendió de 329 en 1964 a 97 en 1975. Esto sugiere que entre 1952 y 1964 la industria artesanal se mantuvo estable e incluso experimentó un pequeño repunte, mientras que a partir de ese último año ocurrió un proceso de concentración de capitales, que se expresa en indicadores como la reducción significativa en el número de propietarios y socios activos presentes en el ramo de la zapatería de acuerdo con el censo de industria y comercio de 1975.

Lo anterior indica que es en este periodo en que se da el tránsito definitivo de los talleres donde el proceso de elaboración del calzado era enteramente manual -empleando herramientas auxiliares que no sustituían la habilidad del operario- a manufacturas y fábricas de mayores dimensiones en las cuales laboraban empleados cuyo trabajo estaba segmentado en partes pequeñas, a diferencia del zapatero artesano que confeccionaba una pieza completa en talleres con escasa división del trabajo.

En medio de los profundos cambios que experimentó la zapatería con el declive de los talleres artesanales, el sindicato persistió en su labor, mediante la asesoría legal de sus afiliados ante conflictos obrero-patronales, y trazando un plan para intervenir en las fábricas y barrios de mayor concentración obrera. Los alcances limitados de su accionar en el periodo posterior a la Guerra Civil se relacionan con factores como el incremento en la importación de calzado, la represión sindical en las fábricas, la mayor afluencia de trabajadores nicaragüenses en la industria y la escasez de nuevos cuadros sindicales, así como la entrada en vigor de un nuevo modelo económico.

La reflexión final de esta investigación nos conduce a considerar la situación actual de los trabajadores y las organizaciones sindicales. Francisco Zapata realizó un vasto estudio sobre

la historia del sindicalismo latinoamericano y sus perspectivas tras los procesos de democratización experimentados en varios países durante las últimas décadas del siglo pasado tras las dictaduras de gobiernos militares (Argentina 1983, Brasil 1985, Chile 1990). Su análisis al respecto es esclarecedor en cuanto a los límites de estas nuevas democracias, que a diferencia de las que les precedieron, no se basan en apoyos populares masivos, sino que, por el contrario, han procurado desmovilizar a la población para evitar que sus actuaciones afecten la confianza del capital extranjero. De acuerdo con Zapata “no se trató solo de desmovilizar, sino también de bloquear las posibilidades de constitución de actores sociales que pudieran expresarse social y políticamente”.⁷²⁷

En este contexto, en la mayoría de países de la región se han emprendido reformas laborales orientadas hacia la flexibilización de las condiciones de trabajo, el desmantelamiento de la capacidad de negociación de contratos colectivos por parte de los sindicatos y la creación de mercados precarizados. Así, la permanencia de estructuras estatales y espacios de decisión ajenos a la soberanía popular han ocasionado la subordinación de la sociedad civil, y concretamente, de los sindicatos, cuya capacidad para intervenir en la esfera productiva se ha deteriorado sensiblemente.⁷²⁸

Ante un escenario donde el ejercicio democrático se ha limitado a garantizar las formas electorales, privando a los actores sociales de la posibilidad de impulsar transformaciones sistemáticas, es pertinente hacer énfasis en la necesidad de que los trabajadores organizados recuperen algún grado de influencia en los objetivos trazados por los partidos políticos, y en general, en la toma de decisiones de las sociedades democráticas, aportando propuestas y alternativas sobre temas que les conciernen directamente, como la informalización de los mercados de trabajo, el estancamiento de los salarios y la pérdida de relevancia de los sindicatos como forma de representación colectiva de los trabajadores.

No obstante, el futuro de las organizaciones laborales es incierto, debido al declive del trabajo como fuente de identidad colectiva y actividad que garantizaba un ingreso estable a través del cual podía organizarse el tiempo de vida en torno a la seguridad que este solía ofrecer.

⁷²⁷ Francisco Zapata, *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano* (México, D.F: El Colegio de México, 2013), 40.

⁷²⁸ *Ibid.*, 38-42.

Jorge Moruno señala que se ha producido una erosión del centro de trabajo, lo que ha implicado su extensión fuera de este, mediante medios de control, como conexión permanente, correos, disponibilidad, etc., de tal forma que “hoy, todo es tiempo humano disponible para el trabajo”.⁷²⁹ La desaparición de la frontera entre la vida laboral y personal ha aumentado el tiempo destinado al trabajo, sin llegar a crear una identificación con este. Adicionalmente, a la vez que incrementa el tiempo destinado al trabajo, aumenta la dificultad para cubrir los gastos sin recurrir a ingresos adicionales al salario.

Moruno reflexiona sobre cómo la incapacidad para sobrevivir únicamente a través del salario ha conducido al predominio de un discurso en el que un ingreso suficiente para cubrir las necesidades materiales no es un derecho sino una posibilidad que cada individuo debe procurarse explotando al máximo su tiempo y sus pertenencias: “El capitalismo, en su deriva absorbente de toda la vida bajo su relación, aplica esa misma lógica pero invertida: sácate un dinero extra alquilando una habitación en Airbnb, págate las navidades vendiendo cosas en Wallapop, aprovecha tu “tiempo muerto” y hazte conductor de Uber, o alquila tu coche cuando no lo usas.”⁷³⁰

Lo anterior ha tenido un impacto sensible sobre el tiempo, condición indispensable para la libertad y la democracia. Tal como señala Moruno “reivindicar la democracia es reivindicar el poder sobre el disfrute seguro del tiempo”⁷³¹, pues para acceder a la política y tener posibilidades de incidir sobre las decisiones que impactan las condiciones materiales de vida es indispensable disponer de tiempo, privilegio que resulta cada vez más inaccesible. Esta fue la motivación de los trabajadores que en 1886 reivindicaron la jornada laboral de ocho horas en su empeño por disponer de tiempo propio y en comunidad, “hartos del trabajo por nada, escasamente para vivir; hartos de no tener jamás una hora para pensar”.

⁷²⁹ Jorge Moruno, *No tengo tiempo. Geografías de la precariedad* (Madrid: Ediciones Akal, 2018), 14-15

⁷³⁰ *Ibíd.*, 73.

⁷³¹ *Ibíd.*, 105.

Bibliografía

- Abarca, Carlos. “El movimiento huelguístico en Costa Rica (1950-1962)”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978.
- Abarca, Carlos. “Los trabajadores del calzado en la historia popular costarricense (1890-1948)”. *El Socialista Centroamericano*. no. 21 (2013): 6-20.
- Abarca, Carlos “Luchas populares y organización obrera en Costa Rica (1950-1960)”, *Revista de Ciencias Sociales*, no.15 (1978).
- Acuña, Víctor Hugo. *Artisanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el periodo liberal: una minoría activa*. Avance de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas, 1992.
- Acuña, Víctor Hugo. “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930)”. En: *Historia General de Centroamérica*. Madrid: FLACSO, 1993.
- Acuña, Víctor Hugo. “Fuentes orales e historia obrera: el caso de los zapateros en Costa Rica”. *Secuencia* 13 (1989).
- Acuña, Víctor Hugo. “La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales.” *Historia, teoría y métodos*. San José: EDUCA, 1989.
- Acuña, Víctor Hugo. *La huelga bananera de 1934*. San José: CENAP-CEPAS, 1984.
- Acuña, Víctor Hugo. *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas*. San José, CENAP-CEPAS, 1986.
- Acuña, Víctor Hugo. “Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)”. *Revista de historia*, no: Especial (1988).
- Adamovsky, Ezequiel. *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires: Sudamericana, 2012.
- Aguilar, Marielos. *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica (1943-1971)*. San José: Editorial Porvenir-FLACSO-ICES, 1989.
- Agulhon, Maurice. “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”. *Historia Social*, no. 12 (1992).
- Agulhon, Maurice. *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.
- Alvarenga, Patricia “La historia social en Costa Rica, 2000-2010”. En: *La Historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: Tendencias, avances e innovaciones*. San José: Editorial UCR, 2014.

- Angulo, Sonia “La era del desencanto: protesta social, organización laboral y poder en Costa Rica, 1929-1940”. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2021.
- Archila, Mauricio. *Cultura e identidad e identidad obrera*. Bogotá: Editorial CINEP, 1992.
- Arroyo, Nelson, Jorge León y Andrea Montero. *La industria en Costa Rica en el siglo XX*. San José: Editorial UCR, 2016.
- Barrantes, Emmanuel y Ronny Viales. “Mercado laboral y mecanismo de control de mano de obra en la caficultura centroamericana. Guatemala y Costa Rica en el periodo 1850-1930”. *Revista de Historia*, Universidad de Costa Rica, no. 55-56, 2007.
- Bergquist, Charles. *Los trabajadores en la historia latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina Venezuela y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores de Colombia, 1988.
- Botey, Ana María. “Historia de vida. Historia portuaria”, *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*. Editores Ana Paulina Malavassi, Ronny Viales, Susan Chen. San José: Sección de Impresión del SIEDIN, 2008.
- Cárdenas García, Nicolás. *La historiografía obrera en México (1972-1991): un balance crítico*. Editorial Red Política y Cultura, 2006.
- Casey, Jeffrey. “El ferrocarril al Atlántico en Costa Rica (1871-1874)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no.2, 1976.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Camarero, Hernán. “Comunismo, peronismo y movimiento obrero en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un abordaje histórico- sociológico”. En *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina*. Editado por Hernán Camarero y Martín Mangiantini. Raleigh: Editorial A Contracorriente, 2018.
- Carvajal, Ligia. “Del taller de zapatería al Congreso de la República. Historia de vida de un zapatero”. *Revista de Comunicación* 13, no.2 (2004).
- Casanovas Codina, Joan. “El artesanado habanero y los orígenes del círculo de trabajadores.” *Historia social*, no. 31 (1998): 101-119.
- Castro, Silvia. “Estado, privatización de la tierra y conflictos agrarios”, *Revista de Historia* no, 21-22 (1990).
- Cerdas Albertazzi, José M. “Condiciones de vida de los trabajadores industriales de San José (1930-1960)”. Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica, 1994.

- Cerdas Albertazzi, José M. “Penurias y recuperación: Niveles de vida de los trabajadores capitalinos costarricenses entre 1929 y 1960”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 21, no. 1-2 (1995).
- Chacón, Francisco. “La revisión de la tradición: prácticas y discursos en la nueva historia social”. *Historia social*, no. 60 (2008).
- Chapman, William Alfredo. “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”. *Investigación y desarrollo* 23, no. 1 (2014).
- Conriat, Benjamín. *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el Taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Madrid: Siglo XXI, 1993.
- Da Silva Catela, Ludmila “El mundo de los archivos”, en *Los archivos de la represión: documentos, memoria, verdad*. Madrid: Siglo XXI.
- De Felipe Redondo, Jesús *Trabajadores: Lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español*. Genuve Ediciones, 2012.
- De la Cruz, Vladimir. *Las luchas sociales en Costa Rica 1870-1930*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1980.
- Dobles Trejos, Cecilia. “Hilvanando historias. Una aproximación al conocimiento del oficio de la costura (1900-1960)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no. 1(1999): 61-81
- Dobb, Maurice. *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*. Barcelona: Ediciones Oikos-tau, s.a., 1975.
- Donato, Elisa. “Luchas laborales en el sector industrial de Costa Rica (1960-1978)”. Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica, 1980.
- Fallas, Carlos Luis. *El movimiento obrero en Costa Rica. 1830-1902*. San José: EUNED, 1983.
- Fallas, Carlos Luis. El Taller. En *Tres Cuentos*. San José: Editorial de Costa Rica, 1967.
- Fumero, Patricia. *El advenimiento de la modernidad en Costa Rica: 1850-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- De Felipe Redondo, Jesús. *Trabajadores: Lenguaje y experiencia en la formación del movimiento obrero español*. Genuve Ediciones, 2012.
- Godoy, Milton. *Mutualismo y educación: las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880*. Santiago: Red Última Década, 2006.
- Goebel, Anthony. “Desigualdad y recursos forestales: una tipología de los conflictos ambientales en Costa Rica (1882-1955)”. En: *Historia de las desigualdades sociales*

- en América Central. Editado por Ronny Viales y David Díaz. San José: Vicerrectoría de Investigación, CIHAC, 2016.
- Guereña, Jean-Louis. “Espacios y formas de sociabilidad en la España contemporánea”. *Hispania* LXIII/2, no. 214 (2003).
- Guerra-Borges, Alfredo. “El desarrollo económico”. En *Historia General de Centroamérica*. Editor Héctor Pérez Brignoli. Madrid: FLACSO, 1993.
- Kabat, Marina. “La industria del calzado: cambios en la organización del trabajo entre 1880 y 1940”. *Desarrollo Económico* 47, no. 188 (2008).
- Kaye, Harvey. *Los Historiadores Marxistas Británicos. Un análisis introductorio*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989.
- Katznelson, Ira. “Working-class formation. Constructing cases and comparisons.” *Working-Class Formation*. New Jersey: Princeton University Press, 1986.
- Hernández, Carlos. “De la represión a las fórmulas de consenso: contribución al estudio de la conflictividad huelguística costarricense (1900-1943).” Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1994.
- Hernández, Carlos. “Fases y tendencias de cambio en los estudios sobre la clase trabajadora costarricense: Un balance historiográfico”. *Revista de Historia de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica*, no. Especial (1996).
- Hernández, Carlos. “La gota que derramó el vaso. Una reexploración de la gran huelga de zapateros de 1934”. Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José (1996).
- Hernández, Carlos. “La historia social costarricense: producción, replanteamientos y evoluciones recientes”. En: *La Historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: Tendencias, avances e innovaciones*. Editado por David Díaz, Iván Molina y Ronny Viales. San José: Editorial UCR, 2014.
- Hernández, Carlos. “Permanencias y difuminaciones en el mundo del trabajo: una visión de la continuidad y el cambio en la tradición y las trayectorias laborales de los sastres costarricenses”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no. 1 (1999):83-110.
- Herrera, Liliana y Raimundo Santos. *Del artesano al obrero fabril. Nuevos problemas sindicales y políticos en Costa Rica*. México: FLACSO, 1978.
- Hobsbawm, Eric. *Cómo cambiar el mundo*. Barcelona: Crítica, 2011.
- Hobsbawm, Eric. “La conciencia de clase en la historia”, en *Marxismo e historia social*. México: Universidad Autónoma de Puebla, 1983.
- Hobsbawm, Eric. *El Mundo del Trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987.

- Hobsbawm, Eric. “Los destructores de máquinas”, en *Gente poco corriente*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Hobsbawm, Eric y George Rudé. *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*. Madrid: Siglo XXI, 1978.
- Ibáñez Rojo, Enrique. *Los sindicatos en el gobierno. La crisis del movimiento obrero boliviano (1982-1985)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2000.
- Illades, Carlos. “El proceso de organización de los artesanos de la Ciudad de México, 1853-1876.” *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, no. 59 (1995): 59-75.
- Joyce, Patrick. *Vision of the people: industrial England and the question of class, 1848-1914*. Cambridge University Press, 1991.
- Llaguno Thomas, José Julián. “Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: Un estudio de cultura política (1909-1919)”. Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2015.
- Lida, Clara E. “Trabajo, organización y protesta artesanal: México, Chile y Cuba en el siglo XIX”. *Historia Social*, no. 31 (1998): 66-75.
- Malavassi, Ana Paulina. “El encuentro de la Fundación Rockefeller con América Central, 1914-1921”. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 7, no. 1 (2006): 115-149.
- Martilla, Juuso. “Monopolizing the property of skylly a prosopographie analysis of a finnish ironworks”. *International Review of Social History* 57, no. 3 (2012): 417-446.
- Marx, Karl. *El Capital*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Marx, Karl. *Miseria de la filosofía*. México: Siglo XXI, 1979.
- Maza, Elena. “Sociabilidad e historiografía en la España contemporánea”. *Ayer*, no. 42 (2001): 241-252.
- Menjívar, Rafael. *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. San José: EDUCA, 1982.
- Meza, Víctor. *Historia del Movimiento obrero hondureño*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1981.
- Miguelañez, María. “El proyecto continental del anarquismo argentino: resultados y usos de una propaganda transfronteriza (1920-1930)”. *Ayer* 94 (2014).
- Molina, Iván. “Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: alfabetización popular (1821-1950)”. *Comunicación y construcción de lo cotidiano* (San José: DEI, 1999).

- Montero, Freddy. “Experiencia cotidiana y acción colectiva del zapatero asalariado josefino 1934-1949: un estudio de casos”. Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2000.
- Montero, Freddy. “Compromiso y conflicto del Sindicato de Zapateros de Costa Rica en el contexto de la Guerra Civil española 1936-1939”. *Reflexiones* 83, no. 1 (2004).
- Mora, Virginia. “Mujer e historia: la obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)”. Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1992.
- Mora, Virginia. “Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica 1864-1927”. *Mesoamérica* 15, no.27 (1994): 127-156.
- Morales, Gerardo. *Cultura Oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica (1880-1914)*. Heredia: EUNA, 1993.
- Morales Muñoz, Manuel “Un espacio propio. Sociabilidad e identidad obrera en Andalucía”, *Historia Social*, no. 56 (2006): 53-69.
- Morales, Rafael. *Escribo para recordar*. San José: ASEPROLA-UNED, 2000.
- Moruno, Jorge. *No tengo tiempo. Geografías de la precariedad*. Madrid: Ediciones Akal, 2018.
- Murillo, Carmen. *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico (1870-1890)*. San José: Editorial Porvenir, 1995.
- Núñez, Luz. “Obreros e intelectuales en Colombia: El caso del Partido Socialista Democrático”. En *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina*, editado por Hernán Camarero y Martín Mangiantini. Raleigh: Editorial A Contracorriente, 2018.
- Oliva Medina, Mario. *Artisanos y obreros costarricenses. 1880-1914*. San José: EUNED, 2006.
- Palmer, Steven. “‘Cansancio’ y nación: el combate precoz de los salubristas costarricenses contra la anquilostomiasis”. *Salud Colectiva* 3, no. 5 (2009): 403-412.
- Pérez Toledo, Sonia. *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México (1780-1853)*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos. Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa, 1996.
- Posas, Mario. *Las luchas de los trabajadores hondureños organizados (1880-1993)*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2015.
- Posas, Mario. “El surgimiento de la clase obrera hondureña”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 9, no. 9 (1983): 17-35.

- Poy, Lucas. *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2015.
- Prins, Gwyn. "Historia oral". En *Formas de hacer historia*. Editado por Peter Burke. Madrid: Alianza Universidad, 1996.
- Rojas Bolaños, Manuel. "El desarrollo del movimiento obrero en Costa Rica; un intento de periodización". *Revista de Ciencias Sociales*, no.15 (1978): 13-31.
- Rojas Sandoval, Francisco. *De artesanos a proletarios: carpinteros y ebanistas en Costa Rica 1840-1930*. Alajuela: EUTN: 2014.
- Rojas Sandoval, Francisco. "El primero de mayo en Costa Rica 1913-1943". En *Musa obrera: Historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en Costa Rica, 1913-2013*. Compiladores Mario Torres Montiel y Juan José Marín Hernández. San José: Vicerrectoría de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2015.
- Rojas Sandoval, Francisco. "Historia económica y social de los carpinteros y ebanistas en el Valle Central. De la colonia a 1943". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2004.
- Rojas, Francisco. "La cultura política de las clases trabajadoras urbanas de Costa Rica: El caso de los carpinteros y ebanistas (1890-1943)". *Revista de Historia*, no. 46 (2002).
- Rojas Sandoval, Francisco. "Las huelgas de julio de 1918 por la jornada laboral de ocho horas". *Revista de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*, no. 166 (2019).
- Rosabal, Guillermo. "El mundo del trabajo y la dinámica social en la producción de pan en Costa Rica, 1900-1950". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.
- Rudé, George. *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*. Madrid: Siglo XXI, 1979.
- Sánchez, Adriana. "El mercado laboral en el Caribe y las desigualdades socio-laborales (1890-1930). Los trabajadores calificados de la UFCO y de la Northern Railway Company a las puertas de la crisis de 1929". *Jangwa Pana* 18, no. 1, 2019.
- Sánchez Lovell, Adriana y Flory Chacón Roldán. "Vagancia y transgresión femenina en Costa Rica (1870-1910): una construcción desde abajo". *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, no. 30 (2016): 158-187.
- Sánchez Valerio, Marvin "La huelga general de zapateros de julio de 1935: frustración o victoria obrera." Universidad Nacional, 1986.

- Samper, Mario. “Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros 1864- 1935”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979.
- Samper, Mario, José Manuel Cerdas, Ronny Viales, Javier Agüero y Rafael Cordero. “El arte de imprimir. Los oficios tipográficos en la ciudad de San José, 1830-1960”, *Revista de Historia*, no.42 (2000): 135-187.
- Scappaticio, Giorgio. “Los clubes obreros de fútbol (1906-1923). Dinámicas de sociabilidad y politización popular”. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, 2017.
- Sewell, William. “Lenguaje and practice in cultural history: backing away from the edge of the cliff”, *French historical studies* 21, no.2 (1998).
- Sibaja, Emel. “Ideología y protesta popular. La huelga de 1934 en Costa Rica”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1983.
- Stedman Jones, Gareth. *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*. Madrid, Siglo XXI, 1989.
- Soto Quirós, Ronald. “Polacos judíos y xenofobia en Costa Rica (1929-1941)”. *Revista del CESLA*, no.4 (2002).
- Teitelbaum, Vanessa. “Sociabilidad y cultura en los centros de trabajadores Tucumán, Argentina (1897-1916). *El Taller de la Historia* 6, no. 6 (2014): 277-308.
- Thompson, Paul. “Historia, memoria y pasado reciente”. *Anuario Escuela de Historia-FH y A-UNR*, no. 20 (2003).
- Thompson E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing, 2012.
- Todd, Selina. *El pueblo. Auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*. Buenos Aires: Ediciones Akal, 2018.
- Torres, Mario y Juan José Marín (comp.) *Musa obrera: Historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en el centenario de la celebración del primero de mayo en Costa Rica (1913-2013)*. (San José: Centro de investigaciones históricas de América Central, 2015).
- Urbina, Chéster. “Primero de mayo, prensa y dominación política en Costa Rica”. *Revista de Ciencias Sociales*, no. 168 (2020).
- Vega, Patricia. *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850* San José: Editorial Porvenir, 1995.
- Zapata, Francisco. *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano*. México, D.F: El Colegio de México, 2013.

Periódicos

La República, 23 de enero de 1912.

La Prensa Libre, 30 de noviembre de 1915.

La Prensa Libre, 2 de diciembre de 1915.

El Imparcial, 2 de diciembre de 1915.

El Imparcial, 4 de diciembre de 1915.

La Prensa Libre, 4 de diciembre de 1915.

La Prensa Libre, 22 de marzo de 1917.

El Renacimiento, 12 de junio de 1918.

El Renacimiento, 13 de junio de 1918.

La Prensa Libre, 14 de junio de 1918.

La Prensa Libre, 15 de junio 1918.

La Prensa Libre, 17 de junio de 1918.

La Prensa Libre, 18 de junio de 1918.

El Renacimiento, 19 de junio de 1918.

La Prensa Libre, 20 de junio de 1918.

Diario de Costa Rica, 6 de noviembre de 1920.

Diario de Costa Rica, 11 de noviembre 1920.

Diario de Costa Rica, 7 de noviembre de 1922.

Trabajo, 28 de enero de 1934.

Trabajo, 10 de febrero de 1934.

Trabajo, 18 de marzo de 1934.

Trabajo, 15 de julio de 1934.

Trabajo, 19 de agosto de 1934.

Trabajo, 26 de agosto de 1934.

Trabajo, 11 de noviembre de 1934.

Trabajo, 11 de noviembre de 1934.

Trabajo, 11 de noviembre de 1934.

Diario de Costa Rica, 16 de noviembre de 1934.

Trabajo, 6 de enero de 1935.

Trabajo, 14 de abril de 1935.

Trabajo, 5 de mayo de 1935.
Trabajo, 14 de julio de 1935.
La Hora, 17 de julio de 1935.
Diario de Costa Rica, 17 de julio de 1935.
La Hora, 10 de junio de 1936.
La Prensa Libre, 12 de junio de 1936.
La Hora, 15 de junio de 1936.
La Hora, 18 de junio de 1936.
La Hora, 23 de junio de 1936.
La Hora, 24 de junio de 1936.
La Hora, 26 de junio de 1936.
La Prensa Libre, 30 de junio de 1936.
La Prensa Libre, 4 de julio de 1936.
La Prensa Libre, 7 de julio de 1936.
La Prensa Libre, 8 de julio de 1936.
La Hora, 9 de julio de 1936.
Trabajo, 11 de julio de 1936.
La Prensa Libre, 17 de julio de 1936.
La Hora, 21 de julio de 1936.
La Prensa Libre, 24 de julio de 1936.
La Prensa Libre, 12 de agosto de 1936.
Trabajo, 15 de agosto de 1936.
La Prensa Libre, 7 de noviembre de 1936.
La Hora, 14 de enero de 1937.
Trabajo, 16 de enero de 1937.
Trabajo, 23 de enero de 1937.
La Hora, 8 de enero de 1937.
La Hora, 8 de febrero 1937.
La Hora, 11 de febrero de 1937.
La Hora, 24 de febrero de 1937.
Trabajo, 1 de mayo de 1937.
La Hora, 17 de junio de 1937.
Trabajo, 31 de julio de 1937.

Trabajo, 20 de noviembre de 1937.
La Hora, 3 de enero de 1938.
La Hora, 6 de enero de 1938.
Trabajo, 7 de mayo de 1938.
La Hora, 10 de agosto de 1938.
La Hora, 31 de agosto de 1938.
Trabajo, 15 de setiembre de 1938.
Trabajo, 22 de octubre de 1938.
La Hora, 11 de enero de 1939
La Hora, 18 de enero de 1939.
La Hora, 19 de enero de 1939.
Trabajo, 4 de febrero de 1939.
La Hora, 28 de febrero de 1939.
Trabajo, 4 de marzo de 1939.
La Hora, 24 de junio de 1939.
Trabajo, 24 de junio de 1939.
Trabajo, 1 de julio de 1939.
Trabajo, 8 de julio de 1939.
Trabajo, 12 de agosto de 1939.
La Hora, 25 de octubre de 1939.
Trabajo, 28 de octubre de 1939.
Trabajo, 2 de marzo de 1940.
La Hora, 13 de marzo de 1940.
La Hora, 25 de marzo de 1940.
Trabajo, 4 de mayo de 1940.
Trabajo, 8 de mayo de 1940.
Trabajo, 20 de setiembre de 1940.
Diario de Costa Rica, 3 de noviembre de 1940.
Diario de Costa Rica, 5 de noviembre de 1940.
Diario de Costa Rica, 7 de noviembre de 1940.
La Hora, 21 de noviembre de 1940.
La Hora, 23 de noviembre de 1940.
Trabajo, 7 de diciembre de 1940.

Trabajo, 15 de marzo de 1941.
Trabajo, 5 de abril de 1941.
La Gaceta, 25 de julio de 1941.
La Hora, 8 de octubre de 1941.
La Hora, 21 de octubre de 1941.
La Hora, 7 de noviembre de 1941.
La Hora, 13 de noviembre de 1941
Trabajo, 15 de noviembre de 1941.
La Hora, 22 de febrero de 1942.
Trabajo, 1 de mayo de 1942.
La Hora, 7 de mayo de 1942.
Trabajo, 9 de mayo de 1942.
La Hora, 11 de mayo de 1942.
La Hora, 7 de julio de 1942.
La Hora, 10 de julio de 1942.
Trabajo, 11 de julio de 1942.
La Hora, 13 de julio de 1942.
La Hora, 23 de julio de 1942.
La Hora, 24 de julio de 1942.
Trabajo, 25 de julio de 1942.
La Hora, 11 de noviembre de 1942.
Trabajo, 23 de mayo de 1942.
La Hora, 12 de noviembre de 1942.
Trabajo, 16 de enero de 1943.
La Hora, 22 de enero de 1943.
Trabajo, 23 de enero de 1943.
La Hora, 23 de enero de 1943.
La Hora, 26 de enero de 1943.
La Hora, 27 de enero de 1943.
La Hora, 28 de enero de 1943.
La Hora, 4 de febrero de 1943.
La Hora, 9 de febrero de 1943.
La Hora, 11 de febrero de 1943.

Trabajo, 1 de mayo de 1943
Trabajo, 8 de mayo de 1943
Trabajo, 10 de julio de 1943.
Trabajo, 18 de setiembre de 1943.
Trabajo, 9 de octubre de 1943.
La Gaceta, 30 de octubre de 1943.
Trabajo, 27 de noviembre de 1943.
Trabajo, 25 de marzo de 1944.
Trabajo, 1 de mayo de 1944.
Trabajo, 5 de mayo de 1944.
Trabajo, 15 de julio de 1944.
Trabajo, 5 de agosto de 1944.
Trabajo, 12 de agosto de 1944.
Trabajo, 2 de setiembre de 1944.
Trabajo, 30 de setiembre de 1944.
Trabajo, 9 de diciembre de 1944.
La Hora, 8 de noviembre de 1945.
Trabajo, 10 de noviembre de 1945.
La Hora, 17 de noviembre de 1945
La Hora, 16 de noviembre de 1945.
La Hora, 5 de agosto de 1946.
La Hora, 7 de agosto de 1946.
La Hora, 21 de noviembre de 1947.
La Nación, 29 de abril de 1949.
La Prensa Libre, 7 de noviembre de 1950.
Diario de Costa Rica, 9 de noviembre de 1950.
La República, 4 de enero de 1951.
La Nación, 7 de enero de 1951.
La Nación, 12 de enero de 1951.
La Nación, 13 de enero de 1951.
Adelante, 15 de junio de 1952.
Adelante, 13 de julio de 1952.
Adelante, 15 de junio de 1952.

Adelante, 7 de noviembre de 1952.
Adelante, 23 de noviembre de 1952.
Adelante, 11 de abril de 1953.
Adelante, 27 de diciembre de 1953.
Adelante, 21 de marzo de 1954.
Diario de Costa Rica, 25 de marzo de 1954.
Adelante, 28 de marzo de 1954.
Adelante, 30 de mayo de 1954.
Diario de Costa Rica, 8 de setiembre de 1954.
Diario Nacional, 8 de setiembre de 1954.
Diario Nacional, 9 de setiembre de 1954.
Diario Nacional, 10 de setiembre de 1954.
Diario de Costa Rica, 11 de setiembre de 1954.
Diario Nacional, 11 de setiembre de 1954.
Diario Nacional, 14 de setiembre de 1954.
Adelante, 6 de noviembre de 1955.
La República, 5 de agosto de 1936.
Adelante, 24 de mayo de 1959.
Adelante, 27 de setiembre de 1959.
Adelante, 27 de octubre de 1959.
Adelante, 11 de octubre de 1959.
Libertad, 22 de febrero de 1963.
Libertad, 30 de marzo de 1963.
Libertad, 7 de setiembre de 1963.
Libertad, 13 de julio de 1964.
Libertad, 24 de octubre de 1964.
Libertad, 31 de octubre de 1964.
Libertad, 26 de diciembre de 1964.
Libertad, 1 de mayo de 1965.
La República, 15 de agosto de 1965.
Libertad, 21 de agosto de 1965.
Libertad, 28 de agosto de 1965.
Libertad, 4 de setiembre de 1965.

Libertad, 16 de octubre de 1965
Libertad, 23 de octubre de 1965.
Libertad, 20 de julio de 1968.
Libertad, 3 de agosto de 1968.
Libertad, 10 de agosto de 1968.
Libertad, 24 de agosto de 1968.
Libertad, 5 de octubre de 1968.
Libertad, 15 de setiembre de 1968.
Libertad, 21 de setiembre de 1968.
Libertad, 30 de noviembre de 1968.
Libertad, 24 de junio de 1972.
Libertad, 17 de junio de 1972.
Libertad 29 de julio de 1972.
Libertad, 4 al 10 de diciembre de 1987.

Fuentes

Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Serie: Sindicatos. Signatura 073 y 074.

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Gobernación. No. 12080.

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Presidencia. No. 011479. (1912).

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Legislativa. No. 16236 (1932).

Archivo Nacional de Costa Rica. Serie Congreso. No. 17598. Decreto no. 67 (1936).

Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Serie: Sindicatos. Signatura: 074. Propuesta de convención colectiva del SNTC (27 de noviembre de 1950).

Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC). Base de datos del Censo de población de la ciudad de San José de 1904.

Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC). Base de datos sobre Censo de población de 1927.

Colección de leyes y decretos. Ley no. 107 (26 de junio de 1941).

Estatutos del Sindicato de Zapateros de Limón. Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo: Ministerio de Gobernación y Policía, Gobernación de Limón. No. 058898. (1935).

Estatutos del Sindicato de Zapateros de San José (1943).

Estatutos del Sindicato de Zapateros de Puntarenas. Archivo Nacional de Costa Rica. Fondo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Sindicatos. No. 0513 (1949).

Entrevistas

Antonio Loaiza. Entrevistado por Víctor Hugo Acuña. 19 de enero de 1987.

Carlos Arguedas. Entrevistado por Carlos Castro. 10 de octubre de 1988.

Emilio Moscoa. Entrevistado por Víctor Hugo Acuña. 10 de agosto de 1987, 23 de enero de 1988, 26 de enero de 1988, 11 de febrero de 1988.

Everardo (Lalo) Coto. Entrevistado por Víctor Hugo Acuña. S.f.

José Guerrero Sandoval. Entrevistado por Víctor Hugo Acuña. 20 de enero de 1987, 2 de marzo de 1987, 23 de junio de 1987.

Jesús Guerrero Guerrero. Entrevistado por Carlos Castro. 28 de enero de 1988.

Marco Tulio Lemaire. Entrevistado por Víctor Hugo Acuña. 17 de enero de 1987, 25 de enero de 1987.

Víctor Cordero Segura. Entrevistado por Carlos Hernández Rodríguez. 22 de setiembre de 1992.

Carlos Luis Naranjo. Entrevistado por Carlos Hernández Rodríguez. 4 de julio de 1996.

ANEXOS

Anexo no.1.Número de zapaterías por provincia y por cantón, 1928-1929.

Provincias	No.	%
San José		
Cantón central	86	
Montes de Oca	2	
Acosta	2	
Coronado*	3	
Goicochea*	4	
Santa Ana	1	
Moravia	9	
	107	56,0
Cartago		
Cantón central	12	
Paraíso	3	
Turrialba	1	
	16	8,4
Guanacaste		
Cantón Central	3	
Cañas	3	
Santa Cruz	3	
Tilarán*	2	
	11	5,8
Alajuela		
Cantón Central	9	
Grecia	13	
Orotina*	3	
	25	13,1
Limón		
Cantón central	3	
Siquirres	2	
	5	2,6
Heredia		
Cantón central*	17	
San Rafael	2	9,9
	19	
Puntarenas		
Cantón Central	4	
Esparta*	2	
Montes de Oro*	2	
	8	4,2
TOTAL	191	100

*No se distingue entre zapaterías y talabarterías

Fuente: Manuel Saavedra Hurtado, editor. Guía comercial de Costa Rica (1928-1929) (San José: Imprenta Borrásé).

Anexo no.2 Información sobre zapateros entrevistados

Año de nacimiento	Edad al momento de la entrevista (La mayoría realizadas entre 1987-1988)	Lugar de Nacimiento	Estado civil	Especialidad	Edad de ingreso al oficio	Grado de escolaridad	Talleres en los que trabajó	Ocupación actual (al momento de la entrevista)
1907	80 años	San José	Casado	Contra maestro		Quinto de primaria	La Renaciente	Retirado, no tiene pensión
1909	78 años	Heredia	Soltero	Montador	12 años	Segundo de primaria	Taller de Ezequiel Muñoz, Gámez y La Mexicana	Dependiente de tienda
1907	80 años	Barrio México, S.J	Viudo	Calzado fino de mujer		Cuarto de primaria	El Récord	Pensionado, zapatero remendón
1914	72 años	San José	Soltero	Zapatos de mujer	12 años	Segundo de primaria	El Récord	Terapeuta homeópata
1909	78 años	Cartago	Casado	Montador	13 años	Quinto de primaria	Taller Acuña y La Costarricense	Retirado, no tiene pensión
1913	73 años	San José	Casado			Segundo año de secundaria	La Costarricense, El Récord	Pensionado, zapatero independiente
1905	83 años	Puntarenas	Casado	Cortador/Alistador	Más de 20 años	Tercero de escuela	La Costarricense, El Récord, La Renaciente	Retirado

1909	78 años		Casado			Cuarto de escuela		Pensionado
1921	67 años	San José	Casado	Montador/ Calzado fino de mujer	19 años	Primer año de secundaria	Taller Araujo, Enrique Molina	Guarda, Pensionado
1913	74 años	Grecia	Casado		20 años	Cuarto de escuela	La Norma, Araujo	Zapatero, dirigente sindical
1909	77 años	San José	Soltero	Alistador	13 años	Sexto de primaria		Pensionado
1914		Cartago (Cervantes)	Casado	Calzado de mujer (señorero)		Primaria	El Récord, La Madame, Taller de Raúl Campos	

Anexo no. 3 Organizaciones laborales de los zapateros entre 1900 y 1949

Año de fundación	Nombre	Carácter	Provincia	Fuente
1900	Gremio de zapateros	Mutual	San José	Hernández, Carlos (1994), p.350
1902	Sociedad de zapateros	Mutual	San José	Hernández, Carlos (1994), p.350
1903	Gremio de zapateros	Mutual	Cartago	Oliva, Mario (1885), p. 97; El Día, 19 de julio de 1903, p. 3
1905	Gremio de zapateros	Mutual	San José	Hernández, Carlos (1994), p.351
1909	Gremio de zapateros	Mutual		Hernández, Carlos (1994), p.352
1910	Sociedad del gremio de zapateros	Mutual		Hernández, Carlos (1994), p.353
1912	Gremio de zapateros	Mutual	San José	Hernández, Carlos (1994), p.352 ANCR. Fondo: Gobernación. Signatura: 2747
1913	Sociedad Anónima del Gremio de Zapateros	Mutual	San José	Hernández, Carlos (1994), p.354
1915	Gremio de zapateros	Mutual	San José	<i>La Prensa Libre</i> , 13 de diciembre de 1915, p.1
1916	Sociedad de socorro mutuo de zapateros	Mutual		Hernández, Carlos (1994), p.355
1918	Gremio de zapateros	Mutual	San José	<i>La Prensa Libre</i> , 15 de junio de 1918, p.3
1919	Sociedad de zapateros	Mutual		Hernández, Carlos (1994), p.356
1920	Sindicato de Zapateros	Sindicato	San José	Hernández, Carlos (1994), p.357
1927	Sindicato de trabajadores del vestido y calzado	Sindicato	San José	Diario de C.R, 7-12-1927,5.
1932	Sindicato de Zapateros	Sindicato	San José	Hernández, Carlos (1994), p.361
1932	Sindicato de Zapateros	Sindicato	Limón	Hernández, Carlos (1994), p.361
1932	Sindicato de Zapateros	Sindicato	Alajuela	<i>La Tribuna</i> , 3 de mayo de 1932, p. 2; Hernández, Carlos (1994), p.361.
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	San José	<i>Trabajo</i> , 18 de marzo de 1934, p. 4; Morales, Juan Rafael (2000), p.52.
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Turrialba	Hernández, Carlos (1994), p.362

1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Puntarenas	Hernández, Carlos (1994), p.362
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Alajuela	<i>Trabajo</i> , 26 de agosto de 1934; Hernández, Carlos (1994), p.362
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Cartago	<i>Trabajo</i> , 26 de agosto de 1934Hernández, Carlos (1994), p.362
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Heredia	<i>Trabajo</i> , 26 de agosto de 1934Hernández, Carlos (1994), p.362
1934	Sindicato de zapateros	Sindicato	Grecia	Hernández, Carlos (1994), p.362
1935	Sindicato de Zapateros	Sindicato	Limón	A.N.C.R. Sig. 58898, Estatutos del sindicato
1939	Sindicato Nacional de trabajadores del calzado	Sindicato		Hernández, Carlos (1994), p.364
1939	Sindicato de zapateros	Sindicato	Guadalupe	<i>Trabajo</i> , 28 de octubre de 1939, p. 1 y 6.
1939	Sindicato de zapateros	Sindicato	Turrialba	<i>Trabajo</i> , 22 de julio de 1939, p. 5; <i>Trabajo</i> , 8 de agosto de 1939, p. 3
1943	Sindicato de Trabajadores del Calzado	Sindicato	San José	Hernández, Carlos (1994), p.368
1949	Sindicato de trabajadores del calzado y similares	Sindicato	Puntarenas	ANCR. Fondo: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Signatura: 513

Anexo no. 4 Reelección en la junta directiva del Sindicato de Zapateros

MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL	PUESTOS EN EL COMITÉ CENTRAL	PERMANENCIA EN JUNTA DIRECTIVA
VÍCTOR MORA MORA	Secretario de correspondencia 1938 Primer prosecretario 1950 Segundo prosecretario 1964 Secretario general 1958-1963, 1965-1970	15 años
VÍCTOR CORDERO SEGURA	Secretario general 1939, 1940, 1944-1946	5 años
EFRAÍN JIMÉNEZ GUERRERO	Secretario general 1934, 1938 Primer prosecretario 1940	3 años
RODOLFO GUZMÁN	Secretario general 1942 Secretario de correspondencia 1934	2 años
BERNARDO GARCÍA	Secretario general 1947-1950, 1953 Primer prosecretario 1944-1946, 1958-1960 Tercer prosecretario 1938, 1961	13 años
JUAN RAFAEL MORALES	Primer prosecretario 1953, 1965 Segundo prosecretario 1963 Tercer prosecretario 1962, 1964 Fiscal 1958-1961, 1966-1970	14 años
EMILIO MOSCOA	Secretario de actas 1934 Comisión de vigilancia y justicia 1938 Secretario de organización 1942 Secretario de cultura y deportes 1944 Secretario de finanzas 1950, 1953, 1958-1961, 1966-1968 Primer prosecretario 1962, 1963 Fiscal 1964, 1965	17 años
CARLOS LUIS NARANJO	Fiscal 1934, 1948, 1962, 1963 Secretario de cultura y deportes 1939, 1964 Segundo prosecretario 1940, 1942	8 años
CARLOS LUIS ARGUEDAS	Secretario de actas y correspondencia 1958, 1959, 1960-1970 Secretario de cultura y deportes 1953	14 años
MANUEL BADILLA MORA	Secretario de propaganda 1949, 1950, 1961, 1962, 1966, 1967	12 años

	Secretario de finanzas 1960 Primer prosecretario 1964, 1970	
ELMO ARIAS QUESADA	Tercer prosecretario 1958 Secretario de propaganda 1959, 1960 Segundo prosecretario 1961 Secretario de finanzas 1962-1965, 1969, 1970 Primer prosecretario 1966-1968	13 años
ÓSCAR MOLINA PICADO	Segundo prosecretario 1958-1960 Secretario de organización 1961, 1965, 1967-1970 Cuarto prosecretario 1963	10 años
MARCO TULIO LEMAIRE	Secretario de organización 1962-1964, 1966 Secretario de propaganda 1965 Segundo prosecretario 1970	6 años

Anexo no. 5 Comités de taller y de fábrica (1958-1971)

Año	Fábrica	Lugar	Integrantes
1958	El Récord	Comité de taller	Guillermo Chinchilla Cordero (Srio. Organización)
			Manuel Serrano Coto (Srio. Finanzas)
			Fredy Castro Miranda (Srio. Actas)
			Rodolfo Arias Guevara (Prosecretario)
1961	Taller Calderón	Comité de Taller	Carlos Ramírez (Srio. Organización)
			Jorge Ugalde (Srio. Actas y correspondencia)
			William Castro (Srio. Finanzas)
			Mario Navarro (vocal)
1962	Lux	Comité de fábrica	Óscar Alfaro (Srio. de Organización)
			Edgar Quesada Barboza (Srio. Finanzas)
			Rafael Fallas Fallas (Srio. Actas y correspondencia)
			Carlos Luis González Zúñiga (Primer suplente)
			Jonny Castillo León (Segundo suplente)
1964	La Catalana	Comité de fábrica	Rodolfo Rojas Alvarado (Srio. Organización)
			Héctor Vargas Ugalde (Srio. Finanzas)
			Arturo Rodríguez Arias (Srio. Propaganda)
1965	San Bosco	Comité de fábrica	José Roberto Calvo Astúa (Srio. Organización)
			Antonio Arias Acosta (Srio. Finanzas)
			Jorge Collado Gaitán (Srio. Actas y correspondencia)
			Gilberto Naranjo Díaz (Primer suplente)
			Ulises Barrantes Molina (Segundo suplente)
1965	La Colonial	Comité de fábrica	José Antonio Mata Meza (Secretario de Organización)
			José Manuel Montoya Céspedes (Srio. Finanzas)
			Ananías Castillo Muñoz (Srio. Actas y correspondencia)
			José Joaquín Jiménez Campos (suplente)
1967	San Bosco	Comité de fábrica	Venancio Calvo Astúa (secretario de fábrica)
			Gerardo Sanabria Sanabria (Srio. Finanzas)
			Alfonso Arce Méndez (srio. Actas y correspondencia)
			Rodrigo Nájera Soto (Primer Suplente)
			Antonio Vargas Jirón (Segundo suplente)
1968	Sanbos	Comité de fábrica	Flora Matamoros Fallas
			Antonio Vargas Jirón

			Odilia Vargas
			José Nery Naranjo
			Franklin Carcache Chávez
1968	San Bosco	Comité de fábrica	Antonio Vargas Jirón
			Odilia Vargas Ávalos
			Franklin Carcache Chávez
			Flora Matamoros
			José Pérez Naranjo
1968	Mickey	Comité de fábrica	Rafael Bermúdez Sandoval (Srio. Organización)
			Plácido Cubero Arroyo (Srio. Actas)
			José Luis Rodríguez Castillo (Srio. Finanzas)
			Bayardo Esquivel Méndez (Primer suplente)
			Carlos Sandoval León (segundo suplente)
1968	La Catalana	Comité de fábrica	Carlos Chavarría Castillo
			Mario Rodríguez Sánchez
			José Francisco Badilla Peraza
1969	Taller Giovanni	Comité de taller	Jonny Castillo León (Srio. Organización)
			Edgar Quesada Barboza (Srio. Finanzas)
			Álvaro Carvajal Brenes (Srio. Actas)
1970	Rex	Comité de fábrica	Giovanni Céspedes Salazar (Secretario general)
			Jose Luis Umaña Arguedas (Srio. Actas)
			Ronulfo Arias Quesada (Srio. Finanzas)
			Gilberto Naranjo Díaz (Srio. Propaganda)
1971	León	Comité de fábrica	Daniel Abea Castillo (Secretario de organización)
			Alfredo Smith (Srio. Finanzas)
			José Antonio Muñoz Muñoz (Srio. Actas)
			Guillermo Castro Castro (Suplente)
1971	Industrias Mickey	Comité de fábrica	Plácido Cubero Arroyo (Secretario de Organización)
			Jorge Luis Rodríguez Castillo (Srio. Finanzas)
			Ana Vita Piedra Arias (Sria. Actas)
			Manuel Antonio Delgado Fernández (Primer suplente)
			Carlos Alberto Smith Samuels (Segundo suplente)
			Rafael Bermúdez Sandoval (Tercer suplente)

Anexo. No. 6 Directivas del Sindicato de zapateros entre 1934 y 1970

	1934	1937	1938	1939
<i>Secretario General</i>	Efraín Jiménez Guerrero	José Antonio Soto	Efraín Jiménez Guerrero	Víctor Cordero Segura
<i>Secretario de Actas</i>	Emilio Moscoa Barrantes	Alejo Poveda	Alejo Poveda	Guillermo Loaiza
<i>Secretario de Correspondencia</i>	Rodolfo Guzmán Rodríguez	Óscar Garbanzo	Víctor Mora	Óscar Zúñiga y Efraín Jiménez
<i>Secretario de Finanzas</i>	Ricardo Molina Leitón	Claudio Chamorro	Óscar Garbanzo	Carlos Tosso
<i>Cultura y deportes</i>				Carlos Luis Naranjo
<i>Fiscal</i>	Carlos Luis Naranjo		Federico Carvajal	Federico Carvajal
<i>Primer prosecretario</i>	Félix Robleto	José Brenes	Aníbal Marín	Trinidad Marín
<i>Segundo prosecretario</i>	Rafael Arias	Óscar Zúñiga	Gamaliel Arias	Juan R. Mora
<i>Tercer prosecretario</i>		Edgar Soto	Bernardo García	
<i>Cuarto prosecretario</i>		José Romero	Carlos Céspedes	
<i>Secretario de Mutualidad</i>				Alejo Poveda
<i>Comisión de vigilancia y justicia</i>			Emilio Moscoa y José A. Soto	
	1940	1942	1944	1945
<i>Secretario General</i>	Víctor Cordero Segura	Rodolfo Guzmán	Víctor Cordero Segura	Víctor Cordero Segura
<i>Actas y correspondencia</i>	Alejo Poveda y Óscar Zúñiga	Hernaldo Zeledón y Guillermo Loaiza	Rafael Arias	Federico Carvajal Quirós
<i>Finanzas</i>	Carlos Tosso	Juan Antonio Polanco Taracena	Juan Antonio Polanco Taracena	Juan Antonio Polanco Taracena
<i>Propaganda</i>	Guillermo Loaiza		Alberto Rojas Parra	José María Hernández Carvajal
<i>Organización</i>		Emilio Moscoa	José Antonio Barrera Molina	José Antonio Barrera Molina
<i>Cultura y deportes</i>		Félix Piedra	Emilio Moscoa Barrantes	Fernando Guevara Díaz
<i>Fiscal</i>	Fernando Guevara Díaz	Jose Antonio Barrera	Óscar Chacón Mora	Óscar Chacón Mora
<i>Primer prosecretario</i>	Efraín Jiménez Guerrero	Rafael Arias	Bernardo García Fernández	Bernardo García Fernández
<i>Segundo prosecretario</i>	Carlos Luis Naranjo	Carlos Luis Naranjo	Óscar Zúñiga Calvo	Tomás Vargas Salazar
<i>Tercer prosecretario</i>	Óscar Chacón	Ezequiel Quirós	Manuel Antonio Solís Carranza	Juan Herrera Carvajal
<i>cuarto prosecretario</i>	Federico Carvajal		Juan Herrera Carvajal	Martín Araya Villalobos
<i>Comisión de vigilancia y Justicia</i>	Gilberto Cubero y Trino Marín	Francisco Valverde		

	1946	1947	1948	1949
<i>Secretario General</i>	Víctor Cordero Segura	Bernardo García Fernández	Bernardo García Fernández	Bernardo García Fernández
<i>Actas y correspondencia</i>	Federico Carvajal Quirós	Manuel Torres Marín	Manuel Torres Marín	Manuel Torres Marín
<i>Finanzas</i>	Juan Antonio Polanco Taracena	Óscar Chacón Mora	Óscar Chacón Mora	Óscar Chacón Mora
<i>Propaganda</i>	Manuel Torres Torres	Hernaldo Zeledón Saballos	Hernaldo Zeledón Saballos	Manuel Badilla
<i>Organización</i>	José Antonio Barrera Molina	José Antonio Barrera Molina	José Antonio Barrera Molina	Juan Navarro
<i>Cultura y deportes</i>	Guillermo Chinchilla	Félix Piedra Mora	Félix Piedra Mora	Claudio Salas
<i>Fiscal</i>	Rodolfo de León Anleu	Miguel Lizano Lizano	Carlos Luis Naranjo Arguello	Fabián Soto
<i>Primer prosecretario</i>	Bernardo García	Federico Carvajal	Fernando Guevara Díaz	Fernando Guevara Díaz
<i>Segundo prosecretario</i>	Tomás Vargas Salazar	Francisco Martínez Arrieta	Malaquiel Sánchez Ureña	Malaquiel Sánchez Mora
<i>Tercer prosecretario</i>	Juan Herrera Carvajal	Mario Sánchez León	Alberto Rojas Parra	Adolfo García
<i>cuarto prosecretario</i>	Carlos Le Roy Madriz	Francisco José Salazar Romero	Francisco José Salazar Romero	Juan Herrera Carvajal
	1950	1953	1958	1959
<i>Secretario General</i>	Bernardo García Fernández	Bernardo García Fernández	Víctor Mora Mora	Víctor Mora Mora
<i>Actas y correspondencia</i>	Fernando Vega	Hernán Coto	Carlos Luis Arguedas Fernández	Carlos Luis Arguedas Fernández
<i>Finanzas</i>	Emilio Moscoa Barrantes	Emilio Moscoa Barrantes	Emilio Moscoa Barrantes	Emilio Moscoa Barrantes
<i>Propaganda</i>	Manuel Badilla Mora	Héctor Leal Vega	Guillermo Chinchilla Cordero	Elmo Arias Quesada
<i>Organización</i>	Adolfo García Barberena	Manuel Badilla Mora	Manuel Badilla Mora	Manuel Badilla Mora
<i>Cultura y deportes</i>	Luis Enrique Espinoza	Carlos Arguedas Fernández	Carlos Miranda Umaña	Mario Corrales Rodríguez
<i>Fiscal</i>	Juan Herrera Carvajal	Fernando Vega Brenes	Juan Rafael Morales Alfaro	Juan Rafael Morales Alfaro
<i>Primer prosecretario</i>	Víctor Mora Mora	Juan Rafael Morales	Bernardo García Fernández	Bernardo García Fernández
<i>Segundo prosecretario</i>	Evelio Contreras Araya	Rodolfo Gutiérrez Brenes	Óscar Molina Picado	Óscar Molina Picado
<i>Tercer prosecretario</i>	Manuel Chacón Cordero	Juan Vargas Valenciano	Elmo Arias Quesada	Guillermo Chinchilla Cordero
<i>cuarto prosecretario</i>		Marco Quesada Araya	Héctor Leal Vega	Miguel Ángel Fonseca Fonseca

	1960	1961	1962	1963
<i>Secretario General</i>	Víctor Mora Mora	Víctor Mora Mora	Víctor Mora Mora	Víctor Mora Mora
<i>Actas y correspondencia</i>	Carlos Luis Arguedas Fernández	Carlos Luis Arguedas Fernández	Carlos L. Arguedas Fernández	Carlos L. Arguedas Fernández
<i>Finanzas</i>	Emilio Moscoa Barrantes	Emilio Moscoa Barrantes	Elmo Arias Quesada	Elmo Arias Quesada
<i>Propaganda</i>	Elmo Arias Quesada	Manuel Badilla Mora	Manuel Badilla Mora	William Castro
<i>Organización</i>	Manuel Badilla Mora	Óscar Molina Picado	Marco Tulio Lemaire Lemaire	Marco Lemaire Lemaire
<i>Cultura y deportes</i>	William Castro Castro	José Arturo Campos Brenes	Octavio Campos Brenes	Juan Herrera
<i>Fiscal</i>	Juan Rafael Morales Alfaro	Juan Rafael Morales Alfaro	Carlos Luis Naranjo Arguello	Carlos Luis Naranjo
<i>Primer prosecretario</i>	Bernardo García Fernández	Hernán Coto Solano	Emilio Moscoa Barrantes	Emilio Moscoa
<i>Segundo prosecretario</i>	Óscar Molina Picado	Elmo Arias Quirós	Guillermo Castro Castro	Juan Rafael Morales
<i>Tercer prosecretario</i>	Guillermo Chinchilla Cordero	Bernardo García Fernández	Juan Rafael Morales Alfaro	Octavio Campos
<i>Cuarto prosecretario</i>	Enrique Navarro Hernández	Fernando Vega Brenes	Fernando Vega Brenes	Óscar Molina
	1964	1965	1966	1967
<i>Secretario General</i>	Fernando Vega Brenes	Víctor Mora Mora	Víctor Mora Mora	Víctor Mora Mora
<i>Actas y correspondencia</i>	Carlos L. Arguedas Fernández	Carlos L. Arguedas Fernández	Carlos L. Arguedas Fernández	Carlos L. Arguedas Fernández
<i>Finanzas</i>	Elmo Arias Quesada	Elmo Arias Quesada	Emilio Moscoa	Emilio Moscoa
<i>Propaganda</i>	Aníbal Rodríguez Cordero	Marco Tulio Lemaire Lemaire	Manuel Badilla Mora	Manuel Badilla Mora
<i>Organización</i>	Marco Tulio Lemaire Lemaire	Óscar Molina Picado	Marco Tulio Lemaire Lemaire	Óscar Molina Picado
<i>Cultura y deportes</i>	Carlos L. Naranjo Arguello	Ronald Alberto Sánchez Ortiz	Mario Jairo Mora Jiménez	Roman Calderón Molina
<i>Fiscal</i>	Emilio Moscoa Barrantes	Emilio Moscoa Barrantes	Juan Rafael Morales	Juan Rafael Morales
<i>Primer prosecretario</i>	Manuel Badilla Mora	Juan Rafael Morales Alfaro	Elmo Arias Quesada	Elmo Arias Quesada
<i>Segundo prosecretario</i>	Víctor Mora Mora	Fernando Vega Brenes	Juan Herrera Carvajal	Uliver Rojas Rojas
<i>Tercer prosecretario</i>	Juan Rafael Morales	Aníbal Rodríguez Cordero	Enrique Madrigal Madrigal	Juan Herrera Carvajal
<i>Cuarto prosecretario</i>	Hernán Coto Solano	Héctor Vargas Ugalde	Franklin Ledezma Quesada	Carlos G. Fernández Moreno

	1968	1969	1970
<i>Secretario General</i>	Víctor Mora Mora	Víctor Mora Mora	Víctor Mora Mora
<i>Actas y correspondencia</i>	Carlos L. Arguedas Fernández	Carlos L. Arguedas Fernández	CarlosL. Arguedas Fernández
<i>Finanzas</i>	Emilio Moscoa Barrantes	Elmo Arias Quesada	Elmo Arias Quesada
<i>Propaganda</i>	Román Calderón Molina	Román Calderón Molina	Víctor Ramos Mora
<i>Organización</i>	Óscar Molina Picado	Óscar Molina Picado	Óscar Molina Picado
<i>Cultura y deportes</i>	Fernando Villalobos Sáenz	Hernaldo Calderón Lobo	Hernaldo Zeledón Lobo
<i>Fiscal</i>	Juan Rafael Morales	Juan Rafael Morales	Juan Rafael Morales Alfaro
<i>Primer prosecretario</i>	Elmo Arias Quesada	Eliécer Sánchez Castillo	Manuel Badilla Mora
<i>Segundo prosecretario</i>	Ulier Rojas Rojas	José David Cerdeño Jiménez	Marco Tulio Lemaire
<i>Tercer prosecretario</i>	Guillermo Fernández Morena	Guillermo Castillo Castro	José Antonio Loaiza Quirós
<i>Cuarto prosecretario</i>	Hernaldo Zeledón Lobo	Víctor Ramos Mora	Carlos Zeledón Lobo Cuarto

Anexo no.7 Huelgas de zapateros entre 1900 y 1970.

	Año	Mes	Ubicación	# de huelguistas	Duración	Demandas	Composición social	# de talleres	Fuente
1	1915	Noviembre	San José	150	4 días	Aumento salarial		2	La Prensa Libre, 30 de noviembre 1915, p. 1; La Prensa Libre, 2 de diciembre 1915, p. 2
2	1918	Junio	San José			Demanda de aumento salarial			La Prensa Libre, 15 de junio 1918 p. 3
3	1918	Junio	Limón			Demanda de aumento salarial			El Renacimiento 12 de junio 1918, p. 4; El Renacimiento, 13 de junio 1918 p. 4
4	1918	Junio	Cartago	Más de 100 operarios		Petición de aumento salarial de un 25%			La Prensa Libre, 18 de junio 1918, p. 2; La Prensa Libre 19 de junio 1918, p. 2; El Renacimiento, 18 de junio 1918, p. 2
5	1920	Febrero	San José			Jornada laboral de ocho horas			Diario de Costa Rica, 6 de noviembre de 1920, p. 5; Diario de Costa Rica, 11 de noviembre de 1920, p. 7; Acuña, Víctor Hugo, Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica, 1986.
6	1920	Noviembre	San José				Alistadores		Acuña, Víctor Hugo, Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica, 1986.
7	1934	enero-febrero	San José			Descontento por rebajo salarial a montadores, petición de aumento salarial de entre un 25% y un 30%	montadores y alistadores		Trabajo, 28 de enero 1934; Trabajo 10 de febrero 1934

8	1934	Febrero	Cartago			Aumento salarial			Trabajo 10 de febrero 1934
9	1934	Febrero	Puntarenas		7 días	Aumento salarial			La Tribuna, 21 de febrero 19434, 4; La Tribuna, 27 de febrero 1934, 3
10	1934	Marzo	Alajuela			Aumento salarial			Trabajo 18 de marzo 1934
11	1934	Marzo	Limón			Descontento por reducción de salarios y aumento de la jornada laboral			Trabajo 18 de marzo 1934
12	1934	noviembre	San José	400	Más de 1 mes	Abolición del sistema de tarjetas de recomendación	zapateros	26	Diario de Costa Rica, 8 de noviembre de 1934, p. 1 y 3; Trabajo, 25 de noviembre 1934, Trabajo, 11 de noviembre de 1934 p. 1 y 4; Juan Rafael Morales, 2000, p. 60.
13	1934	noviembre	Grecia	135	Más de un mes	Aumento salarial y que el fondo de ahorro en caso de enfermedad fuera administrado por los trabajadores	Zapateros de cuatro talleres de Grecia: La Norma, Las Zapaterías Cruz, Villegas y Jano	4	Juan Rafael Morales, 2000, p. 41, 60-61.
14	1935	febrero	San José		1 día	Que no se rebajen los salarios	Zapateros de El Récord	1	La Hora, 22 de febrero 1935, p. 1 y 6; La Hora 23 de febrero 1935, p. 2
15	1935	Julio	Cartago	Alrededor de 200	Una semana	Aumento de salarios de entre 25% y 50%, libertad a los operarios para entrar y salir del taller a la hora que crean conveniente, respeto al comité de taller, libertad para que el sindicato establezca el sistema de cuotas acordado	Zapateros de Cartago, Sindicato de Zapateros de San José, Sindicato de Panaderos, Sindicato de Sastres, Sindicato de	1	Trabajo, 14 de Julio 1935, p. 1 y 3; Marvin Sánchez, 1986, p. 8-9.

							Zapateros de Limón		
16	1936	Junio	San José	Más de 100	1 día	Se realiza un paro para presionar la aprobación de la ley de protección a la industria del calzado a través un impuesto al calzado hecho a máquina			La Hora 26 junio 1936; La Hora 15 de junio 1936
17	1936	Junio	Heredia		1 día	Se realiza un paro para presionar la aprobación de la ley de protección a la industria del calzado a través un impuesto al calzado hecho a máquina			La Hora 26 junio 1936; La Hora 15 de junio 1936
18	1936	Junio	Alajuela		1 día	Se realiza un paro para presionar la aprobación de la ley de protección a la industria del calzado a través un impuesto al calzado hecho a máquina			La Hora 26 junio 1936; La Hora 15 de junio 1936
19	1937	enero	San José	400	9 días (14 al 23 de enero)	Cumplimiento de ley de salario mínimo	zapateros de tercera categoría	5	La Hora, 14 de enero 1937, p. 1 y 3; Trabajo, 16 de enero 1937, p. 1; Trabajo, 23 de enero 1937, p. 1
20	1937	Setiembre	San José	12		Que no se realicen rebajas salariales, que se mantengan los antiguos salarios	Zapateros de taller La Lucha	1	La Hora, 11 de setiembre 1937, p. 2
21	1937	noviembre	San José		Más de una semana	Aumento salarial	Zapateros de los talleres Araujo, La Costarricense y El Búfalo.	3	La Hora, 22 de noviembre, p. 2
22	1937	noviembre	Limón		Más de un mes (noviembre de 1937 a enero de 1938)	Aumento salarial	zapateros de Limón, sindicato de zapateros de San José		La hora, 25 de noviembre 1937 p. 6; La Hora, 27 de noviembre 1937 p. 5; La Hora, 1 de diciembre 1937 p.5; La Hora, 3 de enero 1938 p.7; La Hora, 5 de enero 1938 p.6

23	1938	nov	San José						Trabajo, 12 de noviembre de 1938
24	1939	Junio	San José	16		Que el patrón no compre zapatos de inferior calidad fuera del taller, que se respete a los miembros de comité de taller y los salarios establecidos	Taller La Costarricense	1	Trabajo, 24 de junio de 1939 p. 4; La Hora, 27 de junio 1939 p.5
25	1939	diciembre	Guadalupe	54		Aumento salarial			La Hora, 11 de diciembre de 1939 Diario de Costa Rica, 12 de diciembre de 1939, p.10.
26	1939	diciembre	Puntarenas			Aumento salarial			La Hora, 11 de diciembre de 1939
27	1940	Marzo	San José (Moravia)					1	La Hora, 13 de marzo 1940, p.1
28	1940	Marzo	Cartago (Turrialba)		Más de un mes (marzo a 11 de mayo de 1940) 70 días	Demanda: Libertad de palabra y de organización. Se denuncia el mal trato a los operarios por parte del contra maestro que prohíbe que se hable del sindicato, que se cantara, que se silbara	Sindicato de zapateros de Turrialba (secretario general Modesto Benavides), Sindicato de zapateros de Limón, Secretario general del STCR Víctor Cordero	1	La Hora, 15 de marzo 1940 p.6; La Hora, 25 de marzo 1940 p.7; La Hora, 25 de marzo 1940 p.7; Trabajo, 30 de marzo 1940, p.2; Trabajo 6 de abril 1940, p. 2; Trabajo, 11 de mayo 1940, p.2
29	1940	setiembre	Limón		Más de un mes	Reintegrar a un operario despedido y mejor trato, acusación de tratar de implantar "sistema de trabajo fascista"		1	Trabajo, 20 de setiembre 1940, p.2; Trabajo, 28 de setiembre de 1940, p.2.
30	1940	diciembre	Heredia			Revisión general de salarios, protesta contra fijación de precios desiguales para calzado hecho en talleres de la misma			Trabajo, 30 de noviembre 1940, p. 2; Trabajo, 7 de diciembre 1940, p. 2

						categoria y precios diferentes dependiendo de si el calzado es hecho para un cliente o para vender en la tienda.			
31	1942	mayo	Alajuela			Que no se rebajen los salarios	Zapateros de Alajuela, Sindicato Nacional de Obreros del Calzado	1	Trabajo, 23 de mayo 1942, p.4; Trabajo, 25 de mayo 1942, p.2
32	1942	junio	San José	15		Que se pague a los alistadores a dos colones el corte o seis colones por la jornada de ocho horas		1	La Hora, 18 de junio 1942, p. 1 y 7
33	1942	julio	Limón		3 días	No trabajar para extranjeros de países con los que Costa Rica se encuentra en guerra.			La Hora, 10 de julio de 1942, p. 1 y 8. La Hora, 13 de julio de 1942, p.1 y 8; La Hora, 17 de julio de 1942,
34	1943	Febrero	San José	Más de 300	Más de un mes (1 febrero -4 de marzo de 1943)	Que se respete el decreto ejecutivo de aumento salarial de un 20% y 25% y defensa de la organización sindical		Más de 20 talleres	La Hora, 30 de enero 1943, p.7; Trabajo, 20 de febrero de 1943, p.2; Trabajo, 27 de febrero de 1943, p.2; La Hora, 18 de febrero 1943, p. 1 y 2; Trabajo, 6 de marzo 1943 p. 2
35	1948	Noviembre	San José			Aumento salarial de 10%			Marielos Aguilar, 1989. P. 83
36	1952	Junio	San José	50	6 meses	Aumento de salarios	Obreros de la American Rubber Co.	1	Abarca, Carlos, 1978, p. 43
37	1968	Agosto	San José		110 días	Aumento salarial del 10% y respeto a la libertad sindical	Taller La Catalana	1	Marielos Aguilar, 1989, p. 171

Anexo no. 8 Entrevistas

Entrevista a Víctor Cordero Segura**Entrevistador: Carlos Hernández Rodríguez****Fecha: 22 de setiembre de 1992**

CH: Tal vez podríamos empezar con aspectos mínimos de una biografía suya. Nos interesaría saber el nacimiento suyo, en qué fecha, dónde, por ejemplo...

VC: Nacido en Cervantes del cantón de Alvarado. Este cantón tiene tres distritos, uno es Pacayas que es el distrito principal, y el otro es Cervantes y el tercero es Capellades. Ahí en 1914 fue cuando en setiembre 2 de 1914 nací.

CH: ¿El nombre de la madre don Víctor?

VC: Auristela Cordero Segura.

CH: Bueno, también una cuestión que sería de interés son los estudios realizados por usted, en general.

VC: Bueno, Los estudios míos son varios, yo soy autodidacta, en la escuela llegué hasta la primaria, verdad, en la Escuela de Cervantes, y también estuve aquí porque alterné, algunos días estaba un tiempo allá en Cervantes y otro tiempito estuve por aquí en San José, antes de ubicarme aquí directamente, entonces estuve en la escuela Torrón y en la Escuela Juan Rafael Mora, que es donde antes estuvo un cuartel de la policía y después fue el Teatro Raventós.

CH: Y de lo que la otra vez usted me estuvo refiriendo que también fue a escuelas sindicales...

VC: Estudié Sindicalismo de la Universidad Obrera de México, la universidad tenía ese nombre porque era especialmente para obreros, para la capacitación de obreros de México y de otras partes del mundo, yo me inscribí allá y estudié sindicalismo, pero los profesores desde luego eran profesionales, profesionales en Derecho, en Historia, en movimiento sindical mundial, y en fin eran profesionales muy distinguidos.

CH: ¿Y cómo hacia qué año fue eso don Víctor, más o menos, aproximadamente en qué década?

VC: Aproximadamente, eso fue como en la década del 30, verdad.

CH: Y qué recuerda usted de esos estudios, que planteaban... era una formación muy ortodoxa, o digamos abierta, ¿qué clase de formación se le daba a los dirigentes?

VC: Bueno, dos cosas abordaban en esos estudios, lo que pudiéramos llamar estrategia y táctica del movimiento obrero, y también historia del movimiento obrero. Por ejemplo, se estudiaba el abc de las huelgas, como qué conceptos había que tener conocimiento, sobre la propia capacidad del movimiento obrero para ir a una pelea de cierto tipo y cuáles eran las capacidades del sector patronal. Desde luego también se hablaba y se planteaba, pues que cuando habían organizaciones oficiales para atender las cuestiones laborales, como llegó a ser el Código de Trabajo aquí, a generar una serie de organismos de tipo legal para ventilar las cuestiones obrero patronales, pues como también se debían de plantear estas cosas ante esos organismo para abordar esos fenómenos, los problemas obrero patronales, con el propósito desde luego de evitar las huelgas, porque las huelgas era el último recurso.

E: Pero entonces no era esa visión digamos muy dogmática de que los sindicatos y el sindicalismo, y este mismo recurso de las huelgas eran como la antesala de la revolución, que en algunas notas en algunos teóricos es como muy insistente esta idea de la huelga general...

VC: No, realmente eso no es así. Las huelgas, las huelgas...hay dos tipos de huelgas, la huelga puramente económica para lograr ventajas en un campo de trabajo determinado, y está la huelga política, la huelga política es... establezcamos esa diferencia, si a usted le parece. La huelga económica es una huelga que desarrollan los trabajadores en un determinado campo de trabajo o sector del trabajo, es frente a un grupo de patronos o de compañías, pero no está frente todo el sector patronal del país. La huelga política es la huelga donde las ventajas que se le sacan a la huelga económica al sector patronal son de tipo sectorial, es, por ejemplo, que dijeran los enfermeros, enfermeras, técnicos de medicina, es a un sector, a un sector, el que maneja la medicina, brinda la atención médica, entonces son ventajas de tipo sectorial, son ventajas que se le sacan a un grupo del sector patronal, de la clase patronal. La huelga política es aquella donde los que se levantan son muchos y sacan ventajas ya de tipo político, donde es como de clase a clase. No sé si me explico, entonces

son ventajas ya para una cantidad, podemos decir, enorme de sectores, involucrados en esas huelgas. Hay un tipo de huelga que pudiéramos decir política, como partidista o electoral, la huelga de brazos caídos es un ejemplo en Costa Rica. Ya ahí no se trata de sacar ventajas de tipo laboral sino sacar ventajas de tipo político, posponer una elección, adelantar una elección, darle cierto carácter a la elección, esa es otra huelga de tipo político. En cuanto a que la huelga es antesala de la revolución no es así, radicalmente no es así, según las circunstancias políticas de un país, si hay una crisis grande, grande de tipo político, entonces una huelga puede determinar la caída de un gobierno y la entrada de otro agente a gobernar, y si es revolucionaria como usted dice, entonces debe ser un agente que llega a eliminar las cosas malas de lo viejo establecido, para imponer y hacer la revolución, quitar cosas que son deficientes, defectuosas e incompletas, malas, negativas, e imponer otras mejores que aquellas, eso es lo que se llama revolucionario. Entonces eso se puede llegar a establecer con una huelga que llegue...en Venezuela se hablaba ahora de eso, al presidente Pérez, a Carlos Andrés Pérez y se estuvieron dando pasos en ese sentido...si eso llega a generar una huelga grande nacional ese gobierno se cae y llegará otro gobierno o grupos políticos que van a establecer un nuevo gobierno.

CH: ¿Pero entonces la formación que ustedes recibían como dirigentes no estaba dirigida a eso, sino dentro de un sentido más realista a la construcción de un marco de relaciones políticas y de garantías sociales...?

VC: Efectivamente así es, se debe tener en cuenta todo esto y ahora es bueno decirlo, ya pasados tantos años con esas experiencias y las que hay ahora, toda guerra, toda guerra debe de evitarse a todo trance, porque la guerra es dolor, es sangre, y es muerte, y porque muchas veces y lo enseña la historia y usted lo sabe mejor que yo, después de una guerra lo que queda es plantado el terreno para que vengan un montón de escaramuzas y otras guerras. Entonces lo lógico, lo racional, lo correcto, lo humano, aún lo cristiano, para todas las maneras de pensar, el ideal es que las desavenencias entre las clases y grupos diferentes del quehacer de la sociedad lleguen a acuerdos, para modificar situaciones que generan injusticias, eso es lo que estuvo planteado y lo que está planteado ahora, por eso nosotros luchamos duro por las Garantías Sociales, por el Código de Trabajo, para que hubieran canales de entendimiento, para que hubiera, yo quiero reivindicar esta cosa, en favor de los que peleamos por aquello, para que en vez de los choques huelguísticos y todo esto, se fuera ante organismos donde las

dos partes hicieran oír su voz y donde se pudiera generar algún tipo de justicia para la mayoría que son los trabajadores, con exclusión de la huelga inclusive, si fuera posible, porque la huelga en el campo puramente social no militar, la huelga es la guerra, en ese campo es la guerra. Es donde se paralizan las actividades, se pierden millones o miles, miles o millones de colones, para no revolver en definitiva todo, sino que para un jalón que si se pone a considerar lo que ha costado una huelga, era mejor haber aceptado las peticiones desde el principio, y se hubiera evitado una pérdida enorme de tiempo, de desgaste de materiales, de locales, de todo, verdad, un desgaste humano y pérdidas de grandes cantidades de dinero, para llegar a como estábamos antes, un poco arriba pero con mucha pérdida.

CH: Don Víctor también en estos cursos de formación que ustedes recibían, imagino yo que también trataban de instruirlos o de llamarles la atención sobre la necesidad de crear mecanismos ya regulares, como un patrón de actuación en los momentos de colisión huelguística, es decir, en determinados momentos se puede ir a la huelga y en otros momentos no se puede, y no se puede actuar impulsivamente...

VC: Definitivamente no, la imprudencia siempre existe de parte de los dirigentes, eso depende de varias condiciones, verdad, ahí intervienen varios factores, incluso los factores psíquicos y de estado emocional de la persona, un dirigente atolondrado... Hitler llegó a la Guerra Mundial, y por qué, pues era un atolondrado, un enfermo, eso no obedecía a cosas dispuestas racionalmente, sino que era una serie de complejos y cosas que él tenía, ya se sabe que era paranoico, entonces eso pasa en todos los campos del quehacer humano, pero hay que tomar en cuenta una cosa, no solo...yo no me hice dirigente sindical, ya era dirigente sindical cuando recibí esas lecciones en México, pero también aquí, mis compañeros en el campo político, en el campo sindical, ahí recibíamos una instrucción grande, y también la instrucción libresca, que ya no venía de México ni de una escuela sino de los pensadores grandes en todo el mundo que elaboraban estudios muy sesudos sobre el quehacer de las masas desposeídas y laboriosas y la injusticia social imperante en el mundo. Entonces, no es solamente recibido de una escuela, esa escuela fue parte, una parte pequeña, la gran escuela está en la experiencia que uno mismo vaya haciendo porque sino se convierte en un doctor de teoría, definitivamente. Entonces, cuál era la virtud que yo tuve, pues bueno recibir instrucción muy amplia venida de todos los ámbitos del mundo, pero también mi experiencia práctica.

CH: ¿Eso fue lo fundamental su experiencia desarrollada en el movimiento sindical?

VC: Lo fundamental definitivamente.

E: Don Víctor y pasando a otra cosa, podríamos hablar un poco de su familia. Tal vez la fecha del matrimonio, su esposa y los hijos... ¿En qué fecha fue entonces?

VC: Fue el 2 de agosto de 1936

CH: Y los hijos, ¿cuántos hijos tiene usted?

VC: Cuatro hijos. Mi esposa es Thalía Encarnación Poveda Gómez, es el nombre de mi esposa, mi hijo mayor Víctor Manuel Cordero Poveda, una mujercita Rosmery Cordero Poveda, otra mujercita Olga Marta Cordero Poveda, y el cuarto, varón Rafael Ángel Cordero Poveda.

CH: ¿Nacieron en la década de los cuarenta ellos?

VC: Yo me casé en el 36, ya el 37 nació el primero y de ahí fueron naciendo cada dos o tres años.

CHA: Don Víctor los trabajos en los que usted se empleó, ¿podría hablarnos de eso, usted fue zapatero, pero aparte habrá trabajado en otras labores?

VC: Yo trabajé, bueno cuando pequeñito trabajé en las labores de campo, porque en el campo se comienza muy pequeño a trabajar, entonces yo chiquito, chiquito, ya de 7 años, por ahí, ya me enredaba con los mayores, con mi machete a ir a ayudar...en siembra de...agricultura de repollo, de papas, de frijoles, hortalizas, y recolección de chayotes, se producía mucho chayote para traerlo para Cartago y para San José.

CH: ¿Entonces era una producción para el mercado, para venderla?

VC: Eh, sí.

CH: ¿No era para consumir ustedes?

VC: Consumirla en la casa, así se producía, para consumir en la casa y para vender también fuera. Luego ya aquí en la capital...

CH: ¿En qué año se vino para San José, aproximadamente?

VC: Bueno, yo me vine cuando tenía como unos 8 años.

CH: ¿Usted se vino en 1922 más o menos?

VC: Sí, más o menos. Las fechas son en las que yo fallo porque no he tenido apuntes a mano y algunas cosas fueron quemadas en el 48, donde perdí una serie de datos que tenía puntualizados por fechas. Entonces aquí mis familiares tenían taller de calzado y me enseñaron el oficio, y trabajé también en comercio. La idea de familiares míos era de que yo fuera abogado, pero no vibraba yo con eso, no se dieron las condiciones, entonces más bien cuando trabajé en el taller de El Récord de primera categoría de calzado, ahí surgió el dirigente sindical, en el taller, ahí comencé yo mi labor, abordaje de problemas del gremio y pronto pase allá en un plano no solo de taller, sino de la ciudad y luego pues ya eso siguió, entonces si usted quiere yo le digo los puestos que yo tuve en ese campo.

CH: ¿Usted trabajó solo en El Récord o trabajó en varios talleres?

VC: Trabajé en El Récord fue donde más trabajé, trabajé en una también en zapatería muy buena, también buena, de primera, que se llamó La Madame, trabajé en una de Cartago, que hacía zapato fino que se llamó el...

CH: ¿No era la de Nicolás Bloise, la de los Acuña?

VC: No, esta era de Raúl Campos, y se llamaba, cómo era que se llamaba... luego recordaremos... Raúl Campos era el propietario de ese taller, que fue un taller distinguido de Cartago. No sé si a la fecha existe, porque él había muerto y quedó arrendándolo o dirigiéndolo la esposa. Bueno, este, lo que sí sería tal vez importante, proyectado a la dirección de los movimientos sindicales en qué organismos estuve si le parece.

CH: Ajá.

VC: Entonces, primero, se comenzó en un comité de taller, luego...

CH: ¿Eso fue como en el 32 que comenzaron con esto de los comités de taller?

VC: Por ahí, por ahí, más o menos.

CH: ¿Entonces ya para el 34 que hacen una gran huelga general antes de la bananera, que fue una gran huelga aquí en San José, ya estaban los comités?

VC: Ahí es donde se funda el sindicato, creo.

CH: ¿Ya existían los comités?

VC: No, no porque no existía el sindicato, y la huelga, una huelga grande que hubo por esas épocas, fue la que le dio origen al sindicato y entonces ya el sindicato, ya se establecen las estructuras para que el sindicato vaya adelante. Entonces se establecen comités de taller.

CH: ¿Pero don Víctor, antes del 34, antes del sindicato cómo se organizan los trabajadores?

VC: No había organización. Estábamos desorganizados. Entonces era una cuestión...no había, no había ministerio de trabajo, no había tribunales de trabajo, nada más una Oficina Técnica de Trabajo que era la que dirigía don Alberto Durán Rocha.

CH: ¿En ese tiempo estaba Zayas Bazán?

VC: No recuerdo, yo recuerdo de la Oficina Técnica de Trabajo dirigida por Alberto Durán Rocha, este Zayas Bazán me suena, pero no lo ubico en...

CH: Este fue un oficial mayor que se quejaban mucho de que tenía una actitud muy anti obrera.

VC: Es posible que fuera tal vez...pero qué organismo si no había, no había una estructura jurídica para atender las relaciones obrero-patronales.

CH: ¿Entonces lo que hacían era que solo muy ocasionalmente iban a huelga y en casos muy particulares?

VC: La verdad es que se fue a la huelga que fue una huelga que cubrió la ciudad, a todas las categorías primera, segunda, tercera categoría, aquello se levantó en una huelga grande que fue la que le dio origen al sindicato...

CH: ¿Antes de eso eran huelgas aisladas y muy raras?

VC: Tal vez, pero eso no tenía mayor significación. Eso no era nada, eso era una cosa muy chiquitica, si acaso hubo...yo no recuerdo, la cosa se venía manejando así, no habían leyes específicas, no había código, no había nada. Entonces qué fue lo que provocó esa huelga de aquel tiempo que le dio origen al sindicato, bueno la provocó una acción conjunta de los principales patronos rebajando el sueldo del trabajador, el salario del trabajador, y entonces reaccionamos con un paro que fue esa huelga, y de ahí surge el sindicato, ya debidamente formado, entonces ya hay sindicato, yo participo en la huelga, pero no soy dirigente, definitivamente yo soy muy joven, entonces, de ahí surge el sindicato, verdad, y bueno, en el

aspecto personal mío, le voy a decir cómo estuvo el asunto. Yo llego a ser fiscal del sindicato, y de manera rápida, llego a la subsecretaría general del sindicato y posteriormente cuando se va Efraín Jiménez Guerrero, que era el secretario general, él deja el sindicato y yo... entonces me eligen secretario general por varios años, no de una vez, sino que habían elecciones, pero unos compañeros del gremio me reelegían, me reeligieron varias veces.

CH: ¿Y eran de consenso o eran elecciones donde participaban varios?

VC: Sí, pero la gran mayoría, por ejemplo, cuando yo fui candidato a la secretaría general no tuve otro candidato al frente.

CH: ¿Entonces era más por consenso?

VC: Sí, tal vez algunos no votarían, pero eran muy poco, eso era una gran ventaja, que había armonía, no había choque entre los mismos, choque notorio, habría como hay siempre ligeras escaramuzas y, en fin, pero no, el grupo se mantenía muy unido, muy unido, bastante granítico, como si dijéramos. Eso le daba mucha fuerza. Luego se hizo un Sindicato Nacional del Calzado, y a mí se me eligió secretario general. Posteriormente ya habían más sindicatos, y aquello fue tomando fuerza, en aquellos tiempos tomó fuerza el movimiento sindical y entonces se constituyó la Federación Sindical de San José, de la provincia de San José.

CH: ¿Eso es lo que llamaban sindicatos unidos?

VC: No, bueno antes como usted está diciendo... esto es el dato histórico, antes se formó lo que se llamó el Comité Nacional Sindical de Enlace, era una forma empírica, era para mantener unidad de criterio entre los sindicatos, para ir a un paso posterior: la Confederación de Trabajadores de Costa Rica. Ahí estuve yo, fui integrante de ese Comité Nacional Sindical de Enlace, posteriormente se constituiría, se constituyó la... la Federación de Trabajadores de San José. Habían ya suficientes sindicatos, Sindicato de la Norther que tenía la sede aquí, Sindicato de ferrocarrileros del ferrocarril al Pacífico, sindicato de la imprenta nacional... entonces se fundó la Federación de Trabajadores de San José, yo fui el secretario general, a mí me escogieron como secretario general. Luego vino, ya la unión de... la federación de trabajadores de una provincia es la unión de los sindicatos en una federación y la unión de federaciones ya por provincias, es lo que le da vida a una confederación de trabajadores nacional. Entonces ahí vino ese movimiento donde se reunieron representantes

de todo el país para darle vida, darle nacimiento a la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR).

CH: ¿Costó mucho, verdad? porque desde el 39 se hablaba de eso y hasta el 43 creo que se funda.

VC: Sí, por ahí, por ahí. Entonces a mí me nombran subsecretario, entonces yo asumía la dirección de ese movimiento, en un grado elevado de responsabilidad con mi compañero Rodolfo Guzmán, que era el secretario general. Bueno, entonces como usted puede ver, entonces yo estaba bien involucrado en este movimiento, y tenía que saber algo de estas cosas, de lo que pasaba aquí, de lo que pasaba allá. Ya desde un miraje de taller a una visión más amplia de sindicato, y después de conjuntos de sindicatos de provincia, y después de un sindicato nacional de la industria, y después del gran conjunto de sindicatos del país. Entonces por eso le digo, la maestría, si es que así se pudiera decir, lo que da calidad, no es solamente el estudio que es muy importante, siempre el estudio teórico, sino la práctica en la que uno esté involucrado. Bueno esa sería la visión en este aspecto.

CH: Don Víctor, hay algo que resulta de particular interés para nosotros, es... bueno nosotros nos hemos dado cuenta, hemos visto que el problema de la disciplina en los talleres de zapatería es muy distinta, por ejemplo, al problema de la disciplina de trabajo en talleres como los textileros, donde uno ve, digamos, un control mayor de los patronos. Hay una figura, digamos, un empleado responsable de disciplinar el trabajo de los otros. En el caso de los zapateros, eso no es muy frecuente.

VC: ¿Usted dice, por ejemplo, el maestro de obras en una construcción?

CH: Correcto, sí. En la zapatería es una cuestión que está presente, pero es distinto, sin embargo, en muchos conflictos huelguísticos se aludía al hecho de que había maltrato, y que sentían como incomodidad con la supervisión del trabajo, ¿a qué se referían?

VC: Se referían a la labor del que llamábamos contraamaestre, que era... es el que entrega el trabajo para que lo realice el obrero y el que recibe la obra ya elaborada. Ese mismo es el que toma las medidas al cliente que llega a que le hagan zapatos, verdad, y que tiene una serie de funciones que tienen que ver con... es el representante, ese es un obrero que es el representante del patrono ante los trabajadores.

CH: ¿Su brazo derecho?

VC: Podríamos decir que sí, podríamos decir que sí. Por eso yo por lo menos tuve el cuidado de cuando, este, fuimos a huelgas y a movimientos así, donde nosotros estábamos frente al patrono, tuvimos el cuidado de no involucrar al contraamaestre, aunque algunos contraamaestres tenían el carnet del sindicato y estaban afiliados, pero ese era un momento crítico, ¿con quién estaba él, con el patrono o con nosotros? Entonces lo dejábamos libre.

CH: ¿Entonces eso de maltrato tiene que ver con el rigor con que se valora el trabajo y se examina, y no tiene que ver con la cuestión de que les digan que tiene que trabajar más rápido o que tiene que llegar temprano?

VC: No, porque se trabajaba por obra, no por día. Esa era una de las desventajas que tuvimos nosotros en este trabajo, se trabajaba por obra. Yo hacía un par de calzado, de zapatos, y cobraba por ese par de zapatos, y por lo general se cobraba...los salarios eran bajos, no correspondían...

CH: ¿Pero tenían que estar listos para una fecha y una hora determinada?

VC: Eso sí, había que dar cumplimiento a eso.

CH: ¿Y si eran muchos los encargos tenían que trabajar muy fuerte?

VC: Hay tiempos especiales, un tiempo es antes de Semana Santa, y otro tiempo es en las épocas de diciembre cuando viene la navidad. Hay más encargo de trabajo, entonces se trabaja eso, incluso se trabaja en las noches.

CH: ¿Y ese tiempo el contraamaestre presionaba mucho por el trabajo?

VC: No, no, había una especie de acuerdo tácito, no explícito, no declarado. Era un acuerdo tácito, ya hay que trabajar, bueno ya vamos a comenzar a trabajar de noche, entonces los obreros llegábamos a trabajar, o llegaban, si yo no estaba trabajando en esos momentos, porque pude haber sido funcionario del sindicato, estaba atendiendo el sindicato como tarea específica, pero entonces se llegaba y no, no...

CH: ¿Administran el tiempo a su gusto, a su antojo los trabajadores? ¿No había presiones por la cuestión del tiempo?

VC: No había presión, pero había necesidad, había necesidad de trabajar, cuando había más trabajo, había que trabajar más, pero no había esa cosa exagerada como puede haber en otros trabajos, de que hubiera... primero, cuando ya teníamos el sindicato, ya no se podía imponer cosas inconvenientes al trabajador porque ahí estaba el sindicato para protestar, y estaba el comité de taller para decirle al patrón: “mire, esta cosa anda mal aquí, esto no lo podemos aceptar” entonces el asunto se arreglaba ahí dentro del taller.

CH: ¿Y el comité de taller hacía periódicamente reuniones en horas de trabajo con los trabajadores, o era fuera del trabajo?

VC: Es que nosotros lo podíamos hacer en horas de trabajo porque nosotros no le quitábamos nada al patrono, si se perdía un tiempito ahí era el tiempo que perdíamos nosotros, no lo perdía el patrón porque el patrón no nos pagaba por hora.

CH: ¿Y eso se hacía frecuentemente?

VC: No, no, muy poco, solamente cuando había un problema, surgía un problema, entonces...

CH: ¿Entonces era una estructura muy funcional?

VC: Ah sí desde luego, definitivamente.

CH: ¿Y qué era el comité de taller, eran tres, eran...?

VC: Eran tres, le voy a explicar, un representante de los trabajadores que hacían zapato de varón, de hombre, otro representante de los que hacíamos zapato de mujer, se le llamaba señorero, y otro representante de un sector que son los que arman el corte, las piezas de cuero, y hacen el corte para que luego se monte por parte de los montadores para después realizar el trabajo hasta su totalidad. Entonces eran tres representantes. Surgió un problema en alistado, bueno, entonces se hablaba, se reunía el comité de taller, el compañero explicaba cuál era el asunto y se le planteaba al patrono.

CH: ¿Y por lo general quiénes eran los que asumían esos puestos, los mejores trabajadores, los que eran más...tenían más carácter para pelear, los que tenían más facilidad de palabra? ¿Quiénes eran por lo general los que constituían esos comités?

VC: Bueno, se tenía bastante en cuenta para elaborar esos comités, integrar esos comités, a elementos capaces técnicamente en el trabajo, en la especialidad en que ellos se desenvolvían, eso era de manera fundamental, porque no es lo mismo, el obrero distinguido tiene más autoridad, que un obrero que no alcanza aquella altura, entonces eso le da más autoridad frente al patrono, el patrono le puede decir que usted no sabe, no, no, ahí está un obrero distinguido. Eso se tomaba en cuenta. También cuando llegó el sindicato, el sindicato revolucionó el gremio, en cuanto a que lo que eran deficiencias del pasado en incumplimiento para entregar el trabajo, en ausencias indebidas por licor o por otras cosas, eso se sancionó y se logró constituir un gremio respetable.

E: ¿Cómo cuánto tiempo tardó el sindicato en lograr esto?

VC: ¿Transformar la mentalidad?

CH: Ajá.

VC: Pues no mucho.

CH: ¿Cosa de unos diez años?

VC: No...

CH: ¿Mucho menos?

VC: Muchísimo menos, tal vez unos 2 años, por lo menos aquí en San José, en término de 1 o 2 años. Ya a través del tiempo cómo se forma un dirigente, eso no es una cosa casual, que cayó y ya está en la cúspide, no, no, hay que estudiar, hay que estudiar mucho.

CH: Hay que estar muy atento a la teoría, pero también a la práctica, que es lo que usted nos comentaba antes. Y dígame una cosa don Víctor, ¿qué dirigentes recuerda usted de esos años en que usted participó, yo por ejemplo he escuchado hablar de Carlos Luis Naranjo, qué dirigentes destacaría usted de esos años de gloria del sindicato?

VC: ¿De qué me habla usted, de la Federación, la Confederación de Trabajadores o del Sindicato?

CH: Del Sindicato de Zapateros.

VC: Sí, bueno ahí hubo dirigentes... es que esto tiene sus bemoles, verdad, porque usted es dirigente que es el que tiene que ver con la estrategia y la táctica del movimiento, y qué se

hace aquí, qué se hace allá, si vamos a una huelga, si la paramos...este, y está el otro que es el secretario de actas, ya se sabe que debe estar escribiendo las actas, ese es cómo se llama, un dirigente bastante pasivo, está el otro que lleva las finanzas, esa es su tarea, está el otro que es de correspondencia, esa será su tarea, en fin están los dirigentes que tienen que ver con la orientación. Es que eso es así, no es que todos están a la misma altura, y todos tienen la misma capacidad y la misma tarea, no. Hubieron(sic) bastantes que pasaron por ahí, estuvo como tesorero del sindicato, estuvo Juan Antonio Polanco, estuvo en ese sindicato Óscar Zúñiga Calvo, estuvo Carlos Luis Naranjo, un elemento que tenía capacidad para discutir y para proponer, y en fin, era uno de los que hablaba y de los que...y sería una lista larga verdad, porque cada uno en su campo...Alejo Poveda, cuñado mío, Alejo Poveda, que fue secretario de organización, recaudador de cuotas, dirigente del sindicato. ¿Me hablaba de Carlos Luis Fallas?

CH: Él tuvo una participación como muy irregular, ¿verdad? ¿Más bien estaba como en el sindicalismo bananero o en el Sindicato de Zapateros también?

VC: No, no, no, Carlos Luis no estuvo en la dirección del Sindicato del Calzado, más bien Carlos Luis se desplazaba por el lado de... él se desarrolló como trabajador en las bananeras, y desde luego él era obrero zapatero, Carlos Luis Fallas. Trabajó me parece que, bueno trabajó en Alajuela, en el oficio de zapatero.

CH: ¿Y en El Récord no había trabajado?

VC: No, él trabajó en La Costarricense, en la zapatería La Costarricense, ahí parece que trabajó. Pero el trabajo de Carlos Luis fue irregular porque él era dirigente también político y entonces algún tiempo trabajó y otro tiempo no, y hay que recordar que él a cierta altura de su vida, comenzó a elaborar el material para Mamita Yunai, él estaba en una actitud variante, no, variable. Ahora estaba en una cosa, ahora estaba en San José, ahora está por ahí por Talamanca, o andaba en las zonas bananeras, en fin, tenía...la labor de él más bien estaba ubicada en las zonas bananeras.

CH: Dos cosas que me interesa también que usted me comente don Víctor, usted en una conversación informal que habíamos tenido la vez anterior si mal no recuerdo, me había hablado de que eran erróneas algunas cuestiones que se planteaban en los periódicos de la época, que aludían al hecho de que el Sindicato de Zapateros estaba como en una actitud de

animadversión, o que no veía con buenos ojos esta práctica del ahorro mutuo, del socorro mutuo, del apoyo mutuo, eso por un lado y por el otro, los periódicos también insistían en el hecho de que el Sindicato de Zapateros tenía una inserción muy débil, o una influencia muy débil en los zapateros que pudiéramos llamar de tercera categoría o de tercera clase. Usted me había dicho que, en los dos casos, como que había que... que eso no era, digamos, correcto.

VC: En primer término, cuando no existía en aquel tiempo el seguro social, el trabajador enfermo estaba en una situación muy difícil, por carencia de dinero para pagar los servicios médicos, verdad, y porque no había atención del Estado para la salud del trabajador. Entonces había que buscar algún medio y el Sindicato del calzado, recuerdo yo, perfectamente, recuerdo, que creó un fondo de ayuda mutua que era para atender al obrero que se enfermaba, y entonces para ese... en esas emergencias el sindicato le daba una suma, algo verdad, una suma de dinero por semana al obrero que estaba enfermo para que pudiera comprar sus medicinitas o para que se ayudara para ver un médico.

CH: ¿Y era una práctica muy extendida?

VC: No muy extendida. Es decir, eso estuvo funcionando en San José, en las otras provincias no sé hasta donde, no recuerdo hasta dónde llegó, eso lo establecimos aquí en San José porque era donde la organización era más vigorosa, y más clara mentalmente en ciertas situaciones, que nos permitían a nosotros decir, bueno es necesario que fundemos un fondo de ayuda mutua, que así lo llamamos para, que en caso de que un compañero se enferme que el sindicato le pueda brindar atención.

CH: Bueno estábamos hablando del fondo del socorro mutuo y yo le pregunto ahora, ¿hay una diferencia entre el fondo de socorro mutuo y la caja de resistencia? Yo recuerdo que en los periódicos empieza esta cuestión de la caja de resistencia a mencionarse en el año 35 o 36 en el gremio de zapateros, que son los primeros en preocuparse por formar ese fondo para enfrentar, digamos, coyunturas de huelga. Ese fondo, esa caja de resistencia me decía usted, y me gustaría que lo planteara un poco más detalladamente ahora, se hacía al margen del fondo de socorro mutuo. Yo quisiera que se refiriera a eso y por otra parte a la efectividad o a la utilidad del fondo de resistencia, ¿en los contextos de huelga los fondos de resistencia efectivamente servían para sostener la huelga?

VC: Bueno es que yo francamente no recuerdo que tuviéramos una caja separada, sino que lo que teníamos eran cuentas separadas, y todo eso lo veía, lo manejaba una persona autorizada desde el punto de vista técnico, que era un contador, lo que antes se llamaba tenedor de libros. Entonces él sí con autoridad, con conocimiento decía bueno, las salidas en auxilio a enfermos tanto y tanto, se llevaba una cuenta, otra cuenta era, bueno, para proteger... El fondo general del sindicato era un fondo total, y cuando había que sacar, porque había que sacar para determinadas cosas, por ejemplo, dijéramos para esto, de la ayuda a enfermos, pero también había que sacar para, dijéramos, pago del local, dijéramos en el club deportivo, pero el club deportivo, también club social, daba una entrada, entonces eso era cuenta, contabilidades aparte. Después de eso, si había que hacer gastos en el equipo de fútbol, hubo un equipo de futbol del sindicato que según me parece recordar se llevó... llegó al campeonato invicto de segundas divisiones, sin perder un partido en todo el campeonato, muy interesante. Tuvimos el campeonato de ciclismo durante varios años, con Cairol, con Arce y con Evangelista Chavarría, ese campeonato de ciclismo lo tuvimos nosotros en el sindicato, entonces ahí hay que sacar dinero para estar pagando auxilios y protección a los pedalistas, se les auxiliaba con alguna alimentación especial para que estuvieran en condiciones, ¿me explico? entonces eran amplias las salidas, lo que había eran cuentas en relación con... concretas, para protección a los enfermos verdad, del fondo de ayuda mutua.

CH: Socorro mutuo.

VC: Socorro mutuo. Y después el auxilio a los deportistas que representaban al sindicato en diferentes campos, fútbol y ciclismo.

CH: ¿Ese puede ser el club social del que me habló usted?

VC: Ese club social, bueno ese club social, era una cosa del sindicato, pero tenía una administración propia. Desde luego ahí habían gastos y habían entradas, pero... y lo de las huelgas no es que se practicara cada año, ni mucho menos, no, pasaban tiempos y no había una huelga, entonces no había un fondo de resistencias, como si llamáramos, como un fondo especial para cuando venga una huelga, no, no. porque hay otra cosa, ya existía el espíritu de solidaridad entre los diferentes sindicatos de diferentes profesiones y oficios. Entonces yo recuerdo que en alguna de las huelgas que a mí me tocó dirigir como secretario general...

CH: ¿En la década de los cuarenta?

VC: En los cuarenta, nosotros sacamos esa huelga adelante con muy poco gasto del fondo de nosotros, porque los demás sindicatos le tenían como un cariño especial a nuestro sindicato, ¿me explico? Porque éramos abanderados del movimiento sindical en Costa Rica, porque éramos combativos, porque éramos solidarios con otros y entonces ellos nos daban su aporte, unos nos mandaban dulce, otros nos mandaban arroz, otros nos mandaban frijoles, otros nos mandaban pan, y así, y entonces nosotros teníamos como estar asistiendo a los huelguistas nuestros con el auxilio de otros movimientos sindicales. Esto es muy interesante que se sepa porque eso ya significaba un gran paso, de aquel pueblo desorganizado que no tenía conceptos sobre lo que era la solidaridad obrera, la solidaridad humana, ya era solidario, ya estaba presto, listo, verdad, con una mente muy despierta, con un corazón muy amplio, para mandarles a los que estaban en situación precaria que eran los huelguistas, mandarles su auxilio para que tuvieran, estamos viendo una cosa noble, noble en Costa Rica.

CH: ¿Cómo se organizaba la asistencia a los huelguistas? ¿A través de los comités de taller se distribuía una cantidad de alimentos...?

VC: En el centro de reuniones del sindicato.

CH: ¿Ahí había listas y se controlaba?

VC: Ahí estaba todo eso, todo estaba muy bien organizado, quiénes eran los trabajadores de La Renaciente, quiénes de El Récord, quiénes de Abel Tapia, quiénes de Genaro... quiénes de Fiorentini, quiénes de este y el otro, y el otro taller, todo esto estaba ahí y entonces iban llegando los trabajadores a recibir su auxilio, ahí se marcaba la cosa y se anotaba lo que se les daba verdad. Entonces qué era lo que se les daba, si aquello era como una guerra, no se puede aspirar a mucho, sino lo elemental para que la casa coma y alguna ayudita elemental para que ellos compren alguna otra cosa. Entonces ya le digo, algo que a mí me lleno de emoción permanente fue el auxilio solidario que nos dieron los otros sindicatos.

CH: ¿Y cuáles eran los sindicatos más fuertes, que ayudaban más, los artesanos, o los obreros, o todos en general? Es que hacia los años treinta yo me he dado cuenta que los sindicatos más fuertes no eran, digamos, los de la pequeña industria, que pudiéramos nosotros catalogar así, sino que eran esencialmente artesanos, zapateros, sastres, panaderos, tipógrafos, profesiones que ciertamente habían experimentado algún grado de proletarización, que habían crecido como industrias un poco más artesanales.

VC: Bueno, conforme se iban proletarizando, como dice usted, entonces esos eran los que iban teniendo mayor fuerza. Habían algunas excepciones, y le voy a contar esto, porque es importante. Aquí hubo sectores del trabajo muy reacios para organizarse, e incluso opuestos a la organización sindical, choferes, costó formar el sindicato con el número mínimo de 20 para comenzar armando el sindicato, barberos y peluqueros y linotipistas, por qué, esto es muy interesante. Los choferes, porque el chofer no trabaja en grupo, es individual, verdad, el chofer tiene un patrono que es el que le da el salario, pero está frente al que se sirve del servicio que el camión brinda, entonces él no tiene... no está frente al patrono, sino que durante el tiempo de trabajo está frente a los usuarios del servicio, es individualista. Ese es mi criterio. Barberos y peluqueros, ellos lo decían por qué, ellos decían “un carpintero trabaja con materia muerta, un zapatero trabaja con materia muerta, suela, cabrioles, tacones, en fin, nosotros no, nosotros como una cosa especial, trabajamos con materia viva, es al ser vivo al que le estamos recortando el pelo, es al ser vivo al que le estamos raspando la barba...”

CH: ¿Entonces se sentían especiales?

VC: Especiales, entonces ellos no podían ir a un sindicato a mezclarse, verdad. Esa era una manera de pensar que predominó bastante, bastante tiempo. Yo no sé en la actualidad cómo están esos señores. Además de que el barbero, es bastante, bastante, individual en su trabajo, no puede estar conversando de barbero a barbero, aunque haya cuatro en la barbería, él conversa con el cliente.

CH: ¿Y el linotipista?

VC: El linotipista, por qué, porque el linotipista levanta los formatos de lo que publican los diarios, y ese formato recoge un discurso del presidente de la república. Entonces ese formato recoge lo que dice el jefe de la banca de Costa Rica, y ese formato recoge lo que dice el ministro tal, el diputado tal, y el jefe de tal institución notoria... Entonces ellos se sienten como ligados a esas gentes de quienes ellos recogen su formato, ve que cosa, ve que cosa. Eso es lo que hay que entender, ¿es fácil ir a organizar a los trabajadores? no, hay esas peculiaridades, esas particularidades, y entonces, y se puede decir que ellos, que es que son reaccionarios, no, es que se han formado en un ambiente donde las condiciones del trabajo no son masivas, no trabajan en conjunto grande, hay barberías donde solo un barbero hay,

cuál es la relación que él tiene, él es, ese barbero...y hay que hacer distingo entre lo que es artesano y qué es obrero.

Entrevista colectiva

Fecha: 12 de julio de 1987

Participan Emilio Moscoa, Hernán Coto, Carlos Luis Naranjo, Marco Tulio Lemaire, José Guerrero Sandoval, Jesús Guerrero Guerrero, Carlos Arguedas y Juan Vargas Valenciano

Entrevistador: Víctor Hugo Acuña Ortega

VHA: Yo les decía hace un instante de esta preocupación o de este interés que a mí me da vueltas, de cómo se forma la conciencia de ustedes y del rol destacado que juegan en la historia de Costa Rica. Es una preocupación que tiene mucha gente, como ustedes vieron en el video cassette, esta pregunta también la hizo un muchacho que estaba en el público...y ustedes saben que en Costa Rica todo el mundo dice 'ah, es que estos zapateros eran muy revolucionarios' y es interesante preguntarse por qué esos zapateros son revolucionarios.

Hernán Coto: No revolucionarios, comunistas, dígalo francamente (risas). Sí, yo toda la vida me he, en mi barrio, diay Hernán Coto, comunista, sí. Como digo yo, yo sé que el que me dice comunista no sabe ni lo que es comunismo. Yo sé bien que el comunismo no existe, va a venir el comunismo, estamos luchando por el socialismo, pero el comunismo no existe. Como lo señalan a uno, como decir, sí, 'ese viejo ahí en el barrio es un viejo comunista' y por qué me voy a negar, si una cosa que si voy a decir que no, no me lo creen, si voy a decir que sí no me lo creen, porque ni puedo probar ni puedo desaprobar... Más bien oiga, hoy en día yo me siento orgulloso de ser comunista, cada día que estoy viendo a mi pueblo... Ya le digo, yo tengo mi familita ahí que tienen su idea de que yo soy comunista, y ellos mismo están llevando palo, porque yo tengo, ¿cómo es? Intelectuales que están sin trabajo, tengo una ingeniera agrónoma que está sin trabajo.

VHA: Bueno don Marco, sí?

Marco Tulio Lemaire: Es que le iba a contar una anécdota, llega mi señora, acabábamos de unirnos, donde un tío, y le dice "¿y con quién te casastes vos?, ¿en qué trabaja?", dice

“zapatero”, “ah un comunista”. Solo porque le dijo que era zapatero ya le dijo que era comunista. “Ah, un comunista”, le dice, por cierto, era fascista el viejo ese.

Hernán Coto: Nosotros fuimos una vez a apadrinar a un zapatero que se iba a casar, entonces cuando les iba a tomar los datos le dice el cura “edad, profesión u oficio”, zapatero “bolchevique” dice el padre. Como les dijo zapateros los señaló de bolcheviques (risas).

Marco Tulio Lemaire: Cuando se iba a casar la hija mía le dice el padre...(Hablan varios a la vez).

VHA: Un instante, simplemente yo les voy a ir dando la palabra. Don Marco...

Marco Tulio Lemaire: No, que se iba a casar la hija mía, vino el padre y le hizo siempre preguntas, y le dice “¿y tu papá qué es?”, “no, él es de ideas izquierdistas”, “no, por eso no, Cristo fue un comunista”, le dice el mismo padre.

VHA: Don Lalo, usted estaba diciendo algo ¿qué era lo que quería decir?

Lalo Coto: Ya se me olvidó, es que me acuerdo de momento, pero si me espero se me olvida.

VHA: Bueno, la pregunta es entonces ¿por qué ustedes son comunistas? O ¿por qué se hicieron comunistas? Bueno de lo que he conversado con ustedes... ¿si, don Lalo?

Lalo Coto: Esa acción que nosotros teníamos, de revolucionarios, es por la situación que vivíamos, de salarios de hambre, maltratados por los patronos, en ese tiempo.

Nota: No se entiende muy bien un fragmento del cassette.

VHA: Bueno, esa es la pregunta mía, ese es el tipo de inquietud, porque digamos lo que he conversado con ustedes, mis largas conversaciones, mis lecturas de las cosas de don Juan Rafael, de mis conversaciones con don Marco, con don Antonio, con don José Guerrero, con don Juan, como que yo me he ido formando un panorama. Bueno, digamos, que a eso puedo agregar lecturas personales que he ido haciendo. Y yo lo que quiero saber es cómo influyen diversas circunstancias en ustedes para que adopten esa posición revolucionaria y comunista. Bueno, yo me pregunto si eso se aprende en el taller, si es en el mismo proceso de aprendizaje del oficio cuando ustedes eran aprendices, cuando empiezan a entrar en contacto con ciertas ideas y cierta concepción del mundo. Me pregunto en el caso de algunos de ustedes, oyendo en el video a don Jesús Guerrero uno encuentra algunas pistas al respecto. Me pregunto si la experiencia anterior del movimiento obrero en Costa Rica también influye, como en el caso de don Jesús que había sido reformista y que había estado en contacto con la lucha y con las ideas de Jorge Volio. Una cuestión que me he encontrado y sobre la cual yo me he preguntado

muchas veces cómo influye la familia, tal vez en el caso de don Juan Rafael hay algo, hay algunas ideas que yo he extraído de la experiencia personal de don Juan Rafael, pero cómo influye la familia, la vida familiar, padres, hermanos, tíos, en esta experiencia o en este proceso de ustedes. Y finalmente también me pregunto cómo influye lo que estaba señalando hace un instante don Lalo, que es la situación de la época, por ejemplo, ustedes nacieron en una época de crisis, la organización de ustedes surgió en una época de crisis, los años 30. Y bueno, esas son las preguntas que yo me hago y sobre eso es que quisiera que dialogáramos esta tarde todos nosotros, cómo específicamente en el caso de cada uno de ustedes se van formando, van viviendo, se van... como dice don José Guerrero, tiene una idea muy bonita, dice que a él como que se le abrió una luz, se le abrió la cabeza. Don José es muy anticlerical, por ejemplo, entonces dice que cuando le dejó de creer a los curas empezó a ver otras cosas. Entonces yo quisiera saber cómo concretamente en cada uno de ustedes se fue formando esa conciencia y van adquiriendo esa manera de ver el mundo, que evidentemente, es distinta de todos los demás, que por algo los señalan “ah, ese es comunista”, es decir, no son como todos los demás. ¿Don Hernán?

Hernán Coto: Voy a contarle mi historia, porque es algo más de 40 años que yo estoy en esta lucha, comunista... ¿cómo es? Militante. Ustedes saben lo que es un comunista militante, el comunista militante tiene que jugársela a todo, hasta por ahí yo padezco del pecho o de los nervios. Pero la cuestión viene así, resulta que en esas huelgas que tuvimos los zapateros, en las primeras huelgas de los zapateros, usted sabe nos echaban a la calle, cuantas veces llegaban los compañeros míos “diay Coto, por qué no te levantás”. Tal vez tenía un parcito, un parcito ahí debajo, eran tres pesitos que me llevaba yo a la calle...

VHA: Estamos hablando de toda una vida, sí, claro que sí, no se preocupe. Bueno pues entonces volviendo a esto, y esto que estaba hablando ahora don Hernán es buena la pregunta, por qué una persona, cuáles son las circunstancias, pensando en ustedes, qué llevan a algunas personas dentro de la clase trabajadora, en este caso estos zapateros, opten a lo largo de toda una vida, por una vida militante, como acaba de decir don Hernán en este momento, qué circunstancias llevan a eso, vuelvo a insistir: la familia, los padres, los compañeros de trabajo, el taller, qué diversos componentes están presentes en ese proceso de toma de conciencia. ¿Don Carlos Luis?

Carlos Luis Naranjo: Compañeros, yo tengo muchos años de militar en el Partido Comunista y he estudiado mucho, y muy a fondo la doctrina. La doctrina del partido es una cosa que enseña mucho... y una de las cosas que están previstas es aquello de la formación de la conciencia del trabajador. Al obrero se le va formando la conciencia de clase, y cuando el obrero tiene conciencia de clase es muy difícil, pero muy difícil que abandone a sus compañeros, es muy difícil que olvide lo aprendido, es muy difícil...

VHA: Disculpe que lo interrumpa don Carlos Luis, esa es precisamente la pregunta, o sea, yo lo que quiero saber es por qué y en qué circunstancias esto ocurre con ustedes, por qué ustedes mismos me lo han dicho, me han contado a mí, en las conversaciones que yo he tenido, que por ejemplo, como dice don José, había refractarios también al movimiento. Lo interesante es aquí saber por qué hay un grupo, y en particular en este caso los zapateros parece que la mayoría tendían a ser revolucionarios, mientras que era una minoría los refractarios. Entonces la pregunta es esa ¿por qué se forma esa conciencia de clase en ustedes?

Carlos Luis Naranjo: Es que el estudio propone el Partido Comunista o los núcleos comunistas en los nuevos adherentes al partido, ese estudio les va formando esa conciencia de clase. Los obreros corrientemente no tienen conciencia de clase, pero el comunista se le va formando conciencia de clase. Aquí en esta mesa usted no encuentra un solo miembro que no tenga conciencia de clase, que no se sienta perteneciente a la clase oprimida, aquí no hay ninguno que pueda decir “yo no soy de la clase oprimida”, todos tienen la conciencia de que estamos siendo explotados, de que somos la clase explotada, y que hay una clase que es la de nuestros enemigos que es la clase explotadora. Y con los enemigos organizados, el comunista siente la necesidad de estar organizado, de ahí la necesidad de pertenecer al partido, de estar con el partido, por lo menos estar atento a las actuaciones del partido. Es su conciencia, es su conciencia, su interior, que le brota, que se agarra como una parásita de un árbol, así se agarra la conciencia del trabajador. Compañero, creo que esa es la base.

VHA: Qué interesante, porque yo vuelvo a la pregunta, vuelvo un punto atrás, cuando ustedes van a buscar el partido, o van a buscar el sindicato, ya van con algo, eso es lo que yo quiero saber ¿cómo ocurre eso?, ¿cómo es que en determinado momento van a buscar el partido? Entiendo que el partido, el sindicato, les va a dar ya más experiencia, formación, las mismas

luchas les van a ir dando eso... Entonces más bien yo quisiera traer la pregunta un momento atrás, ¿cómo llegaron ahí? No sé como es en su caso don Emilio.

Emilio Moscoa: Bueno, es que en mi caso no podría tal vez explicarle de qué manera, porque yo ya desde muy niño tenía ya como esa inclinación, de manera que cuando yo comencé ya a tener uso de razón, ya todos los movimientos obreros, y todo, todo, no sé si en alguna oportunidad yo le contaba a usted, que yo había simpatizado mucho con el Partido Reformista, porque tenía esa inclinación derechis... digo izquierdista. Todos los movimientos que se formaban así, un grupo que se llamaba Germinal en Costa Rica. También que yo, que aunque era niño, pero simpatizaba con ellos, y así que todos los movimientos que se formaban en esa época alrededor de las reivindicaciones de la clase trabajadora a mí me despertaban interés. No es que... cuando yo llegué a ser adulto, y tuve oficio y todo eso, sí me... pues me reafirmaron más en estos principios, porque desgraciadamente los zapateros tuvimos los peores patronos, considero yo, que ha habido en Costa Rica. Entonces la reacción, todo lo que yo había oído alrededor de las luchas obreras, este, se reflejaba muy, muy de cerca ya en carne propia con el trato que los patronos nos daban a nosotros. Y es que eso fue la circunstancia que a mí siempre me gustó desde muy niño, el movimiento obrero y las luchas por la reivindicación de la clase.

VHA: Permítame otra pregunta, en esta sensibilidad que usted desarrolla desde muy niño hacia las luchas obreras ¿no hay ninguna influencia familiar, su padre, algún tío, algún hermano?

Emilio Moscoa: No, nunca tuve así dentro de la familia, nunca hubo ninguna. Donde yo encontré más influencia fue en los campos de trabajo, verdad, porque los zapateros... siempre ha habido zapateros con mucha inteligencia, yo pues logré que entre los núcleos donde yo trabajé había gente que sí había estudiado mucho, y entonces se pasaban conversando sobre esos movimientos, y el interés que había de darle vuelta al trato de los trabajadores. No fue como influenciado ya después por personas ajenas, ya sino porque ya le digo era un concepto que yo me formaba desde muy niño, de que no era justa la forma en que el mundo se desenvolvía, el trato a los trabajadores.

VHA: Es interesante, yo le hago la pregunta a usted y se la voy a lanzar de una vez a don Carlos Luis, ¿por qué, por ejemplo, trabajadores como ustedes se interesaron en el partido de Jorge Volio, y ese partido terminó como terminó, no se decepcionaron de la política y las

luchas, sino que más bien dieron el paso hacia adelante y se encontraron con el Partido Comunista?, porque mucha gente más bien cuando tiene una mala experiencia se retiran, entonces más bien la pregunta mía es la siguiente: ¿cómo en el caso de ustedes se dio ese paso del Partido Reformista al Partido Comunista?, ¿cómo no se convirtieron en una gente desencantada y decepcionada de la política, a pesar de la experiencia del Partido Reformista? Ya le doy la palabra, don Carlos Luis.

Emilio Moscoa: Bueno, yo entiendo que en mi caso fue así, verdad, que la forma de predicar el reformismo sí dejaba muchas enseñanzas, porque diay, sí era alrededor de las necesidades de la clase trabajadora, demagógicamente o lo que fuera, pero sí le enseñaban a uno cómo se podía defender. Después me parece que vino la conexión ya con la formación del Partido Comunista en Costa Rica, porque ya así si era alrededor de una doctrina científica, y todo eso, no era un partido que se forma hoy y se deshace mañana, no, ya era la lucha de la clase trabajadora por sus reivindicaciones, por eso me parece que la influencia que ejerció el reformismo en nosotros, y después vino al Partido Comunista que sí ya nos hizo entender que el mismo reformismo era una farsa, por aquello de que ellos muy pronto se desentendieron de eso, no lucharon por la formación de un movimiento obrero fuerte, ni nada de eso, por lo que sí luchó el Partido Comunista en Costa Rica, porque él fue el creador, el impulsor de todos los movimientos obreros y sindicales que hubieron en Costa Rica. No, no igual en el Partido Reformista, porque lo que nos daban eran prédicas. Yo dejo contestada así la pregunta, verdad, si tiene alguna duda tiene sobre ella pues...

VHA: Ahorita vamos a volver a eso, escuchemos a don Carlos Luis.

Carlos Luis Naranjo: Me gustaría hacer un poquito para atrás, la historia de la formación del Partido Comunista. Yo no fui volista, claro conocí a Braña allá en los barcos que yo anduve, y me di cuenta que Braña ya se estaba metiendo con el volismo, pero la base está en esto, compañeros, Jorge Volio en el año 17 se vino, se descolgó de Europa, venía influenciado por la Revolución Rusa. La Revolución Rusa conmovió al mundo en el año 17, fue una cosa espantosa, los ricos lloraban aquí en las calles, lloraban, los ricos cuando supieron que en Rusia el poder había sido tomado por la clase trabajadora. Y claro, los trabajadores que estábamos aquí y estábamos al tanto de las noticias nos entusiasmamos, nos fuimos arriba, nos sentimos "bomba".

Cuando a mí me vino el comunismo ese infantil, que se llama comunismo infantil, o sea una enfermedad infantil del comunismo, yo cuando pasaba a la par de un rico me sentía “bomba” como para estallar, para que se muriera el rico aunque muriera yo, aquella era una cosa tremenda. Yo hice en esos días, yo hice una canción para la Unión Soviética, canto a la Unión Soviética, y pintaba yo a la Unión Soviética como un paraíso terrenal, cuando hoy me estoy dando cuenta que anda todavía muy lejos de ser el paraíso que yo me imaginaba. Pero en aquellos días, yo me batía con cualquiera en la calle para defender la Revolución Rusa. Pues Jorge Volio vino también inflado con la Revolución Rusa, y trajo cerros así de fotografías de Lenin, este hombre con esta inspiración y con la Revolución Rusa metida en su alma, aunque era muy burgués, había sido cura y había ahorcado los hábitos, pero traía ya el veneno de la Revolución Rusa. Por causa de él fui expulsado de la escuela, él mandó a Puntarenas, yo estaba en Puntarenas, mandó a Puntarenas unas fotos de Lenin, y Rocha que era el jefe de operación de Jorge Volio en Puntarenas, era vecino mío y me dice: “mirá Carlitos, por qué no me ayudas a repartir fotos de Lenin en la escuela”. Ya le digo, la efervescencia era tremenda, era una cosa gloriosa, y le dije “diay, pues sí, yo los reparto, que caramba”. Me fui y me puse a repartir, en el año 17, óigase bien, me puse a repartir fotos de Lenin. Claro, el director de la escuela que era Peralta, Adán Peralta...me garroteó y me quebró esta mano. Este Adán inmediatamente me echó de la escuela, expulsado, “no, no, ni discutamos, perro viejo, vaya para afuera”... Yo tenía una madrastra, Elisa Martaga, era la madre de mi hermano, era directora de la escuela de Miramar, cuando ella se enteró que había sido expulsado, vino y arregló la cuestión, obligaron a Adán Peralta que me admitiera, pero ya no me admitían en cuarto grado, sino que tenía que repetir el tercero. Pero yo tenía en la escuela un amigo, jefe de los boy scouts, se llamaba Marcelino García Flamenco. Este hombre era un salvadoreño, una maravilla de persona, un cerebro, bueno...lo más grande que he visto yo, Marcelino García Flamenco era mi maestro y me dice Marcelino “te voy a pasar a cuarto grado, aunque se venga todo el territorio encima”, y me pasó a cuarto grado, porque a él lo pasaban a cuarto grado y me llevó con él, pero en esos días habían estado recogiendo , por cada niño tenían que dar un diez para el hambre en Rusia, porque a raíz de la revolución se desató un hambre en Rusia espantosa, y entonces en todas las escuelas aquí en Costa Rica recogieron de cada alumno un diez por niño para mandar al hambre en Rusia. Así que en la escuela de nosotros cada uno dio un diez, entonces me dice Marcelino: “mirá, vos que sos el más rebelde aquí,

porque sos reconocido en la escuela como el muchacho rebelde -yo era un chiquillo todavía, calcule- “vos podés hacer lo que no puedo aquí” a ver don Marcelino, yo hago lo que usted me diga “pregúntale al director por medio del portero qué camino han cogido las platas que recogieron para el hambre en Rusia, parece que las platas de Puntarenas no han llegado”.

Me encuentro al portero y le digo “Josecito vení acá, aquella plata que recogieron aquí entre todos nosotros dónde está”, “ah, hay que preguntárselo al director”, “por qué no se lo preguntás al director” le digo yo. Bueno, se fue y le preguntó al director, el director dice “quién te preguntó eso?, ¿diay pues fue Naranjito”... Ya me llama a la dirección, expulsado otra vez, no importa. Pero se hizo un burumbum, el periódico El Heraldito hizo la pregunta “¿dónde están los dineros que se recogieron aquí para el hambre en Rusia” nadie contestó. Entonces El Viajero que era otro periódico también hizo la pregunta. Bueno, como todas las cosas aquí, se quedó en nada, no se supo nada, pero yo fui para la calle, quiere decir que yo la única educación que tuve es hasta tercer grado, últimamente.

VHA: Una pregunta, yo tengo entendido que efectivamente la Revolución Rusa fue algo muy importante para los movimientos obreros...ahora yo quiero preguntarles a ustedes ¿hubo alguna influencia de parte de la Revolución Mexicana?, porque al fin y al cabo es algo más próximo ¿no recuerdan que haya significado algo para ustedes la Revolución Mexicana?

Jesús Guerrero: Pues sí, yo oí algo hablar de Plutarco Elías Calles, que era uno de los dirigentes de la Revolución Mexicana, pero no creo que influyera mucho aquí eso. Lo que si no creo, que exista un patrón para la formación de los revolucionarios, los comunistas. No creo yo que exista un patrón para eso, porque cada uno de nosotros tenemos motivos por los cuales, pues, se nos fue formando esa conciencia. Yo por ejemplo, sí hubo influencia en mi familia, pero cuál, yo tenía un hermano mayor y me decía en el tiempo cuando comenzó la política del Partido Reformista, el partido de Jorge Volio, me decía que él iba con el partido de don Cleto González Víquez porque ahí estaba la plata, me dijo mi hermano. Entonces fue ahí donde yo comencé a hacer conclusiones, qué sacamos con que el partido de don Cleto tenga la plata, si los trabajadores, el pueblo, pues no va a ganar nada con eso, y entonces al comenzar a oír la prensa de Volio allí me formé. Yo digo que ahí fue donde se me comenzó a formar mi conciencia revolucionaria. Después Volio traicionó al movimiento, los diputados que se eligieron -yo no pude votar en ese tiempo- también hicieron sus negocios, pero ya quedó en la mente mía, y tengo entendido que en la mente de muchos de los revolucionarios

que hay vivos y que han muerto, las enseñanzas y las prédicas del reformismo, y tan han calado fuerte que nosotros todavía vivimos de las reformas. La reforma social, por ejemplo, las leyes sociales, las garantías sociales, el seguro social son reformas que quedaron grabadas en la mente de los revolucionarios de los años cuarenta, para dar las garantías sociales y todas esas cosas que se han dado.

VHA: Aparte de la experiencia de Volio y eso de su hermano ¿qué otras cosas influyeron en la formación suya?

Jesús Guerrero: Yo diría que no hay que separar, que no hay que dividir una cosa de la otra, la situación económica que vivía el pueblo, que se vivía en mi casa, por ejemplo, donde se llegó...hubo ocasión de pasar todo el día con el café de por la mañana, y en esa situación pues yo creo que eso sí contribuyó a formar mi conciencia. Y yo creo, y a través del tiempo ya con mi familia, porque hubieron nueve hijos, se me murió un muchacho a la edad de 34 años, pero ya, ya era comunista. Yo creo que ahí influyó más en ellos el problema económico tan grande, la situación económica tan mala que tuvimos nosotros, más, ha influido más, que lo que yo haya podido heredarles o enseñarles a ellos de la lucha revolucionaria. Esa situación es algo que va martillando muy duro en la conciencia de los trabajadores.

VHA: Ahora, ¿hay algunos de ustedes donde hay sido muy importante la experiencia del taller en la formación de la conciencia?

Nota: Unos segundos se escucha muy poco la grabación y no se entiende.

Lalo Coto: Claro que sí, claro que sí, por ejemplo, los trabajadores de El Récord, ¿vos trabajaste en El Récord? Ahí empezamos nosotros a sentir esa evolución, ese deseo de sindicalizarnos y de ir a las reuniones... porque nos mandaban, verdad, al Congreso en ese entonces, a animar a los diputados que estaban a favor de las garantías sociales y toda esa cuestión. Claro que había en el taller éramos como 68 trabajadores, verdad, habían unos cuatro, tal vez más, unos ocho que eran reaccionarios, esos sí salían del taller pero agarraban para la casa, y nosotros nos enfrentábamos en las barras, ahí nos sacaban, la cuestión es que todos los días a las tres de la tarde perdíamos ese tiempo, nos decían que éramos vagos, y que esto y que lo otro, pero ahí seguíamos. Quiere decir que el sindicato comenzó ahí a formar la idea de que había que luchar.

Nota: Hablan varios a la vez y no se entiende.

Juan Rafael Morales: Una parte de lo que yo decía, con relación a cómo se me fueron formando inquietudes y cómo se formaron mis ideales, y por qué me convertí en responsable de la lucha de nosotros los trabajadores. Yo señalo que mi familia era una familia que tenía algunos medios económicos, pero que después de la Primera Guerra Mundial, la crisis que se desarrolló, que son crisis cíclicas del sistema capitalista, al venir las grandes producciones y luego no tienen donde meter esa producción, entonces se desatan las guerras y la conquista de los pueblos. La crisis afectaba o golpeaba muy duramente a los pequeños agricultores y a los trabajadores. Recuerdo muy bien que una de las inquietudes que se despertaron en mí muy joven, fue en la escuela, y fue algo que dijo ahora el compañero...el compañero Carlos Luis Naranjo, de ese diez que se recogió en 1924 en las escuelas. Bueno, mi padre era hombre que tenía un color político, que en Costa Rica habían dos grandes partidos, uno se llamaba el Partido Republicano Nacional y el otro... mi padre era del Republicano Nacional, pero además él decía que era liberal, y ese liberalismo era una corriente en Centroamérica, y que era una corriente que se desarrollaba por lo que dijo Guerrero, y que fue la pregunta del compañero con relación a la Revolución Mexicana. Es decir, había una inquietud de transformar, de transformar la situación económica en beneficio de los que estaban sufriendo. Entonces yo oía a mi padre con ese deseo de que se transformara, eso influía en mi ánimo, no conocía yo otro movimiento. Además, el trabajo que realicé primeramente en la agricultura y después en la industria del calzado me dio a comprender de que a pesar de las prédicas religiosas en contra de los capitalistas, en el sentido de que un rico no pasaba por el ojo de una aguja según sus posesiones, entonces como que la iglesia señalaba que había que haber justicia, y que no se podía encontrar dentro de los capitalistas si eran explotadores, porque yo sentía tanto en la agricultura como en la zapatería una explotación, es decir, un pago de salario que no podía cubrir el costo de la vida. En aquel tiempo, y hoy es igual, verdad. Pero esto me iba dando como una orientación que yo no sabía qué era, qué orientación era, pero sí entendía que ya se perfilaba una fuerza contra otra.

Cuando trabajaba en la zapatería fue en 1934, había conocido la política desarrollada por Jorge Volio, como ya también señaló Guerrero, que era una política de reformismo, y se basaba en lucha de trabajadores, que no eran trabajadores con una conciencia desarrollada, y por eso cayeron en tantos errores, pero dejaba ya como agrupaciones para conducirlos a luchas superiores, así lo señaló el compañero Moscoa. En el año 34, que era ya como lo peor

de la crisis que se inició después de la Primera Guerra Mundial, yo recuerdo...el 31 cuando se formó el Partido Comunista, yo recuerdo, algunos periódicos hablaron de eso, yo no sabía qué era eso.

Recuerdo aquella primera organización anterior al Partido Comunista, aquella organización que se llamó ARCO. Recuerdo que donde una hermana mía se reunían los panaderos, yo los oía hablar de luchas de los panaderos. Entonces eso era como, como despertando más inquietudes en mí, pero no sabía que era lo que existía en realidad. Cuando viene la huelga de zapateros en San José, yo soy zapatero muy joven de la fábrica de calzado La Norma, una zapatería, la más grande de Costa Rica, financiada por la 'Yunai', los trabajadores de esta empresa sufrían una represión en el sentido de que no podían aumentar sus salarios, no podían pedir aumento de salarios, porque el contrato que tenía la empresa con la 'Yunai' establecía que durante el periodo de la vigencia de ese contrato no se darían aumentos salariales. Estas cosas así, que las observaba como injustas, me iban formando cierta idea, y como que me iban colocando en el lugar que me correspondía.

Viene la huelga de zapateros de San José, y los trabajadores de Grecia me delegan con otro compañero a venir a darle a los trabajadores de San José solidaridad, porque nosotros estábamos siendo más golpeados que los de San José. Vinimos a darle solidaridad, pero ahí me encuentro yo con un panorama diferente, una unidad de los zapateros de San José, y oigo intervenciones de los compañeros de San José, entre ellos, a Víctor Mora, que fue mi compañero y amigo, y las palabras de él no se me olvidaron jamás, que él dijo que aunque haya sido el último en firmar el pliego de peticiones, a pesar de que él no era, como lo dijo el compañero Carlos Luis, de que no era ni comunista ni sindicalista, pero que él sentía que los trabajadores tenían que luchar, y que los trabajadores tendrán que luchar permanentemente mientras exista un sistema como el actual. Entonces aquí ya yo me formo como una mayor claridad de que los trabajadores como una clase y los capitalistas son otra clase, que es la clase explotadora y la otra es la clase explotada, y conozco la formación de la organización sindical, y me encuentro dentro de la clase obrera, dentro de la clase trabajadora, entonces no podré ser jamás de la clase capitalista, porque me sentí responsable, como delegado de un grupo de trabajadores de Grecia, que deseaban luchar igual que los trabajadores de San José, y sentí la responsabilidad de la delegación que ellos pusieron en mí, para venir a dar un mensaje fraternal y solidario a los trabajadores de San José porque

éramos los mismos, somos trabajadores, y estábamos luchando por resolver problemas de carácter económico, de carácter de trabajo, y de libertad de organización. Entonces la concepción que tuve, de que era de una clase, me sentí responsable, pero no por un momento, sino que me sentí responsable por toda mi vida para estar al lado de mi clase.

Entrevista a José Guerrero Sandoval (También presente Juan Vargas Valenciano)

Entrevista: Víctor Hugo Acuña

Fecha: 20 de enero de 1987.

Oficinas de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

VHA: ¿Su nombre? ¿Cuál es su nombre completo?

JG: José Guerrero Sandoval.

VHA: Y dígame una cosa, ¿Dónde vive usted don José?

JG: Ahora en Guadalupe.

VHA: En Guadalupe. ¿Y cuál es su dirección?

JG: Ah, mi dirección es más segura allí en la tienda donde...

VHA: ¿En la tienda El Nilo? ¿Ahí es su mejor dirección?

JG: Ahí es donde más estoy todo el tiempo.

VHA: Exactamente. Dígame una cosa. ¿Dónde y cuando nació usted?

JG: Yo nací por...antes se llamaba la calle de la Penitenciaría, allí vivía hace...bueno allí nos criamos todos, porque una familia mía tenía...eran dueños de propiedades, eran los Sandoval.

VHA: Ah, ya

JG: Por allí nos criamos nosotros.

VHA: ¿Eso es como quien va para Cinco Esquinas?

JG: No, como quien va para la Penitenciaría.

VHA: Ah, ya.

JG: Sí, donde queda ahora la parada de Heredia.

VHA: ¿Y se casó usted alguna vez don José?

JG: No.

VHA: ¿Usted fue soltero?

JG: Soltero empedernido.

VHA: Soltero empedernido.

JG: Muy dura la vida de soltero (risas).

VHA: ¿Y dígame una cosa, en la escuela usted hasta qué grado fue?

JG: Ah no, muy poco.

VHA: Muy poco.

JG: Casi hasta tercero, o segundo fue lo más que llegué.

VHA: Segundo grado

JG: Sí.

VHA: ¿Ajá, y su oficio o profesión siempre fue zapatero?

JG: Zapatero, ya desde que salí de la escuela, fui zapatero, desde muy temprana edad.

VHA: ¿Y zapatero de qué tipo?

JG: Todo tipo.

VHA: Todo tipo, ¿también fue alistador?

JG: No, alistador no, solo montador de hombre y de mujer.

VHA: Montador de hombre y de mujer, ajá. ¿Y nunca tuvo hijos tampoco?

JG: Tampoco, viví con diferentes personas, diferentes mujeres y nunca tuvieron hijos.

VHA: Dígame una cosa, háblenos un poco de su familia. Cuéntenos un poco, cuando usted nace y sus hermanos, su papá y su mamá, su vida ahí en la Penitenciaría, por esa calle.

JG: Por allí... mi madre murió en 1924.

VHA: Pero perdone una interrupción, usted nació, ¿en qué año nació usted?

JG: En el nueve, creo.

VHA: En el nueve, ¿y qué mes, no se acuerda la fecha?

JG: Febrero.

VHA: Febrero de 1909. ¿Qué día?

JG: No sé yo, la cédula, creo que, por ahí del 27, 28.

VHA: De febrero de 1909.

JG: De 1909-

VHA: Bueno, cuénteme un poco de su vida, en esos primeros años, antes de que usted entrara a la escuela, y su mamá y su papá.

JG: Ah, no una vida así, a saber, con los amigos, porque en ese tiempo no había esa cuestión de que... ricos y pobres nos juntábamos hasta propiamente este Pepe Figueres, teníamos así, jugábamos en la tarde y todo eso.

VHA: ¿Por qué, Pepe Figueres vivía ahí cerca?

JG: Por ahí llegaba, sí vivía cerca el papá de él era doctor de mi casa.

VHA: Ah, el doctor Figueres, don Mariano. ¿Y cuántos hermanos tenía usted?

JG: Tengo, en mujeres eran cuatro, y otro varón hay.

VHA: Ah, eran seis hermanos. ¿Y su papá, en qué trabajaba?

JG: Venta de helados, él tenía una venta de helados propia.

VHA: Ah sí.

JG: Sí, él vendía en todo el Paso de la Vaca, Florindo se llamaba, allí lo conocían por Florindo.

VHA: Don Florindo Guerrero.

JG: Sí, él vendía en el Líbano helados y todo eso, esa era la vida de él.

VHA: ¿Y qué era lo que tenía él, sorbeteras, tenía sorbeteras?

JG: Sí, sorbeteras, y nosotros le ayudábamos también.

VHA: ¿Y cómo le iba a él en ese negocio?

JG: Un negocio para la casa, porque eso sí tenía, mi papá no hizo capital, pero sí nos dio alimentación buena.

VHA: ¿Ah sí?

JG: Era un buen hombre.

VHA: Ajá, o sea ¿que ustedes no pasaron ninguna necesidad?

JG: No, no, ni en tiempo de los Tinoco, ni en tiempos de ninguna de esas... que fueron unas épocas muy fuertes.

VHA: ¿Ni en tiempos de la guerra tampoco?

JG: Ni en tiempo de la guerra, terminada la guerra del catorce, estábamos nosotros bien.

VHA: Y dígame una cosa, ¿Y sus hermanos y hermanas, sus otros hermanos y hermanas en qué trabajan ellos?

JG: Ellos trabajan todos en la casa, eran gente que trabajaba en la casa.

VHA: ¿Haciendo helados?

JG: Sí, haciendo helados, barquillos y haciendo muchas cosas.

VHA: ¿Y su mamá?

JG: Mi mamá lavaba.

VHA: ¿Lavaba afuera?

JG: Para afuera también y para la casa.

VHA: ¿Y cómo fueron esos primeros años antes de que usted fuera, tuvo buena salud, antes de que usted fuera a la escuela?

JG: Sí, tuve buena salud, buena salud sí tenía, es que uno tenía buena salud, también era la alimentación que era más legítima.

VHA: ¿Más legítima?, ¿Y qué era lo que comían ustedes?

JG: Diay uno, verduras y la leche era legítima. La leche se llegaba con pelotón de mantequilla, no como ahora, ahora no tiene grasa la leche.

VHA: Y dígame una cosa, ¿cómo era su papá con ustedes?

JG: Bueno, buen hombre, buen padre.

VHA: ¿sí?

JG: Sí, tan así que nosotros a muy temprana edad sin madre y seguimos igual, como si fuera un hogar grande, igual, igual...

VHA: Él se ocupó de la...

JG: Él se ocupó de los horarios del hogar junto con mis hermanas.

VHA: ¿Y cómo los castigaba él a ustedes, cómo los regañaba?

JG: No, jamás, ni nunca nos dio una fuetada.

VHA: ¿Ah sí?

JG: Mi mamá sí era un poquito más severa, pero él no, él nunca nos tocó.

VHA: Ah... entonces él era muy...

JG: Ah sí, era muy diferente, mi mamá sí era rígida.

VHA: Ajá.

JG: Él no, él no quiso nunca.

VHA: ¿Y cómo era él, era digamos, este, cariñoso?

JG: Era cariñoso, era un hombre bueno, un hombre muy diferente.

VHA: Y otra pregunta ¿su mamá murió cuándo dice usted?, ¿en qué año?

JG: En el año 1924.

VHA: Y usted ya tenía... ¿Qué edad tenía usted en esa época?

JG: Yo ya era operario también de zapatería, sí, ya era operario.

VHA: Hombrecito, ya era hombrecito.

JG: Ya era operario, ya le empezaba a dar su plata completa de los trabajos, recogía su plata completa.

VHA: ¿Y su mamá de qué murió?

JG: Cáncer.

VHA: De cáncer.

JG: Sí.

VHA: ¿Y cómo alteró eso la vida, cuando ella murió había gente pequeña todavía en la casa?

JG: Sí, había una... el que está ahora vivo estaba pequeñillo y le faltaba la..., era un poco falto de cabeza.

VHA: ¿Ah sí?

JG: Ajá.

VHA: ¿Y su papá se encargó de la familia? ¿y cuántos vivió él, su papá?

JG: Hace poco, murió como de noventa y pico de años, noventa y cinco algo así.

VHA: ¿Ah sí?

JG: Hace poco.

VHA: Y otra pregunta ¿No se volvió a casar él y a tener más familia?

JG: No, nada de eso, él se dedicó a la casa, con nosotros, a vivir con nosotros.

VHA: ¿Y no me podría contar un poco ¿cómo era un día común y corriente en la casa de ustedes? ¿qué era lo que hacían ustedes?

JG: No, unos se hacía las cremas, mi hermana hacía la crema, el otro se colaba y se hacían helados de diferentes clases, mi tata hacía helados desde café, marañón, guanábana, bueno de todas las frutas que hubiera.

VHA: ¿Y a su papá quién le enseñó ese oficio?

JG: Yo no sé quién sería, sería de la cabeza de él, que él lo tenía así. A base de meter un helado de una cosa, meter ¿verdad usted lo vio? (se dijo a su amigo Juan Vargas Valenciano) que de albaricoque, que de marañón, de todo. El marañón es una fruta, muy demasiado fina, si a la leche le echan agua, completamente queda negra la...los helados. Él hacía de todo, yo no sé si él pudo haber hecho capital, pero no, no le importaba eso. Pero ni casa propia.

VHA: Ni casa propia.

JG: No le gustaba, porque en ese tiempo estaba un señor Montes de Oca, ¿cómo era que se llamaba aquel...viejo Montes de Oca del Paso de la Vaca, te acordás? (se dirige a Juan Vargas Valenciano). Don Rafael Montes de Oca, le dijo, “le vendo estas dos casitas, a pagos”, no quiso. Era un hombre...era nada más... solo para jalar para la casa, comedera. Él era feliz encontrándose una pierna de chanco o lo que fuera. Ahora hay cría de carracos de patos en mi casa, allí mi hermana escogió los patos y los tasaba y le echaba una libra de carne, porque en ese tiempo la carne era a treinta y cinco la libra, allí le echaba, que va hacía unas sopas de locos, ahora yo no puedo comer nada de eso. Ya después vino la... ya uno...empezamos a trabajar ya, ya era diferente.

VHA: Y una cuestión que a mí me gustaría saber ¿estos Sandoval qué era lo que tenían ahí, casas o fincas?

JG: Propiedades.

VHA: ¿Propiedades?

JG: Sí, eran muy ricos.

VHA. ¿Esos eran sus abuelos?

JG: Los de ...sí los abuelos. Eran viejos muy ricos, tenía...hasta en San Isidro tenía fincas.

VHA: ¿En San Isidro de qué?

JG: En San Isidro de Coronado.

VHA: De Coronado.

JG: Ellos se dedicaron mucho a la cuestión, después ya de viejos a hacerse católicos, y entonces el capital se lo dejaron a la iglesia, todo el capital se lo dejaron... a nosotros no nos daban, pero a la iglesia le daban capital. Él...ahora hace poco que murió una de ellas, de las... ya de la edad de nosotros, vendió unas casitas allí, por donde estaban Los Leones.

VHA: Ajá

JG: Por allí habían... por ahí tenían tres propiedades ¿y sabe dónde metieron la plata? La metieron a aquel edificio que está detrás de la catedral. Lo vendió, que por cierto lo vendió ya a la Philips, ellos cogieron toda la plata y se la dieron para que hicieran compras, ese chunche católico, así es.

VHA: ¿Usted fue bautizado y todo, su mamá lo bautizó?

JG: Sí.

VHA: ¿Y cómo lo criaron sus papás con la religión y la fe?

JG: Ah sí, pues uno ya después de que ha renovado ya, ya es diferente; la verdad se la digo, a mí me criaron muy metido en la iglesia, y me criaron a mí todas las cosas de papá, ya después dije no, si la verdad es... aparte de todo ¿ah? Ya uno va cogiendo otros carriles, ya uno va viendo, va cogiendo carril.

VHA: ¿Y usted en qué ayudó en la preparación de helados? ¿qué hacía usted?

JG: Ah no, yo no sólo hacer barquillos, con unas plantillas, eso era lo que ayudaba yo, y a darle vuelta a las sorbeteras. Pero ya yo, pues ya y siempre aprendiendo a trabajar en el oficio, entonces yo, trabajaba en el oficio y les ayudaba en eso.

VHA: ¿El oficio de zapatero?

JG: Zapatero a muy temprana edad tuve que fajarme.

VHA: Dígame una cosa, ¿si había una cierta comodidad en la casa por qué usted tuvo que trabajar tan temprano?

JG: Diay, yo qué sé, a mí no me gustaba.

VHA: ¿No le gustaba estudiar en la escuela, no?

JG: Es que en ese tiempo era muy duro el estudio, ¿verdad? (se dirige a Juan Vargas), solo gente cómoda, no para los pobres, cabalmente ahí está la lucha de nosotros, de la segunda enseñanza, de todas las cosas. Porque antes solo los ricos podían estudiar, los pobres no.

VHA: Pero una cuestión, ¿usted tomó la decisión de no volver más a la escuela? ¿Usted decidió que no quería volver más?

JG: Sí ya, no ya me fui poniendo a encarrilarme para la casa, primero para ayudarle a mi madre y para todas esas cosas, yo le ayudaba, a mí me gustaba darle a mi madre lo que ella necesitaba, y como le dijera yo, no era un individuo así, hasta mis mismos primos cuando los veía de vagabundos, les digo “no, aprendí un oficio”, es lo único que nos queda. Y entre mi familia, entre los Sandoval siendo cómodos, eran mejores albañiles.

VHA: ¿Ah sí?

JG: Eran picapedreros muy buenos en aquellos tiempos, todavía usted va al Panteón General y usted encuentra allí una bóveda que dice Mercedes Sandoval de pura piedra, es hecha de ellos, y yo creo que allí es una bóveda de Mr. Lindo de pura piedra. Eran picapedreros y albañiles muy buenos, como eran... no eran personas intelectuales no, sino obreros y ellos le enseñaban a uno a trabajar. Porque yo tenía el tío, que un día me encontró jugando bola y así, como dicen llegó y me sacó, me dice “vamos a que aprenda a trabajar”, y me llevó donde tenía que trabajar, “pa’ que le enseñen”, “pa’ que no se acostumbre a ser haragán”. Así eran ellos, mi tío era muy recto, muy rígido, muy recto.

VHA: ¿Y usted aprendió a trabajar desde...?

JG: Sí, y cuando menos pensaba llegaba mi tío y decía: “Cómo ha salido ese”, bien, ya.

VHA: Y otra cuestión, cómo preguntarle, ¿cómo era la alimentación, el vestido, el alojamiento de ustedes?

JG: Vestido sencillo, ¿verdad? Vestidos sencillos usábamos nosotros en ese tiempo, pantalón corto grande y camisa y un saquillo que usaba uno.

VHA: ¿Un saquillo?

JV: Un saquillo, un vestido con un saquito y ya.

VHA: ¿Y ustedes eran calzados?

JG: No.

VHA: ¿Descalzos?

JG: Descalzos. Yo hasta que me hice zapatos, me puse zapatos.

VHA: ¿Hasta que se los hizo usted?

JG: Sí.

VHA: ¿Y qué edad tenía cuando empezó a usar zapatos?

JG: Eran como 12 años, yo no me acuerdo de eso. Primero se los hice a mi mamá y después me hice el mío, y allí fue donde ya empecé con Ezequiel Muñoz y con ellos, empezamos a ...ya empezaron a uno a darle clases de sindicalismo, de todo eso; ellos iban enseñando el

oficio y de una vez le iban metiendo la cuestión sindical, de todo eso. Ellos le iban enseñando el oficio y de una vez le iban metiendo la cuestión sindical y las cosas que hay, las luchas que tenían, ahí fue cuando se fue formando uno, en esa escuela del oficio, y todos nosotros los zapateros, todos son mejor dicho lo que se llama de izquierda. En ese tiempo no era izquierda, porque estuvo el reformismo, estuvo el otro sindicato, cómo era que se llamaba...Germinal, que era de Octavio...

VHA: ¿Montero?

JG: Montero, no Montero no, Octavio... que se llamaban estos, eran de ahí del barrio, que por cierto, ellos cuando formaron esa cuestión, estaban allí casi todos los grandes hombres, Omar Dengo, creo que...quién fue otro, estaba García Monge, que ese nos daba, nos dio conferencias muy grandes todo el tiempo y Clorito Picado.

VHA: ¿Y Clorito Picado?

JG: Clorito Picado. Fueron hombres muy célebres.

VHA: ¿Y entonces usted no usó calzado hasta que usted se los hizo?

JG: Hasta que...

VHA: ¿Y por qué?

JG: Ah, porque en ese tiempo era diferente lo de uno, había mucha gente descalza, toda la gente era descalza.

VHA: ¿Pero porque querían o porque no les alcanzaba la plata?

JG: Ah, no, no les alcanzaba.

VHA: ¿No alcanzaba la plata?

JG: No alcanzaba la plata.

VHA: Ajá.

JG: Sí, el calzado viéndolo bien y relativamente, que el pueblo empezó a sentir ya el calor de los zapatos fue cuando Calderón Guardia, ¿verdad? (Se dirige a Juan Vargas), porque hizo aquellos zapatos baratos, ¿te acordás de la escuela? Ahí fue cuando ya la gente vino a

calzarse, actualmente ya yo veo gente descalza. Usted en el mercado llega y ve personas que son calzadas, que andan descalzas, será por el alto costo del calzado.

VHA: Pero ustedes no tenían plata para comprar zapatos, pero digamos ¿alimentación?

JG: Alimentación buena, eso sí.

VHA: ¿Qué era lo que comían ustedes? Cuéntenos a ver.

JG: No, la olla de carne. La olla de carne no faltaba. Arroz, frijoles en la mañana y en la tarde olla de carne.

VHA: ¿Y en el desayuno qué tomaban?

JG: Solo café y pan.

VHA: Café y pan.

JG: Nada más.

VHA: Ni jalea, ni...

JG: Ni jalea, ni nada de eso.

VHA: Café y pan pelado.

JG: Pan pelado. Tan es así que yo estoy acostumbrado. ¿Vos acostumbrás a comer ahora, a desayunar?

JV: Yo no, yo solo pan pelado.

VHA: Y al medio día el arroz y los frijoles ¿no traía nada más?

JG: Sí, frijoles y papas o alguna cosita.

JV: Tortilla

JG: Ajá.

VHA: ¿Y carnita?

JG: Carnita no, solo en la tarde era la carne, verduras con carne.

VHA: Ajá, ¿y pescado y esas cosas no?

JG: Eso no.

VHA: ¿O sea, era arroz y frijoles?

JG: Arroz y frijoles y papas y picadillos, en ese tiempo no se le decía picadillo, sino se le decía principios.

VHA: ¿Cómo?

JG: Principios (risa)

VHA: Ajá.

JG: Hasta el gato, hasta los gatos donde oían picando la carne llegaban (risas).

VHA: ¿Y qué eran los principios, de qué?

JG: De chayote, de papa, así.

VHA: Ajá

JG: Unas vidas diferentes.

VHA: ¿Y entre comida, no comían nada ustedes, no comían golosinas los guilas? ¿si comían los guilas?

JG: Diay, si en ese tiempo una melcocha era un cinco, era un cinco una melcocha grande. Confites los daban de seis en las pulperías, llegaba a comprar uno y le daban un confite, le daban confites, unos confitillos por cierto con unas figurillas, le daban cinco o siete ahí, le regalaban un banano a uno, la vida era más diferente.

VHA: ¿Y ensaladas no comían? Por ejemplo.

JG: Ah sí, ensaladas de repollo, de todo lo que pudiéramos.

VHA: ¿Y eso qué, lo comían todos los días?

JG: No, no mucho, no era muy... en ese tiempo no se comía mucho eso.

VHA: ¿Y los domingos qué hacían de comida?

JG: Lo mismo, lo mismo, pues a veces se mataba una gallina que valía uno cincuenta (risa). Uno cincuenta valía una gallina.

VHA: ¿Para qué? ¿Para hacer arroz con pollo o qué?

JG: No, no sudada, en ese tiempo no se conocía arroz con pollo.

VHA: ¿Ah no?

JG: No, ahora es que es comercial.

VHA: ¿Alguna gallina sudada eso era lo que comía?

JG: Eso, o en sopa.

VHA: ¿En sopa?

JG: O en sopa. Unas gallinas más diferentes a las de ahora.

VHA: ¿Y cuántas mudadas tenía usted cuando era chiquillo?

JG: Tres.

VHA: Tres mudadas.

JG: Tres mudaditas.

VHA: ¿Y con el saquito completo también?

JG: Saquito o sino una blusilla, que por cierto usaba uno con... así bombacha, así pasaba uno.

VHA: ¿Y la ropa la compraban o la hacían?

JG: No, la comprábamos, se compraba la ropa donde un señor Manuel Madrigal. Ahí le vendían vestiditos.

JV: ¿El Jugador?

JV: El papá.

JV: Al papá, a él.

JG: El tío de él.

VHA: Ah, el tío.

JG: Uno que vivía por el Líbano, así.

VHA: ¿Y su mamá no le fabricaba las camisetas...?

JG: Ella no, cosía a mano, pero era muy grosero eso.

VHA: Y dígame una cosa don José, entonces usted piensa, ¿durante su infancia usted no pasó necesidades, no?

JG: No.

VHA: ¿No?

JG: Ni en el catorce, que fue muy dura, la del catorce. Esta no es, esta crisis que está pasando no...la del catorce fue muy seria.

VHA: ¿Por qué?

JG: No había harina, no había plata, no había nada, porque en ese tiempo era tan dura la vida que las cosas subían, todo lo subían y los salarios bajaban. A un pobre peón tal vez le pagaban hasta un peso tal vez, hasta un peso, sino le pagaban ochenta centavos. Todo bajó y todo subía. Y ahora es lo contrario, ahora sube la mercadería ya las organizaciones suben los salarios y están bajo un control. En ese tiempo no había control de nada, si la plata después de la guerra del catorce era, ¿cómo era que se llamaban estas?

VHA: ¿Tercerillas?

JG: Verbenas, verbenas, eso donde queda ahora, donde viven ustedes, cómo se llama, Hatillo, eso era la Verbena, con los chunches de coger café, lo cogieron por moneda. Por cierto, un señor, don Manuel Solera...cogió, le vendió el pan a uno y cogía las monedas y las tiraba, porque esa cochinado no sirve (risas). Fue muy serio, muy serio, Dios guarde cuando a mí me mentaron de crisis, yo dije “capaz que va haber una crisis igual a la de los Tinoco”.

VHA: ¿Entonces usted decía que esta fue peor que después la del treinta?

JG: ¿La de los catorce?

VHA: Sí.

JG: Sí, fue muy dura, calcule usted que le vendían como ver esta, esta, aquella, le vendían un chunche así, que le llamaban “maisoles”...

VHA: ¿Y maisoles era pan?

JG: No había pan.

VHA: ¿Qué si era pan? ¿Reemplaza al pan?

JG: Ah sí, reemplazaba al pan.

JV: Era maíz, verdad, maisol, dos reales valía.

JG: Dos reales valía.

VHA: Pero ¿qué era, como una pelota?

JG: Una pelota... bueno, nadie podía comer eso.

VHA: ¿Y usted dice que aún en esa época ustedes no pasaron necesidades?

JG: No, porque siempre mi tata vendía helados y cada helado valía cinco, a veces le daban por un helado le daban un huevo; diay con cinco huevos ya uno comía, se hacía una sopa o se hacía lo que fuera.

VHA: Y otra cosa ¿Su papá no vendía helados de palillo, sino helados de barquillo?

JG: Y eso de los helados de palillo apareció después, si después apareció, eso es agua, pura agua, agua cortada. Porque usted hace un helado de esos en leche no le dura ni media hora, ni cinco minutos no se lo come, se deshace.

VHA: Ah, es interesante, ¿entonces ni en esa época pasaron...ustedes vivieron bien, no pasaron necesidades con ese helado?

JG: No.

VHA: Y en la casa... ¿la casa cómo era?

JG: La casa, era una casita humilde, se pagaban...al principio, se pagaron tres colones y medio.

VHA: ¡Tres colones y medio, que increíble! ¿Pero ustedes cambiaron mucho de casa o vivieron siempre en la misma casa?

JG: No, ahí todo el tiempo.

VHA: Ahí en esa casa.

JG: Después ya nos fuimos por el Paso de la vaca y así diferentes partes.

VHA: ¿Pero cambiaban frecuentemente?

JG: No, años de años. Ahora actualmente donde yo viví, viví cuarenta años, más de cuarenta años, unas casas de unas señoras Alpízar.

VHA: Y una pregunta don José ¿Y cómo eran las calles ahí y las casas, habían...?

JG: Pura piedra.

VHA: Pura piedra.

JG: Pura Piedra.

VHA: Ah bueno, es que ayer hablábamos con don Antonio y nos decía que esa parte donde él vive, eso era de barro, que eso no estaba pavimentado.

JG: Allí era de piedra.

VHA: ¿Pura piedra?

JG: Piedra y pelotas de macadán así.

VHA: ¿Y ustedes tenían agua potable?

JG: Ah sí, allí había agua.

VHA: ¿Y electricidad?

JG: También, era entonces la compañía, era la de... había de...de Felipe Alvarado, que pagaba un peso por semana, ah, un peso por mes por bombillo.

VHA: Ah.

JG: Eso es lo que me extraña a mí, pongamos pagaba un peso por semana.

VHA: Pagaba un peso.

Entrevista a Juan Vargas Valenciano

Fecha: 20 de enero de 1987.

Entrevista Víctor Hugo Acuña.

También presente José Guerrero Sandoval.

Oficinas de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

VHA: Ah, bueno, escuchamos a don Juan un rato, entonces

JG: Sí.

VHA: Bueno, su nombre.

JV: Juan Vargas Valenciano.

JG: Juan ha sido un hombre muy completo, mejor, muy recto. Juan entre los compañeros que haya tenido, que yo haya conocido como Juan, muy correcto.

VHA: Ajá. Y usted don Juan, ¿dónde es que vive usted?

JV: Vivo en Hatillo, en la Verbena.

VHA: En la Verbena de Hatillo.

JV: Sí, yo venía de Barrio México.

VHA: Usted venía de Barrio México.

JV: Casi toda la vida viví por el Líbano, yo nací ahí por Líbano, en unas casitas ahí por el Líbano.

VHA: Ajá, ¿cuándo nació usted?

JV: El 2 de setiembre de 1909.

JG: Somos más o menos.

VHA: Ajá.

JV: El 2 de setiembre de 19...

VHA: Dos o Doce.

JV: Dos.

VHA: Dos de setiembre de 1909. Ahí por barrio México... Ahí por el Líbano

JV: Por el Líbano, Paso de la Vaca.

VHA: Paso de la Vaca.

JG: Casas de Victoria Vargas eran.

JV: ¿Si? De veras.

VHA: Ajá. ¿Y usted es casado?

JV: Soltero.

VHA: Soltero.

JV: Lo mismo que él, nunca he vivido así con... con una mujer, pero, poco, nunca tuve... tengo que decir lo mismo de él. Nunca tuve como la oportunidad de casarme, diay gustándome el matrimonio, en cambio tuve amigos que no querían nada con el matrimonio, Rafael Rivas.

VHA: Ajá.

JV: Y él ligerito se casó, se hizo torta y la mamá dice no, es muy católica, 'usted tiene que casarse', ya murió, per él no quería nada con el matrimonio, en cambio yo sí, a mí me gustaba.

VHA: Ajá, ¿y su oficio? Zapatero.

JV: Zapatero, alistador de zapatería.

JV: Sí, empecé a trabajar, a aprender a los 14 años, perdí un año, que entré ya tardía.

VHA: Y dígame una cosa, a propósito de la escuela, ¿hasta qué grado llegó usted?

JV: Sexto grado.

VHA: Ah, sexto grado completo, y tiene primaria completa.

JV: Sí.

VHA: ¿Y usted realizó algún otro estudio técnico o vocacional?

JV: No, ninguno.

VHA: Ninguno. ¿Y estudios sindicales no lo mandaron alguna vez a estudiar afuera?

JV: No, a ninguna parte, no, ni aquí, no más conferencias, así, esporádicas.

VHA: ¿Nunca tuvo hijos tampoco?

JV: Nunca tuve hijos.

VHA: Y su familia, ¿cómo era su familia, su papá, su mamá y sus hermanos?

JV: Mi papá no lo conocí yo. Cuando yo nací a los pocos meses murió.

VHA: ¿Y en qué trabajaba su papá?

JV: No, usted sabe que nunca he averiguado. Me decían que era artesano, pero no supe, no, éramos dos hombres, dos varones y dos mujeres. Porque hubo mi hermano mayor, que eran dos mujeres y yo. Yo soy el cumiche con setenta y seis años y pico (risas).

VHA: ¿Entonces a usted lo crio su mamá?

JV: Me crió mi mamá, igual que él, mi mamá, trabajaba mucho planchado y lavando ropa, para vernos a cuatro, después empezó mi hermano mayor a trabajar allí, sin oficio fijo, sino que así en una cosa, en otra y en otra, y él ayudó a criarnos.

VHA: Qué interesante, su mamá solita llevarlo a usted hasta sexto grado.

JV: Muy pobremente, allí sí que era no como el que... pobremente había que pasarla “hilo azul” en la comida, en el almuerzo.

VHA: ¿Entonces a entrada de su casa era lo que su mamá se ganaba?

JV: Solamente, sí. Cuando mi hermano empezó ya a trabajar, verdad, nos... él nos ayudó también, pero era así, pagó mucho, mucho.

VHA: ¿Qué era lo que hacía su mamá?

JV: Lavaba ropa y planchaba.

VHA: ¿Sabe a quiénes lavaba?

JV: Sí, yo me acuerdo.

VHA: A los Rucavado, al doctor Rucavado.

JG: Ya me acuerdo de él.

JV: En aquella casita vivíamos, pagábamos creo que eran cuatro o seis colones al mes, casilla casi cayéndose. A nosotros si pasábamos las de...

VHA: ¿Y cómo fue su mamá con ustedes?

JG: Como dicen, consentidora. Consejos suaves, yo no me acuerdo que me hubiera pegado algún día, con los cuatro.

VHA: ¿Cómo eran los padres con los hijos en esa época?

JV: Pues mi mamá conmigo era muy buena y los demás compañeros Rivas y esos también no eran con grosería, no, no... Ahí oigo decir yo que muy rectos y esto, con nosotros y los Rivas siempre...el papá muy bravo. Don Genero y siempre los llevaba por bien, no se oía quejándose fuerte o algo así, no, no, eran... los llevaban por bien los padres, lo mismo los vecinos, no recuerdo que haya sido, solo los Solano, sí ese señor era grosero con los hijos.

JG: Sí, sí.

JV: Era muy recto, por eso no se les arrimaban los novios a las muchachas, ¿verdad?

JG: No, nadie nadie. Ese sí era ve, o con los hombres los castigaba y todo, pero los demás vecinos no, todo por bien.

VHA: ¿Entonces su mamá los crio así?

JV: Sí, sin castigos, así, nos decía algo y nos daba vergüenza, nunca nos maltrataba, mi mamá era muy buena. ¿Usted la conoció?

JG: Sí, yo los conocí a todos ellos.

JV. No era rígida así, en ese sentido, nada más con consejos. Claro, cuando ella veía las cosas como eran también, así, me decía: “tenga mucho cuidado” dice “siempre pídamle permiso”, y yo le pedía permiso y ella me dejaba ir, ahí a dejar pasar de San Juan de Tibás, con todos los muchachos. A mí me gustaba andar... yo era un chiquillo, pero a mí me gustaba andar con los grandes.

VHA: Ah sí, y ¿cómo era la casita de ustedes, vivían siempre en la misma casita?

JV: Sí, vivíamos mucho en esa, era una casilla ya cayéndose de cuatro a seis colones, tenía un tubo afuera, que ahí pasaban los de las carretas, ahí se lavaban la cara de todo, ¿Usted recuerda?

JG: Yo me acuerdo, a las cinco de la mañana llegaban.

JV: Sí, sí, se lavaban así en la... y después de las cinco, antes de las cinco no lo dejaban pasar, a las seis sí los dejaban pasar, para que no hicieran bulla a los que estaban durmiendo todavía, unas casitas de adentro. Ah, tenía como quince o trece casas, ¿usted se acuerda?

JG: Sí, yo me acuerdo.

VHA: ¿Y tenían electricidad?

JV: Hombre, usted sabe que yo creo que no.

VHA: No.

JV: Esas casitas no tenían electricidad.

JG: No.

JV: ¿Verdad que no?

JG: No, no tenían.

JV: Esas casillas eran muy malas, diría yo, afuera tenía unas más bonitas, que cobraban más caro, no sé cuánto cobraban, por el lado donde vivían los Solano, pero no tenían luz.

VHA: ¿Pero qué material, que material eran las casas?

JV: De adobes.

VHA: ¿De adobes y piso de tierra?

JV: Piso de tierra.

VHA: ¿Y qué tenían? ¿qué tenían, letrina afuera?

JV: No, ese estaba en otra casa, teníamos que ir a otra casa más arriba, teníamos que ir a otra casa más arriba, ¿vos sabés?

JG: ¿Eran excusados negros verdad?

JV: Sí, de hueco...

VHA: Usted pagaba menos de casa. Usted pagaba menos que él y tenía luz eléctrica.

JV: Tenían ustedes luz eléctrica (Juan Vargas se dirige a José Guerrero). ¿Dónde vivían ustedes?

JG: Ahí por la Asturiana.

JV: Ah, con razón, por donde vivíamos nosotros era de la Botica Solera unos cincuenta metros al norte, sí...

VHA: Cincuenta metros al norte de la Botica Solera. O sea que era como un bajo ahí.

JV: Ah, no, no, no, en la calle no. No, metiéndose ahí no. De la Botica Solera cincuenta al norte, a mano izquierda.

VHA: ¿En esa época la vida de ustedes fue dura?

JV: Para mí sí, para nosotros sí.

VHA: ¿Por qué? Cuéntenos un poco más eso don Juan.

JG: Bueno, como quedamos sin papá y mi hermano era menor, verdad, y todavía no trabajaba, solo la platita de mi mamá eso sí, le daban las doce de la noche planchado, en el día lavaba la ropa y en la noche planchaba...

Entrevista a Antonio Loaiza.

Fecha: 19 de enero de 1987.

Entrevistador: Víctor Hugo Acuña.

En las oficinas de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

VHA: Bueno, usted se llama don Antonio Loaiza. ¿Dónde vive usted?

AL: Yo vivo en San José, barrio Los Ángeles.

VHA: Lugar y año de nacimiento... ¿Dónde nació usted y cuando nació?

AL: Bueno, nací en San José, el 13 de junio de 1913, o sea que tengo 73 años y resto, casi 74.

VHA: Y dígame una cosa ¿su estado civil?

AL: Eh, estado civil, casado.

VHA: ¿Y hasta qué grado llegó usted?

AL: Bueno, yo llegué a segundo año del Liceo de Costa Rica.

VHA: ¿Y realizó algunos otros estudios, no, vocacionales, profesionales?

AL: Bueno, estuve después, pero ya viejo, casado, estuve en la Escuela Técnica, una escuela que tenía la Rafles Keith aquí en el antiguo museo en la torre aquella, donde estaba la Caja

del Seguro, ahí estuve un año y... año y medio, pero ya después por problemas económicos y de trabajo y de salud y todo eso, entonces me hice a un lado.

VHA: ¿Y usted qué estudió allí en la escuela de Rafles Keith?

AL: Bueno, era una cuestión que él llamaba escuela técnica, ahí se repasaban cuestiones históricas y matemáticas así elementales y algo de física, algo de historia de Costa Rica, y como preparando para un estudio más profundo en el año siguiente, pero realmente yo no pude hacerle frente a ese estudio.

VHA: Y luego, ¿algún tipo de estudio sindical?, ¿No ha hecho estudios sindicales?

AL: No, yo siempre he sido amigo de la lucha, pero así prácticamente por lo que uno coge es en la experiencia, no estudios así. Esos estudios que se hacen teóricos, no.

VHA: Y dígame una cosa, ¿usted es zapatero y cuál es la especialidad suya como zapatero?, ¿O tiene otros oficios, no?

AL: Bueno, yo voy a decir, como... ¿se puede decir algo, sí?

VHA: Sí, cómo no.

AL: Como decía un gallego: aprendiz de todo, maestro de nada (risas). Yo de chiquillo, chiquillo, nos rebuscábamos la vida para ayudar a la casa, porque éramos cuatro, y en ese tiempo había mucha pobreza. Nosotros hacíamos papalotes, hacíamos bancos de esos banquillos que hay todavía en algunas cafeterías, y mesillas, chorriadores, todo eso. Nosotros recogíamos sobros de los aserraderos, ahí votaban, entonces uno lo llevaba a la casa y a veces, esta era la comida del día. Digamos, un hermanillo de nosotros salía con un banco y lo vendía en seis reales o cuatro reales, y ya con seis reales se defendía uno, porque en ese tiempo una libra de carne valía cuarenta centavos y un plátano y un chayote, unos fideos, ahí se hacía una comidita más o menos nutritiva. Después hacíamos, para el tiempo de los papalotes, hacíamos papalotes, esos los colocábamos en las pulperías. Después tuvimos otra época muy dura en una...haciendo cajas de jabón, para una jabonería en San Pedro, ese es un trabajo bastante duro, porque uno era un muchachillo y debilucho, y sin herramientas apropiadas, y con materiales muy ásperos y hacíamos cien cajas de jabón, allá...Después de que veníamos de la escuela, veníamos a volar serrucho y clavo ahí. Cuando se hacían cien cajas llegaba el carretón y se las llevaba para la jabonería, con eso se hacían treinta colones, pagaban treinta

centavos la caja; después cuando yo salí de... aun así con tanto problema y tanto sacrificio nosotros fuimos a la escuela y al Liceo, pero en el Liceo no se le pudo hacer frente a la situación, porque había que fuerciarla por otro lado para la...para hacerle frente a los gastos.

VHA: Dígame una cosa ¿Cuántos hermanos eran ustedes, qué hacía su papá y qué hacía su mamá?

AL: Mi papá era empleado de comercio, el trabajó en una, en esa jabonería que le digo yo, donde vendía las cajas, él trabajó ahí también. Un sueldo muy limitado de peón ya puede decirse, y después se colocó aquí en el comercio, como era...él tenía experiencia porque él había trabajado en la venta de materiales de zapatería, él había sido zapatero en sus buenos tiempos; y después estuvo trabajando en venta de materiales de zapatería, en suela y todo eso.

VHA: ¿Fue zapatero durante algún tiempo, si?

AL: Ah, sí, sí, él siempre fue zapatero, lo que pasa es que la zapatería era malísima en ese tiempo, había que hacerse un parcillo que le pagaban 2 pesos por hechura y a veces no había, o se hacía el parcillo y no había plata...el patrón no tenía con qué pagarlo, sí la cuestión era difícil y nosotros... pues yo era el mayor y después tenía hermanillos chiquillos, pero también ellos la fuerciaban, tenía el menor que es aquel que vive conmigo. Odia ese trabajo en panadería y... cuando estaba chiquillo, y ya pues algo ayudaba a la casa, pero aún así...

VHA: ¿Cuántos eran ustedes, entonces?

AL: Cuatro hermanos.

VHA: Todos varones.

AL: Sí, todos varones, no había niñas ahí. Y mí mamá, pues ella tenía que hacerle frente al trabajo doméstico, y ella nos cosía la ropilla, camisetas y bueno ahí, en ese tiempo la vida era dura, la gente se defendía mejor, mejor dicho, sabían pelear, ahora no, ahora realmente a pesar de todo, la vida es un poco más llevadera. Será por...porque todo se ha modernizado, el progreso afecta la economía la...abre más horizontes.

VHA: Y dígame una cosa, y ¿ustedes todos fueron a la escuela, todos los hermanos fueron a la escuela?

AL: Todos fueron a la escuela sí, uno, el último, llegó apenas a cuarto grado, pero a ese no le gustaba mucho estudiar, era inteligente, pero no le gustaba mucho estudiar, entonces se metió a trabajar.

VHA: Pero, dígame una cosa, ¿era frecuente en esa época que familias pobres pudieran mandar a que sus hijos terminaran toda la primaria completa? ¿Era frecuente eso o era poco frecuente?

AL: No, era poco frecuente.

VHA: Entonces ¿cómo explica usted el caso de la familia de ustedes que hayan podido terminar todos los estudios primarios, incluso que hayan podido ir al colegio?

AL: Bueno sí, porque siempre los padres de uno tenían la mirada de que uno llegara a ser algo en la vida, que no se quedara como ellos, como ellos decían, que lleguen a ser maestros, o bueno, tal como pensar en profesional, era algo así como abogados o técnicos, más cosas de esas no estaban al alcance de la gente pobre, eso era mentira porque había...por ejemplo yo estuve en el colegio con algunos muchachos que ahora han sido profesionales, por ejemplo Alpízar, Alpízar Morales, por cierto que al frente tiene la oficina, es abogado, después hubo ahí ingenieros. Hubo en ese tiempo, cuando se llegaba a tercer año del Liceo, entonces diay eso da oportunidad de pasar a la escuela de agricultura. Entonces se llegaba a bachillerato, sino se quedaba en tercer año, se salía de tercer año para la escuela de agricultura, y de ahí se podía sacar el título de ingeniero agrónomo. Eso sí estuvo al alcance de mucha gente, así de clase pues, de pocos recursos, pero que podían hacerle frente al estudio y otros que no, porque los tatas lo que estaban deseando la mayoría de los viejos era que los muchachos pudieran ir a aprender oficio, trabajar, ir a aprender oficio y a ganarse los frijolitos.

VHA: Usted parece sugerir que los padres suyos se preocuparon de que ustedes estudiaran e hicieran...

AL: Lógicamente, que nosotros estudiáramos para que llegáramos algún día a hacer algo, cosa que no se pudo por eso... Figúrese que cuando yo estaba en el Liceo era el 27, el 27 salí, después de ahí el 28, el 29, 30, 31, 32, eso son los famosos años de la recesión que llamaban, no sé qué, que hubo una crisis mundial tremenda. Ya después cuando nosotros teníamos la zapatería, porque nosotros la fuerciábamos, ya le digo, así como la fuerciábamos trabajando en papalotes y cajas, y juguetes y cosas así de madera, después nos metimos a la

zapatería a aprender el oficio, por cierto, que yo aprendí el oficio muy rápido, porque yo había vivido casi en eso desde chiquillo, un veía y uno travesaba con las herramientas y todo eso, así es que ligerito uno ya empezó a ganar algo.

VHA: Dígame una cosa ¿Cómo eran en esa época las relaciones familiares, digamos, ¿cómo educaban los padres a los hijos y como los educaron su papá y su mamá a ustedes?

AL: Bueno, la educación estaba relacionada con la forma de vida, por ejemplo, los papás de uno, uno no los veía...digamos al papá de nosotros uno no lo veía en borracheras...ni nada de eso, sino que uno lo veía dedicado al trabajo y entonces uno por ahí seguía ese ejemplo o esa línea, no le quedaba otra cosa.

VHA: ¿Pero eran muy severos ellos, les pegaban a ustedes?

AL: No, no, precisamente es algo que, yo a veces digo, bueno, muchas veces los padres muy buenazos como decimos nosotros, no es lo más conveniente, porque uno necesita cierto rigor, por ejemplo, nosotros a veces dejábamos el trabajo regado y nos íbamos a jugar beisbol, o nos íbamos a bañar al río y todas esas cosas, y el buenazo de mi tata no decía nada. Él sufría, porque uno se daba cuenta después, que uno después viejo dice que desgraciado fui yo, padre tan sacrificado y de todo, y uno ahí de vago, pero después digo, 'son cosas de muchachos'. Después ya todo eso malo que hizo uno lo paga viejo con los otros hijos, los hijos de uno, pero no, realmente nosotros tuvimos un buen ejemplo en la casa.

VHA: ¿Y su mamá cómo era con ustedes?

AL: Ah, diay, era una madre muy preocupada por nosotros, muy sacrificada, ella no trabajaba porque en ese tiempo no había trabajo para las mujeres, no es como ahora, las mujeres y el marido salen para el trabajo, y la mujer también, después en la noche llegan y se hacen un gallito y comen os dos. En ese tiempo el único trabajo que existía para las mujeres era pantaloneras o camiseras, de esos de partida.

VHA: Pero en la casa.

AL: No, mi mamá no, ella tenía la máquina porque papá, él compró una máquina para que le hiciera a los chiquillos, a nosotros, pero ella no...

VHA: Digo, ¿pero estas mujeres trabajaban en las casas, las camiseras y las pantaloneras?

AL: Sí, todavía la que es esposa mía ahora, era pantalonera cuando yo la conocí, y dejó de hacer pantalones cuando se casó, porque ese trabajo era lo único que había, tal como ahora hay infinidad de trabajo, en ese tiempo, pantaloneras, ah, y bueno, anteriormente a eso eran las pureras y las que hacían cigarrillos. Los cigarrillos hacían la picadura, los envolvían ahí con la boleta, los hacían en rollitos así con anillos, esos cigarrillos, y pureras que por cierto mucha purera moría, dicen que era de tuberculosis, pero ahora viendo a la larga no era tuberculosis sino que era enfisema, producida por el contacto constante con el tabaco, porque diay, trabajaban haciendo puros o cigarrillos, y después es las pantaloneras, las camiseras ah, y empleadas, sirvientas, empleadas domésticas, lavanderas, cocineras.

VHA: ¿Pero entonces su mamá estaba todo el tiempo en la casa?

AL: Sí, ella era la que nos atendía todo, tanto nos hacía por lo menos la ropilla más liviana, como preparar la comida y preparaba...le hacía frente a las necesidades domésticas.

VHA: ¿Y esa ropa liviana en esa época se acostumbraba a comprar esos sacos de manta y hacer la ropa interior y hacerla de manta?

AL: Sí, sacos de manta de la harina o del azúcar, pero especialmente la harina, el tejido era más fino, lo lavaban, lo blanqueaban como decían ellas, después cortaban ahí y hacían calzoncillos y camisetas. Camisetillas así, un par de botoncillos ahí. Sí, sí, era una vida dura pero pintoresca.

VHA: ¿Entonces sus papás no acostumbraban castigarlos a ustedes?

AL: No, no, muy raro, muy raro era que le metieran a uno un cuerazo, solo porque se había portado uno muy mal. Pero ellos no, ellos no tenían la costumbre esa, como era muy corriente eso en ese tiempo, de volarle palo a los muchachos, terriblemente, con el cuento aquel español de que “la letra con sangre entra” y que “era mejor muertos en el cielo que vivos en los infiernos”. Decían los viejos que era mejor matar un muchacho a palos que iba a dar al cielo hecho pedazos, que entero en los infiernos. Yo conocía por ejemplo... los primos míos que vivían enseguida de la casa, el tata era terrible para volarles palo, idiay, resultaron más jodidos que nosotros. Si después con la cuestión de la religión también influía un poco en la cuestión de la educación, a uno lo mandaban a misa, lo mandaban a confesarse, a hacer la primera comunión, después a misa, es que la iglesia era una especie de escuela. Por ejemplo, tanto política como religiosa, por ejemplo, lo curas atacaban malas costumbres, también atacaban

a los candidatos que no eran del agrado de ellos. Primer cura que yo oí, la primera persona que oí hablar del imperialismo yanqui fue al padre Valenciano. ¿Usted no conoció al padre Valenciano?

VHA: No, yo no lo conocí, pero sí he oído hablar de él.

AL: Rosendo Jesús Valenciano, ahí fue donde nosotros hicimos la primera comunión en la iglesia La Merced, y ese cura era muy... le hacía grandes guerras a los protestantes, inclusive una vez hasta los fue a... armó ahí un grupo y fueron a apedrearlos, cuando vino aquí un famoso predicador protestante Archilla y ese padre se llevó unos cuantos muchacho ahí y les apedrearon la iglesia esa que tenían ahí; un salón que alquilaron por ahí y el padre decía ya vienen los comunistas, los ricos, los ricos desalmados explotadores, yo que sé que, pero ustedes se dice ya vendrán los comunistas y ahí hacía una propaganda doble contra los comunistas y contra los ricos (risas). “Van a llegar los comunistas y les van a quitar todo lo que tienen, por agarrados y por malos que son con el prójimo” y después dice que eso sí es cierto, decía que el imperialismo yanqui se metía a través de las doctrinas esas evangélicas, esas campañas evangélicas. Y todavía creo yo que así es, porque es una forma de penetración de una neocolonización religiosa que hacen por medio de las sectas religiosas. Y él decía “ahí está el imperialismo yanqui metido”, pero ese era el que iba a terminar con la religión de nosotros.

VHA: Dígame una cosa, ¿hay algunos hechos importantes en la historia familiar de ustedes, en la época de su infancia, como algunas enfermedades, muertes, o algunos cambios importantes que a usted le haya marcado en su infancia, de la historia de su familia?

AL: Bueno, pues muertes lógicamente, la muerte de los...por ejemplo nosotros no...yo presencié nada más que la muerte del abuelo, el único que existía, ya que vivió con nosotros, ahí en casa murió. Pero por ejemplo, la abuela mía, esa yo no la conocí, ni la abuela materna, ni tampoco paterna, la paterna murió muy joven, de cuarenta años. Sí, en ese tiempo cualquier enfermedad se llevaba a un cristiano y no había manera.

VHA: Y dígame una cosa ¿y su abuelito qué trabajo hacía?

AL: Bueno, es que mi abuelito, él había sido en su juventud, pues un agricultor. Él era de aquí de Guadalupe de Goicochea. Trabajó ahí como mandado de alguna finquilla y a él le gustaba mucho el trabajo...bueno, ese era el trabajo de él, la agricultura, a veces se iba para

Turrialba, ahí a... ya después de viejo se iba para Turrialba donde unas hijas que tenía, que tenían sus terrenillos por ahí. Ahí sembraba pedacillos de maíz y tabaco, siempre la fuerciaba ahí, hasta el final, que murió de una enfermedad un poco larga.

VHA: ¿Pero ustedes ya ninguno fue agricultor, o sea, todos ya fueron de la ciudad?

AL: Él fue agricultor, puede decirse que en el siglo pasado, que ya parte de este siglo, ya los hijos se le habían casado, él iba donde una hija, donde la otra hija, se estaba un tiempo trabajando eso sí en la agricultura porque esa gente que tenía su pedacillo, pero ya cuando él venía aquí, él no hacía casi nada, no estaba en su ambiente.

VHA: ¿Y qué otro así, algún otro dato importante aparte de la muerte de su abuelo, que recuerde usted de esa época de su infancia, de la historia de su familia, como cambios en la manera de vivir, en la situación de la familia?

AL: Bueno, ahorita no recuerdo yo nada, así como muy importante, y los hechos ahí usualmente se están viendo.

VHA: ¿Cómo de qué tipo?

AL: No, pues digo yo, una vida normal, sin cosas excepcionales.

VHA: Una cosa... ¿Ustedes siempre vivieron en la misma casa, en el mismo barrio?

AL: Eso sí, porque nunca terminamos de darle gracias al viejo que fue previsor en eso, porque ahí donde vivo yo, ahí fue el esfuerzo de él. Y fue un esfuerzo grande, porque en ese tiempo vendían esos terrenillos a dos colones la vara y ese terreno de nosotros tenía como doscientas varas cuadradas, verdad, y era a dos colones y lo vendían en abonos. En ese tiempo la propiedad no valía nada, entonces el que tenía su terreno lo loteaba y lo vendía en abonos para sacarle algo. Ese por eso se llamaba barrio Keith, de allá donde vive Lemaire hasta donde vivo yo, todo eso, esos terrenos, míster Keith supongo yo que era un acaparador de tierras o comerciante de tierras, entonces tenía un cobrador. Mi tata compró un pedazo ahí y ahí hizo el rancho, por cierto, que lo hizo con madera de unos tablados para un tiempo de fiesta, cuando terminan así.

Entrevista a Carlos Arguedas**Fecha: 10 de setiembre de 1988****Entrevistador: Carlos Castro**

CC: ¿Usted cuándo empezó a trabajar en el calzado, más o menos en qué año?

CA: En el año 1931 o 1935, empecé como aprendiz, ya como operario unos cuatro años después.

CC: ¿Qué edad tenía más o menos cuando eso?

C.A: Por ahí de diecinueve años.

CC: ¿Y antes había trabajado en otra cosa, no?

CA: No, realmente no, solo había...después que ya dejé mi ... ya volvía a trabajar, a terminar mis estudios y ver cómo me ganaba la vida.

CC: ¿Entonces usted fue al Liceo?

CA: Un año nada más.

CC: ¿Entonces usted se dedicó a trabajar en la zapatería? ¿Y qué tipo de tareas aprendió, digamos para el calzado, en qué se especializó?

CA: Bueno, lo único fue en el calzado de mujer, lo que llamaban calzado de señora.

CC: ¿Y con quién aprendió? ¿Y a dónde, en qué taller?

CA: Bueno, aprendí en un taller de un medio hermano que tenía yo, con Morales y después seguí con el maestro Vela.

CC: ¿En qué zapatería era con el húngaro este?

CA: Cuando trabajaba con el húngaro ya trabajábamos donde Araujo y luego en Alajuela.

CC: ¿Entonces usted aprendió aquí en San José?

CA: Empecé en San José y terminé en Alajuela.

CC: ¿Entonces usted trabajaba en primera básicamente?

CA: Sí, solo en primera trabajé.

C.C: ¿Y después de ese calzado que aprendió? ¿Cambió a hacer otros tipos o hizo básicamente ese?

CA: Siempre hice calzado de señora, durante todo el tiempo que trabajé.

CC: ¿Y la gente se especializaba así, en hacer solo un tipo de calzado o estaban cambiando?

CA: Pues al menos en los talleres de primera creo que esa era la finalidad, yo no sabría decirle en los otros talleres, talleres de segunda que llamábamos. Entonces hay de segunda y de tercera y ese tipo de talleres no se atreve a... solo en los talleres de primera nada más.

CC: ¿Y cuáles eran las especialidades que había entonces en primera, sino un tipo de calzado?

CA: Bueno, primero había el calzado devaluado, el calzado de mujer, y algún calzado pequeño, habían botas también, se hacía botas especiales, ahí especialmente para el campo.

CC: ¿Y cuál era la principal diferencia entre primeras y segundas en esa época?

CA: La principal, es la elaboración del calzado, después de precio, era un calzado que tenía que presentarlo bien en todos los detalles, y cualquier cosa que no iba bien entonces lo devolvían. Aparte de eso, que el calzado de primera casi siempre se hacía por pares, uno o dos, ya una docena sería de segunda y tercera, y le daban el montón de zapatos y el trabajador se volvía loco.

CC: ¿Se hacía uno o dos por día, una cosa así?

CA: Sí nada más, generalmente se hacía un par o par y medio, de hombre lo mismo.

CC: ¿Y seguro los de segunda eran sobre todo clavado o también eran cosidos?

CA: El calzado de mercado que era el de tercera categoría, era clavado, y el de segunda supongo yo que era como clavado y luego cosido. Tenía sus diferencias y tácticas en cuanto a la elaboración.

CC: ¿Y en cuanto al tipo de operarios, digamos los que había en primeras, en segundas y terceras, no había gente que se cambiaba, o la gente estaba más menos especializada?

CA: Posiblemente sí algunos pasaban a ocupar campos en primera o de primera en segunda, por aquello que eran ligeros y necesitaban ganar más. Realmente el zapato de primera no era un sueldo muy grande, había que trabajarlo bien hecho.

CC: ¿Pero entonces salarialmente no se ganaba mejor en primera?

CA: Creo que no, o por lo menos, lo que yo conocí como operarios de primera no ganaban un mayor sueldo.

CC: ¿A pesar de que eran más especializados?

CA: El zapatero de segunda y de tercera tenían un montón de zapatos y se mataban ahí trabajando todo lo que quisiera, en cambio los de primera, uno tenía que trabajar bastante pero no ganaba un sueldo bueno.

CC: ¿Y dentro de un taller cómo estaban divididas las distintas ocupaciones? ¿qué era lo que había?

CA: Bueno, en el taller estaba el cortador, el que sacaba moldes, alistador, que hacía la estructura y después estaban los montadores.

CC: ¿Y entre todos eran montadores, cortadores y alistadores, los que estaban ahí eran todos de primera, no había una diferencia salarial o especialización entre unos y otros?

CA: No, digamos, yo trabajé solo en dos talleres o tres, primero en Alajué, después donde Araujo aquí en San José y todo era más o menos la misma calidad o la misma categoría.

CC: ¿Pero digo yo, el tipo de trabajador siendo montador, cortador o alistador, no había uno así como más especializado o eran más menos igual?

CA: El cortador se especializaba y lo mismo el alistador, y en consecuencia el montador es de la misma categoría.

CC: ¿Y no se cambiaban de uno a otro, un cortador no podía pasar a ser alistador?

CA: Sí, perfectamente, especialmente entre cortador y alistador sí. Había cortador que a la vez era alistador, en montado no, el montador de mujer era de mujer y el de hombre era el de hombre. En raras ocasiones sí, algún montador de hombre hacía de mujer.

CC: Pero el montador era casi que montador toda la vida ¿Usted se cambió poco de taller, habían otros que se cambiaban más de taller, o la gente era más o menos estable?

CA: No sí se cambiaban a cada rato de taller, por lo que fuera, a veces por los vicios o por cualquier cosa.

CC: Y ya en cuanto a la forma de ser de los trabajadores, de estos zapateros, ¿cómo era la relación que se daba entre los talleres o sea, qué comunicación había?

CA: Déjeme decirle que antes había mucha comunicación, porque el trabajador tenía la oportunidad al estar trabajando entre varios que no habían esas máquinas de tanta bulla y todo eso, entonces se pasaba uno conversando, dando bromas o hablando de política o de lo que fuera, pero la cuestión es que había más comunicación que ahora, porque ahora en los talleres las máquinas friegan la forma de hablar, no puede uno hablar porque el gran bullón...y claro que trabajando como lo hacíamos antes, todos a mano, las únicas máquinas eran las de agitar, pero esas no eran a diario, entonces sí abordábamos muchos problemas.

CC: ¿Y las relaciones con los patronos cómo eran?

CA: Bueno, eso dependía muchas veces de los patronos, yo me llevaba muy bien, y aunque nunca tuve malas relaciones...pero habían unos que por su carácter, por su forma de ser, no podía relacionarse con ellos.

CC: ¿Pero habían también conflictos?

CA: Desde luego que sí, siempre uno buscando un mejor salario tenía algunos problemillas con eso, y en cuestión de salarios eran casi parecidos todos.

CC: ¿Y usted en qué época se integró al sindicato?

CA: Bueno, yo me vinculé al sindicato más o menos en el año 40 o 41, algo así, cuando yo me vine de Alajuela para acá. Porque debo decirle que antes el trabajador que trabajaba en primera tenía que sindicalizarse, era casi una obligación porque el sindicato controlaba los talleres de primera, y por conveniencia propia entonces tenía que sindicalizarse.

CC: ¿Entonces era casi obligatoria la sindicalización?

CA: Sí, y lo tomamos así, como que había que hacerlo. Realmente era beneficioso para nosotros, claro que tal vez muchos trabajadores no lo entendían así, porque el arma del trabajador es el sindicato.

CC: ¿Y cómo era eso que el sindicato más o menos controlaba todo lo que eran talleres de primera, que más o menos, que sé yo, si entraba un trabajador tenía que estar afiliado al sindicato?

CA: Bueno, es que como decíamos al principio, propiamente el sindicato no podría decirle cómo fue, yo entré donde don Araujo a trabajar propiamente cuando me vine de Alajuela, ya estaba nombrado un comité, ahí todos los de primera tenían un comité nombrado ahí. Por ejemplo, donde Araujo cuando yo llegué el mismo patrón llamó al miembro de organización que era Morales, y entonces él ya habló conmigo que tenía que sindicalizarme y aquí y allá, yo como era, inmediatamente me afilié.

CC: ¿Entonces en primera estaban sindicalizados todos o casi todos los trabajadores?

CA: Bueno, puede decirse que todos, porque creo que no había ningún trabajador de primera que no fuera del sindicato.

CC: ¿Y en segundas entonces era menor la influencia del sindicato?

CA: Sí, era menor porque el sindicato ya no controlaba esa empresa.

CC: ¿Y cuál sería el motivo para que fuera menos?

CA: Bueno, no podría explicarle cuál era la razón, aunque tal vez la poca capacidad de los trabajadores, realmente no podría darle una información así exacta.

CC: ¿Y cuáles actividades, sobre todo en esta época de los cuarenta -para después ver ya después del 48, que ahí fue donde se debilitó el sindicato- en qué actividades recuerda usted haber participado en esta época de los cuarenta, actividades sindicales?

CA: Bueno, realmente en ese entonces yo lo único que hacía era llevar el comité de audiencia como secretario de propaganda, y a la vez el secretario de organización, pero siempre figuré como secretario de correspondencia.

CC: ¿Y cuáles eran las actividades del comité dentro del taller?

CA: Bueno, el comité tenía la función de vigilar por los derechos y por los deberes, porque en cuanto un trabajador hacía un par mal, uno que llamaban era el compañero Morales, 'mire este zapato está malo' y ya él se iba a hablar con el trabajador o íbamos los tres o los dos o cualquiera del comité. Y en esa relación, pues estábamos casi todo el tiempo, porque el patrono siempre ve algunos defectos. No llamaban al trabajador sino al comité, entonces por eso también vigilar que se cumpliera...que el patrón cumpliera con lo que el trabajador

necesitaba, en cuanto a materiales, al trato también, porque el patrón algunas veces trataba mal a algún trabajador, y vigilar por los nuevos y todas estas cosas.

CC: ¿Entonces el comité estaba como entre el trabajador y el patrono?

CA: Exactamente, era intermediario entre los dos.

CC: ¿En qué año trabajó usted donde Araujo?

CA: Yo trabajé del 40 al 45, después salí para donde Molina.

CC: ¿Molina era un taller más pequeño?

CA: Parecido, lo único es que este tenía los trabajadores en la casa. Araujo sí tenía el taller, pero porque Araujo como tendió a deshacer el taller.

CC: ¿Y esto se dio en otros talleres, así que se empezaron a deshacer y que la gente comenzó a trabajar en la casa?

CA: No, la mayoría trabajaba en la casa, de primera no, de primera casi todos tenían el taller la Hacienda, La Renaciente, pero la mayoría de trabajadores como eran malos de segunda y tercera entonces la mayoría trabajaban en la casa.

CC: Y este cambio, digamos ¿cuándo empezó a trabajar con Molina en la casa, digamos ya ahí cambió la cuestión sindical o no cambió?

CA: No, la cuestión sindical siempre siguió siendo igual, porque Molina era un taller organizado, aparte de que yo ya pertenecía al sindicato y conocía mucha gente. La verdad yo veía los beneficios del sindicato, siempre gente organizada.

CC: O sea yo no digo a nivel personal, sino que otros trabajadores... a nosotros nos han dicho que después del 43 con las leyes sociales, bueno muchos patronos hicieron eso de mandar a la gente a trabajar a la casa y que eso como que debilitó un poco el sindicato, ya porque mucho trabajador ya costaba recogerle la cuota o costaba más reunirlos.

CA: Sí, en eso sí que puede que tengan razón, pero yo no formaba parte de la directiva del sindicato, y entonces tienen que haberse dado cuenta los que formaban parte de él. Yo entré a formar parte de la directiva después del 52, antes solo me limitaba a lo que es programado por el taller.

CC: Dígame una cosa ¿ya cuando empezó a trabajar a domicilio había alguna diferencia salarial o económica con respecto a cuando trabajaba en el taller, o era más o menos parecido?

CA: El problema de trabajar en la casa era que uno tenía que ir al taller a traer el oficio y en ese sentido, perdía uno bastante tiempo, después que a veces llegaba uno al taller y que no hay cortes, ahora que 'venga más tarde, que no ha venido la suela que...' cualquier problema se presentaba. El patrón con el fin de darle menos en las épocas en que no quería que uno trabajara mucho, y claro cuando venían las épocas de trabajar más entonces sí, incluso venía aquí con el carro, 'mirá me precisa para tal y tal hora' y que me tenía hasta 3 y 4 pares ahí verdad, cuando no, pues ya le digo que no, que 'vení más tarde, que no hay suela, que mejor...' y diay alguna excusa encontraba para que uno no pudiera traer el trabajo de inmediato y como eso eran cosas que uno no podía reclamar, el tiempo perdido, entonces ello trataban de esta forma.

CC: ¿Pero entonces el patrono cómo controlaba más al trabajador, entonces en esta forma así de domicilio?

CA: ¿En qué forma?

CC: De producir más o menos.

CA: De producción, a claro que sí, porque cuando estaba uno en el taller pues todo el tiempo tenía que tener el trabajador ahí, y estar encima de uno y uno encima de él, pero ya en la casa ya es otro, aparte de que a uno le tiene que salir el tiempo para ir al taller.

CC: ¿Y en cuanto a las garantías laborales, en este caso, el trabajo a domicilio seguro no se asumían, qué sé yo, el seguro y esas cosas, o cómo era?

CA: No, no, eso quedaba igual, por lo menos en el caso de otros zapateros que estaban organizados yo creo que funcionaba igual, el problema era para los trabajadores que no estaban organizados. En esos talleres pues no pagaban seguro, no daban días feriados, no daban vacaciones y cuando sucedía una cosa de esas y un trabajador quería reclamarlo, lo primero que iba a hacer era ver el sindicato, pero ya era en el momento que tenían el problema

CC: ¿Entonces usted entró a la directiva en el 52 me dijo?

CA: Por ahí, más o menos, pero no recuerdo exactamente, pero más o menos en esas épocas.

CC: ¿Y cuál era la situación del sindicato en esa época?

CA: Bueno, ya la situación sí había cambiado totalmente, porque el sindicato pues había sido perseguido por el gobierno que había llegado, y los trabajadores tenían un poco, sino de miedo, de pereza, o se aprovechaban de la situación porque algunos sentían que pagar una cuota a un sindicato, pues tal vez no era nada efectivo, y ya no era el sindicato poderoso. Se meneaba en una cosa más difícil porque la relación con el gobierno pues no era buena en cuanto a movimiento obrero popular, y eso repercutía en cuanto, o sea todo era menos concurrido, había muchas cuestiones así que perjudicaban a la parte del sindicato, también no eran así, como decididos. El sindicato atravesó desde entonces una situación bastante difícil, pero todos pusieron su grano de arena de tratar de levantar.

CC: ¿Pero porque sería? ¿Sería que ya los trabajadores no respondían, o qué cambios se habían dado ahí para que el sindicato se debilitara?

CA: Bueno, yo no sé si habían miedos, porque la persecución del gobierno para los movimientos obreros, pues había sido un poco grosera y tal vez muchos trabajadores todavía tenían miedo, es decir, le allanaban el local del sindicato, detenían algunos, y diay, tal vez no querían verse en un problema de estos, y los que estábamos no nos dábamos cuenta de que las asambleas casi siempre éramos los mismos trabajadores, las mismas caras. Después de otra cuestión que yo no entiendo si es falta de una cultura sindical, o qué es lo que sucede, pero habían zapateros que acusaban al sindicato de argolla, diay, que Víctor Mora, secretario para este año y para el otro, y para el otro, Carlos Arguedas de secretario de... bueno, yo duré como 15 no sé cuantos años, pero no era porque yo quería, sino porque no proponían otro. La verdad es que a veces es cansado tener que asistir por fuerza a reuniones, porque diay era el secretario de actas, diay se tenía que llevar el acta, sin embargo, no se podía, sin embargo había gente que acusaba que eran los miembros, claro que eran los miembros, si nadie quería asistir con esa responsabilidad, todo el mundo apenas que... fulano de tal, a que sí, que claro, en esa forma el sindicato no podía caminar así, porque habían muchos que se basaban en que eso es argolla, y yo no voy a la reunión porque siempre son los mismos, como si estuviera ganando quién sabe qué, y a veces había que poner hasta la peseta para ir a la reunión, porque no le daban a uno un cinco.

CC: ¿Pero será que cambió un poco el tipo de zapatero ya que había en esta época? que no eran como los mismos que habían en la época anterior, digamos tal vez por trabajar a domicilio, digamos todavía estaban los talleres de primera donde el sindicato tenía gran influencia, ya no estaban.

CA: Bueno, no sí habían bastantes talleres claro, y es que el sindicato ya no tenía la influencia que tenía antes del cuarenta, porque ya la mayoría de la gente sí había sido mandada para la casa, entonces ya el comité del taller no tenía la capacidad de tener el trabajador ahí presente para cobrarle. Había que saber cuando él llegaba para cobrarle la cuota sindical, entonces si se perdió en eso mucho el contacto con el trabajador. Tal vez contribuyó bastante a que el sindicato se debilitara, pero yo creo que no que solo el sindicato de zapateros, sino todos los sindicatos, fue una función general de la victoria, digamos del gobierno que no estaba de acuerdo tampoco.

CC: ¿Y en la otra época que estuvo usted, qué tipo de actividades realizaba el sindicato, digamos, las actividades en sí, o sea, qué tipo de demandas o reivindicaciones o qué tipo de planteamientos se hacían o qué actividades?

CA: Bueno, el sindicato planteó bastantes actividades en cuanto a los derechos de los trabajadores, hubo dos huelgas creo, hicimos dos huelgas creo, hicimos dos conflictos colectivos, ya reclamo de vacaciones o todas esas cuestiones propias de los trabajadores, estas se hacían todo el tiempo.

CC: ¿Solo que era más a nivel individual, que un trabajador tenía problema con las vacaciones o feriados, así entonces iba al sindicato y el sindicato presentaba la queja, era así?

CA: Sí claro, también presentaba la queja e iba a la comparecencia cuando...después si se trataba de hacer reuniones en...claro que no teníamos el suficiente tiempo como para hacerlas todo el tiempo, porque no había ningún funcionario y eso costaba 75 colones de salario, y no se podía meter un funcionario, entonces el sueldo afectaba el sindicato.

CC: Y digamos, ¿usted no recuerda ya la instalación de las primeras fábricas que tuvo el país, si el sindicato intentó organizar a los trabajadores, o cómo se dio eso? ¿cuándo se empezaron a traer las primeras fábricas?

CA: Bueno, por ejemplo, yo recuerdo que se intentaba organizar alguna fábrica, pero no me acuerdo ahora cuáles, y algunas respondieron, pero también el problema era el cobro de la cuota, que había que estar a la salida de los trabajadores, y no solamente eso, sino que dificultaban muchas cosas, a veces el patrón dejaba entrar a los trabajadores, a veces no, entonces la organización era bastante difícil. La fábrica como La Catalana, de otras fábricas no me acuerdo muy bien, ya le digo de eso se encargaba el secretario de la organización, y en ese aspecto yo sí no colaboraba mucho.

CC: ¿Y con los talleres que todavía quedaban, qué vínculo había con los trabajadores o qué actividades se desarrollaban?

CA: El problema es que como estaban casi todos los trabajadores en la casa, era muy difícil tratar de localizar, y tratar de hablar con ellos, porque tenía que estar uno todo el día a ver a qué hora llegaban por el oficio o ir a la casa. Tenía que desplazarse todo el día para llegar a los zapateros, a ver qué tipo de organización se podía hacer al respecto. Los trabajadores que por su voluntad se acercaban al sindicato eran muy pocos.

CC: ¿Y los conflictos colectivos estos, en varios talleres los impulsaron o cómo fue eso?

CA: Bueno, nosotros o por lo menos donde yo participé, impulsamos dos ahí, donde Molina que era por un pequeño aumento de salario, y la forma en que se utilizaba, antes el patrón trataba de controlar la producción, claro nosotros necesitábamos que nos asegurara un poco de trabajo y entonces planteamos el conflicto colectivo.

CC: ¿Pero algo hubo en esta época que se producía menos calzado, digamos en esta época de los cincuenta, menos calzado así artesanalmente?

CA: Sí, yo creo que sí, especialmente que en esa época fue cuando empezaron a desplazarse algunas máquinas, y por cierto el sindicato tuvo que hacer un pronunciamiento al respecto, ya había oído en años anteriores creo que el intento de traer máquinas, el sindicato se había opuesto y había logrado que se pusiera un impuesto, al exportar 8 máquinas, pero ya después del cincuenta que ya se rumoraba que estaban en la cuestión de las máquinas, el sindicato pues pudo pronunciarse al respecto, haciendo ver que no se podía oponer y la solución pues, a otra cuestión que tuvo mucha influencia en esa cuestión fue el mercado centroamericano, por cierto que el sindicato presentó una lucha en eso haciendo ver que el mercado iba a convertir a los trabajadores en unos abanderados corporales y efectivamente esa posición era

producir en el país calzado extranjero sin pagar impuestos, eso viene a perjudicar bastante la actividad del zapatero y lógicamente que el sindicato también.

CC: ¿Y entonces hubo gente que dejó el oficio en esta época?

CA: Sí, no había más remedio que quedarse de remendón, y mucha gente se quedó también trabajando porque las fábricas no se instalaron así de manera inmediata.

CC: ¿Y usted cuando dejó de trabajar en zapatería?

CA: Yo dejé de trabajar en el año 70.

CC: ¿Y cómo se desvinculó? ¿cuál fue la razón?

CA: Bueno, la razón era que trabajaba de guarda y entonces tenía que trabajar mañana, tarde y noche, y diay, yo no podía comprometerme a asistir a las reuniones.

CC: ¿Pero usted digamos, empezó a ser guarda, pero todavía era zapatero o se cambió ya?

CA: Bueno, duré algún tiempo trabajando ratos que podía ahí con Molina que me dio la oportunidad, con el fin de mantener alguna... porque en esas partes entra uno como interino, entonces uno no sabe si lo van a despedir. Yo hablé con Molina y me dio oportunidad de ir trabajando así poco para ver si me quedaba ahí, pues realmente me quedé ahí, entonces ya me retiré.

CC: ¿Y otros zapateros qué les pasó así, recuerda usted otros?

CA: Pues sí, por ejemplo, ahí en el México, habíamos cuatro zapateros, que no se dedicaban a trabajar en los talleres, sino que hacer por ratos, los demás pues yo no sé, yo me desligué completamente de la sección de zapateros, entonces no le podría decir si mucho o poco o cuanto ahí.

CC: ¿Y en esta época de los años cuarenta, un poco como cuál era la forma de pensar de los zapateros, digamos, la afiliación era obligatoria, pero la gente más o menos estaba de acuerdo, digamos, con la actividad sindical, o aún con la actividad política con la que tenía relación el sindicato?

CA: Bueno, sí, la mayoría puede decirse que todos teníamos una forma de pensar más o menos pareja, solo algunas personas no estaban de acuerdo con nosotros y estaban en el sindicato porque sencillamente tenían que trabajar en el taller de eso, pero por lo menos en

el taller ahí donde Araujo pelearon todos los compañeros que no estaban de acuerdo, y tal vez no compartían las ideas políticas nuestras, pues por lo menos sí compartían la cuestión de la conveniencia de ellos.

CC: ¿Y en la cuestión más política en cuanto a la participación en Vanguardia Popular cómo era la cuestión?

CA: Bueno, eso sí no era como muy grande no, si había consternación había movimientos de izquierda y todo eso.

CC: ¿Y no había zapateros que estaban en contra digamos políticamente de Vanguardia o del gobierno?

CA: Claro que sí, tal vez del gobierno no, porque eran gobernistas, por lo menos los dos que yo conocí, esos sí estaban contra el gobierno de Calderón y Picado, otros que eran de otro partido no estaban de acuerdo con el gobierno, pero sí había una gran mayoría que sí estaban de acuerdo con las ideas aunque no necesitaban.

CC: En cuanto al zapatero que había en los años cincuenta, ¿eran casi los mismos que había antes o ya habían zapateros nuevos que eran un poco distintos?

CA: Claro que todo el tiempo se iban incorporando jóvenes, porque el aprendizaje era más cultural, digámoslo así. Por todos los talleres usted veía perico, que llamaban, ahora prácticamente esos pericos ya no existen porque el trabajador llega a una fábrica y ya entra como operario, no como perico, y lógicamente que iban incorporándose a la producción.

CC: ¿Y el zapatero como qué idea o qué imagen tenía de sí mismo, que era un trabajador como muy especializado? un poco, ¿cómo pensaban los zapateros?

CA: Desde luego que sí, el trabajador que había llegado a primeras pues ya se consideraba un trabajador especializado, ya no le gustaba ir a trabajar a limosnas, pero se sentía superior como en cuanto a su habilidad.

CC: ¿Y con respecto a otros trabajadores cómo se sentía, el zapatero era mejor o peor?

CA: Ah no, eso no, siempre los zapateros, o por lo menos yo, siempre me consideré inferior a muchos trabajadores, no porque el trabajo mío fuera denigrante o alguna cosas de estas, sino por el salario, siempre uno se da cuenta de que el zapatero va a tener que seguir

trabajando mucho para ganar un salario más o menos que cubriera las necesidades del hogar. En cambio, otros trabajadores, usted sabe, ganan que mucho mejor, que se defienden mejor... el trabajador zapatero tiene que fregarse más que otros para poder ganar un salario más o menos parecido.

CC: ¿Y cuáles ocupaciones de trabajadores tenían prestigio en esa época?

CA: Casi todas, sobre el zapatero casi todas, porque diay, uno se daba cuenta de que el mecánico, el sastre ganaban buena plata...